

THEATRO 1. XVIII
CRITICO UNIVERSAL, 1029

O
DISCURSOS VARIOS
EN TODO GENERO DE MATERIAS,
PARA DESENGAÑO
DE ERRORES COMUNES,

DEDICADO
AL SERENISSIMO SEÑOR
INFANTE DE ESPAÑA
D. CARLOS DE BORBON Y FARNESIO,

POR MANO
Del Señor D. Francisco de Aguirre y Salcedo, Ayo de su Alteza.

ESCRITO.

POR EL Rmo. P. M. Fr. BENITO GERONIMO FEIJOO,
*Maestro General de la Religión de San Benito, Catedrático de
Prima de Theologia Jubilado de la Universidad de Oviedo, Abad
que ha sido tres veces de el Colegio de San Vicente
de aquella Ciudad, &c.*

TOMO CUARTO.

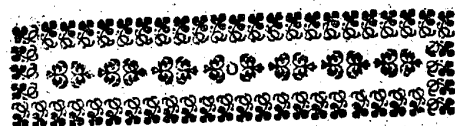
QUARTA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: En la Imprenta de los Herederos de Francisco del
Hierro. Año de M.DCC.XLII.

MSB

16551



AL SERENISSIMO SEÑOR
INFANTE DE ESPAÑA
D. CARLOS DE BORBON
Y FARNESIO,

POR MANO
DEL S^{ra}. D. FRANCISCO DE AGUIRRE
y Salcedo, Ayo de su Alteza.

SEÑOR.

A Nimiosidad temeraria fuera llegar. á
poner este libro á los pies de V. A.
si un accidente feliz, haciendolo
precision, no le quitasse ser osadia. La indig-
nacion con que V. A. notò en aquella Tabla del
cotejo de Naciones, compuesta por un Religio-
so Aleman, y estampada en mi segundo To-
mo, algunos rasgos poco honrosos á la nuestra,

al passo que lifonjeo altamente mi vanidad; pues la indignacion contra aquellos borrones, suponía la dignacion de passar los ojos por mis escritos; me ocasionó el singularissimo gozo de ver tan amada de V. A. la Nacion Española, que juzgasse digna de las llamas (yo mismo di à V. A. la sentencia) aquella boja donde estaban impressos sus agravios; pero esto mismo me constituyó en el empeño de desenojar à V. A. y desagraviar la Nacion, lo que executo en los dos ultimos Discursos de este Tomo; y supuestos aquellos antecedentes, uno, y otro designio hace tan propia de V. A. esta obra, que el dedicarsela, mas se debe mirar como tributo forzoso, que como obsequio voluntario. El Numen ofendido tiene derecho à que en sus aras se exhale el incienso con que se aplaca. Es deuda, no merito, templanle el enojo; su ceño executa por el sacrificio. Así el rendirle no es donativo gracioso, y el negarle, sería nueva ofensa.

Verdad es, que aun sin essa circunstancia, podria ser que el nobilissimo genio de V. A. me animasse à hacer por arbitrio, lo que ahora executo por obligacion. Essa dulcissima indole, esse agrado soberano, que hechiza à quantos le experimentan, infun-

di-

daria valor à mi respeto para acercarme à los pies de V. A. con don tan humilde. No por esso defraudaria sus derechos à la grandeza: porque el aliento, que inspira la afabilidad del Principe, en vez de ajarla, ilustra la Magestad, confessandole la qualidad de benigna; así como ennoblece la veneracion, quitandole lo que tiene de cobardía. Mal podria yo formar estos rasgos, si solo contemplasse la excelsa cumbre en que colocó à V. A. su Regio nacimiento. Desmayaria el animo, y trémula la pluma, solo explicaria los suspiros del corazon; pero la imagen, que tengo impressa en la mente, desde que logré la dicha de ver à V. A. esfuerza mi humildad. La gracia incomparable de esos ojos, que vibrando luces, influyen dichas; la apacible hermosura de esse rostro, donde la vista forja cadenas de oro para el alma; la discreta dulzura de essa lengua, que articula encantos; pronunciando voces, me inspiran aquella especie de animosa confianza, que, como hija del amor, guarda todos sus fueros al respeto.

La grande, y bien aprovechada aficion de V. A. à todo genero de literatura, me mue-

Tom. IV.

a 3

ve

ve tambien à esperar, que sea de su agrado, este débil parto de mi limitada Erudicion. Qualquier obra del ingenio es presente mas accepto à V. A. que quanto oro produce el Nuevo Mundo. Esto acredita aquella respuesta, que en una ocasion diò V. A. à los que le preguntaron, qual de tantos gloriosos Epithetos, como lograron sus esclarecidos ascendientes, deseaba que se le aplicasse: Querria (dixo V. A.) merecer, que me llamassen Carlos el Sabio. Hà, Señor, y quanto promete esta respuesta! Apenas cabe lo grande de la esperanza en lo immenso de la imaginacion. Serà sin duda V. A. llamado Carlos el Sabio, si el Cielo, como le pedimos tantos millones de Almas, conserva la vida à V. A. para que los altos principios de sabiduria, que ostenta en tan tierna edad, lleguen à su perfeccion. Qué Ciencia, ò Arte, habrá inaccesible à una comprehension tan dilatada, que en pocos años ha bebido tantas luces? Hallase yà V. A. versado en la Historia General, tanto Ecclesiastica, como Secular: en la del Viejo, y Nuevo Testamento: en la de España, y de Francia: en la Geografia, y Chronologia. Sabe,

Sobre la Lengua nativa, la Latina, la Francesa, y la Italiana. Esta mui adelantado en la Arithmetica, y entiende la Musica. A esto se añaden las habilidades propias de Caballero, como danzar, y montar à caballo. En esta ultima especialmente admiran todos la gentileza, el garbo, el primor de V. A. Tantas prendas juntas à una felicissima memoria, y à una exquisita viveza de ingenio, que no prometen para en adelante?

Serà sin duda V. A. (vuelvo à decir) llamado Carlos el Sabio. La eleccion que V. A. hizo de este Epitheto sobre todos los demás, à que puede aspirar la grandeza de su espiritu, yà le califica de tal, siendo cierto, que fuè sapientissimo entre todos los mortales aquel que dixo, que no hai prenda, ò dicha, que iguale el valor de la sabiduria. (Proverb. cap. 3.) Serà V. A. llamado Carlos el Sabio. Más entre tanto que llega esse tiempo, contentese V. A. con que le llamen, como yà le llaman, Carlos el Hermoso, Carlos el Discreto, Carlos el Amable. Oy es V. A. Idolo; mañana serà Oraculo: oy Adonis; mañana Apolo: oy

cuidado de las Gracías; mañana ornamento de las Musas. Ruego á la Divina Magestad prospere la vida de V. A. por muchos años; para logro de nuestras esperanzas, para gloria de los Españoles, para admiración de los Estrangeros, para protección de Ciencias, y Artes. Oviedo, y Noviembre 4. de 1730.

SEÑOR.

Fr. Benito Feijoo.

APRO-

APROBACION DEL M. R. PADRE MAESTRO Fr. Benito Tizon, Abad que ha sido del Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, Maestro General, y Definidor de la Religion de nuestro Padre San Benito, y Maestro de Theologia Moral en el Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de esta Corte.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. Maestro Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregación de nuestro Padre San Benito de España, e Inglaterra, &c. he visto el quarto Tomo del *Theatro Critico Universal*, que dá á luz el Rmo. P. Maestro Fr. Benito Feijoo, Maestro General de la misma Congregación, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Catedrático de Santo Thomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Vísperas de Theologia, &c.

Y si he de decir lo que siento, confieso con ingenuidad, que es para mí tan gustosa la comisión de censor, como difícil su desempeño. Es gustosa, porque me anticipa la lectura de varias materias muy discretas, y sutiles, campo fecundo para mi enseñanza. Es difícil, porque siendo el assumpto digno de la mayor admiración, no puedo executar lo que debo: *juxta congenitum liberalium studium non discutiendo, sed admirando percurri.*

Que no he encontrado en esta obra heroica voz, que disuene de la pureza de nuestra Religion Catholica, ó se oponga á las buenas costumbres, es por demás el decirlo, aunque lo digo, porque los grandes creditos bien merecidos del Autor, están muy distantes de estos escollos á su pluma, y á su voz: *Deprehendes arborem probatam suavem non nisi ferre posse frugem.* Y mas quando los sabios le veneran por tan suyo en cada facultad, que parece ageno de las demás, y en cada una no parece que habla él, sino los mas celebrados Maestros de todas: *Unus ille tibi promittis erit, quoniam illo uno multos Magistros invenies.* Adonde vienen mas bien ajustadas, que en otra ocasión, estas

Alvarus Gombus, ep. 5. Eulog. volum. 2. Bibl.

pas

Tert. cap. 5. palabras de Tertuliano: *Versicolor, multicolor, discolor nunquam ipse, semper alius, & si semper ipse quando alius.* Vive tan laureada su pluma, que la inscripcion siguiente parece el mas breve compendio de su alabanza:

*Ingenio clarus, Scriptura Cognitor altus,
Physicus, & Logicus, Moralibus & bene doctus,
Rerum dispositor verique frequens speculator
Contemplata stylo, scribens dictamine compto.
Mentis profugiunt tenebra: lucet artibus orto.*

SOLIS BENEDICTI sydere clara dies.

Y aunque debiera decir mucho mas, para mi desempeño, de su opulento caudal, por haver logrado la fortuna de gozar de su apreciable compania: *Nos qui manducavimus, & bibimus cum illo*, me faltan voces para deponer en lo que ha sido, y es mas admirable, que imitable:

S. Eusebio in vit. S. Hieron.

Vidi ego: nec dignus tanta ad praconia testis.

Siendo, pues, esta, y otras obras excelentes, que se han dado al publico, de un Heroe à todas luces grande, parece que no eran, ni son capaces de llegar à la elevada cumbre de su Olympo, las peregrinas impresiones de las censuras. Pero como en todos tiempos hai hombres, y los mas, ignorantes, y arrevidos, al mismo passo vemos:

Lib. 2. de Offi.

Quam in paucis spes, quam in paucioribus facultas, quam in multis sit audacia: y que nunca faltan, envidia, emulacion, & zelos indiscretos, que disparen factas contra los escritos mas acreditados; siendo cierto, que por lo comun los que no son capaces de escribir cosa buena, son los que lo muerden, y censuran todo: Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulant invidia, quod consequi non valent, despicunt.

Prof. S. Hieron. ad Paulin. & Eusebium.

Bien acuchillado ha sido nuestro Escritor, pues sufrieron tantas envidiosas censuras sus escritos, como creditos han grangeado al Orbe literario sus respuestas, y defensas: *Dum invidiam exercet, prodit gloriam.*

Mas debe estimar el R. P. Maestro la envidia, que algunos tienen de sus eruditos Discursos, que los aplausos que se han merecido entre los sabios, y puede decir de ellos con la mayor propiedad, lo que Marcial en Roma de sus obras:

Lau-

Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos:

Meque sinus omnis, me manus omnis habet:

L. 6. Et.

Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.

Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.

Que contradicciones, que disertos, que calumnias no inventó la malicia contra el P. Maestro, ya para quitarle la gloria bien adquirida, ya para que no continuase obra de tanta Erudicion, y utilidad! Pasando tan adelante la persecucion, que algunos Zoilos, sin atender à sus clausulas, ni hacerse cargo de su inteligencia, tuvieron la osadia de alterarlas, y adulterar el sentido de ellas: *Non metuitis intermiscere sensus adulteros; fingentes eum dicere, quod in illius non invenitur dictis; ex quo perspicuum est vos vestra non confidere causa.*

S. Aug. serm. de verb. ap. lib. 2.

Pero consuelése con que entre estas, y otras malignas censuras, le vienen muy ajustadas con mucha gloria, luya aquellas palabras de Propertio: *Magnum iter ascendo, dat mihi gloria vires*; sin duda que trae consigo asegurada la victoria, y le servirá qualquiera oposicion de hacer mas glorioso el triunfo, quedando en contradictorio juicio la razon, y autoridad de sus Discursos executoriada: *Causa finita est, utinam error finiatur.*

Para acabar de desvanecerlos, le suplico que profiga con su gloriosa tarea: *Perge (quod facis) juvare bonas artes: ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem, pergentes, non quod eundum est, sed quod itur*: sin que deba servirle de Remora para su continuacion, el temor de la emulacion opuesta: *Neque formide, bilaterarum, & scolorum aculeos: numquam caruere invidia egregij fortesque conatus; y si alguno le impugnare, acuerdele de lo que decia San Agustin à Julianio: Exue te calumnijs, viribus certare, non fraudibus, augendo mendacium alio mendacio.* Solo se debe impugnar con razones, que persuadan, y no con calumnias, y baldones, que irriten; teniendo presente, como buen Catolico, el que de Galicia se puede esperar cosa buena, asi por las armas, como por las letras, aunque le pese al señor Mañer.

Ang. Polic. lib. 2.

Sente. lib. de Vita Beata, cap. 1.

La experiencia nos enseña, que aquellas Naciones, que

vul-

Plutarch.

Trifmegist.
cap. 11.

vulgarmente están reputadas por insipientes, y rudas, no ceden en ingenio; y algunas exceden á las que se juzgan mas ingeniosas, y cultas. Pues querer ceñir las luces intelectuales á los climas, y terrenos de Lugares, Reinos, y Provincias, es mas digno de irrisión, y desprecio, que de impugnación, y respuesta: *Stoliditatem ridemus eorum. Athenis, qui jactant meliorem, quam Corinthi, lunam esse. Natura emancipat nos, & solutos dimittit.* En breves palabras nos señala San Agustín el lugar del R. P. Maestro, Feijoo: *Locus tuus patientia est, locus tuus sapientia est, locus tuus ratio est.* De una amplísima capacidad, que ninguno se atreverá á disputarle, ser todo el universo Pais para su excelente ingenio: *Ille Patria est quodcumque superne universa circuitu suo cingit.* De un espíritu tan penetrante, y alma tan noble, qual nos la pinta Trifmegisto: *Dis anima tua illi abire, & dicto citius illic erit, præcipe Oceanum transire, celeritè illic erit; jube in Calum evolet, alis non egebit;* y que es capaz de acreditar con su sabiduría, no solo una Provincia, sino un Reino. Los hombres célebres que adornaron las primeras Universidades del Orbe, fueron los que acreditaron sus Patrias, Reinos, y Provincias, cuyas alabanzas es muy justo que se preconizen: *Laudemus viros gloriosos. Sapientiam ipsorum narrent populi;* y fuera agravio sepultarlas en el silencio: *At hoc pravum, malignumque est non admirari hominem admiratione dignissimum;* y siendo el Rmo. P. Maestro, sugeto digno de la mayor admiración por sus excelentes obras: *Confessio, & magnificentia opus ejus,* de justicia se merece las mas plausibles aclamaciones:

*Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,
Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis
Tu decus omne tuis.*

Que ponderaba Virgilio de su Daphnis; pero lo que en el Poeta era color Rethorico, es en nuestro Heroe verdad muy experimentada: *Tu gloria Jerusalem, tu honorificentia populi nostri.* Es mucha gloria, y honra de la Nación Española este Heroe de la Fama, y en la que todos los Españoles, muy lexos de impugnarle, deben interesarle para alabar-

bar-

barle: *Honorant eum quasi Principem; suspicientes ingenium, augustius humano fastigio; nec enim sermonibus utitur vulgaribus.* Pues entre las eminentes prendas de nuestro Autor, sobrefale la singularísima de formar tanta variedad de Discursos, resaltando en cada uno de ellos grandes centellas, si no son las mayores luces de diversas Facultades, con ideas llenas de singularidad, y de ingenio, no insertas, sino nacidas; no apropiadas, sino muy hijas, y propias de su ingenioso entendimiento.

Decia Seneca, citando á Epicuro, que entre los Autores clásicos havia dos suertes de ingenios; unos, que por sí mismos, sin necesitar de ayuda, ni de mendigar subsidios ajenos, alcanzan la verdad, y la enseñan á los demás; otros hai, que necesitan de auxilio, y mano agena, sin saber dar passo, si otro no los dirige, y sirve de luz para abrir camino; buenos para imitar, y seguir; pero no para inventar, y abrirse nueva senda. A los primeros juzga dignos de las mayores alabanzas: *Hos maxime laudat;* los segundos no son despreciables, pero son muy inferiores á los primeros: *Egregium hoc quoque, sed secunda sortis ingenium.* Y nosotros, añade Seneca, no somos de la clase de los primeros, sino de los que siguen, ó imitan exemplares ajenos: *Nos ex illa prima nota non sumus: bene nobiscum agitur, si in hanc secundam recipimur.* De la primera clase, donde no se atrevió á poner un Seneca, merece colocarse nuestro Escritor, de quien se puede decir con la mayor propiedad: *Suarum rerum distributor egregius, & dum nescit aliena quarere, novit propria largius offerre.* Cassiod. lib. 16. ep. 25.

No peligran en los escollos de la adulación estos, y otros elogios, que merece el Rmo. P. Maestro, quando en sus obras pone á la vista del que las leyere, y entendiere, sus merecidas alabanzas: *Quid plura referam? Quia verba audiam, cum facta videam?* Y si en los tres Tomos antecedentes hai tanto que admirar, que juzgaba mi atención ser el *Non plus ultra;* mirandolo á mejor luz, reconoce *Plus ultra* en los Discursos de este quarto volumen. Como Sol en el quarto día con todo el lleno de la luz, que no es menos claro, y sutil quanto contiene, como es á todas luces se-

seguro, y evidente quanto defiende: *Ut cunctis possint cuncta esse meridiana luce clariora.*

Grandia pollicitus est, quarto majora dedit.

Y si en los demás se cantó por suya la victoria, venciendo con mayor velocidad, y tymbre mas glorioso, que el de Julio Cesar: *Legi, Scripsi, Vici.*

Marcial.

*Currant verba licet, manus est velocior illis:
Vix dum lingua suum, dextra peregit opus.*

En este quarto Tomo, teniendo poco, ó nada que vencer, como Aguila generosa, en su elevada pluma à si mismo se excede: *Desuper ipsorum quatuor. Cumque in primis partibus vincat, in ultimis se ipsum superat.* Siempte es mayor en cada obra, y sin igual en todas: *Quoidaie major, admirabilior, & melior:* Porque quien con tanta luz de claridad, y sutileza de ingenio sabe desterrar las tinieblas de infinitos errores, fabulas, y ficciones: *Et quidquid Gracia mendax audet in historia,* y hacer dia clarísimo, lo que antes padecia en densísimas obscuridades, llámese Sol clarísimo de sabiduría en toda linea de Discursos, y primero sin segundo en cada uno de ellos.

Para satisfacer este difícil empeño, y llenar assumpto tan heroico, separa la luz de las tinieblas, distingue con superior claridad lo fabuloso de lo verdadero, y disuelve con tales razones sus dificultades, que con demonstracion concluyen, y dan nueva luz, y methodo à la razon, para saber discernir lo uno de lo otro: *Lucem veritatis sequitur, & eam posteris administrat, distinguit meliora, puriora recipit, & alia pretermittit.*

Gerf.
Berc. tom. 1.
verb. Doñ.
c.

Entre estos eruditos asseos corre tan exempta de adulacion su pluma, que sin rozarse en la menor lisonja, ni pisar la raya del respeto, solicita animoso imprimir en la nobleza, tan discretas, como útiles maximas, para que no degenerando, antes bien correspondiendo los nobles en sus acciones à las heroicas de sus progenitores, mas que à vanidad, vivan persuadidos à su imitacion: *Ut majores eius, qui laudandus est, & eorum gesta altius repetantur, sicque ad ipsum per genus sermo perveniat, quo avitis paternisque virtutibus illustrior fiat, & aut non degenerasse à bonis, aut*

me-

mediocres ipse ornasse videatur. Si desean conservar con lustre los blasones de sus ascendientes, deben empeñarse en hacer de nuevo meritos personales, propagandose los heroicos hechos de tan preciosas vidas: *Sic fieri nova, ut origo maneat ex veteri,* que es la mas verdadera, y calificada nobleza: *Merito, non subole: Religione, non stirpe.* Los mayores se heredan para la emulacion, y no para la celebridad, porque indica mucha esterilidad de acciones, quien para aclamarle suena el clarin de las agenas: *Ne mihi parentes tuos, ne cadavera proferas, si tamen ipse improbus es, quid nobilitatis titulo gloriaris?* Semejante presumpcion tan leños está de ser digna de alabanza, que antes bien es digna del mayor vituperio; porque si se mira la nobleza por linea corporal, ninguno puede executoriár distinto origen, ni mas elevada descendencia, que la que registró Job en nombre de todos: *Patredini dixi, Pater meus est: Mater mea, & soror mea vermibus.* Si por linea de sangre, es un raro prodigio el que trasladada esta sangre de unas venas à otras, los haga puros, y limpios, quando la misma corrupcion es forzoso conducido para su tránsito, sucediendo esta desgracia en cada generacion: *In instanti infusionis anima forma substantialis feminis ut menstruū corrumpitur.* San Gregorio Nazianzeno nos enseña claramente, que la nobleza, que procede de la sangre, à ninguno puede constituir noble; porque consta de corrupcion: *Alterum, quod à sanguine proficitur, cujus ratione haud quidem scio, an nobilis quisquam dici possit.* De que se infiere, que lo mismo será contarle grados à la familia, que registrarle corrupciones à la sangre.

Theatr. vit.
hum. v. No-
bil.

Por esso dice Plutarco, que siendo la nobleza digna de toda alabanza, no debe exponerse à la caduca inconstancia de las facultades, ni atribuirse à la buena, ó mala suerte del nacimiento, sino à las acciones propias con que el animo generoso debe ennoblecerse: *Et hac verissima nobilitas est: similitudo secundum justitiam.* El espíritu de cada uno le puede hacer noble; y no hai hombre de qualquiera calidad, y condicion, que por este medio no pueda labrarse su nobleza: *Non ex carne, & sanguine, sed ex virtute animæ.*

Plutare. lib.
cont. Nobil.

Joan. Alex.
apud Baron.

for-

formam sumit; & characterem. De la nobleza de espíritu toma su principal carácter, y valor intrínseco, y no de principios extraños, que no dependen de nuestro arbitrio, y solo debe atribuirse à la fuerza, y fortuna del nacimiento, lo que no puede ser digno de alabanza, sino servir de exterior adorno al heredero.

No se ha notado lo dicho para agravar en algo à la Nobleza, verdaderamente digna de honor, y obsequio por los motivos, que alega el Rmo. P. Maestro, sino para desmentar las vanas presunciones, y acciones vituperables con que algunos procuran ofuscar los heroicos hechos de sus gloriosos progenitores; y para que mirando la nobleza como prenda del alma, aspiren à retratar sus generosas propiedades, y representen al vivo las proezas, que se debieron à la valentia de espíritu, que supo ejecutarlas: *Ua qui alium laudat, laudabilem se reddat.*

S. Juan Chrys.
Sofist. 3. ser.
de Mart.

El empeño de resucitar las Artes de los Antiguos, es muy propio de la vasta comprehension, y erudicion de nuestro Escritor. Investigar, y averiguar con la mayor puntualidad lo que han sabido, así Antiguos, como Modernos, y dar à la luz publica lo antiguo como sabio, y lo nuevo como docto, es el carácter mas plausible, y singular que se puede imaginar para acreditarle de sabio: *Sapientiam antiquorum exquirere sapiens. Qui profert de thesauro suo nova, & vetera.*

Lo mismo parece que fue para el Padre Maestro leer quantos libros se han escrito de Ciencias, y Facultades, que comprehenderlos todos: que era lo que de sí decia San Agustín: *Omnes libros artium, quas liberales vocant: per me ipsum legi, & intellexi, quoscumque legere potui, pero con tal singularidad, que no nos dexa que envidiar à los Philosophos antiguos: Eo jam antebore factum est, ut non Philosophis invidiamus.*

Mart. P. 5.
bonit. in
translat. B.
Monica.

Que noticia buena puedes traerme, que importe (decia Alexandro) no siendo la de haver resucitado un Homero? *Quid mihi magni nuntiabis, nisi nuncies Hemerum revixisse?* Pues esto, y aun mas de lo que deseaba un Alexandro, consigue nuestro Escritor, dando grande alma, y

nuevo aliento su docta pluma à todas aquellas cenizas muertas de Philosophos antiguos, y modernos, sin que tengamos mas que envidiar, ni desear para su enseñanza, las que estan vivas, y animadas: *Vetustis novitatem dare, novis auctoritatem.*

Plin. ap.
Medoz. in
Virid.

En punto de Medicina, discurre nuestro Autor tan ingeniosamente, y con tanto magisterio, ya defendiendo, ya respondiendo, que manifiesta al Lector claramente tener muy debaxo de sí à quantos le impugnan: *Nullum esse tam pertinacem in pravitate conatum, nullam tam gravem difficultatem, quam bonitas operis, non possit vincere, dissipare, & imperio suo subicere.* En ella encontrará el Doctor Lefaca la virtud con que se deben concluir las proposiciones: *Virtus in argumentis;* las claras, y concluyentes soluciones con que desata las impugnaciones equivocas, y fallaces, que creyó eran argumentos indisolubles, por falta de inteligencia: *Ambiguitates tollere, serpos gryphosque diluere, involuta polvere, stercaminis syllogismis, & infirmis, & falsa, & corroborare vera.*

Con cuya atencion se le puede aplicar à nuestro Escritor aquel dicho celebre de Don Alonso, Rey de Aragon: *Valeat Avicenna, valeat Hippocrates, & vivat Curtius restitutor sanitatis.* Viva muchos años el Rmo. P. Maestro, porque nos exhibe reglas tan seguras, como agradables, para conservar, y restaurar la salud, con las excelencias que medita San Bernardo en las Sagradas Letras: *Deliciae ad saporem, solida ad nutrimentum, efficacia ad medicinam;* pudiendo symbolizarse en algun modo su mas bien cortada pluma, con las del Sol Divino, à quien está vinculado el remedio universal para la salud: *Et sanitas in penam eius.*

S. Ber. serm.
67. in Cant.

Ya es tiempo de retirar la mia, que, à no vestir la Cogulla, campo fértil se ofrecia en que explicarla; pero no debo dexar de expresar, que siendo este libro un vivo retrato de su original: *Laus omnis inferior est,* por verse en el copiado la grande alma de su Autor: *Sapiens in verbis producit se ipsum. Se ipsam praebeat exemplum bonorum operum in doctrina, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile, ut is, & Tom. IV.*

Ecclesi. 2. 206
v. 29.
Ep. à Paul.
ad Tit. 1. 6.

D. Hier. in
vit. D. Aug.

Ang. Polie.
lib. 7.

qui est adverso est, vereatur nihil habens malum dicere illo; pues ni la vista mas lince hallará en el letra que qui tar; ni el ingenio mas curioso, y advertido, cosa nueva que añadir; porque si nova voluerimus dicere, à clarissimo in genio preoccupata sunt. Conque tengo por ociosa la cen su ra; quando es forzosa la aprobacion, y digna de eterna memoria su alabanza: Hac diligentissime pensitata, non potui non vehementer probare, sumque coactus, & ingenium tuum suspicere, & doctrinam singularem tuam mirifici laudibus persequi. Así lo siento, salvo meliori, &c. Mon ferrate de Madrid, Agosto 15; de 1730.

Fr. Benito Tizon.

LICENCIA DE LA RELIGION.

NOS el Maestro Fr. Francisco, de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, è In glaterra, &c. Por la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia para que pueda imprimirse un libro, intitulado: *Theatro Critico Universal*, Tomo quarto, que compuso el P. M. Fr. Benito Feijoo, Maestro General de nuestra Congregacion, y Cathedralico de Vísperas en Theologia de la Universidad de Oviedo, y actualmente Abad de nuestro Colegio de San Vicente de dicha Ciudad: Atento, que ha viendo remitido su examen à personas doctas, fomos infor mados no tener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en nuestro Monasterio de San Salvador de Lorenzana à 28. de Septiembre de 1730.

El General de San Benito.

Por mandado de su Rma.

Fr. Joseph de Colmenares.
Secretario.

APRO

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. SEBASTIAN Conde, Predicador General de la Orden de nuestro Padre San Bernardo, y de su Magestad Catholica, &c.

POR comission del señor Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el quarto Tomo del *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo Montenegro, Maestro General de la misma Congregacion; Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Gradua do en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedralico de Santo Thomas, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Vísperas de Theologia, &c. le he leído, no para censurarle, sino para la dulzura de leerle. Sucedeme con sus obras lo que al menor Plinio con las de un amigo suyo: *In quibus Plin. Min. (decia) censura virgula nihil, laudis, & admirationis multa reperi.* Obras experimentadas à prueba de bomba, tie nen assegurada su firmeza. Por esso las del Autor no necesi tan de censure, pues se han hecho fuertes à tantas enemi gas hostilidades. Contra sus primeros Tomos se escribiò muchísimo; pero con qué provecho? Con el de haver ven dido tantos, que ha sido preciso reimprimirlos. No solo no consiguieron morderle, pero ni aun arañarle. Haila aho ra no he visto argumento, que haya desquiciado alguno de los muchos con que prueba sus Discursos. Ya parece que arrepentidos los maldicientes han cessado; será por reco nocer su trabajo instructivo:

*... Frustra agitur vox irrita ventis,
Et peragit cursus furda Diana suos.*

La Luna corre, aunque los perros ladren; sigue su carrera barlando de su algazara; se hace forda, porque sus ladri dos no la hacen fuerza. Fuera bueno que interrumpiese su curso, porque los gozquillos levantasen el grito? Bueno fuera escondiese sus luces, porque haya quien se disguste de las claridades? No es razon; siga el Autor sus obras, que ya puede girar seguro, porque los Apologistas han tocado à silencio. Han hecho bien, pues gastan el azeite, sin que al

Aciat. emb.
164.

b 2

Cri-

Critico le manché. Són hinchadas nubes, que se forman de hypocondriacos vapores; pero no hai que temer estos nublados: amenazan, y en el aire se quedan, porque el viento los disipa.

Ecclef. 11. vers. 4. *Qui observat ventum (dice el Ecclesiastico) non seminat. Qui considerat nubes, nunquam metet.* Quien hiciere caso del aire, no hará labores; y quien se parare á considerar las nubes, no recogerá mieses. No se dexa de sembrar por miedo de gorriones. Libro, que corre sin Apologia, sin censura, sin que contra él se escriba, le tengo lastima, porque ò no tiene novedad en la invencion, ò es libro de que están llenos los libros. La envidia, y la ignorancia suelen ser los Fiscales de las grandes obras: como saldrán los hijos, quando son los padres tan hermosos? Autor, que no tiene Zoilos que le muerdan, censores, que le noten, è ignorantes que le desprecien, no se tenga por bueno, porque esto será el mayor defecto suyo.

Los mayores hombres, por serlo, padecieron no pocos. Notaron de confuso á Platon. A Aristoteles llamaron el obscuro. Virgilio no se indultó de que dixessen mal de él. A Ciceron no agradó Demosthenes; Seneca es comunmente motejado de Quintiliano: A los dos Oraculos de la Jurisprudencia Bartulo, y Baldo, no perdonó la maldiciente ironia, llamando al uno Bato, y Bardo al otro. Hasta los Santos Padres padecieron, y se quexaron. De San Geronymo dice San Agustín, que ninguno llegó á saber lo que pudo olvidar; y se quexa el Santo muchas veces de que le tocó la epidemia de la calumnia. Leale el Discurso: *Reflexiones sobre la Historia.*

Es infinito el numero de los necios, y es muy raro el que no tiene acompañada la necesidad de un dictamen caprichado. Estos, sin ser capaces de tomar la pluma para escribir, la mojan para borrar. Les falta la inteligencia; y como dice un docto, quieren que todos escriban sin un apice de falta: *Qui enim ipsi nihil scribunt, illiades ab alijs requirunt.* Y Juvenal:

Hinc oblita modí millefima pagina surgit
Omnibus, & crescit multa damnoſa papyro.

Por esto, pues, me parece, que siendo por todos los hom-

*BeyerlinK
lit. L. fol. 76
A.C.D. 1.
Omnia ap.
eum.
Nemo buni
num civit.
quod Hira-
nymus igno-
ravit. Aug.
ap. eum.
Ibi epist. ad
Astellam.
Virg. & Ep.
prapost. Tr.
de Lectis, &
nominibus.
Hebraeor. &
ibi in Prol.
supr. Josue.
& alibi se-
pe.
Beyrl. ut
sup. fol. 75.
Juv. satyr.
7. v. 100.*

bres de gusto, y de fondos, tan estimadas estas obras del Rmo. P. M. Feijoo, á quien se disgustare de ellas se le puede contar en el catalogo de los de aquella linea. Su lectura es amenissima, y nada enfadosa; porque la concision de los Discursos, la energia de los argumentos, deleita tanto, que dexan siempre el gusto delectoso. Creole conviene puntualmente lo que Plinio dice: *Non sat. est invenire preclarè, enuntiare magnificè: sed disponere aptè, figuratè, & variè.* Y Casiodoro: *Eloquens est ille, qui scit invenire preclarè, enuntiare magnificè, disponere aptè, figuratè, & variè.* Todo le conviene, como confatará á quien sin passion lo mirare: El estilo es claro, suave, eloquente: la disposicion admirable; el uso de las figuras con la mayor naturaleza, lo vario (en que está lo delectoso) se ve: conque no se puede negar ser por todos atributos eloquente, y erudito.

De el panal de miel, dixo Sophron Syracusano, que era obra admirable de la naturaleza: *Admirandum nature opus*, y la razon que dà, no es porque sea dulce, sabroso, ni porque sea util; sino porque siendo de tanta variedad de flores, quantas son las abejas, que officiosas la chupan para su fabrica, resulta un compuesto de tanta perfeccion, que lo que cada una fabrica, no se distingue de lo que la otra trabaja: *Non quia dulcis favus, non quia sapidus, non quia utilis, sed quia unus. ita fabre à multis apiculis perfectus, ut ab una appareat fabricatus.* Un panal de miel es cada libro de el R. P. M. Feijoo: cada Discurso se forma de flores distintas; pero resulta una perfeccion tan harmoniosa, que es obra admirable de la naturaleza: *Admirandum nature opus*: cada Discurso tiene su titulo distinto; pero en la igualdad, en la hermosura, en lo delicado del argumento, en el artificio, en lo sabroso, en lo util, en lo dulce, todos puntualissimamente se parecen. Digase, pues, de su libro, lo que Casiodoro dixo de otro: *Habent hac distributa preconium, conjuncta miraculum.* Por todo es mucha razon se le de la licencia, que solicita. Así lo siento, salvo, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid, Orden de nuestro Padre S. Bernardo, á 21. de Mayo de 1730.

Maestro Fr. Sebastian Conde.

Tom. IV.

b 3

LI.

*Plin. Pa-
neg. à Tra-
jano.
Casiodoro.*

Casiodoro.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima el quarto Tomo del *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feijoo, de el Orden de San Benito, respecto de que de nuestra Orden, y mandado se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa, que se oponga á nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á once de Noviembre año de mil setecientos y treinta.

Lic. Don Miguel Gomez.

Por su mandado.

Gregorio de Soto.

AVE

AVE MARIA

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. AGUSTIN Sanchez, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Maestro de Justicia de esta Provincia de Castilla, Predicador de los del Numero de su Magestad, Calificador de la Suprema, y de su Junta secreta, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España, Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Ministro que ha sido dos veces de su Convento de esta Corte.

M. P. S.

Nunca mas interesada mi obediencia en el cumplimiento del superior orden de V. A. que empleandose en ver el Tomo quarto del *Theatro Critico Universal*, que quiere dar á luz su Autor el Rmo. P. Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, Maestro General de la Esclarecida Religion del Gran Patriarca San Benito, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor de aquella Universidad, Cathedratico de Santo Thomas, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Vísperas de Theologia, &c. pues siendo obra suya, y tan propriamente suya, como la de los otros Tomos que ha publicado, he interesado mucho en havermele V. A. remitido; porque de esta forma he logrado leerle antes, que vea la luz publica, y leerle con el gusto, y provecho, que he leído los otros; pudiendo decir con verdad, que me ha sucedido con este, y con los otros, lo que dixo Dionysio Halicarnaseo de los libros de Homero: *Libros enim ejus cum in manus sumimus, usque ad extremam syllabam suspicimus, & semper nescio quid magis requirimus.*

He leído, pues, este Tomo quarto, sin dexar syllaba, con todo el cuidado que he podido, y le hallo muy hermano de los otros, pues no contiene clausula alguna, que desdiga, ni sea opuesta á la pureza de nuestra Santa Fe Catholica, ni

Dionys. Halicarnas. in Resp. de Præf. Hist.

à las buenas costumbres; ni esto se podía rezelar, ni temer de tan docto; tan ingenioso, y tan Religioso Autor; antes bien me parecia à mi, que en constando ser obra suya, no era menester mas aprobacion; para tenerla por digna de la luz publica; pues estar con su nombre rubricada, es la aprobacion mas segura.

Nam satis Authoris dicere nomen erat.

Jac. Pich.
Ja Pet. Apiz.

No es solo dictamen mio; aprobacion mas calificada tiene el Autor de esta obra en lo que dicen muchos hombres; y mui doctos, de dentro, y fuera de España; pues quantos han solicitado leer, y han leído sus libros, todos los aprueban, llenando à su Autor de elogios, que es prueba clara de tenerlos merecidos; porque como decia el Rcy Athalarico: *Non uniui dignitatis est vir estimandus, qui ab illa turba Doctorum bonum potuit referre iudicium*: gran des son los meritos, que califica el juicio de muchos doctos, porque no convinieran conformes en un sentir, sino fuera mui debido al ingenio del Autor.

Apud Cas.
Theodor. epist.
tol. 2.

Quintil. in
Dialog. de
Oratoria. c.
37.

En las obras del Rmo. Feijoo. hallo, que se verifica con propriedad el dicho de Quintiliano: *Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenij*; porque si el ingenio crece, y se aumenta con la amplitud de las materias que trata, es lo que vemos en todos, y en cada uno de sus libros, pues están escritos con tanta claridad, discrecion, y sutileza, siendo de materias tan distantes, y tan distintas, que no parece que un ingenio solo puede alcanzar à tanto, y que crece, y se aumenta en cada libro.

Esto han admirado en ellos hombres mui doctos, ver que habla en tantas Facultades tan distantes, y inconexas, con tanta penetracion de sus puntos, y materias, y con estilo tan elegante, tan claro, y tan natural, como si de cada una sola huviera sido muchos años professor. Y esto no se adquiere solo con la aplicacion, y el estudio; pues muchísimos no lo logran, aun siendo mui aplicados; es don especial de Dios, que quiso conceder al Rmo. Feijoo; como de otro sacrilegamente decia Beroaldo, y catholicamente se debe confesar de nuestro Autor: *Tam luculentè*

Beroald. lib.
2. epist. 16.

animi sensa depromis; ut uni tibi. Dij Immortales dedisse vi-
dean-

deantur, quod quàm paucissimis dedere, videlicet optima sentire, & optima dicere.

No teniendo, pues, que censurar este libro, ni alcanzando mi rudeza à elogiar libro, y Autor, como merecen, concluyo con lo que dixo el Mantuano à otro singular Ingenio: *Excude semper aliquid novum, & quæ domi habes; fac tandem exeant in communem studiosorum utilitatem; nam cum ad tantam ingenij felicitatem profuxerint, non possunt non esse dignissima, quæ ab omni posteritate legantur*, y suplicando rendidamente à V.A. conceda la licencia para que se imprima. Así lo siento, *salvo, &c.* En este Convento de la Santísima Trinidad Redempcion de Cautivos de Madrid à 11. de Agosto de 1730.

Mantuano.
Carm. ad
Ioan. Franc.
Pic. epist. 12

Fr. Agustin Sanchez

EL

EL REY.

POR quanto por parte del Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, del Orden de San Benito, y Cathedratico de Vísperas de la Universidad de Oviedo, se representó en el mi Consejo tenia compuesto un libro, intitulado: *Quarto tomo del Theatro Critico Universal*, el qual deseaba sacar á luz; y para poderlo hacer sin incurrir en pena alguna, se me suplicó fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio para su impresion por tiempo de diez años, remitiéndole á la censura en la forma acostumbrada: Y visto por los de mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los libros se dispone, se acordó expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expresado Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el día de la fecha de ella, el susodicho, ó la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido libro, intitulado: *Quarto tomo del Theatro Critico Universal*, por el original que en el mi Consejo se vió, que vá rubricado, y firmado al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de él, con que antes que se venda se traiga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion está conforme á él, trayendo asimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se vió, y corrigió dicha impresion por el original, para que se talfe el precio á que se ha de vender: Y mando al Impresor, que imprimiere el referido libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que un solo libro, con el original, al dicho Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, á cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero esté corregido, y tallado el referido libro por los del mi Consejo; y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir.

primit el principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, é incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y leyes de estos mis Reinos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna persona, sin licencia del Expresado Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, pueda imprimir, ni vender el citado libro, pena, que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualquier libros, moldes, y aparejos, que dicho libro tuviere; y mas incurra en la de cincuenta mil maravedis; y sea la tercera parte de ellos para la mi Camara, otra tercera parte para el Juez que lo sentenciaré, y la otra para el denunciador: Y cumplidos los dichos diez años, el referido Maestro Fr. Benito Geronymo Feijoo, ni otra persona en su nombre, quiero use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion del mencionado libro, sin tener para ello nueva licencia, ó prorrogacion mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas, que lo hacen sin tenerla: Y mando á los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reinos, y Señoríos, y á cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna; antes bien, para su puntual observancia, den las providencias que se requirieran, pena de la mi merced, y de cada cincuenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Sevilla á veinte y siete de Agosto de mil setecientos y treinta. **YO EL REY.** Por mandado del Rey nuestro señor, D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.
Pag. 3. lin. 2. citos, lee *clito*. Pag. 145. lin. 24. *Philosía*, lee *Philosofía*. Pag. 316. lin. 26. *discurrido*, lee *discurrido*.
 He visto este quarto Tomo del *Theatro Critico* del P. M. Fr. Benito Geronymo Feijoo, Benedictino, y con estas erratas corresponde á su original. Madrid y Abril 11. de 1742.
D. Manuel Licardo de Ribera.
 Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.
TAsaron los Señores del Consejo Real de Castilla el Tomo quarto del *Theatro Critico Universal*, su Autor el R. P. M. Fr. Benito Feijoo, Benedictino, á ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de certificacion, dada por D. Miguel Fernandez Munilla, Escribano de Camara, y del Consejo. Madrid, y Abril 16. de 1742.

TABLA DE LOS DISCURSOS DE ESTE	
quarto Tomo.	
I. Virtud Aparente.	Pag. 1.
II. Valor de la Noblicza, è influxo de la sangre.	26.
III. Lamparas inextinguibles.	44.
IV. El Medico de si mismo.	64.
V. Peregrinaciones Sagradas, y Romerias.	99.
VI. Españoles Americanos.	110.
VII. Merito, y fortuna de Aristoteles.	127.
VIII. Reflexiones sobre la Historia.	165.
IX. Transformaciones, y transmigraciones Magicas.	226.
X. Fabula de las Batuecas, y Paisés imaginarios.	241.
XI. Nuevo caso de Conciencia.	268.
XII. Resurreccion de las Artes, y Apologia de los Antiguos.	280.
XIII. Glorias de España, primera parte.	320.
XIV. Glorias de España, segunda parte.	368.

PRO.

PROLOGO, NO AL LECTOR DISCRETO, Y PÍO, sino al ignorante, y malicioso.

TOdós los Escritores dirigen sus Prologos *al amigo Lector*, y así lo hize yo hasta aqui. Ahora quiero, contra la práctica comun, hablar contigo, Lector enemigo, por mas que tu mala voluntad me haya desmerecido esta atencion. Y para que me lo estimes mas, te certifico, que no te miro con ojos airados, antes bien compasivos. Due-lome, cierto, de las graves melancolias, que padeces de quatro años á esta parte, al ver que tus continuas murmuraciones no estorvan el curso á mis escritos. Es verdad, que de tiempo á tiempo has tenido algunos ratos de consuelo; conviene á saber, quando salia contra mi algun gruesso Papelón. Entonces te hallabas en tu elemento. O que bien te aprovechabas de la ocasion! Ponderabas el nuevo escrito, decias, que me concluia con evidencia, que era imposible responder: y encontrabas muchos, que asentian á ello, no por malicia, sino por inocencia. Con este gozo olvidabas tus passados pesares, y esperabas mejor fortuna en lo venidero. Pero, ó contentos del Mundo, que poco que durais! Esta alegria se convertia despues en duplicada mortificación, á tiempo que parecia en publico una demonstracion invencible: de que aquel escrito, que tanto celebrabais, no era otra cosa, que un complexo de ineptias, imposturas, y puerilidades, con que veias, que la sencillez de los engañados revenia de su error, y la malignidad de tus confederados apenas se atrevia á musitar. Conozco, que estos son unos lances muy pesados, y así de veras tengo lastima de ti.

Es verdad, que así como merece á todos compasion tu fortuna, puede dar á muchos embidia tu valor. Sin embargo de que en la guerra, que quatro años há me estás haciendo, has ido siempre ázia atrás, perdiendo terreno, y viendo desertar de tu campo la mayor parte de la gente, aun te mantienes con las armas en la mano, bien que tras

de

de el ultimo atrincheramiento, y desistiendo de otro recarfo, si pierdes este triste palmo de tierra, que te ha quedado: Quieres que me explique mas? harélo.

Después que viste, que con quantos años has dado á mis escritos, no pudiste sacar en lasañas ni una pizca de tus credits, recurríste á una maula, con que haces alguna impresion en los espiritus de gaban, y polaina: Dices, que si, que no se puede negar, que el Padre Feijoo es hombre ingenioso, y erudito; pero que por esso mismo es lastima, que no aplique sus talentos á materia mas grave. Esta es la ultima cortadura en que te has refugiado, y de que ahora te echaré con tanta facilidad mia, como confusion tuya.

Supongo, que por materia mas grave entiendes, ó Theologia Dogmatica, ó Escolastica, ó Moral, ó Expositiva. Dime ahora: Qué necesidad tiene el publico de que yo escriba sobre alguna de estas facultades? De Theologia Dogmatica, y Expositiva tiene lo que basta; de Escolastica, y Moral lo que sobra. Quiero preguntarte mas: Qué concepto tienes hecho de mi habilidad? Supongo, que te guardarás bien de decir (y harás muy bien) que yo sea superior; ni aun igual en ingenio, y doctrina á los Autores mas célebres, que tenemos sobre aquellas quatro facultades. Siendo así, qué puedo hacer, sino, ó echar á perder lo que está bien trabajado, ó copiar lo que ya está escrito? Tu no entiendes estas materias. Asegurote, que de tanto numero sin numero de Theologos, como han llenado las Bibliothecas de dos siglos á esta parte, exceptuando algunos pocos Ingenios eminentes, los demás se pueden dividir en tres clases: unos, que fueron meros copiantes de sus antecesores: otros, que pusieron por pasiva lo que hallaron escrito por activa: otros, que por decir algo de nuevo, nada dixeron de bueno. A mi me fuera muy facil escribir de qualquiera de estos tres modos sobre qualquiera de aquellas quatro Theologías. Fatigaría mucho menos el ingenio, y daría mayores cuerpos al publico: siendo cierto, que podría dictar tres pliegos de un tratado Theologico en el tiempo, que ahora me cuesta un pliego de Theatro Critico. Pero qué utilidad sacaría de esto el Mundo?

Mas

Mas ya que no fuese conveniencia de el publico, ¿fue-
ria lo acafo mia? Muy al contrario. Qué me sucedería, si
diese á la estampa dos, ó tres gruesos volúmenes de mate-
rias Theologicas? Lo mismo que ha sucedido, y sucede á
otros. Hecha la impresion, pondría una buena cantidad
de tomos en las Tiendas de dos, ó tres Libreros, con el res-
to ocuparía los desvanes de tres, ó quatro Celdas; no pu-
diendo venderlos á dinero, solicitaría despacharlos á Mis-
sas; y para buscar el estipendio de ellas, andaría de Ceca en
Meca, besando manos á Testamentarios, Curas, y Sacrista-
nes. No es buena conveniencia esta? Estaba por pensar,
enemigo Lector, que solo por verme en este miserable es-
tado, clamara tanto que escriba Theologia.

Esto es en quanto á la Theologia Escolastica, y Moral:
Y qué diré de la Dogmatica? Que es utilísima adonde es
necesaria. Pero en España, donde no hai heregias, que ne-
cesidad hai de probar los Dogmas? Acafo sería nocivo:
porque del mismo modo, que donde hai Exorcizantes de
profesion, nunca faltan endemoniados; se ha observado,
que donde sin necesidad se cuestionan los Dogmas, se ori-
ginan perniciosas dudas en muchos; que no se acordarán
de dudar, si no oyeran discurrir. Bueno es, no obstante, sa-
ber aquella doctrina: No hai duda. Pero á quien quisiere
aplicarse á este estudio, quien le quita comprar las obras de
Belarmino, de Petavio, ó de otros famosos Controversistas?

Sobre la Escritura, aunque yo pudiese hacer los mas
bellos Comentarios del Mundo, no escribiría palabra, por-
que en España hai poquísimo consumo de este genero.
Los que se despachan grandemente son los libros concepa-
tistas; ó de discursos acomodados al uso común del Pulpi-
to, porque como hai tantos millares de Predicadores po-
bres, cuyo caudal no alcanza á mas, que á hacer un Sermon
compuesto de remiendos, se ven precisados á andar por las
puertas de los Elencos, buscando su socorro en estos libros.
Pero habiendo tanto escrito en este genero, que el mas ne-
cesitado halla quanto ha menester, sería ociosidad aplicar-
me á semejante trabajo; especialmente despues que nuestro
doctísimo, y Reverendísimo Villarroel en sus ocho tomos

de

de Tautologías, ostentoso cumulo de todas letras divinas, y humanas, dió tan grande, y tan hermosa copia de conceptos predicables à todos assumptos.

En fin, Leñor enemigo, hago saber à tu rudeza, que la grandeza, y pequenez de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata, sino por el modo con que lo trata. Virgilio en sus Eglogas cantò amores Pastorales: Juvenco, Poeta Christiano, escribió en verso la vida de Christo. Mira la diferencia de assumptos. Ninguno mas baxò que aquel, ninguno mas soberano que este. Sin embargo, aunque Virgilio no huviera compuesto otra cosa, que las Eglogas, seria celebrado como un Poeta divino, al passo que Juvenco no passa, en el comun sentir, de un Poeta mui mediano. Dexate, pues, de morderme sobre si escribo esto, ò aquello. Fuera de que si lo miras bien, yo escribo de todo, y no hai assumpto alguno forastero al intento de mi obra. Pero acafo esto mismo te incomoda, porque oyes decir à algunos (bien que realmente dista mucho de la verdad) que gozo una amplissima erudición de todo genero de materias; y nunca huviera logrado yo este magnifico concepto, si huviesse aplicado la pluma à alguna facultad determinada.

Di lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta obra, la qual me dà el caracter de Autor original, por mas que lo sientas. Tampoco podrás negar, que el designio de impugnar errores comunes, sin restriccion de materias, no solo es nuevo, sino grande. Si le quisieres negar lo util, concederè, que para ti no lo serè, pues por mas que esfuerce mistrazones, no podrè defengañarte de las muchas simplezas, que te ha metido en el cerebro el descaminado juicio de el vulgo. Vale.

VIR-

Pag. 1.



VIRTUD APARENTE.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

ASI, à un passo andan fugitivas de los ojos humanos la Virtud, y la Maldad. Aquella se oculta, debaxo del velo de la modestia; esta se esconde tras del parapeto de la hy pocresia. El vicioso pinta en el semblante la Virtud; el virtuoso la despinta. Es en el Mundo mucho mayor el numero de los hypocritas de lo que comunmente se piensa. No hai vicio tan trascendente. Todos los malos son hypocritas. Parece paradoxa. No hai hombres (me diràs) que hacen gala del vicio? Respondo, que si; pero no de todo vicio. Descubren aquella parte del alma, que no pueden esconder, y con la jañtancia se defienden de la confusion. Ponen corona al vicio, porque no defautorize la persona. Aunque es peor la maldad arrogante, que la timida, esta es despreciada, aquella temida. Una passion mui dominante rompe todos los reparos de la cautela, y en esta situacion, no pudiendo el delincuente evitar con el disimulo el odio, pro-

Tom. IV.

A

cu-

VIRTUD APARENTE.

cura grangear con la soberbia el miedo. Es esta una nueva hypocresia, con que desmiente su propia conciencia. Eeo es el delito á sus ojos, y quiere, con la gala, que le viste, deslumbrar los agenos. Para que el comun no insulte al que es conocido por malo, no hai otro arbitrio, que sacar al publico la culpa armada de osadia.

3 Pero observa bien á estos mismos, y hallarás, que al mismo tiempo procuran esconder otros vicios que tienen, y ostentar virtudes, de que carecen. Confesarán que son incontinentes, prodigos, ambiciosos, osados; pero blasonarán de agradecidos á sus bienhechores, constantes en sus amistades, fieles en sus promesas. Es cierto, que el vicio de la ingratitud es comunísimo en el Mundo. Con todo, no hallarás hombre alguno, que sobre este capitulo no se justifique. Lo mismo digo de la mendacidad, de la perfidia, y otros vicios. Luego, si bien se mira; no hai vicioso alguno, que no sea hypocrita. No hai que pensar, que el vicioso descubierto no tenga mas manchas, que las que estan en la superficie. No habrá virtud, que no atropelle, quando esta le sirve de estorvo, ó el vicio opuesto de instrumento, para el logro de la passion; que le domina. Pienas que el mui lascivo, por mas que preconize su inocencia en materias de justicia, si le falta el proprio, no se valdrá del dinero ageno; para comprar el deleite torpe. Que el ardiente ambicioso, por mas que clamoree su gratitud, no volverá la espalda al bienhechor, quando esta ruindad sea obsequio, respecto de aquel, que puede elevar á otro grado superior su fortuna.

4 De fuerte, que es rarísimo el perverso, que además de aquellos vicios sobrefalientes, que descubre á mas no poder, no adolezca de otro, ó de otros, que pretende ocultar. Y en caso que no reinen en él otras pasiones, que aquellas, que por mui vehementes, se vienen á los ojos, estas bastan para hacerle caer en las culpas, que son objetos de otras pasiones distintas, quando á estas las considere medio forzoso para el logro de aquellas. Ciertamente Alejandro no era de indole cruel; con todo, tuvo acciones crueles, como fueron la muerte de su amigo Clito, y la

del

DISCURSO PRIMERO.

del Philosopho Calisthenes. Eran sus pasiones dominantes; la vanagloria, y la soberbia. Víctima de aquella fue Clito, porque preferia á las acciones de Alexandro, las de su padre Philippo; y de esta lo fue Calisthenes, porque persuadia á los demás, que no adorassen á Alexandro, como hijo de Jupiter.

5 A veces se ostenta el vicio por politica, en atencion á que se saca de él algun emolumento. Tal hombre se finge vengativo, sin serlo, porque el temor de la venganza retira á los demás de la ofensa. Esto es mas frecuente, quando la maldad es méritoria con los que mandan. Si fuera amante de la justicia Seyano, nunca gozara el favor de Tiberio; ni siendo continentes, y modestos, arribaran al valimiento de Nerón, Tigilino, y Petronio.

9 Es de creer, que por el motivo de complacer á Principes malvados, haya havido Politicos, que, hypocritas al revés, fingiesen vicios, que no tenian; y (lo que es peor) para comprobarlo, llevassen reluctante la voluntad á los proprios desordenes, que aborrecian. Quando se hace merito del delito, en vez de aquella hypocresia propriamente tal, que contrahace la virtud, se estudia en otra hypocresia inverfa, que finge la maldad.

7 Empero estos mismos afectarán parecer veraces, fieles, constantes, agradecidos. Nunca habrá alguno, que no disimule los vicios opuestos á aquellas virtudes constitutivas de los que llamamos hombres de bien. Y así en orden á estas virtudes, son innumerables los hypocritas.

8 No niego yo, que cabe mui bien estar los hombres dominados de unos vicios, y no de otros, porque esto depende en gran parte del temperamento, el qual radica unas pasiones mas que otras. Este se dexa llevar sin freno de la incontinencia; pero aborrece el hurto: aquel se entrega á la glotoneria, y embriaguez; pero mira con horror la perfidia. Es así; pero su ojeriza á estos vicios no durará sino en tanto que no los haya menester para desahogar su passion en los otros. Catilina en sus primeros años no mostró otras pasiones, que las de incontinente, ostentoso, y prodigo; pero haviendole reducido estos vicios á po-

A 2

bre

4 breza, y no pudiendo por esta razon continuarlos, tomó el designio de tyranizar la Republica, para salir de la indigencia. Así se hizo ambicioso, feróz, cruel, desapiadado, perfido.

9 Soi de dictamen, que nadie se fie mucho de estos, que se llaman hombres de bien, si los ve muy poseídos de algunas pasiones. Aquel vicio, que los tyraniza, tiene para ellos razon de ultimo fin, á quien ordenan todas sus atenciones; de idolo, á quien, si la ocasion lo pide, sacrifican todos los demás respetos. No pretendo, que no haya alguna excepcion: puede el horror natural á un vicio superar la inclinacion que hai á otro. Mas yo en todo caso entregaré mi confianza á aquel, que por el santo temor de Dios en todas materias tiene cuidado de su conciencia; antes que á aquel, que solo por disposicion natural del temperamento, ó por punto de honra, practica aquellas Virtudes, que se llaman proprias de hombres de bien. El temperamento depone su resistencia, quando lo pide la otra passion, que le arrastra. La honra no influye, quando se cree que la ruindad no ha de ser conocida: el temor de Dios siempre obra.

10 Es caso bien notable el que refiere la famosa Magdalena Escudery, en sus Conversaciones Morales; de un hombre, que expuso la vida en tres desafíos por un amigo suyo; pero haviendo este despues pedidole en emprestido una corta cantidad de dinero, que necesitaba, se le negó. Quien creyera, que el que en repetidas ocasiones arriesgabá por su amigo la vida, le faltase en cosa de tanto menor importancia? Es el caso, que era tan intrepido, como avaxo, ó tenia por menos preciosa la vida, que el dinero. Encontróse su amistad con su passion; y la avaricia, como mas poderosa, hizo cejar la fineza.

11 La mayor ceguera, que los hombres padecen en sus confianzas, es la de fiar de aquellos, á quienes experimentaron infieles con otros. Es este un error, que todos condenan, y en que casi todos caen. Entrego mi secreto al que me captó la gracia, revelandome el ageno. Doi mi amistad al que en obsequio mio abandonó el amigo, que

an-

antes tenia. Esto depende del amor proprio; y concepto superior que hacemos de nosotros mismos. Cada uno juzga en si proprio un atractivo mas poderoso, en virtud del qual, tendrá fixamente atado á su corazon aquel, que con los demás ha sido infiel. Piensa que es fuerza singular de su merito la que se hizo abandonar al bienhechor, ó al amigo. Tan lleno está de si mismo, que no cabe en su imaginacion, ni aun el rezelo de que en otro hallara merito mas alto, á quien haga de su amistad el mismo sacrificio. Los Principes, y Grandes, como la costumbre de ser adulados los hace mas presumptuosos, son los que con mas frecuencia caen en este lazo. O quantas veces se ve en las Aulas premiada con la elevacion la alevosia! Aquella maxima de que agrada la traicion, mas no el traidor, está recibida de todo el Mundo en la Theorica, pero tiene por quísimos Sectarios en la Practica. Desagrada el traidor á quien desagrada la traicion; pero el que se interesa en la traicion, mira con buenos ojos al traidor. Esto se compone con dar á las cosas otro nombre. A la traicion se llama obsequio, y al traidor amigo. Juntamente se interpreta, que intervino algun fin honesto; y en caso de no poder discurrirse otro, que el de la conveniencia, se alaba la habilidad de elegir el mejor partido. Grande excepcion de esta regla fué Isabel de Inglaterra. Un infiel Español le vendió por precio señalado una Plaza en los Países Bajos; y haviendo pasado, por evitar la pena merecida, á vivir en sus Dominios, se le ofreció, como hombre habil que era para la guerra, á servirla en qualquier empleo. Respondió la Reina: *Andad, que quando baya menester hacer alguna traicion, yo me serviré de vos.*

S. II.

12 Los hypocritas perfectos son pocos. Llamo hypocritas perfectos aquellos, cuya superficie toda es devocion, y el fondo todo iniquidad: aquellos, segun el dicho del Satyrico:

Qui Curios simulant, & bacchanalia vivunt.

Tom. IV.

A 3

Nº

No hai que admirar, que sean pocos estos, no obstante ser el camino de la hypocresia el mas breve que hai para el Templo de la Fortuna. Son pocos los que tienen la robustez de espíritu necesaria para una vida tan trabajosa. Concíbase quanto se quisiere, ardua la virtud, mas penosa es la fingida, que la verdadera. Es menester un continuo estudio, inseparable de un continuo afán: una vigilancia infatigable en reprimir las irrupciones de la alma, que sin intermision pretende campear ázia fuera. No hai pasión, que como fiera atada, no forceje por romper las prisiones, en que la pone el disimulo. No late menos la facultad animal del corazon en el semblante, que la vital en la arteria. Su movimiento interno es como el del Relox, que tiene afuera voz, que le publica, y mano, que le señala. No hai palabra, no hai accion, que si no se rige con contratio impetu, no siga el impulso de aquella animada maquina. Solicitan importunamente á los ojos la curiosidad, y la lascivia; brama por desahogarse en la voz, y en el ceño la impaciencia; la chocarrería oída con gusto, provoca á la risa; llama la injuria á la venganza; la lengua, y el oído estan mal hallados con el silencio; no hai miembro que á su pesar no se haya de dexar regir ázia la representacion de compostura; son infinitas las cuerdas de que se compone la harmonia de un exterior modesto, y todas deben estar violentamente tirantes; á las puertas de todos los sentidos dan continuas alabadas los apetecidos objetos. Qué fuerza hai bastante á resistir tantos impulsos, ó manejar á un tiempo tantas riendas?

13. Añádase á esto el susto de ser cogidos en la trampa. En quantos ojos los circundan, otras tantas espías enemigas temen. Bien conocen la dificultad de conservar siempre inaccesible el alma á la observacion agena. Por mas que se cierran las ventanas, quedan en imperceptibles descuidos innumerables resquicios. Quando logren engañar la multitud, no faltan espíritus transcendentales, que distinguen, en qualquiera parte que se halle, lo natural de lo artificioso. Por mas que la afectacion remede la realidad, una, y otra tienen sus notas, bien que inexplicables,

pe-r

perceptibles, un carácter especial, que se sujeta á la inteligencia, y se niega á la voz. El mismo cuidado de ocultar, el alma la hace visible, porque es visible la cautela, y es visible tambien, que los corazones inocentes no usan de este estudio. Todo hombre mui circunspecto se hace sospechoso. El que está asegurado de su conciencia, obra, y habla con abertura. Ni le aprovechará al hypocrita ponerse á imitar aquella nativa franqueza. Nunca acertará con el punto debido. Siempre los que tienen conocimiento, distinguirán entre el original, y la copia. Así yo creo, que hasta ahora no hubo hypocrita que acertase á engañar á todo el Mundo.

14. O quanto mas barato les faldria á los hypocritas tomar el camino de la Virtud verdadera, que seguir el de la fingida! Aquella concede al espíritu muchas treguas, y le dispensa muchas dulzuras. La ficcion de la Virtud le obliga al continuo afán de salvar la apariencia. Es fabrica en el aire, que dará en tierra, si un momento se descuida en arrimar el hombro.

15. Dirásme, que con el tiempo se llega á hacer habito de la ficcion, y entonces ya en fingir no hai dificultad. A la verdad dudo, que la costumbre pueda tanto. Donde el arte lidia con toda la naturaleza, no pienso que llegue el caso de que aquella logre cabal el triunfo; antes juzgo que siempre esta quedará con algun residuo de fuerzas para repetir sus asaltos. Sucede tal vez al mas consumado hypocrita, lo que á la Gata convertida en Dama, de la Fabula de Esopo. Estaba con mui estudiada compostura á la mesa, quando se apareció en la sala un Raton, y llevada de aquel natural impulso, que precede á toda advertencia, á toda fuerza se arrojó, con escandalo de los circunstantes, á la presa apetecida.

16. Pero dado caso que el largo exercicio de fingir venza toda la dificultad, no por eso es menor el yerro del hypocrita. Con menos trabajo se hará familiar la Virtud, y en menos tiempo que la ficcion. Aquella es segun la inclinacion del hombre en quanto racional, y solo le contradice como sensitivo; esta, así á lo racional, como á lo sensi-

tivo, es violenta. En el pais de la Virtud, es la Alma en parte domestica; en el de la ficcion, totalmente peregrina. Luego mas fatiga tendra en connaturalizarse la ficcion, que la Virtud.

§. III.

17 **H**AI no obstante cierto linage de hypocritas, que viven sin fatiga, y engañan con facilidad, porque las apariencias que tienen de virtud, en parte se deben al estudio, y en parte al temperamento. Carecen de unos vicios, y esconden otros: o pocas Virtudes que tienen, sirven de capa à mayores vicios que ocultan. Así se puede decir, que los hypocritas perfectos, de que acabamos de hablar, no se mueven, sino à fuerza de remo. Los que ahora vamos à examinar, son ayudados del viento.

18. Verdaderamente el publico usa de un interrogatorio muy diminuto en las informaciones, que hace de la Virtud agena. El que se justifica sobre ciertos determinados capitulos, sin tropiezo passa por un gran lleno de Virtudes. Emilio (quero darle este nombre) es reglado en la mesa; modesto en la conversacion; no tiene mas comercio que el preciso con el otro sexo; asiste al Templo frequente, y devoto. No ha menester mas para que respete su Virtud todo el Pueblo. Sin embargo yo se, que este mismo Emilio con pleytos injustos oprimió algunos vecinos suyos. Viole solicitar honores, y riquezas por todos los medios posibles. Qualquiera leve injuria que reciba, la estampa con caracteres indelebiles en la memoria. Aunque esta bien surtida su casa, no parecen pobres à la puerta. Asiste à la murmuracion, y con mucho mas gusto, si cae la nora sobre sujetos de merito sobresaliente, que le pueden disputar la estimacion publica. Favorece pretensiones injustas de sus aliados, o dependientes. Quando se trata de alabar, o vituperar à otros, la parcialidad es el unico mobil de su lengua. No aprecia la Virtud de otros, y si por algun camino le incomoda, quanto està de su parte, la desautoriza. No to sus cultos azia los poderosos, y sus sequedades con los

hu-

humildes. En fin, apenas se ve movimiento en este hombre, que no vaya directa, o indirectamente azia el interes proprio, aunque se ofrezca atropellar en el camino el derecho ageno.

19. Con todo, el Vulgo le tiene por justo, religioso, y devoto. Aquellas pocas Virtudes hacen espaldas à un grueso esquadron de vicios. Tiene anidadas en el pecho la Ambicion, la Avaricia, la Soberbia, la Embidia, el Odio; pero nada de esto se le entra en cuenta. La falsa brillantez, que en la superficie producen su continencia, y templanza, deslumbra los ojos del publico. Parece que este solo tiene por delinquentes los deleites corporales, y toda la maldad la reduce à la accion de dos, o tres sentidos. El Demonio no es gloton, ni lascivo, ni es capaz de otro alguno de aquellos vicios, cuya execucion depende de las potencias materiales; mas no por esto dexa de ser en lo moral la peor de todas las criaturas.

20. La injusticia de este dictamen es mas visible en el otro sexo. Una muger con ser casta, juzga que tiene llenos todos los numeros de la Virtud, o con poseer esta Virtud sola, juzga que le son licitos todos los demas vicios. Así, teniendo bien hechas las pruebas en esta materia, puede ser arrogante, embidiosa, impaciente, soberbia. Y aun hai mugeres, à quienes la seguridad de su fama en punto de pureza, hace insufribles, y feroces. O quan molestas son estas à los pobres maridos! Vendenles à muy alto precio la lealtad, como si no se la debieran de justicia. No falta quien escriba, que por este motivo dió libelo de repudio Paulo Emilio à su primera esposa, la noble, casta, hermosa, y fecunda Papiria. Plutarco cuenta de un Romano, à quien culpandole sus amigos de haverse divorciado con una muger casta, y de bellas dotes del alma, y cuerpo, descalzò uno de sus zapatos, y mostrandosele, les dixo: *Veis que bien hecho, nuevo, y hermoso està? pues acaso por esso mismo me aprieta, y lastima el pie.* Quería decir, que las buenas prendas de su muger la hacian orgullosa, y por tanto insufrible.

21. Confieso, que no puedo sufrir la gran distincion

que

que se hace en el Mundo entre los vicios, que pertenecen a una misma especie, solo en atención a los diferentes medios, de que se usa en su execucion. Es no solo ladrón, sino hombre ruin, y villísimo, el que entrando clandestinamente en la casa agena, roba el dinero, y la alhaja. Por que no merecerán los mismos epithetos el que en una demanda injusta, usando de la trampa, usurpa lo ageno; el Mercader, que pide sobre el justo precio; el que engaña en la calidad de lo que vende; el Oficial, que se paga en mas de lo que merece su trabajo; y mas que todos el Juez, que admite el soborno? Qué diferencia hai de aquel a estos? Todo es hurto, y Dios todo lo ha de castigar del mismo modo, sin atender al medio de que se usó, sino a proporcion del perjuicio que se hizo al proximo. Sin embargo, innumerables de estos pasan por muy buenos Christianos. No solo esto; pero si rezan muchos Rosarios, oyen Misa todos los dias, y tienen la insolencia de frequentar los Sacramentos, aunque no restituyan un maravedi de quanto usurpan, son venerados como ilustres dechados de virtudes.

22 No obstante, que estos parezcan unos monstruos compuestos de Virtud, y maldad, nada hai en ellos, que no sea muy conforme a la naturaleza. Virtudes, y vicios tienen un mismo origen, esto es, el temperamento de los sujetos. Así como no hai tierra tan infeliz, que solo produzca plantas venenosas, tampoco hai complexion tan viciada, que solo radique inclinaciones perversas. En ningún individuo es la naturaleza tan enemiga de la razón, que en todo se le oponga. Apenas se hallará hombre, cuyo apetito no sea limitado en quanto a las especies de los objetos. Este es sollicitado de la gula; pero ningún atractivo tiene para él la incontinencia. Aquel arde en ansias de ser rico; pero no hai para él otro placer, que la posesion de un tesoro. Al otro le domina la soberbia, y vanagloria; y como logre las adoraciones que busca, ninguna otra pasión le inquieta.

23. A esto se añade, que como el vicio es tan feo, ninguno dexa de aborrecer aquellos vicios, que no symbo-

li.

lizan con sus inclinaciones, y de amar por consiguiente las virtudes opuestas. De aqui es, que los hombres comunmente vivimos reciprocamente escandalizados unos de otros. Miramos el delito ageno en su propio color, y figura; el propio en la fiel imagen, que hace de él nuestro apetito. En aquel vemos lo horrible, en este lo delectable. La pintura que hace la pasión del vicio, es como la que hizo Apeles del Rey Antigono. Faltabale a aquel Monarca un ojo, y el ingenioso Pintor formó la imagen de perfil, mostrando el rostro solo por la parte, que carecia de defecto. Así ladra la pasión el vicio propio; descubriendole por la parte donde está el deleite; y ocultandole por donde está la torpeza. Al ageno se le da postura totalmente contraria.

24 Contemplo algunas veces, no sin movimientos de risa, como el ayaro está haciendo ascos del incontinente; y el incontinente mira con horror, y abominacion al ayaro. Todo consiste, en que aquel no padece los estímulos de la carne; y este no adolece de la hydropica sed del oro. Cada uno de estos es de bronce por una parte, y de vidrio por otra; pero escusandose cada uno con su fragilidad propia, no advierte que el otro, por donde peca, tiene la misma disculpa. Si hiciésemos sobre esto la reflexion debida, no seríamos tan severos Jueces de nuestros proximos. La ojeriza se convertiria en compasión, y lo que ahora enciende el odio, daria asumpto a la caridad.

25 Es error comun el aplicar solo a determinadas especies de pecados la disculpa de la fragilidad humana. Esta, como transcendente en todas las pasiones, interviene en todo genero de deslizos. No hai vicio, que no tenga su natural fomento en la complexion del individuo. Los desordenes, que mas distan de la parte racional, tienen su patrocinio en la sensible. Confieso que no puedo comprender, como en nuestra Naturaleza caben genios tan aviesos, que se complacen en hacer a otros mal, sin que de ello les resulte algun sensible bien. Con todo, es cierto que los hai, y tambien es cierto que obran así, porque están dominados de esta villana inclinacion. Pues ves a la fragilidad.

dad. Si su maligno proceder no les produxesse algun delecte considerable, no se aventurarian à padecer el odio publico.

26. Pero es bien se note, que aquellos hombres compuestos de vicios, y virtudes, de quienes hemos hablado, aun en lo que parece por afuera, no son lo que parecen; quiero decir, que aun las mismas virtudes que tienen, si bien se mira, no son propriamente virtudes, sino puras carencias de los vicios. Vés à Chrysantho abstraído de todo comercio con el otro sexo. Juzgas que es virtud? No sino insensibilidad. Ningun estímulo le incita, y así haz cuenta de que no tiene otra continencia, que aquella, que es propia de un tronco. Si él se abstuviera por el temor de Dios, no tuviera tan poco cuidado con su conciencia en otros capítulos. Vés à Aurelio mui parco en comida, y bebida. Juzgas que es templanza? No sino falta de apetito. Sucede lo que à un febricitante, que no come mas, por que no puede. No le ves engullir, quanto puede, de hacienda, y de dinero? Cree, pues, que si tuviera tan voraz el estomago como el corazon, fuera otro Heliogabalo.

27. Estos son hypocritas por complexion. Hace en ellos el temperamento, lo que en otros el estudio. No es virtud la fuya, sino una imagen de la virtud; pero imagen que formó, no el arte, sino la naturaleza.

28. Algunas veces oi decir, que en la Corte Romana, quando se trata de la Canonizacion de algun Santo, lo que mas prolixamente se examina, es el punto del desinterés; y una vez bien justificado este, por todos los demás se corre con mas velocidad. Prescindiendo de si es, o no es así; me parece mui conforme à razon este modo de proceder, por dos motivos. El primero, porque el desinterés no depende, o depende mui poco, y remotísimamente del temperamento; y así se debe juzgar, que qualquiera hombre desinteresado, lo es por virtud, y no por naturaleza. El segundo, porque esta virtud supone, o infiere otras muchas. La razon es, porque como el dinero sirve à todos los vicios, siendo medio para el desahogo de todas las pasiones, es señal de que no está dominado de ellos, quien no ama,

y

y busca el dinero. Así la Codicia es un vicio imperado de todos los demás vicios. El incontinente busca el dinero para faciar el torpe apetito: el gulosó para la destemplanza: el ambicioso para lograr el ascenso: el vengativo para destruir à su enemigo, y así de los demás. Luego el que no ama el dinero, se debe hacer juicio de que carece de todos aquellos vicios. Tengase, pues, por regla segura de que el mejor índice de la Virtud es el desinterés.

29. No obstante, los que tienen por unico fin la estimacion, y aura popular, sin ser virtuosos, son desinteresados. Esta vanagloria, un vicio puesto en los confines de la Virtud. Los antiguos Gentiles le creyeron dentro de sus límites. Ciertamente, en orden à la utilidad publica, produce los mismos efectos. El amante del aplauso en la Guerra obra como el valeroso; en el Tribunal, como el integro; en la fortuna prospera, como el justo; en la adversa, como el magnanimo. Es de creer, que mas Heroes dió à Grecia, y Roma la ambicion de fama, que la Virtud verdadera.

30. Son los idolatras del aplauso unos espíritus no buenos, pero grandes. Enamorados de la hermosura de la gloria humana, o no adolecen de otras pasiones, o se defienden de sujetarse à ellas. Tambien en la republica de los vicios hai distincion de clases, y algunos se atribuyen, aun que sin razon, la ventaja de nobles. Esta presumpcion produce la utilidad de no mezclarse con otros mas villanos. Uno de estos es la codicia, y así se guardará bien el vana-glorioso de caer en esta torpeza.

31. Estoy persuadido à que si se averiguasse exactamente el origen de quantas acciones heroicas se hallan en los Anales profanos, se contarian entre ellas muchas mas hijas del vicio, que de la Virtud. Mas batallas ganó la ansia del premio, que el amor de la Patria. O quantos triunfos se debieron à la emulacion, y la envidia! A Alexandro le estimulaba la gloria de Aquiles; A Cesar la de Alexandro; y Pompeyo, quando batallaba, mas presentes tenia las vitorias de Cesar, que las Tropas del Enemigo. Muchos hicieron cosas grandes por mucho mas criminales fines. Fabricaban del obsequio escala para la tyrania. Quantos sirvie-

ron

VIRTUD APARENTE

fon a su República, para que al fin su República los sirvie-
se; y la hicieron primero vencedora; para hacerla despues
esclava! Esto era común en los mas celebrados hombres
de la Grecia: Por esta razon en Athenas llegaron a ser los
servicios mágnes a la República tan sospechosos, que por
la ley del Ostracismo; eran castigados con destierro, o como
delitos.

32. Lo mismo que en el servicio de la Republica, passa
en los obsequios hechos a particulares. Frequentemente
se atribuye a la fidelidad; y al amor, lo que el subordinado
hizo sólo por su interés. En cesando la dependencia, se
descubre el verdadero motivo.

33. De modo que, si se hace bien la cuenta, se hallará
que el Mundo está lleno de hypocritas; unos, que mienten
algunas determinadas Virtudes; otros, que las mienten to-
das. El Emperador Federico Tercero decia, segun refiere
Eneas Silvio, que no havia hombre alguno, que no tuviese
se algo de hypocresia.

34. No se puede aprobar tan severa, y universal sen-
tencia. Pero seria conveniente, a mi parecer, que todos los
Príncipes participasen algo de la desconfianza de Federi-
co; pues son los que mas experimentan los hypocritas, y
los que menos los conocen. Raro hombre hai, que se des-
cubra enteramente delante de ellos. Los mismos que se
franquean entre los iguales, son hypocritas en presencia
de los superiores. Apenas hai quien, para ser visto de quien
le manda, no afeite el alma, y de colores postizos a su es-
píritu, como las rameras al rostro, para salir en publico.
Momo echaba menos en la fabrica del hombre una ventana-
na, por donde se le descubriese el pecho. Yo me contenta-
ria con que fuese puerta, de la qual el tuviese una lla-
ve, y otra el superior. Mas todo esto es hablar de fantasia.

Lo que la razon dicta es, que las obras de Dios

son perfectas.

(S)

§. IV.

DISCURSO PRIMERO

13

§. IV.

35. S Intiera mucho, que porque voi descubriendo
todos los embozos del vicio, se juzgase que
foi del numero de aquellos genios suspicaces, que procu-
ran siempre dar siniestra interpretacion a todas las accio-
nes ajenas. Los que me han tratado, saben bien, que no
adolesce mi animo de esta enfermedad, verdaderamente
maligna; y algunos me han notado el contrario defecto de
una critica demasadamente piadosa. Acafo las experien-
cias de los engaños, que he padecido; por mi facilidad en
erecer las apariencias de virtud, me hicieron mas obvias es-
tas pocas reflexiones; las quales sin embargo en mi siempre
se quedan en mera Theorica; porque, en llegando a la Prac-
tica sobre los particulares, prevalecen sobre ellas; ya el ge-
nio, ya la advertencia, de que en lo moral es mejor errar
por piedad; que acertar por malicia. Yo quisiera llevar la
pluma por una fenda tan delicada; que hiriera la hypocre-
sia, sin lastimar la caridad; y de tal modo descubriera el
artificio de los hypocritas, que no despertase la cabilation
de los sencillos.

Tambien confesare, que así como el tiempo me
hizo ver en algunos sujetos muchos vicios, que no creia;
me descubrió en otros grandes virtudes; que no imagina-
ba. Así, equilibrado el juicio por la parte de la experien-
cia, y de la razón, es fácil que el genio incline con su peso
la balanza al lado de la piedad.

37. Una cosa bien notable he observado; y es, que
mas facilmente se ocultan las grandes virtudes, que las
pequeñas. Esto consiste, ya en que es raro su uso, ya en que
comunmente no es conocido su precio. La asistancia al
Templo; la modestia exterior; el silencio, el ayuno; son
virtudes, que no pueden menos de incurrir en los ojos de
todos, porque diariamente se exercitan, y todos las cono-
cen. Hai otras virtudes de mas nobles fondos; y que el
vulgo no conoce, porque andan en los sujetos que las tie-
nen, como señoras, que caminan incognitas, sin el esten-

132

Ve el Mundo 2.
de dentro de
fuera

toló equipage de las exterioridades. Hai hombres (o xalg fueran muchos) que debaxo de un trato abierto, de un comercio libre, de una vida común, que no se resiente poco, o mucho de los melindres de la mystica, alientan dentro del pecho una Virtud valiente, una piedad sólida, impenetrable á las mas furiosas baterías de los tres enemigos del alma. Sirva de exemplo, el que puede serlo para todos, y para todos, un hombre, á quien siempre he mirado con devota ternura, y con profundo respeto, el justo, el sabio, el discreto Ingles Thomas Moro.

38. Si se mira por la frente la vida de Thomas Moro, solo se ve un Politico habil, metido dentro del Mundo, manejando dependencias del Rey, y del Reino, dexando se llevar del viento de la Fortuna, sin pretender los honores, mas tambien sin resistirlos. En la vida privada abierto, urbano, dulce, festivo, y aun chancero, aprovechando muy frecuentemente en alegres sales el esparcimiento del animo, y la delicadeza del ingenio; siempre inculpable, mas sin el menor resabio de aufero. Su aplicacion por la parte de la Literatura, fue indiferente á la Sagrada, y á la Profana; en una, y otra adelantó mucho. Su grande estudio en las lenguas vivas de Europa, representa un genio acomodado al siglo. En sus obras (exceptuando las que compuso el ultimo año de su vida dentro de la prision) mas parte tuvo la Politica, que la Piedad. Hablo del assumpto, no del motivo. En la descripcion de la *Utopia* (Escrito verdaderamente ingenioso, agradable, y delicado, dexó correr tanto la pluma ázia el interés temporal de la Republica, que parece miraba la Religion con indiferencia.

39. Quien en esta imagen de Thomas Moro, conocerá aquel glorioso Martyr de Christo, aquel generoso Heroe, cuya constancia no pudieron doblar contra su obligacion, ni las amenazas, ni las promesas de Henrico Octavo, ni la dura prision de catorce meses, ni las persuasiones de su propia conforte, ni la triste expectacion de ver reducidos á una misera mendicidad todos los suyos, ni la privacion de todo su consuelo humano, quitandole los libros; en fin, ni el cada uno delante de los ojos. Tan cierto es, que los

justates de las almas grandes solo se descubren en la piedra de toque de las grandes ocasiones, y á manera de los pedernales, solo manifiestan sus luces al excitativo de los golpes.

40. El mismo Thomas Moro era prisionero de Estado, que Gran Canciller de Inglaterra; el mismo en la fortuna adversa, que en la prospera; el mismo maltratado, que favorecido; el mismo en la carcel, que en el Sólío; sino que la adversidad hizo visible todo su corazon, del qual la mayor, y mejor parte estaba antes oculta. Solia dar este grande hombre á sus propias virtudes un aire de humanidad, que á los ojos del Vulgo les mitigaba el resplandor, aunque quanto se retiraba de los vulgares la luz, tanto se aumentaba ázia la parte de los peripicaces el reflexo. Sucedió una vez, quando era Gran Canciller, que un Caballero, que tenia pendiente de su arbitrio el éxito de cierta pretension, le regaló con dos botellas de plata. Como no cabia en su integridad admitir el regalo, que haria Thomas Moro? Encenderse contra el pretendiente, como injurioso á su reputacion? Corregirle á lo menos la delincuente audacia de querer hacer venal la autoridad del ministerio. Manifestar siquiera entre los domesticos las delicadezas de su desinterés, mostrandose escandalizado de la tentacion. Nada de esto hizo, porque nada de esto era correspondiente á la nobleza, y particular carácter de su espiritu. Recibió con buen semblante las dos botellas. Dió al punto orden á un criado, para que las llenase del mas precioso vino que tenia en su Bodega, y de este modo se las volvió á remitir al Caballero, acompañadas del recado urbano de que se holgaba mucho de lograr aquella ocasion de servirle, y que quanto vino tenia en su casa, estaba muy á su disposicion. Como que entendia (discretísima rudeza) que solo para este efecto se le havian embiado las botellas. De este modo juntó la entereza con la dulzura, la correccion con la cortesania, y quanto le quitó de estrepito á su integridad, tanto le minoró á aquel Caballero la confusion.

41. Que la constancia heroica, con que mantuvo el partido de la Religion, quando llegó el caso, no fue efecto de

algun esfuerzo peregrino, sino de una virtud doméstica, y que en todo obró segun las habituales disposiciones del animo, se infiere de que siempre, hasta el mismo suplicio, conservó aquella graciosísima festividad de su genio. No se le oyeron menos chanzas, ni con menos aire entre las cadenas, que antes le havian oido en los salones. Quando se estaba viendo su causa, y mui cerca de darse la sentencia por aquellos iníquos Jueces, que teniendo ya sacrificadas sus conciencias à la voluntad del Soberano, querian tambien lisonjearle con aquella inocente víctima, llegó el Barbero à quitarle la barba, que tenia algo crecida, y estando para poner las manos à la obra: *Tente* (le dixo Thomas Moro) *que el Rey, y yo estamos litigando ahora à quien de los dos toca esta cabeza, y si le toca al Rey, no es razon que cargue yo con el gasto de la barba.* Estando para subir al cadahalso, le pidió à uno que estaba cerca, por hallarse débil, que le sirviese de arimo para montar los escalones, diciendole: *Ayúdame à subir, que para bajar no te pediré ayuda.* O virtud eminente! O espíritu verdaderamente sublime, que subia al cadahalso con tan festivo desahogo, como si se sentase à un banquete! Miren esta grande imagen las almas apocadas, para aprender, que la virtud verdadera no consiste en melindrosas circunspecciones,

§. V.

Quantos antipodas morales de Thomas Moro ro hai en todo genero de Republicas! En el Occidente, como en el Oriente, hai muchos de aquellos ridiculos espantajos, que llaman Santones; si no que los de acá no se mortifican tanto à sí, y mortifican mas à otros. Con una seriedad desapacible, que llegue à ceño; una conversacion tan apartada de la chanza, que toque en el extremo de la rustiquez; un zelo tan aspero, que degenerate à crueldad; una observancia tan escrupulosa del rito, que se acerque à supersticion, y la mera carencia de algunos pocos vicios, sin mas coste, están hechos estos mysteriosos simulacros de la mas alta perfeccion. Simulacros los llamo,

por-

porque todo su valor consiste en la configuracion extrínseca. Simulacros los llamo, porque no los informa espíritu verdadero, sino aparente. Simulacros los llamo, porque tienen dureza de marmoles, ò insensibilidad de troncos. En la Ethica, que los rige, están borradas la dulzura, la afabilidad, la compasion del catalogo de las Virtudes. Aun he dicho poco. Aquellos dos caracteres sensibles de la Caridad, señalados por San Pablo, conviene à saber, la Paciencia, y la Benignidad, son tan forasteros à su genio, que antes los miran como señas, si no de relaxacion, por lo menos de tibieza. Figuranse Santos, sin tener de Santos mas que la figura, ò la figurada; y quieren pasar por Beatos, faltandoles los constitutivos de tales, que expresa el Evangelio, esto es, Blandura, Misericordia, y Mansedumbre: *Beati Mites, beati Misericordes, beati Pacifici.*

43. No niego, que entre los mismos Santos canonizados por la Iglesia, y aun entre los que canoniza la Escritura, se encuentran algunos, cuyo zelo parece mui austero, y rígido. Pero son tan pocos, que se debe creer se hallaron en particularísimas circunstancias, en atencion à las quales dirigia entonces la prudencia por aquel rumbo. Esto basta para que en lo general no puedan servir de regla.

44. Tambien es cierto, que la Virtud toma un genero de tinte del genio de los sujetos en quienes existe, y por esso en diferentes individuos muestra diversos colores. Sin embargo se debe distinguir en esta misma mezcla, lo que es genio, y lo que es Virtud. Hai hombres de genio duro, colérico, desapacible, que juntamente son Virtuosos; mas ni por esso es dura, colérica, desapacible su Virtud; antes esta, quanto es de su parte, y atenta su indole propia, es correctiva de aquellos defectos. El mal está en que los defectos del genio, refundiendose al juicio, pervierten el dictamen, y el dictamen pervertido estorva que la Virtud enmiende los defectos del genio. El Virtuoso, que es de genio impetuoso, fuerte, y desabrido, puesto en el mando, facilmente cree, que se halla en las circunstancias, en que la prudencia aconseja el rigor. El de genio excesivamente blando, y amoroso, nunca juzga que llega el caso de usar

B 2

de

de la fuerza. Uno, y otro salvan su conciencia, y de uno, y otro paga los errores el publico; mas con mucha distincion, segun la diversidad de empleos, y destinos. El mui blando es mas nocivo en el fuero externo; el riguroso en el interno. En orden à las criminales execuciones externas, que son perjudiciales à la Republica, es pernicioso la demasiada clemencia. Para la emmienda interna de las almas, es no solo inutil, por lo comun, mas aun nocivo el rigor, porque el miedo del castigo temporal no hace penitentes, sino hypocritas: quita solo la obra externa, y reconcentra la mala intencion dentro del alma, produciendo otro nuevo pecado en el odio, que ocasiona contra el Juez severo.

§. VI.

45 **H**E notado, que para la conversion sincera de los corazones ha hecho grandes milagros la benignidad, en ocasiones en que por otra parte se experimentaba inutil el rigor. Dos exemplos illustres me ocurren ahora, que en diferentes siglos se vieron en el Theatro de la Francia. El primero es el de Pedro Abelardo, aquel futilísimo Logico, y famoso Herefiarca del duodecimo siglo. Fueron raras las aventuras de este hombre. Por lo comun experimentò contraria la fortuna. Padeciò muchas persecuciones; entre ellas algunas injustas. Pero ni las justas, ni las injustas pudieron quebrantar su animo, ò mitigar la contenciosa vivacidad de su espiritu. Despues de innumerables debates fueron condenados sus errores en el Concilio Senonense, à que asistiò San Bernardo. Apelo al juicio del Papa Innocencio Segundo; este confirmò la decision del Concilio, añadiendo, que se quemassen sus libros, y èl fuesse cerrado en prision perpetua. Tenia Abelardo infinitos enemigos, de los quales muchos no lo eran por zelo de Religion, sino por otros respetos mui diferentes. Aumentaba su calamidad, el que apenas havia quien no declamasse contra èl, è instasse sobre la execucion de la sentencia. En este deplorable estado de Abelardo, solo un hombre tuvo generosidad bastante para declararse por pa-

dri-

drino fuyo. Este fue aquel Santísimo, y Sapientísimo Varon San Pedro Venerable, Abad del gran Monasterio de Cluni. Este solicitò, y obtuvo del Papa el perdon de Abelardo. Este le reconciliò con San Bernardo, que fue lo mismo que indultarle contra el odio publico. Este le ofreciò, contra todos los reveses de la fortuna, el asylo de su Monasterio Cluniacense. Y este, en fin, recibiendo en sus brazos, como amoroso Padre, le diò en dicho Monasterio el Habito de Monge. Admirable fue el efecto que hizo en Abelardo la generosa benignidad de San Pedro Venerable. No solo fue Monge, pero Monge exemplarísimo, y un dichado insignie de todo genero de virtudes, de que dà irrefragable testimonio el mismo San Pedro Venerable, en la Carta escrita con ocasion de su muerte, à la Abadesa.

N O T A.

„ Heloissa, discreta, hermosa, y noble Francesa, fue en su juventud amante, y amada de Abelardo, con tanto exceso, que el amor rompiò todas las lineas del honor. Cuentan los Historiadores una cosa singularísima de esta muger; y es, que deseando Abelardo casarse con ella, sin embargo de quererle tanto, repeliò la propuesta, y eligiò antes ser concubina, que esposa, alegando por motivo, que no queria que con su matrimonio se privasse la Iglesia del gran lustre, que le podia dar el supremo ingenio de Abelardo; aunque, ultimamente, à importunos ruegos, y amenazas de sus parientes, consintió. Hizose despues Religiosa, y vivió con grande edificacion. Mantuvo siempre la correspondencia con Abelardo, mui tierna, y cariñosa; pero tambien mui contenida dentro de los limites de la Virtud, y el decoro. Luego que tuvo noticia de la muerte de Abelardo, pidiò el cadaver à San Pedro Venerable, para darle sepultura en el Convento donde era Prelada, y el Santo Abad condescendiò à su ruego. Consta por las Epistolas de Abelardo, que Heloissa, por su virtud, y entendimiento, fue generalmente amada, y respetada de todos. Dice, que los Obispos la querian como hija, los Abades como hermana, y los Seculares como madre.

Tom. IV.

B 3

Hes

Heloísa, que está toda llena de altos elogios de la virtud de Abelardo. Dice en una parte, que no se acuerda de haber visto hombre alguno tan humilde como él. En otra, que se admiraba de que un Varón de tanto, y tan famoso nombre se despreciase tanto à sí mismo. En otra, que su entendimiento, su lengua, y su operacion siempre se empleaba en objetos Divinos. En otra le compara al Gran Gregorio, por estas palabras: *Nec (sicut de Magno Gregorio legitur) momentum aliquod praeferre sinebat, quin semper aut oraret, aut legeret, aut scriberet, aut disceret.* En el Chronicon Cluniacense se confirman, y aun, si puede ser, se aumentan estos elogios, pues dice, que desde que tomó el Habito de Monge, siempre fueron Divinos sus pensamientos, sus palabras, sus obras: *Et deinde mens ejus, lingua ejus, opus ejus semper divina fuere.*

46 De modo, que à este hombre, à quien no pudieron jamás doblar ni quantos Varones sabios havia en Francia, en continuas disputas contra él, ni la fuerza del Magistraldo Secular, movida varias veces por sus enemigos, ni los Prelados Eclesiásticos, ni la autoridad de un Concilio, ni el zelo, y doctrina de un San Bernardo: à este hombre, digo, rindió el dulce, compasivo, y amoroso espíritu de San Pedro Venerable. Fueron grandes la estimacion, y ternura con que este Santo miró siempre à Abelardo despues de su conversion. Conocese esto en dos Epitafios, que hizo para honrar su sepulcro. Pondré aqui parte de uno, y otro, para que se vea quan alto concepto tenia hecho de la insigne sabiduría de este hombre.

PRIMER EPITAFIO.

G Allorum Socrates, Plato maximus Hesperiarum
Noster Aristoteles, Logiceis, quicumque fuerunt,
Aut par, aut melior, Studiorum cognitus orbi.
Princeps, ingenio varius, subtilis, & acer.

SEGUNDO EPITAFIO.

*P*etrus in hac petra latitat, quem Mundus Homerum
Clamabat, sed jam sydera sydus habent.
Sol erat hic Gallis, sed cum jam fata tulerunt:
Ergo caret Regio Gallica Sole suo.

The

*Ille, sciens quidquid fuit illi scibile, vixit
Artifices, artes absque docente docens.*

47 El segundo exemplo, aun mas illustre que el primero, se vió en los Hugonotes de la Diócesis de Lizieux en Normandia, en tiempo de Carlos Nono. Era Obispo de aquella Iglesia el piadoso, y docto Dominicano Juan Hennuyer, que havia sido Confessor de Enrico Segundo, quando al Gobernador de Normandia vino orden del Rey, para que passasse à filo de cuchillo todos los Hugonotes de aquella Provincia. Opusose à la execucion del orden Real, por lo que miraba à los de su Diócesis: tan eficazmente el Venerable Prelado, y tantas, y tales cosas supo decir al Gobernador, proponiendo entre otras, que antes daria su garganta al cuchillo, que consintiese la muerte de aquellos Hereges, à quienes siempre miraba como Ovejas suyas, aunque descaminadas, que el Gobernador suspendió la execucion; y el Rey, movido de la constancia, y zelo del piadoso Obispo, revocó enteramente el Decreto, en orden à los Hugonotes de aquel Obispado. Colmó la mano Omnipotente de bendiciones el paternal amor, que el Señor Hennuyer professaba à sus Ovejas, y la piadosa accion de salvarles à todo trance las vidas. Cosa admirable! En ninguna de las demás partes de Francia, donde corrieron arroyos de sangre Hugonota, executandose à la letra el Real Decreto, se extinguió la heregia; y solo à la Diócesis de Lizieux hizo Dios este gran beneficio. Tal impresion hizo en los corazones de aquellos Calvinistas la experiencia de las paternales entrañas de su Prelado, que todos, todos, sin reservar uno, se convirtieron à la Santa Fè Catholica. Así triunfa la benignidad de los mas rebeldes corazones, quando la maneja un santo zelo, y una prudencia consumada.

§. VII.

48 *V*olviendo al assumpto (pues todo lo introducido en el §. antecedente fue digresion) digo, que entre aquellos genios asperos, y saturninos, de que hemos hablado antes, está metida la peor casta de todos.

B 4

dos los hypocritas. Hablo de los censores de agéas, como los tumbres con capa de zelo. Estos son unos poderhabientes del Infierno; ó un *quid pro quo* de los Diablos; porque su ocupacion es apuntar los pecados de los hombres. Gente tan maldita, que están mal con sus proximos, y bien con los vicios de sus proximos. Dicen que aman á aquellos, y aborrecen á estos; pero es al revés. Todo es tirar al proximo mordiscones, relamiéndose al mismo tiempo en sus pecados. No hai noticia para ellos tan alegre, como el que Fulano, y Citano hicieron tal, y tal picardia. Esta es su comidilla, porque encuentra nuevo pabulo su maledicencia. Qué exclamaciones no hacen sobre el assunto? Qué hyperboles no gastan en exagerar la maldad? Y despues que se han ensangrentado bien en el miserable, que ha caido en sus manos, se extiende el nublado á toda la Republica. Está perdido el Pueblo. Nunca se vió tal. Dios lo remedie. Es su contexto cotidiano el *O temporal! O mare!* de Cicerón. La materia de sus conversaciones es propiamente materia; porque toda es podredumbre. No hablan sino de torpezas, y desórdenes. Tienen por su cuenta la Gazeta de Satanás, donde se dividen los capitulos por barones. V. gr. *tal calle, á tanto de tal mesa*. Por un expreso, que traxo una Verduleria, se sabe, que Monsieur de tal tiene mui adelantadas sus negociaciones con Madama de tal; pues aunque al principio encontró algunas dificultades, proponiendo despues mas ventajosos partidos, fue en fin admitido á audiencia secreta, &c. Así se va discurrendo por otras partes en parrafos distintos; y el ultimo es, como se acostumbra, el de la Corte, en esta forma, ó otra equivalente; Su Magestad de Pluton, con toda la familia, aunque no dexan de sentir los excessivos calores, que reinan en aquel pais, con todo se hallan mui gustosos, por la abundante caza de todo género de pecados, que encuentran ázia todas partes, &c.

Es en estos la capandía zelo abrigó de la maldad. Otros hypocritas lo son á costa suya; porque para parecer virtuosos, es menester abstenerse de muchas cosas, á que los inclina el apetito. A estos todo el gasto les hace

la honra del proximo. Bien es verdad, que admite sus excepciones esta regla; porque hai algunos tan malignos, que para herir sobre seguro la fama agéa, violentan muchas veces la inclinacion propia. Abstienen de la execucion externa de aquellos vicios, que advierten en otros, para poder censurarlos con libertad. Pasion infernal! Detestable hypocresia! *Boquet tom. 3. p. 124. No creari jamas hallax con alg. huera en los q. entienden la vida de el cristiano.*

S. VIII.

50 **R**Estanos hablar sobre dos capitulos; por los quales mui frecuentemente el vicio es adorado como Virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas Virtudes. Como cada Virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Así frecuentemente la prodigalidad passa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la puslanimidad por moderacion; y así de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, precipitada de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos, que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas; se hallarian estas mui torcidas. Es harto comun, ser un vicio estorvo de la obra externa, que pertenece á otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero; aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la puslanimidad. Este se humilla, porque pretende; aquel, por no exponerse á una querella. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardia. Mucho pudiera decir sobre estos dos capitulos; pero por hallarse tocada, con bastante extension, la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

VALOR DE LA NOBLEZA, E INFLUXO DE LA SANGRE. DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

Nov. tom. 1. p. 392.



N gran bien haria à los Nobles, quien pua-
diessse separar la Nobleza de la vanidad. Ca-
si es tan difícil encontrar aquella gloria
despegada de este vicio, como hallar en
las Minas, Plata, sin mezcla de tierra. Es el resplandor de
los mayores una llama, que produce mucho humo en los
descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y
de nada se hace mas. En vano las mejores Plumas de to-
dos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empe-
ñaron en persuadir, que no hai orgullo mas mal fundado,
que el que se arregla por el nacimiento. El Mundo va ade-
lante con su error. No hai lisonja mas bien admitida, que
aquella que engrandece la prosapia. Apenas hai tampoco
otra mas transcendente. Leanse las Dedicatorias de los li-
bros, donde la adulacion por lo comun tige la pluma: ra-
ra se hallará, donde se omira el capitulo de Nobleza; y es,
que se sabe, que raro hombre hai tan modesto, o tan
def-

DISCURSO SEGUNDO.

defengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

2. De aqui vienen aquellas disparatadas genealogias,
fabricadas por algunos aduladores, en obsequio de los
poderosos, cuyo favor pretenden. Basilio el Primero,
Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El
Patriarca Phocio, viendose caido de su gracia, volvió à
recobrarla, formando una serie genealogica, en que le ha-
cia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos
anterior à Basilio. La descendencia, que Abraham Bzovio
da al Papa Silvestro Segundo, de Temeno Rey de Argos,
que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil
antes del mismo Silvestro, es de creer, que no la fraguó el
mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escri-
tos en vida de aquel Papa, por los que querian lisongear-
le. Rodrigo Plaherti escribió poco ha una Historia de las
cosas de Irlanda, donde à la Familia de los Reyes de In-
glaterra da dos mil y setecientos años de antigüedad en la
possession del Trono.

3. No hai origen mas dudoso que el de la Augusta Casa
de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de
Rodulfo, Conde de Ausburg. Llegando al avuelo de este
Principe, se hallan los Historiadores mas linces en densí-
simas tinieblas, de modo que no saben àzia donde tomar.
Aun el mismo Avuelo de Rodulfo no está fuera de toda
contestacion. Sin embargo no han faltado Escritores Es-
pañoles, que siguiendo la serie de sus Ascendientes, llegan
sin tropezar en barras, à las ruinas de Troya. Mas adelante
pasó Peñafiel de Contreras, Autor Granadino, el qual
segun refiere Mota la Vayer, texió una serie genealogica
de ciento y diez y ocho sucsiones, desde Adan, hasta
Phelipe Tercero, Rey de España: y porque el Duque de
Lerma, Valido à la fazon, no quedasse menos obligado à
su pluma, formó otra de ciento y veinte y una, desde
Adan, hasta dicho Duque, enlazando al Soberano, y al
Valido en Tros, Rey de Troya, visavuelo de Priamo, y
Eneas, por medio de sus dos hijos Ylo, y Asaraco, de uno
de los quales hacia descender al Rey, y de otro al Duque.

4. No han faltado en otras Naciones quienes adulassen
con

con el mismo excelso á sus Principes. Juan Messenio estampó la Sucesion de los Reyes de Suecia, sin interrupcion alguna, desde el primer Padre del Genero humano; y Guillelmo Slatyer hizo otro tanto, en obsequio de Jacobo Primero, Rey de Inglaterra.

5. Verdaderamente, que tanto incienso hiede aun al mismo Idolo, para quien se exhala. Por esso Vespasiano desprecio á unos aduladores, que le entroncaban en Hercules; y el Cardenal Mazerini hizo gran mofa de otro, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, antiquísimos Consules Romanos. Así pierden la lisonja los que la vierten sin medida.

6. Volviendo al assumpto, repito, que de ninguna prerogativa se debe hacer menos jactancia, que de la nobleza. Otro qualquier atributo es proprio de la persona; este forastero. La Nobleza es pura denominacion extrínseca; y si se quiere hacer intrínseca, será ente de razon. La virtud de nuestros mayores fue suya, no es nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el assumpto.

*Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi
Vix ea nostra voco.*

7. Es verdad, que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra, como el Sol á la Luna, descubriendo nuestras manchas; si degeneramos. En algunos escudos de Armas he visto puestas por timbre unas Estrellas. El que ganó esse blasón, le ostentaba con justicia, porque, á manera de Estrella, brillaba con luz propria. En muchos de los sucesores debian quitarse las Estrellas, y substituirse por ellas una Luna, para denotar, que solo resplandecen como este Astro, con luz agena. Galante, y magnifico en extremo me ha parecido siempre aquel elogio, que Veleyo Paterculo dió á Cicerón: *Per hæc tempora Marcus Cicerus, qui omnia incrementa sua sibi debuit, vir novitatis nobilissima, &c.* Debióse Cicerón á si mismo toda su fortuna, porque siendo de obscura familia, sin otro apoyo, que el de sus propias prendas, af-

cen-

cendió á los primeros honores de Roma. Mas quisiera que se diera esto, y aun mucho menos, de mi, que el que me creyessen todos los hombres descendiente por linea recta de Augusto Cesar.

§. II.

8. Pero no es razón detenerme en un lugar tan común, y sobre que están escritas tantas, y tan bellas cosas, que lo mas que yo podria hacer, sería añadir una nueva fuente al Oceano, ó una pequeña piedra al monton de Mercurio. Mi intento solo es desterrar un error vulgar, que hai en esta materia, y que fomenta mucho su fantasia la gente de calidad.

9. Dicese comunmente, que la buena, ó mala sangre tienen su oculto influxo en pensamientos, y acciones: que así como segun la naturaleza de la semilla sale el arbol, ó segun la del arbol el fruto, así tales son por lo comun los hombres, qual es la estirpe de donde vienen, y en sus operaciones copian las costumbres de sus ascendientes. Esta preocupacion, á favor de la Nobleza, es tan general en el Vulgo; que hai en el language ordinario diferentes adagios para explicarla, y á cada passo, al oírse alguna torpe accion de un hombre bien nacido, se dice, que no obra como quien es; como por el contrario, si se cuenta de un hombre humilde, se dice, que de sus obligaciones no podia esperarse otra cosa.

10. Si ello fuese así, muy de justicia se le tributaria á la Nobleza la estimacion que goza. Pero, bien lexos de esso, apenas otro algun juicio errado tiene contra si tantos, y tan evidentes testimonios como este. En qué Theatro no se está viendo á cada passo lo que un tiempo en el de Roma, un Cicerón de extraccion obscura ennobleciéndose á si, y á su Patria con acciones ilustres, en frente de un Catilina nobilísimo, que se mancha, y la mancha con torpezas, y alevosias? O lo que en el de Athenas, un Socrates hijo de un Herrero, lleno de virtudes, delante de un Critias, mal discípulo de tan gran Maestro, y mal descen-

diend-

diente de su hermano de Solón, á quien ni la Nobleza, ni la Filosofía, estorvaron ser un monstruoso conjunto de abominables vicios.

11 Muy notable es lo que dice Plutarco de los Reyes, sucesores de aquellos Capitanes, entre quienes dividió Alexandro su Imperio. Qué progenitores mas ilustres, que aquellos Heroes, á quienes debió en gran parte el Macedon tantas gloriosas conquistas? Pues todos los descendientes de ellos generosos Caudillos, dice Plutarco, fueron de ruines, y perverfas costumbres. Todos? Todos, sin reservar alguno: *Omnes parricidij, & incestus libidinibus infames fuerunt*. Tomad, en vista de esto, la Nobleza por fiadora de la virtud.

12 La reflexion de Elio Sparciano aun es mucho mas fuerte. Dice este Escritor, que echando los ojos por las Historias, ve claramente, que casi ninguno de los hombres grandes, que tuvo el Mundo, dexó hijo, que fuese digno sucesor suyo, esto es, bueno, y útil á la Republica: *Et reputanti mihi, neminem prope magnorum virorum optimum, & utilem filium reliquisse, satis liquet*. (Spartian. in Vita Sevéri.)

13 No hai duda, que á cada passo se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germanico es tan generosamente desinteresado, que rehúsa el Imperio ofrecido por el Exercito; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa, que sacrifica el pudor, y aun la vida á la ansia de dominar. Octaviano es modelto, y recatado, sobre otras muchas excelentes qualidades; su hija Julia escandaliza á Roma con sus desembolturas. Cicerón, por qualquiera parte que se mire, es un genio elevadísimo; su hijo, solo en el nombre parecido al padre, es torpe, estúpido, y sin otra habilidad, que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite á Cicerón en la eloquencia, en la habilidad Política, y en el zelo por la Patria; su hijo se desvia tanto de sus huellas, que está á peligro de ser desheredado; y siendo tan malo el hijo, aun sale peor el nieto. Septimio Severo, á la reserva de su nimio rigor, es un Principe cumplido; su hijo Antonino Caracalla, ni merece

ser

fer Principe; ni ser hombre. Al prudente, y sabio Marco Aurelio sucede el brutal; y desenfrenado Commodo: Al glorioso Constantino, el indigno Constancio: Al magnanimo Theodosio, los apocados Arcadio, y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos, y otros exemplos, es dár mucho viento á la pluma.

14 Lo que con certeza se puede asegurar, es, que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la desemejanza, que frecuentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes á él, fueran tambien semejantes entre si. Como, pues, á cada passo se observan tan diversos? Uno es esforzado, otro tímido; uno liberal, otro avariento; uno ingenioso, otro rudo; uno grave, otro reportado; y así en todo lo demás.

§. III.

15 **D**E esta alternacion de defectos, y virtudes en una misma sangre, nos dá un ilustre exemplo la familia Antonia, famosa en la antigua Roma. Marco Antonio, llamado el Orador, se puede decir que fue quien levantó esta Casa; pues si bien que la familia Antonia ya era conocida en los primeros siglos de Roma, se havia dividido en dos Ramas; la una, que se llamaba Patricia; y se extinguió; la otra Plebeya (aunque se ignora por qué accidente havia perdido su esplendor antiguo) de la qual nació Marco Antonio. Este, siendo de extracción humilde; por sus raras, y excelentes qualidades fue elevado á los primeros cargos de la Republica, y los exerció gloriosamente. Pero dos hijos que tuvo, Marco Antonio, llamado el Cretico, y Cayo Antonio, degeneraron enteramente de las virtudes de su gran Padre, hombres sin virtud, sin conducta, sin valor. A Marco Antonio el Cretico, sucedió Marco Antonio el Triunvir, en quien se aumentaron los vicios de su padre, aunque heredó parte del valor del avuelo, pues fue buen Soldado, y no mal Politico; pero gloton, borracho, y lascivo; y este último defecto le hizo

la

sacrificar su fortuna, y su vida á la hermosura de la desahonestada Cleopatra. De tan mal padre nació una admirable hija, la sabia, bella, pudica, prudente, y valerosa Antonia. Esta gran muger (que fue sin duda en su tiempo el mayor ornamento de Roma) tuvo dos hijos, y una hija, que difiere tanto en genios, y costumbres, como si fuese la sangre, y la educación extremadamente diversa. El mayor, que fue Germanico, salió un Príncipe cabalísimo, discreto, dulce, generoso, valiente, moderado. Claudio, que después fue Emperador, dejó tanto, á causa de su estupidez, del hermano, y de la madre, que esta solía decir, que su hijo Claudio era un monstruo, que la naturaleza havia empezado á hacer hombre, y no havia acabado. Livilla, hermana de los dos, fue otra especie de monstruo, pues la convencieron de adultera, y homicida de su marido. Mas la desemejanza, que hasta ahora se observó entre los individuos de esta familia, siendo tan grande, se puede decir levísima, en comparación de la que hubo entre Germanico, y su hijo Caligula. El padre fue las delicias de Roma; el hijo el horror del Mundo. Aquel un complejo hermoso de virtudes, y gracias; este un epilogo de abominaciones: en fin tal, que de él se dijo, que la naturaleza le havia producido á fin de mostrar hasta donde podia abanzarse el hombre por el camino de la perversidad. He puesto á los ojos la insigne desigualdad, que en indole, y costumbres hubo entre los individuos de la familia Antonia, para que se vea, que el influxo, ó exemplo de los padres, es mal fiador para conjeturar quales serán los hijos. Si se hiciese la misma analysis de otras familias, se hallaria la misma desigualdad con corta diferencia.

§. IV.

16. **N**O ignoro el argumento, que se puede hacer á favor de la opinion vulgar. Diráseme, que las costumbres por lo comun siguen al genio, y el genio al temperamento: Como, pues, el temperamento se comunica de padres á hijos, por lo qual vemos heredarle algu-

nas

nas enfermedades, es coniguiente, que mediatamente se comuniquen genio, y costumbres.

17. Empero este argumento flaquea por muchas partes. Lo primero, porque la comixtion de los dos sexos, inexcusable en la generacion, fuele hacer que en los hijos resulte un temperamento tercero: desemejante al del padre, y al de la madre. Lo segundo, porque no es de creer, que la materia seminal sea en todas sus partes homogénea; y á este principio pienso se debe atribuir principalmente la notable desemejanza, que hai entre algunos hermanos. Lo tercero, porque en el temperamento influyen muchos principios diferentes: la accidental disposicion de los padres al tiempo de la generacion, los varios afectos de la madre durante la formacion del feto, las alteraciones de la atmosfera en este mismo periodo, el alimento de la infancia, y otras cosas.

18. De aquí colijo, que es en sumo grado falible; y carece de toda probabilidad aquel pronóstico vulgar de la breve, ó larga vida de los hijos, en atencion á lo mucho, ó poco que vivieron los padres: porque por todos los principios señalados puede, ó viciarse, ó corregirse el temperamento de los padres en los hijos; y así se ven cada dia hijos sanos de padres enfermos, é hijos enfermos de padres sanos. Es verdad, que hai algunas dolencias, las quales tienen el carácter de hereditarias; lo qual juzgo que depende de que el vicio, que las origina, es comun á toda la materia seminal. Pero esto es proprio de muy pocas enfermedades, y ni aun de estas es tan proprio, que no falsee muchas veces. Mi padre fue gotoso, y ni yo lo fui, ni alguno de mis hermanos lo es.

19. Añado, que aun quando se admita alguna comunicacion de genio, y costumbres de padres á hijos, esto nada favorece á la Nobleza antigua; que computa muy distante su origen. La razon es, porque como en cada generacion hai alteracion sensible bastante para introducir alguna desemejanza, respecto del progenitor inmediato, en el cumulo de muchas viene á ser la desemejanza tan grande, como si no huviese algun parentesco. Que espe-

Tom. IV.

C

ran-

ranza; pues, puede tener de heredar algo de la generosidad de sus ilustres progenitores, el que mira remoto por el espacio de algunos siglos aquel, ó aquellos Heroes, de quienes se derivó todo el lustre á su Casa? Quantos mas avuelos intermedios cuenta, tantos mas grados de aquel generoso influxo se quita. En cada generacion se fue perdiendo algo, y siendo muchas, llega á perderse todo. Es de creer, que los Thespiades, ó hijos que tuvo Hercules en las hijas de Thespis, heredasen algo de la fuerza de su padre: á los hijos de los Thespiades ya llegaría mas cercenada la robustez del avuelo, y los descendientes de estos, pasados uno, ó dos siglos, no serian mas fuertes que los demás hombres.

§. V.

20 **A** Qui concluyera yo este Discurso, si solo los Nobles huviesen de leerle. Mas como mi intento sea curar en los Nobles la vanidad, sin eximir los humildes de la veneracion, es preciso ocurrir al inconveniente, que por esta parte puede resultar; pues aunque es justo que la Nobleza no se engria, es debido que la Plebe la respete.

21 Por fuertes que sean las razones, que hasta ahora hemos alegado contra el Valor de la Nobleza, no puede negarse, que la autoridad, que la favorece, tiene mas fuerza que todos nuestros argumentos. Quantas Naciones cultas, y bien disciplinadas tiene el Mundo, estiman esta prerogativa: lo que es poco menos, que un consentimiento general de todos los hombres; y una opinion universal, ó sale de la esfera de opinion, ó, aunque no salga, debe prevalecer contra todo lo que no es evidencia.

22 *La vanidad* (dice la famosa Madalena Escudery en el tom. 4. de su *Cyro*) *que se saca solamente de los progenitores, no es bien fundada; mas con todo esta ilustre quimera, que tan dulcemente lisonjea el corazon de todos los hombres, está tan universalmente establecida en todo el Mundo, que no puede menos de hacerse consideracion de ella.*

ella: Es cierto, que en muchas cosas el uso común nos atarrastra contra la razon, pero en otras la misma razon manda seguir el uso común; y este es el caso en que estamos.

23 Es verdad, que me queda la duda de si esta estimacion común de la Nobleza le ha venido por sí misma, ó por un adjunto fuyo, que es el poder. Comunmente los Nobles son ricos, y puede dudarse, si el culto, que presta el Mundo á este idolo, que se llama Nobleza, se introduxo por la representacion que tiene, ó por el oro de que consta. Lo que se ve es, que los Nobles, que descaen en el poder, al mismo passo descaen en la estimacion; y aunque siempre les queda alguna, quien sabe si esta depende del oculto influxo de su generosa estirpe, ó del habito común, que en nosotros reside de apreciarla? Puede ser tambien, que el Noble, reducido de la opulencia á la mendiguez, solo se venere como reliquia del idolo, que se adoró antes.

24 Por este motivo es preciso buscar fundamento mas sólido, para asegurar á la Nobleza la estimacion que goza; y le hai sin duda en la razon, aun prescindiendo de toda autoridad. Es maxima constante en la Ethica, que á toda excelencia se debe algun honor; haviendo, pues, ya el consentimiento de los hombres, ya la estimacion de los Principes, ya los privilegios, que les conceden las leyes, colocado á los Nobles en cierto grado de superioridad, respecto de los que no lo son, se debe reputar la Nobleza por un genero de excelencia, á quien por consiguiente se debe el obsequio del honor.

25 Donde se debe advertir, que esta deuda no se extorva por la incertidumbre que puede haver en orden al origen de los que tenemos por Nobles. La razon es, porque la comun existimacion basta para colocarlos en aquel grado de superioridad, y no podemos pedir mayor examen de su descendencia para venerarlos, que las leyes piden para favorecerlos. Raro hombre hai que tenga certeza phyfica de quien es su padre, sin que esto obste á la indispensable obligacion de reverenciar á aquel, que en la comun existimacion es tenido por tal.

26 Esta deuda de veneracion á la Nobleza, se debe en-

tender, reservando en todo caso á la Virtud el lugar que le toca; la qual, segun doctrina constante de Aristoteles, y Santo Thomás, es mucho mas digna de honor, que la Nobleza. Por tanto, mucho mas se debe honrar (aun con este honor extrínseco, y civil, que es del que hablan aquellos dos grandes Maestros de la Ethica) al plebeyo virtuoso, que al Noble, que carece de virtud. Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Filosofo en el capitulo tercero del libro quarto de los Ethicos, añade, que el Noble vicioso es digno de todo honor, y respeto. A cuyo dictamen me conformo, porque es coniguiente á una maxima del Angelico Doctor, el qual (2. 2. *quest.* 145. *art.* 1.) habiendo dicho, que el honor, propia, y principalmente solo se debe á la Virtud, asienta, que otras qualidades excelentes inferiores á ella, como son Nobleza, Riqueza, y Poder, solo son honorables en quanto conducen, ó coadyuvan al exercicio de la virtud: *Alia vero, que sunt infra virtutem, honorantur in quantum coadiuvant ad opera virtutis, sicut nobilitas, potentia, & divitia.* Si la Nobleza, pues, no coadyuva á la virtud, antes, fomentando la vanidad, ó alimentando la soberbia, ó prestando su sufragio para otros vicios, la estorva, se constituye totalmente indigna de respeto.

§. VI.

27 **P**ero como conciliarémoslo que arriba diximos contra la Nobleza, con lo que acabamos de alegar á favor suyo? Facilmente, diciendo, que esta prerogativa no es laudable, pero es honorable. Los argumentos antes propuestos, le impugnan la laudabilidad; los de ahora le afirman la honorabilidad. Esta es una distincion, que señala Aristoteles entre la Virtud, y todas las demás excelencias, que ilustran á los hombres. La Virtud, dice, es laudable; la Riqueza, la Nobleza, el Poder, ninguna alabanza merecen, pero son acreedoras al honor. De modo, que en la Nobleza no hai motivo alguno, para que el Noble se jacte, pero le hai para que el humilde, ó el que es me-

menos Noble la reverencie. Con esta distincion, todo se compone bien, y se le asegura á la Nobleza la estimacion, sin fomentarle la vanidad.

§. VII.

28 **E**L assumpto de este Discurso, especialmente, por lo que hemos dicho en los parrafos segundo, tercero, y quarto, nos conduce oportunamente á desterrar un error vulgarísimo. Tan encaprichado está el Mundo del oculto influxo de la sangre, que quieren que los hijos, en fuerza de él, hereden de los padres, no solo aquellas pasiones, que dependen del temperamento, mas aun la propension á la Religion de sus mayores. Aun no ha parado aqui; pues la Plebe extiende este influxo á la leche, de que se alimentan los niños en la infancia, acreditando esta maxima ridicula con tal qual experimento incierto, ó fabuloso; como de alguno, que siendo adulto judaizó, por haverle dado leche una ama Judia.

29 Ningun error mas ageno de toda verisimilitud. Si se habla de la Religion verdadera, no solo el assenso, que presta el entendimiento á sus dogmas, mas tambien la pia afeccion, que de parte de la voluntad precede aquel assenso, es sobrenatural: por coniguiente no puede, segun buena Theologia, ni la sangre, ni el alimento, ni otra cosa natural, tener conexion alguna, ni con el assenso, ni con la pia afeccion. Esta toda es obra de la Divina Gracia, para quien no hai ni aun disposicion remota en toda la esfera de la naturaleza; y solo se pueden admitir disposiciones naturales negativas, que unicamente concurren, removiendo impedimentos, como el buen entendimiento, y buena indole. Pero estas buenas disposiciones, en los que las gozan, no dependen de que sus padres hayan profesado la Religion verdadera. Si fuese así, todos los Catholicos tendrian buen entendimiento, y buen natural.

30 El assenso á las Religiones falsas, no tiene duda que es absolutamente natural, pues no puede ser sobrenatural el error. Con todo es cierto, que no depende en manera

alguna del temperamento, ni de la organizacion, que es en lo que pueden influir, ò la semilla paterna, ò el alimento de la infancia. La razon es, porque el dár asenso à un error, depende de la representacion objetiva, la qual en diversos temperamentos, y organizaciones puede ser una misma, y en temperamentos, y organizaciones semejantes, diversa. Qué duda tiene, que en el gran Pueblo de Constantinopla hai innumerables hombres desemejantes en estas, y otras disposiciones naturales? Sin embargo todos creen los mismos errores.

31. A quien no reduxeren estas razones, convencerá la experiencia de los Genizaros. Esta Milicia, que es la mejor del Imperio Othomano, y sirve de guardia al Gran Señor; aunque oy admite en su cuerpo gente de todas Naciones, antes solo se componia de Christianos originarios, que en su niñez, havian caído en manos de aquellos Barbaros, yá por presa de guerra, yá por via de tributo, que pagaban al Gran Señor los Christianos pobres residentes en sus Dominios. Estos Soldados, pues, no obstante ser hijos de Christianos, y alimentados en la infancia con leche Christiana, tan finamente professaban el Mahometismo, como los hijos de los mismos Turcos, y en las guerras contra Christianos, bien lexos de detenerlos el brazo el oculto influxo de la sangre, y la leche, peleaban, no sè si diga con mas valor, ò con mas furor, y rabia, que los demás Mahometanos.

32. La misma reflexion se puede hacer en los hijos de los Esclavos, que de Africa se conducen à la America, para trabajar en las minas, y en los Ingenios de Azucar, pues aquellos, educados en la Religion Christiana, viven alejados de todo pensamiento de volver à la Idolatria, que professaron sus mayores.

33. Lo que tal vez sucede, es, que alguno, que siendo niño, fué instruido en Religion distinta de la de sus padres, sabiendo despues en edad mayor, que estos professaron otra creencia, se halla movido à seguir sus huellas. Mas esto es claro, que no depende de que dentro de las venas tenga alguna semilla de la Religion paterna, sino de que el

amor,

amor, y veneracion de sus progenitores, le inclina à imitarlos; y yo creo, que por falta de reflexion dexan de ser estos exemplos mas frequentes: pues à un hombre advertido, es natural que le haga mas fuerza el exemplo de los que le dieñon el ser, que el de los que le robaron la libertad. Pero tanta es la fuerza de la educacion, de la costumbre, y del comercio, que prevalece contra todas las demás atenciones.

§. VIII.

34. **A** Qui es tambien ocasion de tocar una quexa comunissima entre Hidalgos pobres. Dicen estos frequentemente, que oy mas se estima el dinero, que la hidalguia; y mas respetado es el rico, que el Noble. Esta sentencia apenas le sale de la boca, sin que la acompañe un gran gemido, como doliendose de la corrupcion de estos tiempos, que ha alterado el precio à las cosas.

35. Muy engañados viven los que piensan, que el Mundo fué, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron; y siempre se harán mas expresiones de amor, y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre. Esto lo lleva de su naturaleza la condicion humana. Los hombres, por lo comun, no prestan sus obsequios gratuitamente, sino à intereses. Procuran complacer à quien los puede, ò favorecer, ò dañar. La Nobleza no es qualidad activa; la riqueza sí. El Noble, por Noble, no puede hacer bien, ni mal: el rico tiene en una mano el rayo de Jupiter, y en otra la Cornucopia de Amalthea. Preguntaronle à Simonides, qualera mas estimable, la riqueza, ò la sabiduria: *Perplexo estoi* (respondió) *porque veo concurrir muy frequentes los sabios al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejen à los sabios.* De modo, que yá en aquellos antiguos tiempos, rendian homenaje los sabios à los ricos: qué harian los vulgares? El temor, y la esperanza son los dos grandes muelles, que mueven el corazon del hombre. El amor desinteresado en muy pocos individuos tiene juego. Hai oy algunas Naciones Idolatras, que ado-

ran á Dios, y al Diablo. A Dios, para que los beneficie; al Diablo, porque no los dañe. Quien no puede hacer bien, ni mal, no espere adoraciones. El unico, y eficazísimo instrumento para beneficiar, ó dañar, es el dinero: así los que fueren dueños de él, lo serán tambien del culto común. El oro es el idolo de los ricos, y los ricos son los idolos de los pobres. Siempre fué así, y siempre será así.

36 Consuélese no obstante los Nobles desatendidos, con que no son sinceros los cultos que reciben los poderosos. Esos incienso no se exhala en el fuego del amor, sino en la hoguera de la concupiscencia. Esta desmintiendo el pecho, quanto pronuncia el labio. Doblafe en las sumisiones el cuerpo, sin inclinarse el animo. No es obra de la Naturaleza, sino invencion del Arte el obsequio. Que aprecio merecen las adulaciones, que articula una lengua esclava vil del interés? No niego que hai poderosos mercedores de su fortuna, y que estos pueden por el valor intrínseco de sus prendas, ser sincera, y cordialmente cortejados por los hombres de bien. Pero estos son los menos; y la lastima es, que no hai rico alguno, á quien la lisonja no haya persuadido que es uno de aquellos pocos.

37 Tambien se debe advertir á los Hidalgos quexosos, que los ricos, por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. La bendicion del Señor (dice Salomón en los Proverbios) hace á los hombres ricos. De suerte, que la riqueza es don de Dios, y tal don, que segun la comun estimacion del Mundo, constituye dignos de honor á los que le gozan. Así lo afirma Santo Thomás: *Secundum vulgarem opinionem excellentia divitiarum facit hominem dignum honore.* (2. 2. quæst. 45. art. 1.) La comun estimacion en esta parte funda derecho; y aun quando aquel juicio sea errado, será menester esperar á que el Mundo se defengañe, para eximirnos de la deuda. Pero esse defengaño no llegará, salvo que Dios con su mano poderosa doble los corazones de los hombres á estimar unicamente la virtud; y si llegasse esse dia feliz, tambien la Nobleza caeria de la estimacion, que oy goza. Cada uno seria estimado por sus obras, y no por las de sus

ma-

mayores; lo qual seria mucho mas util sin duda á la Republica. Que bien servida seria esta, y que buenos Ciudadanos tendria, sino huviesse otra senda, que la de la Virtud, para llegar al logro de la comun estimacion! Pero oy, que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que suceden en aquella linea, se hallan al nacer la veneracion publica dentro de casa, son muchos los que se consideran exemptos de negociarla, por medio de alguna aplicacion honrosa.

38 De donde infiero, que lo que mas especiosamente se dice á favor de la Nobleza, conviene á saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la Theorica, no logra tan buen eco en la Practica. Si solo la virtud personal se premiasse, en una serie de veinte descendientes, havria acaso diez, ó doce, que trabajassen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la Republica en el primero. Aquel la sirvió, y á los demás sirve ella.

§. IX.

39 Lo que acabamos de decir, no efforva que la Nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores, si solo que estos se les confieran como premio del merito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soi de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad publica (este es el motivo, que siempre se ha de tener presente, no el de premiar servicios agenos, que ya están bastante compensados) pide que sea preferido el Noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que esso se debe suponer) mas aun quando el exceso de aquel á este en nacimiento, es grande, y el de este á aquel en virtud, es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

40 La primera es, evitar la multitud de privilegiados en la Republica. Si frecuentemente se echa mano de humildes virtuosos, y hábiles para los puestos, como de la ele-

va-

42 VALOR DE LA NOBLEZA, &c.

vacacion de estos resulta la de su posteridad; dentro de uno, ò dos siglos se produce una multitud grande de Nobles: lo que es extremamente perjudicial al publico, porque à proporción se minoran los que han de servir à las Artes mecánicas, y al cultivo de la tierra: minorase tambien la contribucion de los pechos, ò, lo que es peor, serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan con esta carga.

41 La segunda, porque en igualdad de puesto, es el Noble obedecido con mas resignacion, promptitud, y gusto de los inferiores, que el de humilde extraccion. Esto es de suma importancia en qualquier genero de gobierno. Qué turbaciones no ocasiona la repugnancia, que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, à quien ayer vieron con sayal, y oy ven con Púrpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ò por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremamente necessaria para toda especie de negocios. Muchos bellos proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados à la execucion de los medios, impelidos de oculta ojeriza al superior, deseaban que no tuviessen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento, respeto de ellos; y en llegando à mirarse estos, y aquel reciprocamente como enemigos, no hai desorden, ni riesgo, que no deba considerarse cercano.

42 La tercera, porque es mucho mas de temer que sea virtud fingida la del humilde, que la del Noble. El vicio de la hipocresia casi està adjudicado à la estrecha fortuna. Los pobres están precisados à ocultar sus defectos morales, y el recurso trivial, que tienen para mejorar de suerte, es simular virtudes. Por el contrario, la opulencia, y nacimiento ilustre naturalmente dan desahogo al espiritu. Los Nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad, ni el temor los precisa à ostentar la virtud que no tienen.

43 La quarta, y ultima, porque aun dado por cierto, que sea virtud verdadera la del humilde, se debe temer que en su exaltacion la pierda. Son peligrosos todos los fal-

tos

DISCURSO SEGUNDO.

43

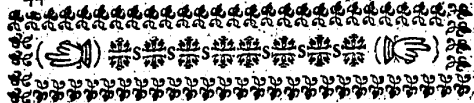
tos grandes de Fortuna. Malos son los de arriba abaxo, porque despedazan la honra, y la hacienda; pero peores los de abaxo arriba, porque comunmente destruyen el alma. Todo hombre virtuoso, para ser levantado del polvo à la dignidad, havia de dar fiadores de su perseverancia. Trasládase el alma à otro clima mui diferente, y mui enfermizo para las costumbres. Muchos tienen en su temperamento sepultadas las semillas de varios vicios, de modo que se esconden à sus propios ojos, hasta que las hace crecer, y brotar la oportunidad de las ocasiones. En raro hombre de baxa esfera se nota que sea cruel, y soberbio; en raro pobre el que sea avaro. Aquel, bien lexos de exercitarlos, ni aun siquiera piensa en unos vicios, para quienes no tiene materia. Este, como ha de poner la mira en lo superfluo, entretanto que le falta parte de lo preciso? Dale à aquel el mando, y à este algo de riqueza, si quieres saber lo que son por esta parte. De hecho estos tres vicios se han notado frequentemente en los que fueron elevados de humilde à alta fortuna, aunque antes no dießen muestra alguna, ni de estos, ni de otros.

44 Por estas razones soi de sentir, que nunca para la dignidad, y empleo honroso sea preferido el humilde al Noble, salvo, que el exceso de aquel en la virtud, sea mui grande. Pero en la Milicia se debe dar excepcion à esta regla, porque la pericia, y el valor, que son las prendas de suprema importancia en aquel ministerio, ni se pierden con el puesto, ni se contrahacen con la hipocresia. Por otra parte estas dotes, para el respeto, y obediencia de los subditos, suplen bastante el resplandor del origen. Y en fin, un gran guerrero refarce à la Republica, con ventajas, el daño que le induce, plantando una nueva estirpe de Nobles. Con que están removidos todos

los quatro inconvenientes señalados.



LAM.



LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

NO hai en toda la Naturaleza cosa mas obscura que la luz. Hablo, no respecto de el sentido, sino de la razon. Nada ven sin ella los ojos, y nada ven en ella el entendimiento. Todo es palpar sombras, quando se expone à examinar sus rayos. Su instantanea propagacion por el dilatadísimo espacio de una esfera, cuyo ambito comprehende muchos millones de leguas, es una maravilla tan grande, que nadie le creeria, à no constarle por experiencia. Tengo por sin duda, que en esse caso no havia Filosofo, que, atentos sus principios, no la declarasse manifestamente repugnante. Algunos hallaron tan incomprehensible este Phenomeno, ò tan inadaptable à todo ente material, ni substancial, ni accidental, que dieron en el extraño pensamiento de que la luz es un ente medio entre espíritu, y cuerpo.

2 A las insuperables dificultades, que ofrece al entendimiento la naturaleza de la luz, tomada en comun, añaden otras muchas los diferentes cuerpos luminosos, à quienes se contrahe. El resplandor inextinguible de los Astros, la generacion del fuego elemental, la furiosa actividad del

ra-

DISCURSO TERCERO.

rayo, la perennidad de los Volcanes, la existencia de luz sin fuego en aquellos cuerpos, ya natural, ya artificialmente luminosos, que llamamos *Phosphoros*, aun despues de tantas especulaciones se conservan impenetrables à los mas sutiles Physicos.

§. II.

3 **M**AS ve-aquí, que quando nos hallabamos harto embarazados con los Phenomenos ordinarios de la luz, y el fuego, se ha aparecido en las Historias un Phenomeno extraordinario, capaz no solo de poner en nueva tortura à la Filosofia, mas de hacer dudoso lo que en orden à la naturaleza del fuego, nos enseña la experiencia. Qué cosa mas sabida, ò mas acreditada por la experiencia, que el que el fuego consume la materia, que le sirve de pabulo? Esto, pues, puntualmente han puesto en duda las noticias, que en varios Autores se leen, de Lamparas, que se han hallado en algunos antiquísimos sepulcros, las quales estuvieron ardiendo, à lo que se pretende, quinze siglos, ò mas; y ardieran hasta ahora, y siempre, si la entrada del ambiente, ò la inopinada fractura del vaso, al abrir los sepulcros, no las huviera apagado.

4 Tres son las Lamparas perpetuas mas plausibles, de que se halla noticia en los Autores. La primera, dicen, se hallò por el año de 800. (otros dicen, que el de 401. que es mucha variacion) en el sepulcro de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y auxiliar de Enèas en la guerra contra el Rey Latino, el qual se descubrió en Roma, con la ocasion de abrir cimientos para un edificio. Refieren, que el cuerpo de Palante, que era de prodigiosa magnitud, se hallò entero, y en el pecho se distinguia la herida, con que le havia quitado la vida Turno, la qual tenia quatro pies de abertura; que junto al cuerpo ardia una Lampara, y adornaba el sepulcro el siguiente Epitafio:

*Filius Evandri Pallas, quem lancea Turni
Milijs occidit, more suo jacet hic.*

L

LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

5. La segunda Lampara perpetua, dicen, se halló en el sepulcro de Maximo Olybio, antiguo Ciudadano de Padua, por los años de 1500. colocada entre dos fialas, en las quales se contenian dos purísimos licores, que parece servian de nutrimento à la llama. Añaden, que una fiala era de plata, la otra de oro, y cada una contenia el metal de su especie, disuelto con alto magisterio, en un licor sutilísimo. Havia una inscripcion en la urna, por donde constaba, que Maximo Olybio havia compuesto, y mandado poner en su sepulcro aquella Lampara, en honor, y obsequio de la infernal Deidad de Pluton.

6. La tercera se atribuye al sepulcro de Tulia, hija de Ciceron, descubierto en la Via Appia; unos dicen, que en el Pontificado de Sixto Quarto; otros, que en el de Paulo Tercero. Conocióse ser de esta señora el cadaver, por la inscripcion Latina, que tenia puesta por su mismo padre: *Tuliole filia mea. Ami hija Tuliola.* Añaden, que al primer impulso del ambiente externo, se apagó la Lampara, que havia ardido por mas de mil y quinientos años, y se deshizo en cenizas el cadaver, que antes estaba entero. En efecto sabese, que Ciceron amó con tan extraordinaria finenza à su hija Tulia, y estava en su muerte tan negado à todo consuelo, que no se debe extrañar que quisiérase, siendo posible, eternizar la memoria de su amor en aquella inextinguible llama sepulcral.

7. Añadense à las tres Lamparas sepulcrales expuestas, otras muchas, que se dice haverse hallado en varios sepulcros en el territorio de Viterbo. Fortunio Liceto; eruditísimo Medico Paduano, gran defensor de las Lamparas perpetuas, en un grueso tratado, que escribió à este intento, pretende, que los antiguos no solo las hayan usado en los sepulcros, mas tambien en los Templos, para obsequio de sus falsas Deidades: sobre que alega el fuego eterno, que se conservaba entre las Virgenes Vestales: lo que Plutarco, Estrabon, y Pausanias dicen de una Lampara continuamente ardiente en el Templo de Jupiter Ammon; otra en el Templo de Minerva en el Puerto de Pyreo; otra en Athenas tambien, en un Templo dedicado à

Mi-

DISCURSO TERCERO.

Minerva; otra en el Templo de Delphos. En fin pretende, que aun para el estudio, y otros usos domesticos, construyeron Lamparas de luz inextinguible algunos grandes hombres, como Casiodoro, y nuestro famoso Abad Trithemio.

§. III.

8. Verdaderamente, si las noticias citadas son verdaderas, veis aqui que la industria de los hombres, no solo alcanzó à hacer Astros pequeños en la Tierra, que en quanto à lo inextinguible de la luz imiten los del Cielo, mas aun à repetir, y multiplicar el milagro de la Zarza de Oreb, que ardía, y no se quemaba; siendo preciso, que esto mismo se verificase en aquel exquisitísimo licor, que se supone haver ministrado alimento à la llama de las Lamparas perpetuas; pues si el licor, al paso que ardía, se consumiese, vendria en fin à apagarse la llama.

9. Mas sin embargo de las Historias alegadas, muchos hombres Eruditos reputan por fabula, y quimera quanto se dice de las Lamparas perpetuas. Singularmente escribieron contra Fortunio Liceto, Ottavio Ferrari, docto Milanés, y Paulo Aresio, Obispo de Tortona. La prueba general contra la posibilidad de dichas Lamparas, se toma de la experimentada naturaleza del fuego, el qual consume qualquiera materia, que le sirve de pabulo. Por consiguiente, qualquiera licor, que se elija para nutrimento de la llama, se consumirá, y de este modo vendrá à extinguirse la luz.

10. Pero esta razon, si no se profunda, y aclara mas, parece dexa libertad à los contrarios, para responder, que solo tenemos experiencia de que el fuego consume los licores, que ordinariamente se le presentan para su nutrimento; de lo qual no puede inferirse, que no haya algun licor exquisito, que sea excepcion de esta regla: así como no obstante la casi universal actividad del fuego para disolver, y destruir todos los cuerpos, se sabe, que el oro es

ex-

48. LAMPARAS INEXTINGUIBLES.
 excepcion de esta regla. Y aun por esto algunos de los que defienden las Lamparas perpetuas, se imaginan, que el nutrimento de ellas, y especialmente la de Maximo Olybio, haya sido el oro reducido à substancia liquida por algun singular arcano de la Chymica, que hayan alcanzado los Antiguos, è ignoren los Modernos.

§. IV.

11. **P**ara atajar, pues, esta evasion, es preciso examinar mas profundamente el assumpto, que nos sirve de prueba. Para lo qual debe advertirse, que no todo cuerpo, que es capaz de padecer en algun modo la actividad del fuego, lo es de administrar algun alimento à la llama. Así un cuerpo, cuya substancia haya logrado perfecta fixation de todas sus partes, como el oro, podrá calentarse, podrá derretirse; pero no podrá inflamarse, esto es, no podrá levantar jamás luz, ò llama, por lo menos en tanto que no le agite otro fuego mas activo, que el ordinario. La razon de esto es, porque precisa, y unicamente son materia de la llama las partes sutiles, volatiles, y exhales de los mixtos, à quienes damos el nombre de humo, y los Chymicos llaman bituminosas, sulfurcas, &c. Así se ve claramente, que la llama no es otra cosa, que el humo encendido, y que no por otra cosa (como ya en otra parte advertimos) sube arriba la llama en forma pyramidal, sino porque sube el humo, que es materia suya. Vese tambien, que en evaporandose todas las partes volatiles de qualquiera mixto, por inflamable que sea, ya es imposible suscitar en él alguna llama; así el carbon levanta llama entre tanto que exhala copioso humo; despues persevera ardiendo, mientras dura la exhalacion de otras partes volatiles de la misma naturaleza, ò menos copiosas, ò mas sutiles; pero en consumiendose estas del todo, lo qual sucede, quando no resta mas que la ceniza, ya es imposible hallar cebo à la llama.

12. De lo dicho evidentemente se infiere ser imposible

DISCURSO TERCERO. 49
 ble licor alguno, que preste nutrimento à una Lampara, sin consumirse; porque debiendo ser materia de la llama el humo mismo, que continuamente se va exhalando, llegará à consumirse enteramente, en virtud de la perenne exhalacion, el alimento de la luz. Por tanto firmemente creo, que el Padre Kircher inutilmente anduvo solicitando el aceite extrahido chymicamente de la piedra Amianto, para el efecto de hacer Lampara perpetua; pues aun quando le lograse, ò no podría dar alimento à la llama, ò si le diese, necessariamente se havia de consumir.

§. V.

13. **E**ste argumento terminaria la question, si los defensores de las Lamparas perpetuas no tuvieran otro recurso, que aquel licor imaginario; pero entre ellos algunos siguen, para defender su opinion, un sistema, con el qual enteramente están puestos fuera de la esfera de la actividad de la prueba alegada. Dicen ellos, que puede perpetuarse la luz, aunque successivamente se va exhalando en humo el licor que la alimenta. Para lo qual, suponiendo que la Lampara esté por todas partes cerrada, de modo que no pueda salir de su concavidad el humo, meditan que este vuelva à condensarse, y reducirse à la forma misma de licor, que antes tenia. De este modo, con una continua circulacion del licor en humo, y del humo en licor, conciben, que nunca falte palto à la llama. Y porque en la mecha resta nueva dificultad que vencer, la allanan con que esta se haga del lino incombustible de Asbesto, ò Amianto, del qual dimos noticia Tom. 1. Disc. 12. num. 34. y 35. Otros discurren que la mecha sea de oro dividido en sutilísimos hilos. Y de qualquiera modo que se idee la Lampara perpetua, siempre se requiere mecha de materia incombustible, ò de resistencia invencible à la actividad del fuego.

14. Este sistema, por qualquiera parte que se mire, padece tales dificultades, que le hacen absolutamente improbable. Empezando por lo ultimo, en que se supone no
 Tom. IV. D. 42

haver dificultad alguna , yo lo hallo no solo difícil , sino imposible , porque el Amianto es incombustible , pero no indisoluble. Quiero decir , que aunque el fuego no pueda reducirle à cenizas , exerciendo en el aquel acto , que con propiedad se llama combustion , pero necesariamente con la continua agitacion irá desligando sus partes , de modo , que ultimamente la mecha se reduzca à polvo. Que esto haya de suceder así , consta de la poca firme textura del Amianto , pues con facilidad se desligan , y deshebran sus partes ; como resistirán , pues , el continuo impulso del fuego , no digo por tantos siglos , como pretenden los contrarios , mas aun por algunos pocos años ? La mecha de Amianto , de que usó el Padre Kircher por espacio de dos años , y se dice hubiera durado mas , sino se hubiera perdido por incuria , nada prueba , pues aun suponiendo que ardiere seis horas cada noche , esta duracion solo equivale à la de medio año continuo ; y así es muy conciliable esta experiencia con lo que dice otro Autor , que no dura mas de un año la mecha de Amianto. Por lo que mira à la mecha de oro , no sabemos si será à propósito para sustentar la llama ; y dado que lo sea , quien , siendo este metal tan liquable , saldrá por fiador , de que poco à poco no vaya deritiendo el fuego aquellos sutiles hilos ?

15. El regreso inmediato de la materia dissipada en humo à su ser primero , me parece puramente imaginario. El humo de qualquier licor inflamable , aunque se quaxe en algun cuerpo sobrepuesto , representa otra textura , y color muy distinto del licor de que se exhaló.

16. Muchos Philosophos experimentales asientan , que la llama solo puede durar en el ayre libre ; y así , si la Lampara está del todo cerrada , se apagará luego ; y si no lo está , por donde no lo estuviere , saldrá el humo , y se irá dissipando toda la materia.

17. En fin , estando la Lampara del todo cerrada , encendiéndose con la acción del fuego el ambiente contenido dentro de ella , necesariamente la ha de romper ; y aunque esta ruina no se siga muy prontamente , si la Lampara es muy firme , y de mucha capacidad , parece que à la conti-

nua-

nuada fuerza del ambiente contenido irá cediendo poco à poco , hasta que ultimamente se rompa.

§. VI.

18. Impugnadas así las Lamparas perpetuas , propriamente tales , resta examinar otros dos arbitrios , que se han discurrido para imitarlas. Algunos , creyendo ser imposible mantener siempre la luz sin subministracion de nueva materia , pensaron en sugerirle à beneficio preciso de la naturaleza , colocando la Lampara en alguna parte subterranea , donde haya manantial de petroleo , ò otro betun liquido , el qual , encaminándose por un estrecho conducto à la cavidad de la Lampara , le subministre siempre nueva materia combustible. De este modo juzgan se pueden hacer Lamparas sepulcrales , que ardan perpetuamente en muchos lugares , donde hai semejantes manantiales de petroleo , como de hecho los hai en varias partes de Italia , de Sicilia , y en algunas Islas del Archipielago.

19. Todo estaba muy bien , como no quedasse en pie la dificultad de la mecha , en que no reparan los Autores , que dan por exequible este arbitrio. Aunque aquella se haga de la piedra Amianto , como quieren , la continua agitacion de la llama la irá deshiliando , y deshaciendo , como arriba hemos advertido. Pero , aun quando se considere el Amianto invencible à toda operacion del fuego , resta otro tropiezo totalmente insuperable ; y es , que no habiendo algun licor inflamable tan puro , que no contenga algunas particulas heterogeneas , estas irán entrapando la mecha , de modo , que ultimamente se cierran los conductos , por donde dá passo al humo , que se exhala , y enciende , con que en fin necesariamente vendrá à apagarse. El petroleo , ò qualquier otro azeite mineral (si es que hai otro) ò fluye por la tierra , ò por las cisternas de las peñas ; de qualquiera modo , no puede menos de raer , y llevar consigo muchas particulas menudas de tierra , ò piedra. Por lo qual refol-

D 2

vé-

vemos, que este modo de hacer Lamparas perpetuas, aunque ingeniosamente discurrido, es impracticable.

S. VII.

20. Otros en fin, conociendo la imposibilidad de los medios hasta aquí referidos, recurrieron á los Phosphoros, para salvar en algun modo la verdad de las Historias, que testifican la existencia de las Lamparas sepulcrales. Llámase *Phosphoro* (voz Griega; que equivale á la Latina *Lucifer*) qualquiera materia permanentemente luminosa, ó que luce, sin que la encienda algun fuego sensible. Hai phosphoros naturales, y artificiales. Del primer genero son aquellos gusanillos, que lucen de noche, las escamas de los peces, las plumas de algunas aves, la madera podrida, y otros muchos. Los phosphoros artificiales son en dos diferencias; unos, que lucen, y no arden; otros, que arden, y lucen. En la primera especie es famosa la piedra de Bolonia, dicha así, porque se halla á una legua de aquella Ciudad, á las faldas del monte Paterno, la qual, mediante la calcinacion con ciertas circunstancias, se hace luminosa. El modo de hacer esta preparacion, se halla en el tratado de Drogas simples de Nicolás de Lemeri, verb. *Lapis Bononiensis*; en el quarto tomo de las *Recreaciones Mathematicas, y Physicas*, y en otros Autores modernos. El phosphoro ardiente se hace de varias partes, y excrementos de los animales, pero especialmente de la orina del hombre. Su preparacion se puede ver en el libro proximately citado.

21. Esto supuesto, se puede discurrir, que los Antiguos supiesen el secreto de la construccion de los phosphoros; y usasen, para ilustrar los sepulcros, de alguna especie de ellos, capaz de conservar la luz, respecto de muchos siglos, pero tan delicada respecto del ambiente externo, que al primer contacto de este se apagase; y que esta luz hallada en algunas urnas, deslumbró á los obreros, que cavaban, de modo, que juzgaron, y publicaron ser de Lamparas, que havian estado ardiendo muchos siglos. Tam-

Tam-

DISCURSO TERCERO.

22. Tambien se puede imaginar, que los phosphoros incluidos en los sepulcros fuesen de tal naturaleza, que al contacto del aire externo se encendiesen. El Padre Tylkouski, de la Compañia, Professor de Philosophia en Varsovia, en su *Meteorologia curiosa*, describe el modo de hacer un phosphoro de esta especie. Tomense, dice, Mercurio, Tartaro, Cal, y Cinabrio, y cuezanse en vinagre, hasta que el vinagre se haya exhalado del todo: pongase aquella mezcla en un vaso bien cerrado á fuego vehemente; dexese despues enfriar. Si algun tiempo despues se abre el vaso, se enciende la materia, y levanta llama; pero muy prontamente se dissipa. Con esta invencion, ó otra semejante, se lograria la misma ilusion, pues siendo promptsimas, así la produccion de la llama al contacto del aire externo, como su extincion despues de haverse encendido, seria facil equivocarse los asisistentes, juzgando que la llama anteriormente estaba encendida, y entonces se apagaba.

23. Sin embargo creo, que ninguno de dichos artificios lograria el pretendido efecto. La razon es, porque no hai phosphoro alguno, el qual conserve siempre la luz. La experiencia ha enseñado, que todos se apagan, aunque á desiguales plazos. Así es quimera pensar, que alguno luciese por espacio de catorce, ó quince siglos. Y aunque algunos dicen, que el phosphoro puesto en consistencia de cera, nunca se apaga, esto no debe significar otra cosa, sino el que conserva la luz por mucho tiempo; pues siendo bastante reciente la invencion de semejantes phosphoros, nadie hasta ahora pudo tener experiencia de su duracion, ni aun por el espacio de medio siglo. Las materias, que con varias disposiciones artificiosas se hacen luminosas, ó inflamables, no son de tan firme textura, como el oro, y la plata, ni aun como otros metales. Por tanto, es preciso que con el tiempo se dissuelvan, ó por lo menos admitan nuevas combinaciones en sus insensibles particulas, las quales no sean aptas para la accion, de iluminar.

T. T. N.

D 3

S. VIII.

§. VIII.

24 **H**Asta aquí filosoficamente hemos impugnado la posibilidad de luz elemental inextinguible. Resta ahora decir algo de las Historias, con que se pretende acreditar su existencia. Por lo que mira al fuego llamado *Eterno*, que se cuenta ardia en los Templos de algunas Deidades del Gentilismo, no hai en que tropezar, porque de antiguos Escritores consta, que se le daba aquel nombre, no porque no necesitasse de nuevo pabulo, sino porque sucesivamente se le suministraba con cuidado, porque nunca faltasse la luz en el Templo. De la que ardia en el Templo de Jupiter Ammon, dice Plutarco, que sus Sacerdotes havian observado, que gastaba menos azeite unos años que otros, de donde inferian, que los años eran desiguales en la duracion: y aunque la ilacion era absurda, pero el hecho, sobre que caia la observacion, muestra que la Lampara consumia el alimento en que se cebaba, por consiguiente era menester socorrerla con nuevo alimento à tiempos. De la del Templo de Minerva en Athenas, dice Pausanias, que duraba un año sin apagarse; lo que persuade, ò que la mecha, la qual, segun el mismo Autor, era de lino asbestino, no podia servir más tiempo (lo que es conforme à lo que arriba discurrimos sobre la imposibilidad, de que dicha mecha dura siempre) ò que de una vez la infundian azeite para todo el año, para cuyo efecto podia estar construida la Lampara con el artificio, que discurrió Cardano, que oy está bastantemente en uso, especialmente en las Naciones Estrangeras, donde se sirven de esta, que llaman Lampara de Cardano, muchos hombres de letras. Es verdad, que Pausanias discurre de otro modo, pero absurdamente, y con implicacion manifesta.

§. IX.

§. IX.

25 **E**N quanto à las Lamparas sepulcrales de que se habló arriba, podemos decir con seguridad, que quanto se alega, es fabula. Empezando por la del sepulcro de Palante, se muestra ser impostura. Lo primero, por la gran discordancia de los Autores, en orden al tiempo en que se señala este hallazgo. Lo segundo, por la enorme grandeza del cadaver, y de la herida; pues aunque vulgarmente se cree, que los Antiguos eran de mucho mayor estatura que nosotros, yà hemos mostrado en su lugar ser este uno de los Errores comunes. Y de passo por via de confirmacion, añadimos aquí la observacion de que los cadaveres, y huesos de Santos de la Primitiva Iglesia, que en varios Santuarios se adoran, no representan mayor estatura, que la que tienen los hombres de este siglo. Pues se ea mil y setecientos años no menguò sensiblemente el tamaño del cuerpo humano, por que se ha de discurrir que hubo tan enorme disminucion en los siglos anteriores? Lo tercero, porque la inscripcion Latina, que se dice haverse hallado en el sepulcro de Palante, manifestamente es falsa, pues ni en el tiempo en que murió aquel joven, ni muchos siglos despues, se habló de aquel modo en el Latio, ò País Latino. Aun la Ley de las doce Tablas, que fue posterior, seis, ò ocho siglos, de la guerra de Eneas, está concebida en un Idioma tan barbaro, que sin mas subdido, que las instrucciones de la Gramatica ordinaria, no hai quien le entienda. Es sabido, que la Lengua Latina, qual oy la tenemos, desde diez y ocho, ò veinte siglos à esta parte, no es Lengua original, sino derivada de la Griega, especialmente del Dialecto Eolio, con la mezcla de varias voces Osacas, Etruscas, y de otros Pueblos Antiguos de Italia.

26 Para tener por igualmente fabulosas las Lamparas sepulcrales de Maximo Olybio, y de Tuliola, bastan las razones de imposibilidad alegadas arriba. A que se añade la manifesta contradiccion de dos Autores sobre la de Olybio.

bio. Juan Baurista Porta dice, que se hizo pedazos, por inadvertencia de los obreros al abrir el sepulcro. Francisco Maturancio, vecino de Perugia, en una carta à su amigo Alpheo, citada por Fortunio Liceto, asegura, que tiene en su poder intactas, y enteras la Lampara, y las dos fialas de oro, y plata, y que no daría este precioso monumento por mil escudos de oro. Donde debo advertir, que esta deposicion de Maturancio no debe hacernos fuerza, por dos razones. La una, porque solo nos viene por la mano de Fortunio Liceto, apasionado propugnador de las Lamparas inextinguibles. La otra, porque posible es que existiesen tales alhajas, y se huviesen hallado en el sepulcro de Maximo Olybio, sin que por esso fuese verdad lo de la luz inextinguible.

27. Ciceron habló mucho de su hija Tullia, despues que falleció esta señora. Amabala con extrema ternura, y dexó en varias epistolas suyas, grandes testimonios del desconsuelo, y afliccion que su muerte le ocasionó. Su amor, y su dolor llegaron al punto de enloquecer en cierto modo à aquel grande hombre, porque estuvo mucho tiempo en el designio de erigir Templo al honor de su hija, y dexarla consagrada, en grado de Deidad, à la supersticion de los venideros. Pero nunca hizo memoria de sepulcro erigido à su hija; antes bien en algunas epistolas à Attico, protesta, que le desagrada todo lo que huele à sepulcro. De modo, que bien lexos de hallar en las obras de Ciceron vestigio de la llama sepulcral inextinguible (digna por cierto de que hiciesse alguna memoria de ella, si la huviese encendido, ò quisiese encenderla) al honor de su hija, le vemos desviado de toda construccion de sepulcro, porque su passion amorosa solo le inclinaba à Ara, y Templo. Y aunque no se sabe que paradero tuvo su sacrilego proyecto, es de creer, que mitigada con el tiempo la passion, quedasse suspenso entre los dos extremos, por no acreditarla immortal con el Templo, ni confesarla mortal con el sepulcro.

28. En quanto à las muchas Lamparas sepulcrales, que se dice haverse hallado en el territorio de Viterbo, per-

luu.

guade, que todo es invencion el no haverse conservado alguna de ellas. Es posible, que todas se rompieron, y se derramó el precioso licor que las cebaba! De qualquiera de ellas que se conservasse el licor, y la mecha, aunque al abrir el sepulcro se apagasse, podria encenderse de nuevo, y oy duraria encendida. Y pues no hai tal cosa, no se debe dudar que todo es fabula.

29. De las Lamparas de Casiodoro, no tenemos mas testimonio que el del mismo Casiodoro, y este solo dà à entender, que las que él construyó, conservaban la luz mucho tiempo, sin ministrarles nuevo alimento; pero no siempre: *Quæ (lucerna) humana ministerio cessante prolixè custodiant uberrimi luminis abundantissimam claritatem.* (Instit. cap. 30.) Para esto bastaria que las de Casiodoro fuesen como la Lampara de Cardano. De las que se atribuyen al Abad Trithemio podemos decir lo mismo, si es que hai algo de verdad en ello; porque no pienso haya otro fundamento, que haver dado algunos Chymicos Alemanes en atribuir à Trithemio el conocimiento de quantos arcanos inauditos se les pusieron en la cabeza; porque suponiendo, como suponian todos, haver sido un eminente Chymico Trithemio, redundaban en honor de su arte las maravillas, que referian de aquel excelente Professor.

§. X.

30. **V**arias veces he advertido (y con todo juzgo conveniente repetirlo aqui) que es notable la propension de los hombres à fingir cosas prodigiosas. Se experimenta un genero de delectacion tan atractiva en referir todo lo que tiene algo de peregrino, y admirable, especialmente, si hai la esperanza de hacerlo creer, que frecuentemente ceden à esta tentacion algunos sujetos, nada inclinados à mentir en asuntos comunes. Y como estas cosas no solo con gusto se fingen, mas tambien con igual recreacion se oyen, y se repiten, hacen un progreso portentoso semejantes fabulas, de modo, que lo que pocos años ha se vertió en un corrillo, ò en una carta, oy se ha-

lla

Ha copiado en diez, ò doce libros. Un exemplo gracioso de esto referiré aquí, que, porque pertenece à la materia de phosphoros, ò cuerpos permanentemente luminosos, de que hemos tratado en este Discurso, tiene en él su lugar propio.

31. Juan Fernelio, doctísimo Medico Francés, en el libro segundo de *Abditis rerum causis*, cap. 17. para persuadir con una demonstracion sensible, que en las cosas mas vulgares ostenta la naturaleza propiedades tan admirables, como aquellas que celebramos por extraordinarias, y exquisitas; usa de la ficcion ingeniosa de representar las propiedades de la llama, aplicadas à una piedra preciosa, que supone haver venido aquellos dias de la India. Procede aquella obra de Fernelio en forma de Dialogo; en que hablan tres personajes, Philiastro, Bruto, y Eudoxo. Philiastro es quien se hace Autor de la especie, diciendo à Bruto: „Que poco ha traxo de la India un „hombre una piedra de extraordinarissimas, y admirables calidades. Es prodigiosamente luminosa, y en qualquiera parte que se coloque de noche, dà copiosa luz „à todo el ambiente vecino. Mal hallada en la tierra, „con continuado impetu porfia à elevarse sobre ella. No „permite que la encierren en parte alguna, antes ama estar siempre en libertad, y se desvaneceria de los ojos, si „la pusiesen en estrecha custodia. No tiene figura constante, y determinada, sino inconstante, y que à cada momento se muda. No permite que nadie la manosee, y „hiete furiosamente à qualquiera que se atreva à tocarla, &c. Oyendo Bruto la narracion, dificulta el asenso; pero asegurado por Philiastro, que es verdad quanto le ha dicho, y que se la hará ver con sus propios ojos, confiesa, que es la cosa mas maravillosa que jamás ha oido. Vés aquí, le replica entonces Philiastro, que todas estas portentosas propiedades, que te he representado en una exquisita piedra, venida de la India, las ves todos los dias en la llama, que se enciende en qualquiera materia combustible, sin que te causen la menor admiracion. De aquí se infiere, que se admiran las cosas solo por el titulo de

pe-

peregrinas, y que si se hiciera la reflexion debida, tan admirable se nos representaria la naturaleza en muchas cosas, y operaciones vulgares, que todos los dias estamos manoseando, como en la atraccion del Iman, como en el flujo, y reflujo del Mar. Si el fuego no existiera, sino en alguna region remota de la America, ò de la India Oriental, nadie sin grande estupor oiria referir sus propiedades à los que huviesen estado en aquella Region. Pero como el fuego en todas partes se halla, no notan en él propiedad alguna digna de admiracion, los mismos que admiran por raras, y eitrangeras, cosas mucho menos admirables. Hasta aquí Philiastro.

32. Comunicò Fernelio este Discurso, ò juego de Espiritu à Pepino, Medico de Anna de Montmoranti, Condestable de Francia, à tiempo que el Rey Enrico Segundo, acompañado del Condestable, se hallaba en Boloña, y Fernelio asistia al Rey en qualidad de Medico suyo, como Pepino al Condestable. Vivía à la fazon en Paris otro Medico, llamado Antonio Mizaldo, bien conocido de los curiosos de secretos de naturaleza, por el libro que escribió de *Arcanis natura*, hombre docto, pero mal credulo, y gran compilador de quanto llegaba à su noticia, perteneciente à maravillas, y arcanos. Ocurrióle à Pepino divertirse un poco, à costa de la credulidad de Mizaldo, con quien tenia correspondencia: para este efecto le escribió una carta, en que le noticiaba, como hecho verdadero, lo mismo que Fernelio havia propuesto solo como ficcion ingeniosa. Decia que al Rey le havian embiado aquella piedra de la India Oriental, y describia sus propiedades en la forma misma, y aun con las mismas voces, que se hallan en el libro citado de Fernelio. El credulo Mizaldo participò à muchos la carta de Pepino, y en fin llegó su copia al famoso Historiador Jacobo Augusto Thuano, el qual creyò la relacion, no menos que Mizaldo; y sin embargo de que tenia ya entonces impressa su Historia, hallando digna la noticia de darse à la luz publica, la introduxo en las Adiciones que hizo à la primera edicion de Paris. No tardò mucho el Thuano en desengañarse de la fabula, y en

re-

terarse de la burla que se havia hecho á Mizaldo; por lo qual previno, que se quitasse aquella narracion de su Historia en todas las ediciones posteriores. Pero ya el remedio llegó tarde; porque como la Historia del Thuano fue desde los principios tan bien recibida en toda Europa, los Libreros de Francfort hicieron muy presto segunda edicion, ingiriendo en el cuerpo de la obra la noticia de la piedra venida de la India, con las demás adiciones. La edicion de Francfort se esparció por Alemania, y otros Reinos, y á la sombra de los grandes créditos de sinceridad, discrecion, y exactitud de su Autor, se esparció con ella, logrando fecundarse entre la gente literata, la resplandeciente piedra de la India. Como ya antes algunos viajeros mentirosos del Oriente havian dado noticia de la luminosa piedra, llamada *Carbunclo* (una de las mas insignes fabulas de la Historia Natural, como ya hemos advertido en su lugar) la noticia, que se leyó despues en el Thuano, fue recibida como una confirmacion invencible de lo que havian dicho antes los Viajeros.

§. XI.

33 **E**STE exemplo debe justamente inducir una prudente desconfianza, ó suspension de asenso á varias noticias de cosas extraordinarias, que se hallan en algunos Autores por otra parte muy calificadas. Qué Historiador ha excedido en estos últimos siglos los créditos del Thuano? Quien mas exacto, mas desapasionado, mas circunspecto? Quien mas proporcionado que él, para certificarse de si á Enrico Segundo le havia venido aquel exquisitísimo presente de la India? Era persona de muy alto respeto en toda la Francia, por su integridad, por su sabiduría, y por los grandes empleos que tuvo. Fue inmediato á los tiempos de Enrico Segundo, ó por mejor decir, contemporáneo, pues nació seis años antes que muriese aquel Príncipe. Sin embargo de tantas, y tan relevantes circunstancias, creyó, y hizo creer á toda Europa, una solemne fabula, originada de un ridículo prin-

cipio, en que fue lo peor, que otros muchos Autores copiaron la misma fabula del Thuano.

34 O quantas veces sucede esto mismo! Y quantas noticias se hallan muy calificadas en el Orbe Literario, que no tuvieron mejor origen, que la piedra luminosa de Enrico Segundo! Cree un Autor muy veraz, y clásico lo que fingió un embustero, ignorando muchas veces la oficina del embuste, porque á sus manos llega por las de todo un Pueblo, ó las de toda una Provincia, preocupada ya de la fabula. Dala al principio en un libro. Ya tiene la autoridad de un hombre grande á su favor. Transcriben otros lo que hallaron escrito en este; y al termino de cien años, ó muchos menos, ya se cuentan por docenas los Autores, que afirman la especie. Esto basta, y sobra, para que si alguno quisiere impugnarla, se le trate de imprudente, temerario, atrevido, &c.

§. XII.

35 **A**UN hai mas que decir (y acaso lo mejor) sobre la ingeniosa ficcion de Fernelio. No solo se originó de ella la fabula que hemos referido, mas tambien otra no menos extravagante, y en las circunstancias, mas absurda. Siendo el contexto de Fernelio, en el lugar que hemos citado, tan claro, quien creará que de él se haya tomado ocasion, para atribuir á este Autor la invencion de un phosphoro artificial excelentísimo? Y quien creará, que una halucionacion tan estraña se halle en el gran Dictionario Historico de Moreri, impreso el año de doce? (no sé si se repitió en las Ediciones posteriores, porque no las he visto.) Notense estas palabras de dicho Dictionario en el quarto tomo, verb. *Phosphore*: *El Inventor del mas admirable de todos los Phosphoros es Juan Fernelio, Medico del Rey Enrico Segundo. El bizo ver á su Magestad, y á toda la Corte, estando en Boloña, una piedra artificial, que arrojaba una grande luz en medio de las tinieblas. Fingió Fernelio, que dicha piedra havia venido de las Indias, para hacerla mas estimable, porque como dice el*

LAMPARAS INEXTINGIBLES.

mismo, lo raro hace las cosas mas precisas. Fernelio murio en este viage de Gales, y no tuvo tiempo para dar al publico la composicion de esta piedra. Advierto, que al fin del articulo se cita à Fernelio de Abditis rerum causis. Y siendo cierto, que en todo aquel tratado, el qual consta de dos libros, no hai especie alguna de phosphoro, ò piedra luminosa, ni cosa que tenga la menor alusion, sino la que citamos arriba, se conoce la crasa equivocacion de los que introduxeron aquella noticia en el Diconario; pues Fernelio en el lugar alegado, inmediatamente à lo que dice de la piedra trahida de la India, clarissimamente confiesa, que aquella es una pura ficcion, ò un enigma, en que debaxo del nombre de una piedra explica las propriiedades de la llama.

S. XIII.

36 **M**E he dilatado en este assumpto, porque conduce mucho, no solo al intento particular del presente Discurso, mas tambien al general del Theatro Critico. No se introduxeran, ò no tomáran vñlo en el Mundo tantas fabulas, si los mas de los hombres no tuviesen una casi ciega fee con lo que leen en los Autores. No se examinan las fuentes, de donde se derivan à ellos las noticias. No se usa de Critica, para discernir lo posible de lo imposible, lo verisimil de lo inverisimil, y mui pocos tienen los principios necesarios para este discernimiento. No se advierte, que los mas clásicos Autores usaron de agenos informes, sin exceptuar de esta regla aun los coetaneos à los sucesos, pues siempre seria mui poco lo que podrian ver con sus propios ojos; y aunque ellos fuesen mui sinceros, es mui posible que no lo fuesen todos los que sirvieron de conductos à sus noticias. No hai que oponer à esto, que siendo prudentes sabrian distinguir, y dar la debida estimacion à los informes, pues no hai prudencia humana, que alcance à sondear los corazones de todos aquellos con quienes se trata. Fuera de que muchos tienen por prudencia assentir à todas aquellas no-

DISCURSO TERCERO.

ticias que se hallan extendidas en un Pueblo, ò en una Provincia; sin hacerse cargo de la facilidad con que la ficcion de un embustero discurre, como contagio, toda una region. No por esto pretendo una general desconfianza, una total suspension de assenso à quanto se halla escrito, sino una sabia precaucion, para examinar las circunstancias, que pueden servir de pruebas, ò indicios de la creibilidad, ò increibilidad de las narraciones.

37 Hagamos palpable la distincion que hai entre leer con Critica, ò sin ella, en el assumpto del Discurso presente. Un entendimiento humilde, y vulgar, llegando à saber que son muchos los Autores (como de hecho llegarán oy à centenares) donde se halla escrita la noticia de las Lámparas inextinguibles de los sepulcros de Palante, de Maximò Olybio, y de Tulia, aquí para; porque, ò le faltan los principios necesarios para examinar la verisimilitud del hecho, ò aunque los tenga, no sabe usar de ellos. La multitud de Autores tomada à vulto, es para el regla infalible, y tratará de imprudente, y temerario à qualquiera que dude, ò contradiga aquellas noticias. Pero un hombre discreto, y dotado de la instruccion, y talentos necesarios, notará lo primero las dificultades insuperables, que la Physica, así theorica, como experimental, representa en la existencia, y aun en la posibilidad de dichas Lámparas. Notará lo segundo, que en los antiguos Escritores no se halla sombra, ni vestigio de estas luces sepulcrales inextinguibles. Notará lo tercero, las contradicciones de los Autores, que las afirman, en quanto al tiempo, y otras circunstancias. Notará lo quarto, que ninguno de los Autores, que las afirman, y defienden, dice haverse hallado presente al descubrimiento de alguno de aquellos sepulcros. De todas estas observaciones prudentemente concluirá, que la especie de las Lámparas inextinguibles es uno de los muchos monstruos, que engendra el embuste, y alimenta la credulidad.

EL MEDICO DE SI MISMO. DISCURSO QUARTO.

§. I.

Esta recibido como Axioma; que los Médicos no aciertan á curarse á si mismos, y por tanto, en el caso de estar enfermos, deben llamar, y rendir su dictamen á otro, ó á otros Médicos.

2. Tocaron este punto Paulo Zaquias en sus *Questiões Medico-Legales*, y Gaspar de los Reyes en su *Campo Elysió*; pero tan de passo, especialmente el primero, que aun se puede considerar la questión como indecisa. Pregunta Paulo Zaquias, si pecará el Medico, curandose á si proprio, ó á los suyos, padres, hijos, ó hermanos? A que dice lo primero, que la opinion del Vulgo (por la qual cita tambien á Rodrigo de Castro, Medico Lusitano) niega que esto le sea licito. Dice lo segundo, declarando su mente, que mas debe ser notado de imprudencia, que de pecado alguno, el Medico que, especialmente en las enfermedades mas graves, se cura á si proprio. Esta resolucion es por dos capitulos obscura. El primero, porque no declara si en el caso propuesto absuelve al Medico de todo pe-

DISCURSO QUARTO:

pecado, dexandole solo la nota de imprudente; lo que solo tiene cabimiento, si la imprudencia es invencible; por lo que la imprudencia vencible, y voluntaria no puede excusarse de pecado, mas, ó menos grave, á proporcion de la materia, y daño que resulta. El segundo, porque aquella expresion, *especialmente en las enfermedades mas graves*, dexa ambiguo, si en las menos graves carecerá de toda imprudencia el curarse á si mismo, ó si solo será menor la imprudencia, por ser menor el riesgo. Noto tambien, que este Autor no responde al todo de la questión propuesta: pues pregunta, no solo si el Medico puede curarse á si mismo, mas tambien si puede curar á sus padres, hijos, y hermanos; y respecto de estos, nada resuelve. Noto en fin, que no apoya con fundamento alguno su resolucion.

3. Reyes, aunque algo conciso, respecto de la importancia de la materia, procede con mas claridad, y exactitud. Su sentir es, que en las enfermedades leves, y que no son acompañadas de fiebre, puede muy bien el Medico curarse á si mismo; pero no en las graves, ó quando hai fiebre. La razon que dà es, que así la fiebre, como los grandes dolores, intemperies, y symptomas perturban algo la razon, por lo qual impiden al Medico enfermo discernir lo que le conviene, ó daña.

§. II.

4. Esta resolucion, si se limitasse mas, no se apartaría de la razon; pero en la generalidad en que la dexa su Autor, no debe aprobarse. La razon es clara, porque la experiencia muestra cada dia, que no todo dolor agudo, no todo symptoma grave, y mucho menos toda fiebre, perturban la razon. Muchos en enfermedades gravísimas la conservan cabal, y en las fiebres ordinarias casi todos. Lo que, pues, unicamente debiera decirse, es, que se observe si el ardor de la fiebre, ó la fuerza de los symptomas han alterado el uso del juicio, y en esse caso no permitan que el enfermo se rija por su dictamen. Esta observacion es facil. Pero soy de sentir, que no se fie al Medico.

dico asistente, si que la tomen á su cuenta los amigos, y domesticos del enfermo, que sean dotados de alguna prudencia.

5. Esto por tres razones. La primera, porque los que han tenido mas trato con el enfermo quando sano, son los mas capaces de discernir, si el modo de razonar, y discurrir, que tiene en el estado de enfermo, se aparta, y quanto, del estado natural, y modo de discurrir, que gozaba en tiempo de salud. La segunda, porque estos le tratan á todas horas, y el Medico solo en el breve rato de una casi momentanea visita. La tercera, porque algunos Medicos, ó por una astuta política, ó porque así se lo hace juzgar el amor proprio, siempre que el enfermo con tefon resiste sujetarse á su dictamen, le levantan que delira, y de ahí á poco que rabia. Referiré á este proposito un chiste bastante reciente.

6. Entró el Medico á visitar á una Religiosa, levemente indispueta, en ocasion que esta acababa de tomar chocolate. Tentró el pulso, examinó la lengua, y viendola con el tinte recién dado, exclamó asustado: *Lengua negra, señal de muerte*. Quiso luego tentarla con el dedo en la forma ordinaria. Mas la enferma, que havia tomado el chocolate contra expresa prohibicion del Medico, y no queria que se lo conociese (como era forzoso conocerlo al tacto) acudió prompta, retirando la cara como con asco, y diciendo: *Quite allá, señor Doctor, que anda entrando el dedo por estos Hospitales en las bocas de bubosos, y podridos, y me apesará, si me toca la lengua con él*. No bien lo oyó mi Doctor, quando volviendose á otras Religiosas, que asistían, prorrumpió: *Delirio declarado, no tiene remedio*; y con esto se fué, dexando tristísimas las asistentes, y dando caraxadas la que estaba en la cama. Esta reia el disparate del Medico, y la burla que le havia hecho; aquellas lloraban el delirio imaginado, y riesgo de su hermana.

S. III.

7. Volviendo al proposito, digo, que exceptuando el caso de observarse algo perturbado el juicio, puede, y debe el Medico enfermo dirigir la curacion mucho mejor que otro de igual ciencia, y experiencia. La razon es clara; porque él conoce mejor su temperamento, que nadie. La sensacion propia de la enfermedad, y de sus sympromas, le da idea mas clara de ella, y de ellos; que la que pueden adquirir los Medicos mas sabios del Mundo con todas sus especulaciones; y si, como dicen los Medicos, lo mismo es conocer la enfermedad, que descubrir el remedio: *Cognitio morbi inventio est remedijs*, él, pues conoce mejor que todos su enfermedad, mejor que todos acertará con la curación. La Medicina es toda experimental. Qué experiencia mas segura; que aquella que cada uno tiene de si proprio? Si ha padecido otras dolencias de la misma especie, aquellas le pueden servir de norma. En caso que no, suplen las observaciones generales de lo que dice bien, ó mal á su complexion. Uno de los principios de la incertidumbre de la Medicina, es la diferencia individual de unos hombres á otros, por la qual frecuentemente lo que á uno aprovecha, á otro daña. De este individuo; quien tiene mas conocimiento experimental que el mismo individuo? Quando llega el caso de dudar si hai, ó no fuerzas bastantes para algun remedio, quien puede decidir la questión con tanta seguridad como el mismo Medico, que está enfermo? Allá dentro tiene cada uno una sensacion oculta, una percepcion evidente de su robustez, ó su debilidad, muy superior á todas las conjeturas, que pueden formar los Medicos mas doctos, y prudentes por las señales externas. En quanto al régimen es cosa notoria, que solo él puede prescribirlo á si mismo con acierto. Quien como él (mejor diré, quien sino él) puede saber si tal alimento le asienta bien, ó mal en el estomago; si es proporcionado, ó no á su complexion, si le disuelve facilmente, ó con dificultad? No hai alimento tan

bueno, que sea bueno para todos, ni le hai tan malo, que no sea bueno para algunos. Quien, sino la experiencia propia de cada individuo, puede mostrarle qual le es conveniente, o desconveniente? Esto persuadido a que no hai dos hombres en el Mundo, que deban alimentarse con perfecta igualdad, y semejanza; porque no hai dos complexiones en el Mundo, que sean perfectamente semejantes, o es caso metaphysico el que las haya. La complexion consta de muchas partes, en cuya mixtura son infinitas las combinaciones posibles. Por esta razon es caso metaphysico hallar dos caras perfectamente semejantes; y la misma milita, y aun con mas eficacia en las complexiones.

§. IV.

8 **V**amos ya que razones alegan los que, puestos de parte de la maxima vulgar, quieren que siempre se fie a otro Medico la curacion. Una de ellas es la que ya hemos propuesto de Gaspar de los Reyes; pero esta solo prueba de las enfermedades graves, y ni aun de estas prueba, como hemos mostrado. Otras dos propone el mismo Reyes, sin darles respuesta; ni determinar sobre su assumpto cosa alguna.

9 La primera es, que el amor proprio es causa de que al Medico enfermo se le representen sus males menos graves, y peligrosos de lo que son, y juntamente de que refusa los remedios, especialmente los que son mas asperos, y defabridos; cuya dificultad solo puede vencerse dando la obediencia a otro Medico, que prescriba, y haga executar lo que juzgue conveniente.

10 Respondo lo primero, que el amor proprio, en la contemplacion de bienes, y males, tanto, y aun mas influye temor, que esperanza. En esto hace mucho la diversidad de genios. Los muy alegres esperan que todo suceda bien. Los muy melancolicos siempre temen que las cosas vayan de mal en peor. Los de temperamento medio escuchan el dictamen de la razon. Respondo lo segundo, que

que siendo cierto, como ya hemos probado, que el Medico enfermo conoce mucho mejor la gravedad de su mal, que otro qualquiera que le asista, de nada servira que otro Medico sea de contrario dictamen al suyo, y le represente ser el mal mas grave de lo que el piensa; pues siempre creera mas al juicio proprio, que al ageno, especialmente, sabiendo que aquel se funda, en parte, en la percepcion natural, y sensible, que tiene alla dentro, y este en meras conjeturas. Respondo lo tercero, que el Medico enfermo mucho menos repugnará los remedios molestos, si su proprio dictamen se los representa convenientes, que si solamente otro Medico se los propone tales. Esto es tan claro, que no admite duda. Y lo mismo que de los medicamentos, se debe discurrir de los alimentos, para abrazar los provechosos, y huir de los nocivos.

11 La segunda razon (como la propone Reyes) es, porque como algunos males al principio parecen leves, y con el tiempo se van agravando, puede suceder que el Medico paciente, o por temor, o por incuria, no tome providencia para curarse, y asi se aumente el peligro. Esta traño argumento por cierto, y que tiene mas defectos, que palabras. Vengo bien en que hai males hypocritas, que debaxo de una benigna apariencia esconden profunda malicia. Pero si esta se oculta al mismo Medico paciente, por donde se ha de revelar a otro Medico? Las señas externas unas mismas son, respecto de entrambos, y el primero tiene la considerable ventaja de su percepcion sensitiva, la qual no pocas veces manifiesta al enfermo mas rudo la gravedad oculta de su dolencia, que no entiende el Medico mas sabio. Decir que el paciente por incuria omitira su curacion, que significa? Que, porque el cuidara poco de si mismo, llame a otro Medico que cuide. Aqui hai una extravagancia, y una implicacion. La extravagancia es, que el Medico enfermo cuide menos de si mismo, que ha de cuidar otro Medico. La implicacion esta en que si por incuria dexa de curarse, tambien por incuria dexará de llamar a otro Medico. Conque pretender que quando el paciente peca de incuria, llame a otro que le cure, es

pretender una contradiccion, esto es, que cuide, y no *tui- de simul, & semel*. En fin, decir que por temor omitirá la providencia debida, es otro absurdo grande; porque antes bien el temor es escuela del cuidado, y excitativo de la providencia. Fuera de que si el Medico por tímido no toma providencia, para curarse, no llamará à otro Medico, pues esta es providencia para curarse.

12. Tambien se alega por la opinion vulgar una autoridad de Aristoteles: la que no me embaraza poco, ò mucho, no dando Aristoteles razon alguna, y teniendolas yo muy buenas por mi sentir. Fuera de que Aristoteles tocó muy de paso, y por incidencia este punto. (3. *Polit. cap. 12.*) Si lo hubiera mirado con la reflexion que yo tengo por sin duda, que sintiera lo mismo que yo. Y esto puede servir de respuesta à otras qualesquiera autoridades de hombres grandes, que se me aleguen en las materias, que no tratan de intento.

§. V.

13. **M**I pretension en el presente Discurso hasta ahora se puso en unos terminos, en que espero hallar muchos que la favorezcan. De aqui adelante toca en un extremo tan distante de la comun opinion, y practica, que es de temer que escandalize, en vez de persuadir. Mas en fin puede mucho la fuerza de la razon. Pretiendo, pues, que no solo el Medico puede serlo, respecto de si proprio, quando está enfermo, mas qualquiera enfermo puede, y debe serlo en parte, respecto de si proprio.

14. El Doctor Gazola, Veronés, Medico Cesareo, en su excelente librito, intitulado: *El Mundo engañado de los falsos Medicos*, poco ha traducido del Toscano en Español, bien que solo propone pag. 62. que teniendo el enfermo un ligerísimo conocimiento de la Medicina, puede curarse à si mismo mejor que le curaría otro mucho mas instruido en el Arte; pero las razones con que prueba esta propuesta, hacen derechamente al intento de la mia. Oigamos à este Autor, que aunque el passage es algo dilata-

tado, se compensa ventajosamente lo prolixo con lo útil.

15. „Supongamos (*dice*) que un enfermo sepa tanto de Medicina, quanto baste para discernir los buenos de los malos Medicos; no hai duda, que este no se engañará tan de ligero en la eleccion; y aunque no llegue à conocer el mejor de todos, à lo menos se guardará de los malos; y antes que valerse de estos, si los hallase todos de un calibre, se medicinaría por si mismo. Para cooperar à la naturaleza propia, una pequeña vislumbre, que tengamos de esta Ciencia, es suficiente. Porque es una indubitable verdad (conforme al dictamen del señor de la Chambre lib. 1. *Caract. de las Pasiones*) que en nosotros hai un secreto conocimiento de las cosas, que conducen à nuestra conservacion; de manera, que con muy corta noticia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ser Medicos de nuestras enfermedades.

16. „La Arte de medicinar es una purísima conjetura; y nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar que tales sean los desconciertos, que pasan en nuestros interiores; pues ningun otro puede interpretar los destinos de la naturaleza propia, como los mismos enfermos, con quienes en tan varias sensaciones muy frecuentemente se explica. Así las enfermedades se explican mas sensiblemente con los enfermos; y es mas probable que estos adviertan las principales circunstancias de su mala condicion, mejor que lo puede hacer ningun Medico, por la simple relacion del enfermo. Por esta causa debió de decir Platon, que para llegar uno à ser famoso Medico, era necesario experimentar en si todas las enfermedades, juzgando que con dificultad podría saberlas con estudiarlas simplemente en sus libros; y quien no conoce bien el mal, y su causa, jamás sabrá remediarle: *Non intellecti nulla est curatio morbi*. Quantas enfermedades han venido à ser por esto el oprobrio de los Medicos, porque todavia ignoran su esencia, y su causa!

17. „Por el contrario, queréis saber quan fácil sea

medicinarse por si mismo? Observad todos los animas: les curarse con el puro instinto de la naturaleza; porque como quiere Caton: *Sus cuique natura est ad vivendum dux*: ella es la primera que facilita el camino, y los medios de su conservacion. Ni me puedo persuadir, que les falte à los hombres este beneficio, mayormente, viniendo à menudo muchos enfermos, que abandonados de los Medicos, y administrandoles aquello que apetezen, se les quitaron aquellas dolencias, de que estaban oprimidos. Ellos se sienten estimular con ciertos deseos, que así que los cumplen, se recobran, reconociendo en ello su convalecencia.

18 „Y es otra cosa todo esto, que un puro instinto, o por mejor decir, inspiracion de la naturaleza, que hace desear aquello que les puede ser de alivio? Verdaderamente, si los tales enfermos quisiesen en esto tomar antes el parecer del Medico, jamas se cumpliria lo que interiormente sugiere la naturaleza provida; porque lo juzgarian manifesto desorden el condescender en semejante apetito, por no poder entender, ni concebir con los axiomas de su doctrina escolar, que con medios tan extravagantes fuesen libres de semejante enfermedad. Y quantos sucesos de estos se leen en sus mismos libros, y quantos oimos cada dia, que ellos propios refieren en sus familiares conversaciones haver curado, ya à uno, ya à otro, de gravissimas enfermedades, con solo haver cumplido el enfermo su apetito! Por lo qual filosofando modernamente el Padre Malebranche, vino no à decir: *Itaque dubium non est quin sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo, ut ab ijs discamus rationem restituenda sanitatis.* (de Inquir. Verit.)

19 „Sini embargo podrán aqui replicar algunos, en defensa del Arte Medico, no negando que haya un gran numero de casos semejantes, que no se sabe por el contrario quantos hayan muerto, por no haver obedecido al Medico, y querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ciertamente negarse; pero tambien es mucho mas probable, que la naturaleza haga apete-

ccr

cer à los enfermos cosas por lo comun antes convenientes, que dañosas, solicitando ella, y estando como empujada siempre en la conservacion del proprio individuo: *Natura omnia pro hominis salute agit.* (de Inquir. Verit.). A mas de esto, quantas veces creéis vosotros, que los Medicos prohiben aquello puntualmente, que debieran ordenar. Y quantas ordenan aquello, que nunca mejor que entonces debieran prohibir. De aqui nace, que los enfermos por lo comun tienen aversion à ciertos remedios, como cosas perjudiciales à la salud, sintiendo interiormente la repugnancia de la Naturaleza, y los presagios de su calamidad. Quantos con esto havrán muerto, por haverles obligado el Medico à recibir la sangria, à tragar la purga, u otro bebrage, contra la voluntad de los miserables! Cada qual siente estos secretos impulsos, y parece que su alma tiene un genero de presciencia de los sucesos futuros, y de ordinario hace ella que se sospeche anticipado el riesgo.

20 „Hai à mas de esto, muchas cosas, que aunque sean bonissimas, pero encuentran con temperamentos, à los quales son dañosas; y por lo contrario otras, que por lo comun son dañosas, y sin embargo à ciertas complexiones les son antidotos en sus males. Por lo que no debemos maravillarnos, que de tantas cosas, que à nuestro parecer havian de dar salud à los enfermos, les sean algunas las mas perniciosas; y que de otras muchas, cuyo uso juzgamos perjudicial, reciban manifesto beneficio: *Ultima rerum differentia nobis ignota sunt.* NI toda la especulativa del arte Medico puede llegar à comprehenderlo, y es mas facil que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propria experiencia, y movimientos interiores, que el Medico con toda su conjectura: y siendo cierto, que lo que agrada, nutre; tanto mejor podrá curar, y servir de remedio, pues no puede haver mejor medicina, que la que al mismo tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vivifica la Naturaleza, y le dà mas fuerzas para superar la enfermedad. Ello es cosa que no debe dudarse, que hai

ccr

en nosotros una cierta individual filosofia, con la qual si quisiésemos hacer discreta reflexion, cada uno vendria à ser Protophyfico de si mismo; que por esto. Terbio se maravillaba, como huviese hombre sabio que se dexasse tomar el pulso de ningun Medico, y no huviese aprendido à medicinarle por si en el curso de su edad.

21. Tres principios se señalan en el propuesto pasage de Gazola, por donde el enfermo puede, mejor que el Medico, conocer su mal, y prevenir su curacion. El primero es la experiencia de su complexion. El segundo la sensacion de la enfermedad. El tercero el apetito, ò repugnancia à lo que puede dañar, ò aprovechar. Por estos tres principios pretende el Doctor Veronès, que con poquísimo conocimiento, que tenga el enfermo de la arte Medica, se curará mucho mejor à si mismo, que le puede curar uno de los Medicos vulgares: y yo, sin disentir à este aserto, añado, que de los mismos se infiere, que aunque el enfermo carezca enteramente de las noticias del Arte, se le puede, y debe fiar en parte su curacion. No pretendo que el enfermo no consulte al Medico, pero quiero que el Medico consulte tambien al enfermo, por quanto este tiene unos principios practicos conducentes al conocimiento, y curacion del mal, de los quales carece el Medico, y à quienes debe atemperar los axiomas, ò aphorismos que ha estudiado: *Nuestros sentidos solos* (dice el Padre Malbranche) *son mas utiles para la conservacion de nuestra salud, que todas las leyes de la Medicina experimental, y la Medicina theorica, que atiende mucho à la experiencia, y mucho mas al informe de nuestros sentidos, es la mejor de todas.* (de Inquir. Verit. in conclus. trium prim. libr.)

26. En este punto quiero que se pongan las cosas. Los Medicos, que consultando à secas sus aphorismos, desestiman enteramente el dictamen de los enfermos, ya en la graduacion de la dolencia, ya en el uso de los remedios, ya en la eleccion de manjares, aunque por otra parte parezcan mui doctos, y echen de carretilla quatrocientos

tex.

textos de los Autores mas escogidos, son unos barbaros, y en vez de aprovechar, dañan.

§. VI.

23. Empezando por la graduacion de la dolencia, no es dudable que en Hippocrates, y otros Autores se hallan mui buenas reglas, para discernir si el mal es grave, ò leve; si carece, ò no de riesgo; si es mortal, ò venial. Pero quantas veces las señas externas, que se mandan observar, son equivocas, de modo, que no se conoce à punto fijo su caracter! Quantas veces estan complicadas, y opuestas, de modo, que unas inspiran confianza, otras miedo! Quantas veces la enfermedad es tan profundamente hypocrita, que no revela en alguna sena externa su malicia! En estos casos es, no solo importante, sino necesario atender al dictamen del enfermo sobre la gravedad de su mal, porque el suele tener allà dentro una sensacion oculta, y casi inexplicable, que le representa al vivo el estado de gravedad de su dolencia. El percibe un genero de desfibrimiento, molestia, ò pesadilla, para quien no tiene voces, y que no ha percibido en otras indisposiciones, que parecian de igual, ò mayor gravedad. El siente confusamente la decadencia, y postracion de alguna facultad interna, à quien acaso hasta ahora los Physicos no dieron nombre determinado. De hecho se ve (como yo lo he visto, y observado infinitas veces) que discrepando notablemente el Medico, y el enfermo sobre la graduacion de la enfermedad, lo comun, y comunisimo es, que el exito compruebe el dictamen del enfermo.

24. Mas esto se debe entender con dos limitaciones. La primera es, que el enfermo no sea de genio mui pusilanime, y aprehensivo, porque estos en qualquier ligera indisposicion, imaginan una enfermedad mortal: por lo que convendrá que el Medico se informe de los domesticos, si su genio adolece de este defecto, ò si en otras indisposiciones leves es combatido de los mismos temores. Por el contrario, tambien puede ser el genio tan audaz,

con

confiado, y arrogante, que no dexa escuchar, ò que sufoque las voces con que se explica la Naturaleza: lo que, asimismo podrá el Medico saber por el informe de los domesticos. La segunda limitación es, que si las señas de gravedad, y peligro, que ha calificado una constante experiencia, son claras, y conspiran uniformes, el Medico puede, y debe despreciar el dictamen del enfermo, por mas que este asegure, que su indisposicion no es de cuidado: en cuyo caso se puede sospechar un delirio diminuto, que perturba el juicio en orden à la enfermedad, ò cierto vicio del cerebro, por el qual no exerce la debida sensación. No es tan ideal mi conjetura, que no me la haya comprobado con algunas observaciones la experiencia. Comúnmente, quando, en la concurrencia de señas claras de gravedad, el enfermo oblinadamente posía que su mal es leve, ò el delirio, creciendo despues, se hace manifestado, ò el vicio del cerebro se declara en algun afecto capital.

§. VII.

25 EN quanto à los medicamentos se debe también atender à la mayor, ò menor repugnancia del enfermo. Dixe à la mayor, ò menor repugnancia, porque el que haya alguna, especialmente respecto de los mayores, viene à ser como transcendente, en atencion à que son molestos, y defabridos. Pero una cosa es acetar el medicamento con alguna repugnancia por el miedo de la molestia, y otra resistirle por un especial horror, que allá dentro inspira la Naturaleza, como que està señalando con el dedo à su enemigo. Así sucede no pocas veces, como otras al contrario, con una secreta, y fuerte propension à tal, ò tal cosa, està dictando la Naturaleza el remedio que le conviene. Quantos (como advierte el Doctor Gazola) abandonados ya de los Medicos, que los havian deshauciado, y convalescieron, rigiendose unicamente por su autojoi.

26 Fuera de esto, en dos casos debe ser preferido el dictamen del enfermo à las comunes reglas del arte, en or-

den

den al uso de los remedios. El primero, quando el enfermo tiene experiencias bastantes de que el remedio le es nocivo, ò otro distinto provechoso. No por ser una misma en especie la enfermedad, aprovecharà en distintos individuos un mismo remedio; así como, no por ser los hombres todos de una especie, los nutre bien à todos un mismo manjar. Lo que tiene de particular cada individuo, solo lo puede enseñar su particular experiencia. Estando enfermo, no há muchos años, en Salamanca el Doctor Don Pablo Carvajo, Cathedratico de Medicina en aquella Universidad, todos los Medicos de ella conspiraron en ordenarle la Quina. Resistióla mucho el enfermo con repetidas protestas, de que conocia le havia de ser fatal el uso de aquel medicamento. Al fin venció, como suele suceder, la multitud: en que tambien tuvo su parte la falsa persuasión de que el Medico no puede curarse à si mismo. Tomó el enfermo la Quina, y fué como si tomara Cicuta, porque se conoció al momento el daño, y tardó poco en llegar la muerte. Resistióse el suceso en la forma que le escribo.

27 El segundo caso, en que debe ser preferido el voto del enfermo, es quando alega falta de fuerzas para resistir el remedio. Cada individuo conoce su robustez, ò la falta de ella, por una experiencia sensible, y manifesta; harto mejor que todos los Medicos del Mundo, por el pulso, el qual es un indicante falacisimo: pues por mil causas diferentes puede suceder, que estando postrada alguna de las facultades en que estriva la vida, circule la sangre con la actividad que es necesaria, para dar movimiento vigoroso à la arteria. El caso lamentable de aquel incomparable Varon Pedro Gassendo, puede escarmentar à Medicos, y enfermos sobre este assumpto. Nueve sangrias le havian hecho dar los Medicos en su ultima enfermedad; y no contentos con ellas, aun querian que se sangrase mas. Representóles Gassendo la suma postracion de sus fuerzas, y ya inclinaba à los mas de los Medicos à la revocacion de su sanguinario decreto, quando uno entre ellos el mas arrogante, y feróz, disputando obstinadamente en contrario, volvió à firmar sus compañeros (acaso contra el

pt94

proprio dictamen) en la sentencia cruel: *Digo: a caso contra el proprio dictamen*; porque quantas veces sucede, que por no tener valor un Medico modesto para sufrir, o resistir la insolencia, y dicacidad de otro, que es vocinglero, y osado, le dexa salir con lo que quiere, y el pobre enfermo lo paga? Fuele fatal á Gassendo en esta ocasion aquella dulcissima docilidad de genio, que siempre tuvo. Constató en admitir mas sangrias, con que á passo acelerado fue perdiendo el residuo de sus fuerzas, de modo, que al acabar de recibir la ultima, le faltó casi enteramente la voz, cuyo uso havia gozado hasta entonces, y tardó poco en rendir el espíritu á su Criador.

§. VIII.

28 **E**N orden á los alimentos, no solo tiene el enfermo el primer voto, mas aun casi debe ser el unico arbitro. Qual es el alimento mas conforme á la complexion de este individuo, solo él puede saberlo. Dificrepamos (como ya se insinuó arriba) unos hombres de otros, tanto en las complexiones, como en las caras. Siempre me he reido de la observacion de algunos, que atienden al régimen, ó género de manjar, y bebida, que usaron tal, ó tal hombre de los que llegaron á edad mui crecida, y toman para sí aquel mismo régimen, juzgando de este modo vivir tanto, y con tanta salud, como aquellos. Observacion ridicula! Lo que para aquellos fue bueno, para ellos será malo, y a caso vivirán menos, rigiendose por esta imitacion, que si se fiasen enteramente á su apetito natural. Fuera de que hai hombres de tal complexion, que de qualquier modo que se alimenten, gozan salud, y viven mucho; y otros, que de qualquier modo que se traten, viven con trabajo, y mueren presto. El habito tiene tambien una grandissima parte en lo provechoso del alimento; y de aquí viene, que alimentandose con suma diferencia los individuos de diferentes Naciones, no se observa desigualdad sensible, ni en la prolongacion de su vida, ni en su salud, ó robustez. Los Franceses son comedores de carnes;

los

los Italianos de ensaladas. Qué alimentos mas dessemeljantes, que carnes, y hierbas? Sin embargo, no se nota que vivan mas, ó mas sanos unos que otros. De qualquiera de los dos principios, hábito, ó complexion, que provenga ser el alimento saludable, cada individuo sabe qual le es conveniente.

29 Verdad es, que el genio de la enfermedad suele alterar esta proporcion, y hacer que ahora sea nocivo lo que en el estado de la salud era provechoso. Mas no dexa de explicar entonces la naturaleza esta mudanza con la variacion del apetito. Así se ve, que aun los hombres vinosos en el estado de febricitantes aborrecen el vino. Con aquella repugnancia del apetito explica la naturaleza, que no le conviene entonces.

§. IX.

30 **P**ERO podrá el Medico tomar por regla general, para la forma del regimen, el apetito del enfermo? Esta pregunta representa toda la dificultad que ocurre en la presente materia; porque si se responde á ella asertivamente, se opone, que muchas veces los enfermos apetecen cosas que les son nocivas. Si se responde que no, se debe señalar alguna regla, para discernir quando se ha de fiar el Medico, y quando no, al apetito del enfermo, y en defecto de ella, quanto hemos dicho, es inutil.

31 El Doctor Gazola, citado arriba, dice, que por lo comun el apetito explica la indigencia de la naturaleza, aunque en tal qual caso engañe. De aquí parece pretende inferir, que el Medico absolutamente se gobierne por él, porque el juicio prudencial se forma por lo que regularmente acontece; y aunque no siempre acertará, pero acertará muchas mas veces, prescribiendo comida, y bebida segun el apetito del enfermo, que segun las reglas ideales del arte.

32 Yo quisiera decir alguna cosa mas precisa, por no dexar la materia en esta vaga incertidumbre. Y lo primero que me ocurre es, que se atienda si el apetito del enfermo

mo

mo nace de algun habito inveterado, y depravado. El exemplo, que luego se presenta, es de algunos hombres extremadamente dados al vino, que aun en el estado de fiebre le piden, y aperecen. Y que se ha de hacer con estos? Negarles el vino absolutamente? No foi de esse sentir, sino que se les conceda con mucha moderacion. La experiencia ha mostrado muchas veces, que aun á estos les es conveniente. Tengo presentes varios exemplares de hombres mui vinosos, los quales, negandoles el Medico totalmente el uso del vino en la enfermedad, y yendo siempre de mal en peor, hasta verse deplorados, con algunos tragos de vino, que les ministró, ó importunado de sus ruegos, ó por considerar que ya nada se aventuraba, juzgando la muerte de todos modos cierta, algun asistente, felizmente se recobraron, y vivieron despues muchos años.

33 Haciendo reflexion, y filosofando sobre la causa de este phenomeno, me parece la mas verisimil el que los hombres mui vinosos, si se les niega el vino enteramente, caen en un notable languor, y postracion de animo, y de fuerzas, por lo qual la enfermedad, aunque en si no sea mui grave, los rinde, y oprime, como si lo fuese. Esto se ve aun en los sanos. Si á un hombre dado bastantemente al vino, se le quita por uno, á dos dias, le vereis luego desalentado, triste, sin vigor, ó actividad para exercicio alguno, ni mental, ni corporal. Quanto mas sucederá esto en aquel, que sin el subsidio de aquel licor, que le anima, tiene sobre si el peso de la enfermedad, que le bruma?

34 Muchas veces he pensado, que algunos hombres mueren de pequeñas enfermedades, y no quiero decir solamente que en los principios lo sean, sino que aun son pequeñas en aquel estado de aumento, en que matan. Probaré, y explicaré esta Paradoxa con un exemplo sensible. Será menester para derribar un hombre al suelo, que el que se haya de derribar tenga la fuerza de Hercules! Claro es que no. Tan débil puede ser, que otro hombre de poquísima fuerza, como sea algo superior á la suya, le derribe. En esta situacion me figuro yo, respecto de muchos enfermos, las fuerzas de la naturaleza, y de la enfermedad.

ef.

esta no mui valiente, pero aquella mui languida; en cuya concurrencia es tan seguro, que aquella derribará á esta, desbaratando su natural harmonia; como es cierto, que un hombre de pocas fuerzas vencerá á otro que tenga menos.

35 En aquel estado, pues, de languor, que tiene un hombre vinoso, quando le priyan enteramente del vino, es mui posible que poca enfermedad le pofstre mucho. Por esto, pues, la Naturaleza provida, explicandose por medio de un constante apetito en las enfermedades de algunos de estos, insta, y porfia continuamente sobre que la flocorran con aquel espiritoso licor, y logrado esse socorro, casi en un momento revive.

36 Y verdaderamente los Medicos, que obstinadamente niegan á todo febricitante el uso del vino, me parece que no van consiguiendo á sus propias maximas. Ellos no niegan que este sea un poderoso cordial, y aun el mas eficaz de todos. *Potentissimum omnium cardiacorum est vinum*, dice Etmulero. La experiencia lo hace palpar; pues quanta pedreria, hierbas, y confecciones hai en las Boticas, no confortan, animan, ni alegran tanto como dos sorbos de vino generoso. Por que no se ha de usar, pues, este cordial, cuya virtud es sensible, y manifesta, con preferencia á otros; ó de actividad mas languida, ó que se duda razonablemente si tienen alguna? Responderanme, que el vino, aunque pueda aprovechar por lo que conforta, daña por lo que enciende. Pero á estos tengo dos réplicas que oponer. La primera es, que esse encendimiento en muchos casos aprovechará, conviene á saber, en aquellos en que la fermentacion es mui remisa, y conviene promoverla, y fomentarla, para segregar la causa morbifica, antes que lo impuro, con la mucha detencion, inficione, y corrompa lo que está sano. La segunda es, que muchas veces es notablemente mayor el bien que resulta de la confortacion, que el daño que puede resultar de aquel aumento de incendio. Esto es claro, porque muchas veces peligra mas el enfermo por la falta de fuerzas, que por el ardor de la fiebre. Quantas veces los Medicos conciben mejores

Tom. IV.

F

ef.

esperanzas de un joven robusto, que está padeciendo una fiebre muy intensa, que de un anciano débil, que padece otra mucho mas remisa. Luego convendria aqui, por ocurrir à lo que mas urge, prescribir lo que es confortativo, aunque tenga algo de inflamatorio.

37 Medicos he visto, que tienen presente esta maxima, pero que yerran la aplicacion, porque usan de ella sin consultar el apetito del enfermo, y aun con manifesta repugnancia suya: en cuyo caso siempre he visto, que el vino, lexos de decir bien al estomago, le altera, irrita, y perturba, de modo, que ò le arroja luego, ò le retiene; las fuerzas no se reparan, y el enfermo padece una inquietud desahridísima. Soy, pues, de dictamen, que nunca se haga esto repugnandolo el enfermo. Pero si, quando muestre inclinacion, ò apetito, aunque se debe proceder con distincion. Y aqui entra lo segundo que me ocurre en la materia. *La para llamaba al vino, el oro potable, segun la D. de Ov. pag. 237. Véase todo aquel Discurso.*

§. V.

38 EL apetito puede considerarse en dos partes, en el paladar, y en el estomago; y no siempre están estas dos partes de acuerdo. Tal vez la comida, ò la bebida hacen sensacion grata en el paladar, y el estomago no las recibe bien. Tal vez al contrario el estomago pide nueva refeccion, aunque al paladar no agrade. A poca reflexion que haga el enfermo, discernirá de qual de las dos partes nace el apetito. Pero prescindiendo de su informe, creo se puede dar por regla general, que quando el apetito es muy vehemente, proviene del estomago. Vese esto en la sed, la qual, quando nace de la sequedad del paladar, ò de las fauces, facilmente se tolera, ò con dos gotas de agua se quita. Pero quando viene de falta de humedad en el estomago, se sufre con mucho mayor dificultad, y va creciendo por instantes, hasta hacerse del todo intolerable. Casi lo mismo sucede quando algun humor acre, punzando las tunicas del estomago, produce en ellas una sensacion semejante à la que causa la falta de humedad. Quan-

Quando, pues, el apetito nace unicamente del paladar, no se debe hacer aprecio de él, sino proceder sobre otras reglas. Mas quando el paladar, y el estomago estén conformes en la inclinacion, se debe atender esta como voz de la Naturaleza, que pide lo que le conviene; ò por lo menos como motivo suficientísimo, para que el Medico poco à poco vaya tentando à ver como le va al paciente, concediendole à trechos, y en cortas porciones aquello que solicita con ansia.

39 He oido decir no pocas veces, que los enfermos siempre apetecen lo que les es nocivo. Maxima irracional, que, dirigiendo la barbara practica de algunos asistentes, ha hecho martyres no pocos enfermos, quitandoles la vida despues de un tormento dilatado. Como es creible, que sea tan madrastra nuestra la Naturaleza, que quando mas necesitamos de su socorro, nos inspire solo una infeliz propension à lo que nos es nocivo? No es sino benigna madre, que estimulando el apetito propone lo conveniente. Vese esto en todas las indigencias naturales del hombre, y de todos los demás animales, porque cada uno tiene su apetito correspondiente, que señala el tiempo en que se ha de acudir à su socorro. La hambre dicta, quando es necesario el manjar: la sed, quando necesitamos de bebida: la inclinacion al sueño, quando es preciso el reposo; aun para la segregacion de lo excrementicio se siente en todos los conductos destinados à este ministerio, quando llega el punto de ser necesaria una eficaz propension, que la determina. Brevísima seria la vida de todos los animales, si la Naturaleza no les enseñase, con la voz del apetito, lo que es conveniente para su conservacion.

40 Esta barbara maxima, fecunda de infinitos intolerables abusos, ha quitado, digo, despues de un dilatado martyrio, la vida à muchos enfermos. De aqui ha nacido precíarlos à un determinado manjar, que el Medico, ò los asistentes juzgan provechoso (pongo por exemplo carne, ò huevos) por mas que lo repugnen, y aborrezcan con toda el alma, y con todo el cuerpo, y lo han de mascar rabiando, ò se han de quedar sin alimento alguno, sin

advertir que hace aquella repugnancia, por instinto natural, el estomago, por ferle tal alimento entonces desproporcionado: lo que ya algunos Medicos de mucho nombre han advertido. De aqui ha nacido hacer morir de sed, exhaustos; ardidos, medio desesperados algunos febricitantes, sin omitir por esso las sangrias, y otras evacuaciones, que aumentaban la necesidad de bebida. Practica tyrana, y detestable! En un Autor Medico he leído, que haviendose anatomizado los cadaveres de algunos que la padecieron, se les hallaron las venas, y arterias totalmente vacias. Que mucho que no quedase gota de sangre en ellas, si por una parte la lanceta la evacuaba, por otra la fiebre la consumia, por otra la sed la agotaba.

S. XI.

41 **N**O llega à este punto la severidad de los que tienen algun uso de razon. Pero dicen, que por lo menos no se debe fiar la dicta de los enfermos à su apetito, pues se ve que muchas veces los daña aquello mismo que apetecen. Ya hemos visto, que el Doctor Gazola responde à esto, que así sucede una, à otra vez; pero lo frecuente es lo contrario. Pero lo primero, yo quisiera que me dixesen de donde consta, con certeza, que esso sucede algunas veces? No puede alegarse otra cosa, sino la experiencia de que este, aquel, y el otro enfermo, despues de comer, ò beber, llevados del apetito, alguna cosa contra lo prescripto por el Medico, empeoraron, y murieron. Pero valgame Dios: no se experimenta tambien à cada passo, que este, aquel, y el otro enfermo, despues de observar exáctamente quanto prescribió el Medico (aunque sea el Medico mas sabio) empeoran, y mueren. La experiencia es totalmente uniforme: conque, ò probará que en este segundo caso la obediencia al Medico los mata, ò no probará que en el primero los mata la obediencia à su apetito. Decir que en el segundo caso los mata la fuerza insuperable de la enfermedad, y no los preceptos del Medico, es lo mismo que no decir nada, porque la

la misma solucion se puede aplicar al primer caso. Que Angel ha revelado si el enfermo murió por beber un poco de agua à media noche, ò porque la enfermedad de su naturaleza era mortal, y le mataria, que bebiesse, que no bebiesse? Los Medicos, ò mui ignorantes, ò mui astutos, siempre que despues de observar alguna aparente mejoría en el enfermo, ven que se explica de nuevo con mayor fuerza la dolencia, claman que no puede menos de haverse cometido algun exceso; y entonces ha de passar indispensablemente por exceso, si no hai cosa mas abultada de que echar mano, qualquiera frusleria ridicula de que den noticia los asistentes, como enjuagar la boca, mudar camisa, sacar un brazo fuera de las sabanas, cortar las uñas, &c. Mas es, que con esto queda acreditado el Medico de sapientísimo, como que con su profunda perspicacia conoció al momento la causa del daño, y facilmente le creen, que si no fuera por el exceso cometido, le llevaría ya del todo sano. O necia credulidad! Por ventura, no hai sus altos, y baxos en todas, ò casi todas las enfermedades, por mas uniforme, y arreglado que sea el porte del enfermo? Que dolencia hai donde no asome en uno, ò otro intervalo de tiempo algun rayo de mejoría? Y quan comun es, suceder luego mayor nublado à aquella engañosa serenidad!

42 Lo segundo digo, que no se ha de seguir ciegamente el apetito de los enfermos; ò por mejor decir, no se han de fiar ciegamente los enfermos à su apetito. Deben proceder respecto de el con reflexion; deben examinar, si la Naturaleza le inspira; ò si nace de un habito de glotoneria, que han adquirido, contrario à la misma Naturaleza (bien que esta advertencia debe servir para minorar la cantidad, no para condenar la calidad) si es vehemente, ò remiso; si tiene su asiento en el paladar, ò en el estomago. En fin, deben aplicar la atencion, à fin de averiguar, si allá dentro sienten alguna repugnancia à lo mismo que apetecen. Esta es la mas importante advertencia de todas, aunque parece impicatoria. Siendo varias las partes, facultades, y disposiciones de nuestro cuerpo, puede suce-

der, y sucede que se apetezca por una lo mismo que se repugna por otra. El que tiene los pies frios, y la cabeza ardiendo, por razon de la opuesta disposicion de estas dos partes, ama la cercania del fuego, y la repugna. El que tiene el paladar excoriado, o llagado, con el estomago apetece el manjar, porque le necesita; con el paladar le repugna, porque le molesta. Al contrario apetece á veces el paladar lo que repugna el estomago: y me parece que es caso nada extraordinario en muchas fiebres. Todo, o casi todo febricitante, por razon del ardor de la calentura, y sequedad de la boca, apetece agua fria. Mas si el enfermo con alguna reflexion, por poca que sea, atiende á la disposicion presente de su estomago, sucede muchas veces no reconocer en él exigencia de agua, antes alguna repugnancia. Y en efecto, llegando el caso de beberla, en el paladar siente no poco deleite, mas al baxar la agua por el esofago, se advierte claramente, que el estomago no la admite bien, y en este quarto interior del animado edificio es recibido el huésped mui distintamente que en la antefala.

43. Ann dentro del mismo estomago puede haver esta complicacion de repugnancia, y apetito, respecto de la misma agua. Es el caso, que en el estomago hai la disposicion propia, y caracteristica de tal entraña, y hai la disposicion preternatural de la fiebre común á todo el cuerpo. Por razon de la primera suele resistir el estomago la agua, y sin embargo apetece la por razon de la segunda. Ni se me diga, que esta es una sutileza metaphysica. Tan physica, y sensible es la materia que trato, como la que mas; pero es como otras muchas, para cuya percepcion animal basta la materialidad del sentido; mas para explicarla inteligiblemente piden mucha sutileza de discurso. No havrá febricitante alguno, por rudo que sea, el qual, teniendo el estomago en el estado en que ahora le pinto, si hace reflexion, no perciba que hai en él dos sensaciones opuestas, respecto de la agua, la una de deleite, la otra de displicencia; aquella, por el alivio que siente el estomago en el refrigerio del incendio; esta, porque á su constitucion

cion propia, segun el estado presente, es la agua contraria, y nociva. Diganme los que han padecido fiebres, si entonces, quando bebian, sentian que la agua asentasse en el estomago con aquella conformidad, con aquel amigable conforcio, que experimentan quando la beben sedientos en el estado de sanos? Si me responden, que si, resueltamente digo, que en esse caso les era provechosa. Si me responden, que no, vé ahí lo que digo yo de las dos opuestas sensaciones, la una de deleite, por prestar la agua el alivio del refrigerio, la otra de desagrado, por ser contraria á la constitucion presente del estomago, y aun de todo el individuo.

44. Y otra cosa mui importante se debe notar aqui, porque aclara, y juntamente persuade con eficacia la maxima que seguimos. Sucede muchas veces, que bebiendo el enfermo hasta determinada cantidad, mas, o menos segun el grado de su verdadera indigencia, le asienta la agua perfectamente bien en el estomago; pero si passa de allí, y á este empieza á admitirla con una especie de desagrado, tanto mayor, quanto la cantidad fuere mas excediente, sin embargo de que por otra parte goza el alivio del refrigerio, y por este capitulo aun no se ha quietado la ansia, o faziado el apetito. Esta es una señal fixa de que aquella determinada cantidad era proporcionada á la indigencia del estomago, y por tanto provechosa, pero pasando de allí, empieza á ser nociva.

45. De lo dicho en este parrafo se infiere, que el apetito natural del alimento, á quien le examina con reflexion, y cuidado, nunca engaña. En cuya conclusion, sobre deberse tener presentes todas las excepciones, y distinciones que hemos señalado, se debe atender tambien á si el enfermo padece alguna especie de delirio diminuto: lo que deberia sospecharse, si pidiese cosas mui extravagantes, y absurdas, salvo si padeciese aquella especie de enfermedad, que los Medicos llaman *Pica*.

46. Y porque sobre esta enfermedad se nos pudiera hacer alguna objecion, pues en ella los enfermos apetezen, y devoran con ansia cosas sumamente contrarias á la Na-

turaliza, como tierra, yesso, carbonos, ceniza, &c. decimos lo primero, que como no hai regla general sin alguna excepcion, no tendria inconveniente exceptuar esta enfermedad, por el caracter especifico que tiene de consistir en un apetito depravado. Lo segundo digo, que Avicena, à quien siguen en esta parte muchos Medicos graves, advierte, que aun en la Pica apetece el estomago cosas, que son contrarias al mismo humor pecante, y assi vienen à ser curativas de la enfermedad, aunque no nutritivas: y por esto Estimulo quiere, que no se les prive absolutamente de aquellas cosas absurdas, sino que con ellas se les mezclen alimentos sustanciosos, que los nutran; lo qual viene à ser alimentarlos, y curarlos à un tiempo. A mi me parece admirable este methodo; y creo, que la peoria, que tal vez se observa en los que comen aquellas cosas absurdas, no proviene del aumento del humor pecante, sino del defecto de nutricion.

47 Concluimos, pues, que no solo el Medico puede serlo respecto de si mismo estando enfermo, mas todo enfermo debe tener mucha parte en la curacion de si mismo; y entonces podrán ir las cosas medianamente (no me alargo à mas) quando no solo el enfermo consulte al Medico, mas tambien el Medico al enfermo, sobre los tres capitulos, graduacion del mal, uso de remedios, y eleccion de regimen.

APENDICE CONTRA EL DOCTOR

Lefaca.

48. LA materia de este Discurso me hace presente lo que contra mi escribiò el Doctor D. Juan Martin de Lefaca, Medico del Ilustrisimo Cabildo de Toledo, en el capitulo ultimo del libro, que intitulò: *Apologia Escolastica, en defensa de las Universidades de España, contra la Medicina Sceptica del Doctor Martinez.*

49. Verdaderamente la Apologia es tal, que despues de leerla toda, juzgando haverme equivocado, volvi à mi.

mirar el titulo, à ver si decia *en ofensa*, ò *en defensa* de las Universidades de España. Quien sale à publico desafío por tantas Republicas Literarias, debe reputarse por uno de sus mas famosos Campeones. Ningun Exercito, quando se ofrece el caso de certamen singular, fia su reputacion à la flaqueza de un invalido, ò à la ignorancia de un bisoño, porque si se experimenta inhabil el que sale al campo por todos, no se hace mejor juicio, antes peor, de los que quedan en las filas. El Doctor Lefaca maneja en todo su libro tan infelizmente la principal arma de la Escuela, conviene à saber, el racionio, que si por el se huviesse de hacer juicio del resto de fugetos, que componen nuestras Universidades, estos serian los primeros que saldrian à reñir el duelo con el, como ofendidos. Siendo assi, que este Doctor es tan preciado de Dialéctico, que temo que rezete à veces por el antidotario de *Barbara Celarent*, prescribiendo à los enfermos confecciones de syllogismos, no hai en todo aquel capitulo clausula, argumento, ò solucion, donde no se note, ò alguna equivocacion portentosa, ò alguna inadvertencia notable, ò algun paralogismo evidente. Notarás compendiarmente quanto dice contra mi, dexando su derecho à salvo al Doctor Martinez, por lo que toca à el; pues no necesita de mi auxilio, ni del de otro alguno, aun para enemigos mui superiores en esfuerzo al Doctor Lefaca.

50. Pag. 239. Para impugnar lo que yo dixi sobre la nimia confianza, que hacen los enfermos de los Medicos, me arguye assi: *O se curan, oy los enfermos bien, ò mal? Si se curan bien, qué los puede dañar el tener alguna mas confianza de la que debieran? Si se curan mal, es preciso que con mas desconfianza, ò menos confianza, se curen peor.*

51. Este argumento peca por tantos capitulos, que mas necesita de absolucion, que de solucion. Lo primero: La pregunta disyuntiva está mal formada, y contra toda buena Logica, porque bien lexos de precisar à la afirmativa de uno de los dos extremos, ambos se deben negar. La razon es, porque como la *proposicion indefinita equivale à universal* (esta es Logica que estudiò el señor Doctor en Al-

calá, y de que hace tanto aprecio) lo mismo será decir *los enfermos se curan bien*, que decir *todos los enfermos se curan bien*; y lo mismo será decir *los enfermos se curan mal*, de las cuales: que decir *todos los enfermos se curan mal*, de las cuales: una, y otra es falsa: conque no se puede afirmar ni uno, ni otro extremo de la disyuntiva; y no afirmando alguno de ellos, es preciso que el señor Doctor se quede con las con-
frecuencias, que saca de uno, y otro, en el cuerpo.

52 Lo segundo: Tiene otra nulidad considerable la disyuntiva, que es preguntar qual de los dos extremos es verdadero al mismo que lleva por dogma, que en esto no hai certidumbre alguna; y en esto funda la desconfianza, o menor confianza, que se debe hacer de los Medicos. Yo digo, que por la grande oposicion de opiniones, y de practica, que hai en la Medicina, es incierto si los Medicos curan bien, o mal; y assi no se debe confiar tanto en ellos. Querer, pues, precisarme á mi á que afirme, o que curan bien, o que curan mal; que es, sino haver perdido el tino con el calor del argumento?

53 Lo tercero: El coniguiente, que infiere el señor Doctor del primer extremo, está mui mal inferido. La nimia confianza siempre es necedad, y la necedad en qualquiera materia es dañosa al sugeto en lo que concierne á ella. Determinemoslo á la presente. Aun suponiendo que todos los Medicos curen bien, cabe nimiedad en la confianza, y esta nimiedad sería nociva á los enfermos. Puede el enfermo tener tanta confianza, que juzgue, que por mas desordenes que haga, le ha de curar el Medico. Quien duda, que esto le será perjudicialísimo? Item: Puede tenerle por infalible en el pronóstico de que ha de sanar, y con esto, por mui malo que se halle, descuidará de prevenirse christianamente para la muerte, lo qual le puede ser mucho mas perjudicial que lo primero. Oxalá no huviera sucedido esto infinitas veces! Ni esto es contra el supuesto que se hace: porque suponer que el Medico cure bien, no es suponerle incapáz de errar una, u otra vez, assi en el pronóstico, como en la curacion. Suponese, que su Ciencia es humana, no Celestial, o Divina. Item: Puede el enfermo,

sobre la fee de que quanto rezete el Medico, le aprovechará, importunarle á que rezete mucho, y este condescender por una viciosa docilidad: lo que frecuentemente sucede, y se lo he oido confesar á algunos Medicos. Y quien duda, que aunque cada remedio por si solo considerado sea oportuno, la nimia copia de ellos es nociva? Ni se me diga, que en este caso el Medico curará mal; lo qual es contra el supuesto que se hace: porque lo que hace, directamente á mi proposito de corregir la nimia confianza de los enfermos, es, que el Medico mismo, que sin esta nimia confianza curaría bien, por la nimia confianza cure mal.

54 Lo quarto: Tampoco sale el coniguiente, que infiere el señor Doctor del otro extremo; antes el contrario. Si el Medico cura mal, y el enfermo desconfia, o tiene una confianza diminuta, no se pondrá ciegamente en sus manos, no acatará todos sus remedios; consultará sus fuerzas quando se trate de los mayores; su misma desconfianza hará que el Medico se vaya con mas tiento. Vê aqui como la desconfianza, o menor confianza, no hará que el enfermo se cure peor, sino que se cure menos mal. Dár tanta fuerza á la confianza en el Medico para la curacion, y querer comparar el remedio, que se toma con confianza, al manjar que se come con apetito, es sacar las cosas de sus quicios. El apetito nace de la misma naturaleza; la confianza en el Medico malo, es unicamente hija de una apprehension erronea. Mas: El manjar, aunque sea de menos buena calidad, siempre es manjar, esto es, capáz de nutrir; la receta errada no prescribe remedio, que sea verdaderamente remedio, sino en el nombre. Vê aqui lo que es, descubierta en la analysis, aquel argumento bicornuto, que el señor Doctor con tanta satisfaccion suya propone.

55 Pag. 240. Achacame el señor Doctor la proposicion universal de que *los Medicos no pueden conocer las enfermedades; ni sus causas*. En quanto á la segunda parte vaya; pero en quanto á la primera, quando, o donde he echado yo esta absoluta? Ni he estampado, ni de quanto he escrito, se puede inferir, que nunca los Medicos conocen las enfermedades. Lo que siento, y dictan la razon, y

la experiencia, es; que muchas veces no las conocen, y toman una por otra: En esto hai mucho mas, y menos, segun son los Medicos, y segun son las enfermedades. Entre los Medicos, segun sus desiguales talentos, unos conocen mas, otros menos. Entre las enfermedades hai unas mas descubiertas, otras mas ocultas. Seria sin duda equívoca atribuirme aquella absoluta. Y es lastima, porque gasta en la impugnacion cerca de tres hojas, donde vierte un buen trozo de Sumulas Alcalainas, que el Lector le perdonaria de buena gana.

56. En este intervalo (pag. 241.) revuelve tambien el Doctor Lesaca contra el Doctor Martinez, sobre esta clausula de su Carta defensiva: *Confieso la ignorancia de las causas morificas (pues quien negará que se ignora lo que se disputa) pero admito los caracteres, por donde experimentalmente se distinguen, y curan.* Pretende el Doctor Lesaca, que en esta clausula se contradice el Doctor Martinez. Pretende, digo, que es imposible conocer, y curar experimentalmente las enfermedades, sin el conocimiento de las causas morificas. Quien creyera tal de un Medico tan docto? Digame el señor Doctor: No conoce experimentalmente una terciana? No la distingue de un tabardillo? No sabe curarla? Dirame que si. Pregunto mas: Conoce su causa morifica? Aunque me diga que si, yo se ciertamente que no, salvo que Dios se la haya revelado. Es tan intrincada, tan abstrusa, tan escondida la causa del recurso, ó repetición periódica de las fiebres intermitentes, que despues de innumerables modos de opinar, que se han excogitado en esta materia, confiesan los Medicos, que hasta ahora está por apear la duda. He tocado este punto, porque tambien me toca á mi, y no solo al Doctor Martinez.

57. Pag. 246. Para responder, ó impugnar lo que yo digo sobre la incertidumbre de la Medicina por la variedad de opiniones, alega una autoridad de Hippocrates, que dice puntualmente lo mismo que yo, aunque con refutación á las enfermedades agudísimas. Pero añade luego al punto lo que dice Valles sobre aquel texto, el qual

def.

despues de proponer la objecion que se hace contra la Medicina, fundada en que frecuentemente los Medicos discrepan en la curacion, de modo, que lo que uno prescribe como provechoso, otro lo juzga nocivo, prosigue así: *Verum hac differetia popularium sunt, & viris sapientibus indigna: non enim adeo dissentiant Medici periti.* En Castellano: *Pero estos differios son propios de gente popular, è indignos de varones sabios, porque no discrepan tanto los Medicos peritos.* Hasta aqui Valles, y hasta aqui el Doctor Lesaca, el qual con este texto de Valles queda tan satisfecho, como si me echára acuestas una demonstracion mathematica.

58. Qué negocio hace con este texto el señor Doctor? Lo primero es, que Valles solo dice, *que no discrepan tanto los Medicos peritos.* Esto es confesar la discrepancia, y negar el tanto. Y que tanto es este? El mismo que Valles acaba de proponer en boca de los calumniadores de la Medicina, conviene á saber, que casi en cosa ninguna concuerdan jamas los Medicos sobre la curacion de las enfermedades agudísimas: *Ut vix ulla de re eodem modo videantur sentire: sed que alius vituperat, alius commendat.* Este tanto niega Valles; y como yo no me he metido en determinar el tanto, ó quanto de la discrepancia de los Medicos, ni este es designable, porque unas veces es la discrepancia mayor que otras, nada dice contra mi el señor Valles. Lo segundo es, que yo hablo, ó hablo del estado presente de la Medicina; y en el estado presente es mucho mayor la discrepancia de los Medicos, que en tiempo de Valles. La razon es clara, porque entonces reinaban sin oposicion Galeno, y Avicena; y así la discordia solo estaba en la varia inteligencia de estos dos Autores. Ahora á este capitulo de discrepancia se añade otro de mucho mayor vulto, que es la oposicion de un gran numero de Medicos á Galeno, y Avicena. Lo tercero, demos que sea poca la discrepancia de los Medicos peritos (de quienes unicamente habla Valles) queda lugar á que sea mucha la de los Medicos peritos con los imperitos, y de estos unos con otros. Los enfermos por lo comun no

disf.

disciernen los peritos de los imperitos, antes creen pericia donde quiera que ven perilla. Así, para el efecto de su confusión, perplexidad, incertidumbre, y desconfianza, queda en su punto la dificultad despues de la decision de Valles. Finalmente, diga Valles lo que quisiere, que fuerza hará contra lo que está viendo, y palpando todo el Mundo? Si se registran los Autores, á cada passo se halla que lo que este decreta como conveniente para tal enfermedad, aquel lo condena por nocivo. Si se atienden las consultas de los Medicos asistentes, sucede lo mismo; y esto no solo en las enfermedades agudísimas, pero aun en las menos graves.

59 Pag. 248. hace un argumento sumulístico á favor de Galeno, contra Erasistrato, de que este se reiría muy bien, si Galeno se lo huviera propuesto. Decía Erasistrato, que en ninguna plenitud es necesaria la sangria. Oponele el Doctor Lefaca, que esta proposicion, como universal en materia contingente, no puede menos de ser falsa. O bien empleadas Sumulas! Erasistrato negaria sin duda, y debia negar segun sus principios, que la materia de esta proposicion sea contingente. Es claro, pues el decia, que nunca faltan otros medios mas commodos que la sangria, para minorar la plenitud, como son, la dieta, ejercicio, baños, &c.

60 Pag. 249. sienta, que son mejores para nuestra enseñanza, y curacion los Autores Medicos Españoles, que los Estrangeros, por quanto aquellos están experimentalmente instruidos en la calidad de los alimentos, en el temperamento de los individuos, y en las condiciones del clima. Esta maxima mira á cercenar el credito de los Autores, que yo he citado. Pero es notable inadvertencia no considerar la terrible, y evidente retorsion, que está saltando contra su Hippocrates, contra su Galeno, y contra Avicena. Todos estos tres Proceres de la Medicina fueron Asiaticos; Hippocrates de la Isla de Coe en el Archipiélago, que se cuenta por perteneciente á la Asia; Galeno de Pergamo en la Troade; Avicena de la Ciudad de Bochara en el Zagatai: de modo, que la Patria del mas cercano

dis-

disto de la nuestra mas de setecientas leguas. Pues Señor Doctor, en qué Ley de Dios cabe, que descartemos por Estrangeros á los Medicos de Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, y encartemos como naturales á los de la Asia?

61 Pag. 250. me arguye, que aunque no haya certeza en la Medicina, puede haver una prudente confianza en el Medico. A esto se dice, que conforme confiare el enfermo, y conforme fuere el Medico. Si el enfermo confia que el Medico hará todo lo que sabe, y puede, por curarle, respecto de los mas Medicos será esta confianza prudente. Si confia, que ciertamente le curará, respecto de todos será imprudente. Si confia que probablemente le curará, podrá ser la confianza, ó prudente, ó imprudente, segun fuere el Medico, y segun fuere la enfermedad. Pero el Doctor Lefaca arguye, y responde, tomando las cosas á vulto, sin distinguir, ni dividir: lo que es muy de extrañar en un hombre tanpreciado de Logico, pues la *division* es uno de los tres modos de saber, que enseña la Dialectica. Así los similes, de que usa para probar su maxima, no son del caso. Qué importunidad mayor, que parificar la confianza, que tiene el enfermo de que el Medico le ha de curar, con la que tenemos los Chirilianos de que Dios nos ha de salvar? Notable absurdo! Pues aquella se funda en la Ciencia del Medico, que es sumamente falible; esta en el auxilio Divino, que es seguro, è infaliblemente logrará su efecto, cooperando el hombre, como puede, con su libre albedrio.

62 Pag. 251. me atribuye haver dicho, que la Medicina se funda en la experiencia, sin el concurso de la razon. Y ni yo he dicho, ni podia decir tan monstruoso disparate. La experiencia sin razon es cuerpo sin alma. El caso está en saber qué razon ha de ser esta. Lo que yo condeno, son aquellos discursos ideales, deducidos de qualquiera de los sistemas Filosoficos, porque como estos todos son inciertos, es fundar en el aire el methodo curativo. Pero admito como precisas las ilaciones de las mismas observaciones experimentales, bien reflexionadas, y combinadas. En mi Apologia, añadida á la segunda edicion de

13

la Medicina Sceptica puede ver el Doctor Lefaca quàn de intento me declaro contra los que usan de los Experimentos à vulto, y como discurro, y razono sobre algunos, que alli propongo.

63 Pag. 252. me propone, que no debo creer lo que algunos Autores Medicos dicen contra la doctrina Galenica, porque son enemigos de Galeno. O què bien! Tam-poco deberè creer à los que alaban la doctrina Galenica: porque son amigos suyos: conque queda empatado el pleito. Aqui no hai otra prueba de amistad, ò enemistad que reprobear, ò alabar. Si prueba enemistad lo primero, prueba amistad lo segundo. Pues à quienes hemós de creer? A los indiferentes. Pero estos serán los que no hablan, ni bien, ni mal de Galeno, y por consiguiente no nos dicen nada al caso. Es así, señor Doctor, que no se debe creer, ni à estos, ni à aquellos, ni à los otros, sino segun el merito de sus razones, y fundamentos; y esso es lo que yo hago. Què daño les hizo Galeno à ellos, que están contra él? Mátelos padre, ò madre? Puede ser que acafo con su doctrina lo hiciese; y en esse caso tienen mucha razón para no estar bien con sus escritos, ni aun con sus huesos.

64 Pag. 253. quiere reprobear los Autores Ingleses, y Holandeses, anathematizandolos por el capitulo de Hereges, como arriba los desterrò por la nulidad de Estrangeros. Y de la misma calidad le cae esto acuestas, que lo otro. Mire què buenos Catholicos. fueron Hippocrates, Avicenna, y Galeno: El primero Idolatra, el segundo Mahometano, y el tercero (que es lo peor) no se sabe què Religion tuvo; solo si, que se declaró contra la Christiana; (*lib. 2. de Diff. puls. cap. 4.*) y es lo mas verisimil, que fue Ateísta practico, pues constituyendo el alma racional en la armonia de los quatro Elementos, ò quatro qualidades elementales, necessariamente le negaba la espiritualidad, è immortalidad.

65 Concluye el Doctor Lefaca, rozonando sobre el Texto del Ecclesiastico: *Honora Medicum, &c.* sin hacer otra cosa que repetir lo que otros muchos han dicho, y à quienes sobradamente se ha satisfecho.

El.

66 Esto es todo lo que me ha opuesto el Doctor Don Juan Martin de Lefaca. Y siendo todo tan futil; tan sin fundamento, ni razon, y aun contra la Dialéctica, que ha estudiado en Alcalá, y que aprecia tanto, no puede menos de mover, ya à admiracion, ya à risa, el que en todo aquel capitulo me hable con aire insultante; y magisterio despotico: *Defengáñese el Padre Maestro: sepa el Padre Maestro: para que vea el Padre Maestro: debe saber el Padre Maestro.* Pero todo es nada, en comparacion de aquel fallo concejil, à la pagina 254. *Pues sepan el Padre Maestro, y el Doctor Martinez, que no saben lo que se dicen.* No lo dixo con mas elegancia Tito Livio. O Varon verdaderamente urbano, y culto, què bien se aprovechò de la frecuente comunicacion, que tiene con aquella insigne Escuela de sabiduria, urbanidad, y modestia! digo el Ilustrisimo Cabildo de Toledo. Y esto, por què es? Porque no pudo responder à lo que arguyeron el Doctor Martinez, y el Padre Maestro contra aquel aphorismo de Hippocrates: *Concocta medicare oportet, non cruda, &c.* y así diò en vez de respuesta un embrollo Arabigo, mezclado con una mala construccion Latina: porque dice, que *concocta*, y *cruda* se pueden entender en ablativo, *id est materia*: lo que es tan evidentemente opuesto al contexto gramatical del aphorismo, que no havrà Mediánista que no le condene; pues siguiendose despues *nisi turgeant*, y no habiendo nominativo correspondiente à este verbo, sino el *cruda*, es claro que *cruda* se debe tomar en plural, y en acusativo, pues si se entendiera *cruda* (*id est materia*) en singular, y en ablativo havia de decir, *nisi turgeat*.

67 Creyera yo, que el Doctor Lefaca, por atender únicamente à la Dialéctica, havia olvidado la Gramatica, si no viese què en el presente assumpto igualmente peca contra aquella Facultad, que contra esta. Es el caso, que equivocò mi argumento con el del Doctor Martinez, tomándolos por uno mismo, siendo así que proceden por distintos medios; y lo peor es, que la solucion con que pretende escaparse del Doctor Martinez, le hace caer de hozicos debaxo del mío. El Doctor Martinez dice, que es

Tom. IV.

G

tan-

ando cocidos los humores viciosos, es escusada la purga, porque por la coccion se han contemperado, y reducido à la mediocridad, en cuyo estado ya no son nocivos. Responde à esto el Doctor Lefaca, que Hippocrates habla en aquel aphorismo, no de los humores naturales, sino de los excrementicios segregados ya de aquellos. Demos que esta solucion sea buena (que à la verdad le falta mucho para serlo) ve aqui que con ella diò en mi Scyla, huyendo de aquella Caribdis: porque mi argumento procede de estos mismos humores excrementicios, probando que es escusada la purga, porque quando estàn cocidos, la Naturaleza los evacua por si misma, como se està experimentando à cada passo. Vease el Discurso quinto del primer Tomo del Theatro Critico num. 43. Así yo no recurro à la contemperacion de los humores, como el Doctor Martinez, para juzgar inutil la purga, sino à la evacuacion, que sin ella harà la Naturaleza.

68 De aqui es, que se engaña infelizmente el Doctor Lefaca, en pensar que yo tomé este argumento del Doctor Martinez. El Doctor Don Gaspar Casal, sabio, y digno Medico al presente del Ilustrisimo Cabildo de Oviedo, puede testificar, que mas de cinco años antes que saliese à luz el primer tomo de la Medicina Sceptica del Doctor

Martinez, le havia propuesto yo esta dificultad.



PE-

PEREGRINACIONES SAGRADAS, Y ROMERIAS. DISCURSO QUINTO.

§. I.

Y L año de visitar los Lugares Sagrados distantes de la Region, ò Pueblo donde se habita, para adorar las Reliquias de los Santos, ò aquellas Imagenes suyas, que por mas milagrosas se hicieron mas illustres, siempre en la Iglesia Catholica fué reputado laudable, y meritorio. Autorizante algunos Concilios, celebrante los Padres, su misma antigüedad le recomienda; pues si bien que los Hereges modernos dicen, que las Peregrinaciones Jerosolymitanas no empezaron hasta el tiempo del gran Constantino, de algunos lugares de San Geronymo, San Cyrilo Jerosolymitano, Eusebio, y otros consta, que ya en los tiempos anteriores à Constantino estaban en uso.

2. Los Hereges, que impugnán la adoracion de las Sagradas Imagenes, y Reliquias, consiguientemente im-
prueban las Peregrinaciones, que tienen por objeto este culto. Los Petrobusianos, llamados así por Pedro Buis, de quien tomaron varios errores al principio del duode-

G 2

ci-

cimo siglo, aun con mas rigor las condenaban, pues no solo querian que no huviesse Imagenes que adorar, mas ni aun Templos donde orar, usando del faláz argumento (como refiere San Pedro Venerable) que como Dios está presente en todas partes, en todas podemos invocarle; y en todas nos puede oír.

3 Esta es puntualmente (segun cuenta Josepho) la misma razon de que se valió el impio Jeroboan, para persuadir á los Israelitas, que no fuesen á visitar el Templo de Jerusalem: *Populares míos* (les decia) *bien creo que conocéis que en todo lugar está Dios, en qualquiera parte oye nuestros votos, y atiende á los que le dan culto. Por tanto, no me agrada, que vayais á Jerusalem por motivo de Religion.* (Joseph. Antiq. lib. 8. cap. 3.)

§. II.

4 SIN embargo de ser este error opuesto, como hemos dicho; á una doctrina recibida de toda la Iglesia, hai casos en que se pueden, y aun deben disuadir las Peregrinaciones Sagradas. Este es un acto de Religion, no hai duda; pero no obligatorio, si supererogatorio; y en las obras de supererogacion no se ha de considerar solo la bondad intrínseca, que tiene por su naturaleza el acto, mas tambien lo que dicta la prudencia, consideradas todas las circunstancias; porque como es imposible que sea acto virtuoso el que no es regulado por la prudencia, puede suceder (como de hecho sucede muchas veces) que el acto, que considerado en si precisamente, es virtuoso, y laudable, dexé de serlo en este, ó aquel individuo, en esta, ó aquella ocasion, y en vez de pertenecer á la virtud de Religion, pertenezca al vicio opuesto á esta, ó á otra alguna virtud; como si es impeditivo de otra obra obligatoria, ó si trahe consigo riesgo grande de la violacion de algun precepto, si estorva mayor bien.

5 Así se hallan en San Gregorio Niseno, y en San Geronymo positivas disuaciones de la peregrinacion á Jerusalem. El primero escribió una Oracion, ó Epistola, con el

ti-

titulo de *los que van á Jerusalem*, donde respondiendo á la consulta hecha por unos Monges, que meditaban aquella peregrinacion, los aconseja, *que peregrinen de la Tierra al Cielo; no de Capadocia á Palestina.* Y aunque algunas razones de que usa el Santo, solo miran á los Religiosos, otras comprehenden á todos los Christianos: *Quando el Señor* (dice) *llama á los benditos para conseguir la herencia del Reino Celestial, no cuenta entre las buenas obras, que conducen á este fin, la peregrinacion á Jerusalem. Quando anuncia la Bienaventuranza, no comprende esta especie de obra meritoria. Considere, pues, qualquiera que tiene entendimiento, qué motivo puede haver para executar una obra, la qual no conduce (entiendese, no es necesaria) para conseguir la Bienaventuranza.*

6 San Geronymo, escribiendo á San Paulino, Obispo de Nola, le disuade la visita de los Lugares Santos de Palestina con las mismas razones, que propone á aquellos Monges San Gregorio Niseno: *No haver estado en Jerusalem* (dice el Santo) *sino haver vivido bien en Jerusalem, es digno de alabanza. No se ha de desear aquella Ciudad, que mató los Profetas, y derramó la Sangre del Redemptor, sino aquella, que alegra el impetu del río (la Celestial) la que colocada en el monte, no puede encubrirse, la que llama el Apostol Madre de los Santos.* Y poco mas abaxo: *Patente está la Corte Celestial á los que quieren ir á ella desde Inglaterra, como á los que quieren ir desde Jerusalem. El Reino de los Cielos dentro de vosotros está. El Grande Antonio, y todos aquellos enxambres de Monges, que buvo en Egipto, Mesopotamia, Ponto, Capadocia, y Armenia, no vieron á Jerusalem, sin que por esso dexassin de hallar abierta la puerta del Paraíso. El Bienaventurado Hilarion, con ser natural de Palestina, solo un dia vió á Jerusalem. Viola, porque no pareciéssse que despreciaba los Lugares Santos, estando tan vecino; pero viola sola una vez, para dar á entender, que no solo en aquellos Lugares Santos estaba Dios.*

7 Si las razones de estos dos Santos se miran sin la debida reflexion, parecerá, no solo ser las mismas de que usaban Jeroboan, y los Hereges Petrobusianos, sino que

Tom. IV.

G 3

ca-

102 PEREGRINACIONES SAGRADAS, &c.
 caminan al mismo fin. El fundamento de estar Dios en todo lugar, y estar patente à todas las Regiones del Orbe la puerta del Paraíso, es el mismo; como tampoco tiene duda, que en una, y otra parte es Verdadero. Dios por razon de su inmensidad todo el lugar ocupa; y à la Celestial Jerusalén pintò San Juan en el Apocalypsi con puertas correspondientes al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al Mediodia, para dár à entender, que de qualquiera parte de la Tierra hai camino para el Cielo. Pero como de un mismo principio se puede usar, ò con menos, ò con mas extension, y tirar las consecuencias, ò hasta la linea adonde deben llegar, ò passando de ella, lo primero hicieron los dos Padres alegados, lo segundo los Hereges.

8 Para condenar generalmente un acto virtuoso de supererogacion, nunca puede haver motivo; mas para disuadirle en varias ocasiones, y circunstancias, pueden ocurrir muchos, y mui razonables; y entonces entra bien la razon de que Dios està en todas partes; como si dixeramos, no siendo necesario esse acto de peregrinacion para conseguir la salud eterna, ni aun para arribar à mayor perfeccion; pues se puede suplir con otros muchos, que Dios, como presente en todo lugar, ve, y acepta, se debe omitir en tales, ò tales circunstancias, segun el dictamen de la prudencia.

§. III.

9 **Q**uanto hasta aqui hemos dicho, viene à ser como disposicion, ò prelude, para lamentar los abusos, que estamos tocando en las Peregrinaciones Sagradas de este siglo, y solicitar, si fuese posible, el remedio, sin que pueda mordernos la calumnia, con la nota de que condenamos la substancia de la obra, quando ni alguna siniestra intencion la extraga, ni se executa por mera hypocresia.

10 A dos especies podemos reducir las Peregrinaciones Sagradas, que están en uso. Las unas propriamente tales, que son las que se hacen à Santuarios mui distantes,

co-

DISCURSO QUINTO: 103
 como las que todos los dias están executando bandadas de gente de otras Naciones, especialmente de la Franceña à la Ciudad de Santiago, con el motivo de adorar el cadáver del Santo Apostol, que alli està sepultado. Las otras son las que con voz vulgarizada llamamos Romerías; y tienen por termino algun Santuario, Iglesia, ò Hermita vecina, especialmente en algun dia determinado del año, en que se hace la fiesta del Santo titular de ella.

11 En quanto à la primera especie, no pienso que de parte de nuestros Españoles se ministre mucha materia, ni para que aplaudamos su devocion, ni para que corriamos su abuso. Son harto raros entre nosotros los que salen de España con el titulo de visitar Santuarios Estrangeros. Mas los que de otras Naciones vienen à España con este titulo, son tantos, que à veces se pueden contar por enxambres, y avultan en los caminos poco menos que las tropas de Gallegos, que van à Castilla à la siega.

12 La desigualdad, que se nota entre la Nacion Española, y las demás, donde reina el Catholicismo tocante à este punto, motiva luego un reparo sobre la materia. Es cierto que no son los Españoles menos piadosos, Religiosos, y Devotos, que Franceses, Italianos, Alemanes, Flamencos, y Polacos. Pero se sabe, que son menos curiosos, y andariegos. Esta advertencia funda la sospecha de que la frecuencia de los Estrangeros à los Santuarios de nuestra Nacion, y de otras, no nace por la mayor parte de verdadera piedad, sino de un espíritu vagante, y desfo de ver Mundo.

13 Tengo presente, que entre las muchas revelaciones con que favoreció la singular ternura del Amor Divino à mi gloriosísima Madre, y admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, hai una, en que Dios la manifestó el especial motivo que tenia, para ilustrar el sepulcro del Apostol Santiago con la frecuencia de los Peregrinos, mas que à los de otros Apostoles. Mas como vemos, que no solo es grandísimo el concurso de los Estrangeros à Santiago, mas tambien es mui grande, y con grande exceso sobre los Españoles, su frecuencia à los Santuarios de

G 4

otras

otras Naciones, sin negar la parte, que en semejantes Peregrinaciones puede tener la inspiracion Divina, se hace como preciso dexar otra gran parte à la curiosidad humana.

14 Las observaciones, que sobre esta materia hemos hecho, parece que no dexan lugar à la duda. Sabese de algunos Extrangeros, que con el pretexto de ir, ò volver de Santiago, se están dando vueltas por España casi toda la vida. Vi en esta Ciudad de Oviedo un Flamenquillo de catorce à quince años, natural de Lila, de admirable viveza de ingenio, y bien cultivado, pues era buen Latino, mediano Filosofo, hablaba razonablemente la Lengua Francesa, y lo bastante para explicarse la Italiana, y la Española. Decia este, que passaba à Santiago con el motivo de voto, que havia hecho en una grave enfermedad. Como me consultase que era pobre, tanto movido de la piedad, como prendado de su espiritu, le ofreci sustentarle, y darle estudios en esta Universidad de Oviedo. Acetò el muchacho para la vuelta de su peregrinacion. Pero no volvió à Oviedo hasta ahora, y dudo haya vuelto à su Pais. Por lo menos tres años despues le he visto hecho vagabundo en otro Lugar, donde el mismo, transitando yo por una calle, me conociò, y llegó à hablarme. Hago memoria de este suceso, no por singular, sino porque me lo estampò mas en la memoria el dolor de ver perdida una bella habilidad por la passion desordenada de la tuna. En lo demás puedo decir, que he notado bastantes exemplares de Extrangeros, que con la capa de devotos Peregrinos son verdaderos tunantes, que de una parte à otra, sin salir de España, y sin piedad alguna, se sustentan à cuenta de la piedad agena.

15 Aumenta mucho la presumpcion del gran numero, que hai de tunantes con capa de Peregrinos, el que los que acá vemos con el pretexto de ir à Santiago, comunmente dan noticias individuales de otros Santuarios de la Christianidad, donde dicen que han estado: y visitar tantos Santuarios, para devocion es mucho, para curiosidad, y vagabunderia nada sobra. Quiero decir, que haya uno, ò

otro

otro que unicamente con el fin de hacer à Dios esse agradable sacrificio, quieran dedicar una buena porcion de su vida à las Peregrinaciones Sagradas, mui bien lo creo; pero que sean tantos, se me hace sumamente difícil: y mucho mas el que Dios excite tan frecuentemente con su gracia à esta obra de piedad à los Extrangeros, y tan pocas veces à los Españoles, siendo estos no menos, antes mas adictos al culto, y actos de Religion (creo que sin injuria puedo decirlo) que otras algunas Naciones de la Christianidad.

16 Es cierto, que qualquiera interes de Dios debe preponderar à todas nuestras conveniencias: y así debieramos dár por bien empleado, quanto consume España en limosnas, para sustentar tantos forasteros, si estos viviesen con verdadero espiritu de devocion à visitar nuestros Santuarios. Pero si la piedad Española à vuelta de quarenta, ò cincuenta devotos sustenta millaradas de tunantes, es bien lamentar el dispendio temporal, que en esto padece nuestra Nacion.

17 Y no se piense, que este abuso esté adicto à nuestro siglo, de modo, que en alguno de los antecedentes no se haya observado el mismo, y procurado remediar. El Canon decimosexto del Concilio Salaguntadiense, celebrado el año de 1022: ordena, que nadie vaya à Roma en Peregrinacion sin licencia del Ordinario: *Nullus Romam eat sine licentia sui Episcopi, vel ejus Vicarii*. Sin duda, que ya entonces se havia experimentado un grande abuso, y digno de la aplicacion del remedio. Que mucho, pues, que en nuestro siglo lloremos el mismo mal, y solicitemos, si es posible, la cura? Si à alguno pareciere, que en esta invectiva contra las Peregrinaciones hemos excedido de lo justo, le pondremos delante la sentencia del gravísimo Autor del libro: *De imitatione Christi* (ora sea Thomas de Kempis, ora, como sienten otros con gran probabilidad, nuestro Abad Gersen:) *Qui multum peregrinantur, raro sanctificantur*. (lib. 1. cap. 23.) Los que peregrinan mucho, rara vez se ponen en estado

de Gracia.

§. IV.

18. **P**ERO el inconveniente, que hai en esta especie de Peregrinacion, es casi de ninguna monta, en comparacion de los que se observan en la otra especie de las que llamamos Romerias. Con horror entra la pluma en esta materia. Solo quien no haya asistido alguna vez à aquellos concursos, dexará de ser testigo de las innumerables relaxaciones que se cometen en ellos. Ya no se disfraza allí el vicio con capa de piedad; en su proprio traje triunfa la disolucion. Coloquios desenvueltos de uno à otro sexo, rencillas, y borracheras son el principio, medio, y fin de las Romerias. Esto se hace, porque à esto se va. A la reserva de poquissimos, puede decirse, que la mas inocente intencion, que se halla en tales concursos, es la de los que acuden à ellos solo por ver, ò por ser vistos. Aun el que va con algo de devocion, recoge el espiritu mui de passo en el Templo, y le desahoga mui de intento en el atrio. Las resultas aun son peores que los antecedentes. Allí nacen deseos, que despues pasan à execuciones. Todas las circunstancias conspiran à hermosear el objeto, y à avivar el apetito. La alegria es el retoque mas bello, que tiene la naturaleza para los colores de un rostro, y de parte del que la contempla es la disposicion mas eficaz, para que haga fuerza su atractivo. A que se añade, que como la tristeza en todo finge peligros; la festiva constitucion del animo representa desarmados de inconvenientes los mismos riesgos. Todo es fiesta en la fiesta. Todo es jovialidad en la Romeria. En las conversaciones, preteriendo el regocijo, se passa la raya de la decencia. Habla la lengua mas de lo que dicta la razon; y los ojos hablan algo mas que la lengua. Hacefe generoso el mas mezquino: promete con largueza el que no tiene que dar aun con escasez. Todo se cree, porque el distrahimiento del espiritu estorva toda cuerda reflexion. A la sombra del bullicio crece en un sexo el atrevimiento, y en otro la confianza. Menos maquinas bastan para derribar muros, que à veces caen à

so.

soplos. Oculta despues la noche las consecuencias del dia; y no pocas veces descubre el discurso de muchos dias lo mismo que ocultò aquella noche.

19. Este es el plazo en que se cumple aquella amenaza Divina, estampada con la pluma del Profeta Malaquias: *Dispergam super vultum vestrum stercus solemnitatum vestrarum*. Sobre vuestro mismo rostro esparcirè el estiercol de vuestras solemnidades. (*Malach. cap. 2.*) Qué son fino estiercol, inmundicia, abominacion, esto que se llama Solemnidad, Fiesta, Romeria? Qué son fino torpes cultos al Idolo de Venus, en vez de devotos obsequios à Dios, y à sus Santos? Y al fin, esse estiercol à quantas desdichadas les sale à la cara passados algunos meses! Yo no hice, ni pude hacer observacion alguna sobre esta materia. Pero por relacion de algunos Eclesiasticos, que la hicieron, colijo que las Romerias son como unos Cometas de larga cola: oy lucimiento, mañana estrago.

20. Mas no todos los cultos se los lleva en estas solemnidades el Idolo de Venus: tambien hai víctima para el de Marte, y mui frequentemente ocasionadas estas de aquellos; en que asimismo tiene su influxo Baco para uno, y otro. Parecenfe estas fiestas à las que la fabula representa en las bodas de Pirithoo, y Hippodamia, donde en vez de luminarias festivas ardieron tres llamas funestas. La del vino encendido en los Centauros combidados; la de la concupiscencia; y la de la concupiscencia fuscitò entre Centauros, y Lapitas la de la ira. Así se terminan estas, como aquella. Tienen por una parte visos de Comedias, donde logran su fin los galanteos, y por otra de Entremeses, donde los gracejos paran en palos: *Tantum Religio potuit suadere malorum*. Lucret.

§. V.

21. **E**STE es el fruto espiritual, que se saca de las Romerias; esta la ganancia que Dios tiene en estos cultos. Mas qué remedio? Que se quiten enteramen-

men-

108. PEREGRINACIONES SAGRADAS, &c.

mente. No me atrevo á proponerlo, porque las reformas extremas, que por precaver los abusos quieren no solo cortar las ramas viciosas, mas tambien arrancar las raices, suelen tener gravísimos inconvenientes. Que se permita á la frecuencia del concurso no mas que la mitad del dia, hasta concluir la Misa solemne? Creo que será muchas veces impracticable. Solo dos expedientes commodos me ocurren. El uno, que como en Madrid asiste un Alcalde de Corte á las Comedias, para las Romerías se deputasse un Ministro de Justicia con especial comision de velar á atajar todo genero de desordenes. El otro, que se prohibiesse con proporcionadas penas el que concurriese alguna muger joven, que no fuese acompañada, ni del Padre, ni del Hermano, ni del Marido, ó por lo menos de algun Pariente, cuyo respeto le sirviere de preservativo, con la precision de no faltar jamás de su lado. Pero en este ultimo se debe prevenir, ó que sea mucha la proximidad de la sangre, ó mucha la distancia de la edad. De otro modo se puede dar en Scylla, huyendo de Caribdis, y resultar del remedio mas grave enfermedad.

22. Usando de estas precauciones, se podrá lograr juntamente con el culto de los Santos, una honesta diversion, nada reñida con aquel acto de virtud: *Non enim* (digo con el Nazianzeno, Orat. 44. in S. Pentec.) *animi relaxationem interdixim volo, sed coercesco petulantiam*. No la recreacion, sino la disolucion es la que mancha las solemnidades. Antes la modesta alegría se puede decir, que es parte del culto. San Gregorio el Grande permite, que haciendo de rizados ramos apacibles tiendas de campaña junto al Santuario mismo, con sobrios combites se celebre en ellos la fiesta: *Tabernacula sibi circa easdem Ecclesias de ramis arborum faciant, & religiosi convivii solemnitatem celebrent.* (lib. 9. epist. 71.) Y añade luego, que es conveniente mezclar á los espiritus débiles con los actos de Religión, exteriores regocijos, porque el entretenimiento les facilite la aplicación á la piedad: *Ut dum eis aliqua gaudia exterius reservantur, ad inter-*

rio.

DISCURSO QUINTO:

109

riora gaudia consentire, facilius valeant. Esto es, poner las cosas en el debido punto. No está la alegría mal avenida con la virtud. Los que solo predicán una devoción, ó toda aspereza, ó toda melindres, no logran otra cosa, que desviar los ánimos de aquello mismo á que quieren atraerlos. Deben señalarse con puntualidad los confines á la Virtud, y al Vicio, de modo, que ni á aquella se le corte algun espacio á sus naturales enfanches, ni se ex- tienda de modo que pasesse á agenos límites.



ES

ESPAÑOLES AMERICANOS, DISCURSO SEXTO.

*Relacion de la Poneria p. Villan, pp. 46. tom. 1. impugna.
publica otro error.*

§. I.

Y NA pluma destinada à impugnar Errores comunes, nunca se empleará mas bien, que quando la persuasión vulgar, que va à destruir, es perjudicial, è injuriosa à alguna Republica, ò cumulo de individuos, que hagan cuerpo considerable en ella. Así como es inclinacion de las almas mas viles deteriorar la opinion del proximo, es ocupacion dignissima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia.

2 Haviendo yo tocado en el segundo Tomo, Discurso quince, num. 21. la opinion comun, de que los Criollos, ò hijos de Españoles, que nacen en la America, así como les amanece más temprano, que à los de acá el discurso, tambien pierden el uso de él, mas temprano; un Caballero de ilustre sangre, de alta discrecion, de superior juicio, de inviolable veracidad, y de una erudicion verdaderamente portentosa en todo genero de noticias (entre tanto que no le nombro, no tendrá en este elogio que reprehender la prudencia, ni que morder la envidia) me

aví-

aviso, que esta opinion comun debia comprehenderse entre los errores comunes, proponiendome tan concluyentes pruebas contra ella, que si añado algunas de mi reflexion, noticia, y letura, será, no porque aquellas no sobren para el desengaño, sino para dar alguna extension al presente Discurso, en el qual pretendo desterrar una opinion ran injuriosa à tantos Españoles (algunos de alto merito) que la transmigracion de sus padres, ò avuelos hizo nacer debaxo del Cielo Americano.

3 Ciertamente, que esta materia dà motivo para admirar la facilidad, con que se introducen los errores populares, y la tenacidad con que se mantienen, aun quando son contrarios à las luces mas evidentes. Que en un rincon del Mundo, qual es el que yo habito, y otros semejantes, donde apenas se ve jamás un Español nacido en la America, reine la opinion de que en estos se anticipa la decrepitez à la edad decrepita, no hai que estrañar. Pero que en la Corte misma, donde se ven, y han visto siempre, desde casi dos siglos à esta parte, Criollos, que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiracion. En este assunto no cabe otra prueba, que la experiencia. Esta esta abiertamente declarada contra la comun opinion, como se verá luego en los exemplares que alegaré, eligiendo algunos mas insignes, y omitiendo muchos mas, que han llegado à mi noticia, y no logran igual lugar en la estimacion publica.

§. II.

4 **C** Onocido fuè de toda España el Ilustrísimo señor Don Fray Antonio de Monroy, Arzobispo de Santiago. Este piadoso, prudente, y sabio Prelado llegó à la edad nonagenaria, sin la menor decadencia en el juicio. A muchos sugetos, que lograron la conversacion de su Ilustrísima en los ultimos años de su vida, ò celebrarla de docta, amena, discreta, dulce, eloquente, y que quando se tocaba en puntos de gobierno, quantas ma-

*Todos los
que se figuran
son Criollos,
nacidos en
varios par-
tes de la
America.*

xi-

ximas vértiz, eran prudentísimas (algunas me refrieron) á que añadia el sainete de algun dicho, ó suceso chistoso, con que ilustraba el assumpto, deleitando juntamente el oido.

5. Poco há que murió en la Corte de ochenta y seis años el señor Don Joseph de los Ríos, sirviendo hasta aquella edad su plaza de Consejero de Hacienda, con la asistancia, y conocimiento que si no tuviese mas de cincuenta.

6. Oy está en la misma Corte el señor Marqués de Villarocha, septuagenario, Presidente que fué de Panamá, y ha quatro años que vino del Mar del Sur por las Philipinas, y el Cabo de Buena-Esperanza, á Holanda. Es insigne Mathematico, é instruido en toda buena literatura. Conserva en tan avanzada edad, no solo una gran entereza, y agilidad intelectual, mas tambien un humor mui fresco, y una viveza graciosísima.

7. Oy es Virrey de Mexico el señor Marqués de Casa-Fuerte, cuya adelantada edad se puede colegir de que ha cincuenta años que está sirviendo á su Magestad en varios empleos Politicos, y Militares. Este señor, bien lexos de ser notado de que los años le hayan deteriorado el juicio, está sumamente aplaudido por su christiana, y prudente conducta, de modo, que es voz comun en Mexico, que no se vió hasta ahora gobierno como el suyo; y en medio de estar padeciendo continuamente, postrado en la cama, los rigores de la gota, incessantemente asiste al Despacho.

8. En los ultimos años del señor Carlos Segundo fué Capitan General de la Real Armada Don Pedro Corvete, sin que jamás descaeciese por los años (que eran muchos) de la entereza de genio, y hermosura de espíritu, que tuvo.

9. Oy es Inquisidor Decano en Toledo el señor Ovállle, que passa de sesenta años, sin que nadie haya notado, ni podido notar menoscabo alguno en su prudencia, y conocimiento.

10. En Lima reside Don Pedro de Peralta, y Barnuevo, Cathedrático de Prima de Mathematicas, Ingeniero,

y

y Cosmografo Mayor de aquel Reino; sugéro de quien no se puede hablar sin admiración, porque apenas (ni aun apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos, y erudicion. Sabe con perfeccion ocho Lenguas, y en todas ocho verifica con notable elegancia. Tengo un librito, que poco ha compuso, describiendo las Honras del señor Duque de Parma, que se hicieron en Lima. Está bellamente escrito, y hai en él varios versos suyos harto buenos, en Latin, Italiano, y Español. Es profundo Mathematico, en cuya Facultad, ó Facultades logra altos creditos, entre los Eruditos de otras Naciones, pues ha merecido que la Academia Real de las Ciencias de Paris estampase en su Historia algunas observaciones de Eclipses, que ha remitido; y el Padre Luis Fevillec, doctísimo Minimo, y Miembro de aquella Academia, en su Diario, que imprimió en tres Tomos en quarto, le celebra mucho. Lo mismo hace Monsieur Frezier, Ingeniero Francés, en su Viage impresso. Es Historiador consumado, tanto en lo antiguo, como en lo moderno, de modo, que sin recurrir á mas libros, que los que tiene impressos en la Bibliotheca de su memoria, satisface promptamente á quantas preguntas se le hacen en materia de Historia. Sabe con perfeccion (aquella de que el presente estado de estas Facultades es capaz): la Filosofia, la Chymica, la Botanica, la Anatomia, y la Medicina. Tiene oy sesenta y ocho años, ó algo mas: en esta edad exerce con sumo acierto, no solo los empleos que hemos dicho arriba, mas tambien el de Contador de Cuentas, y particiones de la Real Audiencia, y demás Tribunales de la Ciudad: á que añade la ocupacion de Presidente de una Academia de Mathematicas, y Eloquencia, que formó á sus expensas. Una erudicion tan vasta es acompañada de una Critica exquisita, de un juicio exactísimo, de una agilidad, y claridad en concebir, y explicarse admirables. Todo este cumulo de dotes excelentes resplandecen, y tienen perfecto uso en la edad casi septuagenaria de este esclarecido Criollo.

11. El famoso Partidario Don Joseph Vallejo, y mi paisano el Coronel Don Nicolás de Castro Bolaño (á quien

Tom. IV.

H

hi.

hizo glorioso la infeliz empresa de Escocia de los años pasados, porque con solos quinientos hombres, que comandaba en País extraño, sin esperanza de socorro, y á vista de casi veinte mil de los enemigos, sacó las ventajas, que fueron notorias, así en la amnistia general para los naturales, que seguian nuestro partido, como en las condiciones de salir armados, con banderas desplegadas, á son de caxas, con todos los pertrechos, y municiones que havian desembarcado: pienso que haya arribado ya á la edad sexagenaria, sin que por esto dexé de fiar su Magestad al primero el Gobierno de Gerona, y al segundo el Regimiento de Infanteria de Santiago.

12 No sé á que edad arriban el Excelentísimo señor Marqués del Surco, dignísimo Ayo de su Alteza el señor Infante Don Phelipe, los señores Don Nicolás Manrique, y Don Joseph de Munive, Consejeros de Guerra, y el señor Don Miguel Nuñez, Consejero de Ordenes (de quien tengo especial noticia, por su riquísima, y bien aprovechada Bibliotheca.) Pero es cierto, que si la edad no los constituye fuera de la question, todos quatro, y cada uno de por sí, hacen una gran prueba en el assumpto. Como quiera, no serán inútiles para el los quatro nombrados: porque hai muchos que anticipan aun á los cincuenta años la decrepidez de los Criollos; y aun algunos oí decir, que á los quarenta empiezan á bacilar.

13 A los Españoles citados podremos agregar una ilustre Francesa; porque la opinion de la anticipada decadencia del juicio no comprehende á solos los originarios de España, sino á todos los de Europa, que nacen en la America; y ya se ve, que la razon, si huviese alguna, respecto de todos seria una misma. Esta ilustre Francesa es la famosa Madama de Maintenon, Criolla de la Martinica, cuya discrecion, y capacidad se dió á conocer á todas las Naciones, por el especial aprecio que hizo de ella el Gran Luis Decimoquarto. Es voz publica, que en los ultimos años de este Monarca llevó la direccion del Gavinetto, y es constante, que estaba entonces en una edad mui avanzada, pues se havia casado con Pablo Scarron su primer marido el

el año de 1650. como refiere en sus Memorias anedoctas Mr. de Segráis, que conoció bien, y trató mucho á uno, y otro conforre. Aun en caso que la voz de que ella era el primer mobil del Gavinetto fuese falsa, se infiere por lo menos, que en Paris, de donde dimanaba esta especie, conocian estar aun robusta, y nada bacilante su capacidad.

14 Los exemplares alegados son concluyentes en la materia que tratamos, especialmente si se observa, que no son escogidos entre millares, ni aun centenares de Criollos sexagenarios, si solo se propusieron aquellos, que sus sobresalientes meritos, y empleos hicieron ocurrir mas presto á la memoria: en que tambien se tuvo la atencion de nombrar sujetos tan conocidos, que sea á todos facil la comprobacion, de que la edad no induxo en su juicio el menor detrimento.

§. III.

15 **M**AS para no dexar duda alguna al mas preocupado de la opinion comun, coronaremos la question con un argumento de sumo peso, del qual usó poco ha en Roma un docto Religioso, convenciendo con él á un señor Cardenal. Consta el hecho por testimonio de un Caballero mui veraz, á quien el mismo Religioso lo refirió.

16 Hallandose en Roma poco ha el Padre Maestro Fray Juan de Gazitua, Dominicano, Cathedratico de Santo Thomas de la Universidad de Lima, y uno de los sujetos mas célebres de aquel Reino, concurrió alguna vez con el señor Cardenal de Belluga en la celda del señor Cardenal Sellar, que era entonces Maestro del Sacro Palacio. Ofreciendose en la conversacion hablar de libros, dijo el Padre Gazitua las grandes diligencias que hacia, para encontrar algunos exquisitos, que nombró. Admirado el señor Belluga, le preguntó: qué edad tenia? Y el Padre Gazitua le respondió, que cinquenta y ocho años. A que con mayor admiracion replicó el Cardenal, si para solos tres años, que podia lograr su uso, se fatigaba tanto en la

felicitation de aquellos libros? Medio asustado el Padre le preguntó al señor Belluga, qué revelacion tenia de qué no havia de vivir mas de tres años? Ninguna (respondió el señor Belluga) ni yo lo digo porque V. Rma. no pueda vivir mucho mas, sino porque como los Indianos, que mas largamente conservan el uso del juicio, à los sesenta años le pierden, llegando à esta edad, yà no le podrán servir à V. Rma. los libros. *Assebrado esto* (ocurió el fabio Religioso) de oír à V. Eminencia semejante proposicion: pues V. Eminencia se ha ballado en las Congregaciones, donde se trató la Beatificacion de Santo Toribio Mogrobo, y San Francisco Solano, y en las informaciones puestas, y debió ver V. Eminencia, que la mayor parte de los testigos presentados, y examinados, eran hombres de letras, Eclesiasticos, Religiosos, Abogados, y que raro era el que no pasaba de sesenta años. *Vea V. Eminencia si la Iglesia en un juicio tan serio, y de tanta importancia se gobernaría por las deposiciones de fatuos, ó decrepitos.* Convencido quedó, y aun corrido el Cardenal, por constarle con evidencia ser verdad lo que el Padre decia, como tambien el que los testigos alegados eran originarios de España nacidos en la America: con que no havia que responder al argumento.

§. IV.

17 **S**ucedio en este caso lo mismo que yo me lastimó de que sucede en otros muchos. No faltan luces bien claras, para desengañar à los hombres de mil envejecidos errores; solo falta reflexion para usar de ellas. No sé qué nieblas echa la preocupacion sobre los ojos del entendimiento, para que no vea, por cercano que le tenga, el desengaño. No hai duda que à veces (y así sucedió en el caso propuesto) es una mera falta de ocurrencia de la especie, ó noticia, que havia de dár conocimiento de la verdad. Pero la experiencia me ha mostrado, que en los mas de los hombres reina una mala disposicion intelectual, por la qual las opiniones comunes son

pa:

para ellos como un velo, que oculta las verdades mas evidentes.

18 Lo mas es, que esta mala disposicion intelectual se halla tal vez en hombres por otra parte discretos, y agudos. Propondré un exemplo harto notable, en comprobacion de esta maxima. Lactancio Firmiano, que sin duda fué un grande hombre, mui docto, mui agudo, y sobre todo mui eloquente, por cuya razon se le dió el epitheto de *Ciceron de la Iglesia*. Lactancio, digo, en el libro tercero de las Divinas Instituciones, cap. 24. tratando de si hai Antipodas, no solo los niega existentes (que esso no seria mucho) mas tambien posibles. Esto es mucho errar. Lo peor es, que la razon, en que se funda, es unicamente aquella, que solo hace fuerza à los niños, y à los hombres del campo, esto es considerar à los Antipodas, como pendulos en el aire, pies arriba, y cabeza abaxo, que por consiguiente no podrian firmarse en la tierra, antes necesariamente caerian precipitados por las regiones aereas. Estrivando en un fundamento tan vano, y tan erroneo (que es lo mismo que ninguno) insulta, y desprecia à algunos antiguos Philosophos, que creyeron la existencia, ó posibilidad de los Antipodas, como si defendiesen la mas ridicula paradoxa. Lo mas es, que se propone à si mismo el argumento, con que los contrarios evidentemente prueban, que es error pensar, que los Antipodas caerian precipitados: conviene à saber, que essa caída es imposible; pues si cayessen, caerian àzia el Cielo, el qual por todas partes circunda la tierra, y esso no seria caer, sino subir, pues así el Cielo, como el aire, que rodea el globo terraqueo, están mas altos que este. Qué mayor quimera, que decir que caerian àzia arriba? El que cae, con el movimiento mismo de la caída baxa, acercandose mas al centro de la tierra: luego es una implicacion manifesta discurrir, que caerian apartandose del centro de la tierra, y acercandose mas al Cielo. De aqui se sigue evidentemente, que los Antipodas tan firmes pisarian (y de hecho sucede así) la superficie de la tierra, como nosotros. Proponese, digo, este concluyente argumento Lactancio: y qué responde à él? Nada. Hace por

Tom. IV.

H 3

ref.

responder? Tampoco. Dase por convencido? Nada menos. Pues qué hace? Pasa adelante firme en su opinion, haciendo burla de los contrarios, y del argumento con que la prueban. Nótense estas palabras fúyas, que están inmediatas al argumento propuesto: *No sé qué me diga de estos Filósofos, que, baviendo empezado à errar, constantemente perseveran en su necedad, y con razones vanas defienden opiniones vanas; sino que juzgo que à veces se ponen à filosofar por chanza, y voluntariamente se empeñan en defender mentiras por ostentacion de ingenio.*

19 Hasta aqui puede llegar la tyranica invencible fuerza de la preocupacion. En tiempo de Lactancio era universal la opinion de que no havia Antipodas, y frequentissima la de que no podia haverlos, porque no se havia hecho atenta reflexion sobre la materia. Persuadido de la opinion comun Lactancio, ò por mejor decir, cegado por ella, aunque asistido de luces mui superiores à las de el vulgo, por no usar de ellas, cree lo mismo que el vulgo. Tiene delante de los ojos la verdad, y no la vé; pegada à la mano, y no la toca: hablale al oido, y no la escucha.

20 O quantas veces han practicado conmigo hombres de alguna doctrina lo mismo que Lactancio con aquellos antiguos Filósofos! O quantas veces se me ha dicho, que no hablaba de veras! Quantas, que introducía novedades contra mi proprio sentir, à fin de ostentar ingenio! Quantas, que defendía paradojas ridiculas! Estos mismos veian mis razones, y veian que no podian darles solucion competente. Todo era recurrir, ò alguna falsa escapatoria, ò al asylo vulgar, de que antes se debía creer à tantos, y tales hombres doctos, que à mí. Qué era esto, sino que la tyrania de la preocupacion tenia puesto en cadenas su entendimiento?

§. V.

21 **V**uelvo ya à los Españoles Americanos; de los quales me restan que decir dos cosas. La primera, que no menos es falso, que en ellos amanezca mas temprano, que en los Europeos el discurso, que el

Discurso Sexto.

119

qué se pierda antes de la edad correspondiente. Yo me he informado exactamente sobre esta materia, y descubierto el origen de este error. Sabese, que en la America, por lo comun, à los doce años, y muchas veces antes, acaban de estudiar los niños la Gramatica, y Rethorica, y à proporcion en años mui juvenes se gradúan en las Facultades mayores. De aqui se ha inferido la anticipacion de su discurso; siendo así, que este adelantamiento se debe unicamente al mayor cuidado que hai en su instruccion, y mayor trabajo à que los obligan: y proporcionalmente en los estudios mayores sucede lo mismo. Acostumbrase por allà poner à estudiar los niños en una edad mui tierna. Lo regular es comenzar à estudiar Gramatica à los seis años, de suerte, que à un mismo tiempo están aprendiendo à escribir, y estudiando, de que depende, que por la mayor parte son malos plumarios, siendo el mayor conato de los padres, que se adelanten en los estudios: Por cuyo motivo los precisan à una aceleracion algo violenta en la Gramatica, no dexandoles tiempo, no solo para viajar, mas ni aun casi para respirar.

22 De este modo no es maravilla que à los doce años, y mucho antes empiecen à estudiar facultades mayores. Estas se estudian por los Seculares en Colegios, de los quales los de fundacion Real están à cuenta de los Padres de la Compania. No escriben curso alguno, sino que estudian alguno impreso, pero no à su arbitrio, porque à cada Colegial graduado se le señala cierto numero de discípulos, à quienes explica todos los dias lo que han de estudiar, y tomárles juntamente la leccion, como en la Gramatica, castigando à los que no cumplen, sin exceptuar la vapulacion, que es el castigo ordinario de los imberbes. Estudien lo que estudiaren, mientras son cursantes, solo el Domingo pueden salir despues de haver estudiado hasta las nueve del dia; pero aun esto no se permite, si las lecciones de la semana no han sido buenas, en cuyo caso todo el dia de Domingo se les precisa à estudiar. A la noche siempre se recogen à las seis, y hai su hora de conferencia antes de cenar, tanto los dias festivos, como los feriales.

Juntas todas las vacaciones, que hai entre año, solo componen un mes; por lo qual en dos años solos abfueiven toda la Philofofia; pero echada la cuenta segun la practica de las Universidades de España, que en cada año tienen casi seis meses de vacacion, mayor porcion de tiempo dan al estudio de la Philofofia allá, que acá. Y si se hace computo del excesso en el numero de horas, que estudian cada dia, y de lo que se añade en los dias de fiesta, sale el tiempo mas que duplicado.

23 Lo mismo se hace en las demás Facultades respectivas. Conque bien mirado todo el aprovechamiento anticipado de los Criollos en ellas, no se debe à la anticipacion de su capacidad, si à la anticipacion de estudio, y continua aplicacion à él. Si en España se practicara el mismo methodo, es de creer, que à los veinte años se verian por acá Doctores graduados in utroque, como en la America.

§. VI.

24 Esta continuada tarea de la juventud produce otra insigne utilidad; y es, que ocupada sin intermision, y fatigada con el estudio aquella edad, en que como primavera de la vida brotan las inclinaciones viciosas, se mantiene incorrupta, hasta que llega otra en que empieza à minorarse la fuerza de las pasiones, y crece la del juicio, para tenerles tirante la rienda.

Heu quantum hæc Niobe Niobe distabat ab illa!

En nuestras Universidades bien lexos de marchitarse en los cursantes la viciosa fecundidad de las pasiones, se cultivan infelizmente en los intervalos del estudio, y brotan furiosamente antes de tiempo, de modo, que vuelven à las casas de sus padres aquellos jovenes mucho peores, que salieron de ellas, y à tanto quanto que ayude una sinistra indole, al acabar sus Cursos, son mejores galanteadores, y espadachines, que Philosofos.

§. VII.

§. VII.

25 Bien se que muchos Autores celebran, no solo como iguales à los Europeos; mas como excelentes los ingenios de los Criollos. Tales son el Padre Fr. Juan de Torquemada en su Monarquia Indiana; Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales de los Yncas; el señor Don Lucas Fernandez Piedrahita, Obispo de Panamá, en su Historia del Nuevo Reino de Granada; el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile; Don Joseph de Oviedo y Baños en su Historia de Venezuela; el Padre Manuel Rodriguez en su Historia del Marañon. Todos estos Autores hablan de experiencia, porque vivieron en aquellos Países, cuyas Historias escribieron. A que podemos añadir Bartolomé Leonardo de Argensola en su Historia de la Conquista de las Molucas; y el Eminentísimo señor Cardenal Cienfuegos en la Vida, que escribió de San Francisco de Borja, donde con la ocasion de haver sido el Santo Autor de la fundacion de las Provincias de la Compania del Perú, y Nueva España, llena dos capitulos enteros con elogios grandes de los Ingenios de aquellos Reinos. Y aunque estos dos ultimos Autores no salieron de Europa, no dexan de hacer mucha fee, porque el primero escribió de orden del Consejo, y así se le franquearon los instrumentos autenticos, y relaciones juridicas, de que necesitaba su Historia. El segundo se debe creer, que (segun el estilo de la Compania) escribió sobre Memorias remitidas por los Padres, que residen en la America.

26 Por la misma razon no se debe omitir el testimonio del discretísimo Jesuita Francés el Padre Jacobo Vaniere, quien en el libro sexto de su excelente Poema, intitulado: *Prædium rusticum*, ponderando la riqueza, y fertilidad del territorio de Lima, añade, que aun es mas rico, y fértil de Ingenios, y Genios excelentes:

*Fertilibus gens dives agris, aurique metallo,
Ditior ingenijs hominum est, animique benigna
Indole.*

Dis

27 Digo, que no ignoro todo esto, antes puedo añadir algunas observaciones más, que lo confirman. Las principales son las siguientes. Echando los ojos por los hombres Eruditos, que ha tenido nuestra España de dos siglos à esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad à la de Don Pedro Peralta, de quien se habló arriba; Puse la limitación de dos siglos à esta parte, para exceptuar à aquel Fernando de Córdoba, de quien damos noticia en el Discurso sobre las glorias de España. Si discutimos por las mugeres sabias, y agudas, sin ofensa de alguna se puede asegurar, que ninguna dió tan altas muestras (que saliesen à la luz pública) como la famosa Monja de Mexico, Sor Juana Inés de la Cruz. Estando yo estudiando Theologia en Salamanca, fué à graduarse à aquella Universidad (no se si en la facultad Civil, ò la Canonica) el señor Don Gabriel Ordoñez, que despues fué Doctoral de Cuenca. Tenia entonces, segun oi decir, de veinte y dos à veinte y quatro años, y acababa de llegar de Indias. Fué voz pública en toda la Ciudad de Salamanca, que havien-do tomado puntos para el examen de la Capilla de Santa Barbara, se le observó no haver tenido mas de una hora de recogimiento, por toda prevencion, para aquel arduísimo acto; que quien sabe lo que es, no podrá menos de asombrarse. En Theologia, Philosophia natural, Moral, y Medicina, es mucho mas fácil, y no dudo que haya bastantes sujetos en España que lo hagan; mas en Jurisprudencia no tengo noticia de alguno que se haya atrevido à tanto. De hecho en Salamanca, donde nunca faltan grandes Legistas, y entonces los havia insignes, especialmente los Cathedraicos Don Juan Samaniego, y Don Joseph de la Serna, fué general la admiración del hecho.

28. Otro insigne exemplar estuve para omitir, porque vive, y está muy cerca: circunstancias, que ocasionan en los que leen con alguna mala disposición mis escritos, una sinistrea interpretación de los elogios, que hallan en ellos. Mas al fin me determinó un motivo, que juzgué debia preponderar à aquel estorvo. Cosa vergonzosa es para nuestra Nación, que no sean conocidos en ella aquellos hi-

hi-

hijos suyos, que por sus esclarecidas prendas son celebrados en otras. Esta consideración cooperó à extenderme arriba en el elogio de Don Pedro Peralta; y esta misma me induce ahora à dár noticia de otro ilustre Caballero, no inferior à aquel en las dotes intelectuales. Este es Don Joseph Pardo de Figueroa, natural de la Ciudad de Lima, sobrino del Excelentísimo señor Marqués de Casa-Fuerte (al presente Virrey de Mexico) y primo del señor Marqués de Figueroa. Debí la primera noticia, que tuve de este Caballero, al Padre Jacobo Vaniere, que le celebra en el Poema citado arriba, y que excitó mi curiosidad, para informarme mas menudamente de su persona, y prendas: diligencia, que me produjo la felicidad de entablar amistad, y correspondencia epistolar con él. El Poema: *Pradium rusticum* de el Padre Vaniere corre con sumo aplauso por toda Europa. Cosa vergonzosa, vuelvo à decir, sería, que en aquel libro vean las demás Naciones: elogiado à este Caballero, y sea ignorado en la nuestra. El aprecio que hace dél el sabio Jesuita, es tan alto, que le propone como exemplar bastante por si solo para acreditar de excelentísimos los Ingenios de Lima. Yo, despues que le he comunicado, no solo puedo subscribir à aquel elogio, pero darle mas dilatada extensión, por la admirable universalidad de noticias, que me representan sus cartas, en todo genero de materias, acompañada de delicado discurso, eloquente estilo, crítica exacta, juicio profundo: dotes, que siendo por si solas tan estimables, las eleva al supremo valor una singularísima modestia, que resplandece en quanto escribe, y no dudo que suceda lo mismo en quanto dice, y hace. Las cartas con que me ha favorecido, que son muchas, y muy largas, confervo como un gran tesoro de todo genero de erudición; y para testimonio público de mi agradecimiento, confieso, y protesto aqui, que me han dado mucha luz en orden à algunas materias, que toco en este Tomo, por lo que, aun prescindiendo de los impulsos de la amistad, basta à empeñarme en la continuación de la correspondencia el noble interés de la instrucción: *Mirificum hoc habeo bonum* (son palabras del Di-

VI

vino Platon, con que quiero lifongearme, aplicandolos aqui à mi genio) *quod sine rubore verecundia ad discendum me preparo. Rogo autem, ac sciscitor, gratiamque ingenium habeo respondentem, nec ulli unquam ingratus extiti, nec apud auditores unquam vendicavi mihi aliorum inventa, sed docentem laudibus semper extollo, illique apud omnes, que sua sunt, tribuo.* (Plato in Hippiá minori.)

§. VIII.

29 EN caso que por los exemplares, y testimonios alegados demos asenso à que los Españoles Americanos exceden en comprehensio, y agilidad intelectual à los Europeos, podrá atribuirse en parte à esta ventaja su rapido progreso en los estudios. Pero esto no prueba que el uso de su discurso se anticipe à la edad, en que regularmente dà sus primeros passos el nuestro. El ser la capacidad mas, ò menos profunda, clara, prompta, extendida, ò sublime, no tiene conexio alguna con que sus primeros rayos se descubran antes, ò despues del termino comun. No es preciso, que para el dia mas claro la Aurora amanezca mas presto. Y quantas veces entre arboles de una misma especie se observò, que algunos mas tardios producen frutos mas sazonados?

30 Es así, que esto en ningun modo favorece el error comun de la anticipacion del ingenio de los Criollos. Pero indirectamente se opone al otro error comun de la temprana corrupcion. Entre los Autores arriba alegados, que elogian la habilidad de los Españoles Indianos, ninguno les pone esta limitacion: prueba de que no la tienen, pues escribiendo, no como Panegyristas, sino como Historiadores, no debieran callarla; y quando permitamos que à uno, u otro movió la pluma el aire de la lifonja, no puede sin injuria, discurrirse esto de todos; especialmente quando la veracidad de los que hemos citado, està tan acreditada entre los

Estudios.

§. IX.

§. IX.

31 DE intento he reservado para la conclusion de este Discurso la deposicion de otro Autor, que califica la excelencia de los Ingenios Americanos, porque juntamente nos manifiesta el origen que tuvo el error comun de su corta duracion. Este es D. Antonio Peralta Castañeda, Doctor Theologo de la Universidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Puebla de los Angeles, y Cathedrático de Prima de sus Reales Estudios, cuyas palabras transcribiré, como se hallan en el Prologo de su Historia de Tobias, impresa el año de 1667.

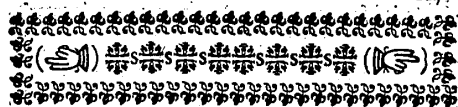
32 Esta entendido (dice) en este hemisferio, que se miran en la Europa con poco aprecio sus obras, porque tienen poco credito sus letras; y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sugetos. De la Escuela de Alcalá soi discipulo, y aunque no se me luzca en los progressos, para conocer sus estilos, y poder compararlos con otros, poca maestria ha menester, quien llegó allí à graduarse en todos grados de Filosofia, y Theologia; y sin comparar esto con aquello, puedo asegurar, que comunmente hai en este Reino en menor concurso mas Estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España, y no refiero singulares, porque no se tenga à pasion referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar à desagraviar este Reino de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigios los sugetos, pero creen que se exhalan sus capacidades, y se hallan defectuosos en los progressos. Pobres de ellos, que los mas bacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios, y aun de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el mas mortal achaque del que estudia. Profigue, individuando los esfuerzos, que tienen en aquellas Regiones los sugetos, para hacer fortuna por la carrera de las letras: de que se origina, que los mas, ò abandonandolas del todo, ò tratandolas con menos cuidado, busquen la facultad de subsistir por otros rumbos. Esto ha ocasionado el error comun, que impugnamos, interpretandose à decadencia de la capacidad

dad lo que es abandono de la aplicación. Vuelve después á ponderar los Ingenios de aquel País con estas voces: *To he hallado mucho que admirar siempre en qualquiera exercicio; á que he asistido, Escolásticos, de Pulpito, y otros, y he havido menester tanta atencion, para que no me hallase con descuido la viveza de mis discipulos, como para que no me derribasen los mayores Maestros de Alcalá; bien que esto no era caida, y aquello fuera de aître.*

33. Notése, que este Autor havia nacido en España, y estudiado en Alcalá. Así no se debe reputar interesado, ni en lo que elogia á los Ingenios de la America, ni en la apologia que hace por ellos contra el error comun de su prompta dissipacion. Podrá decirse, que exerciendo allí el Magisterio de la Cathedra, el amor de los discipulos le inclinaba á favor de los Ingenios de aquel País. Pero es facil reponer, que quando mas, esta pasión, contrapeando la que tenia por su Patria, y por la Escuela donde havia estudiado, dexaria su pluma en equilibrio, para seguir el dictamen de la razon.



ME-



MERITO, Y FORTUNA

DE ARISTOTELES, *Plin. lib. 8. cap. 16.*

Y DE SUS ESCRITOS. *compendio de la lib. de la historia natural*

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

POR qualquier camino que los hombres se hagan ilustres, pueden influir en su fama, ó el Merito solo, ó la Fortuna sola, ó aliados el Merito, y la Fortuna. Esto ultimo es lo comun. El Merito, faltandole coyunturas favorables para darse á conocer, yace escondido mientras el sugeto vive, y se sepulta con él quando muere. Aun conocido, puede desdorarle la calumnia, y obscurecerle la envidia. La Fortuna puede elevar á un indigno hasta la altura del Trono; pero será rarísimo el caso en que haga su fama gloriosa, por mas panegyricos que forme la adulacion, porque estos no se creen entonces, y ni aun se leen después. Es, pues, menester por lo comun, para hacer á un sugeto ilustre, que intervenga con la excelencia de sus prendas, la concurrencia de accidentes favorables.

2. No puede negarse, que Aristoteles fué hombre de rarísimos talentos, de ingenio sublime, de comprehen-
sion vasta, de erudicion prodigiosa. Pero tambien, sin ha-

ccc

cer injuria á su merito, se puede allegar, que la autoridad que logró en estos últimos siglos, se debió en gran parte á su fortuna. Es muy justo, que Aristoteles sea considerado como uno de los mayores hombres de la antigüedad. Y aun sea por una contemplación de sus Sectarios (aunque algunos Padres son de opuesto sentir) el mayor Filosofo, que produxeron los siglos. Esto le dará derecho, para que siempre que se haya de decidir alguna controversia Filosofica, no por razon, sino por autoridad, sea preferida la fuya á la de otro qualquiera Filosofo; mas no para que su sentencia se haya de recibir necesariamente, negado todo recurso al Tribunal de la razon. Sin embargo toda esta plenitud de jurisdiccion le atribuyen sus Sectarios: de los quales algunos se han desmandado á enormes exageraciones. Su Comentador Averroes dixo, que *Aristoteles es la suma verdad que su entendimiento fue el ultimo termino del humano entendimiento; y que la Divina Providencia nos dió este grande hombre, para que supiessemos quanto puede saberse*. Mas al fin Averroes fue impio. Qué mucho que hablasse de este modo? Lo admirable es, que algunos Doctores Catholicos no hayan sido mucho mas sobrios que Averroes. El famoso Theologo Enrico de Hafsia no dudó (segun refiere Gabriel Naudé) estampar, que Aristoteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento tan perfecto de la Theologia; como logró Adán en el sueño que tuvo en el Paraíso, y S. Pablo en su ecstático rapto. Un Theologo Español de mucho nombre, afirmó, que ningún hombre puede penetrar los arcanos de la Naturaleza tanto como Aristoteles, sin la asistencia particular de algún Angel. Guillelmo Obispo de Paris, mucho antes tenia adelantado este elogio al grado de delirio, diciendo, que este Filosofo tenia en todas sus acciones por consejero un Espíritu, á quien con ciertos sacrificios, y ceremonias havia hecho, baxar de la esfera de Venus. Cassendó refiere, que conoció á un celebre Professor de Theologia, quien (segun él mismo decia) estaba en fee de que haria un gran servicio á Dios, testificando con su propia sangre, ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristoteles.

Ya veo que de estas, y otras semejantes extravagancias solo se debe hacer cargo á los particulares que las profirieron, no en comun á la Escuela Peripatetica. Bien que la alta veneración, que infinitos profesores de ella tributan á su Caudillo, puede mirarse como causa ocasional de aquellos excessos: pues pretender que nadie contradiga á Aristoteles, es procurarle aquella sumision ciega, que solo se debe á una autoridad infalible. Tres causas, ó tres accidentes favorables me parece concurren á dar á Aristoteles toda esta elevación, dexando aparte su grande ingenio, y doctrina, que sin duda tuvieron mucha parte en ella; pero no siendo bastantes para el todo, es preciso examinar lo que coadyuvó á su merito su fortuna.

§. II.

El primer accidente favorable para Aristoteles fue introducirse su Filosofia en Europa, á tiempo que en ella no havia otra alguna. De los escritos de todos los demás Philosophos, unos se havian desaparecido, y otros no havian parecido jamás: pues aun las obras de Platon se quexa Santo Thomas en el tercero de los Politicos, que no se hallaban en su tiempo. En orden á todas las demás Ciencias naturales, era por lo comun summa la ignorancia. Sabido es el caso de nuestro sabio Benedicto, no el Papa Silvestro Segundo, á quien porque hizo algunas maquinas hydraulicas, y otras curiosidades mathematicas, como muy inteligente que era de estas facultades, le vantaron que era hechicero, juzgando que solo por arte diabolico podian executar tales maravillas; y no se quedó esta voz en algun rincón entre quatro ignorantes, ó maldicientes, antes corrió por toda Europa, y hicieron caso de ella muchos Escritores. Campanella, citando á Juan Vilano, añade, que rehusaban algunos Cardenales darle sepultura sagrada, porque en su aposento hallaron un libro, que juzgaron ser de Nigromancia, porque tenia varias figuras mathematicas. Sabido es tambien lo del celebre

Franciscano, Rogerio Bacon, que se hizo sospechoso de hechiceria por la misma causa, en tanto grado, que se obligaron a ir a Roma a purgarse de la calumnia.

6 En este estado de rudeza halló Aristoteles a Europa, quando introduxeron en ella los Arabes sus escritos por medio de la Escuela de Cordoba. Hallóla, digo, como País abierto, y desguarnecido, a quien ocupa el primero que acomete. En tales circunstancias no es mucho se verificasse el adagio Español: *En tierra de ciegos, quien tiene un ojo es Rey*. No hubo competidor, que pudiese disputar a Aristoteles el dominio de las Escuelas. Así, sin trabajo usurpó esta soberanía, y que despues pretendió, y pretende getener por el título de prescripción.

§. III.

7 EL segundo accidente favorable para Aristoteles fue haverse aplicado a ilustrarle el Angelico Doctor Santo Thomas. Como los Escritos de este gran Maestro fueron recibidos en toda la Iglesia con tanto aplauso, sus créditos se refundieron por vía de reflexion en las obras de Aristoteles. Algunos pretenden, que Santo Thomas en todo lo que favoreció a Aristoteles, habló segun la representación de Comendador, no segun su proprio interior, y resolutorio dictamen. De Alberto Magno consta, que dize semejante protesta, previniendo a los lectores, que usasse cada uno libremente de su juicio en admitir, o reprobar las opiniones Aristotelicas. Y para pensar, que Santo Thomas propuso, y explico la doctrina de este Philosopho con el mismo espíritu, da fundamento lo que dice Campanella citando la Chronica del Orden de Predicadores, part. 2. lib. 1. cap. 10. que en esta Religión nūstre se hizo un decreto, para que fuese seguido Santo Thomas en los escritos Theologicos, y Morales; pero no en los Philosophicos: *adsequendus est Dignus Thomas Dominicus in Theologicis, & Moralibus, non autem in Philosophiis*. Parece, que para esta prohibicion consideraron, no como de Santo Thomas, si como de Aristoteles, la

Phi-

Philosophia de Aristoteles, que está vertida en las obras de Santo Thomas.

§. IV.

8 EL tercer accidente favorable, y que contribuyó yo, sobre todo a la exaltacion de Aristoteles, consistió en las invectivas, y declamaciones, que contra él hicieron algunos Hereses, especialmente Lutero, al introducir su infeliz, y pernicioso reforma. En parte por deuda a la Justicia (pues era iniquidad maltratar tan groseramente a tan esclarecido Philosopho); parte por punto de honor, reclamaron contra sus dictarios muchos sabios Catholicos. De aquí tomaron ocasion otros, o más ardientes, o menos sabios, para confundir la causa de Aristoteles con la de la Iglesia Catholica; de modo, que qualquiera que en aquel tiempo se declaraba contra la Philosophia, o Dialectica de Aristoteles, sin otra razon, se hacia para ellos sospechoso en la Fe, porque juzgaban que no por otro motivo se impugnaba a este Philosopho, que porque su doctrina es utilissima para defender nuestros Dogmas, y refutar los errores opuestos.

9 Esta persuasion, mas, o menos mitigada, echó altas raíces en muchas Escuelas Catholicas, entre ellas las de Paris, pues aun el año de 1629. refiere el Padre Renato Rapin, que el Parlamento, a instancias de la Sorbona, expidió un decreto contra los Chymicos, donde se decia entre otras cosas, que no se podian impugnar los principios de la Philosophia Aristotelica, sin impugnar juntamente los de la Theologia Escolastica, recibida en la Iglesia. Censura, en que (por no decir algo mas) se dió mucho al hyperbole, porque los principios de la Theologia Escolastica son los Dogmas revelados, con los quales, que oposicion tendrá el que los mixtos se compongan de sal, azufre, mercurio, agua, y tierra, que son los principios chymicos? Ni que connexion el que se compongan de Agua, Tierra, Fuego, y Aire, que son los Elementos Aristotelicos?

10 Mas adonde se fixó mas el zelo Peripatetico, y el

Concepto de que nuestra Santa Fe es en algun modo intercedida en la defensa de Aristoteles, fue en nuestra España. Esta es una cantilena, que aun oy se oye a cada passo, dentro, y fuera de las Aulas. Dicese, que los Hereses generalmente estan mal con Aristoteles, porque su Dialectica nos sirve para defender sus sophismas, e impugnar sus errores; que la Theologia Escolastica esdriva toda en la Filosofia Aristotelica, y asi, no se puede derivar esta, sin que caiga la otra. En fin, entre nuestros menos sabios profesores se venera a Aristoteles como un escudo de la Fe, y se sospecha que los Estrangeros, que figuran sistema filosofico opuesto, son, sino finos Hereses, mui tibios Catholicos. No se piense que digo demasiado; pues en muchas fuertes terminos expresa el Ilustrisimo Cano la pasion ciega de algunos Peripateticos por su jurado Principe. Veneran (dice) a Aristoteles como si fuera Christo, y a sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Aphrodisio, como si fuesen San Pedro, y San Pablo: *Habent Aristotelem pro Christo, Averroem pro Petro, Alexandrum pro Paulo.*

S. V.

11 A UN quando el supuesto, en que se funda esta estimacion de Aristoteles (conviene a saber, el odio comun de los Hereses) fuese verdadero, seria el culto demasiado. Pero el caso es, que el supuesto mismo es falsissimo, y puede reputarse por uno de los errores comunes, que hai en el vulgo de nuestras Escuelas. No solo son, y han sido muchos los Hereses amantes de Aristoteles, pero el mismo Aristotelismo fue cuna de algunas heregias, y sirvió de arma defensiva a varios errores. La heregia de Almarico (de que hablaremos abaxo) nació del estudio de Aristoteles. De la misma fuente manó el Atheismo de Averroes. El Ilustrisimo Cano dice, que en su tiempo corria la voz de que en Italia muchos dogmatizaban contra la immortalidad de la alma, y contra la providencia Divina, fundados en Aristoteles. La perfidia Arriana,

di-

dice claramente San Ambrosio, que tuvo su origen en la doctrina Aristotelica: *Sic enim Arianos in perfidiam ruisse cognoscimus, dum Christi generationem putant usui hujus seculi colligendam, reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem;* (in Psalm. 118.) Y en el libro primero de Fide, cap. 3. advierte, que todo el esfuerzo de los Arrianos se fundaba en las cabilaciones de la Dialectica (la de Aristoteles sin duda:) *Omnes venerorum suorum vim Ariani in Dialectica disputatione constituunt.* El Herefiarca Acacio, que añadió nuevos errores a la Secta Arriana, explicaba a los discipulos sus dogmas, segun las categorias de Aristoteles. Asi lo refiere Suidas, citado por el Cardenal Baronio, el año de Christo 356. Es cosa constante, que los errores de Pedro Abelardo, y de Gilberto Porretano, en orden a la Trinidad Santissima, Esencia, y Atributos Divinos, se ocasionaron de que temerariamente quisieron arreglar tan altos Mysterios a las imperfectas luces de Aristoteles: y de su Dialectica, en que eran sumamente versados, y sutiles, sacaban todos los argumentos, con que opugnaban el sentir de los Orthodoxos.

12 Ni aun ciñendonos a los Hereses de los ultimos siglos, es verdadero el supuesto de su odio comun contra Aristoteles, pues aun entre estos tiene muchos, y grandes Penezyristas su doctrina. Parezca el primero Phelipe Melancton, el mayor amigo, y de mayor confianza de Lutero. Melancton, pues, no en una parte sola, sino en muchas de sus escritos, abraza ardientemente el patrocinio de Aristoteles, y de su Filosofia, y Dialectica, juzgandolas utilissimas a la Republica, y a la Iglesia. Notense estas palabras suyas en la epistola a Leonardo Eccio: *Verè judicis plurimum interesse Reipublice, ut Aristoteles conservetur. Et extet in Scholis; ac versetur in manibus discipulorum.* Y estas que cita el Padre Jacobo Gretsero de el, en una Oracion laudatoria a Aristoteles: *Nunc quadam de genere philosophiae addam, cum Aristotelicum maxime nobis in Ecclesia usui esse arbitremur. Constat arbitror inter omnes maxime nobis in Ecclesia opus esse Dialecticam, &c.* Todo lo que se sigue en este passage, son elogios de la Dialectica.

Tom. IV.

I 3

PBY-

134 MERITO, Y FORTUNA, &c.
Phyfica, y Ethica de Aristoteles. Isaac Casaubon (*in Peri-
sum, satyr. 5.*) dice, que los libros, que escribió de Dia-
lectica Aristoteles, exceden quanto escribieron todos los
demás mortales. Hugo Grocio le concede el Principado
de todos los Philosophos: *Inter Philosophos meritò Principi-
pem obtinet locum Aristoteles.* (*in Præfat. ad lib. de jure
belli, & pacis.*) Vossio (*apud Pope Blount*) afirma, que
excede à todos los Philosophos, que le precedieron, quanto
el Sol excede à la Luna, y à las Estrellas. Erasmo, que pas-
sa entre muchos por Faccionario de los Protestantes (*apud
eundem Pope Blount*) le celebra por el mas docto de to-
dos los Philosophos, sin exceptuar aun à Platon. Finalmente
(omitiendo otros muchos particulares, que pudiera nom-
brar) sabe se, que quando Renato Descartes empezó à ha-
cer ruido en el Mundo con su nuevo sistema, se declara-
ron contra el, y à favor de Aristoteles tres Universidades
Protestantes enteras en cuerpo formado, la de Leiden, la
de Groninga, y la de Duisberga. Y Pedro Bayle en su Dic-
cionario Critico, tratando de Aristoteles, dice, que luego
que aparecieron en Francia las nuevas opiniones contra-
rias à este Philosofo, tanto los Theologos Protestantes,
como los Catholicos, acudieron apresurados à su socorro,
implorando de una, y otra parte el auxilio del brazo Secu-
lar contra los nuevos Philosophos.

13 Donde está, pues, esta uniforme conspiracion de
los Hereges contra Aristoteles, que tanto se clamorea?
En la imagination de los que, careciendo de noticias le-
gitimas, solo se informan de rumores populares.

§. VI.

14 **M** iremos la materia por otro lado. Diganme
los que consideran la doctrina Aristotelica
importantísima, para defender nuestros Dogmas, y con-
trastar los errores opuestos, si en alguno de los mas ilustres
controverfistas Catholicos hallaron frequentado el uso de
esta doctrina para el fin de convencer à los Hereges. Ten-
go presentes los quatro Tomos de Controverfia del gran
Be-

DISCURSO SEPTIMO. 135
Belarmino, el del Eximio Doctor contra la heresia Angli-
cana, las Dissertaciones del Padre Natal Alexandro entre-
texidas en su Historia Ecclesiastica contra varias heregias;
he visto la parte mas considerable de las obras de Contro-
verfia del famoso Obispo Bossuet. Apenas alguno de estos
hace jamás memoria de Aristoteles, ni de cosa suya. Si tal
vez, rarísima le citan, es mui de passo, y para materia in-
conducente à los Dogmas, como Belarmino, tocando la
division del Gobierno en las tres especies de Monarquico,
Aristocratico, y Democratico (*de Rom. Pont. lib. 1.*) y el
Padre Suarez, tratando del Principado Politico, (*lib. 3.*)
aun en estas materias, en que pudieran verter muchas, y
mui buenas cosas de Aristoteles, solo hacen de el una lige-
ra memoria, y acuden à los Padres de la Iglesia, como à
fuentes de la verdadera doctrina. Ni que uso de los pre-
ceptos de la Dialectica se encuentra en estos grandes Au-
tores? Ninguno. Uno, ò otro silogismo, formado de tarde
en tarde; pero ni una palabra de conversiones, de reduc-
ciones, de equipolencias, y demás barahunda fumulistica.
Con razon, porque estas no son las armas propias de la
Iglesia; pues como dice San Ambrosio, no es del agrado de
Dios que su Pueblo se defienda con las futilizas de la Dia-
lectica: *Non in Dialectica complacuit Deo saluum facere
populum suum.* (*lib. r. de Fide, cap. 3.*) Así se sabe, que
San Agustin, mientras fue Herege, toda su fuerza ponía en
la Dialectica, porque el error no puede sostenerse sin el
artificio del sophisma; hecho Catholico mudò de armas,
porque las hallò mas solidas. La Iglesia se defendió de to-
dos sus enemigos, y los rebatiò vigorosamente por el es-
pacio de mil años, y mas, sin Aristoteles. Por que no podrá
hacer ahora lo mismo?

15 No obstante lo dicho, facilmente convendrà en que
en varias ocasiones puede tener su uso la Dialectica con-
tra los Hereges, especialmente, quando sea menester des-
cubrir la falacia de algun sophisma suyo, ò no se pueda
sin la forma silogistica reducirlos à razonar derechamente
sobre el punto de la dificultad. Tambien se debe conceder,
que la Theologia Escolastica, en la planta que oy la teue-

mos de methodo, y locuciones con que se trata, y disputa; no puede subsistir sin la Logica, y Metaphysica de Aristoteles, porque el methodo de la aula es todo dialectico (bien que para esto bastan poquissimos preceptos, y es superflua tanta multitud de reglas, y quæstiones como se introducen en la Logica) y las locuciones son en gran parte derivadas de la Logica, y Metaphysica. Confieso asimismo, que el uso de estas locuciones tiene su utilidad, que es el hablar en las materias con precision, distincion, y claridad. Esta advertencia es del Cardenal Belarmino, el qual en el lib. 2. de Christo, cap. 2. dice, que las voces que usa la Theologia, sin tomarlas de la Escritura, no sirven para impugnar à los Hereges, sino para discernir sus Dogmas de los nuestros: *Nec enim Catholici dicunt istis nominibus oppugnari hæreticos, sed damnari, & excludi ab Ecclesia, nam propter novas hæreses cogimur nova nomina invenire, ut perspicue distinguamur ab illis, & Catholici sciãnt quid credere debeant.*

16 Digo, que esta conducencia pueden tener la Logica, y Metaphysica de Aristoteles para la Theologia. Y si se pretendiere mas, no lo rehusaré. Però como el encuentro de los Aristotelicos con los nuevos Philosophos no es sobre Metaphysica, y Dialectica, sino sobre la Physica, quisiera saber como, ó por donde puede interessarse la Theologia Escolastica, y mucho menos la Dogmatica, en la manutencion de la Physica de Aristoteles. No niego yo que hai aserciones, ó errores physicos, que se oponen à algunos dogmas Theologicos, como en el Discurso primero del segundo Tomo notamos en algunos de Cartesio. Però esto es bueno para que se descarten, y condenen todos aquellos, en quienes se hallase este vicio, que se opongan, que no, à la doctrina Aristotelica; mas no para que esta sea la norma, à que se ha de atender, para admitir, ó reprobar las proposiciones en materia de Physica. Rigió por ventura el Espiritu Santo la pluma de Aristoteles, para que creamos, que todo lo que se opone à Aristoteles, se opone directa, ó indirectamente; expresa, ó implicitamente à la Fè? Antes bien el Ilustrisimo Cano, y otros muchos notaron,

que en Aristoteles se hallan mas errores capitales, opuestos à lo que enseña la Fè, que en otro Philosopho alguno; sin embargo de que en esta materia suspendo el asenso, hasta hacer recuento de los muchos que se hallan en Platon. Què conclusion Theologica, ni aun què opinion Escolastica en materias Theologicas, se arruina por negar los quatro Elementos Aristotelicos: por quitar à la privacion el usurpado titulo de principio del Ente natural; por explicar las formas substanciales, y accidentales de los compuestos insensibles, como las explican los Philosophos modernos: por admitir Atomos criados: por explicar innumerables phenomenos con el movimiento, y figura de las minutissimas particulas, y otras mil cosas? Es claro, que ninguna. Por tanto en Francia, en Italia, y dentro de la misma Roma hai muchissimos Theologos Escolasticos de profesion, aun entre los Regulares, que se apartan, en la Filosofia, de Aristoteles. El Padre Maignan, que fue un gran Theologo, siguió systema physico totalmente opuesto al Aristotelico: lo mismo su discipulo el Padre Saguen. Corren los escritos de uno, y otro, sin que ni la Inquisicion de Roma, ni la de España les hayan borrado una tilde. Lo mismo digo de los escritos (siendo tantos) del incomparable Gassendo.

17 Viene aqui muy à proposito lo que el ingeniosissimo Campanela, enemigo jurado de Aristoteles, refiere haverle sucedido, siendo examinado por los señores Inquisidores del Tribunal Romano sobre sus opiniones philosophicas. Dice, que haviendo proferido su sentir, y confesado por suyos los escritos, que sus enemigos le havian hurtado, y presentado al Santo Oficio, ni le reprehendieron por contradecir à Aristoteles, ni le mandaron que en adelante le siguiese, antes algunos de los Cardenales asistentes aprobaron su modo de filosofar: *Nec reprehensione vocali, nec præcepto recedendi ab impugnando Aristotelem; nec rationibus Patres doctissimi me objurgarunt, sed laudarant, præcipue Cardinalis Sanctiorius, & Bernerius, & Sarzanus. Nescio cur nunc alij murmurant scoli. Videant processus in Sancto Officio, & meas opiniones ibi examinatas.* (dis)

(*disput. in Prolog. in faurat. scient.*) Es cierto, que Campa-
nela filósofo después, con la misma libertad que antes,
y siempre contra Aristoteles, sin que por eso fuese advo-
cado á Tribunal alguno: de donde se infiere, que no hai
en Roma la ventajosa preocupacion por Aristoteles, que
en España.

§. VII.

18 **E**N lo que hemos discurrido hasta aqui, se ve
claramente lo mucho que hizo la fortuna de
Aristoteles para su exaltacion en las Escuelas. Ahora veré-
mos lo poco que hizo para su elevacion el merito en los
tiempos que le defalsificó la fortuna. Muchos de sus Secta-
rios se imaginan, que Aristoteles siempre fué la Deidad de
la Filosofía, y que los siglos todos desde su muerte hasta
ahora conspiraron á darle el glorioso titulo de Principe
de los Filosofos. Bien lexos de esto, ningun otro Filosofo
experimentó tan inconstante, y varia la fortuna. Tanto
en el Mundo, como en la Iglesia, todo ha sido altos, y ba-
jos el credito de Aristoteles. Tomemos desde su origen la
serie de los sucesos.

19 Por la parte de las costumbres padeció vivo, y
muerto terribles acusaciones. Los Sacerdotes de Athenas
intentaron contra él processo sobre el crimen de irreligi-
on, y se tomó con tal calor el negocio, que Aristoteles
se vió precisado á retirarse fugitivo á Chalcis. Notaronle
de ingrato á su Maestro Platon, hasta llegar á decir, que
publicamente le havia insultado, proponiendole questio-
nes capciosas, quando Platon por la flaqueza, y falta de
memoria, ocasionada de su edad octogenaria, estaba in-
habilitado para defenderlas quisquillas, y sophismas. No solo le
hicieron sospechoso de haver conspirado con Hermolao,
y Calistenes contra la vida de Alexandro, mas añadieron,
que havia sido complice en la muerte de este Principe, y
revelado á Antipatro, que en un vaso hecho de la uña de
caballo, ò áfno silvestre, se le podia enviar el veneno mor-
tífero de agua de la fuente Stigia, la qual, por ser suma-
men-

mente corrosiva todos los demás vasos, de qualquiera
materia que fuesen, gastaba, y destruía. Publicaron, que
havia sido traidor á su Patria Stagyra, haciendo que cayese
se en manos de Philipo, Rey de Macedonia, que la arrui-
nó, aunque después, para expiar en parte tan atroz delito,
obtuvo de Alexandro, que la reedificasse, ò permitiese
reedificar. Imputaronle el crimen de Idolatria, respecto de
su esposa Pithia, á quien, ò viva, como dicen unos, ò muer-
ta, como sientan otros, dió los mismos cultos, y honores,
que rendian los Athenienses á Ceres Eleusina. Y para com-
plemento de todo, no faltaron quienes diesen los mas in-
fames, y fucios colores al grande amor, que profesó Aris-
toteles Hermias, Tyrano de Atarne, no obstante que to-
dos aseguran, que este Tyrano era Eunuco.

20 Creo, siguiendo á los Autores de juicio mas sano,
que ninguna de estas acusaciones tuvo fundamento soli-
do, y que por la mayor parte fueron hijas de odio, y emu-
lacion: lo que se hace muy persuasible, á vista de que los
primeros Autores, que se descubren de ellas, fueron Ly-
con, y Aristippo, Filosofos que seguian Sectas opuestas
á la Aristotelica. Sin embargo algunos de los Filosofos
modernos, por no omitir genero alguno de hostilidad
contra nuestro Filosofo, de nuevo publican aquellos
crímenes, como si fuesen ciertos. Conducta reprehensible,
y condenada por todas las leyes de la Justicia, y equidad.

§. VIII.

21 **P**ASANDO de las costumbres á la doctrina (que
es nuestro propio assumpto) y créditos en
ella, el primer rebés que se ofrece contemplar en la fortu-
na de Aristoteles, es, que Platon no le dexasse por suce-
sor en la Academia, sino á su condiscipulo en la Escuela
Platonica Speusippo. Es verdad, que á favor de este pu-
do influir, no tanto el merito de la doctrina, quanto el
vinculo del parentesco, porque era hijo de una hermana
de Platon. Pero podemos conjeturar, que fué un ingenio
de primer orden, por lo que dexó escrito el Filosofo Fa-

140 MERITO, Y FORTUNA, &c.
vorino, que Aristoteles compró sus escritos por tres talentos, suma muy considerable, pues suponiendo hablo del talento Atico, importaba ciento y ochenta libras de plata.

22 Refarcio Aristoteles la pérdida de la sucesion en la Escuela Platonica, levantando nueva Escuela, opuesta a aquella, en el Lyceo. Así se llamaba un sitio fuera de las murallas de Atenas, donde Aristoteles, y sus sucesores enseñaron; de donde pasó el nombre a la misma Secta, como el de Academia a la Platonica, y el de Portico a la de Zenon. Dicen unos, que Aristoteles levanto Escuela, viviendo aun Platon; otros con mas fundamento, que temiendo con su Maestro la atencion de no declararle su rival, se abstuvo de enseñar publicamente, hasta que aquel murió.

23 Tuvo Aristoteles gran concurso de discipulos; pero quedó muy lexos de alcanzar la Monarquia literaria, a que aspiraba su ambicion. Quería quedar unico en el Mundo, o que el Lyceo sufocasse a la Academia, y no huviese otra Filosofia que la suya. Esta idea ambiciosa de Aristoteles se manifestó principalmente en el prurito continuo de impugnar, que justa, que injustamente, a todos los Philosophos famosos, que le precedieron. Muchos han notado en él el vicio de infidelidad en referir las opiniones ajenas, violentando el contexto, y el sentido, para darles el peor semblante que podia. Santo Thomas (a quien nadie puede en esta materia recusar; ni por testigo, ni por Juez) lo dice expresamente en el libro quarto de *Regim. Princ. esp. 4.* añadiendo; que con quienes practicó mas frecuentemente esta iniquidad, fué con Platon, y con Socrates. Como estos dos eran los mas famosos, y los miraba de mas cerca; se interessaba mas en su descrédito, por apartar los principales esfuerzos de su gloria. Dixo agudamente el famoso Bacon, que Aristoteles usó con los demás Philosophos, de la Política de los Emperadores Othomanos, que para reinar seguros, matan a todos sus hermanos, quando les llega la sucesion. Es muy verisimil, que como trató mucho con Alexandro, el discipulo le pegase al Maestro la ambicion, pues

DISCURSO SEPTIMO. 141
pues este quiso ser unico en el Mundo en quanto a la doctrina, como el otro en quanto a la dominacion.

24 Como quiera que fuese, no logró su designio. La Academia se mantuvo siempre con grandes credits, y produciendo hombres insignes. Lo mas reparable en el caso es, que después del transcurso de algun tiempo se advierte una notable decadencia (si ya no fué extincion total) en el Lyceo, manteniendose entonces, y mucho tiempo después, con aplauso, y gloria la Academia. Esta decadencia se colige de que no se halla noticia mas que de seis sucesores de Aristoteles en la Escuela, inmediatos unos a otros, que son el primero Theophrasto, el segundo Straton, el tercero Lycon (distinto de otro, que se nombró arriba, enemigo de Aristoteles) el quarto Ariston, el quinto Critolao, el sexto, y ultimo Diodoro. Al contrario, en la Escuela Platonica se cuentan trece continuados sucesores: El primero Speusippo, el segundo Xenocrates, el tercero Polemon, el quarto Crates, el quinto Crantor, el sexto Arcefilao, el septimo Lacydes, el octavo Evandro, el nono Egesino (o, como le llama Clemente Alexandrino, Hegesilao) el decimo Carneades, el undecimo Clitomacho; el duodecimo Philon Larisseo, de quien fue oyente Ciceron, el terciodecimo Antiocho Ascalonita; bien que este tentó conciliar la doctrina Platonica con la Aristotelica, y la Stoica, enseñando una mezcla de todos tres. Vase Thomas Stanley en las partes quarta, y quinta de su Historia de la Filosofia.

25 De modo, que quando llegamos a los tiempos de Ciceron, hallamos obsecurecida con un fatal eclipse la Secta Aristotelica. O havia faltado la Escuela del Lyceo, o era tan poco frequentada, y sus Maestros de tan poco nombre, que no quedó memoria de ellos. Esta decadencia se hace mas notoria por un passage de Ciceron (*Init. Topic.*) donde hablando con el insigne Jurisconsulto Trebacio, sobre que un grande Rhetor de Roma no tenia noticia alguna de Aristoteles, añade que no lo admira, porque aun entre los Philosophos eran poquissimos los que tenian noticia de él: *Minime sum admiratus eum Rhetori non esse cognitum,* qui

qui ab ipſis Philoſophis, præter admodum paucos, ignoratur.
El comercio de Roma con Athenas en aquel tiempo era mucho: conque, aunque Ciceron hablasse ſolo de los Philoſofos Romanos, ſe infiere lo olvidado que eſtaba en una y otra parte Ariſtoteles, pues no podía tener nombre conſiderable en Athenas, quien caſi totalmente era ignorado en Roma.

26. Andronico, Philoſofo Peripatetico, natural de Rodas, que vino a Roma por aquel tiempo, trabajò eſcá-
zamente por poner en ſu reputacion ſu doctrina, publi-
cando; è ilustrando con comentarios algunos libros de Ariſtoteles. Mas como quiera que facaſſe los libros, y el Autor del ſepulcro del olvido, le faltò mucho para colocar-
los en el Trono. Cobró Ariſtoteles nombre, y Sectarios; pero era ſin comparacion mayor el numero de los que ſe-
guian otras Eſcuelas. Donde ſe debe advertir, que havia entonces, fuera de la Ariſtotelica, quatro Sectas cèlebres de Philoſofia, la Platonica, la Stoica, la de Epicuro, y la de Pyrrhon. Todas havian nacido en la Grecia, y todas,ò por lo menos las tres primeras, tenian lugar destinado para ſu enſeñanza en Athenas, de donde paſſaron a Roma. Una coſa no ſe debe omitir aqui, y es, que la Eſcuela Platonica produxo tres hombres inſigniſimos; Ciceron, Plutarco, y Philon Judio; la Stoica otros tres mui grandes, Eſ-
trabon, Seneca, y Epicteto. Buſquen los Ariſtotelicos en ſu Eſcuela, diſcurriendo por todo aquel ſiglo, no digo otros ſeis, pero ni aun tres, ni aun dos, que puedan com-
pararſe a aquellos.

27. Paſſando mas adelante, parece, que no ſolo la Philoſofia Ariſtotelica cayò de aquel tal qual grado, en que ſe havia pueſto, mas tambien padecieron notable detrimento la Platonica, y la Stoica, pues Diogenes Laercio dice, que ſolo floreſcia en ſu tiempo la Secta de Epicuro. Poco tiempo despues de Diogenes Laercio padecieron los Philoſofos Peripateticos una terrible perfecucion en Roma, porque el Emperador Antonino Caracalla (ſegun refiere Dion Nicèo, y otros *apud Gaſſend.*) los deſterrò a todos, aunque con un motivo impertinente; eſto es, que abortie-
- cia

DISCURSO SEPTIMO: 243
cia a Ariſtoteles; creyendole Autor de la muerte de Ale-
xandre, cuya memoria veneraba mucho.

§. IX.

28. ENTRE tanto que las coſas de Ariſtoteles paſſa-
ban aſi entre los profanos, no era mucho lo
que por otra parte le favorecian los Padres de la Igleſia, y
Eſcritores Sagrados. San Aguiſtin, aunque conociò, y ad-
mirò ſu grande ingenio, eſtimò mas a Platon, como testi-
fica en varias partes. San Geronymo (*1. Adverſ. Jovinian.*)
elogia hyperbolicamente ſu altíſimo entendimiento. Pe-
ro en otras partes advierte, que ſu doctrina es acomoda-
da para defender las hereſias, y opueſta a los Chriſtianos.
Dogmas. Eſte era el comun ſentir de los Doctores de la
Primitiva Igleſia, y por eſta parte daban comunmente
grandes ventajas a Platon. San Baſilio en el libro prime-
ro contra Eunomio, despues de proponerſe un argumen-
to de aquel Herege, tomado de cierta doctrina de Ariſto-
teles, habla de eſte con deſprecio: dice, que no deben ha-
cer caſo los Catholicos de la doctrina de aquel Philoſofo.
Gentil, y aplica a eſte intento aquellas palabras del Apoſ-
tol: *Quæ autem conventio Chriſti ad Belial? Aut quæ pars
fidei cum infideli?* El juicio de San Ambroſio no es mas
favorable, como ya vimos arriba. San Gregorio Nazian-
zeno eſtá terrible contra Ariſtoteles. Aſi dice en la Ora-
cion primera de Theologia: *Ariſtotelis jejunam, & angu-
ſtam providentiam, verſutumque item artificium; &
mortales de anima ſermones, & nimis humana, atque ab-
jecta hujus viri dogmata confuta.* Es verdad, que eſte Pa-
dre ſe declara tambien contra los demás Philoſofos Gen-
tiles, ſin excluir a Platon. Aſi dice en la Oracion de mode-
ratione in diſputationibus ſervanda, que las dudas de Py-
rrhon, los ſilogiſmos de Chryſippo, el malvado artificio de
las artes Ariſtotelicas, (*artium Ariſtotelis pravum artifi-
cium*) y el hechizo de la eloquencia de Platon, ſon como
unas plagas Egiptiacas, que pernicioſamente ſe introduxe-
ron en la Igleſia. Por lo qual no ſe con que razon dixo el
Car-

Cardenal Palavicino en la Historia del Concilio Tridentino, lib. 8. cap. 19. que el Nazianceno en las Oraciones del Myfterio de la Trinidad mezclò con los Oraculos de la Escritura los documentos del Stagirità. Mui lexos estaba este Padre de dar tanta estimación à la doctrina de Aristoteles. Nò niego, que en aquellas Oraciones habla nò solo como Theologo, mas tambien à veces como Philosofo. Pero no se hallará que use de maxima alguna propia de la Escuela Peripatetica, ni de otra Secta alguna, sino de unas nociones generales, y comunes à todos los Philosofos. Sidonio Apolinar (*lib. 4. epist. 3. à Claudian.*) atribuye à Platon la explicacion, y à Aristoteles la implicacion: *Explicat ut Platon, implicat ut Aristoteles.* Lactancio Firmiano, (*de Fals. Relig. cap. 5.*) haciendo cortejo de la doctrina Aristotelica con la Platonica, acerca de Dios, dice que Aristoteles se contradice à si mismo, proponiendo cosas repugnantes, y en contradas; pero Platon està constante siempre en confesar un solo Dios, Autor de todo. Donde se debe advertir, que dà à este el atributo de Sapientissimo entre todos los Philosofos, segun el juicio comun: *Plato, qui omnium Sapientissimus iudicatur.* Y en el libro de *Ira Dei, cap. 19.* cuenta à Aristoteles entre los Philosofos; que ni temieron à Dios, ni tuvieron alguna consideracion por él. Es cierto, que en los escritos de Aristoteles no se puede hacer pie fijo sobre esta materia. Unas veces, y son las mas, està por la Idolatria, y multitud de Dioses: otras infinita, sin mucho rebozo, que hai un Dios solo: otras parece, que no admite ninguno, ò aquel que admite le despoja de la providencia, de la libertad, y de otros atributos, de modo, que parece el Dios de Benito Espinosa. Omito à San Ireneo, à San Cyrilo, à San Epifanio, Origenes, Tertuliano, y otros: pues los alegados bastan para conocer el infeliz estado en que estaba Aristoteles, en los primeros cinco siglos de la Iglesia, entre los principales Maestros de ella. *Tom. 2. de la Respuesta.*

Aristoteles no es cierto q. ca-
nocio un solo
Dios, Platon
si.

§. X.

§. X.

AL principio del sexto siglo se mejorò la fortuna de Aristoteles por la diligencia de aquel insigne hombre Boecio Severino, que traduxo algunos libros suyos de Griego en Latin, y le diò à conocer, y estimar en el Occidente. Aunque este fuè un resplandor como de relampago, que durò poco, porque con la decadencia que padecieron las Ciencias humanas en los siglos inmediatos, cayò tambien el estudio de Aristoteles.

Pero no mucho después que estaba sepultado este Sol en Europa, se viò amanecer en la Africa. Los Arabes, que havian logrado sus escritos, los traduxeron en Idio-
ma proprio, aplicandose los mas sabios de ellos à ilustrarlos con Comentarios, y à enseñar su Filosofia à la Morisma. La dominacion Sarracena hizo passar la doctrina Peripatetica de Africa à España; y Averroes, que sobrefalidò entre todos los Comentadores Arabes, la hizo plausible en la Escuela de Cordoba. De aqui hizo transito à la de Paris, mediante la traduccion de las obras de Aristoteles de Arabe en Latin; aunque consta, que luego se logró otra del Griego, hecha sobre un exemplar, que se traxo de Constantinopla, y se prefirió à la primera. Esta fuè una de las epocas felices para Aristoteles: porque no hallò, como diximos arriba, quien le disputasse el imperio de la Filosofia, ni aun un palmo de su terreno.

§. XI.

Tambien esta felicidad fuè de breve duracion, porque habiendo Almarico de Chartres, que de Cathedratico de Logica en la Universidad de Paris, pasó à tratar las letras Sagradas, caido en varios errores, fueron estos condenados en un Concilio, que se juntò en Paris el año de 1209. y castigados los Sectarios de Almarico. Este yà era muerto; pero su cadaver fuè desenterrado, y arrojado à una letrina. O por presumpcion
Tom. IV. K le

legal, ó por certeza de que los errores de Almarico eran deducidos de la doctrina de Aristoteles; en el mismo Concilio fueron condenados los escritos del Filosofo, y prohibido con censuras leerlos, y tenerlos. Rigordo dice, que se prohibieron los libros de Metaphysica. Roberto Monge Antifiodorense, y Cesario refieren, que la prohibicion cayó sobre los libros de Physica. Estos Autores se citan en la Coleccion de Concilios del Padre Labbè; donde se añade, que un Legado de la Sede Apostolica, que el año de 1215. (esto es, cinco años despues de concluido aquel Concilio) reformó la Universidad de Paris, prohibió, así Physica, como Metaphysica de Aristoteles, por estas palabras: *Non legantur libri Aristotelis de Metaphysica, & de naturali Philosophia*; y que el año de 1231. el Papa Gregorio Nono prohibió de nuevo el uso de los libros, que havian sido condenados en el Concilio de Paris, hasta que fuesen examinados, y purgados de toda sospecha de error. Natal Alexandro en su Historia Ecclesiastica dice lo mismo, alegando los mismos testimonios. Lo mismo otros muchos. Por lo qual se equivocó el Padre Juan Dominico Musancio, quando dice, citando al Padre Labbè, que las obras que se condenaron en el Concilio de Paris no eran de Aristoteles, sino falsamente atribuidas à Aristoteles: pues ni el Padre Labbè dice esto, ni lo dice alguno de los Autores que cita. Pudieron dár motivo à la equivocacion estas palabras del Monge Rigordo: *Libelli quidam ab Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam*. Pero el expresar, que se decia que aquellos libros eran de Aristoteles; quando mas es dexar en duda si lo eran, ó no; mas está muy lexos de afirmar que no lo fuesen. El Antifiodorense positivamente afirma, que los libros condenados eran de Aristoteles; y la prohibicion del Legado Apostolico seis años despues cayó sobre ellos *nominatim*.

32 Este fuè un golpe mortal para la doctrina Aristotelica, un precipicio desde el Cielo al abismo, un tránsito del Trono al cadahalso. Mas como la suerte de nuestro Filosofo es caer para levantar, y levantar para caer;

caer, no tardó mucho tiempo en restituirse à su antiguo esplendor.

§. XII.

33 Catorce años despues de la condenacion de Almarico vino Santo Thomàs al Mundo, para gran bien de la Iglesia, y mucho honor de Aristoteles, cuyos escritos ilustró con ingeniosísimos comentarios, reprobando quanto contradecía abiertamente à los Sagrados Dogmas, admitiendo lo que no tenia oposicion con ellos, è interpretando benignamente todo lo que tenia sentido dudoso entre la verdad, y el error. Duda es, que ha ocurrido à algunos, como haviendo precedido las prohibiciones que hemos dicho, pudo Santo Thomàs leer, y comentar la Physica, y Metaphysica de Aristoteles. Campanela conjetura, que así el, como su Maestro Alberto Magno obtuvieron permission de la Sede Apostolica. Pero no es menester este recurso, porque verisimilmente se puede discurrir, que quando estos dos hombres grandes escribieron, ya la prohibicion de leer los libros de Aristoteles, estaba totalmente levantada. Sobre lo qual se debe notar, que la prohibicion de Gregorio Nono, que fuè la ultima, tiene la limitacion *quousque examinati fuerint*. Muy verisimil es, pues, que este examen se hiciesse luego, y con la anotacion de los errores, que se hallaban en Aristoteles (para que nadie diese assenso à ellos) se permitiesse la lectura.

34 En quanto al motivo que tuvo Santo Thomàs para ponerse tanto de parte de Aristoteles, el Cardenal Palavicino sienta no haver sido otro, que el de desarmar à los Mahometanos, y otros enemigos de la Iglesia, que se favorecian de la autoridad de Aristoteles contra nuestros Sagrados Dogmas. Para este efecto no conducia tanto impugnar à Aristoteles, como explicarle. Lo primero no derribaria su autoridad, la qual estaba altamente establecida entre los Arabes; y estos eran los que en aquel siglo estaban reputados por los depositarios de las Ciencias. Qué hizo, pues, Santo Thomàs? Al modo del advertido Cau-

dillo, que halla mucha mas conveniencia en traer à su partido alguna porcion de los enemigos, que atacarlos à todos, concibió un proyecto digno de su generoso espíritu, que fué traer à Aristoteles al bando de la Iglesia Catholica, y hacer que militasen debaxo de las Banderas de la verdad las armas, que antes servian al error. Con esta mira (segun el citado Cardenal) puso de concierto à la Theologia Escolastica con la Filosofia Aristotelica, aprovechandose de las voces, y conceptos de esta, para explicar los Mysterios de aquella. Donde advertiremos, que no fué este Santo Doctor, como se dice comunmente, el primero que transfirió à la Theologia el methodo Escolastico, pues ya lo havian practicado, antes de Santo Thomas, Rufcelino, Pedro Abailardo, Gilberto Porretano, y otros muchos. Pero es gran gloria de Santo Thomas, que un methodo de enseñar la Theologia, que poco antes se tenía por peligroso, y mas acomodado para inspirar errores, que para ilustrar verdades (lo que persuadian los funestos exemplos de los tres Theologos citados, como tambien el de Almarico) le hiciesse, con su alto ingenio, no solo innocente, mas tambien util.

§. VIII.

35 **L**A alta reputacion, que justissimamente ganó luego en la Iglesia la doctrina de Santo Thomas, hizo brillar la de Aristoteles: à que ayudaron tambien mucho San Buenaventura, el Sutil Escoto, y otros famosísimos Theologos; de modo, que en breve tiempo se puso la Autoridad de Aristoteles en estado de passar por inconcusa en las Escuelas. No havia conocimiento de otro algun Filosofo: lo que hizo mucho para que este nombre se le adjudicasse à Aristoteles por antonomasia: hasta que el siglo decimoquinto Gemisto Plethon, y el Cardenal Bessarion, Philosophos Platonicos (à quienes siguió en el siglo siguiente Francisco Patricio) quisieron rebaxar la estimacion de Aristoteles, levantando sobre ella la de Platon. Pero tuvo poco sucesso su empresa.

Por

36 Por otra parte Theophrasto Paracelso (que nació cerca del fin de aquel siglo, y de quien dimos bastante noticia en el Discurso segundo del tercer Tomo) tocando la trompeta à favor de la Filosofia Hermetica, que havia aprendido en los escritos del famoso Benedictino Alemán Basilio Valentino (Principe de los Chymicos) y en la Escuela de otro Benedictino Alemán en el celeberrimo Abad Trithemio, de quien se confiesa discípulo el mismo Paracelso, declaró la guerra à las quatro formidables Potencias de Hippocrates, Aristoteles, Galeno, y Avicena, con la introduccion de los principios Chymicos. O que realmente hiciesse curas admirables, ò que tuviesse arte, y fortuna para persuadirlo, fué ganando algunos Sectarios, que despues de su muerte se multiplicaron, y otros tantos veneradores le saltaron à Aristoteles, ò por mejor decir, otros tantos enemigos se levantaron contra él.

37 Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza en el Reino de Napoles, hombre de sutil ingenio, se declaró contra la Physica Aristotelica, estableciendo la suya sobre los principios, que despues con alguna variacion siguió Campanella. Tuvo en Italia muchos discípulos, y Sectarios mientras vivió; pero no sé que hiciesse despues algun progreso considerable su sistema.

38 No con menos fuerza, que Paracelso en Alemania, y Telesio en Italia, tocó al arma en Francia contra Aristoteles Pedro del Ramo, de cuya osadía en contradecir quanto havia dicho Aristoteles, como tambien de su muerte infeliz, dimos noticia en el primer Discurso del segundo Tomo. Este inventó nueva Logica, ò nuevo methodo dialectico, que fué entonces seguido de algunos; pero oy apenas se halla tal qual Ramista en las Naciones.

§. XIV.

39 **H**Asta aquí, desde que Santo Thomas abrazó el partido Peripatetico, todo fué triunfos para Aristoteles. La semilla de la doctrina Chymica aun no havia fructificado. Las demás, ni entonces, ni despues

Tom. IV.

K 3

echa

echaron raíces. Vino después el grande, y sublime genio de Francisco Bacon, Conde de Verulamio, gran Chanciller de Inglaterra, quien con sutiles reflexiones advirtió los defectos de la Filosofía Aristotelica, ó por mejor decir advirtió, que no havia Filosofía alguna en el Mundo; que la Physica de Aristoteles era pura Metaphysica; que en los Escritos de Platon no se hallaba mas que una mera Theologia natural; que la Filosofía de Telesio era solo instauracion de la de Parmenides; la de Ramo una despreciable quimera; que los Chymicos havian tomado à la verdad el rumbo, que se debía seguir, conviene à saber, el de la Experiencia; pero limitada esta à unas pocas operaciones del fuego, corta basa para fundar un systema; concluyendo de todo esto, que era menester empezar de nuevo sobre cimientos solidos esta gran fabrica de la Filosofía, echando por el suelo como inutil todo lo edificado hasta ahora; para cuyo fin formó el proyecto en aquella admirable obra, que llamó *Instauracion magna*, compuesta de varios libros, como son: *el nuevo Organon de las Ciencias*; *la Historia natural*, *los Impetus Philosophicos*, *la nueva Atlantis*, &c.

40. Los escritos de este hombre hicieron mui diferente eco en el Mundo, que todos los antecedentes enemigos de Aristoteles: en ellos, de mas de un sutil ingenio, una clara penetracion; y una amplísima capacidad, resplandeció un genio sublime, una celsitud de indole noble, que sin afectar superioridad, al lector le representa tener mui debaxo de sí à todos los que impugnó. No fundó Bacon nuevo systema Physico; conociendo sus fuerzas insuficientes para tanto assumpto: solo señaló el terreno donde se havia de trabajar; y el modo de cultivarle, para producir una Filosofía fructuosa. Esta moderacion contribuyó mucho à la estimacion de sus maximas, mirandolas como partos de un hombre, que no atendia à su gloria, sino à la verdad. Con esto empezó à minorarse mucho en las Naciones la veneracion de Aristoteles; y en esta decadencia de culto al Estagirita, hallaron, poco despues, abierto el camino para filosofar con libertad, Descartes, Gassendo, y otros.

41. Campanella, aunque escribió mucho contra Aristoteles,

NOTA.
Advierte, que los elogios que aqui se dan à Bacon, son relativos precisamente à sus especulaciones Physicas, confisandó, que para otros objetos mas importantes fue hombre de cortisimas luces.

totales, no fue poderoso à despoñerle de un palmo de tierra. La fuerte de este hombre fue, que en todas partes admiraron su ingenio, y en ninguna se enamoraron de su doctrina.

42. Descartes, luego que empezó à filosofar, se hizo un gran lugar en las Naciones, y oy tiene muchos Sectarios. Pero ya son menos que cincuenta años ha, porque se han ido minorando sus creditos, al passo que se fueron exaltando los de su competidor Gassendo. En general se puede decir, que la Filosofía corpuscular, que Aristoteles havia arrojado del Mundo, ha tomado un gran vuelo en este siglo, porque demas de los que siguen à Descartes, Gassendo, y Maignan, hai un gran cuerpo de Philosophos experimentales, los quales, trabajando conforme al proyecto de Bacon, examinan la naturaleza en sí misma, y de la multitud de experimentos combinados con exactitud, y diligencia, pretenden deducir el conocimiento particular de cada mixto; sin meterse en formar systema universal, para el qual son insuficientes los experimentos hechos hasta ahora, aunque innumerables, y acafo lo serán todos los que en adelante se hicieren; por lo qual el designio de Bacon, que era de formar por la combinacion de experimentos, axiomas particulares: por la combinacion de axiomas particulares, otros axiomas mas comunes; y de este modo ir ascendiendo poco à poco à los generalísimos, acafo quando venga el fin del Mundo, no havrá llegado à la mitad del camino. Pero como la experiencia, examinada con sabia reflexion, ha descubierto, que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes à las qualidades Aristotelicas, se exercen precisamente en virtud del mecanismo, es esta una preocupacion favorable para la Filosofía corpuscular, tomada vagamente, y sin determinacion de systema.

43. Finalmente, el estado presente de la Filosofía Aristotelica en las Naciones, es, que los profesores Regulares por lo comun la defienden; pero no son pocos (aun entre estos) los que absolutamente la han abandonado, y son muchísimos los que, quando llega el caso de explicar qualquier particular fenomeno, tocan à las cosas

insensibles, recurren al mecanismo, sin acordarse de las qualidades Peripateticas. Fuera de las Religiones, para cada Aristotelico hai quarenta, ò cincuenta Anti-Aristotelicos.

44 He representado, siguiendo la serie de los tiempos, los altos, y baxos de la fortuna de Aristoteles. En que se ve lo primero, que la fortuna no se arregló al merito, pues este siempre es uno, y aquella fué varia. Lo segundo, que la autoridad que algunos atribuyen á Aristoteles, no está vinculada, como juzgan, á su doctrina, en virtud de una constante, immemorial, y no interrumpida posesion. Pasemos ya de Aristoteles á sus Escritos.

§. XV.

45 EL merito de los escritos de Aristoteles, como oy los tenemos, es inferior al merito de su Autor. Esto por dos razones. La primera, porque es dudoso, si hai alguna suposicion en ellos. La segunda, por la corrupcion, ò corrupciones que han padecido desde que salieron de la pluma de Aristoteles, hasta que llegaron á nosotros.

46 Por lo que mira á lo primero, no es leve la razon de dudar, que se toma del Catalogo de los libros de Aristoteles, hecho por Diogenes Laercio, en el qual así como se nombran muchos que no llegaron á nosotros, faltan tambien no pocos de los que oy tenemos. No se hace memoria, digo, en el Catalogo de Diogenes Laercio de los ocho libros de los Physicos, ò de *Naturali auscultatione*, de los catorce *Metaphysicos*, de los quatro de *Cielo*, de los dos de *Generatione*, de los quatro de *Meteoros*, de los diez de *Ethica ad Nicomachum*; ni de *Anima*, se nombran tres, sino uno solo. La gran diligencia de este Autor en informarse de la vida, doctrina, y escritos de los Philosophos, hace muy probable que no se le escapassen unas obras de tanto vulto, como las que hemos nombrado, si fuessen partos legitimos de Aristoteles.

47 Responderáse acafo, que se pudieron mudar los titulos de algunos libros, de modo, que los que hemos nom.

nombrado, estén debaxo de diferente inscripcion en el Catalogo de Diogenes Laercio, y que tambien pudo mucho; que entonces estaba comprehendido en un libro, dividirse despues en muchos libros. No negaré que todo esto pudo ser, y que en parte haya sido. Pero en el todo es difícil ajustarlo. Porque (pongo por exemplo) como podríamos introducir en el Catalogo de Diogenes Laercio catorce libros de *Metaphysica*, si de esta Ciencia (segun distribuyó aquel mismo Catalogo por classes, ò facultades Francisco Patricio) no se hallan en él, sino tres, uno de *Contrariis*, otro de *Principio*, otro de *Idea*? Tampoco, aunque de materias Physicas se hallan setenta y cinco libros en el Catalogo de Diogenes Laercio, es facil introducir en ellos los ocho de Physicos, que tenemos, porque los titulos de aquellos, exceptuando uno que hai de *Motu*, señalan materias diversas de las que se tratan en los ocho libros de Physicos; sino es que acafo se introduzcan en los treinta y siete, que Laercio inscribe *naturalium per elementa*. Pero alguna violencia es menester, por aquella restricción *per elementa*, porque en los ocho libros de Physicos no se hace memoria de los Elementos.

48 A mucho mas extendieron algunos la duda de los libros de Aristoteles. Sobre lo qual leafe el siguiente Pasage de Gabriel Naudé en el cap. 6. de la *Apologia por los grandes hombres*, donde discurriendo sobre los libros, que falsamente se atribuyeron á muchos Autores esclarecidos, llega á Aristoteles, y dice así: No es, pues, cosa estraña, que Francisco Pico, que sucedió tanto en la doctrina, como en el Principado de su tio el gran Pico Fenix de su siglo, se haya esforzado á probar con muchas razones, que es totalmente incierto, si Aristoteles compuso algun libro de los que oy están comprehendidos en el Catalogo de sus obras: lo qual fué tambien confirmado por Nizolio, y tan examinado por Patricio, que despues de investigar con exacta diligencia la verdad de esta proposicion, concluye, que entre todos los libros de este demonio de la naturaleza, no hai sino quatro muy pequeños, y que son de ninguna importancia, en comparacion de los demás, que hayan llegado á nosotros, fuera de

duda, y controversia, conviene à saber, el de las Mecánicas, y otros tres, que compuso contra Zenon, Gorgias, y Xenophanes.

49 La causa de esta incertidumbre, que señala Naudé, citando à Galeno, y à Francisco Patricio, y que confirma Gassendo, citando à Ammonio, y à Philopono, es la ansia grande de Ptolomeo Philadelfo, Rey de Egipto, à juntar una copiosísima Bibliotheca, por la qual pagaba à precio excesivo qualquiera libro que le presentasen, de alguno de los Autores mas famosos. De aqui vino, que muchos, sabiendo quan apreciadas eran las obras de Aristoteles, le vendieron debaxo del nombre de este Filosofo muchas, que no eran suyas, sino de otros Autores. Así, segun el testimonio de Philopono, se hallaron en aquella Bibliotheca quarenta libros de Analyticos con el nombre de Aristoteles, siendo así que no se admiten comunmente sino quatro. Y quien sabe si los quatro, que oy tenemos, son legitimos, ó algunos de tantos espurios? La misma duda se ofrece en orden al libro de Categorías. En la Librería de Alexandria, dice Ammonio, que havia dos. Entre las obras de Aristoteles solo tenemos uno. Acafo se habrá perdido el legitimo, y el nuestro será espurio. Sin embargo contra este capitulo de incertidumbre tenemos algo que decir, y se propondrá mas abaxo.

50 Por lo que toca à la corrupcion de las obras de Aristoteles, es cuento largo, y se necessita de desenvolver un pedazo de historia, el qual tomaremos de dos grandes Autores, Estrabon, y Plutarco. Es de saber, que Aristoteles al tiempo de morir entregò todos sus libros à su discípulo Theofrasto, como tambien la Presidencia de el Lyceo. Theofrasto los entregò con el resto de su Bibliotheca, a su discípulo Neleo. Este hizo transportarlos à Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dexò à sus herederos: los quales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vassallos, buscaban todo genero de libros, y mucho mas los de mayor estimacion, para hacer una rica, y numerosísima Bibliotheca, no queriendo enagenarse de los de Aristoteles, que consideraban como una porcion preciosa de su herencia,

los

los escondieron debaxo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y sesenta años, al cabo de cuyo espacio de tiempo fueron extrahidos por la posteridad de Neleo, de aquella obscura prision, pero mui maltratados, porque por una parte la humedad destiñendo el pergamino, havia borrado mucho, por otra los gusanos los havian roído en varias partes. En este estado fueron vendidos à Apelicon Teyo, rico vecino de Athenas, y mui codicioso de libros, el qual los hizo copiar; pero los copiantes, que carecian de la habilidad necesaria, llenaron incongruamente los vacios, supliendo segun su capricho los passages, que estaban borrados, ó comidos. Despues de la muerte de Apelicon, su Bibliotheca fuè transportada à Roma por el dictador Sylva, y en ella los libros de Aristoteles; los quales fueron comunicados por el Bibliothecario de Sylva al Grammatico Tyrannion, que era amigo suyo, y de las manos de este passaron à las de Andronico Rhodio, que hizo sacar varias copias de ellos.

51 Atheneo està opuesto à esta relacion, porque dice que Neleo no dexò los libros de Aristoteles à sus herederos, sino que los vendió à Ptolomeo Philadelfo, Rey de Egipto. Y aqui se hace lugar el reparo, que ofrecimos arriba. Si los libros, que tenemos de Aristoteles, no fueron extrahidos, ó copiados de los exemplares de Alexandria, la multitud de libros espurios, ó supuestos à Aristoteles, que havia en aquella gran Bibliotheca, no induce incertidumbre alguna sobre las obras de Aristoteles, que corren. O digamoslo de otro modo, si fueron copiados nuestros libros del original, que guardaron los sucesores de Neleo, asegurados estamos por esta parte de la legitimidad de ellos, sin que el error, que se padeció en Alexandria, comprando los espurios, nos pueda perjudicar. Ahora, pues, en esta materia mas se merecen Estrabon, y Plutarco, que Atheneo, ya porque son dos contra uno, ya porque Estrabon es mas antiguo que Atheneo, ya porque alcanzò à Tyrannion, y à Andronico Rhodio, y vivió en la misma Ciudad de Roma, donde estaban aquellos dos: circunstancias, que persuaden que estava bien enterado de los hechos.

Aña-

Añado, que no se dice quando, ò por qué medio se nos comunicaron los libros, ò legítimos, ò espurios de Aristoteles, que havia en la Bibliotheca de Ptolomeo Philadelfo. Esta Bibliotheca, segun cuenta Plutarcho, fué quemada por los Soldados de César en la guerra de Alexandria. Después del incendio no se pudo sacar copia de ellos; antes del incendio no hai testimonio, ò memoria que lo persuada.

52 En atencion à lo dicho, parece ser que el error pa-
decido en Alexandria, ò la multitud de libros supuestos à Aristoteles, que havia en aquella Bibliotheca, no induce en los que oy tenemos la grande incertidumbre, que pretenden los Autores arriba alegados. Pero nos queda para contrapeso la corrupcion del texto, ocasionada de los copiantes de Athenas.

53 A esta sucedió otra segunda en Roma, porque, segun Estrabon, tambien aqui hubo la inadvertencia de dar à copiar los exemplares à sujetos idiotas, que cometieron muchos errores en el traslado, y así el texto, que havia venido de Athenas viciadísimo, en Roma se puso peor. Estos fueron los libros de Aristoteles, que se hicieron publicos en Roma, y muy probablemente no havia otros en el Mundo, pues los de la Bibliotheca de Alexandria, siendo verdadera la narrativa de Estrabon, todos se deben creer espurios. Conque, siendo preciso que las obras de Aristoteles, que oy existen, sean copia de las que trahidas de Athenas se publicaron en Roma, es consiguiente necesario, que el texto que oy tenemos, esté en muchas partes corrompido, y que atribuyamos à Aristoteles lo que no le pasó por el pensamiento.

§. XVI.

54 A UN no se explicó todo el mal, porque no se hizo hasta ahora cuenta de la version de Griego en Latin. Toda, ò casi toda traduccion desfigura algo el original: mucho mas, si se hace de una lengua mas abundante de voces en otra no tan copiosa: aun mas, si la materia traducida pertenece à alguna Facultad, que se cul-

ti:

tiva mucho: en la lengua original, y poco, ò nada en la lengua, en que se saca el traslado: à que se debe añadir el que la Facultad no trate de cosas del uso comun, ò demonstrables con el dedo, sino de conceptos inadecuados, cuya distincion, ò confusion pende del modo con que el entendimiento los percibe.

55 Todas estas circunstancias se hallan en la traduccion de las Obras de Aristoteles. La Lengua Griega es sin comparacion mas copiosa que la Latina. De aqui vino introducirse en esta tantas voces de aquella, por no hallarse otras equivalentes. Pero aun son infinitas las que faltan; por lo qual se puede decir con Seneca: (*lib. 2. de Benefic. cap. 34.*) *Ingeni est copia rerum sine nomine.* Quando, pues, uno, que es perito en las dos Lenguas Griega, y Latina, quiere traducir algun escrito de aquella à esta, necesariamente encuentra muchas veces el tropiezo de no hallar voz Latina equivalente à la Griega; en cuyo caso, ò ha de usar de perifrasi, ò de la coleccion de muchas voces, ò ha de substituir alguna voz, que no tenga la misma significacion. La perifrasi, ò coleccion de voces suple en quanto à la significacion, quando se trata de objetos, que se presentan à los sentidos, y así se explican adequadamente las voces Griegas pertenecientes à Mathematica, y Anatomia. Pero las voces del uso Filosofico, ò por lo menos muchas de ellas, ni aun de este modo se pueden trasladar exactamente de la Lengua Griega à la Latina, porque se ignora qué concepto pura, y precisamente responde à ellas. Y esta imposibilidad se considera mayor, si se atiende lo poco, ò nada que se cultivaba la Phisica en Roma, quando vinieron à esta Ciudad las Obras de Aristoteles.

56 Pongamos un exemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre frequentemente en el Griego de Aristoteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa *movimiento*, en otras *forma*, en otras *alma*, en otras *quinta essencia*, en otras *Dios*. Quien sabrá qual es el genuino significado de esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Barbaro, que fué doctísimo en Latin, y en Griego, cuenta Pedro Crinito, que consultó al Demonio, para que le

le

le dixeſſe el legitimo ſignificado de eſta voz; y el Demo-
nio no le quiſo reſponder, ò el no entendió la reſpueſta.
Supongo que eſte es cuento; pero fundado en la verdade-
ra impoſibilidad de entender aquella voz. De Guillel-
mo Budeo, que apenas tuvo igual en la inteligencia de la
Lengua Griega, lei, que inventó la nueva voz Latina *per-
fectivabia*, para ſuplemento de la Griega *Entelechia*. Pero
qué concepto nos dá la voz *perfectivabia*, que nos pueda
ſervir para la inteligencia del texto de Ariſtoteles? Y ſin
embargo, ſin la inteligencia de la voz *Entelechia*, queda
obſcuro caſi quanto ſintió, y eſcribió Ariſtoteles en orden
al compueſto-natural.

57. Qué certeza tenemos de que en otras muchas vo-
ces Philoſóficas no ſucedá caſi lo miſmo? Quien podrá af-
ſegurarſe de que las voces *Subſtancia*, *Accidente*, *Quan-
tidad*, *Qualidad*, *Relacion*, *Accion*, *Cauſalidad*, *Union*, *Ha-
bito*, &c. correfponden exactamente á las voces Griegas;
por quienes ſe han ſubſtituido? Eſtas eran facultativas en
Athenas, quando Ariſtoteles eſcribió, y hacían una eſpe-
cie de language, que ſolo entendían los Philoſofos. Qué
Lexicon nos han dexado para ſu inteligencia? Aun aque-
llos primeros Peripatericos Griegos, que comentaron las
Obras de Ariſtoteles, es harto dudoso que las entendieſſen
bien. Fundolo eſto en lo que dicen Plutarco, y Eſtrabon;
que los Philoſofos Ariſtotelicos, que hubo antes que las
Obras de Ariſtoteles ſe hicieſſen públicas en Roma, ſabían
poquiſſimo de la Philoſofia Ariſtotelica, y eſſo poco ſin
diſtincion, ni methodo, por la falta de los libros de ſu Prin-
cipé. Luego no había, quando eſtos parecieron, ſugeto
que pudiese eſtár aſſegurado de entender, y explicar per-
fectamente las voces facultativas de la Philoſofia Ariſto-
telica. Y ſi ſe añade á eſto el que Ariſtoteles en muchos de
ſus Eſcritos, eſpecialmente en los de *Phyſica auſcultatione*,
de *Anima*, y otros, aſectó confuſion, y obſcuridad (como
ſienten algunos) parece queda fuera de toda duda el
que nadie podría penetrarlos en el tiempo
que hemos dicho.

§. XVII.

§. XVII.

58. Finalmente reſta otro capitulo de duda por la
qualidad de los traductores. Traduxo Juan
Argyropylo los ocho libros de *Phyſicos*, los quatro de
Celo, y los diez *Ethicos*. Los de *Generatione*, de *Anima*,
y otros muchos, Pedro Alcyonio. Es ſeguro por ventura
que traduxeron bien, de modo, que el Idioma Latino re-
preſente fielmente las miſmas ideas, y conceptos, que ſe
forman en la letura del Griego? No hai tal ſeguridad. De
Argyropylo dice Pedro Nannio, Profeſſor Lovaniense,
que traduciendo con material literalidad palabra por pa-
labra, eſtragó el concepto; y le aplica aquel hemiftiquio:
Dat ſine mente ſonum. El miſmo ſentir atribuye Baillet á
otros doctos, los quales añaden, que en los paſſages donde
no comprehendió la mente de Ariſtoteles, *uſó de un circui-
to de palabras, que nada ſignifican*. De Alcyonio refiere
Paulo Joyio, que haviendo traducido mal algunas obras
de Ariſtoteles (*cum aliqua ex Ariſtotele perperam, inſolen-
terque vertiſſet*) el docto Eſpañol Juan de Sepulveda eſcri-
bió contra él, maniſeſtando tan claramente los defectos de
ſu traduccion, que Alcyonio confuſo, y corrido, apeló al
recurso de comprar en las Librerías todos los exemplares
que pudo, del eſcrito de Sepulveda, y hacerlos cenizas.

59. De todo lo dicho ſale por conſequecia neceſſaria,
que oy tenemos el texto de Ariſtoteles ſumamente diverſo
de como le dexó ſu Autor, de tal modo, que apenas pode-
mos aſſegurar, que tal, ò tal ſentencia ſea de Ariſtoteles,
aunque la tengamos eſtampada entre ſus obras.

§. XVIII.

60. DE aquí ſe ſacan tres grandes ventajas para
Ariſtoteles, porque ſe le defiende de tres
grandes notas, que oy le ponen ſus enemigos. La primera,
es la obſcuridad; la ſegunda frequentes contradicciones; la
tercera muchos abſurdos. La obſcuridad es defecto caſi
trans-

transcendente à todos los escritos mui antiguos de materias doctrinales físicas, que solo leemos en las traducciones; y en los de Aristoteles mas forzosos, por los muchos que entraron la mano en ellos à enturbiar la doctrina, que acafo en su fuente estaria clara como la agua. Decimos *acafo*, porque tambien es probable, que en algunos de sus libros no quiso Aristoteles explicarse bastantemente. Y à favor de este sentir se alega la respuesta, que dió à una carta de Alexandro, en que este Principe se quejaba de que huviesse dado al publico los libros de *Naturali ascultatione*, cuya doctrina queria Alexandro quedasse reservada entre él, y su Maestro; à que satisfizo Aristoteles, diciendo, que aquellos libros estaban escritos de modo, que solo los podrian entender los que se los oyessen explicar à los dos. Bien que no faltan quienes den una interpretacion favorable à esta respuesta.

61. Las contradicciones tampoco deben ponerse à cuenta de Aristoteles; haviendo otros muchos à quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verisimil es, que estas naciesen de los copiantes, que corrompieron el texto, y pusieron mucho de su casa; que no que un hombre de un genio tan despejado, y comprehensivo, no advirtiesse sus proprias inconseguencias, siendo tantas, y de tanto vulto.

62. Los absurdos pueden considerarse, ò en las opiniones, ò en las pruebas, ò en todo lo que pertenece à la explicacion de las materias, como definiciones, divisiones, &c. En quanto à las opiniones, es justo que se reputen por de Aristoteles aquellas, que se encuentran tratadas con extension, y son coherentes à sus principios, y à lo que dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de todo lo que se halla articulado de passo, y no tiene conexcion con su sistema, siempre que en ello se halle algun absurdo considerable; siendo mas verisimil que estos sean añadiduras, con que los copiantes llenaron algunos de aquellos espacios borrados, ò comidos, en los escritos de Aristoteles. Lo mismo podemos decir de muchas razones probativas, que se hallan en ellos, no solo insuficientes, pero ridiculas.

Pon-

Pongo por exemplo. En el libro primero de Celo, cap. 12. prueba, que el Mundo es perfecto, porque consta de cuerpos: prueba, que todo cuerpo es perfecto, porque consta de tres dimensiones: prueba, que lo que consta de tres dimensiones es perfecto, porque el numero ternario todo lo comprehende, y esta ultima proposicion la prueba por quatro capitulos. El primero es un embrollo Pythagorico, mas impenetrable que el Laberinto de Creta: *Nam, ut Pythagorici etiam ajunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita.* El segundo, porque el principio, medio, y fin (en que esta toda la perfeccion de cada cosa, ò incluidas todas las cosas) hacen numero ternario. El tercero, porque en los sacrificios de los Dioses se usa del numero ternario, como que la naturaleza misma le dicta. El quarto, porque hasta que haya tres no se dice *todos*; ò se empieza à decir *todos*, quando hai tres. Esto es, si hai dos hombres solos, no decimos *todos*, sino *entrambos*; pero en haviendo tres, no decimos *entrambos*, sino *todos*. Quien podrá creer, que en la mitad de un pequeño capitulo juntò tantas, y tan irrisibles ineptias el que se llama Principe de los Filosofos? Omíto las razones fútiles, con que resuelve los mas de los problemas, pues por ser tantas, y su futilidad tan visible, juzgan algunos que es supuesta à Aristoteles aquella obra.

63. La insuficiencia, ò redundancia que se nota en aquellas divisiones Aristotelicas, cuyos miembros dividentes se exponen en un dilatado contexto, no es facil atribuir las à la corrupcion de los exemplares. Pero pueden en parte depender de la mala traduccion, ò inteligencia de las voces, las quales en su original, y segun la mente del Autor, tendrian acafo, ò mas extenso, ò mas estrecho, significado.

64. En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristoteles, ò porque son confusas, ò porque no contienen sino una repetición del definido. Qué cosa mas confusa que la definicion del movimiento: *Actus entis in potentia, prout in potentia*? Qué es esto, sino una algarabía? Y qué es sino echar tinieblas sobre la luz, definiendola.

Tom. IV.

L

actus

actus perspicui, quatenus perspicuum est: La repetición del definido en la definición se halla en muchas, como en la de la calidad, *qua quales esse dicimur:* en la de la alteración, *actus alterabilis, prout alterabile est:* y en otra que dà del movimiento, *actus mobilis, prout mobile est.* Que se hace en tales definiciones, sino repetir por un circunloquio lo mismo que se expresaba, y entendia mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que seria intolerable en un Profesor de infima nota, es increíble en un sabio de tan alto carácter. Por tanto lo que discurre es, que los traductores, ò no comprendiendo la significación, y energía de las voces, que vieron en el original, substituyeron las que no correspondían en el Latin; ò no hallando voces equivalentes en este Idioma, quisieron suplirlas con unos circunloquios, que nada explican en el objeto; que es lo que (como arriba diximos, citando à Baillet) notaron algunos Eruditos en Argyropylo.

§. XIX.

65 **L**O que se sigue necesariamente de todo lo dicho es, que el merito de las obras de Aristoteles, como oy las tenemos, es muy inferior al del mismo Aristoteles. Los escritos son espejos de sus Autores; y así les sucede lo que al espejo, que de qualquiera modo que se desfigure, representa desfigurado al original. Ciceron, y Plutarco dicen, que Aristoteles fue eloquentísimo. Que sea, ò que vestigio de eloquencia hallamos en sus escritos? Una elocución dura, descarnada, seca, y en muchas partes se echa menos el methodo. Así, aunque en el tiempo de aquellos dos sabios estaban ya muy alterados los escritos de Aristoteles, no tanto, ni con mucho, como ahora. Aun parecia en ellos la eloquencia, que à nosotros enteramente se nos ha desaparecido.

66 Por tanto, seria iniquidad hacer cargo à Aristoteles de quanto se halla en sus obras, ò mal discurrido, ò mal explicado. Esta injusticia cometen frecuentemente los Philosophos modernos, los quales no dexando piedra por

mover, à fin de defacreditar à Aristoteles, le imputan, como errores suyos, muchos que son borrones ajenos.

67 Mas que? Pretendemos para restablecer el honor de Aristoteles, quitarle enteramente à sus escritos? No, por cierto. Yo contemplo à Aristoteles como uno de los espiritus mas altos, y que acaso no tuvo superior en la humana naturaleza. Sus obras las considero como pinturas de artifice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que havia desfeñado la injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por esso se me esconde la valentia de los primeros rasgos.

68 Esto es, hablando de aquellos tratados, que por la obscuridad de la materia, ò por impericia de copiantes, y traductores, estan mas viciados: pues algunos hai, y de mucha importancia, que conservan bastante, en quanto à la substancia, su integridad antigua. Lo que escribiò de Ethica, de Politica, de Rhetorica, casi todo es admirable, y todo muestra una comprehensión, y Magisterio insigne. Los diez y ocho libros, que se conservan (otros muchos se perdieron, segun el testimonio de Plinio) pertenecientes à la historia de Animales, todos son excelentes, y utilísimos, aunque es obra esta en que resplandecen mas la diligencia, exactitud, y erudición, que el ingenio. Aumenta su precio el que fue traducida por Theodoro Gaza, el mas sabio, perspicaz, y puntual traductor de quantos pusieron la mano en los escritos de Aristoteles.

69 En efecto ninguno de los antiguos Philosophos, ni aun todos juntos nos dexaron cosa que sea comparable à las obras, que poseemos de Aristoteles. Unos nada escribieron, como Socrates. De otros solo quedaron algunos fragmentos, como de Epicuro. De otros perecieron todos, ò casi todos los escritos, como de Trismegisto. Otros solo escribieron Theologia Natural, Filosofia Moral, y Politica, como Platon; exceptuando aquella poca Physica, que vertiò en el *Timò*. Otros solo Filosofia Moral, como Seneca. Y se debe confesar, que quanto escribieron de esta facultad Seneca, Platon, y todos los demàs Antiguos, se

queda muy atrás de la Ethica de Aristoteles. Este de todo, ò casi todo escribió. Erró mucho, es verdad; pero mucho mas acertó. Y en qué Philosopho antiguo no se hallarán à proporción de lo escrito, tantos, ò mas errores, que en Aristoteles? Es verdad, que en Platon, que tanto preconizán los Modernos, se encuentran hartos muy capitales.

70. Por otra parte los errores de Aristoteles (hablo de aquellos que son contra los Sagrados Dogmas) ya no pueden hacer daño alguno en las Escuelas. Este es el principal capitulo por donde pretenden desterrarle sus enemigos. Objecion vana, y terror imaginario. Qué importará, que el Philosopho, que reina en las Aulas, haya caído en estos errores, si ya las Aulas únicamente los tienen descartados? Qué Philosopho de nuestras Escuelas Catholicas se ha visto declinar à la Idolatria, ni al Atheísmo? Si se me responde con Lucilio Vanini, repongo, que este no estudió à Aristoteles, como se enseña en las Aulas, sino como lo comentó Averroes.

71. Otra objecion especiosa hacen los Modernos contra Aristoteles; y es, que por sus escritos nadie se puede hacer Physico, ò Philosopho natural, porque quanto enseñó en los ocho libros de Physicos, es pura Metaphysica. Respondiendo, que en esto acaso procedió Aristoteles con mas sobriedad, que muchos de los Philosophos que le precedieron. Lo mismo digo de los que oy siguen à Aristoteles, respecto de los que abrazan alguno de los systemas modernos. Yo estoy prompto à seguir qualquier nuevo systema, como le halle establecido sobre buenos fundamentos, y desembarazado de graves dificultades. Pero en todos los que hasta ahora se han propuesto, encuentro tales tropiezos, que tengo por mucho mejor prescindir de todo systema Physico, creer à Aristoteles lo que funda bien, sea Physica, ò Metaphysica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razon, ò la experiencia. Mientras el Mar no se aquieta, es prudencia detenerse en la orilla. Quiero decir: Mientras no se descubre rumbo libre de grandes olas de dificultades para engolfarse dentro de la naturaleza, dicta la razon mantenerse en la playa sobre la arena seca de la Metaphysica.

REFLEXIONES

SOBRE LA HISTORIA.

DISCURSO OCTAVO.

Vease en el grado de imposibilidad, por la Retórica el escrito de una historia, al principio del lib. 1.º del tratado de su Monarquía.

§. I.

EN orden à la Historia hai el mismo error en el Vulgo, que en orden à la Jurisprudencia; quiero decir, que estas dos Facultades dependen unicamente de aplicacion, y memoria. Creese comunmente, que un gran Jurisconsulto se hace, con mandar à la memoria muchos textos; y un gran Historiador, leyendo, y reteniendo muchas noticias. Yo no dudo, que si se habla de sabios de conversacion, y Historiadores de corrillo, no es menester otra cosa. Mas para ser Historiador de pluma, ò Santo Dios! solo las plumas del Fenix pueden servir para escribir una Historia. Dixo bien el discretísimo, y doctísimo Arzobispo de Cambray el señor Salinac, escribiendo à la Academia Francesa sobre este assumpto, que *un excelente Historiador es acaso aun mas raro que un gran Poeta.*

2. De hecho los Criticos no han sido tan dificiles de contentar de parte de la Poesia, como de parte de la Historia. Exceptuando uno, ò otro exquisitamente melindroso, todos convienen en que fueron excelentísimos Poetas, y sin defecto alguno, por lo menos notable, un Homero.

un Virgilio, un Horacio; y á Ovidio, Catulo, y Propertio concederian la misma gloria, si la lasciva impureza de sus expresiones no empañara el tersísimo lustre de sus versos. Pero en los Historiadores, ó qué difícil, y severa se muestra la Crítica; aun quando examina los mas sobresalientes! El mismo Prelado, que acabamos de citar, nota la falta de unidad, y orden en Herodoto: juzga á Xenofonte mas novelista, que Historiador; y es dictamen comun, que en su Historia de Cyro no tanto miró á referir los verdaderos hechos de este Principe, como á dibujar con colores mentidos un Principe perfecto. Concede á Polybio el razonar admirablemente en lo Politico, y Militar; pero dice que razona demasiado. Celebra las bellas harenças de Thucydides, y Tito Livio; pero las culpa por muchas, y por obras de su invencion, no de aquellos en cuyas cabezas las ponen. Culpa á Salustio, que en dos Historias muy cortas introduxese tanta pintura de personas, y costumbres. En Tacito reprehende la brevedad afectada, y la audacia de discurrir las causas politicas de todos los sucesos: defecto, que asimismo reconoce en Enrico Catherino.

3 En estos mismos grandes Historiadores encuentran otros Criticos otras faltas. Plutarco, noró á Herodoto de invido, y maligno contra la Grecia. El que mezcló muchas fabulas es dictamen comun, en tanto grado, que hai quien, en vez del magnifico atributo de padre de la Historia, le da el de padre de la Fabula. Dionysio Halicarnaseo niega esplendor, y magestad al estilo de Xenofonte, añadiendo, que si tal vez quiere elevar la elocucion, al punto, no pudiendo sostenerse, desmaya. Vossio nota la incuria de estilo en Polybio, y el Padre Rapin, el que frequentemente rompe con reflexiones morales el hilo de la narracion. El mismo Vossio acusa de duro, y lleno de hyperbatos el estilo de Thucydides. Erasmo halló algunas contradicciones en Tito Livio. Asinio Pollion noró el genio de la locucion Patavina en su estilo Romano. Muchos, y con razon, le culpan tanto amontonar de prodigios. A Salustio llamó Aulo Gelio innovador de voces. Y el Ilustrísimo Cano le

EE-

reprehende de que dexó torcer algo la pluma ázia donde la llevaban sus propios afectos, como se ve en haver llamado algunas cosas gloriosas de Ciceron, porque no estaba bien con él. A Carlos Sigonio pareció áspera la elocucion de Tacito, y el Padre Caufino vino á decir lo mismo con otras voces. Pedro Bayle convenció de contrarias á la verdad, tal qual narracion de Enrico Catherino.

4 Quien, á vista de esto, tomará la pluma, sin temblarle la mano, para escribir una Historia? Quien viendo censurados estos supremos Historiadores, se juzgará exemplo de censura?

§. II.

5 Pero aun es mas digno de consideracion lo que sucedió á Quinto Curcio. Pareció la Historia de Alexandro de este Autor poco mas ha de tres siglos; hallandose su manuscrito en la Bibliotheca de San Víctor. Aun no se sabe con certeza quien fue este Quinto Curcio; ni en qué tiempo vivió. Unos le creen contemporaneo de Augusto, otros de Claudio, otros de Vespasiano, otros de Trajano, segun aprehenden su estilo mas, ó menos conforme á la antigua pureza Latina. Y no faltan quienes juzguen, que no hubo tal Quinto Curcio, sino que este es nombre supuesto, debaxo del qual se escondió algun Autor moderno, por conciliar mayor estimacion á su Historia, con el nombre antiguo Romano, adelantandose algunos á apropiarse esta obra al Petrarca. Uno de los fundamentos, y el mas fuerte para esta conjetura, es no hallarse citado Quinto Curcio por algun Autor de quantos huvó por espacio de mil y quatrocientos años, contados desde Augusto. Sin embargo á otros hace mas fuerza la pureza del estilo, pareciendoles que ha mas de mil y quinientos años que no hubo Autor que escribiese tan bien el Idioma Latino, y así están firmes en que el escritor de esta Historia es coetaneo á alguno de los primeros Césares. Sea lo que fuere en orden á citó, la Historia, que anda con el nombre de Quinto Curcio, estuvo recibiendo continuos

L 4

clo-

elogios por espacio de tres siglos, sin que nadie hiciera memoria de ella, sino para aplaudirla, hasta que poco ha cayó en las manos de un Critico Moderno, que aplicándose á examinarla con especial cuidado, la halló llena de defectos substanciales.

6 Este fué el famoso Juan Clerico, que ingiriendo al fin del segundo Tomo de su Arte Critica, una dilatada Censura de Quinto Curcio, le acusó, y probó la acusacion sobre los capitulos siguientes. Que fué muy ignorante de la Astronomia, y Geografia. Que por acumular en su Historia cosas admirables, escribió muchas fabulas. Que describió mal algunas cosas. Que cayó en contradicciones manifiestas. Que escribió algunas cosas inútiles, omitiendo otras necesarias. Que por ostentar su elocuencia, cayó en la impropiedad de poner excelentísimas harengas en la boca de hombres nada Rhetoricos. Que dió nombres Griegos á los Rios remotísimos de la Asia. Que omitió la circunstancia del tiempo en la relacion de los sucesos. Que tomó un genero de estilo mas proprio de un declamador, ó Orador, que de un Historiador. Que fué en fin mas Panegyrista, que Historiador de Alexandro, celebrando su damnable ambicion, como si fuese heroica virtud.

7 Verdaderamente son muchos defectos éstos, no solo para un Historiador de los supremos créditos de Curcio, mas aun para un Escritor de mediana classe. Mas qué hemos de inferir de aquí? O que la Critica se propasó en la censura, ó que es sumamente arduo escribir exempta de muchos defectos una Historia. Pero pareciendome á mi, que la acusacion de aquel Critico está bien probada en todas sus partes, me aplico á sentir, que el genio mas elevado, si se aplica al exercicio de Historiador, no está libre de caer en considerables defectos: para cuyo intento he traído el exemplo de Quinto Curcio.

§. III.

§. III.

8 YO creo que á los mas excelentes escritos les sucede lo mismo que á los hombres grandes, que parecen mucho menores en el trato proximo, y frecuente. No hai cosa alguna del todo perfecta. Pero á primera vista, ó á una proporcionada distancia, el resplandor de las excelencias esconde los defectos, los quales despues se descubren, ó á mayor cercania, ó á mas atento examen.

9 Tambien es cierto, que los genios elevados están mas expuestos á algunos defectos, que los medianos. Aquellos conducidos, ó de la viveza de la imaginacion, ó de la valentia del espíritu, suelen no reparar en algunos requisitos, que escrupulosamente observan los Ingenios de mas baxa classe. Mas facilmente harán un escrito perfectamente regular éstos, que aquellos. Estos no caen, porque no se remontan. Caminan siempre debaxo de las reglas. Siguen una senda humilde, que no pierde de vista los preceptos. Aquellos dexandose arrebatar con vuelo generoso á mayor altura, suelen no ver lo que por mas baxo está mas distante. Tal vez es mas perfeccion apartarse de las reglas, porque se sigue rumbo superior á los preceptos ordinarios.

10 Mas no es este el caso en que estamos, ni por lo que mira á los defectos de Quinto Curcio, ni en orden á los peligros de la Historia. Yo tendré por un Fenix, no á quien evite todo genero de faltas, que esso me parece imposible, sino á quien no incida en alguno, ó algunas de las mas notables. Quien advirtiere bien la multitud de tropiezos, que se ofrecen en el curso de una Historia, no dexará de sentir conmigo.

§. IV.

11 EMpezando por el estilo, que parece lo mas facil, ó que arduo es tomar aquel medio preciso que se necesita para la Historia! ni ha de ser vulgar.

gar, ni Poetico. Aun si el Escritor quiere contentarse solamente con huir de estos dos extremos, sin mucha dificultad lo logrará, especialmente, si es de aquellos (como hai muchos) que están hechos à un mediano estilo, que ni se roza con la Plebe, ni con las Musas, igualmente distante del graznido de los Cuervos, que del canto de los Cisnes. Mas contentandose con esto, dexa la narracion sin gracia, y la Historia sin atractivo. Este medio no es reprehensible, pero es insípido. Algunos de los que se meten à Historiadores, aun no llegan aqui; y son mui pocos los que pueden passar de aqui. Estos pocos tienen muchos riesgos que evitar, y es sumamente difícil no incidir tal vez en uno, ò otro. La afectacion es el mas ordinario, y tambien el peor. Menos me disuena la locucion barbara, que la afectada: como parece menos mal una Villana vestida con sus ordinarios trapos, que la que se llena toda de mal colocados diges. Aquella se vieste à lo humilde; esta se adorna à lo ridiculo. Quanto no es natural en el estilo, es despreciable. Los mismos colores, que siendo naturales en un rostro, lifonjean la vista, quando se percibe que son imitados con ingredientes añadidos, mueven à asco.

12. Al lado del riesgo de la afectacion en el estilo, anda otro riesgo, que es el que parezca al lector afectacion la que no lo es. Algunos juzgan tan crafamente en esta materia, que piensan que para nadie es natural, lo que no es natural para ellos. Tal vez la envidia hace decir al hablador grosero, que es estilo afectado el que no juzga tal: à manera de la malcondicionada Dama, que por tener mal colorido, levanta à otras de mejores colores, que todo es à fuerza de aceites. Mas al fin los riesgos que tiene un Escritor de parte de la ignorancia, ò envidia de los lectores, son inevitables. Si se atendiese à esto, solo los ignorantes, y rudos tomarian la pluma en la mano. Contentese ei que merece algun aplauso, con que lo merece, y con que no faltan quienes hagan justicia à su merito. Ni pretenda otro castigo al envidioso, que el que el mismo padece, pues nadie puede darle pena mas cruel, que la que dà su propria passion rabiosa, mordiendole continuamente el corazon.

§. V.

§. V.

13. EL segundo riesgo del estilo sobrefaliente, es, que en vez de tomar la pluma àzia la cumbre del Olympto, tuerza el vuelo àzia la del Parnaso; quiero decir, que en vez de arribar à la sublimidad propia de lo Historico, se extravie à lo Poetico. Cada classe de assumptos tiene sus locuciones correspondientes. Yo no asiento à la distribucion, que ordinariamente se hace de los diferentes estilos à diferentes assumptos, por la parte que à la Historia le determina el medio entre el sublime, y el humilde. En la Historia cabe su sublimidad, aunque diferente de la de la Poesia, como tambien es diferente de esta la de la Oratoria. Quien duda que es sublime el estilo de Livio, el de Salustio, el de Tacito? Pero mui diversos todos tres, no solo del de Virgilio, del de Claudiano, y los demás Poetas heroicos, mas aun diversos entre si. Enagñase mucho quien coloca la sublimidad del estilo en un punto indivisible. Hai para la locucion mui diferentes galas, y la pluma se puede elevar por diferentes rumbos. No tengo por tan difícil la sublimidad, ni en la Oratoria, ni en la Poesia, como en la Historia, porque en aquellas la frecuencia de tropos, y figuras dà por si misma una representacion magnifica al estilo; en esta toda la elevacion han de costear la viveza de las expresiones, la natural energia de las frases, la profundidad de los conceptos, la agudeza de las sentencias, sin gozar las libertades que gozan el Orador, y el Poeta, y à de que el hyporbole desfigure la verdad, y à de que el rapto de la imaginacion se malquiste con la integridad del juicio, y à de que la elevacion de la pluma dificulte en parte alguna à los ignorantes la inteligencia. Ciertamente à mi no me parece tan admirable aquella dilatada, hyperbolica, y pomposa descripcion, que hace Claudiano de la avaricia de Rufino, como la breve, energica, viva, natural expresion, con que Tacito caracteriza en toda su extension la miseria de Galba: *Pecunia aliena non cupidus, sua parvus, publica avarus*. Nila ele-

gan

172 REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA:
 gante pintura, que hizo Ovidio de los triunfos del vicio
 en la edad de hierro, me parece igual à la profundidad de
 aquella sentència, con que Livio lamentò la última corrup-
 cion del Pueblo Romano: *Ad hæc tempora peruentum est,*
quibus nec vitia nostra possumus pati, nec remedia.

Lucano p. 398.

§. VI.

14. **E**L ultimo riesgo de la elevacion del estilo se
 considera en la dificultad de mantenerla. Pe-
 ro me parece, que por lo comun, es justa la censura, que
 se hace por este lado. He visto reparar mucho en si el esti-
 lo es igual, ò no, celebrando mucho al que tiene esta ca-
 lidad, y vituperando al que carece de ella. Notase mucho
 si cae, ò no cae. Pero antes se debiera observar què senda
 sigue la pluma. Què mucho que no caiga el que siempre
 anda arrastrando? De donde ha de caer el que nunca se le-
 vanta? Por el otro extremo se debe reparar, que no es lo
 mismo baxar, que caer. El que toma vuelo, no tiene obli-
 gacion à seguir siempre la misma altura. Puede baxar à su
 arbitrio, pues lo hacen aun las Aguilas. Què importa que
 descienda algo, si siempre queda mui superior al que nun-
 ca se aparta del suelo? Los que ponen cuidado en no ba-
 xar, en esto mismo muestran que no suben mui arriba, por-
 que esta escrupulosa vigilancia es agena de un espíritu su-
 blime. Este fía las alas al viento, dexando à cuenta de su
 imaginacion el rumbo. No forceja por mantenerse en
 aquel punto donde ha subido, porque este mismo estudio
 es desaire del estilo. Mejor vista tiene una negligencia de-
 corosa, que una elevacion violenta. Debe tambien hacer-
 se cuenta de que à nadie pueden ocurrirle siempre iguales
 locuciones. Y què ha de hacer? Soltar la pluma, hasta que
 vengán frases igualmente energicas, ò delicadas, que las
 antecedentes? Què cuidado, ò què fatiga mas ridicula, que
 la de estar siempre un Escritor con el cordel en la mano,
 para medir la altura en que se ha puefio su estilo, respecto
 del humilde, à fin de no perder jamás un punto de aquella
 distancia? Así yo este defecto no le hallo en el que escri-
 be,

DISCURSO OCTAVO.

173

be, sino en el que censura. Pero la iniquidad del que cen-
 sura, es riesgo para el que escribe.

15. Fuera de esto, la diferencia de los objetos produ-
 ce por si misma esta desigualdad. Hai unos, que por su na-
 turaleza encienden la idea, y arrebatan la pluma. Otros,
 que dexando la imaginacion quieta, solo se entienden con
 el buen juicio. Unos, donde dicen bien las expresiones
 magestuosas; otros, en quienes estas fueran ridiculas. Es-
 tragará, à mi entender, el estilo, quien siempre no diere en
 el mucho mas à la naturaleza, que al arte.

16. Hagome cargo de que el primor del estilo no es
 de esencia de la Historia. Pero es un accidente, que la
 adorna mucho, y que la hace mas util. Leenla muchos ha-
 llándole este faincte, que no la leyeran sin él. Las especies
 tambien se imprimen mejor: porque abraza bien la memo-
 ria lo que se lee con deleyte, como el estomago lo que se
 come con aperito. Infinitos saben los sucesos de la con-
 quista de Mexico, que los ignorarán, à no haverlos escri-
 to la hermosa, y delicada pluma de Don Antonio de Solis.
 En fin Luciano, que dió excelentes reglas para escribir
 Historia en el tratadillo, que escribió à este intento, pres-
 cribe para ella estilo claro, pero elevado, de modo, que lle-
 ga à rozarse con la grandiloquencia poetica.

Diab. de la
 muestro t. d. p.
 28

§. VII.

17. **P**ero dexemos porabuenà à parte el estilo, y
 eximamos al Historiador de este cuidado. O-
 quantas syrtres le restan en la navegacion de este pielagot!
 Quanta recitud de juicio es menester para separar lo util
 de lo inutil! Si quiere decirlo todo, fatigarà con super-
 fluidades, los ojos, y memoria de los Letores. Si elige, se
 expone à condenar con lo superfluo algo de lo importan-
 te. La prolixidad, y la nimia concision, son dos extremos
 que debe huir. A qualquiera de los dos que se arrime, ò in-
 currirá en la nota de cansado, ò dexará la narracion con-
 fusa; y es para pocos acertar con el medio justo. Las di-
 gresiones son adorno para la Historia, y descanso para el
 Le-

Lector. Pero si son frecuentes, ó muy largas, ó impertinentes, ó mal introducidas, se convierte en fealdad lo que debiera ser hermosura. Gran pulso es menester para no exceder en ellas, ni faltar. El methodo en ningun escrito es tan difícil, como en el Historico. Si se atiende á no perder la serie de los años, se destronan los sucesos. Si se procura la integridad de los sucesos, se pierde la serie de los años. Es arduísimo texer uno con otro, el hilo de la Historia, y el de la Chronologia; de modo, que algunos de ellos no se corte, ó se oscurezca. A veces los sucesos se embarazan tambien unos á otros, porque ocurre, que al llegar al medio de una narracion, que hasta alli corria sin embarazo, es menester prevenir todo el resto con otros acaecimientos posteriores al principio de ella, y anteriores al fin. Lo peor es, que no pueden darse reglas para vencer estos tropiezos. Todo lo ha de hacer el genio, la comprehension, la perspicacia del Escritor. De aqui depende acertar con el lugar donde se ha de colocar cada cosa, y con el modo de colocarla. Si falta el genio, no puede hacerse otra cosa, que lo que veo hacer á algunos en este tiempo, componer unas historias gazetales, donde se dan hechos gigote los sucesos.

18 Para lograr el bello orden en la Historia (dice el señor Arzobispo de Cambray, citado arriba) es menester que el Escritor la comprenda, y abrace toda en la mente, antes de tomar la pluma: que la vea en toda su extension, como de una sola ojeada; que la vuelva, y revuelva de todos lados, hasta encontrar su verdadero punto de vista: Todo esto á fin de representar su unidad, y derivar, como de una fuente sola, todos los sucesos principales que la componen. Y mas abaxo: Un Historiador, que tiene genio, entre veinte lugares sabe elegir el mas oportuno para colocar un hecho, de modo, que puesto alli, dé luz á otros muchos. A veces un suceso mostrado con anticipacion, facilita la inteligencia de otros, que le precedieron en el tiempo. A veces otro logrará mejor luz, reservandole para despues. Todo esto está bien dicho, y todo muestra las grandes dificultades, que hai en escribir bien una Historia.

§. VIII.

§. VIII.

19 PERO la mayor arduidad está en acertar con lo que mas importa; esto es, con la verdad. Dixo bien un gran Critico moderno, que la verdad historica es muchas veces tan impenetrable, como la filosofica. Esta está escondida en el pozo de Democrito; y aquella, yá enterrada en el sepulcro del olvido, yá ofuscada con las nieblas de la duda, yá retirada á espaldas de la fabula. Creo se puede aplicar á la Historia, lo que Virgilio dixo de la Fama, porque son muy compañeras, y aquella muy frecuente hija de esta:

Tàm fíli, pravique tenax, quàm nuntia veri.

20 De aquí tomaron algunos ocasion para desconfiar de las mas constantes Historias, y otros audacia para impugnar las mas seguras noticias. Aquel famoso Philosopho Campanella decia, que llegaba á dudar si hubo en algun tiempo tal Emperador llamado Carlo Magno. Carlos Sorrel no solo niega á Pharamundo la Conquista, y Reinado de Francia, mas tambien le duda la existencia. En la Republica de las Letras se cuenta de un hombre, que le aseguró á Vofsio tenia compuesto un tratado, en que con invencibles razones probaba, que quanto en los Comentarios de Cesar se decia tocante á su guerra en las Galias, era falso, mostrando de más á más, que nunca Cesar havia pasado los Alpes. Un Anonymo, no habiendo aun pasado cien años despues de la muerte de Enrico III. de Francia, se atrevió á afirmar en un escrito, intitulado: *La Fausseté de Saint Cloud*, que á aquel Principe no le havia quitado la vida Jacobo Clemente. Tales monstruos, yá de desconfianza, yá de osadía, producen la incertidumbre de la Historia.

§. IX.

§. IX.

21 **A** Tres principios reduce Seneca la falta de verdad en las Historias, que son, credulidad, negligencia, y mendacidad de los Historiadores: *Quidam creduli, quidam negligentes sunt: quibusdam mendacium obrepit, quibusdam placet: illi non evitant, hi appetunt.* (lib. 7. Natur. Quæst. cap. 16.) Faltóle señalar otros dos principios, que son à veces la imposibilidad de comprehender la verdad, y à veces la falta de Critica para discernirla.

22 Los Historiadores mentirosos hacen que otros, sin serlo, refieran muchas fabulas. Parece que lo mas à que puede extenderse la diligencia de un Escritor, que refiere sucesos muy remotos de su siglo, es buscar los Autores, que vivieron en aquel tiempo, ò en el inmediato, y copiarlos fielmente. Pero quantas veces la adulacion, ò el odio les tuerce à estos la pluma! El primer defecto notò Tacito en los que escribieron las cosas de Tiberio, Cayo, Claudio, y Neròn, viviendo estos Cesares; y el segundo en los que las escribieron poco despues que la muerte los havia arrebatado: *Tiberij, Caijque, Claudij, ac Neronis res, florentibus ipsis, ob metum falsa; postquam occiderant, recentibus odijs composita sunt.* Quanto los Historiadores estàn mas cercanos à los sucesos, tanto mas proxima tienen à los ojos la verdad para conocerla; pero en el mismo grado son sospechosos de que varios afectos los induzcan à ocultarla. El miedo, la esperanza, el amor, el odio, son quatro vientos fuertes, que no dexan parar en el punto de la verdad la pluma. Valgan dos exemplos por mil: Velejó Paterculo, Historiador Romano, y Procopio Griego. Aquel, haviendo escrito con excelencia las cosas de Roma de los tiempos anteriores, llegando al suyo manchò la Historia con torpes adulaciones à Tiberio, y à su Valido Seyano, colmando de altísimos elogios à los dos hombres mas perfidos, y flagiciosos, que conocía aquella edad. Procopio en su *Historia secreta* pintò al Emperador Justi-

nia-

DISCURSO OCTAVO. 177
niano, y à la Emperatriz Theodora, los mas abominables Principes de la tierra. Vivió Paterculo debaxo de Tiberio; y Procopio, de Justiniano. Hombres entrambos de calidad, y de empleos considerables, no podian ignorar la realidad de las cosas. Pero à uno la ojeriza, à otro la dependencia, los apartaron igualmente de la verdad.

23 Por esta razon el señor Du Haillan, noble Historiografo Francès, terminò su Historia general de Francia en la muerte de Carlos Septimo, sin tocar con la pluma en los Monarcas inmediatos à su tiempo. Pero oigamosle à el mismo en el Prologo de su Historia, porque està admirable à nuestro proposito: *Porque todas las Historias* (dice) *que hablan del Rey Francisco Primero, fueron compuestas en su tiempo, ò en el de Enrico su hijo; los que las escribieron se extendieron mas en su elogio de lo que correspondia à su merito* (bien que fùe un Rey grande, y excelente) *ni à la obligacion de la Historia, ni à la verdad. En este vicio caen todos aquellos que escriben la Historia de su tiempo, y de los Principes à quienes obedecen. Porque quien se atreverà à tocar en los vicios de su Principe, ni à reprehender sus acciones, ò las de sus Ministros, ni à descubrir los artificios, los engaños, las deslealtades, que se cometieron en su Reinado, ni à decir que su Principe hizo tal injusticia, cometió tal torpeza; que aquel Personage buyò en una batalla, que el otro hizo tal traicion, otro tal latrocinio? Ni se ballarà alguno tan atrevido, que lo haga. Véis aqui por què los que escriben la Historia de su tiempo, son agitados de diversas pasiones, que los obligan à mentir abiertamente, ò à favor de su Principe, ò de su Nacion, ò contra sus enemigos.*

24 Acuerdome à este proposito del dicho de Pescennio Nigèr, à uno que quería recitar un panegyrico en su alabanza: *Escribe* (le dixo) *los elogios de Mario, ò de Anibal; ò de otro algun excelente Capitan, que estè yà muerto; porque alabar à los Emperadores vivos, de quienes se espera, ò à quienes se teme, mas es irrision, que obsequio.*

§. X.

25 **L**O que hemos dicho de los que escriben la Historia de su tiempo, se puede aplicar igualmente á los que refieren las cosas de su País. Creense estos mas bien instruidos; pero al mismo tiempo se rezelan mas apasionados. De modo, que la verdad navega el mar de la Historia siempre entre dos escollos, la ignorancia, y la pasión. En lo que no toca al Historiador mui de cerca, suele faltarle la noticia; en lo que le pertenece, y mira como fuyo, habla contra la noticia el afecto. Polybio notó, que Fabio Historiador Romano, y Phileno Cartaginés, están tan opuestos en la narracion de la guerra Púnica, que en aquel todo es gloria de los Romanos, è ignominia de los Cartagineses; en este, todo gloria de los Cartagineses, è ignominia de los Romanos.

26 De aqui es el embarazo, que á cada passo ocurre en el cortejo de diversas Historias sobre unos mismos hechos. Quien, pongo por exemplo, hará mejor lo que pasó en las guerras entre Españoles, y Franceses, que los mismos Franceses, y Españoles? Vamos á ver los Escritores de una, y otra Nacion, y los hallamos á cada passo encontrados, así en los motivos, como en los hechos. A quienes se ha de creer? No es facil decidirlo. Lo que se sabe bien es, quien, y á quienes cree. El Español cree á los Españoles, y el Francés á los Franceses. La misma pasión, que á los Historiadores induce á escribir, es regla que determina los Lectores á creer.

27 No solo un enemigo milita contra la verdad en los Escritores Nacionales. Quiero decir, que no solo el amor, mas tambien el temor los hace apartar del camino derecho. Quando no los ciega la pasión propia, tropiezan en la ageta. Saben que ha de ser mal vista entre los suyos la Historia, si escriben con defengano. Y quien hai de corazon tan valiente, que se resuelva á tolerar el odio de la propia Nacion? Donde no se atraviesa el interés de la

Bien-

Bienaventuranza eterna; siempre se hallarán mui pocos Martyres de la verdad.

28 El exemplo de nuestro grande Historiador el Padre Juan de Mariana, servirá poco para que otros le imiten, ó por mejor decir, será estorvo para que lo hagan. Fué aquel Jesuita mui amante de la verdad, tomola por blanco de su Historia. Pero el no ser parcial, que es en un Historiador la mayor gloria, lo torcieron, y tuercen aun muchos Nacionales para la ignominia. Calumnianle de defaecto á su Patria: como si el ser afecto, dependiera de ser adulador, ó mentiroso. Aun mas adelante pasan. La pasión, que reina en los que le culpan, quieren transfundir en el mismo Autor, acusandole de afecto á la Francia. Y yo lo creyera, si no le viera mas maltratado por los Franceses, que por los Españoles. Es hecho constante, que su libro de *Rege, & Regis institutione*, con autoridad de la Justicia, fué quemado en Paris por mano del Verdugo. Y esto por qué? Porque reprehendió en él la conducta de Enrico Tercero Rey de Francia. Así, que en una, y otra Nacion se hizo daño al Padre Mariana el ser defengano, y sincero. En España quisieran que solo escribiera glorias de la Nacion; en Francia, que no tocasse en el pelo de la ropa á su Rey Enrique. De este modo no hace otra cosa el Mundo, que poner tropiezos á la verdad de la Historia: y aquellos pocos, que se hallan dispuestos á escribirla, por la integridad propia, se ven embarazados con la pasión agena.

29 No solo la propia Nacion, tambien las estrañas procuran torcer los Historiadores á sus intereses, ó ya con la recompensa, ó ya con el resentimiento. Ninguno lisonjeó mas á los Venecianos, que Marco Antonio Sabellico, que no era Veneciano. Escribió la Historia de Venecia en qualidad de Panegyrista. Era extraño; pero el oro de la Republica (segun cuenta Julio Cesar Scaligero) le hizo proprio. Por el contrario los mismos Venecianos manifestaron sus quejas á Juan de Capriata, noble Historiador Ginovés, por algunas narraciones fuyas, que hallaban poco favorables á sus armas. Pero lo que este Escritor ref-

M 2

pon-

480 REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA:
 pondió á sus quejas; es digno de que todos lo copien pa-
 ra casos semejantes: *Quærensê (dixô) los Venecianos de la*
Fortuna, y no de mi: pues habiendoles sido los acontecimientos
de la guerra muy dolorosos, no puedo yo escribirlos de
modo que los encuentren gratos.

§. XI.

30 EL partido de Religion no es menos eficaz
 que el Nacional, antes mucho mas, para
 desviar la verdad de la Historia. Horrorizan las impositu-
 ras con que algunos Historiadores Protestantes manchan
 las personas de muchos Papas. La ficcion de adulterios,
 simonias, homicidios, ha sido poca para satisfacer su odio
 contra la Suprema Cabeza de la Religion Catholica. A
 crímenes mas feos se extendió su furor; aun respecto de
 Papas sumamente Venerables por su virtud. Que no im-
 putaron al Venerabilísimo Pontífice Gregorio Septimo,
 cuya Santidad canonizó el Cielo con milagros patentes?
 No solo le acusaron de intrusion al Pontificado, de simo-
 nia, de comercio impudico con la virtuosa Condesa Ma-
 rilde, mas aun de Heregia, y de Magia, inventando ridicu-
 los cuentos para comprobacion de este ultimo crimen. No
 solo contra los Papas forjaron monstruosas extravagán-
 cias, mas aun contra todos aquellos, que señalaron con
 mas felicidad, y doctrina, su ardiente zelo en defensa de la
 Religion Catholica. Contra el pijsimo, y doctísimo Car-
 denal Belarmino pareció un libelo (segun refiere el Padre
 Theophilo Raynaudo), en que se le acusaba de que havia
 executado muchos homicidios de infantes recién nacidos,
 à fin de ocultar sus comercios impudicos; añadiendo, que
 rogado despues de algun arrepentimiento de sus crímenes,
 havia ido, à fin de expiarlos, al Santuario de Loreto, don-
 de el Sacerdote, con quien se havia confesado, horroriza-
 do de tanta maldad, le havia negado la absolucion, por lo
 que poco despues murió desesperado. Lo mejor es, que
 aun vivia Belarmino, quando se escribió este libelo; y tu-
 vo tiempo para leerle, y despreciarle. Que infamias no es-

DISCURSO OCTAVO: 181
 cribió el impio Buchanan, y no creen aun oy los Prote-
 stantes, de la inocente, y admirable Reina Maria Estuar-
 da? En que no extraño, que no los disuada el unanime con-
 sentimiento de los Autores Catholicos à favor de aquella
 Reina (exceptuando uno, que copió à Buchanan) porque
 al fin los tiene por parciales, sino que no los haga fuerza
 la relacion, enteramente opuesta à la de Buchanan, de
 Guillelmo Camden, excelente Historiador de Inglaterra,
 à quien solo la verdad pudo inclinar à la justificacion de
 Maria Estuarda, no la Religion; pues tambien fué Prote-
 stante. En que tambien se debe notar la diferencia de cos-
 tumbres entre Buchanan, y Camden: aquel un borrachon,
 mordaz, impuro; este contenido, modesto, amante de la
 verdad historica, y en cuyas costumbres (dexando aparte
 la Religion) no se encontró la menor nota. Tanto preo-
 cupa contra todas las persuasiones de la razon, el partido
 que se sigue.

31 Como la Religion verdadera no es incompatible
 con el indiscreto zelo contra los enemigos de ella, no po-
 cos Historiadores Catholicos cayeron en el mismo vicio.
 De aquí vinieron las suposiciones de que nació Luthero
 de un Demonio Incubo: que fué de baxa extraccion el fal-
 so Profeta Mahoma: que Ana Bolena fué hija de Enrico
 Octavo: que esta infeliz muger, con lascivia vaga cometió
 mil torpezas en su tierna edad, antes de ser amada de aquel
 Principe, y otras fabulas semejantes. Lo peor es, que co-
 mo qualquier libelo infamatorio contra los de opuesta
 Religion, es facilmente creído, luego se trasladan à las
 Historias las satyras mas infames, y mas inverisímiles.
 Conque despues se citan por una fabula quinientos Auto-
 res, los quales, si se mira bien, no tienen mas autoridad,
 que aquel libelo, de donde se derivó à to-
 dos la noticia.

§. XII.

32 **A**UN si solo el interés del Principe, de la República, ò de la Religion traxessen ázia sí; apartandola de la verdad, la pluma del Historiador, tendríamos siquiera el consuelo de que en orden á aquellos hechos, que son indiferentes al Partido que se sigue, ò á la Potencia á quien se obedece, no nos querrian engañar los Historiadores. Pero son tantos los motivos particulares, que pueden moverlos al engaño, que aun respecto de estos hechos rara vez podemos tener seguridad alguna. Quien puede comprehender todos los afectos, que hai en el corazon de un Escritor, que no conoce, ni ha tratado? Quien puede determinar á quantos objetos se extienden, ò su amor, ò su odio? Aun en los hechos, que parecen mas remotos, ò de su afecto, ò de su interés, puede tener parte, ò su conveniencia, ò su inclinacion. Mienten á veces los Historiadores, quedando incomprehenfibles los motivos: de que vamos á dar un exemplo.

33 Pedro Matheo, Historiador famoso de la Francia, refiere, que la Brosse, Medico, y Mathematico Parisiense, havia pronosticado la muerte de Enrico Quarto, y confiado la prediccion al Duque de Vandoma. Pedro Petit, Historiador, y Humanista celebre, asegura, que tal prediccion no hubo. Eran los dos contemporaneos, entrambos asistían en Paris, uno, y otro alcanzaron la muerte de Enrico Quarto, uno, y otro conocieron al Medico la Brosse. Con todo, pues diametralmente se oponen, es claro, que alguno de los dos miente. Pudo, me dirán, ser alguno de ellos engañado por un siniestro informe. Respondiendo, que no fué así, porque entrambos citan al mismo Duque de Vandoma. Pedro Matheo dice, que al Duque de Vandoma le oyó el caso, como le refiere: Pedro Petit dice, que le preguntó al Duque de Vandoma, si era verdad lo que refiere Pedro Matheo, y el Duque le respondió, que era falso.

34 Es una contradiccion esta, que puede motiyar muchas

chas reflexiones sobre la incertidumbre de la Historia. Si por dicha un Autor de las circunstancias de Pedro Petit, no huviera contradicho á Pedro Matheo, quien se atreviera á dudar de la prediccion de la Brosse? En qué Autor concurrieran requisitos superiores para asegurar un hecho? Historiador acreditado, contemporaneo al suceso, que habitaba en el mismo Theatro donde estaba el Astrologo, y en que se representò la tragedia de Enrico, que oyó el hecho de la prediccion al unico testigo, que podia deponer en él con certeza, y testigo tan calificado como el Duque de Vandoma. Qué mas puede pedir, para dar asenso á una Historia, la mas rigurosa Critica? Sin embargo Pedro Matheo engaña; sino que digamos, que quien engaña, es Pedro Petit. Pero de parte de este concurren igualmente todos los motivos para ser creído, que hai á favor de aquel. Luego es preciso confesar, que aun puestos quantos requisitos puede pedir la Critica mas austera, no podemos asegurarnos de la verdad de la Historia. Ni es evasion transferir el engaño al Duque de Vandoma, suponiendo, que á uno diria una cosa, y á otro otra: porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos, de que fuesen testigos oculares, y lo mas que pueden hacer, es usar del testimonio de personas fidedignas, que lo fuesen, se añade nueva dificultad á la certeza de la Historia, extendiendo á estos el riesgo de la materia. De modo, que no basta que el Historiador sea veráz; es preciso que tambien lo sea el que le dió la noticia. Y tal vez esta passa por tantos conductos diferentes desde el hecho á la pluma del Historiador, que parece harto difícil que en alguno de ellos no se quite, ò añada, ò se mienta por entero: y en esta materia sucede lo que en las Morales, que *malum ex quocumque defectu*. Si de boca en boca passa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo, que sea poco veráz, llegará viciada á la Historia. Quien á vista de esto no se admirará de aquellos que creen, como verdad del Evangelio, quanto leen en un Autor contemporaneo?

35 Sin violencia, antes con gran verisimilitud, se puede discurrir, que la felicidad con que corren en algu-

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA.

nos libros las relaciones de varias predicciones Astrologicas verificadas en los sucesos, dependió unicamente de que en su origen no padecieron la contradiccion, que tuvo la narracion de Pedro Matheo. Si inmediatamente à la invencion de alguna fabula no ocurre el desengaño, despues no hai remedio.

36. Pero què motivo podemos discurrir en qualquiera de aquellos Autores para citar falsamente al Duque de Vandoma? Dexando por ahora indeciso de parte de quien està el engaño; pudo ser en Pedro Matheo amistad con el Astrologo, à quien por tanto querria acreditar. Pudo ser deseo de adornar su Historia con un hecho de curiosidad, y de gusto. Pudieron ser otras veinte cosas. Tambien de parte de Pedro Petit pudo intervenir desafecto al Astrologo. Pudo ser que negasse la prediccion, porque le incomodaba para el intento, que seguia en la *Dissertation sobre los Cometas*, que es el escrito donde la niega. A este modo es facil discurrir otros motivos, que pudieron ser, mas no acertar con el que fuè.

§. XIII.

37. **V**E aqui, que por todas partes estamos sitiados de peligros. Los Autores distantes del lugar, ò del tiempo en que acacieron los sucesos, estan mui expuestos à ser engañados por alguno de los muchos conducidos, por donde comunmente baxan à ellos las noticias. Los contemporaneos, y que residen en el mismo lugar, tienen varias correlaciones, por donde se interesan mui frecuentemente en desfigurarlas.

38. Hemos dicho, que acaso à Pedro Matheo le moviera à referir sin fundamento la prediccion de la Brosse, el deseo de adornar su Historia con aquella curiosidad: en que hemos apuntado otra raiz de infinitos errores historicos. No hai Escritor, que no se interese en que los Lectores hallen su Historia dulce, amena, y gustosa. Para este efecto conducen mucho todos los sucesos, en quienes hai algo de curioso, de exquisito, ò de admirable. General-

men-

DISCURSO OCTAVO.

185

mente se puede decir, que no hai Historias mas gustosas, que aquellas que mas se parecen à las novelas. De aqui es, que muchas veces se atropella la verdad, por endulzar la letura con la ficcion.

39. Què otro motivo, sino este, se puede discurrir que interviene en algunos Escritores, los quales refieren sucesos correspondientes à siglos mui anteriores al suyo, sin haverlos hallado en algun Autor, ò monumento antiguo; ò à los sucesos, que hallaron escritos por mayor, añaden circunstancias de su invencion, que hacen mas amena la letura? Digo, que quando la ficcion es por alguna parte grata al que la lee, y no se descubre otro particular interes del Escritor en la noticia, se debe discurrir, que no fuè otro el motivo, que hacer graciosa à los Lectores su Historia. O quanto se encuentra de esto en varias relaciones!

40. La gran batalla, en que Carlos Martel, y el Duque de Aquitania derrotaron el numerosísimo Exercito de Sarracenos, que debaxo de la conducta de Abderramen havia hecho irrupcion en Francia, se halla escrita mui sumariamente, y de passo por los Autores de aquel tiempo, y de los immediatos. Sin embargo algunos de los modernos la circunstançian con tanta prolixidad, como si huviesen asistido à ella personalmente. Es advertencia de Cordemoy en su Historia de Francia, cuyas palabras pondré aqui, porque son notables: *Es dignissima (dice) de ser notada esta batalla, y en igual grado son reprehensibles los antiguos Annalistas, por no haver referido circunstançia alguna de una accion tan memorable. Pero tambien, si hai algun amor à la verdad, son inexcusables algunos Autores modernos, cuyo merito por otra parte es grande, los quales relacionaron esta batalla, como si huviesen asistido à todos los Consejos de Guerra, que hubo para ella, y visto todos los movimientos de los dos Exercitos: pues no solo describieron como iban armados los Franceses, y los Sarracenos, mas tambien como se ordenaron unas, y otras Tropas; què arengas les hicieron los Xefes; los estratagemas de que usò Abderramen; como los desvaneciò Carlos Martel; llegando finalmente à individuar las diferentes posturas, que tenian los cada-*

que

veres en el campo, las quejas de los moribundos, y las morabuenas, que después de la victoria se dieron los dos Xefes Franceses. Los modernos, que reprehende aquí Cordemoy, son Paulo Emilio, y Fauchet, porque los señala à la margen.

41. No hai cosa mas incierta que los motivos, que tuvo el gran Constantino, para hacer quitar la vida à su hijo Crispo, havido en la concubina Helena, y à su propia muger la Emperatriz Fausta. Estàn tan discordes los Autores, que demás de veinte modos diferentes se refiere esta duplicada tragedia. Uno de ellos es, que Fausta enamorada de Crispo, le solicitò para el deicite torpe; que Crispo resistiò constante; que ella irritada con el desden, le acusò à Constantino, transfiriendo à el su propia culpa, que por esto le hizo matar Constantino; y sabida despues la verdad del hecho, quitò la vida à Fausta. Así refiere el caso Simeon Metaphraste, que no es de los Autores mas exactos, y de quien dice el Cardenal Belarmino, que suele escribir las cosas, no como fueron, sino como debian ser. El Padre Caufino en el segundo tomo de la Corte Santa, no solo adoptò como verdadera la relacion de Metaphraste; mas la perifrased à su modo, decorando la tragedia con todas las circunstancias, que le pareció quadraban bien à un suceso de esta naturaleza. Pinta la belleza de Crispo; describe el nacimiento, y los progressos del amor de Fausta; el modo con que se declaró, el despecho de verse repelida; el artificio de que usò para vengarse; y en fin añade (lo que ni Metaphraste, ni otro dixo) que herida de un vivissimo dolor, à la primera noticia que tuvo de la muerte de Crispo, ella propia se delató à Constantino, declarando su culpa, y la inocencia del infeliz joven.

42. No quisiera que yo dicho introduxesse en mis Lectores alguna desestimacion de dos Escritores tan graves, como Paulo Emilio, y el Padre Nicolao Caufino. Conozco el grande merito de uno, y otro: y en el segundo venero, sobre su mucha discrecion, y doctrina, la suavidad de genio, el candor de animo, la rectitud de corazon; en fin una virtud à toda prueba, que por dirigir por la senda,

que

que debía al Monarca que le havia fiado la conciencia, voluntariamente se expuso, y padeciò los furores de un Ministro feròz, y vengativo, que lo mandaba todo. Pero el hombre mas grande dà tal vez señas de que es hombre: y de intento he notado los defectos expresados en dos Autores tan justamente aplandidos, como Paulo Emilio, y el Padre Caufino; porque se vea, que es tan fuerte en un Escritor la tentacion de exornar con algo de propria invencion la Historia, que aun Autores de especial nota caen en ella, ò otra vez en ella.

43. Esta licencia se ha notado mucho en nuestro docto, y eloquente Español el Ilustrissimo Guevara; no solo por los Autores Estrangeros, mas tambien por los de nuestra Nacion; en tanto grado, que Nicolás Antonio dice, que se tomó la libertad de adscribir à los Autores antiguos sus propias ficciones, y jugò de toda la Historia, como pudiera de las fabulas de Esopo, ò de las ficciones de Luciano. Su vida de Marco Aurelio no tiene, por lo que mira à la verdad, mejor opinion entre los Criticos, que el Cyro de Xenofonte. Ciertamente no puede negarse, que escrupulizó poco en introducir de fantasia, en sus escritos, algunas circunstancias, que le pareció podian servir ventajosamente à la diversion de los Lectores: como quando para señalar un extraordinario origen à la crueldad de Caligula, refiere (atribuyendo la noticia à Dion Casio) que la Ama, que le daba leche, muger varonil, y feròz; haviendo por no sè que leve ofensa quitado la vida à otra muger, se bañò los pechos con su sangre, y así ensangrentados los aplicò muchas veces à los labios del niño Caligula. En Dion Casio no hai tal cosa.

§. XIV.

44. NO se ofreciò hasta ahora hablar de los Chronicones fingidos, y Historias supuestas à diversos Autores, como Dídís de Creta, Abdiás de Babilonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Manethon, Megasthenes, y Fabio Pictor,

el

el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Entolpio inventado por Thomás Elyot, dexando aparte las Chronicas de Flavio Dextro, Marco Maximo, Auberto, y otros de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas fueron fuentes de innumerables errores, porque antes de descubrirse la impostura trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces, y despues se citan estos como tales, sin advertir que bebieron de aquellas viciadas fuentes. Este genero de escritos son como los doblones, que dicen que dà el Demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon. Quanto fue el alborozo de Uvolfango Lazio (hombre por otra parte mui docto) quando en un rincon de la Carinthia encontrò el manuscrito de Abdias de Babyloniat. Quantas ediciones se hicieron en breve tiempo de este libro, juzgandose universalmente, que se havia hallado en el un preciosissimo tesoro! Y ya se ve, que un Autor que se qualifica uno de los setenta y dos Discipulos de Christo Señor nuestro, y Obispo de Babylonia, establecido por los mismos Apostoles, fuera de inestimable valor, à no ser supuesto. Pero el engaño al fin se descubrió por el proprio contexto de su Historia, y el Papa Paulo Quarto le condegnò por apocrypho.

§. XV.

45 **A** Todos los principios, hasta ahora señalados, de los errores de la Historia, coopera la cortedad de lectura. El que lee poco, frequentemente aprehende como cierto lo dudoso, y à veces lo falso. Generalmente, en todas las facultades Theoricas humanas produce el mucho estudio un efecto en parte opuesto al de las Mathematicas. En estas el que mas estudia, mas sabe; en las otras el que mas lee, mas duda. En estas el estudio va quitando dudas; en las otras las va añadiendo. El que estudia (pongo por exemplo) Filosofia solo por un Autor, todo lo que dice aquel Autor, como sea de los que hablan decifivamente, dà por cierto. Si despues extiende

su

su estudio à otros, pero que sean de la misma Secta filosofica; v.gr. la Aristotelica, ya empieza à dudar sobre el assunto de las disputas, que estos tienen entre si, mas retiene un asenso firme à los principios en que convienen. Si en fin lee con reflexion, y desembarazado de preocupaciones, los Autores de otras Sectas, ya empieza à dudar aun de los principios.

46 Lo proprio sucede en la Historia. El que lee la Historia, ahora sea la general del Mundo, ò la de un Reino; ò la de un Siglo, solo por un Autor, todo lo que lee dà por firme, y con la misma confianza lo habla, ò lo escribe, si se ofrece. Si despues se aplica à leer otros libros, quanto mas fuere leyendo, mas irá dudando; siendo preciso, que las nuevas contradicciones, que halla en los Autores, engendren successivamente en su espíritu nuevas dudas; de modo, que al fin hallará, ò falsos, ò dudosos muchos successos, que al principio tenia por totalmente ciertos.

47 Para dàr una demonstracion sensible de esta verdad, y tomar juntamente de aqui ocasion para notar algunos errores comunes de la Historia (que siempre es mi principal intento) introduciré en este lugar un Catalogo de varios successos de diferentes siglos, los quales ya en los libros vulgares, ya en la comun opinion, pasan por indubitables, proponiendo juntamente los motivos, que ò los retiran al estado de dudosos, ò los convencen de falsos.

§. XVI.

48 **E**mpescemos el desengaño, por donde empieza la Historia profana. La causa de la guerra de Troya, se dà por inconcuso, que fue el rapto de Helena, executado por Paris hijo de Priamo, y la resistencia que hicieron los Troyanos à entregarla à su marido Menelao. En cuyo hecho la opinion comun supone, que Helena vivió con Paris en Troya todo el tiempo que durò aquella guerra.

49 Esto, que se dà por cierto, no lo es tanto; que no

ha

haya en contrario grave duda. Herodoto niega, que Helena haya estado jamás en Troya, aunque confiesa el rapto de París. Dice, que este desde Grecia llegó, con la hermosa presa, á un Puerto de Egipto, donde el Rey Proteo se la quitó: que los Griegos, es verdad, que hicieron la guerra á Troya, creyendo que estaba dentro su Helena, por mas que los Troyanos, con verdad, lo negaban: y que después de concluida aquella guerra, defengañado Menelao navegó á Egipto, donde recobró su esposa de manos de Proteo. Hagome cargo de que Herodoto no está reputado por el Historiador mas verídico. Pero quien, de igual antigüedad á Herodoto, favorece la opinion comun? Greco, que solo los Poetas: y estos mucho menos se hacen que Herodoto, en punto de Historias. Servio no solo niega que Helena haya estado en Troya, mas tambien que haya sido ocasion de aquella guerra, pues dice, que esta nació de la injuria que hicieron los Troyanos á Hercules, no queriendo admitirle, quando iba buscando á su querido Hylas.

§. XVII.

Dido;
Reina de
Carthago

50 **L**OS amores de Dido, y Eneas no nacieron en la Ciudad de Carthago, sino en el Poema de Virgilio, que quiso adornarle con aquella, en parte festiva, y en parte tragica ficcion. Los mas eruditos Chronologístas hallan, después de bien echadas las cuentas, que la pérdida de Troya, y viage de Eneas, fue anterior mas de doscientos años (algunos se extienden á trecentos) á la fundacion de Carthago hecha por la Reina Dido.

Penelope,
muger de
Ulises.

51 **A**SSI como esta Reina tuvo la infelicidad de atribuirse unos amores torpes, que no tuvo, Penelope, muger de Ulises, logró la dicha de que oy nadie le dispute la honestidad, porque tanto la celebran. Mas no fue así otro tiempo. Francisco Florido Sabino di-

ce, que no menos fue ficcion de Homero, pintar casta á Penelope; que de Virgilio, representar lasciva á Dido. Cita contra la pretendida honestidad de Penelope al Poeta Lycophron, y al Historiador Duris de Samos. Este segundo describe en Penelope una vilísima prostituta. Thomas Dempster añade al mismo intento otro antiguo Historiador, llamado Lyfandro, el qual dice lo mismo que Duris de Samos.

§. XIX.

52 **D**E quatro Laberyntos famosos da noticia Plinio, el de Egipto, el de Creta, el de Lemnos, y el de Italia. El primero lo fue en todo, en antigüedad, y magnificencia. El de Creta, aunque sumamente inferior en grandeza al de Egipto, pues solo fue una imitacion tan diminuta de este, que segun el Autor citado, solo copió la centesima parte de él, logró la dicha de hacer mucho mas ruido en el Mundo, que su insigne original. Esto sin duda nació de la fantasia, y loquacidad de los Griegos, que noticiosos de las cosas de Creta, como mas vecinas, transformaron, segun su genio, y costumbre, la verdad de algunos hechos en portentisimas fabulas: los amores de la Reyna Pasiphae con Tauro (General de las Tropas de Minos, segun Plutarco, ó Secretario suyo, como afirma Servio) en bestial lascivia con un toro: dos hijos que tuvo esta Reina, uno del adultero Tauro, otro de su esposo Minos, en un monstruo medio hombre, medio buey, que llamaron Minotauro, á cuya prision se destinó el Laberynto, para que alli con el hilo de Ariadna se rexiessen las aventuras de Theseo. Digo que estas ficciones, intimadas á todo el Mundo por la loquacidad de los Griegos, hicieron tan famoso aquel Laberynto, que hasta el vulgo infimo le nombra; y ni nombra, ni tiene noticia de otro, que el de Creta.

53 Sin embargo es probable, que no hubo jamás tal Laberynto. El doctísimo Prelado Pedro Daniel Huet, sobre la fee de algunos Autores que cita, esforzando su refu-

ta. *Corrup. en la tom. 5. p. 17*

timonio con conjeturas propias, resueltamente niega su existencia, y dice, que la ocasion que hubo para fingirle se tomó unicamente de unas grandes, y tortuosas cavernas, sitas à la raíz del monte Ida, y formadas quando el Rey Minos facò de las canteras, que havia en aquel sitio, picadra para edificar la Ciudad de Cnofo, y otros Pueblos. Añade, que aun existen aquellas cavernas; y que Pedro Belonio (famoso viagero del siglo decimo sexto) testifica haverlas visto. No desayuda à esta sentencia el decir Plinio, que en su tiempo no havia vestigios algunos del Laberinto de Creta, aunque restaban del Egypciaco, que era más antiguo.

§. XX.

Eneas, y su venida à Italia.

54 **L**A venida de Eneas à Italia, sus guerras, y calamiento con la hija del Rey Latino, tienen contra si algunos testimonios de la Antigüedad, aunque por otra parte entre si discordes. Cítase à Lesches, antiquísimo Poeta de Lesbos, que afirma, que Eneas fué entregado por esclavo à Pyrrho, hijo de Aquiles. Demetrio de Scepsis, dice, que Eneas, despues de la ruina de Troya, se retirò à la misma Ciudad de Scepsis, que estaba situada dentro de la Troade, y alli reinaron el, y su hijo Ascanio. Segun Egesippo, Eneas murió retirado en Thracia. Otros refieren, que partidos los Griegos, reedificò la Ciudad de Troya, y reinò en ella. Estas, y otras opiniones tocantes à Eneas, se hallan copiadas en el Dictionario de Moreri.

§. XXI.

Romulo.

55 **L**A fundacion de Roma por Romulo tambien es contestada. Jacobo Hugo en su libro *Veteris Historiae Romanae*, la niega. Jacobo Gronovio, en una disertacion de *Origine Romuli*, citada en la Republica de las Letras, le concede la fundacion de Roma, pero le hace Estrangero; por consiguiente dà por fabuloso todo lo que se dice del nacimiento, padres, y ascendientes de Romulo.

lo.

10. Y aunque estas opiniones se funden en meras conjeturas, la duda, que de ellas nace, se fortifica mucho con la confesion de Livio, que las antigüedades de Roma son muy dudosas, y obscuras. Lo que se puede asegurar es, que los que dicen ser Romulo hijo de una virgen Vestal, se engañan, porque el Instituto de las Vestales fue establecido por Numa Pompilio, que reinò despues de Romulo. Es verdad, que Livio dice uno, y otro: que Romulo fué hijo de una virgen Vestal, y que fundò las Vestales Numa. Pero es preciso decir, que, ò cayò en contradiccion este grande Historiador, ò que colocò el nacimiento de Romulo entre las antigüedades dudosas, refiriendole solo como opinion vulgar.

§. XXII.

56 **L**A crueldad de Busiris, Rey de Egypto, que sacrificaba à Jupiter todos los Estrangeros, que aportaban à su Reino, se ha extendido tanto en la voz de la Fama, que llegó à proverbio. Apolodoro, Autor de la Bibliotheca de los Dioses, refiere esta inhumanidad, dexando à parte los Poetas, que quando se trata de buscar la verdad, no tienen voto; Diodoro Siculo condena esta por fabula, y declara, que el origen de ella, fué la costumbre barbara, que se practicaba en aquel Pais, de sacrificar à los Manes de Osiris, todos los hombres rojos, que se encontraban; y como casi todos los Egypcios son pelinegros, caia la suerte comunmente sobre los Estrangeros. Añade, que *Busiris* en lengua Egypciaca, significa el sepulcro de Osiris; y el nombre, que significaba el lugar del sacrificio, quisieron, por equivocacion, que significasse el Autor de la crueldad. Estrabòn, citando a Eracosthenes (Autor de especialísima nota para las antigüedades Egypciacas, por que tuvo à su cuidado la gran Bibliotheca de Alexandria en tiempo de Ptolomeo Evergetes) dice, que no hubo jamás Rey, ni Tyrano del nombre de Busiris: y en quanto al origen de la Fabula, viene à decir lo mismo que Diodoro Siculo.

Tom. IV.

N

§. XXIII.

§. XXIII.

*Las dos
Artemi-
sas.*

37 **H** Allase en muchas Historias celebrada Artemisa, Reina de Caria, por la ternura, y constancia del amor conyugal à su esposo Mausolo, à quien erigió aquel magnifico sepulcro, una de las siete Maravillas del Orbe, y la misma aplaudida por la prudencia, y espíritu Marcial, que mostró en la guerra de Xerxes contra los Griegos, y en otras ocasiones. Esto fué confundir en una dos diferentes Artemisas, Reinas ambas de Caria, que distinguen los antiguos Escritores. Esta, de quien hablamos en segundo lugar, fué muy anterior à la otra: hija de Lygdamis la mas antigua, hija de Hecatomno la posterior. Donde se advierte, que la que dió nombre à la hierba Artemisa, no fué la muger de Mausolo (en que se equivocó Plinio) sino la hija de Lygdamis; pues en Hipócrates, que fué anterior à la muger de Mausolo, se halla nombrada con esta misma voz la hierba Artemisa.

§. XXIV.

*Dionysio
el Senior.*

38 **E** S conocido de todos Dionysio el Primero de Sicilia, por uno de los mas desapiadados Tyranos que tuvo el Mundo; en tanto grado, que apenas se halla nombrado sin el adjunto epitheto de *Tyrano*. Sin embargo puede hacer dudar de que le haya merecido, la Historia de Philisto, que le elogia, y defiende, sabiendo que le escribió, estando desterrado de Syracusa su Patria por el mismo Dionysio; sino es que se discurre, como discurrieron Pausanias, y Plutarco, que fué à lisongearle porque le alzasse el destierro. Pero esto será pura conjetura; el hecho es, que en las circunstancias de vivir fuera de su dominacion, y estar quexoso, le elogia. Lo propio sucedió à Thucydides, respecto de Pericles; y nadie dexa de tener por recomendacion sincera de las virtudes de este gran Caudillo, la que hizo aquel Historiador desterrado de Athenas, y perseguido por el mismo Pericles.

§. XXV.

§. XXV.

59 **C** Uentase, que estando Apeles en la tarea de pintar desnuda à Campaspe, hermosa concubina de Alexandro, de cuyo orden sacaba la lasciva copia, se encendió en el corazon del Pintor una violentissima passion, respecto del objeto del pincel, de lo qual advertido Alexandro, exercitò un genero de liberalidad, acaso no visto otra vez, cediendo à Apeles la posesion de Campaspe. Así lo refieren Plinio, y Eliano; pero esta relacion es incompatible, ò por lo menos inverisimil, cotrajada con lo que dice Plutarco, que la primera muger con quien dexò de ser continente Alexandro, fué la hermosa viuda de Memnon, llamada Barfene, porque bien miradas las cosas, se halla data anterior al suceso de Apeles con Campaspe, respecto del de Alexandro con Barfene.

§. XXVI.

60 **S** iempre que se habla del suceso de Sexto hijo de Tarquino, con la hermosa Lucrecia, se supone que intervino violencia inmediata, y rigurosa en aquel insulto, circunstancia, que agrava la torpeza del invasor, y dexa mas intacta la virtud de aquella generosa Romana. Pero la verdad es, que no hubo fuerza propriamente tal. El hecho, como lo refieren Tito Livio, y Dionysio Halicarnaseo, fué de este modo. Llegò Sexto en alta noche, con la espada desnuda en la mano, al lecho de Lucrecia, y despertandola le intimò lo primero, que no diese voces, porque al primer grito le passaria el pecho con el azero, que empuñaba. A esta intimacion succedieron los ruegos, à los ruegos las promesas, llegando à ofrecerle la Reina, segun uno de los Autores alegados. Quando viò Sexto que no hacian fuerza ruegos, ni promesas, passò à las amenazas. Dixo, que le daria alli la muerte, sino condescendia à su apetito. No bastò esto para vencer la constancia de Lucrecia. En fin, vistas inútiles las de-

N 2

mas

mas maquinas, apeló el astuto joven á otra de especialísima fuerza. Trató de vencer el honor con el honor, como el diamante, que á todo lo demás resiste, solo se dexa labrar de otro diamante. Intimó á Lucrecia, que si no condescendia, no solo la mataria á ella, pero juntamente á un esclavo, y pondria el cadaver de este junto al suyo en el propio lecho, con que hallada de aquel modo, quando llegase la luz del dia, incurria la publica nota de adulterio con talvil persona, y quedaria para toda la posteridad manchada su fama. No tuvo valor Lucrecia para resistir á esta ultima batería. Rindió el honor, por no padecer la infamia, y castigó despues, con demasiado rigor, su condescendencia, quitandose la vida.

§. XXVII.

Espejos de Arquimedes, y Proclo. 61. EL artificio con que se refiere haver quemado Arquimedes las Naves Romanas, que debaxo de la conducta de Marcelo sitiaban á Syracusa, se ha hecho sumamente plausible en las Historias, y ha exercitado el ingenio de no pocos Mathematicos sobre la investigacion de la posibilidad, y del modo: Dicese, que Arquimedes hizo aquel estrago vibrando á las Naves los rayos del Sol unidos en el foco de un Espejo Ustorio. Juzgo que esta narracion, aunque tan vulgarizada en los Autores, es fabulosa. La razon, para mi de gran peso, es, porque ninguno de los Antiguos que trataron del Sitio de Syracusa, refiere tal cosa, ni aparece vestigio alguno de la invencion de los Espejos de Arquimedes, ni en Polybio, ni en Tito Livio, ni en Plutarco, ni en Floro, ni en Plinio, ni en Valerio Maximo. En que lo mas ponderable es, el que los tres primeros tratan difusamente de los maquinamentos, que inventó Arquimedes para destruir las Naves Romanas. Como es creible, que todos callasen el uso de los Espejos, si le huviese havido? El primer Autor en quien se halla esta noticia, es Galeno, quien sobre no ser Historiador de profesion, y haver escrito quatrocientos años despues del Sitio de Syracusa, no la dá asertivamente, sino debaxo de un *dicese*, *ajunt.* *Es.*

62. Esto es en quanto al hecho. Por lo que mira á la posibilidad, los Mathematicos, á quienes toca disputarla, están varios, afirmandola unos, negandola otros. Toda la dificultad pende de la distancia, que suponen desde el Muro á las Naves, la qual, siendo mucha, se juzga comunmente imposible la construccion de Espejo tan grande, que alcanzase á ellas con el foco. En que se advierte, que la distancia del foco (que es el punto, ó breve espacio donde se hace la combustion) al Espejo Ustorio tiene cierta proporcion con el diametro de este. Algunos excogitaron artificio con que el Espejo Ustorio queme á qualquiera distancia. Pero los mejores Mathematicos tienen por quimérica la linea, ó virga Ustoria infinita; la qual excluida, y supuesta la distancia, que comunmente los Modernos atribuyen á las Naves (pues el Padre Kircher, que es quien mas la estrecha, la señala de treinta pasos Geometricos) apenas há lugar á la formacion de Espejo tan grande, que pudiese quemarlas. Por lo qual otros recurrieron á muchos Espejos planos trabados, y compuestos en forma concava, ó parabólica. Pero yo noto en esta materia un insigne descuido de los Mathematicos, que la tratan, por lo que mira á la supuesta distancia: pues Polybio, Tito Livio, y Plutarco ponen las Naves tan cercanas al Muro, que desde él las alcanzaban, y maltrataban los sitiados con palancas, tenazones, y otros instrumentos de hierro; y aun Polybio dice, que con escalas puestas en las Naves, passaban los Romanos desde ellas á la Muralla. Lo qual, siendo así, no era menester Espejo Ustorio de imposible magnitud para quemarlas. Así me parece, que en este assumpto seguramente se puede negar el hecho contra el comun de los Historiadores, y afirmar la posibilidad contra el comun de los Mathematicos.

63. De otro celebre Mathematico, llamado Proclo, en tiempo del Emperador Anastasio, se cuenta lo mismo que de Arquimedes; esto es, que con Espejos Ustorios quemó las Naves del Conde Vitaliano, que tenia sitiada á Constantinopla. Esta narracion tiene tambien contra sí el silencio de los Autores anteriores á Zonaras, que escribieron de Tom. IV. N. 3.

de la guerra, que hubo entre Anastasio, y Vitaliano. Ni Evagrio Scholastico, que vivió en el mismo siglo de aquella guerra; esto es, en el sexto; ni el Conde Marcelino, que floreció en el séptimo, ni Cedreno, que escribió en el undécimo, hablan palabra de Proclo, ni de sus Espejos. Zonaras, que floreció en el duodécimo, es el primero que da esta noticia, y no con asseveracion, sino debaxo del *dicese, fertur*. Añado, que el Conde Marcelino refiere, que Vitaliano se retiró del Sitio de Constantinopla, no por haverle destruido su Armada, como dice Zonaras, sino porque el Emperador Anastasio solicitó, y obtuvo de él el levantamiento del cerco, mediante una gran suma de oro, y otros magníficos presentes, que le cavió.

64 Advierto tambien, que en el Theatro de la vida humana se hallan citados Evagrio, y Paulo Diacono á favor de los Espejos de Proclo; pero ni uno, ni otro Autor hablan palabra de tales Espejos. Estas grandes compendaciones están expuestas á grandes engaños.

§. XXVIII.

Comunicacion del Mar Roxo al Mediterraneo por el Nilo; pero hallaron siempre inmejor con superables estorvos, creyendo algunos, que el principal, ó el Mediterra- 65 *acafo unico fué el temor de que el Mar Roxo, por estar mas alto que el Mediterraneo, inundasse á Egypto. En la Academia Real de las Ciencias, año de 1702. con ocasion del Examen de la Carta Geografica, que hizo de Egypto Monsieur Boutier, se examinó este punto, y se halló que aquel temor era quimerico. Pásdse mas adelante, y se halló por la letura de algunos antiguos Historiadores, que en efecto hubo dicho Canal de comunicacion en tiempos antiquisimos.*

§. XXIX.

66 *A* Rriba diximos, que Carlos Sorel dudó de la existencia de Pharamundo, á quien tienen por su primer Rey los Franceses. El señor Du Haillan no se alarga á tanto; pero niega constantemente, que aquel Principe passasse jamás á estotra parte del Rin. Niega tambien asimismo la institucion de la Ley Salica. Tiene tambien por fabuloso que Carlo Magno instituyesse los Pares de Francia. *Pharamundo, Ley Salica, y doce Pares.*

§. XXX.

67 *L* A singularísima gloria que resulta á la misma Monarquia, y á sus Reyes, de haver baxado del Cielo en la coronacion de Clodoveo el Oleo con que se consagran, y las Lises Francesas, que tienen por divisa; conducido aquel por una Paloma, y estas por un Angel, no tiene tan asentado su credito entre los Franceses mismos, que algunos no duden; pues al referirlo usan de las expresiones, *dicese, cuentafe, creese, &c.* El silencio de San Gregorio Turonense, que escribió de milagros con tanta amplitud, y en quien notan muchos algo de nimia credulidad, parece á algunos prueba eficaz de que no hubo tal prodigio. Asimismo el silencio de Paulo Emilio, noble Historiadór general de las cosas de Francia, persuade que tuvo por fabulosa esta noticia, pues á juzgarla probable no la huviera omitido. *Ampolla de Rems, y Lises Francesas. lee: bautismo*

§. XXXI.

68 *A* L tiempo de San Gregorio se fixa el origen de saludar á los que estornudan, diciendo, *Origen de la salutacion en los estornudos.* que en tiempo de aquel Santo se padeció en Roma una gravísima pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo, y luego moria el enfermo: Que el Santo Pontifice ordenó el remedio de la Oracion para aquel mal, y que de aquí

aquí quedó el uso de la imprecación de salud, siempre que alguno estornuda. Esta tradición, aunque comunísimamente recibida, evidentemente es fabulosa. De Aristoteles consta, que en su tiempo era comun el uso de saludar á los que estornudan, pues inquiere la causa de esta costumbre en los Problemas, sect. 33. quest. 7. y 9. donde resuelve, que se hace esto por ser el estornudo indicio de estar bien dispuesta la cabeza, parte nobilísima, y como sagrada del hombre: *Perinde igitur, quasi bonae indicium valetudinis partis optima, atque sacerrima, sternutamentum adorant, beneque augurantur.* En la Academia Real de las Inscripciones se trató este punto, y se exhibieron noticias, de que no solo entre Griegos, y Romanos era corriente esta práctica, pero aun en el Nuevo Mundo la hallaron establecida los Españoles, quando descubrieron aquellas tierras. El señor Morin, miembro de aquella Academia, discurre, que la tradición comun, que oy reina sobre el origen de estas saluciones, se ocasionó de otra tradición fabulosa, y mucho mas antigua. Esta fué la de los Rabinos (citada en el Lexicon Talmudico de Buxtorff) que decian, que Dios al principio de el Mundo estableció la ley general de que los hombres no estornudasen mas que una vez, y que en el instante inmediato muriesen: Que efectivamente así sucedió, sin excepcion de alguno, hasta el Patriarca Jacob, el qual en una segunda lucha, que tuvo con Dios, obtuvo la revocacion de esta ley; y que siendo informados todos los Principes del Mundo de este hecho, ordenaron á sus subditos acompañasen en adelante el estornudo, de acciones de gracias, y saludables imprecaciones. Es tan análoga nuestra tradición á la Rabinica (salvo el no ser tan extravagante como ella) que se hace verisimil, que

la primera fabula engendraste la

segunda.

Xenophon tom. 1. p. 134.

§. XXXII.

§. XXXII.

69 LA Reina Brunequilla de Francia es execrada por casi todos los Escritores, como la peor muger que tuvo el Mundo. Son innumerables, y enormísimas las maldades que le atribuyen: Una lascivia defrenada, que la acompañó toda la vida hasta la edad sexagenaria: una ambicion furiosa, á quien sacrificó siempre todos los respetos Divinos, y humanos: una crueldad defrenada, que hizo víctimas, ya de su odio, ya de su ambicion, ya por medio del veneno, ya por el cuchillo, á innumerables inocentes, entre ellos algunas personas Reales. Quien creará que pueda defenderle de algun modo esta muger, cuyas atrocidades están vertiendo sangre en todas las Historias? Sin embargo parece en su abono un testigo, que si se le dá fee, segun el merito de su carácter, y autoridad, es capaz de desvanecer la acusacion. Este es el Gran Gregorio, el qual en dos cartas escritas á aquella Reina, la colma de elogios, hasta llegar en una de ellas á felicitar á la Nacion Francesa sobre la dicha de ser gobernada por una Reina, ilustre en todo genero de virtudes: *Pro alijs gentibus gentem Francorum asserimus felicem, quae sic bonis omnibus praeclaram meruit habere Reginam.* (lib. 14. epist. 8.) Donde se debe advertir, que la data de esta carta es posterior algunos años á las mas de las maldades, que se cuentan de Brunequilla.

Reina Brunequilla

§. XXXIII.

70 ES tan corriente entre nuestros Escritores, que el falso Profeta Mahoma fué de baxa extracción, que viene á ser este como dogma historico en toda la Christiandad. Pero los Escritores Arabes unánimes concuerdan en que fué de la familia Corasina, antiquísima, y nobilísima en Meca. Es verdad, que estos pueden mentir; pero son los unicos que lo pueden saber.

Mahoma

72 Por otra parte Ludovico Maraccio, Autor doc-

tif.

*Lope de Obaco-
pon en la con-
futación del M.
coron f. 6. impa-
na a los que de-
can q' el Mahoma
sea veltado, segun-
tando al entendi-
do que era de fami-
lia xia y pial*

tísimo en las cosas de los Mahometanos, en el Prologo del Prodomo a la refutación del Alcorán, bastante- mente dá a entender, que en nuestras Historias hai muchas fabu- las en orden a aquel insigne embuftero, y dice, que los Mahometanos se ríen, quando oyen las cosas, que algunos de nuestros Historiadores cuentan de su Mahoma. Añade este juicioso Autor, que esto los obstina mas en su errada creencia. Y yo lo creo, porque es natural que les induzca averfion ázia los Chriftianos, y desconfianza de todo lo que afirman, aun en lo perteneciente a los Dogmas. Por tanto los que piensan hacer alguna servicio a la Religión, refiriendo, sin bastante examen, todos los males que pue- den de los enemigos de ella, especialmente de los Xefes de Sectas, van tan lexos de lograr el intento, que antes le ocasionan notable perjuicio. De que servirá, pongo por exemplo, decirle al Lutherano, que su Luthero fue hijo de un Demonio Incubo? No mas que de irritarle, y firmarle mas en la persuasión en que le han puesto sus Doctores, de que nosotros fingimos quanto puede conducir a la causa que defendemos. Lo mismo del delito nefando, imputado a Calvino, si acaso no es verdadero (lo que yo no sé) y de otras algunas cosas de este genero. Estoí bien con que no se disimule quanto puede infamar por la parte de las cos- tumbres a los Fundadores de las falsas Religiones, como se justifique bien: de que hai no pocos materiales contra algunos, especialmente contra Luthero. Mas quando no hai cosa segura en la materia, no mezclemos lo cierto con lo incierto, y mucho menos con lo falso.

72 Volviendo a Mahoma, no solo en quanto al naci- miento, mas en otras muchas cosas pertenecientes a su vi- da, aun en aquellas que no tienen conducencia alguna pa- ra representar verdadera, o falsa su doctrina, estan total- mente opuestos los Autores Arabes a los Europeos, en tanto grado, que el citado Ludovico Maraccio dice, que aquellos, y estos, hablando del mismo Mahoma, parece que escriben la vida de dos hombres distintos. Que cosa mas sentada entre nosotros, que haver sido Ayo, y Conse- jero suyo el Monge Nestoriano Sergio? Esta esto tan lexos de

de ser cierto, que Maraccio juzga mucho mas probable, que su Maestro, y director fue algun Judío: lo que funda mui bien en las muchas fabulas Thalmudicas, y Rabbinicas, de que abunda el Alcorán. Tampoco es cierto lo que se dice de la Paloma domesticada, que llegaba a su oreja, y que el fingia ser el Arcangel San Gabriel. La Historia de Mahoma, sacada por Ludovico Maraccio (como asegura el mismo) de los mas escogidos Autores Arabes, sienta, que segun estos eran mui frecuentes las apariciones de San Gabriel a Mahoma, mas no en figura de Paloma, ni en otra alguna, que fuese visible a los demás, pues aun su misma muger Cadighe no pudo verle al mismo tiempo que Mahoma decia le estaba viendo. Se tambien, que Eduar- do Pocok, Autor versadísimo en los escritos Orienta- les, dice, que en ningun Autor Arabe halló el cuento de la Paloma.

73 Otra, u otras dos fabulas tenemos que refutar en orden a Mahoma, que tocan a su sepulcro. La primera, que está sepultado en Meca. Mas este error oy solo reside poco mas que en el infimo vulgo. Los demás comunmen- te saben, que el lugar de su sepulcro es Medina, Ciudad de la Arabia Feliz, distante quatro jornadas de Meca. Las peregrinaciones a Meca se hacen por haver nacido en ella su Profeta, y por la devocion que tienen los Mahometa- nos con una casa, que hai en aquella Ciudad, la qual dicen fue edificada por Adán, y reedificada, y habitada des- pues del Diluvio, por Abraham. La segunda fabula (que podremos llamar error común) es estar el cadaver de Ma- homa suspendido en el aire, metido en una caja de hier- ro, a que sostienen, puestas en equilibrio perfecto, las fuerzas de algunas piedras Imanes, colocadas en la bobeda de la capilla, con la proporcion que se requiere, para que se siga este efecto. Eduardo Pocok dice, que los Mahome- tanos suelen la carcajada, quando oyen a alguno de los nuestros referir, que esto acá se tiene por cosa cierta. En efecto se sabe por la deposicion de muchos testigos, que han estado en aquellas partes, que no hai tal suspensión del cadaver de Mahoma en el aire. Ni en buena phyfica es pos-

*Lo mismo dice
Obacoen f. 9. b.
aunque al f. 38.
se pone el cuer-
po de la Paloma*

*Orzeta non
f. 6. 257*

posible: ¡ pues aun quando se venciese la gran dificultad de poner en perfecto equilibrio las fuerzas de dos, e mas Imanes, restaba otra igual en el hierro de la caja, el qual tambien se havia de equilibrar segun las partes correspondientes a distintos Imanes, para que uno no hiciesse mas resistencia que otra, a la attraction, con el peso. Aun no bastaban estos dos equilibrios, sin otro tercero del peso de la caja con la fuerza de los Imanes.

74 Pero demos vencidas todas estas dificultades. Aun no hemos logrado cosa alguna para el intento : por- que aun en caso que el hierro se suspendiese, solo por un brevísimo espacio de tiempo podría durar la suspensión, pues qualquiera levísimo impulso del ambiente desharía en el hierro suspendido el equilibrio. Ni aun sería me- nor este efecto, porque siendo la virtud magnetica alterable, y no subsistente continuamente en un mismo grado, por este capitulo se desigualaria en los Imanes dentro de po- co tiempo. Asi se cuenta, que el Padre Cabeo con gran trabajo puso una aguja pendiente entre dos Imanes, mas no duró en la suspensión, sino el tiempo en que se podrian recitar quatro versos hexámetros, y luego se pegó a uno de los dos Imanes. Por el mismo capitulo 'debemos dar por fabuloso lo que algunos Autores refieren de la imagen del Sol hecha de hierro, y suspendida entre Imanes en el Templo de Serapis en Alexandria.

§. XXIV.

*Reyes
Franceses
de la linea
Merovin-
gia.*

- 75 - **L**A causa de la translacion del Imperio Francés de la línea Merovingia à la Carlovigia; se creyó mucho tiempo, sin contradiccion, haver sido la incapacidad de los Reyes de la primera Estitirpe. Así lo afirman varios Autores, y Chronicones antiguos. Mas havien dose notado, que es muy verisimil que todos conviasen à Eginardo, que precedió à los demás, y que en Eginardo concurren motivos que le hacen sospecho so en este punto, se empezó à dudar; y à la duda, sucedió en Autores Franceses modernos de la primera nota la absoluta

DISCURSO OCTAVO. 1803
negativa. Fue Eginardo Secretario de Estado, muy favorecido de Carlo Magno. Era este Principe interesado en que á su padre Pipino no se huviesse transferido la Corona de Francia, en la deposición de Childerico, por via de usurpación, pues (aun dexando aparte la fealdad de la perfidia) si su padre havia sido Tyrano, no possea el con legitimo derecho. No havia otro modo de cohonestar la coronación de Pipino, sino declarando incapaces de reinar, juntamente con Childerico, á los demás Reyes predecesores de aquella Estirpe: pues aunque Childerico lo fuese, no bastaba para quitar el derecho á sus hijos, quando llegase á tenerlos (fue depuesto en edad muy joven) si solo para tomar alguna providencia para el gobierno, durante su vida.

ante su vida.
76 Eginardo, pues, que como Ministro de la mayor confianza de Carlos, no podia apartar de si los intereses de su dueño, tiene sobre si para este efecto la sospecha de apasionado. Añádesse, que en su narracion están mezcladas algunas circunstancias, yá falsas, yá increíbles. Dice que Childerico fué depuesto, y coronado Pipino, por autoridad, y orden del Papa Eusefano Tercero. Esto no pudo ser, porque la eleccion de este Papa, ó fué posterior algunos dias, ó con la diferencia de muy pocos incidió en el mismo tiempo, que la coronacion de Pipino. Por lo qual otros buscan para justificar aquella coronacion, y no violar la Chronologia, la autoridad del Papa Zacharias, que havia sido antes. Lo que Eginardo dice de la inaccion, y abatimiento en que vivian los Reyes Merovingios, es totalmente increíble. Refiere, que salian en publico, y hacian sus jornadas sobre un Carro conducido de dos Bueyes, y regido por un Rustico en la forma ordinaria. Quien podrá creer tal extravagancia? Que no tenian otra renta, que la que les redbituaba una pequeña Aldea; todo lo demás tenían, y disponian de ello á su arbitrio los Mayordomos de Palacio. Pero como es compatible esto con las edificaciones de varios Monasterios, y grandes donaciones, que hicieron á otros, muchos de los Reyes.

32. y 33. y Pellicae idca de Cataluna pag. 268.

§. XXXVI.

§. XXXVI.

Tragedia
de Belisario.

77 **L**A tragedia de Belisario se halla vulgarizada en infinitos libros, como uno de los mayores exemplos que han parecido en el Theatro del Orbe, & representar las inconstancias de la Fortuna. Cuentafe, que à aquel gran Caudillo, despues de coronado de tantos laureles, el Emperador Justiniano, haviendole hallado complice en una conspiracion, le hizo quitar los ojos, y reduxo à tan estraña miseria, que passò el resto de su miserable vida à favor de la mendicidad, pidiendo limosna por las calles, y puertas de los Templos.

78 Esta narracion se halla contradicha por Cedreno, y otros Autores graves. Pero lo que mas eficazmente la impugna, es el silencio de Procopio, Autor de la *Historia secreta*, que es una violenta satyra contra el Emperador Justiniano, y su esposa la Emperatriz Theodora. Este Autor, que vivió dentro de Constantinopla, en el mismo tiempo que Justiniano, y sobrevivió à este Emperador, no podía ignorar la tragedia de Belisario, si fuese verdadera: ni es creible, que en su Historia secreta callase un suceso de esta magnitud, especialmente, quando le podía hacer tanto al proposito que seguia de descubrir, y ponderar todos los vicios de Justiniano: pues difficilmente se le podría eximir de la nota de ingrato, y cruel, aun quando Belisario tuviese alguna culpa, porque apenas otro Principe es mas à vassallo alguno, que Justiniano à Belisario: fuera de que le era muy facil, negando, ò minorando la culpa, dexar en grado de mera crueldad el suplicio.

79 Dicese à favor de la opinion comun, que en Constantinopla hai una Torre con el nombre de *Torre de Belisario*, de donde coligen, que en ella estuvo preso este grande hombre. Flaco cimienta à tanta tragedia: pues pudo darsele este nombre por otro qualquier accidente respectivo al mismo Belisario, y pudo tambien este estar preso en ella, sin que su calamidad passase mas allá de una breve prision. De hecho antes de la segunda expedicion à Italia

cf.

DISCURSO OCTAVO.

207

estuvo Belisario caído de la gracia del Emperador, por influxo de la Emperatriz Theodora. Entonces pudo estar preso algunos dias. Y Procopio, que refiere esta menor desgracia de Belisario, no callaria la mayor, siendo verdadera.

§. XXXVIII.

80 **L**A famosa Juana del Arco, llamada comunmente la Doncella de Orleans, ò la Doncella de Francia, hace una gran representacion en la Historia de Francia, como Heroína celestial, à quien Francia confiesa deber su restauracion del total ahogo, en que la tenían puestas las victorias de los Ingleses, debaxo de la conducta de su Rey Enrico Sexto.

81 La Historia de esta prodigiosa Doncella, reducida à compendio, es en esta manera: Hallandose caídos de animo los Franceses, y mas que todos su Rey Carlos Septimo, con las derrotas que havian padecido, sin aliento tambien, ni arbitrio para ocurrir à la que de nuevo les estaba amenazando en el Sitio de Orleans, que apretaban fuertemente los Ingleses; una pobre Pastorcilla (esta es nuestra Juana) de edad de diez y ocho à veinte años, natural de una corta Aldea sobre la Mosa, tuvo, ò inspiracion oculta, ò comision expressa de Dios para socorrer à Orleans, y hacer consagrar à Carlos Septimo en Rems. Para la execucion, haviendo antes declaradose con uno de los Señores del Reino, fué presentada por este al Rey, à quien conoció al punto, sin haverle visto jamás, aunque para probar si era conducida de espiritu Divino, se le havia ocultado entre otros muchos Cortesanos, con un vestido ordinario. Hicieronle varias preguntas, y à todas satisfizo excelentemente. Dió noticia de algunas cosas, que se juzgò no podia saber, sino por revelacion. En fin, sobre el fundamento de estas pruebas, fiaron à su conducta el socorro de Orleans, en que los Franceses animados por ella hicieron levantar el Sitio à los Ingleses, y con el mismo influxo, y asistencia lograron sobre ellos otras ventajas. Conduxo

rom

rompiendo algunos esfuerzos, el Rey à Rems, donde se executò la ceremonia de la Conflagracion. Pero habiendo sido en fin cogida por los Ingleses, la llevaron à Ruan, donde la acusaron iniquamente de hechizeria, y hecho el proceso en la forma ordinaria, la condenaron al fuego.

82 Di alguna noticia de esta rara muger en el primer Tomo, Discurs. 16. num. 44. apuntando precisamente como conjetura el dictamen de que acaso fuè igualmente falsa la mocion Divina, que le atribuyeron (y aun oy atribuyen) los Franceses, como el crimen de hechizeria, que le imputaron los Ingleses. Mas ahora, à favor de un Historiador celebre, passà mi conjetura à noticia positiva. Este es el señor Du Haillan, quien afirma, que quanto se admirò en Juana del Arco, fuè efecto del artificio Politico, sin intervencion alguna, ni de inspiracion Divina, ni de pacto diabolico. Segun este Autor, tres Señores Franceses, que nombra, jugaron esta pieza, instruyendo primero largamente à la Doncella de todo lo que havia de decir, y responder, y manifestandole algunas cosas de las mas interiores de Palacio, para que se juzgase las sabia por superior ilustracion: en fin, todo lo ordenaron de modo, que pareciese era movida de impulso celestial, usando de este arbitrio, como el mas eficaz, ò unico medio, para animar los espiritus desalentados del Rey, y de las Tropas. Añade, que no faltaban quienes decian, que la que se llamaba Doncella, no lo era, sino concubina de uno de los tres Señores. Fuèsselo, ò no lo fuese, supongo que echaron mano antes de esta muger que de otra, por haver conocido en ella capacidad, despejo, y corazon proporcionado para un negocio de este tamaño. Sè que Gabriel Naudé en sus *Golpes de Estado* siente lo mismo que Du Haillan, y cita por su opinion à Justo Lipsio, y al señor Langei, añadiendo, que otros Autores, así Estrangeros, como Franceses la llevan. Con este desengaño se le quita à la famosa Juana del Arco la qualidad de muger miserable, lagrosa, pero sin degradarla de Heroína.

§. XXXVIII.

83 Siendo tan trivial la noticia del *Preste Juan de la India*, que hasta los rusticos, y niños le nombran, es cosa admirable, que aun no se sepa con certeza que Principe es este, ni donde reina, ni por que se llama así. Quando los Portugueses tuvieron las primeras noticias de que el Rey de los Abyssinos professaba el Christianismo, y que los suyos le llamaban Belul Gian (otros dicen Jean Coi) creyeron que este era el nombrado Preste Juan, y su creencia se hizo comun à toda Europa. Despues, sabiendose, que aquellas voces, en la Lengua Abyssina, tienen significacion diferente de la que les daban, y valen lo mismo que *Rey precioso*, ò *Rey mio*, y haciendose juntamente reflexion de que los que antes havian dado noticia del Preste Juan, no le ponian en la Africa, sino en la Asia, se desvaneciò en los hombres de alguna lectura este error, quedando, no obstante, en pie la duda de en que parte de la Asia reina este Principe Christiano, y por que le llaman Preste Juan. Sobre que hai tantas opiniones, que no se pueden enumerar sin tedio. En una cosa convienen las mas; y es, que este Principe es de la Secta Nestoriana. En lo demás hai suma diversidad. Algunos dicen, que este Imperio fuè extinguido por los Tartaros. Otros, que al Emperador del Mogol se le diò el nombre de Preste Juan por equivocacion, con el motivo de que algunos de aquellos Monarcas tomaron el titulo de *Schab-Gehan*, que significa *Rey del Mundo*. Tanta variedad de opiniones me ha ocasionado algun rezelo de que sea enteramente fabuloso este Rey Christiano de la Asia. Y si acaso Marco Paulo Veroneto fuè el primero que traxo acá esta noticia, y los demás la tomaron de él unicamente, es nuevo motivo para la desconfianza. Seria bueno, que se anden rompiendo la cabeza los Escritores, y escudriñando todos los rincones del Orbe en busca del Preste Juan, y que acaso no existia, ni haya existido jamás tal preste Juan en el Mundo: por lo menos el que no existe ahora, lo tengo por muy verisimil.

Tem. 3. de las
Republicas de
Roman. cap. ult.
de la de los Tar-
tarios viene el
Aut. q. no ay
tal Principe

210 REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA:
 porque en las Relaciones modernas que he visto, no encontré tal noticia; siendo así, que sería dignísima de la curiosidad, y advertencia de los Viajeros.

§. XXXIX.

Descubrimiento de la América.

84 **L**uego que se executó el feliz viage del intrepido Ginovés Christoval Colón a la América, todo el Mundo le atribuyó la gloria de ser el primer descubridor de aquellas vastísimas Regiones. La voz común aun oy está por él. No obstante esto, algunos transfieren la dicha de este descubrimiento a un Piloto Español, que andaba traficando en las Costas de Africa, y arrebatado de una violenta tempestad, dió con su Navio en la América. Dicen, que este de vuelta aportó a la Isla de la Madera, donde a la sazón se hallaba Colón, quien generosa, y caritativamente, le acogió en su casa. Refirióle el Piloto a Colón toda su aventura, y muriendo poco después, le dexó todas sus memorias, y observaciones, sobre cuyo fundamento se animó después Colón a aquella grande empresa. Al Piloto Español le dan unos un nombre, y otros, otro.

85 Pero no quedó esta question precisamente entre el Piloto Italiano, y el Español. Otro de Alemania entró después en Terceria. Federico Stuenio, Autor Alemán, en una Differtacion que el año de 1714. dió a luz, con el título de *Vero novi Orbis inventore*, afirma, que el primer descubridor del Nuevo Mundo fue Martin Bohemo, natural de Nüremberga; que este fundado en no sé que conjeturas, recurrió a Isabel de Portugal, viuda de Phelipe el Bueno, Duque de Borgoña, que a la sazón gobernaba a Flandes; que esta Princesa le entregó un Vaxel, en el qual navegó hasta las Islas Terceras, u. de los Azores, de donde surcó hasta las Costas de la América, y pasó el Estrecho de Magallanes; que hizo un Globo, y un Mapa de sus viages; que el Globo le guardan aun sus descendientes; pero el Mapa fue presentado a Don Alonso el Quinto, Rey de Portugal, y pasó después a las manos de Colón, a quien

DISCURSO OCTAVO.

211

quien sirvió de excitativo, y de guia para su navegacion. En quanto al descubrimiento de las Islas Terceras, aunque los Portugueses le atribuyen a su compatriota Gonzalo Vello, es probabilísimo que se debe a los Flamencos, ahora fuese baxo la conducta del Aleman Martin Bohemo, u. de otro, porque esto lo afirman muchos Autores desapasionados, y en esta consideracion les dan el nombre de *Islas Flamencas*. Thomas Cornelio dice, que aun oy subsiste en ellas la posteridad de los Flamencos, que las descubrieron. En quanto a que Martin Bohemo pasase hasta la América, y penetrase el Estrecho de Magallanes, lo juzgo muy incierto. Al fin todo está en opiniones. Pero qualquiera cosa que se diga, siempre le queda a salvo a Colón un gran pedazo de gloria, pues aunque se fundase en noticias antecedentes, siempre pedia aquella empresa un corazon supremamente intrepido, y una inteligencia superior de la Nautica. *Sobre el origen de este nombre de Flamencas, véase la Dissertacion de Mr. de Harcourt sobre el Phenixpiero.*

§. XL.

86 **L**a memoria de nuestro Español el Papa Alexandro Sexto está tan manchada en las Historias, que parecen borrones todos los caracteres con que se escribió su vida. Ni yo emprendo, ni juzgo que nadie pueda probablemente emprender su justificacion, respecto de todos los crímenes, que se le atribuyen. Pero no puede discurrirse, que el odio de sus enemigos aumentó el volumen de las culpas? Es cierto que fue Alexandro muy aborrecido de los Romanos, parte por culpa suya, y parte por las de su hijo el desafortado Cesar Borja. Y creo firmemente, que hasta ahora a ningún Principe que haya incurrido el odio publico, dexó el rumor del Vulgo de atribuirle mas culpas, que las que verdaderamente havia cometido. A que se debe añadir, que si los Escritores están tocados del mismo afecto, facilmente admiten, y estampan en las Historias los rumores del Vulgo.

87 Pasemos de esta reflexion general (la qual igualmente sirve a todos los demás Principes aborrecidos de

los suyos, que al Papa Alexandro) à un hecho particular, el mas atroz sin duda de quantos se imputan à este Pontífice. Dicese, que conspiró con su hijo Cesar à quitar la vida con veneno à algunos Cardenales, entre ellos à Adriano Corneto, que era mui devoto suyo, à fin de hacer presa en sus riquezas; que à este intento instituyeron un gran combite en una casa de campaña del nombrado Cardenal Corneto, preparando un frasco de vino emponzoñado, que se havia de servir por un criado, sobornado para esta maldad, à los Cardenales destinados à la muerte; que después, por equivocacion, el vino emponzoñado se sirvió unicamente al Papa, y à su hijo; que en fin el hijo à favor de su robustez, y del remedio, que le prescribieron los Medicos, escapó; pero el Papa, como hombre de edad mui crecida, no pudo resistir, y rindió la vida à la violencia del veneno.

88 Este cruel atentado, y su funesta resulta creo se pueden cuestionar con bastante probabilidad. Algunos de los que afirman el hecho, dudan si tuvo alguna parte en él el Papa, ó si toda la culpa fué de Cesar Borja. Natal Alexandro, que es uno de los Autores mas acres contra aquel Pontífice, confiesa que no faltan quienes defiendan, que toda la narracion hecha es fabulosa, añadiendo, que algunos Diarios manuscritos testifican, que murió al septimo dia de una fiebre continua, esto es, de una enfermedad regular. Y valga la verdad, por qué no se ha de creer à estos? Los Diarios se escriben originalmente en el mismo lugar, y al mismo tiempo que acaecen los sucesos. Qué escritos, pues, mas fidedignos? Quien dentro de Roma, acabando de morir Alexandro, se atreveria à escribir, que havia muerto de una dolencia regular, al término de siete dias, siendo esto falso; y contando à toda Roma la falsedad? Diráse, que pudo ser tal el veneno, que excitase la calentura, y con este instrumento quitase la vida. Pero este es un *pudo ser* no mas, que dexa en pie el argumento, porque lo que consta por experiencia es, que la operacion de los venenos es siempre, ó casi siempre acompañada, à de violentos, à de extraordinarios symp-

romas. Por otra parte la propension de los enemigos de Alexandro (que eran infinitos) à fingir, y creer todo lo que pudiese denigrar mas; y mas su fama, era mucha. Juan Francisco Pico, en la vida que escribió de cierto Religioso amigo suyo, refiere dos opiniones, que hubo en orden à la muerte de Alexandro. Una es la ya dicha del veneno. La otra es, que el Demonio le ahogó, añadiendo, que havia hecho pacto con él de entregarle el Alma, como le hiciese Papa. No se conoce en esto que no havia extravagancia, ni quimera, que no inventase el odio, à fin de infamarle? Y notese tambien, que estas dos opiniones se destruyen una à otra en quanto à la certeza: quiero decir, si era opinable que el Diabolo le havia ahogado, no era cierto que le havia quitado la vida el veneno. Pues como sin ser cierto, se cree un hecho tan atroz? No es grave injuria creer de el proximo un delito grave, que no es cierto? Qué debemos discutir, sino que aquel delito le inventó el odio de unos, y le hizo creer el odio de otros?

S. XLI.

89 Lo proprio que à Alexandro Sexto, sucedió por su camino à Enrico Octavo de Inglaterra, y à su concubina, mas que esposa, Ana Bolena. Fueron estos dos Personages Autores de grandes males. Tan notoria es la deshonestidad de Ana Bolena, como la incontinencia de Enrico. Este, arrastrado de una torpe passion por aquella, repudió iniquamente à la virtuosa Reina Catalina; y aquella no solo fué complice en el injusto divorcio, pero después tambien convencida de adulterio. Esto basta para que, aun mirados los dos precisamente por el lado de la incontinencia, quede à todos los siglos odiosa su fama. Pero Nicolao Sanderó, queriendo, por un indiscreto zelo, colocar la torpeza de los dos en lo sumo, confundió lo cierto con lo increíble, à que se siguió, que mucho Vulgo del Catholicismo creyese lo increíble como cierto.

90 Dice Sanderó, que el amor de Enrico à Ana Bolena.

Enrico
Octavo, y
Ana Bolena.

na no solo fué ilícito, sino enormísimamente incestuoso, porque mucho antes havia tenido trato torpe, no solo con su madre, mas tambien con una hermana suya, llamada Maria. Añade, que Ana Bolena (segun el testimonio de su propia madre) era hija del mismo Enrico. A cuyo proposito refiere, que esta infeliz muger nació despues de dos años de ausencia de Thomás Boleno, marido de su madre, en la Corte de Paris, adonde Enrico le havia despachado con una Embaxada, y que volviendo Boleno à Londres, quiso repudiar à su muger; pero el Rey interpuso su autoridad para impedirlo, y la adultera confesó al marido, que era hija del Rey la niña que hallaba en su casa. Segun cuya relacion, el comercio de Enrico Octavo con Ana Bolena, fué por tres capitulos gravísimamente incestuoso.

91. Por lo que mira à Ana Bolena, representa en ella desde la tierna edad una infame prostituta, pues cuenta, que à los quince años entregó vilmente su cuerpo à dos Oficiales de la casa de su padre: Que luego pasó à Francia, donde su impudicia fué tan publica, y tan escandalosa, que por oprobrio la llamaban publicamente la Yegua Anglicana: Que despues se introduxo en el Palacio del Rey, de Francia Francisco Primero, y este Principe incurrió la nota universal de servirse de la prostituta Anglicana para el deleite torpe: Que buelta à Inglaterra, y admitida como domestica en Palacio, se enamoró de ella Enrico, pero nada pudieron recabar sus porfiadas sollicitaciones, porque Ana, fingiendose una recatadísima doncella, y haciendo servir las apariencias de honesta à los designios de ambiciosa, siempre respondió resueltamente al Rey, que solo quien fuese su esposo havia de ser dueño de su virginidad: con que el desdichado Enrico ciego de passion tentó, y executó el divorcio con la Reina Catalina, para casarse con Ana.

92. Nada hai en toda esta narracion, que no sea, ó muy difícil, ó absolutamente quimerico. El triplicado incesto de Enrico es tan irregular, y tan horrible, que no se puede assentir à él, sin pruebas mas claras, que la luz de el Sol. Que à su noticia no llegasse, mientras duró el galan-

teó, la deshonesta vida de Ana Bolena, haviendo sido parte en ella con notoriedad publica el Rey de Francia, no es creible, porque los desordenes de los Principes, siendo publicos en sus Cortes, al instante pasan à las Estrangeras, y especialmente, si están cercanas, como la de Londres à la de Paris. Tampoco es creible, que sabiendo despues Enrico que Ana le havia engañado en vendersele por doncella, quando ya havia desahogado los primeros impetus del apetito, no la aborreciese, y apartase de si por lo menos: Enrico, digo, tan delicado en esta materia, que repudió à su quarta esposa Ana de Cleves, solo porque supo, que antes de casarse con él havia sido prometida à otro en matrimonio. Segun la Chronologia de los Historiadores Ingleses, tropieza esta narracion no solo en la inverisimilitud, mas aun en la imposibilidad; pues dicen, que Ana Bolena nació el año de 507. Que Enrico fué coronado Rey el de 509. Que el de 514. fué Ana Bolena conducida à Francia en servicio de la Reina Claudia, hermana de Enrico Octavo, y esposa de Francisco Primero. Que Thomás Boleno no fué por Embaxador à Francia hasta el año de 515. La vuelta de Ana Bolena à Londres la colocan entre los años de 525. y 527. De esta cuenta resultan dos contradicciones manifestas à la narracion de arriba. La Primera, que no pudo Ana Bolena cometer en la edad de quince años, y antes de ir à Francia, las torpezas que le atribuye Sanderó con los Oficiales de la casa de su padre, pues de ocho años salió para Francia, y no volvió à Inglaterra hasta los diez y ocho, ó veinte de edad. La segunda, que Ana Bolena nació no solo antes que Thomás Boleno fuese à la Embaxada de Francia, pero antes que pudiese ser Embaxador del Rey Enrico: pues Enrico fué coronado el año de 509. y dos años antes havia nacido Ana Bolena. En fin sea lo que fuere de la Chronologia Anglicana, varios Autores Catholicos, como Natal Alexandro en el octavo tomo de la Historia Ecclesiastica, y el Padre Orleans en el segundo de las *Revoluciones de Inglaterra*,

disfienten à la Relacion de

Sanderó.

Bonnet tom. 2. p. 127 y 139.

§. XLII.

Mariscal de Ancre.

93 **L**A suerte ha querido que los últimos trozos de Historia, que insertamos en este Discurso, todos sean á favor de algunos famosos delinquentes. Apenas Valido alguno, desde Seyano hasta nuestro tiempo, fué tan universalmente detestado, ni con tantos motivos, si se atiende al proceso que se le hizo, como el Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó á Francia con la Reina Maria de Medicis, y con su favor, durante la Regencia, ascendió á los primeros cargos de aquella Corona, llegando á ser absoluto dueño de toda la Monarquía: su insolencia, su ambicion, su crueldad, su avaricia fueron causa de que luego que entró Luis Terciodécimo en el gobierno, se tratase de quitarle la vida; y no atreviéndose á ejecutarlo con forma judicial, y regular, por el grande poder, y muchas criaturas que tenia, á uno de los Capitanes de las Guardias, Vitri, se dió comision para matarle, como mejor pudiese, lo que fué executado á pistoletazos sobre el Puente del Louvre, cogiéndole desprevenido. El furor del Pueblo mostró bien el implacable, y rabioso odio, que professaba al difunto Valido. Tumultuariamente arrancaron del Templo su cadaver, pusieronle pendiente de una horca, que el mismo Mariscal havia levantado para ahorcar á los que mormurasen de él; luego descolgandole, le arrastraron por calles, y plazas; dividieronle en varios trozos, y hubo quienes compraron algunas porciones, para conservarlas como un monumento precioso de la venganza pública. Dicen, que las orejas fueron vendidas á bien alto precio. El gran Prevoste, que acompañado de sus Archeros, quiso confener el Populacho, hubo de cejar, porque le amenazaron que le enterrarían vivo, si se adelantaba mas un passo. Arrojaron las entrañas en el Río, quemaron una parte del cuerpo delante de la estatua de Enrico el Grande sobre el Puente nuevo, y algunos cortando pedacitos de carne, y turrandoles en la misma hoguera, se los

CO-

comieron. Uno ofendió su rabia, arrancando, y comiendo publicamente el corazon. Otro, cuyo vestido mostraba ser hombre de obligaciones, entrando la mano en el cadaver, y sacandola bien ensangrentada, la llevó á la boca para chupar la sangre. Nunca el odio de algun Pueblo llegó á tal grado de fiereza. Después de muerto le hicieron la causa, que no se atrevieron á hacerla quando vivo. Sobre que atendidas las deposiciones, é instrumentos que se presentaron, le declararon, no solo reo de lesa Magestad, mas tambien de profesion de Judaismo, y de pacto con el Demonio. Poco después á su muger Leonor de Galligai cortaron la cabeza, y quemaron por los mismos crímenes.

94 Con todo esto no ha faltado quien quisiese justificar al Mariscal de Ancre, y no alguno que fuese hechura suya, ni paisano, ni por otro algun vinculo coligado con él, sino un Francés, Par, y Mariscal de Francia, Francisco Annibal Duque de Estré, hombre famoso por sus hazañas Militares, y por sus Embaxadas, y mui instruido en los negocios de aquel tiempo. Este, en las Memorias que escribió de la Regencia de Maria de Medicis, atribuye á mera infelicidad la tragedia del Mariscal de Ancre: celebra sus buenas prendas: dice, que era naturalmente inclinado á hacer bien, que por esto havia mui pocos que le quisiesen mal, que era dulce en la conversacion; y si bien confesaba, que tenia designios altos, y ambiciosos, pero añade, que los ocultaba profundamente; en fin, que se le oyó decir muchas veces al Rey, que le havian muerto sin orden, ni noticia suya.

95 Verdaderamente pasan estas contradicciones en la Historia. El Mariscal de Estré es testigo superior á toda excepcion. Conoció al de Ancre. En caso que recibiese de él algun beneficio, no pudo ser mui señalado, porque sus mayores ascensos, y mui correspondientes á su merito, los obtuvo en el Reinado de Luis Terciodécimo. Qué diremos, pues? En estos encuentros toma la Critica el arbitrio de cortar por el medio. Es de creer, que el de Ancre incurrió en odio publico, ya por su supremo valimiento, que por si es bastante para hacer á qualquiera mal vistos

ya

yá por la circunstancia de Estrangero, que, junta con el poder, casi siempre produce en los que obedecen, ojeriza, e indignacion; yá en fin, porque abusasse en algunas operaciones, de su autoridad. Pero los mas atroces crímenes de su proceso se puede hacer juicio, que aunque constaron de los autos, los inventassen sus enemigos, pues entre tantos millares de ellos, y tan rabiosos, no faltarian quienes depusiesen contra la verdad, y contra la conciencia, quanto les dictasse la saña.

§. XLIII.

Urbano 96 **S**Alga el ultimo al Theatro el Francés Urbain Grandier, Cura, y Canonigo de Loudun en la Provincia Piclavienfe, cuya tragedia ha dado, y aun oyda mucho que decir dentro, y fuera de la Francia. Fue este hombre de mas que medianas prendas, gentil presencia, bastante docto, Orador eloquente; pero amante, y aun amado del otro sexo con alguna demasia. O sus prendas, o sus vicios, o ambas cosas juntas le concitaron muchos, y poderosos enemigos; si bien mas debe discurrirse ázia lo primero: porque por lo comun mas guerra hace á los hombres la envidia, por lo que tienen de bueno; que el zelo, por lo que tienen de malo. Sucedió, que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energumenas. No se que vífos hallaron, o fingieron los enemigos de Grandier, para atribuirle aquel daño. En efecto hicieron pasar la noticia al Cardenal de Richelieu, Rey entonces de la Francia con nombre de Ministro, acusando á Grandier de Hechizero, y autor de la posesion de aquellas Religiosas. Tenia el Cardenal mas de un motivo para desear la ruina de Grandier. Havia tenido, quando no era mas que Obispo de Luzon, un encuentro algo pesado con él; pero lo que le tenia mas irritado contra Grandier, fue la noticia, que le dieron los mismos acusadores del crimen de hechizeria, de que este Eclesiastico havia sido autor de una farsa, intitulada *la Cordonera de Loudun*, mui injuriosa á la persona, y nacimiento del Cardenal. Decre-

to este, que luego se procediesse á la pesquisa sobre la posesion de las Monjas, y hechizeria de Grandier; pero salvando, o el color, o la realidad de una justicia exacta. Señalaronse doce Eclesiasticos por Jueces en la causa, los quales, hecha la pesquisa, condenaron á ser quemado vivo al desdichado Grandier, y se executó la sentencia, en cuyo terrible acto mostro el reo mucha paciencia, christianidad, y constancia.

97 Pero toda la solemnidad judicial del proceso no quitó que muchos dudassen de su justicia, y que muchos lo atribuyessen todo á artificio politico, ayudado de la ilusion de unos, y de la credulidad de otros. El Cardenal, que movia desde arriba la maquina, aunque dotado de muchas excelentes qualidades, era generalmente notado de ser furiosamente vengativo. No le faltaba habilidad, ni poder, para oprimir la mas calificada innocencia con capa de justicia. Los Jueces, se dice, que eran buenos hombres, pero mui credulos, y de mui limitada prudencia, escogidos por tanto por los enemigos de Grandier. El rigor de la sentencia muestra que intervino en ella otra causa mas, que el amor de la justicia. Sobre todo declara esto mismo la iniquidad cruel, que con él practicaron, de precisarle, quando queria confesarle, á Confesor determinado, que él no queria, alegando, que era enemigo suyo, y uno de los que mas havian cooperado á su ruina. Infiere sobre que se le traxesse para la expiacion de sus pecados, al Padre Guardian de los Franciscanos de Loudun, hombre docto, y Theologo de la Sorbona. Pero ni fue posible conseguirse, ni que se le presentasse otro, que aquel que él recusaba por enemigo. Dicefe, que los enemigos que depusieron contra Grandier fueron unicamente los mismos Diablos, que atormentaban las Religiosas: testimonio, que por todo Derecho Divino, y Humano debiera ser repellido. En orden á la posesion de las Religiosas se hicieron, y dieron á la Estampa muchas observaciones, á fin de probar, que todo fue una mera ilusion. Los Diablos al principio, respondian en Francés á lo que se les preguntaba en Latin, despues que quisieron hablar algo de Latin, echaban mucho.

chos solecismos: por lo que dixeron algunos en Francia, que los Diablos de Loudun eran Gramaticos principiantes, que no havian llegado à la tercera classe. Huvo dos hombres advertidos, que se ofrecieron à convencer de ilusion, ò impostura la diableria de las Monjas; pero se les amenazò tan eficazmente con la colera del Cardenal, que uno de ellos, no atreviéndose à parar mas en Francia, se escapò à Roma. Los Exorcistas fueron embiados de Paris por el Cardenal: circunstancia, que adjunta al empeño, que hicieron en persuadir que la posesion era verdadera, dà bastante materia al discurso. En fin, en atencion à todo lo dicho, y algo mas que se omite, muchos Escritores, aun dentro de la misma Francia (entre ellos el docto Egidio Menagio, y el eruditissimo Naudé) se explicaron à favor de Grandier; y aun de los otros, raro hai que, tocando el punto, no hable con alguna duda.

§. XLIV.

98. **H**emos puesto delante al Lector todas estas noticias Historicas, para que vea, que aun contra las relaciones mas calificadas, ò por la aceptacion comun, ò por la multitud de Escritores, ò por actos judiciales; hai argumentos tan fuertes, que hacen retirar el entendimiento à la neutralidad de la duda, y tal vez descubren la falsedad: por donde conocerà, quan difícil sea, no solo apurar lo cierto, mas aun señalar lo mas verisimil en la Historia. No por esto aspiro al Pyrrhonismo, ò pretendo una general suspension de asenso: à quanto dicen los Historiadores. Tiene mucha latitud la desconfianza, de modo, que colocada en un grado es discrecion, y en otro necesidad. Es menester buscar con gran tiento los limites, hasta donde puede extenderse la duda. Pero ha de procurarse salir de ella, siempre que se pueda, ò por el camino de la verdad, ò por la senda de la verisimilitud.

99. Lo que intento es mostrar las grandes dificultades, que hai en exercer dignamente la profesion de Historiador. Pide esto una lectura inmensa, una memoria felicísima,

ma una critica extremadamente delicada. Qué haré yo con leer dos, ò tres Autores, quando trato de averiguar sucesos, que se hallen escritos en infinitos? No digo que sea preciso leerlos todos, que esto muchas veces será imposible, y respecto de aquellos, que se sabe que no hicieron mas, que copiar à otros, superfluo; pero si todos los que son dignos de especial nota, ò por el tiempo en que vivieron, ò por la diligencia que aplicaron, ò por otras circunstancias, que pudieron facilitarles mas puntuales noticias. No basta leer los modernos; antes se debe, quanto se pueda, ir retrocediendo por la serie de los tiempos, hasta encontrar con las primeras fuentes, de donde bebieron los demás. Tampoco basta leer los Antiguos, porque tal vez sucede que los Modernos encuentran con monumentos, que se ocultaron à aquellos; y tal vez tambien se halla, que estos proponen argumentos solidos, que dificultan, ò impiden el asenso à los Antiguos.

100. Tampoco basta leer aquellos Autores, à quienes qualquiera genero de parcialidad pudo hacer conspirar à hacer uniformes las relaciones. La rectitud del juicio historico pide que à todos se oiga, aun à nuestros enemigos, y se pronuncie la sentencia, no por nuestra inclinacion, si segun la calidad de las pruebas.

101. Para enterarse de la verdad de los sucesos, que refieren los Autores, conduce mucho, y es casi necesario saber los sucesos de los mismos Autores, porque en ellos suelen hallarse motivos para darles, ò negarles la fe: à qué Pais debieron el origen; qué Religion profesaron; qué faccion siguieron; si estaban agradecidos, ò queixosos de alguno de los Personages, que introducen en la Historia; si eran dependientes, ò lo fueron los suyos, &c.

102. Sobre todo, importa penetrar bien la indole del Autor. Hai algunos, que muestran tan vivamente el caracter de sinceros, y hombres de verdad, que se hacen creer, aun quando hablan à favor del partido que siguen. En este grado podemos colocar à Phelipe de Comines, nuestro Mariana, y Enrico Catharino. Para logra-

este conocimiento; es menester singular perspicacia, por lo que aunque se dice, que en los escritos se estampa el genio de los Autores, aun es mas facil ocultarle hypocrisicamente con la pluma, que con la lengua. Sabese que Salustio era de relajadas costumbres; con todo, apenas en otro algun Escritor se hallan tan frecuentes declamaciones contra los vicios.

103. La amplitud de noticias Historicas, que se requieren para hacer juicio seguro en qualquiera Historia; ò para escribirla, es grandissima. No solo es menester saber puntualmente la Religión, Leyes, y Costumbres de las Naciones, y Siglos, à quienes pertenecen los sucesos, para conocer si ellos son repugnantes, ò coherentes à aquellas; mas aun de otras Naciones, porque frequentemente se mezclan los sucesos de unos Reinos con los de otros; ò por las negociaciones, ò por las guerras, ò por otros mil accidentes.

§. XLV.

104 **P**ERO lo que sobre todo hace difícil escribir Historia, es, que para ser Historiador, es menester ser mucho mas que Historiador. Esta, que parece paradoxa, es verdaderísima. Quiero decir, que no puede ser perfecto Historiador, el que no estudia otra Facultad, que la Historia: porque ocurren varios casos, en que el conocimiento de otras Facultades descubre la falsedad de algunas relaciones Historicas. En quanto á la Geografía nadie duda ser necessarísima. Polybio, y Diodoro fueron tan diligentes en esta materia, que antes de escribir sus Historias pasáronlos Reinos, y Sitios que pertenecian á ellas. Oy no es menester este trabajo: porque los muchos libros, y tablas Geográficas que hai, aunque muy distantes de la ultima exactitud, pueden suplirle.

105 Lo que acaso no se ha notado hasta ahora, es, que otras Facultades mui estrañas à la Historia, la sirven luces en varias ocurrencias. Què Facultad, al parecer, mas

DISCURSO OCTAVO: 223

impertinente à la Historia, por la Astronomia? Pues veis aqui, que Quinto Curcio, por la ignorancia crassa de aquella, cayò en un error Historico. Dice, que quando Alexandro iba caminando àzia la India, fe quexaban altamente sus Soldados que los llevaba à un Pais, donde no se veia el Sol. Esta quexa fuera possible, si caminassen àzia el Septentrion, porque verian que à proporcion de las jornadas experimentaban mas largas las noches; pero caminando, como caminaban entònces, àzia el Austro, cada dia veian mas alto el Sol, por consiguiente era imposible en los Soldados aquel miedo,

ble en los Soldados aquel miedo,
 1006. Quien dixera, que la Optica; y, la Catoptrica
 (lo mismo puede decirse de otras facultades Mathematicas) podian servir à la Historia? Pues ve aqui, que por la
 Optica se reconoce ser imposible lo que Valerio Maxi-
 mo, y otros cuentan de aquel hombre llamado Estrabon;
 que desde el Promontorio Lilybeo en Sicilia, veia, y con-
 taba las Naves, que salian del Puerto de Carthago: por
 quanto à tanta distancia la imagen, que podria formar ca-
 da Nave en la retina, precisamente havia de ser minúsi-
 sima, y por tanto insensible. Asimismo, por la Catoptrica
 se conoce, ò la imposibilidad, ò la suma dificultad de los
 Espejos, con que se cuenta quemò Arquimedes las Naves de
 Marcelo: esto se entiende en suposición de que la distancia
 de las Naves al Muro fuesse de treinta pasos, ò mas. Vase
 lo dicho arriba.

10 Finalmente, para decirlo de una vez, como los sucesos humanos, que son el objeto de la Historia, pueden tener referpo á los objetos de quantas Facultades hai, ninguna se hallará, cuya noticia no pueda conducir para examinar la verdad, de algunos hechos.

§. XLVI.

108. **L**O que resulta de todo lo dicho es : que se pone á una empresa arduísima el que se introduce á Historiador : Que esta ocupacion es solo para fingetos , en quienes concurren muchas excelentísimas

mas qualidades, cuyo complexo es punto menos que moralmente imposible: pues sobre la universalidad de noticias, cuya necesidad acabamos de insinuar, y que en poquísimos se halla, se necesita un amor grande de la verdad, à quien ningun respeto acobarde; un espíritu comprehensivo, à quien la multitud de especies no confunda; un genio methodico, que las ordene; un juicio superior, que, segun sus meritos, las califique; un genio penetrante, que entre tantas apariencias encontradas, discierna las legítimas señas de la verdad, de las adulterinas; y en fin un estílo noble, y claro, qual al principio de este Discurso hemos pedido para la Historia. Quien tuviere todas estas calidades, *Erit mihi magnus Apollo*.

109 Todo esto consideramos preciso para componer un Historiador cabal. No ignoro que en muchas meterias debemos desear lo mejor, y contentarnos con lo bueno, ò con lo mediano; mas esto debe entenderse respecto de aquellas Facultades, en que es inescusable la multitud de Profesores. Cada Pueblo (pongo por exemplo) necesita de muchos Artífices mecanicos; y no pudiendo ser todos, ni aun la mitad excelentes, es menester que nos acomodemos con los que fueren tolerables. Pero qué necesidad hai de multiplicar tanto las Historias; que hayan de meterse à Historiadores los que carecen de los talentos necesarios? Qué ha hecho la multitud de Historias, sino multiplicar las Fabulas? Juzgase comunmente, que para escribir una Historia no se necesita de otra cosa, que saber leer, y escribir, y tener libros de donde trasladar las especies. Así emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones, y pobres de talentos, cuyo estudio se reduce à copiar sin examen, sin juicio, sin estílo, sin methodo, quanto lisongea su fantasia, ò favorece su parcialidad.

110 De aqui depende hallarse tantos libros llenos de prodigios, que jamas existieron. Todo lo maravilloso, aun prescindieudo de que haya otro particular interes en referirse, deleita al que escribe, y al que lee. Esto basta, para que aquel, en caso que no lo finja, lo copie,

y esfuerce, como si fuese cierto, ò por lo menos probable. Interesase en el halago de su imaginacion quando lo refiere, y en hacer su Historia mas atractiva para los que pueden leerla. Si despues algun Escritor de juicio, con buenos fundamentos, impugna alguna de estas patrañas, le dñen los ojos con una infinidad de Autores, tratando de temerario, porque contradice à tantos. Y estos tantos, bien mirado, vienen à ser uno solo, que inventò la fabula, ò la tomò de un vano rumor del vulgo, porque los demás son unos meros copiantes, que no se cargaron de otra obligacion, que trasladar lo que hallaron escrito. Mas basta ya de Historia.





TRANSFORMACIONES, Y TRANSMIGRACIONES MAGICAS.

DISCURSO NONO.

Ve la Oratoria. Sobre las transformaciones humanas de Plutarco. Lib. 29o. de la biografía de los Griegos.

§. I.

LAS fabulas de las transformaciones Magicas de los hombres en bestias, son por lo menos tan antiguas, como los mas antiguos Poetas, cuyos escritos nos han quedado. En Homero, y Hesiodo se leen los compañeros de Ulysses transformados en brutos por los encantos de Circe; y Scylla convertida en Escollo, para vengar en ella los desdenes de Glauco. A los Poetas creyó esta fabula la turba de el Gentilismo, y de la turba de el Gentilismo se propagó al vulgo de la Cristiandad.

2 Esta errada creencia venia á ser como confectario, ó sequela de la Theología Pagana; porque como en esta eran venerados como Deidades los Demonios, se atribuía al Demonio el poder, que es privativo de la Deidad. Solo el supremo Dueño de la naturaleza puede executar semejantes transformaciones. Así leemos como maravillas de su brazo Omnipotente la de la muger de Lot en estatua de sal, y la de Nabucodonosor en bucy. Como los Gentiles,

pues,

pues, atribulan al Demonio autoridad divina, le creían capaz de hacer estos prodigios, ó por sí mismo inmediatamente, ó tomando por instrumentos á sus Magos.

3 La tierra humilde del Vulgo es de tan buena condicion para trasplantarse á ella las patrañas, que las dá alimento, y conserva aun separadas de las raices. Quiero decir, que aun extinguidas aquellas doctrinas erradas, que dieron ocasion á la produccion de las fabulas, suelen conservarse estas en el Vulgo. Así aun removida con la luz del Evangelio, la ceguedad Gentilica, que atribuía jurisdiccion divina al Demonio, quedó en muchos la persuasion, de que esta criatura infeliz puede hacer algunos prodigios superiores á la actividad de toda criatura.

§. II.

4 **N**O dudo se me estrañará, al leer esto, el que hable tan decisivamente en una materia, en la qual no pocos hombres doctos sienten lo mismo que el Vulgo. Las transformaciones de Bruxas, ó Hechiceras en gatos, sapos, lobos, y otras especies de brutos, aun fuera del Vulgo tienen bastantes Patronos. Sin embargo, la autoridad, y la razon me arman tan poderosamente contra esta fabula, que fuera cobardia temer la multitud, que está por ella, y colocar al error con mi respeto en el grado de opinion.

5 La razon, y á la verdad ineluctable, se funda en que el alma del hombre no puede naturalmente informar cuerpo, que no esté organizado con organizacion humana. Toda forma pide necessariamente determinada configuración de la materia, de modo, que es imposible subsistir en configuracion propia de otra especie. Esta es doctrina comunísima de todos los Philosophos. Luego no pudiendo, segun la de todos los Theologos, arribar la virtud del Demonio á operaciones sobrenaturales, y milagrosas, es preciso confesar, que no puede el Demonio hacer que la alma racional informe cuerpo alguno, que esté configurado con organizacion propia de alguna

especie irracional. Luego no puede, sin romper la union del alma con la materia, hacer que el cuerpo del hombre se transfigure en organizacion de otra especie. Esta es la razon. Vamos á la autoridad.

6. El Gran Padre San Agustin en varias partes de sus escritos se declara resueltamente contra la posibilidad de estas transformaciones Magicas, especialmente en el libro de *Spiritu, & Anima*, cap. 17. y 18. y en el libro 18. de *Civitate Dei*, cap. 18. La doctrina constante del Santo es que el Demonio no puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra alguna especie. Y haciendose cargo de varias Historias, que hai en orden á estas transformaciones, como de los compañeros de Ulyses en brutos, y de los de Diomedes en aves, dice, que en caso que no sean fabulosas estas narraciones, se debe entender, que aquellas transformaciones fueron solo aparentes, è ilusorias. Añade, que aun quando los mismos pacientes testifican, y asseveran haver sido convertidos en asnos, en lobos, &c. y haver hecho tales, y tales cosas debaxo de aquella peregrina figura, todo es ilusion, y fantasia; nada realidad. Consiste esto (prosigue el Santo) en que el Demonio, adornando al paciente con profundo sueño, pinta en su fantasia con vivísimos colores, la imagen de su conversion en la figura brutal; y asimismo de tales, è tales operaciones conseqüentes á ella, como que en la figura de jumento, sirvió algun tiempo de portear varias cargas, y después despierto, cree haver executado realmente lo que solo fue soñado.

7. Mas qué responderemos, quando el caso se propone con tales circunstancias, que lo mismo que assevera el paciente, deponen otros testigos de vista? Pongo por exemplo, que el paciente dice, que transformado en jumento, sirvió en alguna casa, è Pueblo distante, individuando los viages que hizo, y trabajos que padeció en todo el tiempo que duró aquella miseria, y que la relacion que hace, es enteramente conforme á lo que vieron, y observaron los vecinos de aquel Pueblo, è los domésticos de aquella casa.

Aun

8. Ann propuesto de este modo el caso, se hace cargo de el San Agustin, y se mantiene en que todo es ilusion. Dice, que á este engaño concurre el Demonio con dos operaciones distintas, aunque acordes, y conspirantes al mismo fin. La primera es la ya expresada de representar al paciente en un profundo sueño las especies, que quiere, con tal viveza, que aun saliendo del letargo, juzgue que fue realidad lo soñado. La segunda, engañar los ojos de los que están despiertos, con la fantástica apariiencia de todo lo que soñó el otro, de modo, que estos vean lo mismo que el otro sueña; y así unos, y otros concuerden en la testificacion, aunque nada hai en todo ello, sino fantasia, y apariencia. En quanto á las cargas, que ponen al jumento, dice el Santo, que; è estas son tambien mera ilusion de los ojos, è que el Demonio invisiblemente las sostiene, y transporta.

9. Esta es la doctrina de San Agustin. A que podemos añadir, que solo con el engaño del paciente se puede salvar todo el contexto de la fábula: esto es representándole en su letargo, que convertido en jumento executa todo lo que el Demonio sabe, que realmente executa algun jumento, que sirve en algun Pueblo distante; en cuyo caso conspirarán del mismo modo en la asseveracion el paciente, y los testigos de vista.

§. III.

10. EN conformidad de lo dicho pueden explicarse todas las Historias, que en varios Autores se hallan escritas de Transformaciones, que algunos Hechizeros executaron, è en sí mismos, è en otras personas, sin admitir transformacion verdadera, si solo aparente, y fantástica. De este mismo sentir son Alfonso de Castro, Delrio, Torreblanca, y otros muchos; y es el mas común de los Theologos.

11. Pero podremos adoptar la misma solucion á aquellas transformaciones, que algunos Autores refieren comprobadas con todo rigor de derecho en tribunales competentes.

Tom. IV.

P 3

gen.

tentes, sobre que cayó sentencia definitiva en toda forma? Diremos, que, ò los testigos mintieron, ò los Jueces se engañaron, ò los Autores no estaban bien informados de los hechos? Ninguna de las tres cosas es physica, ò moralmente imposible. Por tanto me ciño à lo que dice Don Francisco Torreblanca, haciendose cargo de esta objecion: *To no sè como passaron essas cosas: Lo que sè, y me consta ciertamente es, que el Demonio no puede invertir la naturaleza humana en otra figura peregrina.*

§. IV.

12 **L**O que decimos de las transformaciones Magicas, han querido decir otros de las transmigraciones, ò vuelos nocturnos de las Bruxas; conviene à saber, que todo es fantastico, que no hai realmente tales vuelos, sino que, ò estas pobres mugeres por depravacion de la mente, juzgan que realmente vuelan, y asisiten à aquellos demoniacos Conventiculos, de que tanto se habla; ò el Demonio adornandolas, les propone aquellas representaciones en la fantasia. Para esto alegan exemplares de algunas, que sin embargo de la persuasion en que estaban de que tal noche, y à tal hora se havian hallado en aquellos abominables combites, essa misma noche, y à la misma hora, las vieron dentro de su quarto, durmiendo profundamente. El Padre Delrio, y Torreblanca citan bailantes Autores por esta sentencia.

13 Lo que se puede decir en esto es, que los dos asumptos son mui diferentes, y así no hai consecuencia de uno à otro. Las transformaciones son imposibles al Demonio, como hemos probado. Las transmigraciones le son facilissimas, como Dios no se lo estorve. El transferir las Bruxas en un brevissimo tiempo de un lugar à otro, aunque diste centenares de leguas, no envuelve cosa, que supere la facultad del Demonio; y así puede suceder lo uno, y lo otro, ò que sea realidad, ò que sea sueño, ò demencia. Lo qual supuesto en orden à hechos particulares,

ha

haremos el dictamen, segun lo que huvieren declarado Jueces prudentes, y doctos.

14 Lo que me parece dignissimo de observarse, es, que ha mucho tiempo que los casos de justificarse estas transmigraciones nocturnas, son rarissimos en los Tribunales. Attribuirlo à que el miedo del suplicio estorva la culpa (como discurre cierto Autor moderno) no me parece razonable: porque en otros delitos de mas facil comprobacion, y que estan sujetos à iguales penas, vemos infinitos delinquentes. Puede ser que oy se proceda con mas tiento, y cautela, que en los tiempos passados, y se discerna lo que es, ò fatuidad en el confitente, ò ilusion en el acusador, ò vana presumpcion en los testigos. Lo que en general se puede decir, es, que son rarissimos los casos de hechizeria, desde que la gente es menos credula. Los señores Inquisidores pueden hablar con mas determinacion en esta materia, como quienes la manjan por la parte de adentro. Los que estamos de la parte de afuera, no podemos passar de una racional conjetura. Remitome à lo dicho en el segundo Tomo, Discurs. 5. desde el num. 24. hasta el fin. Sin embargo, à lo que hemos escrito en aquel lugar, nos pareció añadir aqui una poderosa confirmacion, deducida de un libro, que poco ha diò à luz Monsieur de San Andrés, Medico del Rey Christianissimo que oy vive, y viva mas que su Augustissimo Bisavuelo.

15 Este Autor, en un escrito compuesto de doce cartas, cuyo extracto hemos visto en las Memorias de Trevoux del año de 1726. pretende probar, que quanto se dice de bruxerias, y hechizerias, nada menos es, que lo que se dice. Todo lo atribuye ya à embuste, ya à ilusion, ya à ignorancia. Por los dos primeros capitulos se finge, ò cree existente lo que no existió jamàs. Por el ultimo se imputan al influxo del Demonio algunos hechos verdaderos, los quales dependen precisamente de causas naturales, aunque ocultas à los que no saben filosofar. No aprobamos en quanto à su generalidad el empeño de este docto Medico, antes le juzgamos algo arrojado. Pero algunas noticias bien justificadas, que nos participa, pueden ser muy

útiles para moderar la nimia credulidad en esta materia.

16 La mas señalada es de dos grandes pesquisas, y procesos, que en unos Cantones de la Baxa Normandia se hicieron los años de 1699. y 1670. Cosa admirable! Por estos procesos constaba, que en una campaña de aquellas cercanias hacian sus execrables asambleas quatro mil Bruxos, y Bruxas. Es creible esto? Se hace verisimil que Dios permita al Demonio reducir à tan misera esclavitud tanto numero de infelices? y esto dentro de dos palmos de tierra? Diráse, que acudian alli de otras Regiones, y acafo de todo el Mundo, como que alli taviése fixado su Trono el comun enemigo. Pero esto podria admitirse, si no huviesse otras mil relaciones, no pocas autorizadas tambien con actos judiciales, de que en otras tierras hai las mismas asambleas. Fuera de que del extracto que he visto se infiere, que todos, ò los mas reos eran de aquel territorio.

17 Dice el Autor, que tuvo los procesos expresados en su mano, y que los examinò con gran reflexion, pero en vez de bruxerias solo hallò en ellos delirios, y boberias: de modo, que, indignado, estuvo mas de veinte veces para tirarlos al fuego. Añade, que aunque de las deposiciones de los delinquentes resultaba haver en aquellos detestables festines furiosos bailes, destempladas comilonas, y cocerse en una caldera gran multitud de tiernos infantes; los mismos que havian asistido, à la mañana se hallaban con el apetito de comer vivo, y sin algun sentimiento de canfancio, la hierba del sitio señalado parecia intacta, y fresca, y ninguna madre se quejó de que algun hijuelo suyo se le huviesse desaparecido.

18 De estas, y otras circunstancias, que omito, colige el Autor citado, que nada havia de realidad en las deposiciones expresadas, sino que todos aquellos miserables tenian viciada la imaginacion con la horrible impresion de aquellos diabolicos congresos, comunicada (verisimilmente desde la infancia) por relacion de otros, y recurriendo à la fantasia sus especies en el sueño, la viveza de la representacion equivalia para su persuasion à la misma

rea:

Realidad. Nada tiene esto de imposible, ni aun de inverisimil, pues se ven tantos maniacos, que dominados de una fuerte imaginacion, aun en el estado de vigilia se persuaden invenciblemente à que ven lo que imaginan.

19 Ni contra esto hace fuerza el que los deponentes mostrassen en otras materias tener el juicio en su asiento, pues se sabe que hai maniacos de este genero, que solo deliran en assunto determinado. Tampoco la uniformidad de las deposiciones; porque como todos havian oido las mismas cosas con las mismas circunstancias, y acafo de unos à otros se havian comunicado las noticias, unas mismas cosas representaba en todos la imaginacion viciada, en fuerza de la alta impresion, que havian hecho las especies en el cerebro. A que se añade, que la imaginacion fuerte, especialmente en orden à objetos terrificos, à mediana disposicion que halle, es contagiosa. Ni es facil atribuir à otra causa la imaginaria (en el sentir mas bien fundado) posesion de todas las Monjas de Loudun. Tengo noticia de otros dos Conventos de Religiosas, donde se repitiò el mismo suceso de esta universal posesion, ò universal imaginacion. Advierte, no obstante, el Autor, que no fueron las deposiciones tan uniformes, que no huviesse sus encuentros en algunas circunstancias.

20 Solo una dificultad queda que digerir, y es la presumpcion legal à favor de los Jueces, de los quales no se debe creer dexassen de advertir los poderosos motivos, que se han propuesto para no dár assenso à aquellas deposiciones. Mas tampoco esta objecion embaraza mucho, à vista de que el Parlamento de Ruan, à quien se interpuso apelacion, decretò se sobreyesiese en la execucion de la sentencia dada por los subalternos, y en caso de duda, antes se debe favorecer el juicio del Tribunal superior, que del inferior.

21 Aun se debilita mas la objecion opuesta con lo que, segun el Autor refiere, sucediò en otra apelacion interpuesta, tambien sobre el caso de hechizeria, al mismo Parlamento de Ruan. Havia el Tribunal inferior condenado à pena capital por hechizera, à una muger llamada Maria Bucaille. Apelo esta al Parlamento, y examinado en el el

pro-

proceso, no hallaron mas que el que era una insigne hy pocrita, y con fingidas apariciones de Angeles cubria un comercio infame, y sacrilego que tenia: en cuya consecuencia reformaron la sentencia fulminada contra ella. Y que es menester nada de esto? A cada passo se ve revo- car en un Tribunal la sentencia dada por otro. En cuyo caso, ò este, ò aquel yerra: Luego la decisi6n de los Jue- ces nos derriba à la Prudencia, y al discurso de la posesi- sion en que estàn de examinar los motivos, para formar el juicio particular sobre ellos.

§. V.

UNA cosa no puedo menos de advertir aqui, y es, que habiendo yo en el Discurso pro- ximamente citado, num. 65. virtualmente aprobado la so- lucion del Padre Martin Delrio al argumento, que contra la realidad de las transmigraciones de las Brujas, se toma del Canon *Episcopi* del Concilio Ancyrano, mirado des- pues con mas reflexion dicho Canon, me ha parecido, que la interpretacion que le dà el Padre Delrio es violenta, y opuesta à su contexto.

Tratase en aquel Canon de unas desdichadas mu- geres, las quales prevaricadas por el Demonio, dicen, y creen, que de noche, gineteando sobre ciertas bestias, vue- lan por el aire grandes espacios de tierra, y asisiten con otras muchas mugeres à unos congresos, donde preside, ò Diana, Diosa del Gentilismo, ò Herodias, à quien como Señora, y Reina fuya sirven, y obedecen. Dicen, pues, los Padres del Concilio, que todo esto es mera ilusion de su fantasia: que no hai tales congresos, ni tales transmigra- ciones, ni aquellas infelices salen siquiera de sus aposentos, sino que el Demonio en sueños les representa estas, y otras especies semejantes, pero ellas seducidas creen haver sido realidad, lo que puramente fué sueño.

Sobre este supuesto el Padre Delrio, con otros muchos, afirma, que este Canon no comprehende à las que oy llamamos Brujas, y que volando de noche à lugares mui distantes, asisiten à aquellos detestables Conventicu- los

los, donde adoran al Demonio, y cometen con él las abo- minables obscenidades, que ellas mismas refieren. Su fun- damento consiste solo en las diferentes circunstancias, que hai en la relacion de unas, y otras: Esto es, que las Brujas de estos tiempos, ni vuelan sentadas sobre bestias, ni ven à Herodias, ni à Diana, ni creen que esta sea verdadera Dei- dad, que merezca adoracion, &c. Añade, que Diana es un ente, que Herodias no puede salir del Infierno, ni Dios permitirle al Demonio, que presente à aquellas mugeres, ò à otro algun mortal alguna sombra, ò imagen fuya, para que la adoren. Al contrario quanto refieren las Brujas de estos tiempos, todo es posible, y que no excede la facul- tad natural del Demonio.

Asi razona el Autor citado. Pero todo me parece insuficiente, para excluir de aquel Canon à nuestras Bru- xas. Lo primero, porque aunque los Padres expresan aquellas particulares circunstancias, proceden luego à una sentencia universal, y absoluta independiente de ellas, y que es igualmente adaptable à las circunstancias, que re- fieren las Brujas de estos siglos: pues despues de decir, que todas aquellas visiones son puramente fantásticas, inspira- das por el espiritu maligno, prosiguen asi: *Porque Satanas, que se transfigura en Angel de luz, quando llega à domi- nar la mente de qualquiera mugercilla, sujetandola por la infidelidad, luego se transforma en las especies, y semejanzas de diversas personas, y engañando en sueños la mente, que tiene captiva, mostrandole ya objetos alegres, ya tristes, ya personas conocidas, ya incognitas, la lleva por qualesquiera precipicios, ò derrumbaderos; y siendo asi que todo esto so- lo lo padece el espiritu, la mente infiel juzga que acontece al cuerpo lo que passa unicamente en el animo. Por que quien- bat, que en los sueños, y visiones nocturnas no salga de sí mismo, y vea muchas cosas durmiendo, que nunca havia vis- to velando? Pero quien será tan necio, y rudo, que estas co- sas, que solo pasan en el espiritu, juzgue que tambien acon- tecen al cuerpo?* Esta decisi6n es absoluta, ò independiente de tales, ò tales circunstancias determinadas, y en termi- nos generales, propone la practica que tiene el Demonio, para engañar à estas infelices mugercillas. Ni se me diga que

que el Canon habla solo de las mugeres Idolátras; que perdieron la Fè, estrivando en aquellas palabras, *sujetandola por la infidelidad*. Porque si respecto de estas, que por el crimen de infidelidad están mas sujetas à su imperio, no tiene arbitrio para transferirlas corporalmente por los aires à los lugares donde se dice celebrarse aquellos congresos; y solo puede engañar su imaginacion en sueños con representaciones fantásticas; que verisimilitud hai de que tenga aquel poder à las que, por no haver perdido la Fè, no están tan plenamente debaxo de su dominio?

26 Lo segundo, porque el Canon no ciñe à las personas de Diana, y Herodías la sentencia de que esta representación se hace en sueños, antes con expresión la extiende indeterminadamente à otros objetos. Notense aquellas palabras: *Mostrandole ya objetos alegres, ya tristes, ya personas conocidas, ya incognitas*. Luego no se liga la sentencia del Canon (como juzga el Padre Delrio) precisamente à aquellas mugeres, que en sus congresos decían ver à Herodías, y à Diana.

27 Lo tercero, porque no hai mas imposibilidad en que aquellas mugeres executasen, y viesesen corporalmente todo lo que refirían, que en que sea verdad todo lo que confiesan las Brujas de estos tiempos. Confieso, que à Herodías no puede sacarla el Demonio del Infierno. Pero por que no podrá formar su imagen, representandola en un cuerpo aereo, que viesesen aquellas mugeres con los ojos corpóreos? O bien representar en ellos esse objeto, precisamente con la immutacion del organo? Decir, que Dios no lo permitiría, ò no lo podría permitir, es muy voluntario. Quantas Historias hai de sucesos, en que Dios le dió licencia al Demonio para ilusiones semejantes? Lo que es cierto es, que nunca Dios permitirá que el Demonio engañe à los hombres en tales circunstancias, que sin culpa suya carezcan de toda luz para el desengaño. Esto repugnaria à su piedad. Pero aquellas mugeres, que voluntariamente hayian apostatado, voluntariamente se cegaban. De Diana digo lo mismo. No hai, ni hubo Diana, sino es que por este nombre se entendía, como entendian muchos la Luna, ò alguna muger celebre por su castidad.

y por el exercicio de la caza, que los antiguos quisieron elevar à Deidad. Pero que dificultad tendria el Demonio en formar su imagen visible à los ojos en el modo que la figuraban los Gentiles, con arco, y flechas, vestido purpuro, los cabellos sueltos, acompañada de sus Ninfas? La transmigracion por el aire igualmente es posible en un caso; que en otro, y el Demonio, que invisible, ò debaxo de otra figura, la traslada; que inconveniente tendrá en conducir las debaxo de la figura de alguna determinada bestia?

28 Pareceme, pues, mas conforme à razon responder con otros, que aquel Canon es espurio, ò intruso. Ciertos es; y lo confiesa el Padre Delrio, que en muchos exemplares Griegos, y Latinos del Concilio Ancyrano no se halla. Tampoco en las Colecciones de Dionysio Exiguo, y de Isidoro Mercator, que son las mas antiguas. Ni debe hacernos fuerza el verle comprehendido en las de Burchardo, Ivon, y Graciano, pues esto no ha obstado, para que algunos doctísimos Varones, aun despues de la Correccion de Graciano, hecha por orden de los Papas Pio Quarto, y Pio Quinto, le tengan por Apocryfo. Natal Alexandro refiere uno por uno el contenido de todos los Cánones del Concilio de Ancyra, hasta veinte y quatro, sin hacer memoria del Canon en question. Asimismo se omitió en la Coleccion del Padre Labbe. Y el Padre Harduino, que aumentó aquella Coleccion, insinúa en el prologo, que no se debe hacer aprecio de los Canones, que en ella se omiten, aunque se hallen en algunos Coletores que nombra, y entre ellos Burchardo, Ivon, y Graciano. Que necesidad hai, pues, de forzar con interpretaciones violentas el contexto de aquel Canon, si tenemos este camino para salir de todo embarazo?

ADICION.

29 Estando para darse à la Prensa este Discurso, adquiri noticia de un libro, no ha muchos años, impreso en Alemania, debaxo del título *Cautio Criminalis in processu contra Sagas*, obra, que segun el informe,

me, que de ella, y de las circunstancias de su Autor hace Vicente Placcio en su *Theatro de Anonymos*, tom. 1. tit. de *Scriptoribus Juridicis*; llena todos los numeros para desvanecer la opinion vulgar de la multitud grande de Bruxas, que se imagina hai, assi en Alemania; como en otras Regiones. Su Autor (como después se supo, por que el libro salio Anonymo) fue un docto Jesuita Alemán, llamado Federico Spee; y el motivo que tuvo para escribirle, explicado en una carta, cuyo extracto pone Placcio, del famoso Baron de Leibnitz, contiene una narracion, curiosa si, pero tragica, y lamentable en supremo grado.

30. Eran en el Obispado de Herbpoli (Uyitzburg) muy frequentes las causas criminales de Bruxas; y muy repetido el suplicio del fuego sobre aquellas infelices, que tenian contra si las pruebas juridicas de haver caido en tan horrendo crimen. Vivía a la sazón, y era en aquella Ciudad venerado de todos el Padre Federico Spee, por su eminente doctrina, y piedad; prendas, que de continuo exercitaba con las personas de uno, y otro sexo, que eran castigadas por el delito de Magia, o Hechiceria; no solo administrándolas el beneficio del Sacramento de la Penitencia; mas tambien acompañándolas al lugar del suplicio, y esforzándolas con sus eficaces exhortaciones; hasta que exhalaban el ultimo aliento. Sabíase, que este Padre tenía menos edad, que la que representaba en sus muchas canas. Lo que dió motivo para que en una ocasion de casual concurrencia, le preguntasse el señor Juan Phelipe Schoembörn (a la sazón Canonigo de Herbpoli, que después fue promovido al Obispado de la misma Iglesia, y en fin al Arzobispado Electoral de Moguncia) en que consistía estar mucho mas cano de lo que correspondia a sus años. Respondiòle el Venerable Jesuita, que las Bruxas, a quienes havia conducido a la funesta pyra, le havian encañecido antes de tiempo. Admirado el Procer, y sorprendido de tan estraña respuesta, le explicó el Padre el enigma. Dixole, que ninguna de tantas personas como havia acompañado al suplicio por el crimen de Magia, le havia cometido realmente. Todas (*relata refero*) estaban en quan-

quanto a esta parte innocentes. Que todo su mal venia de que cediendo a la fuerza de los tormentos, confessaban en ellos el delito, de que falsamente eran acusadas, y después persistían en la confesion por el terror panico de ser puestas de nuevo en la tortura; pero debaxo del sigilo del Sacramento de la Penitencia, donde carecian de aquel temor, manifestaban no haver cometido jamás tal delito, y que en fin todas morían protestando su inocencia, culpando la ignorancia, o malicia de los Jueces; y apelando entre dolorosísimos gemidos, y tiernas lagrimas, a aquel Tribunal Soberano, donde jamás puede ocultarse la verdad. La tristeza (añadió el Padre) y afliccion de animo, que le ocasionaba la muerte ignominiosa, y terrible de qualquiera de aquellos innocentes, eran tan grandes, que la repetición de tan lamentable espectáculo, viciando la temperie natural de sus humores, antes de tiempo le havia cubierto la cabeza de canas. Consiguientemente le manifestó el Jesuita al señor Schoembörn, como movido de caridad, y compasión, havia compuesto el libro de que hemos hablado, a fin de hacer mas cauto, o menos cretulos los Jueces en aquella especie de delitos, y librar del suplicio a los que en adelante fuesen injustamente acusados de haver incidido en ellos. Aquel noble Ecclesiastico se aprovechó tan bien de los avisos del libro, y del Autor, que siendo después Obispo de Herbpoli, y en fin promovido a la Silla de Moguncia; advocó a si todas las causas de hechiceria; que ocurrieron en los dos Tribunales; en cuyo examen halló ser verdaderísimo lo que le havia dicho el docto Jesuita; y por este medio cesó en aquellos Países la quema de presumidos Hechizeros, y Bruxas, que antes era muy frequente.

31. Hasta aqui el contenido de la carta del Baron de Leibnitz, que se halla copiada en Placcio. Y aunque no debo disimular que estas noticias nos vienen de la pluma de un Lutherano, porque se sepa lo que por esta parte merecen el asenso, tampoco ocultaré que el Baron de Leibnitz, sin embargo de su errada creencia, a que infelizmente le condujeron el nacimiento, y la educacion, está reputado

comunamente entré los mas Sabios Catholicos de Francia, Italia, y Alemania, no solo por un genio sublime, y de prodigiosa universalidad en las Ciencias humanas, mas tambien por Autor candido, y sincero. A todo el Mundo se debe hacer justicia. Pueden verse los elogios, que sobre uno, y otro capitulo le dan en varias partes los sabios Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux. A que añado, que él testifica haver sabido toda aquella relacion de boca de el mismo señor Juan Phelipe Schöemborn, el qual actualmente vivia; y era Arzobispo Moguntino al mismo tiempo, que Leibnitz, escribió aquella carta; y no es de creer, que tuviese el atrevimiento de citar falsamente el testimonio de tan ilustre personage.

32. Trahe tambien Placéio el Prologo, que á la segunda edicion del libro del Padre Federico Spee hizo el que la costó; el qual dice, que este libro hizo abrir los ojos á muchos Supremos Magistrados de Alemania, donde eran muy frequentes los procesos contra Bruxas, y Hechizeras, para examinar con mas atencion tan grave materia: por cuya razon, haviendose consumido promptamente todos los exemplares de la primera edicion, á algunos del Consejo Aulico, y de la Camara Imperial de Spira, havia parecido conveniente, que se reimprimiese quanto antes, juzgando su direccion importante, no solo á la indemnidad de muchos inocentes, mas tambien al honor de Alemania, y aun de la Religion Catholica: *Quoniam agitur de sanguine humano: & famam solum Germania, sed & Fidei Catholica.*

33. Todo lo que hemos escrito en esta adición se debe entender propuesto como historia, no como doctrina; pues no necesitan de esta los prudentísimos Tribunales de España; ni se debe tirar consecuencia á nuestra Region, de los excessos, ó inadvertencias en que acaso havrán caído varios Magistrados de Alemania. Antes esto mismo nos dá á conocer la necesidad que hai en otros Reinos de criar para semejantes causas el rectísimo Tribunal de la Inquisición, que acá por gran dicha nue-

tra tenemos.

FA

FABULA

DE LAS BATUECAS,

Y PAISES IMAGINARIOS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

Estable es la autoridad que logran, y en todos tiempos lograron, no solo en el Vulgo, mas aun en mucha gente de letras, las Tradiciones Populares. Puede temerse, que desvanecidas con el favor que gozan, aspiren á hombrar con las Apostolicas. El Autor, que para qualquier hecho histórico cita la tradicion constante de la Ciudad, Provincia, ó Reino donde acaeció el suceso, juzga haver dado una prueba irrefragable, á que nadie puede replicar.

2. Varias veces he mostrado quan debil es este fundamento, si está destituido de otros arrimos, para establecer sobre él la verdad de la historia; porque las tradiciones populares no han menester mas origen, que la ficcion de un embustero, ó la halucinacion de un mentecato. La mayor parte de los hombres admite sin examen todo lo que oye. Así en todo Pueblo, ó Territorio hallará de contado un gran numero de credulos qualquiera patraña.

Tom. IV.

Q

EC

Estos hacen luego cuerpo para persuadir á otros, que ni son tan fáciles como ellos, ni tan reflexivos, que puedan pasar por disfereros. De este modo va poco á poco ganando tierra el embuste, no solo en el País donde nació, mas tambien en los vecinos, y entretanto con el transcurso del tiempo, se va obscureciendo la memoria, y perdiendo de vista los testimonios, ó instrumentos, que pudieran servir al defengaño. Llegando á verse en estos terminos, van cayendo los mas cautos, y á corto plazo se halla la mentira colocada en grado de fama constante, tradicion fixa, voz publica, &c. Refiere Olao Magno, que haviendose desgajado por un monte altísimo la poca nieve, que en la cumbre havia movido con sus uñas un paxarillo, se fue engrosando tanto la pella con la nieve, que iba arrollando en el camino, que, hecha al fin otro monte de nieve, arruinó una Poblacion situada al pie de la montaña. Este suceso (sea verdadero, ó fabuloso) es un similitud tan ajustado al supuesto, que vamos tratando, que omitimos la aplicacion, por ser tan clara.

3 Mas aunque varias veces, como acabo de decir, procuré mostrar quan flaco fundamento son las tradiciones populares, para establecer sobre ellas la verdad de la Historia, espero ahora con un insignie exemplo dar mas brillantes luces á este defengaño.

§. II.

4 **E**S fama comun en toda España, que los habitantes de las Batuecas, sitio áspero, y montuoso, comprehendido en el Obispado de Coria, distante catorce leguas de Salamanca, ocho de Ciudad Rodrigo, y vecino al Santuario de la Peña de Francia, vivieron por muchos siglos sin comercio, ó comunicacion alguna con todo el resto de España, y del Mundo, ignorantes, é ignorados aun de los Pueblos mas vecinos, y que fueron descubiertos con la ocasion, que ahora se dirá. Un Page, y una Doncella de la casa del Duque de Alva, ó determinados á casarse contra la voluntad de su amo, ó medrosos de las iras

de este, porque ya la passion de enamorados los havia hecho delinquentes, buscando fugitivos sitio retirado donde esconderse, rompieron por aquellas breñas, y vendida su aspereza encontraron á sus moradores, hombres extremamente bozales, y de idioma peregrino, tan ajenos de toda comunicacion con todos los demás mortales, que juzgaban ser ellos los unicos hombres que havia en la tierra. Dieron despues los dos fugitivos noticia de aquella gente (y aun se añade, que con esta noticia aplacaron á su airado dueño) y se trató de instruirla, y domesticarla, como luego se logró. Señalase comunmente el tiempo de este suceso en el Reinado de Phelipe Segundo.

5 Esta es en suma la historia del descubrimiento de las Batuecas, á que yo di asenso mucho tiempo, como los mas ignorantes del vulgo. Y verdaderamente, quien havia de poner duda en una noticia patrocinada del consentimiento de toda España, mayormente quando la data del hecho se señala bastantemente reciente? Digo, que di asenso á esta historia, hasta que un amigo con la ocasion de hablarme de mis primeros libros, me avisó, que el retiro, y descubrimiento de los Batuecos debia tener lugar entre los errores comunes, por ser todo mera fabula: para cuyo defengaño me citó la Chronica de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen. No fue menester mas espuela, para que yo me aplicasse al examen serio del supuesto, y fui tan feliz en la averiguacion, que sin mucha fatiga logré un pleno convencimiento de ser verdad lo que me havia dicho el amigo, añadiendo al testimonio, que él me havia citado, otro de no menor persuasion; y fuerza.

§. III.

6 **E**Mpezando por la Chronica de la Reforma del Carmen, transcribiré aqui sus palabras, quales se hallan en el tomo tercero, impreso en Madrid, año de 1683. lib. 10. cap. 13. donde despues de referir como el Padre Fr. Thomás de Jesus, electo Provincial de Castilla

la Vieja, el año de 1597. formó el designio de edificar en su Provincia un Convento de Desierto; como para este efecto envió al Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios á las cercanías de las Batuecas, que se informasse si entre aquellas Sierras havia sitio á propósito para la fundacion; como este, animado de las noticias que le dieron, penetró las Sierras, y baxó al pequeño valle circundado de ellas (que es donde oy está edificado el Convento, que llaman del Desierto de las Batuecas) digo, que después de referir todo esto, hace el Historiador una exacta, y amena descripción de todo el sitio: concluida la qual, prosigue así.

Opinion falsa de haver sido este sitio habitació de Demonios, y Salvages.

7. La estrañeza, y retiro de estos montes, de estas rigorosas breñas, havian derramado en los Pueblos circunvecinos opinion, que alli habitaban Demonios, y alegaban testigos de los mismos infestados de ellos. Decian, que la causa de no ser frequentado de los ganados, era el miedo de los Pastores. En los Pueblos mas distantes corria fama, que en tiempos pasados havia sido aquel sitio habitacion de Salvages, y gente no conocida en muchos siglos, oida, ni vista de nadie, de lengua, y usos diferentes de los nuestros; que veneraban al Demonio; que andaban desnudos; que pensaban ser solos en el Mundo, porque nunca havian salido de aquellos claustros. Añadian haver sido halladas estas gentes por una Señora de la Casa de Alva, que rendida al amor de cierto Caballero, dió tan mala cuenta de sí, que le fué necesario huir para salvar la vida; que ella, y él, buscando lo mas escondido de Castilla, hallaron estas gentes, á quienes oyeron algunas voces Goticas, entre las demás que no entendian; que hallaron Cruces, y algunos vestigios de los antiguos Godos. De esta historia, que tambien aprobó el P. Nieremberg, dá otro Autor moderno por Autores á nuestros Archivos Carmelitanos, por haver hallado en ellos, que después que entró alli la Religión, no se ven, ni oyen las apariciones, y ruidos que antes. Dice tambien, que oyó decir á un Padre de San Francisco, que conoció á los nietos de aquellas gentes bautizados ya, y hechos á nuestra Fe. Icn-

Nieremb. Curios. Phil. lib. 1. cap. 35. M. Alonso Sanchez de Rebus Hisp. lib. 7. cap. 1.

22 gua,

gua, y tragé, repartidos en los Pueblos de la Serrania.

8. Esta relacion tiene de verdad la fama, que en la Alberca, y otros Pueblos cercanos havia, de que los Pastores veian, y oian algunas figuras, y voces de Demonios. Tambien tiene de verdad, que después que la Religión alli entró, y se dixerón Misas, cesó todo; aunque no sé que se haya verificado el hecho con examen juridico de los Pastores. Lo demás de la historia dicha es relacion de Griegos, sin dia, ni Consul, y ficciones poeticas, para hacer Comedias, como se han hecho, y creído en Salamanca, Madrid, y otras Ciudades, de aquellos, que sin examen reciben lo que oyen. Hallandose ya en aquel Yermo los Religiosos, preguntaron á muchas personas de aquella Serrania, de las mas antiguas, y de mayor razon, el fundamento de esta fama; y dice el Padre Fr. Francisco de Santa Maria, primer Presidente, que fué de la fundacion: Unos se reian de nosotros, con ser ellos Serranos, de que huviessemos creído semejante fabula: otros se quexaban de los de la Alberca, diciendo, que por hacerles mal, la havian inventado, dandoles opinion de hombres barbaros, y silvestres; y unos, y otros juraban que era novela, y que ni á padres, ni á abuelos la havian oido, ni jamás en sus Pueblos hubo tal noticia.

9. Passando mas adelante, y probando, aunque Serranos, su intento, decian: Como es posible, Padres, que en tan pequeño sitio, como el de este Valle, y sus cañadas, se escondiesse por tantos tiempos esta gente? Los rastros, que Vuestras Reverencias aqui hallaron, no fueron de poblacion, sino de unas chozass que en tal, y tal tiempo tuvieron Fulano, y Fulano, Pastores. No ven, que en estas Sierras no hai lugar de esto, ni asiento á propósito para poblacion? Estas gentes, si crecieron, como no se derramaron por estos Pueblos, y Alquerias donde nosotros vivimos, tan antiguos como la Alberca? Como los que aqui baxamos de mil años á esta parte con nuestros ganados, y á pescar las truchas, y peces de este Rio, jamás los vimos? Como los que pasan por aquel

Tom. IV.

Q3

631

camino real, y conocido, por el qual Castilla la Vieja se comunica con Estremadura, y Andalucia, nunca vieron estos hombrès, siendo así que todo lo descubren, como Vuestras Reverencias echan de ver? Pues si de esta Vega estamos viendo el camino, que sube, y baxa por aquellas Sierras, claro está, que los que por el caminan, havian de ver los que aqui habitaban. Qué sitio hai aquí competente para sustento de tanta gente, que con el tiempo havia de multiplicar? Donde cogian trigo? Donde apacentaban sus ganados? Es posible, que en tanto tiempo no hubo uno de alentado corazon, que subiese á esos oteros, y columbrase nuestras Alquerias; pene-trasse por estos caminos algunas leguas, y viese tantos Pueblos en Castilla, y Estremadura? Creannos, Padres, que todo es mentira, y que no son sabios todos los que viven en las Ciudades.

ro „ Estas razones dichas á su modo de aquellos Montañeses, los convencieron ser imposible la ficcion, y reparando en ella, he considerado no haverse hallado, ni en nuestras Historias, ni en las Estrangeras cosa semejante de gentes encerradas por muchos años en el corazon de los Reinos, sin ver, ni ser vistos de nadie. He advertido esto aqui, porque me consta, que Autores de obligaciones han recibido la novela, y la han impreso, y me pareció servicio del Señor, que no passase adelante. Bien dixo Tertuliano, que muchas veces comienzan las tradiciones de alguna simplicidad, ò mentira, y cobrando fuerzas con el tiempo, y con el patrocinio de la autoridad, se atreven á la verdad, y la obscurecen. Porque no suceda esto aqui, he dado este testimonio, de que es testigo fiel toda nuestra Provincia de Castilla la Vieja, que con el trato ordinario de aquellos Pueblos, ha cobrado esta verdad.

11. Hasta aqui el Historiador Carmelitano, de cuya narracion, así como se colige con toda certeza, que quanto se ha dicho del retiro, barbarie, y descubrimiento de los Batuecos, todo es patraña, y quimera; se infiere tambien, que la fama ha sido, y es algo varia en orden á

al-

algunas circunstancias del embuste. Lo que comunmente oimos es, que la complice fugitiva, que dió ocasion al descubrimiento de las Batuecas; era Doncella de la Casa del Duque de Alva; pero en la Relacion citada se califica Señora de la Casa de Alva, y al que la acompañó se dá el título de Caballero, no de Page; que aunque podia ser uno, y otro, era mas natural nombrarle Page, si lo fuese. Tambien se advierte en la misma narracion alguna inconsonancia de la comun opinion, en quanto á señalar la gente, que se crió encerrada, y solitaria por tanto tiempo: pues por una parte se descubre, que esto solo se atribuia á los habitantes de un Pueblo imaginario, colocado en el mismo Valle, donde oy está el Convento de los Carmelitas, y quando mas á otros, que se decia moraban en las cañadas vecinas al mismo Valle; y por otra parece, que tambien eran comprendidos en la Fabula los demás, que habitaban en varias Alquerias por aquellas Sierras. Como quiera que se discorra, es totalmente imposible el hecho. La Villa de la Alberca, Capital de las Batuecas, pero colocada fuera de la Sierra, dista solo dos leguas del Valle, donde está el Convento, y poco mas de un quarto de legua de la cima de la montaña, de donde se desciende al Valle. En tan corta distancia los Pastores de la Serrania, que mediaban entre el Valle, y la Alberca, precisamente havian de tener noticia de esta Villa, y del Pueblo situado en el Valle, si le huviese; y reciprocamente en cada Pueblo era necesario, que huviese noticia del otro, y juntamente de los Serranos, que mediaban. La Villa de la Alberca siempre fue conocida, y tuvo comunicacion con el resto de Estremadura, y Castilla, de lo qual hai instrumentos autenticos en dicha Villa, como luego veremos. Luego es totalmente imposible, que ni en el Valle, ni en las cañadas, ni en las caidas, ni en las cumbres de la

Sierra, huviese la gente ignorante, é ignorada de todos, que se ha soñado.

§. IV.

12 **Q**Uando, después de pruebas tan claras, restasse alguna duda, la dissiparian enteramente las que al mismo intento añadió el Bachiller Thomas Gonzalez de Manuel, Presbytero, vecino del Lugar de la Alberca, en un libro, que intituló: *Verdadera Relacion, y Manifiesto Apologetico de la antigüedad de las Batuecas*; y fué impreso en Madrid el año de 1693. Este Autor no solo prueba la imposibilidad del hecho en cuestion, con razones eficaces de congruencia, tomadas de la inmediacion de los Lugares circunvecinos, mas tambien con varios instrumentos autenticos, de los quales apuntare algunos.

13 Dice hallarse en el Archivo de la Alberca escrituras de mas de quinientos años de antigüedad, en que los vecinos de aquellas Alquerias, que seran hasta quinientos, se obligan a pagar al Lugar de la Alberca, ciertos pares de perdices, por vivir en la Dehesa, que llaman de *Surde*, centro de aquel Pais.

14 Que en Nuño Moral, que está en la mitad de esta Dehesa, hai Iglesia, donde dice el Autor, que estando una Semana Santa, fué a registrar los libros de bautizados, y los halló muy antiguos; aunque mal parados, y encontró asimismo un Breviario, que mostraba tener mucha antigüedad.

15 Que la Iglesia del Lugar de la Alberca tiene un privilegio original, dado Era de 1326. que equivale al año de 1288. en que se le concede un coto, y Dehesa del distrito de las Batuecas, las quales se expresan en dicho privilegio con este mismo nombre.

16 Añade, que aun en tiempo de los Romanos estuvieron pobladas; lo que se prueba de haver hallado un Rustico, arando en la Alqueria, que llaman *Batuequillas*, unas medallas de plata de Trajano, las quales con una descripcion de las Batuecas, que se hizo el año de 1665, guardó en el Archivo de Coria el señor Don Francisco.

DISCURSO DECIMO:

tisco Zapata y Mendoza, Obispo de aquella Iglesia.

17 Funda otra demostracion, en que los Lugares de Palomero, y Casal, que son de las Señoras Comendadoras de *Santo Spiritu* de Salamanca, por donacion del Rey Don Fernando Primero, año de 1030. rodean estas Dehesas, y en que el camino real, por donde se ha ido siempre a Salamanca, atraviesa de medio a medio las Batuecas.

18 Alega otros muchos instrumentos, y memorias de tres, y quatro siglos de antigüedad, por los quales invenciblemente consta, que el Lugar de la Alberca fué siempre conocido, y comunicado con todo el resto del Reino. Concluye con el chiste de un Religioso grave, el qual estaba preocupado de la opinion comun, y hallandose de paso en aquella tierra, quiso informarse individualmente por el Autor. Este le dixo, que á otro dia le enteraria de todo: y de hecho el dia siguiente le llevó varios instrumentos de trescientos á quatrocientos años de antigüedad. Pero el Religioso, que entre tanto no havia tenido ociosa su curiosidad, y por otro lado se havia defengañado, le dixo luego: Dexese V. md. de esso, que ya estoi bien informado, de que los Batuecos somos nosotros, que hemos creído tal disparate.

19 A vista de tantas, y tan patentes pruebas de ser falso lo que se dice de los habitadores de las Batuecas, quien no admirará que esta Fabula se haya apoderado de toda España? Qué digo yo España? Tambien á las demás Naciones se ha extendido, y apenas hai Geografo Estrangero de los Modernos, que no dé el hecho por firme. Asi se halla relacionado en el Atlas Magno, en Thomas Cornelio, en el Dictionario de Moreri, y otros muchos. Cornelio, y Moreri, verb. *Batuecos*, dicen, que estos son unos Pueblos de España pertenecientes al Obispado de Coria, en un Valle muy fertil, que llaman *Valle de Batuecas*. Qué cosa tan absurda, como colocar muchos Pueblos en un Valle tan estrecho, que segun las noticias seguras, que oy tenemos, apenas dá espacio para una muy pequeña Poblacion! Sin embargo, con toda aquella amplitud le imaginan todos los que en España están preocupados

de

250 FABULA DE LAS BATUECAS, &c.
de la fabula comun, atribuyendole la circunferencia de ocho, ò diez leguas, y constituyendole una pequeña Provincia, compuesta de varios Pueblos, que habitaba aquella barbara, y solitaria gente. O qué defengaño para tantos credulos contumaces, que están siempre obstinados à favor de Tradiciones populares, y opiniones comunes!

§. V.

20 **P**OR dár mas extension, y amenidad à este Discurso, y porque concierne derechamente tanto à su materia, como à mi intento, me ha parecido dár aqui alguna noticia de algunos Países, ò Poblaciones, cuya existencia se ha creído un tiempo, ò aun ahora se cree, los quales no tienen, ni han tenido más ser, que el que tienen los Entes de razon.

21 *Atlántida.* Acaso se debe hacer lugar, entre los Países imaginarios, à la grande Isla *Atlántida*, que prolixamente describió Platon, señalándole asiento enfrente del estrecho de Hercules, que oy llamamos de Gibraltar. El no hallarse oy esta Isla, ni vestigios de ella, no sirve para condenarla por fingida, pues ya Platon se previno, diciendo, que un gran terremoto la havia hundido, y sepultado toda debaxo de las aguas. Pero el señalarla por Reino proprio de Neptuno, que la dividió entre sus diez hijos, la hace sospechar tan fabulosa, como la Deidad, cuyo trono se coloca en ella. Algunos quieren, que la *Atlántida* de Platon sea la America, y que por consiguiente esta parte del Orbe haya sido conocida de los antiguos. Pero esta interpretacion es opuesta al contexto de aquel Filosofo, el qual dice, que de la *Atlántida* se passaba facilmente à otras Islas situadas enfrente de un gran Continente, mayor que la Europa, y la Asia. De donde es claro, que en la relacion de Platon, este Continente, y no la *Atlántida*, es quien representa à la America. La ilacion, que de aqui se puede hacer, que los antiguos tuvieron noticia de esta quarta parte del Mundo, no es segura, porque como tal vez una imaginacion sin fundamento acierta con la verdad, pudo ser

DISCURSO DECIMO.

251 Sin noticia alguna de la America, soñarse por Platon, ò por otro alguno de aquellos siglos, un Continente distinto del nuestro, proporcionado en su extension à la America.

§. VI.

22 **L**A *Panchaya*, fertilíssima de aromas, tan celebrada de los Antiguos, tiene contra si las diversas situaciones, que la dãn los Autores. Plinio la coloca en Egypto cerca de Heliopolis: Pomponio Mela, en los Troglodytas: Servio, à quien siguen otros, comentando aquel verso de Virgilio del segundo de las Georgicas: *Totaque thuriferis Panchaia pinguis arenis*, la pone en la Arabia Feliz. Pero la opinion mas famosa es la de Diodoro Siculo, que en el lib. 5. hace à la *Panchaya*, Isla del Oceano Arabico, muy abundante de incienso, y muy rica por la frecuencia de Mercaderes, que concurrian de la India, de la Scythia, y de Creta. Esto ultimo no puede ser, sino es que se diga que esta Isla se sumergió, como la *Atlántida*, pues oy con los repetidos viages à la India Oriental, están reconocidas quantas Islas hai en todos aquellos Mares, que bañan las Costas Meridionales de Africa, y Asia. Fingieron los Antiguos ser la *Panchaya* Patria del Phenix; y es natural, que para cuna de una ave, que nadie ha visto, buscasen una Region, por donde nadie hasta ahora ha peregrinado.

§. VII.

23 **D**ON Sebastian de Medrano en su Geografia, citando al Padre Haiton, Premonstratense, dice, que hai en la Georgia (Region de la Asia) una Provincia llamada Anfen, que tendrá tres jornadas de travesia, la qual está siempre cubierta toda de una nube obscura, sin que pueda entrar, ni salir nadie en todo aquel territorio; y dentro se oye ruido de gente, relinchos de caballos, canto de gallos, y por cierto Rio, que de allá sale, trayendo en su corriente algunas cosas, se conoce manifest-

252 FABULA DE LAS BATUECÁS, &c.
fiestamente, que debaxo de aquella nube habita gente. Esta noticia no se puede dudar de que es fabulosa, pues no se halla en alguno de los Geógrafos modernos, ni en alguna de las muchas relaciones de la Georgia, escritas por varios Autores, que han viajado por aquella Region; y el argumento negativo en estas circunstancias es concluyente, siendo moralmente imposible, que todos callasen una cosa tan singular. Si huviese una nube, que circundase, no solo la Provincia de Ansen, sino toda la Georgia, imposibilitando la entrada, y la salida, seria mui cómoda à las pobres Georgianas, à las quales, por ser reputadas las mas hermosas mugeres, que hai en el Mundo, ò por serlo efectivamente, à cada passo roban sus propios parientes, para venderlas en Persia, Turquía, y otras partes.

§. VIII.

El Catai. 24 **E**L grande Imperio del Catai, que hicieron tan famoso algunos Geógrafos, es no menos fabuloso, que famoso. Colocabase este vasto Dominio en lo ultimo de la Asia, al norte de la China, y se le señalaba por Corte la Ciudad de Cambalù, proporcionada por el numero de habitantes, y magestad de edificios, à la grandeza del Monarca, que en ella residia. Mas al fin Corte, Monarca, y Monarquía se han desaparecido, hallandose, que lo que se llamaba Catai, no es otra cosa, que la parte Septentrional de la China; la qual comprehende seis Provincias, como la Meridional nueve; y que la Ciudad de Cambalù es indistinta de la Corte de Pekin. El origen, que pudo tener esta Fabula es, que los Moscovitas llaman à la China *Kin-tai*; y como en los tiempos passados, ni estaba el Imperio del Czar, traficado, ni se sabian sus limites, ni se pensaba que fuesen tan dilatados, quando los Moscovitas decian que confinaban con el Imperio del *Kin-tai*, (como de hecho se estiende el dominio del Czar, hasta las puertas de la China) los Europeos entendian por el *Kin-tai* un grande estado, intermedio entre el de Moscovia, y

253 **DISCURSO DECIMO.**
y el de la China. Y si es cierto lo que se lee en el Diccionario de Moreri, que los Moscovitas, y Sarracenos dan à Pekin el nombre de Cambalù, parece se puede colegir, como seguro, que de los diferentes nombres que se daban à la Capital, y al Imperio, vino el error de juzgarlos distintos, siendo uno solo. Asimismo conjeturo, que una Ciudad populosísima llamada Quinfai, ò Quinzai, que algunos Geógrafos ponen en el Oriente, es indistinta de Pekin, y que este error nació del mismo principio: quiero decir, que la voz *Kin-tai*, que los Moscovitas dan à la China, corrompido à *Catai*, se tomó por un Imperio, y corrompido à *Quintzai*, por una Ciudad.

§. IX.

25 **M**uchos juzgan existente despues del Diluvio el Paraíso Terrenal, y debaxo de esta razon, debe ser comprehendido entre los Países imaginarios. Algunos Padres, y Expositores graves fueron de aquel sentir, lo que era escusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como ahora, y eran mui escasas, y aun mui mentirosas las noticias, que havia de las Regiones mas distantes. Pero oy, que no hai porcion alguna de tierra, donde verisimilmente pueda colocarse el Paraíso, que no esté hollada, y examinada por innumerables Viageros, y Comerciantes Europeos, carece de toda probabilidad la opinion, que le juzga existente. Dixe, donde verisimilmente pueda colocarse el Paraíso, por excluir algunas opiniones absurdas, que havo en esta materia, señalando su lugar, ò ya debaxo del Polo Artico, ò sobre un monte altísimo vecino à la Luna, ò sobre la superficie de la misma Luna, &c. Es cierto, que la amenidad, fertilidad, y temperie dulce del Paraíso pedian una Region, y sitio mui templado, qual no se puede hallar, sino à mucha distancia de uno, y otro Polo; y quantas Regiones gozan esta distancia, están oy bien examinadas, sin que se haya visto seña alguna del Paraíso, ò de su vecindad. Lo que algunos cuentan, que cierto Monge llamado Ma-

Paraíso Terrenal

Macario con tres compañeros se aplicó á buscar el Paraíso, y después de peregrinar muchas y remotísimas Regiones, llegó á la vista de él, mas no se le permitió la entrada, es fabula de que se rien todos los cuerdos.

§. X.

Isla de S.
Borondó.

26

Alguna distancia de las Islas Canarias se señala otra, á quien se dió el nombre de San Borondón, y de quien se cuenta una cosa muy extraordinaria. Dicen, que esta Isla se descubre desde la que llaman *del Hierro*, quando los días son muy claros; pero por mas diligencias, y viages que se hicieron para arribar á ella, jamás pudieron encontrarla. El Doctor Don Juan Nuñez de la Peña en su Historia de la Conquista, y Antigüedades de las Canarias, refiere, que el año de 1570. salieron en tres Navios á buscarla, Hernando de Troya, y Fernando Alvarez, vecino de Canarias, y Hernando de Villalobos, Regidor de la Isla de Palma: como tambien el año de 604. salió otro Navio de la Palma, que llevaba por Piloto á Gaspar Pérez de Acosta, y al Padre Fr. Lorenzo Pinedo, del Orden de San Francisco, insigne hombre de Mar; pero en uno, y otro viage no solo no se encontró la pretendida Isla; pero ni aun vestigio en los aguages, fondo, vientos, y otras señales, que se observan, quando hai tierra cercana. Tengo tambien noticia, de que havrá diez, á once años, siendo Gobernador de las Canarias Don Juan de Mur y Aguirre, sobre nueva noticia de que se havia dividido la Isla; se despacharon embarcaciones á buscarla, y volvieron como las antecedentes.

27 Sin embargo, el Autor citado asiente á la existencia de dicha Isla, movido de unos papeles viejos, que vió en poder del Capitan Bartholomé Román de la Peña, vecino de Garachico, en quienes se contenia una informacion hecha el año de 1578. en la Isla del Hierro, de orden de la Audiencia; por Alonso de Espinosa, Gobernador de aquella Isla. En dicha informacion deponen muchos haver visto la Isla en question desde la del Hierro, y que el

Sol

Sol se escondia, al ponerse, por una de sus puntas. Esto es lo mas juridico que hai en comprobacion de su existencia, porque lo demás se reduce á deposiciones singulares, y cuentos de algunos Marineros, que por accidente arribaron á ella; pero no pudieron detenerse por los rigurosos temporales, que les sobrevinieron.

28 Thomas Cornelio en su Diccionario Geografico se inclina al mismo sentir, de que realmente hai tal Isla, aunque conviene en el hecho de que en muchas tentativas, que se hicieron, jamás se pudo encontrar. En uno, y otro procede sobre la fee de Linschot, que es el unico Autor que cita, y que lo es de una descripcion de las Canarias. Yo por el contrario estoy persuadido, que la Isla de San Borondón es una mera ilusion: para lo qual me fundo en las observaciones siguientes.

29 Observo lo primero, que las distancias en que colocan esta Isla, respecto de la del Hierro (que es de donde dicen se divisa) los Autores, que quieren acreditar su realidad, discrepan enormemente. Thomas Cornelio la pone cien leguas distante de la del Hierro; otros en la cercania de quince á diez y ocho leguas. Esta diversidad por si sola basta á inducir una suma desconfianza de las noticias, que nos dan de esta Isla sus Patronos. Donde debe advertirse, que si la distancia fuese tanta como dice Thomas Cornelio, seria imposible verla desde la Isla del Hierro.

30 Observo lo segundo, que si la distancia fuese tan corta, que desde una Isla se descubriese la otra, es totalmente inverisimil, que algunas de las embarcaciones, destinadas á buscar la Isla pretendida, no huviesen dado con ella. Dicen algunos, ó, por mejor decir, se echan á adivinar, que está siempre cubierta de nubes, que esorvan el hallazgo. Pero si es así, como se ha visto á veces desde la Isla del Hierro? Mas: Quien quita á las embarcaciones irse derechamente á estas mismas nubes, ó nieblas, que la cubren? Las quales bien lexos de ser esorvo, antes servirian de guia. Y en caso que se finja ser aquellas nubes como la de la Georgia, que no permita penetrarse; como arribaron algunos Marineros por casualidad (segun se cuenta)

ta) à aquella Isla? Mas: En aquellos dias clarísimos, en que se divisa desde la del Hierro, facil sería despachar promptamente un Vaxel, el qual en este caso no la perdería de vista.

31. Dicen, ò sueñan otros, que la corriente del agua es tan violenta en aquel sitio, que desvia à los Vaxeles, precisandolos à otro rumbo. Pero como arribaron los que se dice que por casualidad arribaron? O esse grande impetu es à tiempos, ò continuo? Si à tiempos, facilmente se pudo observar coyuntura favorable, para que arribassen las embarcaciones destinadas à este intento. Si continuo, ningun Vaxel podría arribar jamás. Estas razones, y otras, que se pudieran añadir, son tan fuertes, que algunos, previendo las, han recurrido à milagro, como se puede ver en Thomàs Cornelio: recurso infeliz de phenomenos deplorados. No hai mentira, que no pueda defenderse de este modo. Mala causa tiene el reo que se acoge à sagrado: y sueña en algun modo à sacrilega ofiada, buscar la Omnipotencia, para que haga sombra à una patraña.

32. Observo lo tercero, que segun la regla comunissima, y prudentissima, que hasta ahora se ha observado, para condenar por fabulosas varias noticias pertenecientes à la Historia Natural, se debe asimismo condenar por fabulosa la Isla de San Borondon. Es cierto, que lo que los antiguos Naturalistas nos dexaron escrito de hombres con cabezas caninas, otros con los ojos en los hombros, otros sin boca, que se alimentan de olores, &c. se derivò de algunos Viageros, que decian haver visto aquellas monstruosidades. No obstante lo qual, porque en los muchos viages, que en estos ultimos siglos se hicieron por las Regiones de Africa, y Asia, no se encontraron tales hombres, se tienen por fabulosos. Aplicando esta regla à nuestro caso, digo, que en atencion à que la Isla de San Borondon jamás fuè encontrada por los que de intento la buscaron, se debe despreciar la relacion de uno, ò otro Marinero, que dixeron haver aportado à aquella Isla.

33. Observo lo quarto, que la informacion hecha de haverse visto algunas veces la Isla de San Borondon, des-

de

de la del Hierro, nada prueba: Es constante, que en los objetos, que por mui distantes, se divisan confusissimamente; cada uno ve lo que se le antoja, y suele ser la apariencia mui distinta de la realidad. Un peñasco representa ser edificio: la junta de muchas peñas una Ciudad formada: un rebaño de cabras, nieve, que cubre la cima del Monte. Què dificultad, pues, hai en que à muchos vecinos de la Isla del Hierro, se les representasse ser Isla alguna nube, ò niebla, que à tiempos se levante àzia aquella parte donde colocan la Isla de San Borondon? Puede aquel sitio, por razon de los minerales, que esten sepultados en el, ser mas à proposito que otros para levantar à tiempos halitos, ò exhalaciones, que miradas de lexos, hagan representacion de Isla, ò Montaña, que se eleva sobre las aguas.

34. Què digo yo de objetos distantes? Aun en los mas cercanos suceden semejantes ilusiones. Pocos años ha, que en la Ciudad de Santiago se hizo informacion plena de que en el Santuario de Nuestra Señora de la Barca (àzia el Cabo de Finis Terræ) se veian frequentemente Angeles danzando delante de aquella Santa Imagen. No solo Angeles, mas toda la Corte Celestial, segun las deposiciones de muchos, baxaba à dár culto al venerable Simulacro. Uno veia à San Francisco con sus llagas; otro à Santa Catalina con su rueda; otro al Apostol Santiago con su esclavina; otro un Ecce-homo; otro un Crucifixo. Cada uno veia el Santo, ò Myfterio que queria; y solo faltò que alguno viesse las once mil Virgenes, y las contasse una por una. A todo esto diò ocasion una cortina pendiente delante de la Imagen, la qual, quando, por estar descolidos por una parte la tela, y el aforro, el ambiente movido, introduciendose por la abertura, la agitaba, juntandose la circunstancia, de que el Sol hiriesse una vidriera puesta enfrente, con los varios ondeos de la tela, y el aforro, hacia diferentes visos; que cada uno interpretaba à su modo. El portento corrió por toda España, acreditado por aquella informacion. Pero no se tardò mucho en hacer nuevo, y mas atento examen por sugeros de gran juicio, y literatura, en que no se hallò, sino una imperfectissima apariencia.

Tom. IV.

R

21

ni aun esta perseveraba , quando en lugar de aquella cortina se ponía otra.

35 Ultimamente observo , que aun quando imprimiése en los ojos perfecta Imagen de Isla, la que se veía desde la del Hierro, no se infiere de aqui, que realmente lo fuese. Desempeñarán esta, que parece paradoxa, dos célebres phenomenos. El primero es una apariencia , que los moradores de la Ciudad de Reggio, en el Reino de Napoles, llaman *la Morgana*. Vese muchas veces levantarse sobre el Mar, vecino à aquella Ciudad, una magnífica apariencia , en que se divisan edificios, selvas, hombres, brutos , en fin todo lo que puede componer una Ciudad con el territorio adjacente. El segundo es el que observò, pocos años ha, el P. Fevillè , Mínimo , doctísimo Mathematico de la Academia Real de las Ciencias. Pareció una mañana en frente de Marsella una nueva Tierra , en que se veían, y divisaban, con catalexos, arboles, montes, rios, animales, y todo lo demás, de que consta un País poblado. Fue avisado de tan portentosa novedad el Padre Fevillè, quien subiendo à su Observatorio, viò lo mismo que los demás; pero haciendo luego atenta reflexion sobre el caso, volvió los ojos à la Tierra de Marsella, y hallò, que en la nueva Tierra se representaba todo lo que havia en aquella : de donde coligió ser una nube especular , donde se imprimía la imagen de la Ciudad , y territorio, que tenia en frente, como sucede en los espejos. Asimismo pudo suceder, que la Isla descubierta desde la del Hierro , no fuese mas que una imagen de esta (mas , ò menos clara , mas , ò menos confusa) impresa en alguna nube especular à cierta distancia.

§. XI.

Frislandia, y Java menor - 36 D Ase el nombre de Frislandia à una Isla del Oceano Septentrional , muy vecina al Polo , que se dice haver sido descubierta tres siglos ha por Nicolao Zeno , Veneciano (Nicolao Zevi le llama el Dictionario de Moreti , citando à Baudrand ; pero este dice Ze-

Zeno, y no Zevi.) De esta Isla no se ha hallado despues algun vestigio, aunque el lugar que se le señalaba, conviene à saber, junto à la Groelandia , es todos los años frecuentadísimo de los Pescadores Europeos. Discurrese, que el Zeno se equivocò, tomando alguna parte de la Groelandia por Isla distinta.

37 De esta misma naturaleza es la que llaman *Java menor* en el Oceano Indico , al Oriente de otra grande Isla, que llaman *Java mayor*. Pero consta yà por la deposicion de muchos navegantes modernos , que no hai mas de una Java ; la qual por ser muy larga , pudo motivar la opinion de que alguna porcion fuya, mal reconocida , era Isla separada, y diversa de la otra. Por tanto, en las Tablas Geograficas Modernas, yà no se pone mas de una Isla con el nombre de Java.

§. XII.

38 E N la America hai algunos Países, ò Poblaciones imaginarias , que fabricò en la fantasia de nuestros Españoles la codicia del precioso metal. Aquel Ente de razon, *Mons aureus, Monte de oro*, que anda tanto en las plumas , y bocas de los Logicos , parece que tuvo su primer nacimiento en los descubridores , y comerciantes del Nuevo Mundo. De la codicia, digo, de nuestros Españoles nació el soñar , que àzia tal, ò tal plaga hai algun riquísimo País; y que despues inutilmente buscasen como verdaderas unas riquezas , que eran puramente soñadas. Esto es puntualmente lo de Claudiano, hablando de un avaro, quando despierta , despues de soñar tesoros:

Et vigil elapsas quarit avarus opes.

A veces (segun nota el Padre Acosta) nacia esto de embuste de los Indios , que, por apartar de sí à los Españoles, procuraban empeñarlos en el descubrimiento , y conquista de algun País riquísimo , que fingian àzia tal , ò tal parte.

260 FABULA DE LAS BATUECAS, &c.

El Gran Paítiti. 39 En el Perú ha muchos años corre la opinion de que entre aquel Reino, y el Brasil hai un dilatado, y poderoso Imperio, à quien llaman *el Gran Paítiti*. Dicen, que alli se retiraron, con immensas riquezas, el resto de los Incas, quando se conquistò el Perú por los Españoles, fundando, y substituyendo el Nuevo Imperio al que havian perdido. El Adelantado Juan de Salinas (segun refiere el Padre Joseph de Acofta) Pedro de Ursua, y otros, hicieron varias entradas para descubrirle, volviendose todos, sin haver hallado lo que buscaban. Tengo noticia de que en los ultimos años del Señor Carlos Segundo, un paisano mio, llamado Don Benito Quiroga, hombre de gran corazon, mas no de igual cordura, empeñado en buscar el Gran Paítiti, con gente armada à su costa, arruinò todo su caudal, que era mui crecido, y despues de tres años de peregrinacion, se restituyó, trayendo consigo una cosa mas preciosa que el oro, aunque menos estimada en el Mundo, que fuè el engaño.

§. XIII.

El Dorado. 40 EN Tierra Firme, en la Provincia que llaman de la Guayana, que està al Sur de Caracas, dicen tambien que hai un Pueblo, à quien llaman *el Dorado*, porque es tan rico, que las tejas de las casas son de oro. El Adelantado Juan de Salinas, de quien se habló arriba, buscò asimismo este precioso Pueblo, y despues de èl otros muchos, todos inutilmente.

43 Y porque no se piense, que la falta de industria, ò de osadía estovò à nuestros Españoles el hallazgo, copiarè aqui, con sus proprias palabras, una cosa bien notable, que refiere el Padre Acofta. El Adelantado Juan de Salinas (dice) hizo una entrada por el Rio Marañon, ò de las Amazonas, mui notable, aunque fuè de poco efecto. Tiene un passo llamado *el Pongo*, que debe ser de los peligrosos del Mundo, porque recogido entre dos peñas altísimas rajadas, dà un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua, con el gran golpe, hace tales remolinos, que pa-

DISCURSO DECIMO. 261

fecè impossible dexar de anegarse, y hundirse alli. Con todo, la osadía de los hombres acometiò à passar aquel passo, por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronse caer delò alto, arrebatados del furor del Rio, y asíendose bien à las Canoas, ò Barcas en que iban, aunque se trastronaban al caer, y ellos, y sus Canoas se hundian, tornabáse lo alto; y en fin con maña, y fuerza salian:

*Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra famés?*

§. XIV.

42 EN Chile hai otro Pueblo imaginario (Ciudad dicen unos, Reino, ò Nacion otros) à quien llaman *de los Cesares*. Es Tradicion, que en tiempo de Carlos Quinto, por quien le dieron aquel nombre, salió un Navio cargado de familias para poblar aquel sitio; que el Vaxel barò en la Costa, y ellos entraron tierra adentro, y fundaron aquella Ciudad. Cuentan, que los han visto arando con rejas de oro, y otras cosas de este jacz. Muchas veces salieron à buscarlos, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle, en su Historia de Chile, pero siempre sin fruto. Donde noto una insigne equivocacion del Padre Claudio Clemente; el qual en sus Tablas Chronologicas al año de 1670. dice, que el Padre Nicolás Mascardi descubrió la Ciudad de los Cesares, por estas palabras: *El Padre Nicolás Mascardi, de la Compañia de Jesus, descubre la Ciudad de los Cesares en Chile, y predica à los Indios Gentiles Poyas*. De las dos partes de esta clausula, solo la una es verdadera. El caso, como le refiere el Padre Manuel Rodriguez en su Indice Chronologico Peruano, fuè, que el Padre Mascardi entrò el año de 1670. à predicar à los Poyas, con animo de passar de allí à la Ciudad de los Cesares, si pudiesse descubrirla. Pero este segundo intento no llegó à execucion: pues el Padre perseverò predicando entre los Poyas hasta el año de 1673, en que fuè martirizado por ellos.

Tom. IV.

R 3

§. XV.

§. XV.

La Gran Quivira.

43 **A**L Norte del nuevo Mexico hai un País llamado Quivira, de quien tratan todos los Geografos que he visto. Así no se duda de su existencia, ni le comprendemos entre los Países imaginarios en quanto à la substancia, sino en quanto à los accidentes, con que le adornan en la Nueva España. Constituye allí la opinion vulgar de los Mexicanos un Imperio floridísimo, à quien por este respeto, añadiendole epíteto magnífico, llaman la Gran Quivira. Dicen que no solo abunda de riqueza, sino que la gente es muy racional, y politica. Añaden, que aquel Imperio se formó de las ruinas del Mexicano, retirandose allí no sé qué Principe de la sangre Real de Motezuma. En efecto puntualmente se cuentan las mismas cosas, con proporcion de la gran Quivira en Mexico, que del Gran Paicite en el Perú.

44 Es muy verisímil que esta fabula tuvo su primer origen de un viage, que el año de 1540. hizo ázia aquellas partes Francisco Vazquez Coronado, de quien dice el Padre Fr. Juan de Torquemada en el primer tomo de su Monarquía Indiana lo siguiente: *Tuvo noticia de los Indios, que habitaban aquellos desiertos, que diez jornadas adelante havia gente que vestia como nosotros, y que andaban por Mar, y traían grandes Navios, y les mostraban por señas, que usaban de la ropa, y vestidos, que nuestros Españoles, pero no pasó adelante, por parecerle que dexaba lexos à los demás, &c.* Posible es que aquellos Indios, los quales solo se explicaban con señas (lenguage ocasionado à grandes equivocaciones) no quisiesen significar la gente de Quivira, sino los habitantes de las Colonias Francesas de la Canada; y segun el sitio en que se hallaban los Españoles, sin mucha violencia, se podian aplicar las señas à una, y otra parte.

45 Puede ser que despues esforzasse la gloriosa fama de Quivira una informacion, que segun el mismo Autor citado, se presentó à Phelipe Segundo, donde entre otras

cosas se le decía, que no sé qué Estrangeros arrebatados con la fuerza de los vientos desde la Costa de los Bacallaos (ázia aquella parte, donde se señala la situacion de Quivira) *havian visto una populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente Politica, y Cortesana, y bien tratada, y otras cosas dignas de saberse, y ser vistas.* No expresaba la informacion el nombre de Quivira; pero fuera de convenir à esta la circunstancia de la situacion, en que se decia haverse descubierto aquella Ciudad, la fama antecedente de la policia de los Quiviritanos, era bastante para persuadir, que era de aquel Imperio la Ciudad descubierta.

46 Como quiera que sea, pues ni Phelipe Segundo, ni alguno de sus sucesores, se dexó mover de aquella informacion, para emprender el descubrimiento de Quivira; sin duda tuvieron eficaces razones para desconfiar de ella. Lo mismo digo de la noticia ministrada por Francisco Vazquez Coronado. Ni los Españoles de Nueva España, ni los Franceses de Canada, emprendieron alguna entrada en aquella tierra. Y si la emprendieron, y executaron, se infiere, pues dexaron en paz aquella gente, que no hallaron en ella la opulencia que buscaban. Si los de Quivira fuesen tan poderosos, y Politicos, no dexarian de darse à conocer en ciento, y noventa años, que ha que Francisco Vazquez Coronado dió la primera noticia de ellos. De que les sirven sus grandes Navios, si con ellos no se apartan más de sus Costas, que los demás Americanos con sus Canoas, y Piraguas.

47 Los Geografos modernos, bien lexos de representar en la Quivira un Imperio Politico, y opulento, aseguran, que es la gente inculta, y pobrísima. Thomas Cornelio dice, que solo se visten de cueros de bueyes; que no tienen genero alguno de pan, ni grano para haccerle; que comunmente comen la carne cruda; que engullen brutalmente la grassa de las bestias recién muertas, y beben la sangre; que viven divididos por vandadas, y mudan de habitacion, segun los brinda la comodidad de apacentar sus vacas, que es la única riqueza que tienen. Los Autores del

del Diccionario de Trevoux dicen , que es fama que los Españoles entraron en este Pais , y viendo frustradas sus esperanzas de hallar riquezas en él, se retiraron. Pero si esta entrada es la misma que se lee en el Diccionario de Moreri, atribuida, como à Caudillo de ella , à un Español llamado *Vazquez Corneto* , con mucha razon se puede dudar de su verdad : pues el que en dicho Diccionario se nombra Vazquez Corneto , es natural que sea aquel Francisco Vazquez Coronado, de quien hablamos arriba; y este no llegó à Quivira, si solo tomó noticias de aquel Pais, quedandose algunas jornadas mas atrás. Digo, que es natural , que aquellos dos sugetos sean uno mismo , ya porque se acerca mucho , y es facil equivocár Vazquez Coronado, con Vazquez Corneto , ya porque Corneto no es apellido Español.

§. XVI.

Islas de Palaos.

48 **E**Ntre las Philipinas , y las Molucas hai quienes creen están situadas otras Islas, que llaman de *Palaos* , y de quienes cuentan estrañas grandezas, como el que se sirven de ambar, en vez de alquitrán, para carenar sus Navios. A este andar , poco falta para que se nos diga , que solo comen ambrosia , y beben nectar. No se quando, ò como se inventò esta fabula. Solo me participò un Caballero, noticiста insigne, y muy veridico, de sucesos modernos , que el Padre Andrés Serrano , Procurador de la Compañia , con las noticias que le diò por señas un Indio , de lengua no conocida , hizo una relacion, que imprimió en Madrid, sacando cedula de su Magestad, para que se aprestase un Navio en Manila , que hiciesse el descubrimiento. La orden iba tan apretada , que temiendo el Gobernador Don Domingo Zabnlzuru, que se le hiciesse cargo de la omision , armò el Navio , haciendo embarcar à dicho Padre , y mandando que se estuviessse à su orden en todo. El salio de Manila havrà doce , ò trece años; pero hasta ahora no ha vuelto , ni se ha sabido cosa alguna de su destino. No obstante , no me atrevo à ne-

gar

gar la existencia de semejantes Islas , aunque algunas circunstancias parezcan totalmente fabulosas; porque en varios Viageros de este siglo, y en el Mapa de las Philipinas, que los años passados se imprimió en Madrid, hallo noticia individual de estas Islas Palaos , y de su Capital Panloco, y de la Mision , y aun martyrio de algunos Padres Jesuitas. Así dexo esto en su probabilidad , hasta lograr relaciones mas determinadas.

§. XVII.

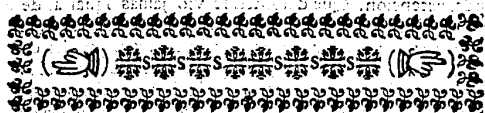
49 **A** Qui, inflamada ya del zelo mi ira, se vuelve *Declama- cion sobre* contra vosotros, ò Españoles de la America. *el assump-* Contra vosotros, digo, Españoles , que dexada la Patria *to,* donde nacisteis, aun os alejais mucho mas de la Patria pa- ra que nacisteis. Peregrinos por este Nuevo Mundo , os olvidais de que para otro Mundo nos hizo Dios peregrinos. Despues de poseer estas tierras fértiles de metales, todo es buscar nuevas Regioncs , que os tributen mayores riquezas. Todo es meditar:

Si quis sinus additur ultra
Si qua foret tellus, qua fulvum mitteret aurum,

Petron

Quereis hallar tierras , donde no solo haya Minas de oro, sino que las mismas Poblaciones, paredes, texados, utensilios, todo sea oro. O ciegos, quanto errais el camino! Eso que buscáis no se halla en la Tierra , sino en el Cielo. Oidse lo à San Juan, hablando de la Celestial Jerusalem: *Ipsa Civitas aurum mundum simile vitro mundo.* Toda la Ciudad es de oro purissimo, y muy superior en nobleza al de acá abaxo , porque se aumenta la preciosidad del oro con la diaphanidad del vidro. Pero vosotros antes creéis à un Indio embustero, que à un Evangelista : à un Indio embustero digo, que por eximirse de la opresion que padece, desviandoos de su Pais, os representa otro mas rico, y distante, que fabricò en su idea. Qué terminò ha de tener esta insaciabile ansia? Qué terminò, sino aquel adonde ella mis-

ma



NUEVO CASO DE CONCIENCIA.

DISCURSO XI.

§. I.

A falta de advertencia, ó sobra de ignorancia, aún en lo que mas importa, es en el Mundo mucho mayor de lo que comunmente se piensa. No solo los Barbaros, los estúpidos, la gente del campo, los que no han tenido estudio alguno, ignoran, ó dexan de advertir verdades pertenecientes á la seguridad de su conciencia, que muestra la luz de la razon á la primera ojeada; mas aun muchos, que tratan con gente docta, muchos, que son tenidos por discretos, muchos, que revuelven libros, muchos (digamoslo de una vez) que no solo los leen, mas tambien los escriben. Por desterrar esta ignorancia en un caso particular de Conciencia, que ocurre frequentemente en la practica, atendiendo juntamente por otra parte á la utilidad publica, me he movido á escribir este Discurso, en que se manifestará un error muy craso, y tan comun, que alcanza, como acabamos de insinuar, á algunos, aunque pocos, Escritores de libros.

2. Es inconcuso entre los Theologos Morales, y dictado por la razon natural, que el que vende qualquiera cosa,

sa, ocultando algun vicio, ó defecto notable de lo que vende, peca gravemente (si la cantidad es bastante á constituir pecado grave de hurto) y queda obligado á restituir. Qué hombre de razon ignora esta regla? Tomada así en general, nadie; pero aplicada á una particular materia, digo, que la ignoran, ó no hacen reflexion sobre ella algunos Escritores de libros.

3. Son los libros alhajas, precio estimables, en quienes, aun supuesta la igualdad de volumen, y calidad de letra, y papel, cabe ser muy desigual el valor intrínseco. Hai libros excelentes, libros medianos, y libros ruines. Hai libros muy utiles, libros algo utiles, y libros totalmente inutiles. Distinguimos estas tres clases para mayor claridad; no porque desde los libros excelentes á los totalmente inutiles no se vaya descendiendo por innumerables grados distintos, á quienes corresponden asimismo distintos precios. Tambien se debe advertir, que la utilidad de los libros, para el efecto de reglar los precios, no se mide por la mayor, ó menor importancia del fin, á que sirve su lectura, sino por la mayor, ó menor conducencia al fin; para el qual, en consideracion de su titulo, los busca el comprador. No hai duda, que para el bien del Alma, que es el de suprema importancia, mas conduce qualquier pequeño libro, que contenga quatro instrucciones morales, que quanto escribieron todos los Historiadores, y Poetas profanos. Sin embargo á aquel corresponde un precio baixísimo, y los escritos de estos valen inmenso dinero. Los Dialogos de Luciano, no solo son inutiles para reglar las costumbres, pero pueden ser nocivos. Con todo son de mucho valor intrínseco respectivamente á su volumen, porque en ellos no se busca el aprovechamiento del espíritu, sino el deleite, que produce el gracejo; el qual es supremo en aquel Autor impio. Lo mismo decimos del lascivo Catulo, del torpísimo Petronio. Es precioso aquel por el primor del verso, este por la pureza, y delicadeza del estilo. Para esto los compra el que los compra.

§. II.

§. II.

4 **M**ucho tiempo ha que resuena por todas partes la justa queixa de que la invencion de la Imprenta llenò el Mundo de malos libros. Antes como era tan costoso copiarlos, solo se trasladaban aquellos, que por el juicio de los inteligentes, estaban bien calificados. Esta dificultad contenia tambien à los Escritores; porque los que no se consideraban con los talentos necesarios, para serlo, no tomaban la penosa tarea de escribir libros, previniendo, que sobre no producirles fruto alguno, luego havian de ser sepultados en el olvido. Oy, que se facan mil copias en menos tiempo, que antes en una, y están esparcidas antes que el publico haya hecho juicio de la calidad del libro, qualquiera se mete à Escritor, sobre seguro de extender su nombre por todo un Reino, y con la esperanza de adquirir con infinitos ignorantes utilidad, y aplauso. De aqui viene la inmensa copia de Autores, los quales (usando de las palabras de Erasmo:) *Implent mundum libellis; non jam dicam nugilibus, quales ego forsitan scribo; sed ineptis, indoctis, maledictis, famosis, rabiosis; & horum turba facit, ut frugiferis etiam libellis suus pereat fructus.* (Erasmi in Proverbium festina lentè.)

5 No hai duda, que muchos de estos, ò por total falta de conocimiento, ò por un grande exceso de amor proprio, se imaginan que son mui buenos sus escritos. Pero como no todos los padres están tan preocupados de la passion, que les parezcan hermosos sus hijos, quando son feos, no faltan Escritores, que conozcan las imperfecciones de sus obras, y que son à veces tan grandes, que las hacen indignas de la publica luz. Si se me opusiere, que faltandoles el discurso necesario para escribir con acierto, tambien les faltarà para conocer los defectos de lo que escriben: respondo, que para lo segundo se necesita mucho menos talento, que para lo primero. Un Pintor, aunque sea de los mas inhabiles, conoce los defectos de esta

pin,

pintura, y los primores de aquella, sin que por esso acierte à evitar estos defectos, ni imitar aquellos primores.

§. III.

6 **H**ablando, pues, de los que conocen los defectos de sus escritos, ve aqui que nos hallamos en el caso propuesto. Un Escritor inhàbil, destituido de ingenio, estìlo, y erudicion, imprime un libro inutil, y le expone en venta publica, señalando el precio à proporcion del volumen, igual aquel por lo comun al precio, en que se vende el libro mas excelente, salvo que este haya venido de las Naciones Estrangeras. Digo, que peca gravemente, y està obligado à la restitucion. La razon es clara, porque el libro (como suponemos) tiene defectos notables, los quales el Autor no solo no manifiesta, antes positivamente los oculta, pidiendo por el el precio correspondiente à un libro bueno: luego por la regla propuesta arriba, peca gravemente, y està obligado à restituir.

7 Responderàse acafo, que los defectos del libro no son ocultos, sino manifestos, pues se conocen pasando por el los ojos; y así no està el Escritor obligado à decirlos. Pero contra esta respuesta està lo primero, que al comprador no le dexan leer el libro antes de comprarle, sino una, ò otra plana: y para enterarse de los defectos que tiene, seria menester leerlo todo; y aún sucede, que no basta leerlo una vez sola. Lo segundo, que muchos, y los mas que compran libros, no son capaces de conocer su valor, y así à cada passo oímos celebrar, como excelentes, algunos libros mui despreciables.

8 Responderàse lo segundo, que es licito vender qualquiera genero en el precio tassado por el Principe: por consiguiente será licito vender el libro segun la tasa, que en nombre del Principe puso el Real Consejo. Ni esta solucion aprovecha, porque la tasa del Principe supone la bondad, y pureza del genero: por esto aunque el Principe tasse el trigo à veinte reales, el que vendiere à aquella tasa trigo viciado, ò mezclado con tierra, no dexará de pecar gravemente, y quedar obligado à restituir.

Re:

Responderáse lo tercero, que para esso antes de imprimir interviene el examen de los Censores deputados por el Consejo, y el Ordinario, los quales quando aprueban el libro, le califican por bueno. Este esugio no es menos vano, que los antecedentes: porque los Censores no aprueban el libro, sino respectivamente à que no contiene cosa alguna contra las regalías del Principe, ò contra la Fè, y buenas costumbres, lo qual no prohibe, que en otros asuntos esté atestado de disparates. Ni el que los Censores frecuentemente aplaudan el libro en un todo, debe hacer fuerza à nadie; yá porque esto se tiene por una especie de urbanidad precisa; yá porque para aprobar la obra, en lo que no conduce à los expresados capitulos, no tienen comission, ni mas autoridad, que otro qualquier particular; yá porque frecuentemente sucede, que los Censores no han tenido estudio alguno sobre las materias, que contiene el libro; yá en fin, porque seria trabajosissimo el examen, que es necesario para hacer concepto cabal de un libro; pues siendo uno de sus mayores defectos, ò el mayor de todos, la falta de fidelidad, ò legalidad en alegaciones, y citas, se veria precisado el Censor à la insufrible tarea de revolver infinitos libros, y examinar con gran reflexion el contexto. Y quantas veces no hallaríamos los libros, por mas que los buscasse, ni en su Libreria, ni en las agenas?

10 Es, pues, indubitable, que ni la tasa del Consejo, ni la aprobacion de los Censores, regula el precio del libro; y así esto queda à cuenta de la conciencia del que lo vende. Aunque se debe advertir, que la tasa del Consejo obliga à que no se venda sobre el precio señalado; pero se deberá rebaxar de este, quanto correspondiere à la inferioridad de su valor intrínseco. Tal tambien puede ser el libro, y tales son algunos, que se debe rebaxar todo; esto es, que no se puede recibir por ellos precio alguno, por ser del todo inútiles en orden al fin para que se compran.

§. IV.

§. IV.

11 A UN no lo dixé todo. Puede suceder, que el que vende el libro, no solo quede obligado à restituir todo su importe, pero mucho mas, si la restitucion es posible. La razon es clara, porque puede ser el libro, no solo totalmente inútil, sino nocivo; en cuyo caso resulta de parte del vendedor la obligacion, no solo de restituir todo el precio recibido, mas tambien de refarcir el daño, que ha causado: como es doctrina constante de los Theologos con Santo Thomàs, 2. 2. quæst. 77. art. 3. hablando en terminos generales.

12 Que hai libros, no solo inútiles, sino nocivos en todo genero de materias, es facil de demostrar. Qualquier error en materia practica, que se persuade en un libro, es pernicioso. En Theologia Moral (pongo por exemplo) es perjudicial à la conciencia: en Medicina, à la salud: en Jurisprudencia, à la hacienda: en el Arte Militar, puede destruir un Exercito: en la Nautica, una Armada: en Agricultura, una Cosecha: Así de todo lo demás. Esto es claro. Pero aun en materias puramente Theoricas, ocasionan sus daños los malos libros. Hagámos manifestar esto con un exemplo.

13 Sea un libro, que no contiene sino especies historicas, pero que refiere como verdades algunas fabulas, y no es legal en las citas. Comprale un hombre de corta erudicion, el qual cree, que todo lo que refiere es verdad, y que los Autores, que cita, dicen puntualmente aquello para que los alega. Sucede despues, que en una conversacion, ò en un escrito, usa de aquellas especies, y cita los mismos Autores, que halló citados: Lo que resultará de aqui, es, que los que ignoran, que con buena fè bebió en una fuente viciada, le tengan por mentiroso, y falsario; y los que lo saben, le juzguen nimiamente credulo, que es lo mismo que mentecato. Conque el que le vendió el libro, no solo le hizo la injuria de llevarle el dinero mal llevado, mas tambien la de arrisgar su credito. Es por ventura Me-

274 NUESTRO CASO DE CONCIENCIA:
 tanfisco este caso? Tan Físico, y tan Práctico es, que está
 sucediendo cada día.

§. V.

274 **A** La verdad, yo no extraño los yerros involun-
 tarios, que se estampán, por muchos que
 sean. Hai sugetos de tan angosto espíritu, que no solo no
 son hábiles para escribir, pero ni aun conocen su inhabili-
 dad. A estos debemos tolerarlos caritativamente, porque
 proceden con buena fee. Hai otros, que no dexan de co-
 nocer, que les falta, ó genio, ó erudicion, ó uno, y otro,
 para sacar una obra al publico, los quales, sin embargo de
 advertir el corto merito de sus producciones, y que care-
 ciendo ellos de los talentos necesarios, no pueden ellas
 menos de ser muy defectuosas, las venden; si pueden, al
 precio correspondiente á los mejores libros. Estos pecan
 gravemente, como se ha probado, y están obligados á res-
 tituir, ó la parte del precio, que excede del valor intrín-
 seco del libro, ó todo el precio, si el libro es totalmente
 inútil, ó, demás de restituir el precio, refarcir el daño, si el
 libro es nocivo.

15. Pero los peores de todos son aquellos, que con
 total voluntariedad, y conocimiento llenan un escrito de
 defectos notables, como son razonamientos sofísticos, no-
 ticias fabulosas, citas falsas. Y es posible que haya ge-
 nios de tan mal temple en la Republica Literaria? Y como
 que los hai. Dios nos libre de que uno, que no tiene ta-
 lentos para Escritor, quiera acreditarse de tal. El medio
 que elige es impugnar á algun Autor conocido, y que ha
 adquirido alguna fama. Ponese á escribir sobre este as-
 sumpto, y para llenar un librito, ó un quadero, no hai
 ineptia, frusleria, ni puerilidad, que no acumule. Introdu-
 ce en vez de argumentos, trampantojos. Fuerce el sentido
 á las clausulas del Autor que impugna. Mete las noticias,
 que le hacen al caso, aunque no estén justificadas. Alega
 Autores, cuyo contexto no entendió, ó de intento ha que-
 rido viciar. Imprime esta bellísima obra, Engalananla
 con

DISCURSO XI.

275

con los peréndengues, que le ponen en cabeza, y frente
 dos Aprobantes de su confidencia; que los que escriben en
 la Corte, facilmente logran este amaño, solicitando la re-
 mision para sugetos, ó de inclusion suya, ó emulos del
 Autor impugnado, y á quienes ya de antemano mostró la
 obra. Para añadirle el sonfonete de unas copillitas, donde
 se diga, que es un Sol, un Fenix, &c. no faltan dos Versifitas
 mendicantes, que están rabiando por ver impresos á costa
 agena, sus Decimas, y Sonetos. Adornado de este modo su
 librejo, le saca al publico, y le vende, como puede.

16 Valgame Dios, y quantos daños hace este hombre!
 Sacales iniquamente el dinero á muchos pobres, que puen-
 san hallar en aquel libro la piedra Filosofal, y solo en-
 cuentran despues, como los Alquimistas, ceniza, y carbon.
 Hace de más á más, que sean tenidos por unos menteca-
 tos, quando llega la ocasion, de que delante de gente eru-
 dita vierten como fuyo, ó aplauden como ageno, lo que
 leyeron en el libro. Dexo aparte la injuria, que hacen al
 Autor, que impugnan, quando procuran desacreditarle
 contra lo mismo que sienten. Contra lo mismo que sien-
 ten? Puede creerse, que suceda esto alguna vez? Será juicio
 reinerario. No, sino palpable experiencia. Pudieran señar-
 larfe casos, y pruebas.

17 No dudo, que entre los Escritores ineptos es gran-
 de el numero de los que, con error invencible, tienen bue-
 na opinion de si mismos, y de sus obras. Dichosos hom-
 bres por cierto, *felices errore suo*, como nunca llegue á
 ellos el defengaño. Pero si viene, aunque tarde, son harto
 dignos de compasión: porque al mismo tiempo que des-
 piertan de tan dulce sueño, carga sobre su conciencia un
 peso intolerable. Obraron con buena fee; al vender sus
 obras, y así no pecaron entonces. Pero al punto que co-
 nocen su poco, ó ningun valor, están obligados á restituir.
 Esta tambien es doctrina común: *Si el vendidor* (dice San-
 to Thomas 2.2. quæst. 77. art. 2.) *ignora los defectos de la*
cosa, que vende, no peca, quando vende, porque solo comete
injusticia material; pero luego que lleguen á su noticia, está
obligado á compensar el daño (esto es restituir) *al comprador.*

18. El caso del defengano es corriente, quando el Escritor, despues de vendidos algunos, ò todos, los exemplares de su obra, vè la defestimacion, que hacen de ella los hombres de erudicion, y capacidad. Lo mismo digo, quando por escrito, ò de palabra se le han manifestado con evidencia los errores, ò defectos de ella. Y aunque este tan encaprichado de su merito, ò tan ciego del amor proprio, que no por esso desista del errado concepto, que antes tenia, no por esso se exime de la obligacion de restituir, porque en estos casos el error es vencible, y culpable.

§. VI.

19. **H**Asta ahora hemos hablado del fraude, que pueden padecer los compradores de libros en la calidad de ellos. Resta decir (usando de la division, que hace Santo Thomas, tratando en general de los defectos, que hai en las ventas) del que pueden padecer en la cantidad, y en la especie.

20. Un libro puede fingirse mayor de lo que es (esto es enganar en la cantidad) ò imprimiendo en papel basto, y grueso, ò usando de caracteres de Imprenta mui crecidos, ò en fin, dexando los folios flojos, y sin batir, en la enquadernacion. Estos dos ultimos engaños son los que mas frequentemente se practican; y en el primero de los dos, es donde mas se interesan los Escritores; por una parte ahorran de trabajo, porque con poco manuscrito hacen un impresso de bastante cuerpo; y por otro ahorran de dinero, porque al Impressor pagan mucho menos por componer el folio.

21. El engaño en la especie se comete, quando el contenido del libro no corresponde al assumpto, que en el titulo se propone. Esto puede ser en todo, ò en parte; si es en el todo, està obligado el vendedor à restituir todo el precio; si en parte, puede ser esta tan pequeña, que se reputa por materia leve; siendo porcion mayor, se debe por lo menos restituir la cantidad correspondiente à ella. La razon de todo esto es, porque se engaña al comprador en la

es-

especie del género que se vende. En el titulo le prometen un assumpto, y en el cuerpo del libro le dan otro.

22. Hai muchos modos de enganar en los titulos de los libros. Señalaremos los tres principales. El primero es el que acaba de expresarse, quando en ellos se finge assumpto diferente del que se trata. En el libro *Charlataneria Eruditorum*, se cuenta de un Medico de Lipsia, que sacò à luz un impresso, con el titulo: *Fus publicum*. Quien debaxo de esta inscripcion no esperaria un amplissimo tratado de Jurisprudencia? Nada contenia el libro, sino unas Conclusiones Medicas, sobre el dolor de cabeza. Y aunque tambien esto se expresaba en la frente del impresso, como explicacion del titulo, no obviaba el engaño, porque en las Gazetas suele ponerse el titulo à secas, sin el aditamento, que le explica. No ha mucho tiempo que en Madrid se imprimiò un libro con este gran titulo: *Historia, ò Magia natural, ò Ciencia de Filosofia oculta, con nuevas noticias de los mas profundos mysterios, y secretos del Universo visible, &c.* Que brindis tan eficaz, para que los curiosos acudiesen como moscas! Sin embargo, no hai cosa en todo el libro que no sea comunissima, y se encuentre en otros infinitos. Lo principal es, que apenas se halla en el cosa que corresponda al titulo. Dividese en seis tratados. En el primero se dice algo, y esto poco, de la Magia en comun. En el segundo se trata de la Tierra, de su magnitud, division de las Regiones tenidas por inhabitables, &c. En el tercero, del Paraíso Terrenal. En el quarto, de los Montes de la Tierra. En el quinto, de los Campos, Valles, y Bosques de la Tierra. En el sexto, y ultimo, de los Metales, y algunas Piedras de la Tierra. Que contentos quedarian despues de la lectura, los que le havian comprado, debaxo de la esperanza de hallar en el arcanos inauditos, para executar mil cosas prodigiosas!

23. El segundo modo de enganar es, poner titulos vagos, que no determinan el assumpto, ò suenan comprehender mucho mas de lo que realmente se trata en el libro. Havrà año y medio, que saliò à luz un pequeño impresso, cuyo titulo se puso así en la Gazeta: *Juicio parti-*

tem. IV.

S 3

cu-

cular, sobre el Juicio Universal. Quien adivinaria por la inscripcion, que materia se trataba en él? Unos juzgaban, que tenia por objeto el discretísimo tratado del Juicio Final, sobre la Astrologia Judicial, que escribió el Doctor Martinez: otros, que era algun Discurso mystico sobre uno de los quatro Novísimos: otros suspendian el juicio; y nadie daba en el intento del Autor. Qué mucho, si lo que contenia el impreso, era precisamente la impugnacion de una maxima, estampada en el segundo Tomo del Theatro Critico, embuelta en algunos dictérios contra su Autor? No debió dár lumbre esta inscripcion á secas, y así dentro de pocos días se repitió en la Gazeta el llamamiento, con la adición de, contra el Theatro Critico Universal. Este es el anzuelo literario de esta Era. El que no puede escribir otra cosa, ó aunque estuviérase escribiendo toda la vida, no ganaria un quarto, con hacer que suene que su obra es contra el Theatro Critico, vende á buen precio qualesquiera fruslerias. Pero aquel aditamento tambien era muy dudoso; porque la expresion general de ser aquel impreso contra el Theatro Critico, significaba una impugnacion comun contra el contenido de los dos libros, que ya havian salido á luz; siendo así, que todo lo que se impugna en aquel escrito, no ocupa media plana en el segundo Tomo.

24. Pareció despues el Belerophonte Literario: titulo altisonante, inscripcion horrifona, que puede espantar los niños, mejor que el Coco, y la Marimanta. Y qué havia debaxo de tan portentoso epigrafe? No mas que una querellita con un Medico de Cordova, por quitame allá esas pajas.


25. El tercer modo de engañar con los titulos, es formarlos de modo, que aunque en alguna manera expresan el assumpto, pero le expresan con un genero de magnificencia fastuosa, que da una grande idea de la obra: como la Arte Universal de Raymundo Lulio. Chrysol de la Theologia Moral. Farol de las Ciencias. Prodrómo de todas las Ciencias, y Artes. Cirugia infalible. Theatro Delfico, contra el Theatro Critico. Anti-theatro. Y otros innumerables.

bles. Comúnmente la grandeza afectada de los titulos se busca con estudio, para despachar, á sombra de ella, los escritos mas despreciables. Pero qué otra cosa es esto, sino engañar al publico en materia grave? Es, pues, sin duda, que todos estos llevan el dinero mal llevado, y quedan obligados á la restitucion. No dudó que á todos, ó los mas, que hasta ahora cayeron en este defecto, les absuelva, por lo menos de pecado grave, su inadvertencia; pero no les absuelve de la obligacion de restituir, siendo posible, despues de intimada esta doctrina. *Reales cédulas de la 2.ª y 3.ª.*



RESURECCION DE LAS ARTES, Y APOLOGIA DE LOS ANTIGUOS. DISCURSO XII.

§. I.

 NO de los delirios de Platon fué, que abuelto todo el círculo del Año Magno (así llamaba á aquel grande espacio de tiempo, en que todos los Astros, después de innumerables gyros, se han de restituir á la misma positura, y orden que antes tuvieron entre sí) se han de renovar todas las cosas; esto es, han de volver á parecer sobre el Theatro del Mundo, los mismos actores á representar los mismos sucesos, cobrando nueva existencia, hombres, brutos, plantas, piedras; en fin quanto hubo animado, é inanimado en los anteriores siglos, para repetirse en ellos los mismos ejercicios, los mismos acontecimientos, los mismos juegos de la fortuna, que tuvieron en su primera existencia.

2. Este error, á quien unánimes se oponen la Fe, y la luz

luz natural; tiene tal semejanza con una sentencia de Salomon, tomada segun la corteza, que puede servir de confirmacion á los que juzgan que Platon tuvo algun estudio en los libros Sagrados, y trasladó de ellos muchas cosas, que se hallan en sus escritos, aunque por la mayor parte viciadas. Dice Salomon en el capitulo primero del Ecclesiastès, que *no hai cosa alguna nueva debaxo del Sol*; que *lo mismo que se hace oy, es lo que se hizo antes, y se hará despues*; que *nadie puede decir, esto es reciente; pues ya precedió en los siglos anteriores*. Pero los Sagrados Interpretes, examinado el intento de Salomon en aquel capitulo, hallan su sentencia ceñida á muchos mas angostos limites que la Platonica; como que solo haya querido que se repiten en el decurso de los siglos, los mismos movimientos Celestes, las mismas revoluciones elementales; y en orden á las cosas humanas, se observe la misma indole de los hombres en unos siglos que en otros, las mismas aplicaciones; que, finalmente, en lo que pende del discurso, de la fortuna, y el albedrio, haya bastante semejanza entre los tres tiempos, pasado, presente, y futuro; pero con algunas excepciones,

§. II.

3. LA excepcion, que principalissimamente señalan, es en orden á los nuevos descubrimientos en las Ciencias, y Artes. La experiencia parece muestra en esta materia muchas cosas totalmente incognitas á los passados siglos: y la persuasion fundada en esta experiencia, se fortifica mucho con la preocupacion en que están comunmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas mas vivos, mas penetrantes, que los de nuestros mayores, concibiendo en estos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no passaban mas allá de lo que inmediatamente persuadian las representaciones de los objetos en los sentidos.

4. Pero el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos, es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional

Poetica.
Oratoria.
Historia.

Pintura.
Escultura.
Ciencias Theoricas.

Physica.

nal de la misma especie que la nuestra, à quien por consiguiente eran connaturales todas las Facultades, ò Virtudes operativas, que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos, que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes. Què cosa hai en nuestro siglo, que pueda competir los primores de la Poetica, y Oratoria del siglo de Augusto? Què plumas tan bien cortadas para la Historia, como algunas de aquel tiempo? Retrocediendo dos, ò tres siglos mas, y pasando de Italia à Grecia, se hallan en aquella Region floreciendo en el mas alto grado de perfeccion, no solo la Rhetorica, la Historia, y la Poesia, mas tambien la Pintura, y la Escultura. En las Ciencias Theoricas es preciso que concedan grandes ventajas à los antiguos todos aquellos, que no quieren que nos apartemos ni un punto de espacio de la Dialectica, Physica, y Metaphysica de Aristoteles. Y los que en este tiempo se oponen à Aristoteles, buscan el patrocinio de otros Philosophos anteriores, especialmente el de Platon. Acafo fueran preferidos à Aristoteles, y à Platon otros Philosophos de aquella remota antigüedad, si huvieran llegado à nosotros sus escritos. Si son verdaderas las noticias, que nos han quedado de la penetracion de algunos de ellos, ciertamente se infiere; que su conocimiento physico era mui superior al de todos los Philosophos de este tiempo. De Pherecydes, Maestro de Pythagoras, se refiere, que probando la agua de un pozo, predixo, que dentro de tres dias havia un terremoto; lo qual sucediò. Otra predicción semejante, comprobada tambien con el exito, se cuenta de Anaximandro, Principe de la Secta Jonica. De Demócrito se dice, que presentandole un poco de leche, ò con su inspeccion, ò con la prueba del paladar, conociò ser de una Cabra negra, que no havia parido mas que una vez; y que à una muger, à quien la tarde antecedente havia saludado como virgen: *Salve virgo*, porque de hecho lo era entonces; viendola à otro dia, usò en la salutacion de voces con que notò haver sido violada: aquella noche: *Salve mulier*, lo que despues se verificò.

§. III.

§. III.

5 UNA ventaja no puede negarse à los modernos, para adelantar mas que los antiguos en todo genero de Ciencias; pero debida, no à la habilidad, sino à la fortuna. Esta consiste en la mayor oportunidad, que hai ahora, de comunicarse mutuamente los hombres, aun à Regiones distantes, todos los progresos que van haciendo en qualesquiera Facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras, y la invencion de la Imprenta, hicieron à nuestro siglo este gran beneficio. Algunos antiguos Philosophos lograron cierto equivalente en los viages, que hacian à aquellas Regiones, donde mas florecian las Letras, para consultar à sus sabios. Especialmente los de Grecia, era frequente pasar à comunicar los de Egypto. Pero oy se logra mucho mayor fruto, y con mucho menor fatiga, teniendo presentes dentro de una Bibliotheca, no solo los Sabios de muchas Naciones, mas tambien de muchos siglos.

6 La falta de Imprenta, que dificultaba la comunicacion reciproca de los antiguos, casi del todo cortò la de los antiguos con los modernos. Muchos de aquellos nada escribieron, temerosos de que, por la grave dificultad, que havia en multiplicar exemplares, se sepultassen luego en el olvido sus escritos; y faltandoles el cebo de la fama, no es mucho que mirassen con desamor la fatiga. Otros escribieron, pero cayeron en el inconveniente, que à los primeros moviò à no escribir.

7 De aqui viene el que necessariamente ignoremos à què terminos se extendiò el conocimiento de los antiguos en varias materias; y por una retorcion injusta transferimos à ellos nuestra ignorancia, pretendiendo que se les ocultò todo aquello, que à nosotros se nos oculta si lo supieron, ò no.

8 Para desagravio, pues, de toda la Antigüedad, à quien injuria este comun error, sacare aqui al Theatro varios Inventiones pertenecientes à distintas Facultades, tanto

prac-

prácticas, como especulativas, con pruebas legítimas de que su primera producción fué muy anterior al tiempo, que comunmente se les señala por data. Así se verá, no solo que el ingenio de los Antiguos en nada fué inferior al de los Modernos; mas tambien que los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas, de que realmente lo fueron los antiguos.

§. IV.

Philosofía.

9. **E**Mpezando por la Filosofía, es cierto que la que se llama moderna (esto es la Corpuscular) es mas antigua que las que oy se llaman antiguas. Hicieronla, no nacer, sino resucitar, en el siglo pasado, Bacon de Verulamio, Gassendo, Descartes, y el Padre Maignan: pues su primera producción se debió á Leucippo, Maestro de Democrito, y anterior algunos años á Platon. Algunos le dan mucho mayor antigüedad, derivandola de Mocho, Filosofo Phenicio, que floreció antes de la guerra de Troya.

10. Aun las Maximas, que como especialísimamente fuyas ostentó Descartes, es probabilísimo que no fueron legítimamente adquiridas por sus especulaciones, sino robadas á otros Autores, que le precedieron. Jordan Bruno, Filosofo Napolitano, y Juan Keplero, famoso Matematico Aleman, havian escrito claramente la doctrina de los Turbillones, á que está vinculado todo el sistema Cartesiano. Así el doctísimo Pedro Daniel Huet, en su *Censura de la Filosofía Cartesiana*, no duda afirmar, que Descartes fué en esta, y otras cosas, copista de Keplero; si bien que ni aun á este quiere dexar en la posesión de Autor de los Turbillones, pues les dá mucho mas anciano origen, atribuyendolos á Leucippo, de quien hablamos en el numero antecedente. A la verdad en la doctrina de este Filosofo, propuesta por Diogenes Laercio, se hallan delineados con bastante claridad aquellos portentosos gyros de la Materia, en que consiste el sistema de Descartes. De modo, que á esta cuenta Descartes robó á Keplero lo mismo.

mismo que Keplero havia robado á Leucippo. Posible fué (no lo niego) que á estos tres sabios, sin valerse de luces ajenas, ocurriese el mismo pensamiento. Pero por lo menos contra Descartes está la presumpcion, porque por una de sus cartas consta, que manejó las obras de Keplero.

11. Otros muchos robos literarios imputaron á Descartes algunos enemigos suyos, entre los quales se cuenta, que todo lo que dixo de las Ideas lo tomó de Platon. Pero valga la verdad. No hai ni aun rastro de semejanza entre lo que el antiguo Griego, y el moderno Francés escribieron sobre esta materia.

§. V.

12. **E**N quanto á Medicina, y Anatomia hai tanto que decir de los que se creen nuevos descubrimientos, y no lo son, que Theodoro Jansonio imprimió un libro en Amsterdam sobre este asunto el año de 1684, de que se dá noticia en la Republica de las Letras al mismo año. En él prueba, que la opinion que tanto ruido hace de un tiempo á esta parte, de que la generacion del hombre se hace en un huevo, se halla en Hippocrates, en Aristoteles, y otros Antiguos. Que los conductos salivales, cuya invencion se atribuye á un Medico Danés, llamado Steenon, no fueron ignorados de Galeno. Lo mismo pretende de las glandulas del estomago, de cuyo descubrimiento se hizo honor Thomás Uvillis. Que Nemesio, Autor Griego del quarto siglo, conoció el uso de la bilis en orden á la digestion de los alimentos, aunque se cree, que Silvio poco ha fué el primero que lo advirtió. Que así Hippocrates, como Galeno conocieron el jugo pancreatico, de que se juzga inventor Virungo, Medico Paduano, y las glandulas de los intestinos, manifestadas muchos siglos después por Peyero. Lo mismo dice de las venas lacteas, cuyo primer descubridor se jactó Gaspar Aselio, Medico de Cremona. Que la circulacion de la sangre fué conocida por Hippocrates. Tambien la continua transpiracion de nuestros cuerpos. En fin, que este sabio Griego comprehendió, que

286 RESURRECCION DE LAS ARTES, &c.
que la fiebre no es causada por el calor, sino por el *Amargo*,
y el *Acido*.

13 No aseguraré que el Autor citado pruebe eficazmente todo lo que propone. En el resumen, que lei de su libro, se exhiben las aserciones sin las pruebas; pero me inclino á que en algunos puntos no son aquellas muy solidas. En quanto á la generacion en el huevo, assi Hippocrates, como Aristoteles, en un lugar que he visto del primero, y en dos del segundo, solo dicen, que lo que se ve en el utero, poco despues del concepto, tiene alguna semejanza con el huevo. Aristoteles: *Qua verò intra se pariunt animal, ijs quodammodò post primum conceptum oviforme quiddam efficitur*. Y en otra parte: *Velut ovum in sua membranula contextum*. Hippocrates: *Genituram, qua sex diebus in utero manet, ipse vidi: qualis erat ego referam, velut si quis ovo crudo externam testam adimat*. Este modo de decir dista mucho de la opinion de los Modernos. Lo primero, porque estos absolutamente profieren que es huevo perfecto, y no solo cosa como huevo, aquel de que se engendra el hombre (lo mismo de todos los demás animales.) Lo segundo, porque Hippocrates, y Aristoteles solo despues de la conception afirman aquella semejanza del huevo; los Modernos han hallado los huevos perfectos, y formados, antes de la conception, en los vasos, que por esto llaman Ovarios, de donde por las tubas dichas Falopianas (denominacion tomada de su descubridor Gabriel Falopio, celebre Anatomico, natural de Modena) baxan al utero en la obra de la generacion.

14 Por lo que mira á ser causa de la fiebre el *Amargo*, y el *Acido*, no sé que haya otra cosa en Hippocrates, sino lo que dice en lo de *Veteri Medicina*, que las immutaciones morbosas de nuestros cuerpos dependen mucho menos de las quatro qualidades elementales, que del amargo, el acido, el salso, &c. Pero parece que hai poca consecuencia de lo que profiere Hippocrates en este lugar á lo que pronuncia en otros infinitos, donde imputa á solo el exceso de las qualidades elementales casi todas nuestras dolencias. He dicho, *casi*, por exceptuar aquellas de las qua-

DISCURSO XII.

287

quales, por sospechar causa mas recondita, dice que tienen no sé qué de divinas.

§. VI.

15 EN orden á la circulacion de la sangre muchos modernos se han empeñado en que Hippocrates la conoció, y para esto alegan algunos lugares suyos; pero, hablando con sinceridad, trahidos por los cabellos. Este es conato inutil, ocasionado de un vano pun-donor, de aquellos que no quieren que á Hippocrates se le haya ocultado cosa alguna, que otro hombre haya alcanzado.

16 Mas aunque no podamos remontar el gran descubrimiento de la circulacion, hasta el siglo de Hippocrates, podremos por lo menos darle origen algo mas antiguo que el que comunmente se le atribuye. La opinion comun reconoce por su inventor al Inglés Guillelmo Harvèe. Pero algunos dán esta gloria al famoso Servita Frai Pablo de Sarpi, mas conocido por la parte que le infama; esto es, su defaecto á la Iglesia Romana, bien manifestado en la mentirosa Historia del Concilio de Trento, que salió á luz, debaxo del nombre de Pedro Soave; que por su universal erudicion en casi todas las Ciencias. Dicen, que este, habiendo penetrado con sus observaciones el gran secreto del movimiento circular de la sangre, solo se le comunicó en confianza al Embaxador de Inglaterra, residente á la sazón en Venecia, y al insigne Anatomico Fabricio de Aquapendente: que Aquapendente se le participó al Inglés Guillelmo Harvèe, estudiante entonces, y discípulo suyo en la Escuela de Padua: que el Embaxador, y Harvèe guardaron exactamente el secreto confiado, hasta que Harvèe restituido á Londres, le publicó por escrito el año de 1628. haciendose Autor de él.

17 Esta noticia necessita de mas firmes apoyos para su credito, que la simple relacion de algunos modernos, porque tiene bastantes señas de inverisimil. Qué motivo podia tener el Padre Sarpi para hacer tanto mysterio del

Circulacion de la sangre.

def.

descubrimiento de la circulacion, que solo se lo particia paffe à un íntimo amigo suyo (pues se assienta, que lo era Aquapendente) y à un señor Estrangero? Bien lexos de ocasionarle algun perjuicio este hallazgo, le daria un grande honor, como oy se le dà entre los que le juzgan Autor de él. Dice un Autor Protestante, que en los Países Catholicos qualquiera novedad, aun la mas inconexa, y distante de los Dogmas Sagrados, se trata como heregia, y que en esta consideracion escondió su descubrimiento el Padre Sarpi, temeroso de passar por Herege, ò à lo menos por sospechoso en la Fè. Extravagante impostura! Pero muy propia de la Religion de su Autor: pues mucho tiempo ha que los Protestantes calumnian nuestro zelo por la Fè, como que declina à estupidéz, ò barbarie. No se niega, que hai entre nosotros algunos profesores rudos, y malignos (como los hai en todo el Mundo) los quales al ver que con razones se les combate alguna antigua maxima respectiva à su Facultad, de que están ciegameente encañichados, tocan à fuego, queriendo hacerlo guerra de Religion, y traher violentamente à Christo por auxiliar de Aristoteles, Hippocrates, Galeno, ò Avicena. Pero estos son las hezes de nuestras Escuelas, perillas toleradas, que no tienen parte alguna en los rectísimos Tribunales, donde se deciden las causas de Religion. Por otra parte el Padre Sarpi dió tantas pruebas de osado, y resuelto en puntos mucho mas graves; y que de hecho perjudicaban notablemente à la Religion Catholica, que viene à ser sumamente irracional la sospecha de que, por un temor tan vano, huyesse de descubrirse Autor de la circulacion de la sangre. El indiscreto zelo por su patria contra las prerogativas de la Silla Apostolica, movió al Papa Paulo Quinto à llamarle à Roma, y despues à excomulgarle por inobediente. No solo no desistió de su contumacia el atrevido Servita, pero en venganza dió luego à luz su Historia del Concilio Tridentino, que verdaderamente es una Apologia de los Hereges, y una violenta satyra contra todo el gobierno de la Iglesia Catholica: fuera de otros escritos, con que hizo crecer à los Protestantes (como aun oy lo

crecen)

crecen) que en el corazon, y en la mente fué totalmente suyo. No es insigne delirio atribuir un temor desnudo de todo fundamento à un hombre, que toda su vida hizo profesion de temerario?

18 Pero dexemos yá aparte las conjeturas, que son escusadas, quando hai argumento concluyente. La verdad, y verdad constante, es, que ni Harveo, ni Sarpi fueron inventores de la circulacion de la sangre, sino Andrés Celsalpino, natural de Arezzo, famoso Medico, y Filosofo, el qual floreció algo antes que Sarpi, y que Harveo. Esta gloria de Celsalpino no se funda en arbitrarias conjeturas, ni en rumores populares, sino en testimonios claros, que nos dexó en sus escritos. Exhibiremos uno, que se halla en el lib. 5. de sus *Questiones Peripateticas*, cap. 5. y es el siguiente: *Idcirco pulmo per venam arterijs similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem; eumque per anastomosim arterie venali reddens, qua in sinistrum cordis ventriculum tendit; transmissio interim aere frigido per aspera arterie canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen osculis communicantes, ut putavit Galenus, solo tactu temperat. Huic sanguinis circulationi ex dextro cordis ventriculo per pulmonis in sinistrum ejusdem ventriculum optimè respondent ea; quae ex diffensione apparent. Nam duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum; duorum autem unum intromittit tantum, alterum educit, membranis eo ingenio constitutis.* Otro igualmente claro se lee en el libro segundo de sus *Questiones Medicas*, cap. 17.

19 Lo que, pues, debe discurrirse es, que Harveo, haviendo leído los escritos de Celsalpino, supo aprovecharse de ellos mas que todos los demás que los leyeron. Meditó la materia, penetró la verdad, y halló las pruebas, en que le queda à salvo una no leve porcion de gloria, aunque algo manchada esta con el ambicioso deseo de la fama de inventor, quitandofela injustamente al que realmente lo havia sido.

20 Yá veo que no es mucho el exceso de antigüedad, que respecto de la opinion vulgar doi al invento de la cir-

Tom. IV.

T

cu

culacion, haciendole retroceder de Haryeo à Andrès Celsapino; pero basta para el assumpo de este Discurso, donde es mi intento mostrar, que muchos descubrimientos en Ciencias, y Artes tienen data anterior à la que le ha puesto la opinion comun. Si se quiere passar de Europa à Asia; mucho mayor antigüedad se le hallará, pues Jorge Pasquio, citado en las Memorias de Trevoux, y otros Autores, dicen, que mas de quatro siglos antes que se publicasse en Europa, era conocida la circulacion de la sangre en la China.

21 El mismo Pasquio dice tambien, que el conocimiento de las enfermedades por el pulso, tuvo su origen en la China, en tiempo de su Rey Hoamti, quatrocientos años después del Diluvio. Si ello es así, esta invencion tiene mas de mil y quinientos años mas de antigüedad que la que le da Galeno, quien hace primer Autor de ella à Hippocrates. Pero qué hombre cuerdo se constituirá fiador de todo lo que dicen los Chinos de sus ilustres antigüedades?

§. VII.

Mathematicas.

22 NO podemos saber hasta donde llegaron los antiguos en el curso de las Mathematicas, porque se perdió la mayor parte de sus escritos. Es verisímil, que en los que perecieron, se hallarian algunos de los que se tienen por nuevos descubrimientos; y acaso otros, que hasta ahora están escondidos à la sagacidad de nuestros Mathematicos. Lo que nos ha quedado (pongo por exemplo) de Arquimedes, de Apolonio Pergeo, de Theodofio Tripolita, Diophanto Alexandrino, persuade que en lo que perció, hemos perdido grandes tesoros.

Maquinaria.

23 Las obras admirables de Maquinaria de algunos Ingenieros antiguos, cuya noticia hallamos en las Historias, nos convencen de su gran comprehensio en esta parte de las Mathematicas. Tres años detuvo Arquimedes con sus invenciones las Armas Romanas debaxo de las murallas de Syracusa. Con una mano sola trasladó de la

DISCURSO XII.

playa à las ondas, la grande Nave de Hieron, que no havian podido mover todas las fuerzas de Sicilia. Quarenta célebres inventos mecánicos le atribuye Papo; y de tantos no sé que se nos haya conservado otro, que la Cochlea aquatica, llamada comunmente *Rosta de Arquimedes*. De Diógenes, Ingeniero de Rhodas, cuenta Vitruvio, que teniendo sitiada aquella Ciudad Demetrio Poliorcetes, levantó sobre la muralla, y metió dentro una grande torre movediza, que havia aplicado à ella Epimacho, Ingeniero de Demetrio. Lo mismo refiere de Callias, famoso Arquitecto de Phenicia. Aristoteles, Arquitecto de Boloña, que floreció en el siglo quince, trasladó una torre de piedra de un lugar à otro. Cuentalo Jonfio, el qual dice, que quando lo escribia, aun vivian testigos de vista. Esta translacion es sin duda mucho mas admirable, que la que hizo el celebre Fontana del Obelisco Vaticano, en tiempo de Sixto Quinto, quanto va de mover un edificio compuesto de innumerables piedras, cuya contextura al menor desnivel era preciso desquadrarse, à mover una pieza sola. Omitimos por cosa sabida de todos, las estatuas de Dedalo, y la paloma de Arquitas Tarentino.

§. VIII.

24 EN materia de Cosmographia, la opinion de Nicolao Copernico, que pone al Sol inmóvil en el centro del Mundo, trasladando à la Tierra los movimientos del Sol, y que como una novedad portentosa fue admirada en el Mundo, se sabe que es muy antigua, pues Aristarco de Samos, y Seleuco llevaron la misma, segun refiere Plutarco; y segun otros, ya antes de Aristarco era corriente entre los Pythagoricos.

§. IX.

Cometas.

25 **E**L descubrimiento atribuido à los Astrologos modernos, de que los Cometas son cuerpos Supralunares, ò Celestes, y no Exhalaciones (como comunmente se cree) encendidas en la suprema Region del Aire, yà tuvo Sectarios mas ha de diez y siete siglos, pues Plinio dice, que algunos de aquel tiempo eran de este sentir.

§. X.

Telescopio.

26 **L**OS dos grandes instrumentos de la Astronomia, y de la Nautica, el Telescopio, y la Aguja tocada del Imán, antes fueron conocidos de lo que comunmente se piensa. Attribuyese la invencion del Telescopio, ò Largomira, à Jacobo Mecio, Holandès, por los años de 1609. y su perfeccion, poco despues, al famoso Mathematico Florentin Galileo de Galileis. Pero si hemos de creer al celebre Franciscano Rogerio Bacon, yà este, mas de trecientos años antes, havia descubierto este maravilloso instrumento, pues en el libro de *Nullitate Magia*, dice, que por el medio de vidros artificiosamente dispuestos, se pueden representar como mui vecinos los objetos mas distantes. Ni es de omitir que nuestro sabio Monge Francès Don Juan de Mabillon, en su Relacion del Viage de Italia, dice haver visto en un Monasterio de la Orden, un manuscrito antiguo mas de quatrocientos años, donde està dibujado el Astrónomo Ptolomeo, contemplando los Astros, con un Tubo compuesto de quatro caños. Y aunque se pudiera discurrir, como se discurre en el Dictionario de Moreri, que aquella imagen, no represente el Telescopio, sino un simple tubo sin vidros, del qual acafo usarian Ptolomeo, y otros antiguos Astrónomos, à fin de dirigir la vista con mas seguridad, y limpiarla à los objetos; la circunstancia de ser compuesto de quatro caños, conduce naturalmente à pensar, que se haria de diferentes piezas, à fin de colocar los vidros intermedios,

dios, lo que siendo de una pieza sola, era imposible. Para que la prolixidad de armarle de muchas piezas, si siendo de una, servia del mismo modo para el logro de asegurar la vista, y desembarazarla de la concurrencia de objetos estraños?

§. XI.

27 **D**E las dos propiedades insignes del Imán, atractiva del Hierro, y directiva al Polo, la segunda se cree totalmente ignorada de los Antiguos. Sin embargo el Inglés Jorge Vvheler, citado en el Dictionario Universal de Trevoux, asegura haver visto un libro antiguo de Astronomia, donde se suponía la virtud directiva de la Aguja tocada del Imán, aunque no empleada en el gobierno de la Nautica; sino en algunas observaciones Astronomicas. Dicese, que el primero que la aplicò à la navegacion, fùe Juan de Joya (otros llaman Goya, y Gira) natural de Meli en el Reino de Napoles, cerca del año de 1300. Pero otros aseguran, que en la China era antiquísimo este uso, y que de allà traxo su conocimiento Marco Paulo Veneto cerca del año de 1260.

Aguja Nautica.

*Testifica en el ypoar-
to p. 63. que ya la
comunicacion los antiq.*

§. XII.

28 **J**ASTAN sobre manera los Musicos de estos tiempos los grandes progresos, que han hecho en su profesion; como que de una harmonia insípida, pesada, grossera, passaron à una Musica dulce, airosa, delicada; llegando à figurarse muchos, que la practica de esta Facultad llegó à colocarse en este siglo, en el mas alto punto de perfeccion à que puede llegar. En el primer Tomo corejamos la Musica del siglo presente con la del pasado. Aquella question conduce poco al intento de este Discurso. Lo que aqui mas importa examinar es, si la Musica de ahora (en que comprehendemos la del presente, y la del pasado siglo) se debe considerar como adelantada, ò superior à la que veinte siglos ha practicaron los Griegos.

Musica.

Tom. IV.

T 3

Tra-

29. Tratò dotísimamente este punto el Autor del Dialogo de Theagenes, y Calimaco, impresso en Paris el año de 1725. Este Autor afirma, y prueba, que los Musicos Antiguos excedieron à los Modernos en la expresion, en la delicadeza, en la variedad, y en el primor de la execucion. Del mismo sentir, en quanto al exceso en la perfeccion, tomada en general, es nuestro grande Expositor de la Escritura, el Padre D. Agustín Calmet, en el tom. 1. de sus *Dissertaciones Bíblicas*, pag. 403. donde aprueba, y confirma el dictamen, y gusto, que en orden à la Musica hemos manifestado en el primer Tomo: por cuya razon pondré aqui sus palabras:

30. „ Muchos (*dice*) reputan como rudeza, è imperfeccion la sencillez de la antigua Musica; pero nosotros sentimos, que esta misma dote la acredita de perfecta: porque tanto un Arte se debe juzgar mas perfecto, quanto mas se acerca à la Naturaleza. Y quien negará, que la Musica sencilla, es la que mas se acerca à la Naturaleza, y la que mejor imita la voz, y pasiones del hombre? Deslizase mas facilmente à lo intimo del pecho, y mas seguramente configue alhagar el corazon; y mover los afectos. Es errado el concepto, que se hace de la sencillez de la antigua Musica. Era sencillísima, si, pero juntamente numerosísima; porque tenian muchos instrumentos los Antiguos, cuyo conocimiento nos falta: no faltándoles por otra parte la comprehension de la consonancia, y la harmonia. Añadiase, para hacer ventajosa su Musica sobre la nuestra, el que el sonido de los instrumentos no confundia las palabras del canto; antes las esforzaba; y al mismo tiempo que el oido se deliciaba con la dulzura de la voz, gozaba el espíritu la elegancia, y suavidad del verso. No debemos, pues, admirarnos de los prodigiosos efectos, que se cuentan de la Musica de los Antiguos, pues gozaban juntos, y unidos los primores, que en nuestros Theatros solo se logran divididos.

31. Debemos confesar, que no se sabe à punto fijo el caracter específico de la Musica antigua, porque aunque

Plu-

Plutarco, y otros Autores nos dexaron algo escrito sobre esta materia, no hallamos en ellos la claridad, y extension, que es menester para hacer un exacto cotejo de aquella con la nuestra. Así solo por dos principios extrínsecos podemos decidir la question. El primero es el que insinúa el Padre Calmet, de los efectos prodigiosos de la antigua Musica. Donde se ve ahora ni aun sombra de aquella facilidad, con que los mas primorosos Musicos de la Grecia ya irritaban, ya templaban las pasiones, ya encendian, ya calmaban los afectos de los oyentes? De Antigenidas se refiere, que tañendo un tono de genio Marcial, enfurecia al grande Alexandro de modo, que en medio de las delicias del banquete, saltaba de la mesa medio frenetico, y se arrojaba à las armas. De Timotheo, otro Musico de aquel Principe, se cuenta, que no solo hacia lo mismo, pero, lo que era mucho mas, despues de encendido en colera Alexandro, mudando de tono, al punto le templaba el furor, y elaba la ira. No es menos admirable lo que se dice de Empedocles (ò el famoso Philosopho de Agrigento, ò un hijo suyo del mismo nombre) que tañendo en la flauta una cancion suavísima, deruvo à un furioso mancebo, que ya con el hierro desnudo iba à atravesar el pecho à un enemigo suyo. Y de Tyrteo, Capitan de los Lacedemonios, en una expedicion contra los Messenios, el qual tañendo un tono de gravedad tranquila, al ir à entrar en la batalla (porque era costumbre de aquella gente hacer preludio al combate con la Musica, y el mismo Caudillo era excelente en esta profesion) introduxo un genero de sosiego manso en los Soldados, que los huviera hecho victimas de sus enemigos, si, advertido el riesgo por Tyrteo, no huviera pasado à un tono belicoso, con que embravecíndolos de nuevo, y encendiendo su corage, los hizo dueños de la victoria. La misma reciprocacion de tempestad, y calma, se dice que produjo Pythagoras, variando los tonos, en un joven, en orden à otra passion no menos violenta, que la de la ira. A todo excede la maravilla atribuida à Terpandro, que pulsando la lyra, apaciguò una sedicion en Lacedemonia.

32 No solo se experimentaba en la Musica de los Antiguos esta valentia en commover los afectos, mas tambien la eficacia para curar varias enfermedades. Theophrasto refiere; que con el concento de varios instrumentos se curaban las mordeduras de algunas sabandijas venenosas. A Asclepiades se atribuye la curacion de los freneticos con el mismo remedio; y à Ismenias Thebano, de la ciarica, y otros dolores. No pretendo, que todas estas Historias se admitan como inconcusas, pero si que pasen como probables, pues no hai imposibilidad alguna en los hechos, antes todos los efectos de la Musica expresados, se pueden explicar con un mero mecanismo, y sin recurrir à qualidades ocultas, ò mysteriosas sympathias.

33 El segundo principio extrinseco, de donde se puede deducir la perfeccion de la Musica antigua, es la grande aplicacion que havia à ella entre los Griegos. Era muy frequente en ellos, al acabarse los banquetes, passar de mano en mano la lyra entre todos los convidados; y el que no sabia pulsarla, era despreciado como hombre rustico, y grosero. Los Arcades singularmente tenian por instituto irrefragable exercitarse en la Musica desde la infancia, hasta los treinta años de edad. No es dudable, que quanto mas se multiplican los profesores de qualquier Arte, tanto mas esta se perficiona; yà porque la emulacion los enciende à buscar nuevos primores con que sobrepalan; yà porque es mas facil entre muchos, que entre pocos, hallarse algunos genios excelentes, tanto para la invencion, como para la execucion. Siendo, pues, mucho mas frequente el exercicio de la Musica entre los Antiguos, que entre los Modernos, es muy verisimil que aquellos exceadiesen à estos; y por consiguiente en vez de añadir nuevos primores la Musica moderna sobre la antigua, se ha-
yan perdido los principales de la Antigua, sin que
se hubiesen encontrado otros equivalentes
la Moderna.

§. XIII.

34 EN quanto à los instrumentos Musicos, pudie-
ramos decir mucho de la gran variedad de
ellos que havia entre los Antiguos. Nuestro Calmet, que
trata de intento, en una Dissertacion, de los que practica-
ban los Hebreos, hace descripcion de muchos, y en su
Diccionario Biblico, representa en una lamina veinte dis-
tintos. Es de creer, que entre los Griegos, gente de mas
policia, y mas amante de la Musica, huviesse muchos mas.
No tenemos porquè lisonjearnos de que nuestra inventiva
en esta parte sea mayor, ò mejor que la de los Antiguos;
pues haviendo perecido la ingeniosa invencion de los Or-
ganos Hydraulicos, que se practicaba entre ellos, y de que
se cree Autor Ctesibio, Mathematico Alexandrino, mas de
cien años anterior à la Era Christiana, se trabajò despues
inutilmente, segun refiere Vofsio, en restaurarla. Tambien
es del caso advertir, que algunos instrumentos, que entre
nosotros se juzgan invencion de los ultimos siglos, yà estu-
vieron en uso en otros muy remotos. Tales son el Violon;
y el Violin, cuya antiguedad prueba el Autor del Dialogo
de Theagenes, y Calimaco, por una medalla, que describe
Vigenero, y una estatua de Orfeo, que hai en Roma.

Instru-
mentos
Musicals

§. XIV.

35 L Leguemos yà à la Chymica, Facultad, segun
el sentir comun, totalmente ignorada de los
Antiguos. Esta voz *Chymia*, ò *Chymica*, tiene diferentes
sentidos, porque yà se toma por aquella Filosofia Theo-
rica, que constituye por elementos de los mixtos el Sal,
Azufre, y Mercurio; yà por el Arte practico de resolver, y
anatomizar los mixtos, mediante la operacion del fuego;
yà por aquella apetecida ciencia de transmutar los demàs
metales en oro. Aunque para significar esto ultimo se ha
variado un poco el nombre, y se dice *Alchymia*, que quiere
decir Chymia elevada, ò sublime.

36 De la Chymia Philosophica, ò Theorica, se proclama vulgarmente Autor Theófrasto Paracelso, de quien en otra parte dimos bastante noticia. Pero es razon despojarle de este usurpado honor, por restituirle à su legítimo aerecedor Basilio Valentino, Monge Benedictino, Alemán, cien años anterior à Paracelso. Así lo han reconocido Juan Baptista Helmoncio, Roberto Boyle, y otros Ilustres Chymicos. Es de creer (con mas seguridad, que la de simple conjetura) que la doctrina de Basilio Valentino se comunicó à Paracelso por medio de nuestro famoso Abad Juan Trithemio, pues de este se asienta, que fue insignie Chymico; y Paracelso en varias partes se gloria de haver sido discípulo suyo. Por donde se puede inferir, que la Philosophia Chymica estuvo desde Basilio Valentino escondida en nuestros Monasterios, hasta que comunicada por Trithemio à Paracelso, la hizo este gran Charlatan notoria al Orbe.

37 Aunque algunos Profesores de la Chymia Practica pretenden que sea antiquissima, derivando el nombre Chymia, ò Chemia, de Cham, hijo de Noè, à quien hacen inventor de este Arte, y de quien, por medio de su hijo Mizraim, dicen pasó à los Egypcios, de estos à los Arabes, &c. Este se reputa un vano esfuerço de los Chymicos, por calificar la anciana nobleza de su Facultad. El caso es, que llegando à particularizar, apenas se sabe cosa en ella, que no quieran que sea invencion de los dos ultimos siglos. En lo qual, ò se engañan, ò nos engañan. Cito un buen testigo, el famoso Médico Holandés Herman Boheraave, el qual (*Prolegom. ad Institut. Chymie*) dice, que en la Bibliotheca de Lieja hai dos escritos de Geber, Griego Apostata de la Religión Christiana à la Mahometana, y en ellos se hallan expuestos infinitos experimentos, en orden à la manipulación de los metales, que oy se tienen por inventos modernos, y todos son verdaderissimos: *In ejus libro infinita experimenta, & quidem verissima hodie experta habentur, & quidem que hodie pro recentissimis inventis habita sunt.* Floreció Geber al principio del octavo siglo. Algunos le hacen Español, natural de Sevilla.

El

38 El mismo Boheraave (*ibi*) advierte, que en los escritos del famoso Franciscano Inglés Rogerio Bacon, que floreció mas ha de quatrocientos años; se leen los inventos, que como proprios suyos propalò Mr. Homberg poco ha en la Academia Real de las Ciencias. Y en fin, que quanto escribió del Animonio el Francés Lemerí, lo sacò del libro intitulado: *Currus Triumphalis Antimonij* de nuestro Monge, Basilio Valentino, de quien se habló poco ha

§. XV.

39 EN orden à la Alchimia, ò Arte Transmutatoria de los metales en oro, no tengo que decir, sino que este Arte, ni es de invención antigua, ni moderna, porque ni ha existido, ni existe, sino en la idea de algunos, à quienes la golosina de la piedra Philosophal hace gaitar infructuosamente el tiempo, y la moneda. Remítome à lo dicho en el Discurso octavo del tercer Tomo. Con cuya ocasion advertiré aqui, que el Autor de la *Apelacion sobre la Piedra Philosophal* (à quien debo hacer la justicia de confesar, que escribe con limpieza, gracia, y policia) me acusa injustamente de contradiccion, ò inconsecuencia, por haver dicho en una parte de aquel Discurso, que es posible la produccion artificial del oro, y en otra, que es imposible. Qué contradiccion hai en decir al principio, que es posible absolutamente la produccion artificial del oro, y probar despues, que es imposible por los medios por donde la intentan los Alquimistas? No mayor, que en decir, que es absolutamente posible que un hombre vuele, y añadir despues, que es imposible que vuele con alas de plomo. Aquello he escrito yo. Pues qué contradiccion se me arguye?

Arte Transmutatoria.

§. XVI.

40 LAS dos Artes destinadas à la diversion, y embellefamiento de los Pueblos, *Sibenobatica, y Prestigiatoria (Volatineria, y fuegos de manos)* parece

Arte Schenobatica.

que

que estuvieron sepultadas algunos siglos, y no ha mucho empezaron á admirarse como nuevas. Pero realmente son antiquísimas; y Griegos, y Romanos las practicaron con igual, ó mayor primor, que oy se practican. Hacen mención de los Volatines (que los Griegos llamaban *Schambates*, y los Latinos *Funambulos*) Juvenal, Marcial, Mavilio, y Petronio. No solo havia hombres, y mugeres muy hábiles en este genero de exercicio; pero, lo que es sumamente admirable, llegaron á indultiar en él aun á los mismos brutos. Plinio lib. 8. cap. 2. y Seneca epist. 85. testifican, que en algunas fiestas Romanas se dió al Pueblo el prodigioso espectáculo de Elefantes Funambulos. No solo confirman este portentoso Suetonio, y Dion Casio, pero añaden sobre él, otro mayor; esto es, que en unas fiestas, que dió al Pueblo Neron, un Caballero Romano baxó la maroma sentado sobre la espalda de un Elefante. Pondré las palabras de uno, y otro Escritor, porque maravilla tan alta, pide acreditarse con el testimonio de dos Historiadores tan famosos. Suetonio: *Notissimus Eques Romanus elephanto supersedens per circadromum decurrit.* Catadromo era una maroma inclinada del alto al suelo del Theatro. Aunque es verdad, segun consta de algunas monedas, que para los Elefantes Funambulos se ponian tirantes dos maromas. Dion Casio: *Elephas ad superius Theatri fastigium conscendit, atque illinc per funes decurrit fissorem ferens.*

41. Sospecho que en Egipto se conservó la Arte Schenobatica, despues que se perdió en Europa, porque Nicephoro Gregoras en el libro 8. refiere, que en su tiempo salieron de Egipto á varias partes quarenta Volatines, de los quales poco mas de veinte arribaron á Constantinopla, donde hicieron sus habilidades mas prodigiosas, que las que hacen los Volatines de estos tiempos, sacando de la gente gran suma de dinero. En lo que se dexa entender, que esta Arte era domestica en Egipto, y peregrina en las demás

Regiones. *Umbria lo tenían*

Memorano. Uol. p. 249.

§. XVII.

§. XVII.

42. LA Arte Prestigiatória ya en siglos muy remotos estuvo valida, de modo, que havia Profesores que la tenían por oficio: pues Atheno en el libro primero nombra tres antiquísimos, famosos en este Arte, Xenophonte, Cratisthenes, y Nymphodoro. Y en el libro 12. tratando de los festines, que hubo en las bodas de Alexandro, refiere, que tuvieron parte en ellos, exerciéndose su ilusoria sutileza, tres Prestigiatóres, peritísimos; Scymno, natural de Taranto; Philistides, de Syracusa; y Heraclito, de Mitilene. El mismo Atheno, en el lib. 4. dice, que en las bodas de Carano, antiquísimo Rey de Macedonia, sirvieron al regocijo de los comidados unas mugeres, que brincaban sobre las puntas de las espadas, y arrojaban fuego por la boca: *Quedam mulieres mira facientes, in enses precipites saltantes, ignemque ex ore nuda profundentes, acceperunt.* Carano precedió á Alexandro Magno algunos siglos. Quien dixera que aquellas mismas destrezas, con que oy emboban á la gente nuestros jugadores de Manos, en las Cortes mas cultas, ya en tiempo de Alexandro Magno eran vejeces?

43. Del juego de los Gubiletos, y Pelotillas hace expresa memoria Seneca en la epistola 43. De los que con nervios, ó sutiles cuerdecillas, ocultamente manejadas, hacian mover unas pequeñas estatuas, á quienes nosotros llamamos Titereteros, y los Griegos daban el nombre de Neurospastas (esto es, Tiradores de Nervios) hablan Aristoteles, Xenophonte, y Horacio. He leído tambien, que aquellos puñales, de que se usaba en las antiguas tragedias, para representar la accion de herir, ó matar, estaban formados con el mismo artificio, que aquellas leznas, de que oy se usa en los juegos de Manos; esto es, era hueca la empuñadura, y al executar el golpe el azero retrocedia á su concavidad, con lo qual figuraba, que se introducía por el cuerpo del que se fingia herir.

44. Demás de estas ilusiones, que practicaban los anti-

ti-

tiguos jugadores de Manos, y se imitan frecuentemente en estos tiempos, dan noticia algunos Escritores de otras mas difíciles, ó mas artificiosas, que no se executan ahora; por lo menos no ha llegado á mi noticia. Xenophon te habla de los que se entraban en una rueda, y haciendo la gyra por el suelo, al mismo tiempo escribian, y leían. Plutarco dice, que havia Prestigiadores, los quales se tragaban espadas desnudas: y Apuleyo, como testigo de vista, refiere, que en Athenas uno por bien poco precio se trago una espada equestre, y despues un venablo. Quintiliano da noticia de otros, que con solo el imperio de la voz hacian mover las cosas inanimadas ázia el lugar que querian: *Quo constant miracula illa in scenis Pilariorum, ac Ventilatorum, ut ea que emisserint, ultro venire in manus credas, & quæ jubentur decurrere.* (lib. 10. cap. 7.) Llamabanse Pilarios; con denominacion tomada de la voz *pila*, que significa pelota, porque hacian sus juegos de Manos con pelotillas, como las de ahora.

45 Debe advertirse, que entonces de parte de la gente, que asistia al espectáculo, sucedia lo mismo que en nuestro siglo. Los mas advertidos sabian, que todo aquello era ilusion, y artificio, con que se representaba ser lo que no era. Pero el vulgacho rudo por la mayor parte creia, que realmente se arrojaban llamas del pecho, se tragaban las espadas, se movian al imperio de la voz las cosas insensibles, &c.

§. XVIII.

Imprẽta. 46 YA diximos en otra parte, siguiendo á muchos Autores, informados por relaciones seguras, que el Arte de la Imprenta es mucho mas antigua en la China, que en Europa. Algunos fundados en probables conjeturas discurren, que de allá se comunicó á los Europeos este Arte. Lo cierto es, que el modo con que á los principios se practicó en Europa, era el mismo que se usa en la China. Los primeros Impresores Europeos no usaban de letras movibles, ó separadas, sino de planchas

chas de madera gravadas, las quales se multiplicaban segun el numero de las paginas del libro, que se queria imprimir. Este es el modo de imprimir en la China, y les es imposible usar de el que oy tenemos nosotros, por la innumerable multitud de los caracteres, de los quales cada uno equivale á una dición, y á veces á una frase entera.

47 En orden á la antigüedad, que tiene en Europa la Imprenta, hai bien poca discrepancia entre los Historiadores, pues ninguno pone su descubrimiento mas allá del año 1420. ni mas acá del de 1450. Pero hai mucha sobre la persona del Autor. La opinion mas comun está por Juan de Guttemberg, vecino de Strasburg, el qual, habiendo gastado todo su caudal en los primeros ensayos, pasó á Moguncia; donde confió el secreto á Juan Faust, vecino de esta Ciudad, y los dos de acuerdo prosiguieron el empeño. Pero como necesitassen de operarios, que los ayudasen, introduxeron algunos, tomándoles primer juramento de guardar inviolablemente el secreto. La execucion de Guttemberg, y Juan Faust, se ciñó á imprimir con planchas de madera gravadas. Poco despues Pedro Schoeffer, yerno de Juan Faust, inventó los caracteres separados. Esta Relacion tiene el grande apoyo de nuestro Abad Juan Trithemio, el qual dice fué informado á boca por el mismo Pedro Schoeffer. Con lo qual se hace improbable la opinion de los que, invirtiendo la narrativa que hemos hecho, atribuyen la invencion á Juan Faust, pretendiendo que este por falta de medios se valió para la execucion, de Guttemberg. Si fuese así, no le quitaria Pedro Schoeffer á su suegro esta gloria, por transferirla á otro. *Politiæ hinc præcipiuntur.*

48 No faltan quienes introduzcan por inventor á Juan Mentel, vecino de Strasburg, diciendo, que un criado suyo, llamado Juan Gansfleisch, cometió la torpe infidelidad de descubrir el nuevo Arte á Juan de Guttemberg.

46 En fin, los Holandeses quieren para sí por entero todo el aplauso, que merece esta invencion; porque dicen, que Lorenzo Coster, vecino de Harlem, no solo descubrió

los

los primeros rudimentos del Arte, mas la conduxo à su perfeccion, usando al principio de caracteres de madera, despues de plomo, y estaño; finalmente, que acertò con la composicion de la tinta, de que usan los Impressores. Añaden, que Juan Fautio, que vivia en su casa, le hurtò los caractères una noche de Navidad, y huyendo à Moguncia, se aprovechò felizmente del robo. Persuadido el Senado de Harlem de la verdad de estos hechos, hizo gravar sobre la puerta de Coster los versos siguientes, para eternizar su memoria, insultando al mismo tiempo la Ciudad de Moguncia, como iniqua usurpadora de una gloria, que no le pertenece: *Alcorcon. Hist. de la China lib. 3. cap. 16.*

Vana quid archetypos, & prala, Moguncia, jactas?

Harlemi archetypos, pralaque nata scias.

Extulit hic, monstrante Deo, Laurentius artem;

Disimulare virum, disimulare Deum est.

50. Pero el mas glorioso monumento de la gloria atribuida à Coster, es un libro, impresso (segun dicen) por el; antes que en Moguncia, ni en otra parte se imprimiese nada, con el titulo *Speculum humana salutis*, el qual se guarda en la casa de la Villa, en un cofre de plata, con tan religioso cuidado; que rarissima vez se logra el verle, porque no puede abrirse el cofre sin la concurrencia de muchas llaves, repartidas entre varios Magistrados.

S. XIX.

Polvora, y Artilleria. 51. DE la Polvora, y Artilleria dicen tambien muchos, que son muy antiguas en la China. La opinion comun es, que un Religioso Franciscano Aleman, llamado Bertoldo Schuvart, natural de Friburgo, gran Chymista, inventò la Polvora cerca del año 1378. Añadese, que en parte no fue intentado, sino casual el hallazgo: Estando moliendo un poco de salitre, para no se que efecto, prendió en el el fuego; y viendo la prompta inflamacion con que todo se alampò en un momento, me-

dicando sobre el impenso fenomeno, poco à poco fue adelantando hasta descubrir la construccion de este violentissimo mixto artificial, que llamamos *Polvora*.

52. Pero aun prescindiendo de la antigüedad de esta invencion en la China, y de si por algun ignorado conductor, se comunicò de aquella Region à Europa, hai bastantes testimonios de que su uso es anterior al tiempo, en que se señala por Autor suyo al Religioso Aleman. En el Dictionario Universal de Trevoux son citados dos Autores Españoles, Pedro Mexia, y Don Pedro Obispo de Leon, de los quales el primero dice, que el año de 1343. los Moros, en un sitio puesto por el Rey Don Alonzo Undecimo, disparaban unos morteros de hierro; que hacian estrepito semejante al del trueno; y el segundo cuenta; que los Moros de Tunez en una batalla naval, que tuvieron con los nuestros, mucho tiempo antes, jugaban ciertos toneles de hierro; que tronaban terriblemente. Esta era sin duda una especie de artilleria. En el mismo Dictionario es citada tambien el sabio M. Du Cang, el qual testifica, que por los Registros de la Camara de Cuentas de Paris, consta, que ya por los años de 1338. estaba introducido en Francia el uso de la artilleria. Esta noticia se fortifica mucho con la que el Dictionario añade poco despues; de que Larrey en su Historia de Inglaterra dice, que algunos Autores refieren, que los Franceses se sirvieron de piezas de artilleria, en el Sitio de Pay-Guillahume en Auvergne, el mismo año de 1338.

53. La deposicion de estos Autores, especialmente los dos ultimos, cuya noticia es mas clara, y decisiva sobre el assumpto, prueba eficazmente, que es incierta la opinion comun de haver sido inventor de la polvora el Franciscano Aleman. Prueba asimismo ser incierto lo que se halla escrito en muchos Autores, que la primera vez que se usò la artilleria en Europa, fue en la guerra que tuvieron los Venecianos con los Ginoveses el año 1380. valiendose de ella los primeros contra los segundos. Si se dà assenso à lo que dice el segundo Autor Elpazol citado arriba, lo que se debe inferir es, que el uso de

Flexura en las anotaciones de Gao. Sajo pag. 109. da noticia de esto, y otros muchos sucesos, que hacen mas comun en la historia, antes del tiempo en q. comunm. se presija su invención.

la polyora se comunicó de Africa à Europa. Como quiera fable, que esta invencion es mas antigua de lo que vulgarmente se juzga. Acafo el Religiofo Aleman la perficionó, y adelantó, y de aqui vino el error de que la inventó. *Alen. 2da hist. de la China lib. 3. cap. 15.*

§. XX.

Papel.

54. **D**Esde que se inventaron las letras, anduvieron los hombres, solícitos buscando materia commoda en que imprimirlas. Al principio las gravaron en leños, piedras, y ladrillos. Este uso, segun el testimonio de Josefo, es anterior al Diluvio; pues dice, que los hijos de Seth, noticiosos por revelacion hecha à Adán, y manifestada à ellos, de que havia de haver dos estragos universales, uno de agua, otro de fuego, en beneficio de la posteridad inscribieron todas las Ciencias, que con largage contemplacion de la Naturaleza, havian alcanzado, en dos columnas, la una de ladrillo, la otra de piedra; aquella para que las preservasse del fuego, esta del agua. Sucedió despues escribir en cera extendida sobre delicadas tablillas. Hallóse luego mas commodidad en usar de hojas de arboles, especialmente de palma. Sucedió à esto el emplear las cortezas intimas de ellos; y haviendose hallado, que la mejor de todas, para este uso, era la de una planta llamada *Papyre* (de donde tomó su nombre el papel) que se cria en Egypto, todas las Naciones cultas dieron en aprovecharse de ellas. Pero como los Reyes de Egypto llevassen mal la emulacion de los de Pergamo, en juntar una grandísima Bibliotheca, cuya gloria querian para si solos, con severos editos prohibieron la extraccion de aquella corteza fuera del Reino, porque no tuviesen donde copiar los escritos, que pudiesen lograr prestados, ó renovar los poseidos. Esta necesidad dió ocasion à los de Pergamo, para discurrir el uso de pieles de animales para la escritura; y del nombre de la Nacion se denominaron pergaminos las pieles, que servian para este efecto. En fin, se inventó el papel que oy usamos, artificio maravilloso, que

que apenas cede à otro alguno, ni en el ingenio, ni en la utilidad. Comunmente sientan los Autores, que se ignora el tiempo de su origen. Juan Rai, que debió de hallar algunas memorias particulares sobre el assumpo, le señala en su Historia de Plantas, lib. 22. cerca del año 1470. añadiendo, que en aquel tiempo dos Franceses, llamados Miguel, y Antonio, pasando à Alemania, llevaron consigo esta preciosa Arte, ignorada antes en aquella Region. En efecto la sentencia comun es, que este artificio es de muy corta anciapidad. Pero no tan corta como quiere Rai; pues acá en nuestra España se hallan muchísimos instrumentos originales escritos en papel, desde el siglo XIII. hasta el presente. Y nuestro grande Expositor el Padre D. Agustín Calmet alega un testimonio de San Pedro Venérable, con que se le prueban mas de quinientos años de antigüedad. Y aun no para aqui, pues luego añade, que se conservan aún algunos menudos fragmentos de la antigua escritura Egypciaca en papel semejante al nuestro. De aqui se colige, que este artificio despues de florecer poco, ó mucho en tiempos muy remotos, se sepultó ocultandose à la noticia de los hombres, y resucitó mas que nació en los ultimos siglos.

§. XXI.

55. **L**a fabrica de la porcelana fina se tiene por propia privativamente de la China, pues aunque en varias partes de Europa se procura imitar, aun dista mucho la copia de la perfeccion del original. Jacobo Savari, que en su Diccionario de Comercio semuestra muy apasionado por la que se fabrica en las manufacturas de Páisi, y de San Cloud, cerca de París, confiesa no obstante su gran desigualdad en la perfeccion del blanco, respecto de la de la China. He visto otra muy ponderada de Alemania; pero hablando con verdad, excede tanto la de la China à esta, como esta à la Talavera comun. Pero acafo supieron los antiguos Europeos inventar, lo que no aciertan, ni aun à imitar, los modernos. Digo esto, por-

que en las Memorias de Trevoux (Mayo de 1701.) ha una Carta de M.^r Clark, á M.^r Ludlon, en que dándole noticia de algunas antigüedades Romanas, que se hallaron el año 1699. enterradas en el Condado de Viltonia en Inglaterra, añade estas palabras: *Dixerunt, que en aquellos parages se hallaban mui frequentemente vasos de tierra, que exceden en fineza á las mas bellas porcelanas de la China.*

56. Una objecion, pero debil, se me puede hacer para probar, que aun supuesta la verdad de aquel hecho, no se infiere de él, que antiguamente fuese conocida, y practica la fabrica de la porcelana, sin en Europa. Esta se funda en la opinion de Julio Cesar Scaligero; Geronymo Cardano, y otros Eruditos, los quales sienten, que los vasos murrinos, tan celebrados de Plinio, como la mas exquisita preciosidad que gastaron en sus mesas algunos Romanos, no constaban de otra materia; ni eran otra cosa, que los que ahora tienen el nombre de porcelana de China. Aquellos, segun el mismo Plinio, venian del Oriente: Luego de ellos mismos pueden ser los que se hallaron enterrados en el Condado de Viltonia: por consiguiente, este hallazgo no prueba que haya florecido en algun tiempo en Europa su fabrica.

57. He dicho, y repito, que esta objecion es mui debil, porque del contexto de Plinio consta manifestamente ser falsa la opinion de Scaligero, y Cardano. Lo primero, porque Plinio claramente dá á entender, que estos vasos eran obra de la naturaleza, y no del arte. Lo segundo, porque dice que venian principalmente de Carmania, País oy comprehendido en la Persia, que dista mucho de la China. Lo tercero, porque la descripción que hace de ellos, no muestra la menor semejanza. En fin, porque sienta, que los que tenían algo de transparencia, eran los menos estimados, siendo así, que la transparencia es quien hace á los de la China mas preciosos.

58. Los que están preocupados de la opinion vulgarizada, por no sé qué relaciones, que los vasos de China no tienen excelencia alguna, quando salen de la mano de los

Ar.

Artifices, y la adquieren despues sepultados en tierra por espacio de cien años; juzgarán que se confirma esto con el descubrimiento de Viltonia, como que unos vasos de un barniz comun hayan logrado tanta perfeccion, por haver estado debaxo de tierra siglos enteros. Pero ya se sabe con toda certeza, que es falsa aquella noticia, y que los Chinos se rien, quando son preguntados sobre este assumpto por algunos Europeos. Su porcelana tiene todo el lustre, de que es capaz, luego que sale del horno.

§. XXII.

59. Finalmente, entre los inventos antiguos, que se juzgan modernos, podemos colocar la Tuba Stenterophonica, ó Trompeta parlante (Largo se llama por acá comunmente) instrumento destinado á propagar la voz articulada, de modo que se oye, y entiende á mucho mayor distancia, que pudiera sin este auxilio. Dicese que el Caballero Morland Inglés la inventó en el siglo pasado. Pero el Padre Kircher, Mr. Bordelon, y otros Autores aseguran, que este instrumento fue conocido de la Antigüedad: que Alexandro Magno usaba de él para hablar, de modo que fuese entendido de todo su Exercito, y congregarle quando estaba disperso; y que los Sacerdotes Idolatras le aplicaban al credito de sus supersticiosos cultos, articulando por él, sin dexarle, ni dexarse ver, los Oraculos, á fin de que el Pueblo tuviese por respiracion de la Deidad, aquella voz portentosa, que tanto excede á la humana, y comun.

§. XXIII.

60. NO solo fueron precursores nuestros los Antiguos en muchos artificios, que se creen inventados en nuestros tiempos; mas tambien inventaron algunos, de cuya construccion no llegó el conocimiento á nosotros; ni por muchas tentativas que se han hecho hemos podido lograr la imitacion. En este numero pondrán

Tem. IV.

V.

al.

Espejos algunos los Espejos Ustorios de Arquimedes, y Proclo, y
Ustorios. las Lamparas inextinguibles de los sepulcros. Pero yo no
Lamparas sepulcrales. tengo arbitrio para hacerlo, habiendo atrás condenado
 por fabulosos uno, y otro arcano.

Vidrio flexible.

§. XXIV.
DE el Vidrio flexible, que Plinio dice, hacia cierto Artifice, en tiempo de Tiberio, y por mandado del Emperador se destruyó su oficina, y todos sus instrumentos (otros añaden, que se le quitó la vida al mismo Artifice) porque una preciosidad tan exquisita no envidiase los mas ricos metales, no se que juicio haga. No ignoro, que muchos tienen por imposible la flexibilidad del vidrio, fundados en que es incompatible con la transparencia: porque esta (dicen) consiste en la rectitud de los poros; y al doblarse el vidrio, necesariamente havian de perder los poros la rectitud, doblándose con él.

62 Pero esta razon no me hace fuerza. Lo primero, porque hasta ahora no se sabe con certeza la causa de la diaphanidad; y el colocarla en la rectitud de los poros, no passa de los limites de opinion. Lo segundo, porque es harto difícil reducir á este principio la diaphanidad del aire, y de la agua, cuerpos que se agitan, hondean, y revuelven de todas maneras. Demás, que los Philosophos modernos suponen ramosas, y flexibles las particulas del aire, y de la agua; especialmente las del aire es preciso que lo sean; á no serlo, no fuera capaz este elemento de la portentosa compresion, y dilatacion, que con infinitos experimentos se han comprobado. Luego la flexibilidad no es incompatible con la transparencia.

63 Por otra parte no puede negarse, que tiene el vidrio alguna flexibilidad. Lo primero, porque es cuerpo sonoro, pues el sonido no puede formarse sin un movimiento de tremor, en que las particulas del cuerpo sonoro se desvian algo de la situacion, que respectivamente tienen quando están quietas; lo qual necesariamente se ha de hacer doblándose algo, y deponiéndose la rigidez. Lo

segundo, porque tiene resorte, pues dos volas de vidrio, á se encuentran con violencia, retroceden. Para esto es preciso que haya compresion en el choque. Lo tercero, porque se experimenta (como yo lo he experimentado varias veces) que una lamina de vidrio algo corva, comprimiéndose un poco con la mano sobre un cuerpo plano, se blanda tanto quanto. Finalmente he leído, que en Alemania se hacen ciertas botellas de vidrio, sumamente delicadas en el fondo, el qual, soplando, ó recogiendo el aliento por la boca de ellas, se dilata ázia fuera, ó encoge ázia dentro notablemente, haciéndose ya concava, ya convexa una, y otra superficie.

64 Estas razones persuaden que no hai en el vidrio algun estorvo invencible para la flexibilidad. Pero en quanto al hecho, me inclino á que la relacion sea fabulosa. Lo primero, porque Plinio se inclina á lo mismo. Lo segundo, porque la razon que se dice movió á Tiberio para hacer perécer tan bella invencion, es insuficiente, ó por mejor decir, extravagante. Siendole fácil lograr el fruto para sí solo, iba á ganar mucho en conservarla, y tanto mas, quanto mas perdiessen de su estimacion la plata, y el oro. Yá veo que los Principes como Tiberio obran muchas veces por capricho, y no por razon; pero rara vez prevalece el capricho, quando es inmediata, y derechamente contra el proprio interés.

§. XXV.

65 **C**ON mas razon deberá tenerse por secreto reservado á la antigüedad aquella confectacion, con que los Egypcios embalsamaban los cuerpos para preservarlos de corrupcion. Era aquella de mucho mayor eficacia que las que ahora se usan, pues el efecto de estas apenas llega á dos, ó tres siglos; y el de aquella se cuenta por millaradas de años. Puede restar alguna duda, si el suelo donde depositaban los cadáveres contribuía á su conservacion, pues, como hemos advertido en otro lugar, hai terrenos que tienen esta virtud. Y aqui añadirémos

*Mamias
 Egypcia-
 cas.*

mos haver leido, que en las cuevas donde ha estado depositada cal algun tiempo, se conservan los cadaveres hasta docientos años.

66 El assumpto que acabamos de tocar, nos trae à mano la ocasion de defengañar de un error comun en materia importante. Dáse el nombre de Mumias à aquellos cadaveres, que oy se conservan, embalsamados por los antiguos Egypcios. Bien, que la voz *Mumia* ya se hizo equivoca, porque unos entienden en ella el cadaver que se conserva en virtud de aquella confeccion de que hemos hablado, otros la misma confeccion, otros el mixto que resulta de uno, y otro; otros en fin, quieren que esta voz se extienda à aquellos cadaveres, que en las arenas ardientes de la Lybia, promptamente defecados, yà por el ardentissimo polvo en que se sepultan, yà por la fuerza del Sol, se conservan siempre incorruptos.

67 La Mumia, tan decantada por Medicos, y Boticarios, y aun mucho mas por los que la venden à estos, como eficaz remedio para varias enfermedades, se toma en el segundo, ò tercer sentido: en que encuentro alguna variedad, porque el Mathiolo quiere que toda la virtud este en aquellas drogas con que el cuerpo fuè embalsamado; Lemerì, y otros, en el conjunto, y mezcla de uno, y otro. Bien, que en alguna manera se pueden conciliar las dos opiniones, porque la primera no atribuye su actividad à la confeccion unicamente por los ingredientes de que consta, sino tambien, y principalmente por los azeytes, y sales que estos sorben del cadaver, de modo, que la mezcla de aquellos, y estos, forman este celebrado remedio.

68 El que la Mumia, aun siendo legitima, y no contrahecha, tenga las virtudes que se le atribuyen, es harto dudoso. Unos dicen, que los Arabes la pusieron en esse credito. Gente tan embustera merece poco, ò ningun asenso, especialmente, si los que acreditaron la Mumia, hacen trafico de ella. Otros dicen, que un Medico Judio maliciosa, ò irrisoriamente fuè Autor de que estimassemos esta droga. Peor es este conducto que el primero. Pero como tal vez sucede lo de *saltem ex inimicis nostris*, la ex-

pe.

periencia debe decidir la question. Verdad es, que la experiencia en materias de Medicina pronuncia sus sentencias con tanta obscuridad, que cada uno las entiende à su placer. El celebre Ambrosio Parèo en la experiencia se fundò para condenar esta droga por inutil.

69 Pero lo peor que hai en la materia es, que la Mumia legitima, esto es la Egypciaca, no se halla jamás en nuestras Boticas. Así lo testifican el Mathiolo sobre Dioscorides, y Lemerì en su Tratado Universal de Drogas simples. Este ultimo dice, que la que se nos vende, es de cadaveres, que los Judios (y tambien acaso algunos Christianos) despues de quitarles el cerebro, y las entrañas, embalsaman con myrra, incienso, acibar, betun de Judea, y otras drogas; hecho lo qual, los defecan en el horno, para despojarlos de toda humedad superflua, y hacerlos penetrar de las gomas, lo que es menester para su conservacion. Mathiolo, ni aun tanto aparato admite en lo que se vende por Mumia, pues dice, que solo se prepara con el Asphalto, ò betun de Judea (de quien tomó nombre el lago Asphaltites) y pez; ò bien con la Naphtha, ò Pissasphalto, que es otra especie de betun, muy parecido à la mezcla del de Judea, y la pez por cuya razon, este se llama Pissasphalto artificial, y aquel natural.

70 Algunos quieren que aun la Mumia, en el ultimo sentido, que le hemos dado arriba, tenga sus virtudes. Yo creo, que un cadaver defecado por el intenso calor del Sol, es duplicado cadaver, esto es, destituido no solo de aquella virtud, que se requiere para las acciones humanas, mas tambien de la que es menester para los exercicios Medicos. Es preciso que el Sol haya dissipado todos sus azeites, y sales volatiles. Echados estos fuera, que cosa digna de mucha estimacion se puede considerar que quede en aquella tierra organizada? Los cadaveres han de servir para el defengano; y los Droguistas

los hacen instrumento de la

ilusion.

§. XXV.

*Escritura
compen-
diosa.*

Finalmente (omitiendo otras cosas de menos valor) una invencion embidio mucho à los Antiguos, la qual se perdió, y no atinò hasta ahora à resucitarla el ingenio de los Modernos. Esta es el Arte de escribir con un genero de notas, ò caracteres, de los quales cada uno comprehendia la significacion de muchas letras, de modo, que el que poseia este artificio, podia trasladar al papel una oracion, que estaba oyendo, sin faltar una palabra, y sin que la lengua dexasse atrás la pluma. De estas notas tomaron el nombre los que se llamaron entonces Notarios, y tenian el exercicio de escribir quanto se proferia en los actos publicos legales. Paulo Diacono dice, que Ennio fuè inventor de ellas. Plutarco en la vida de Catón el Menor, atribuye no sè si la invencion, ò la publicacion à Cicerón, con el motivo de referir, como siendo Consul hizo escribir una oracion de Catón; al passo que este la iba pronunciando en la Curia, por unos escribientes, à quienes el antes havia enseñado el artificio: *Hanc Orationem Catonis perhibent unam extare, quod Consul Cicero expeditissimos scribas ante docuisset notas, quæ minutis, & brevibus figuris multarum vim litterarum complectebantur.* *Fluxi. Cortesio de la Xpianis p. 120. n. 10.*

No puedo persuadirme à que aquel artificio consistiese en caracteres, que representassen dicciones enteras, al modo de la escritura Chinesa, de fuerte, que à cada diccion correspondiesse distinta nota. La enseñanza de este genero de compendio seria sumamente prolixa, por los innumerables caracteres, que seria preciso aprender, y despues de aprendidos, passarian muchos años antes de lograr habito de escribir de corrida. Que no era tan difícil la enseñanza, ni tan ardua la execucion de las notas Ciceronianas, se colige lo primero del lugar alegado de Plutarco: porque un hombre de las muchas, y graves ocupaciones de Cicerón, no havia de cargar con la prolongadísima tarea de enseñar à algunos escribientes la formacion,

cion, y significacion de treinta, ò quarenta mil caracteres distintos. Muchos mas tienen los Chinos; y así, apenas en tan vasto Imperio se halla alguno que sepa escribir, ò leer con perfeccion, bien que son muchísimos los que toda la vida ocupan en este estudio. Coligese lo segundo, de que el glorioso Martyr San Casiano, segun refiere el Poeta Prudencio, enseñaba à los niños este modo compendiarlo de escribir. Como podia ser capáz la infancia de tomar de memoria, y hacer la mano à tanta multitud de notas? Quando para escribir con veinte y quatro caracteres solos se gastan en aquella edad uno, ò dos años. Lo tercero, de que el mismo Prudencio dà à entender, que esta escritura compendiosa, ò en todo, ò en parte consistia en unas notas minutísimas, à quienes dà el nombre de puntos. Si el numero de los caracteres fuesse tan grande, no podian ser todos tan menudos, siendo preciso para tanta variedad multiplicar en cada uno los rasgos:

*Verba notis brevibus comprehendere cuncta peritus
Raptimque punctis dicta prapetibus sequi.*

73 Por la misma razon, y aun mucho mas fuerte, no se puede imaginar que aquellas notas fuesen representativas de las diferentes combinaciones posibles de las letras del Alfabeto comun. Estas combinaciones (aun hablando solo de las pronunciabiles, y de las que pueden caber en dos, ò tres syllabas) hacen una multitud indecible, y exceden muchísimo en numero à todas las voces que puede tener el mas copioso Idioma que haya en el Mundo.

74 Tampoco se puede asentir à que el artificio consistiese en multiplicacion de las que llamamos abreviaturas. Algunos Modernos hicieron por este camino sus tentativas, de que se pueden ver ciertos ensayos en el Padre Gaspar Schot. Pero este methodo es insuficientísimo para lograrse por èl aquella gran velocidad en escribir, de que hemos hablado. Por mas que se multipliquen las abreviaturas, lo mas que se podrá lograr, será el ahorro de una tercera parte del tiempo que se gasta en la escritura

común; y aunque se ahorrase la mitad, no podría la pluma mas veloz seguir la lengua mas tarda. Así yo concluyo, que el methodo de los Antiguos era alguna ingeniosísima invención, que distaba mucho de los tres modos expresados; los cuales à la verdad son de facil invención en la Theorica; y inútiles, ò impossibles en la Practica. Así me parece que no debemos lisonjarnos mucho con aquella jactanciosa decisión, ocasionada de la invención de los Logarithmos, *sapientiores sumus antiquis*. Pues qualquiera, à poca reflexion que haga, conocerà, que es sin comparacion obra mas ardua abreviar tan portentosamente la escritura, que buscar algun atajo à pocas reglas de Arithmetica. *Spectacle tom. 7. p. 258. Que para la escritura por notas se perdió en el decimo siglo. Sobre la escritura por*

movido en Indes. §. XXVI. *Quia pag. 309. de la*
Descripción de Nippon. *por Locke. Tom. 3.*
de Cuarenta y Nueve p. 124.

75 PERO la mas eficaz Apologia de los Antiguos en el assumpto, que vamos siguiendo, no consiste en noticias reconditas, sacadas con prolixa lectura de los libros, sino en lo que està patente à los ojos de todos, aunque apenas hai alguno que lo observe. Extiendase la vista por todas las Artes factivas, útiles, ò necessarias à la vida humana. En todas se hallarán innumerables, è infalibles monumentos de la ingeniosa inventiva de los Antiguos. Apenas hai Arte, cuya invención no pida un genio sumamente elevado sobre el comun de los hombres. Por esso los Gentiles creían ser Autores immediatos de todas, sus Dioses. Quanto los Modernos han discurrido sobre aumentar, y perficionar qualquiera de ellas, no iguala, ni con mucho; la excelencia de aquella ideal especulacion con que se trazaron sus primeros rudimentos. Tanto es mas admirable en las obras del Arte, la invención, que la perfección; quanto en las de la Naturaleza, la generacion, que la nutricion. Si se me preguntasse, qual es lo mas grande de quanto hai en el Mundo subllunar, y visible, responderia, que lo mas grande es lo mas pequeño. Digolo por las semillas. Estos atomos de quantidad son montes de virtud. Los Philosophos modernos niegan à todas las causas

las segundas actividad para engendrar semilla alguna. Sin duda, que contemplando tan admirable obra, les pareció correspondiente unicamente à la infinita virtud de la primera causa. Lo que en la naturaleza las semillas, son en el arte, los primeros rudimentos. Allí està contenido en virtud, quanto despues la fatiga de los que van añadiendo aumenta de extension.

76 Contemplemos aquella arte, en quien mas sudò el discurso de los hombres para darle seguridad, y perfección: digo la Nautica. Toda està llena de maravillas del ingenio humano. Sin embargo, ninguno de quantos trabajaron gloriosamente en assumpto tan util, me admira tanto, como aquel que para caminar sobre la inconstancia de las aguas, dirigiendo con certeza el curso al termino deseado, discurrió el uso del esquiñe, y del remo. Para los credits del artifice ideante, mas obra fuè la primera Gondola, que hubo en el Mundo, que la mayor Nave de quantas surcaron despues el Oceano. Y que dirè del que inventò las velas, haciendo con ellas servir los impetus de un elemento, contra la indomable fuerza de otro. Ya ha cerca de tres mil años que la industria humana havia hallado, en remos, y velas, pies, y alas para caminar, y para volar sobre las ondas: pues Dedalo, que se cree inventor de las velas (por cuya razon la fabula se atribuyò el artificio de volar) se supone anterior à la guerra de Troya.

77 Aún en los instrumentos de las Artes mas vulgares, ò en los instrumentos mas vulgares de las Artes, se halla sobrado motivo para celebrar la inventiva sagacidad de los antiguos. No solo la sierra, el compàs, la tenaza, el barrenò, el torno nie parecen partos de una invención ingeniosísima, mas tambien en la garlopa, el martillo, el clavo, las tixeras hallo que aplaudir. Nada de esto se celebra comunmente. La frecuencia, y ancianidad del uso engañosamente usurpan à las cosas el aplauso merecido, porque los hombres, no siendo muy reflexivos, nada juzgan excelente, si no trae consigo la recomendacion de nuevo, ò de raro. Si qualquiera de aquellos instrumentos se inventasse ahora, seria el Autor considerado como un hombre

pre-

prodigioso. De Dedalo, aquel celebradísimo Artífice de estatuas automatas, se cuenta, que mató alevosamente á Talao, sobrino, y discípulo suyo, porque este inventó la Rueda del Ollero, y la Sierra, previniendo, que un ingenio de tan altas muestras, enteramente havia de ofuscar su gloria. Tuvo sin duda por obra de mas discurso inventar aquellos instrumentos, que hacer mover por sí mismas, como vivientes, las cosas inanimadas.

Letras-Escritura. 78. Finalmente, la mas illustre gloria de la antigüedad consiste en havernos dado el mas noble, el mas util, el mas ingenioso artificio, entre quantos salieron á luz en la dilatada carrera de los siglos. Hablo de la invencion de las letras del Alfabeto, este sutilísimo arte de la escritura, que como canta un Poeta Francés,

Las voces pinta, y habla con los ojos.

79. Quien creyera, antes de verlo, que era posible un arte, en virtud de la qual los ojos suplan con ventajas el oficio natural de los oídos? Un arte, que dé eterna permanencia á la volátil inconstancia de la voz? Un arte, que haga hablar piedras, troncos, cortezas de arboles, pieles de brutos, hebras de lino despedazadas? Un arte, por quien sea mas eloquente la mano que la lengua? Un arte, con la qual un hombre, sin salir de su aposento, haga entender sus pensamientos en todo el ambito del Mundo? Un arte, por quien sin hablar con nadie de cerca, se hable con qualquiera desde España á la China? Un arte, por quien se pueda decir, que se sabe todo lo que se sabe, pues sin el subsidio de la escritura, organo de todas las Ciencias, qué huviera en el Mundo sino ignorancias?

80. Esta invencion prodigiosa nos dexó la antigüedad, y antigüedad tan remota, que ocultandose á los mas ancianos monumentos, se ignoraxen qué siglo salió á luz este gran parto. Cadmo, hijo de Agenor, Rey de Phenicia, traxo las letras, y uso de la escritura á la Europa mas de mil y quatrocientos años antes de la Era Christiana. Esta es la sentença mas corriente. Pero los mismos Autores de ella

ella suponen que no fué Cadmo el inventor, sino que ya las letras estaban introducidas entre los Phenices, y que esta Nacion fué la Patria de tan illustre arte. Así Lucano:

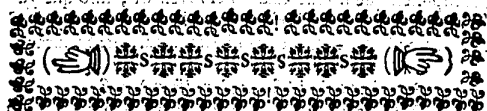
*Phenices primi (fama si credimus) ausi
Mansuram rudibus vocem signare figuris.*

81. Philon Judío, á quien siguen otros, dice, que no fueron los Phenices inventores, si que Moyses, pasado el Mar Vermejo, llevó consigo las letras á Phenicia. Otros suben hasta Abraham, y aun entre estos hai su division, pretendiendose por una parte, que este Patriarca haya sido Autor de las letras; por otra, que las haya tomado de los Assyrios. En fin esto es inaveriguable; y solo está averiguado, que la invencion de las letras pertenece á aquellos distantsimos siglos, en que se imagina, que no havia en el Mundo mas que una rudísima torpeza: de donde

se infiere, que los hombres siempre fueron unos; esto es, siempre racionales.



GLO-



GLORIAS DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DISCURSO XIII.

§. I. *Estifica Abraham Ortellio haver leído en unos fragmentos de Salustio, que en los antiguos tiempos, quando la juventud Española se preparaba para salir á la guerra, sus madres les recordaban los valerosos hechos de sus padres, para encender sus marciales espíritus, á la imitación de sus mayores. Así servían á la defensa de la Patria uno, y otro sexo; el fuerte con el exercicio, el débil con el influxo.*

2. *Aquel exemplo me he propuesto seguir en este Discurso, cuyo assumpto es mostrar á la España moderna la España antigua; á los Españoles, que viven oy, las glorias de sus progenitores; á los hijos el merito de los padres, porque, estimulados á la imitación, no desdigan las ramas del tronco, y la raíz. Dilección no siglo, á otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos, que nuestros antepasados: Luego quanto es de parte de la Naturaleza, la misma indole, igual habilidad, iguales fuerzas hai en nosotros, que en ellos, y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será, que cedamos á estas en el uso, haciendo excessos en la facultad.*

El

3. *El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad, lo que solo es falta de aplicación. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos Barbaros, sino en Idioma, y Religion. Nuestra pereza, ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, ha producido este injurioso concepto de la Nacion Española: error, que el debido afecto á la Patria me mueve á impugnar, y es justo salga á este Theatro por tan comun.*

4. *Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: digo de aquellos Estrangeros, que por haver existido, antes que entré nuestra Nacion, y las fuyas, naciesse la emulacion, carecieron del mayor estorvo, que tiene contra si la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles, será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no hai campo para mostrar, ni aun reducidas al mas compendioso epitome, tantas Historias. Haremos lo que los Geografos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apantan con breves caracteres las Poblaciones mayores.*

§. II.

5. *España, á quien oy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores Plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la grandeza de animo, la constancia, la gloria Militar con preferencia á los habitantes de todos los demás Reinos. Thucydides testifica, que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros*. Donde se advierte, que los Griegos (qual lo era Thucydides) llamaban barbaros á todos los que no eran de su Pais, ó no hablaban su Idioma: lo que practicaron tambien los Romanos. Así esta voz no era injuriosa entre ellos, como oy lo es entre nosotros, porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por esto Ovidio decia de si, que era bar-*

Tom. IV.

X

ba

baro entre los Getas, porque nadie entendia alli su lengua: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli*. Diodoro Siculo, tanto á la Caballeria, como á la Infanteria Española, concede ventajas, así en la fuerza para el combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrepidos para la muerte, y amantes de las fatigas Militares: lo que Silio Italico, con mas fuerte encarecimiento, aplica á los Gallegos, afirmando, que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña.

Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est.

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable, que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indiferente es un Andaluz. Estrabon, que es harto Estrangero, pues fue oriundo de Creta, y nació en Capadocia, confirma el dicho de Silio Italico, llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera, y dificultosísima de conquistar: *Bellacissimi, & subjugatu difficillimi*.

6 Volviendo á los Españoles en general, Livio los llama *Gente fiera, y belicosa*. Y en otra parte advierte, que es nuestra Nación la mas apta entre quantas tiene el Mundo, para reparar las ruinas de la guerra, no solo por la oportunidad de los sitios, mas tambien por el genio, é ingenio de los naturales. Dionysio Afro le dá el atributo de *Magnanima*. Tibulo de *Atrevida*. Lucio Floro de *Guerreadora*; de *Noble en armas, y Varones fuertes*; y lo que es mas que todo, la apellida *Maestra del grande Anibal* en la profesion Militar: elogio, en quien, si quisiésemos alargar la pluma, se nos abria espacioso campo á magnificas declaraciones. Pero no es menor el de Vegetio, el qual confiesa, que exceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

7 No hacen menos justicia á España los Estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rhodiginio, despues de

referir como habiendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles, que habitaban de la otra parte del Ebro, muchos, de sentimiento, se quitaron voluntariamente la vida; añade, que es proprio de la ferocidad Española despreciar la vida, faltandole el uso de las armas. El Guicciardino asegura, que los experimentos de su tiempo mostraban, que el valor Español, especialmente de la Infanteria, correspondia exactamente á la antigua fama de la Nacion; y que generalmente ninguna hai que la exceda en agilidad, é industria para los sitios de Plazas fuertes. Philippe Cluverio confirma, que no en uno, ú otro siglo, sino siempre, y en todos tiempos, es España fecundísima en la produccion de *spiritus marciales*.

§. III.

8 NO debieran quedar enteramente satisfechos los Españoles, si los Estrangeros no les concediesen otra prerrogativa, que la ventaja de las armas; yá porque es mui limitado elogio el que se ciñe á sola una prenda; yá porque la osadía del corazon, la intrepidez en los peligros de la guerra, separada de otras qualidades nobles, que ilustran la naturaleza racional, no es tan propia de hombres, como de brutos, y mas debe llamarse ferocidad, que valor. La bizarria con que se expone la vida á los mayores riesgos, no subsiste sino en dos estremos mui distantes: si proviene de un impetu ciego, degenera en irracionalidad; si nace de celsitud de animo, constituye aquel grado eminente, y como sobre humano, que llamamos heroismo. No hai medio. La animosidad intrepida para entrarle, yá por los rigores del azero, yá por los horrores de la polvora, ó eleva al hombre sobre los hombres; ó le coloca entre los brutos. Para discernir á qué classe pertenece el que es soberanamente osado, se ha de atender al carácter de su espíritu, y al motivo que le alienta. El que en el trato comun es intratable, altivo, ardiente, feróz, desapacible, dá motivo para creer, que lo que en él se llama valor, no es sino fuerza. Aun en los empeños mas

justos no obra por impulso de la razón, sino en virtud de un movimiento maquinario, que le determina á todo genero de arrojos. Busca en los peligros de la guerra el desahogo de su propio genio, no la defensa de la Religión, ó la Patria. Al contrario en el de indole grave, benévola, apacible, urbana, se debe juzgar, que quanto esfuerza nuestra en la campaña, es hijo legitimo de la virtud de la Fortaleza, y que, dueño de si mismo, acomoda sus acciones al theatro, y ocasion en que se halla.

9 La pintura, que hacen del genio Español las Plumas Estrasgeras, representa en él todos aquellos nobles atributos, que hermoseando la parte racional, dan á su valentia todo el lustre de un virtuoso, y verdadero valor.

10 Abrahan Ortelio (en el Mundo Antiguo, sobre el Mapa de España) recogiendo los dichos de varios Autores, atribuye á los Españoles, entre otras excelencias, la de liberales, benignos, obsequiosos con los forasteros; en tanto grado, que con honrada emulacion compiten entre si sobre servirlos, y agasajarlos. O heroicidad, y discrecion Española! Esto es saber distribuir segun las oportunidades el uso de las virtudes, y distinguir en los Estrasgeros la qualidad de enemigos de la substancia de hombres. Quando estos con mano armada acometen sus confines, no encuentran en los Españoles, sino ira, furor, corage, hierro, y fuego. Quando pacíficos, y desarmados quisieren pasear nuestra Peninsula, todo es experimentar humanidad, cariño, bizarria.

11 El mismo Autor dice, que era costumbre de los Españoles entrar cantando en las batallas: *Prælia aggrediuntur carminibus*. Corazones igualmente despejados de los temblores del susto, que de los atropellamientos del arrojio, emprendian festivos la defensa de la Patria, mezclando el aprecio de la gloria con la desestimacion del riesgo.

12 Paulo Merula celebra el amor de los Españoles á la justicia, la integridad, y vigilancia de nuestros Magistrados en la administracion de ella, sin respeto á acepcion de personas; añadiendo, que por la severa, y cuidadosa

apli-

aplicacion de los Jueces, son muy raros, ó ningunos en España los latrocinios. Es cierto, que no podemos gloriar-nos oy de la dicha de que haya pocos ladrones en España. Mas no por esto deberemos quejarnos de la omision de los Jueces, sino de nuestras culpas, que han merecido á la severidad Divina la permision de la multitud de latrocinios, entre otros muchos azotes. Es practica comun de la Justicia Soberana usar de los delinquentes, como instrumento, para castigar á otros delinquentes.

13 Justino recomienda en sumo grado la honradéz Española en la fiel custodia de los secretos, que se le confian, diciendo ser muy frequente en los nuestros rendir la vida en los tormentos, por no revelar las noticias, que han adquirido en confianza: *Sapè tormentis pro silentio rerum immortal: adeo illis fortior taciturnitatis cura, quam vite.*

14 La fidelidad de los Españoles en la correspondencia del comercio, se halla altamente acreditada con la experiencia, que tanto tiempo ha hacen de ella los Comerciantes Estrasgeros, valiendose de los nuestros, para despachar sus mercaderias en las Indias Occidentales. Jacobo Sabari en varias partes de su Diconario de Comercio, habla con admiracion, y asombro de esta fidelidad Española. Dice (verb. *Commerce d'Espagne*) que hasta ahora jamás se vió Español, que fuesse infiel al Estrasgero que le hizo confidente suyo. Y en otra parte, que en las mas duras, y sangrientas guerras, han observado en su particular inviolablemente esta lealtad con los mismos, á quienes comun tenian por enemigos.

15 Verdaderamente es prodigio singularísimo, que una oportunidad tan favorable para enriquecerse á costa agena, sin contingencia, ó riesgo alguno, no haya sido poderosa para que algun Español, en tan largo discurso de tiempo, faltasse jamas á la fe, y palabra dada al Mercader Estrasgero. No apruebo, antes abomino con toda la alma, el que los Nacionales sirvan de instrumento, para sus ganancias á los Estrasgeros, especialmente en la circunstancia de ser enemigos de la Republica, faltando juntamente á las leyes de su Soberano, y perjudicando á los intereses

Tom. IV.

del

acto p. 242.

del publico. Mas supuesta esta iniqua convencion, no dexa de arguir una gran generosidad (aunque mal aplicada) en los corazones Españoles, el que ninguno, aun brindado de crecidísimos intereses, haya cedido jamás al dominante atractivo del oro, violando el pacto estipulado.

16 Porque fuera inmensa obra recoger todos los dichos de Autores Estrangeros à favor de los genios de nuestra Nacion, concluiré con los testimonios de Hugon Sempillio, y Latino Pacato, porque comprehenden quanto se puede decir, ò pensar en el assunto, no solo para adequar nuestro derecho, mas aun para satisfacer, si la tenemos, nuestra vanidad. El primero (*de Mathemat. lib. 8. pag. 135.*) nos dà todos los epithetos siguientes: *Observantísimos de la amistad, graves en la costumbres, templados en comida, y bebida; de feliz juicio, adornados de ingenio, y memoria; tolerantísimos de la hambre, y sed en la guerra; sagacísimos para estratagemas, fidelísimos à los Soberanos.*

17 El segundo en el Panegyrico, que hizo al gran Theodosio, despues de decir, que *España es la mas feliz de todas las Regiones del Orbe*, y que el *Supremo Artífice puso mas cuidado en cultivarla; y enriquecerla, que à todas las demás*; porque no se entendiéssse que este elogio se limitaba à la fertilidad material del terreno, ò à sus Minas de Plata, y Oro; luego celebra à nuestra Region por otra fecundidad mucho mas preciosa, que es la de producir gran copia de hombres insignes en virtud; y habilidad para todo genero de empleos: *Esta tierra (dice) es la que engendra los valerosísimos Soldados, los excelentes Caudillos, los eloquentísimos Oradores, los ilustres Poetas, los rectísimos Juces, los admirables Principes.* O quanto debe nuestra tierra al Cielo, pues parece que sobre ella derrama congregados quantos benignos influxos tiene repartidos en la varia actividad de sus Planetas! Solo España dà hombres grandes para todo, siendo excepcion de aquella

regla general: *Non omnis fert omnia tellus.*

§. IV.

§. IV.

18 **A** Qui, Sereníssimo Infante; y amabilísimo dueño mio, debaxo de cuya soberana protección sale à luz este Tomo; me sea licito formar la dulce idea de que dobladas las rodillas à los pies de V. A. pongo en sus manos las deposiciones de todos los Autores Estrangeros, que he alegado, para serenar aquella honrada, y generosa turbacion, que en el nobilísimo animo de V. A. ocasionò la inconsiderada Critica de un Autor Alemán, contra la Nacion Española, al leerla estampada en mi segundo Tomo. Vea V. A. quantas sabias plumas Estrangeras nos desagravian del ultrage, que en quanto à las calidades del espíritu, nos hizo aquel Escritor: pues por lo que mira à las del cuerpo, trabajo inutil seria revolver libros para repeler la injuria, estando patente la falsedad à la vista. Disculpe en esta parte su profesión à su ignorancia: pues un Religioso està muy desviado del Mundo, para hacer justo concepto de la traza, genios, y costumbres de Naciones distantes de la suya. Sin esta circunstancia, seria cosa admittible, que un Alemán alqueasse tanto la disposicion de nuestros cuerpos, como si aquellas casi inanimadas masas de carne, que produce su tierra, fuesen comparables con el garbo, foltura, y agilidad Española. Pero vuelvo al hilo de mi discurso.

§. V.

19 **H**asta ahora hemos hecho la Apologia de nuestra Nacion, con el testimonio de Autores Estrangeros. Yà es tiempo que tome vuelo la pluma para lustre mas dilatado, y ameno campo, descubriendo las Glorias de España, no en dichos de testigos forasteros, sino en los hechos de los mismos Españoles. Correré muchos siglos en pocas paginas, empezando desde aquel de cuyos sucesos debemos alguna clara luz à las Romanas

X 4

Hic.

Historias, pues en los antecedentes aun los ojos mas lindos no ven sino tinieblas.

20 En aquella infeliz batalla, en que Annibal, destruyendo à los Olcades, Vaccæos, y Carpetanos; sujetò al Africano Dominio la mayor parte de nuestra Peninsula, huviera empezado à brillar la virtud Española, si no la eclipsára su demasiado ardimiento. Livio confiesa, que el Exercito Español era invencible, y triunfaria en el combate, à no estorbarlo la desigualdad del sitio: *Inviſta acies, ſi æquo dimicaretur campo.* Arrojaronse temerarios nuestros Soldados, sin orden, ni consulta de sus Caudillos, rompiendo las aguas del Tajo, por atacar à los Cartaginenses, que dominaban la orilla contrapuesta con su Caballeria; y abanzandose esta à recibirlos en medio de la corriente, le fuè facil vencer, à quienes, por no tener donde firmar los pies, no podian jugar las manos: à que se añadió, que à los mas arrebatò el rapido curso del Río, antes que pudiesen hacer frente al enemigo azero.

21 Siguióse à aquella batalla el sitio, y ruina de Sagunto, cuya porfiada resistencia de ocho meses à ciento y cinquenta mil combatientes, acreditò tanto su constancia, su valor, y su fineza por los Romanos; como llenò à estos de oprobrio por la fria lentitud, ò por mejor decir, total omisión en socorrer à tan generosos aliados. Pudieron redimir las vidas, rindiendo las armas, y mudando de suelo, que estos pactos les propuso Annibal; pero prefirieron morir con las armas en la mano, y ser sepultados en Sagunto, à vivir desarmados fuera de Sagunto, no hallandose en tan numerosa poblacion, ni un hombre solo, que quisiese sobrevivir al estrago

de la Patria.

S. VI.

S. VI.

22 LOS que con mas reflexion arienden el grande proyecto de Annibal de introducirse à hacer guerra à los Romanos en el corazón de Italia; justamente le conciben como el ultimo, ò supremo esfuerzo, à que puede llegar la humana osadía. El señor de San Evremont, prefiere esta empresa à todas las de Alexandro Magno. No fuè tan admirable la execucion, como el proposito. Conſto aquella expedicion de tantos sucesos arduos, y felices, quantos se pueden esperar del valor, y la prudencia, confederados con la fortuna. Pero lo mas portentoso es, que comprehendiendo Annibal todas las dificultades, y riesgos de aquella empresa, al representarse unidas en su mente, concibiese la resolucion, y esperanza de superar tantos peligros, y estorvos. No ignoraba, que para hacerse paso por las Galias, havia de romper por muchas Naciones enemigas; que en el passage de los Alpes, havia de tener por enemiga la misma naturaleza; que vencido todo esto, meteria su Exercito mui disminuido en una Region, donde no poseia un palmo de tierra; que se havia de hacer la guerra contra un estado poderoso, y formidable; que para asegurarse dentro de Italia, era menester ganar, no una batalla, sino muchas, ò por mejor decir todas, al paso que una sola, que perdiese, era imposible reforzarle; ò retirarse. A las insuperables dificultades, que ponía à su empresa la Republica enemiga, se añadían las que razonablemente debia temer de parte de la propia. Annibal no era mas que un particular en Carthago, donde eran muchos los que llevaban mal que rompiese con los Romanos. Hallabase, es verdad, asistido de una faccion poderosa; pero aun precindiendo de las ordinarias contingencias de que en una Republica libre se transfiera el mayor peso de un brazo à otro de la balanza, la faccion opuesta, sostenida de los creditos de Hannon, podria, si no cortarle los pasos, hacerlos inútiles con la escasez, y tardanza de los socorros.

Si

23 Si este gigante cumulo de embarazos, dificultades, y riesgos, se considera en el proyecto de Annibal, antes de empezar tan grande obra, sin atender á la grande mente que le havia ideado, y al gran corazon que le tenia resuelto, se graduará sin duda de temeridad, locura, y delirio. Pero Annibal, al passo que extremadamente osado, era igualmente cauto, perspicaz, advertido. Su designio fue hijo de una meditacion muy pausada, no abortó de un raptó de furor, ó colera. Luego es de creer, que tuvo fundamentos solidos para esperar el logro de tan ardua empresa; y que considerando con sabia reflexion sus fuerzas, las halló muy probablemente superiores á las de los Romanos. La cantidad de sus Tropas no podía inspirarle esta confianza, pues aunque podía sacar, y de hecho sacó un grueso Exercito de España, se debía hacer cuenta de los grandes menoscabos que havia de padecer en un camino tan largo, donde en cada passo se pisaba un peligro, y que puesto en Italia, aunque se ideasse una continua serie de prosperos sucesos, ellos mismos le havian de ir disminuyendo la gente, al passo que los Romanos siempre quedaban con fondos bastantes, para reparar las ruinas. Luego es preciso confesar, que le alentó, no la canridad, sino la calidad de las Tropas.

24 Estas se componian de Africanos, y Españoles. De unos, y otros tenia sobrada experiencia en la guerra de España. Lo primero, que se presenta al discurso, es, que habiendo vencido los Africanos á los Españoles, juzgó que no tendrian dificultad en triunfar de los Romanos. Esto bastaría para gloria de nuestra Nacion. Pero otra mayor descubro, arendiendo á la conducta de Annibal en el discurso de aquella guerra. Es constante, que Annibal, quando se presentaba el combate, ponía los Soldados Españoles en la vanguardia, ó frente del Exercito. Cuentalo Livio, el qual añade, que estos eran la fuerza principal del Exercito de Annibal: *Ab Annibale Hispani primam obtinebant frontem: & id roboris in omni exercitu erat.* (Decad. 3. lib. 7.) Luego mas confianza hacia el Caudillo Africano de los Soldados de nuestra Nacion, que de los de la suya.

Def.

25 Desde la primera accion empezaron los nuestros á desempeñarse del concepto en que los tenia Annibal. Hablo del transito del Rhodano, á quien, esguazando los primeros, dieron furiosamente sobre las Tropas de Publio Cornelio, que defendian el passo, quedando aun el grueso del Exercito Africano en la opuesta orilla. O qué diferentes se nos representan los Españoles en el Rhodano, que en el Tajo! Uno, y otro Río acometen atrepados. Pero en el Tajo son vencidos, en el Rhodano vencedores. Tenian Caudillo en el Rhodano; faltóles en el Tajo. Nunca Annibal hubiera vencido á los Españoles, si estos fuesen comandados de otro Xefe, como Annibal: Siempre que tuvieron cabeza proporcionada á su corazon, fueron invencibles.

§. VII.

26 VÍdese esto en las guerras que tuvieron acudidos de Viriatho, y de Sertorio. Debaxo de las Banderas del primero, destrozaron varias veces á los Romanos; y en fin, estos apelaron á la alevosia, para quitar á los Españoles tan glorioso Xefe, corrompiendo á sus propios domésticos, para que le quitasen la vida: en cuya torpeza tacitamente confesaron, como dice Lucio Floro, que era imposible vencerle de otro modo.

27 Lo propio hicieron con Quinto Sertorio. Venció este en muchos encuentros á los Romanos, siendo comandados estos (lo que es muy ponderable) ya por Metelo, ya por el primer Pompeyo. En fin, Marco Perpenna, uno de los Proscritos de Roma, brindado con la esperanza del perdon, le mató perfidamente en medio de un festin. Así hacian los Romanos la guerra en España, no hallando otro medio para su conquista, que la traicion.

28 No con mas generosidad, y limpieza procedieron en la guerra de Numancia. Por espacio de catorce años resistió esta pequeña Republica todos los esfuerzos de la Romana Potencia. Con solos quatro mil Soldados (según Lucio Floro) triunfó diferentes veces de un Exercito de quatro.

*Lucio Floro
en libro pag. 268.*

*Cesar lib. 3. de
la guerra civil
p. 278. dice
de Pompeyo
que tenia en
las tropas el
poder.*

renta mil. Y aunque con Veleyo Paterculo concedamos que llegaron tal vez los Numantinos à juntar diez mil guerreros, siempre queda en la enorme inferioridad del numero altamente acreditada la ventaja del valor. Dos veces obligaron à los Romanos à pedirles humildes la paz, y se la concedieron, pudiendo destruirlos enteramente. Capitularon la primera con el Consul Pompeyo Rufo, la segunda con Hostilio Mancino, que sucedió à aquel en el comando del Exercito. En tal consternacion havian puesto con repetidas rotas à los Romanos, que ya les faltaba à estos el animo, y el aliento para ver la cara, u oír la voz de qualquier vecino de Numancia. Esto no lo dice algun Autor Español, sino Romano, y de los mas ilustres: *Ut ne oculos quidem, aut vocem Numantini viri quisquam sustineret.* (Luc. Flor. lib. 2. cap. 17.) Dos veces, dixe, les pidieron humildes la paz: dos veces la obtuvieron; y dos veces iniquamente la violaron. Es verdad, que respecto à la soberbia del Pueblo Romano, las condiciones havian sido ignominiosas; pero con ellas havian redimido las vidas, quando tenían puestas las gargantas debaxo de los azeros Numantinos; en cuya circunstancia, quien, sino un insensato, espera capitulaciones honradas? Y especialmente, quando el que se humilla, es el que movió injustamente la guerra, como consta que los Romanos lo hicieron? En todo fué con siguiente su ruin proceder; pues haviendo empezado injustamente la guerra, dos veces violaron perfidamente la paz. Al fin venció à los Numantinos, no el valor Romano, sino la hambre, en cuyo ultimo apuro, quitandose voluntariamente las vidas, ya con el hierro, ya con el fuego, no dexaron à la codicia de los conquistadores otro despojo, que sus proprias cenizas.

§. VIII.

29 **S**iempre que me vienen à la memoria las conquistas, con que se engrandeció el Imperio Romano, y el aplauso, con que el Mundo las clamorea, admirando al mismo tiempo aquella Republica como la norma

ma de todas en quanto à las virtudes Politicas, y Militares, no puedo menos de lastimarme de la debilidad del juicio humano, que dexandose facilmente deslumbrar de un falso resplandor, apenas en materia alguna acierta à mirar con ojos fixos la verdad. Que fue la Republica Romana? Una gabiella de Ladrones, que, engrosandose mas, y mas cada dia, empezó robando Ganados, prosiguió robando Poblaciones, y acabó robando Reinos. El origen Régio de Romulo es tan incierto, que no faltan justísimos títulos para colocarle entre las Fabulas. Graves Autores juzgan, que bien lexos de ser de la estirpe de los Reyes de Alba, ni aun era natural de Italia, sino un vagabundo advenedizo. Diocles, Autor Griego, fué el primero (segun refiere Plutarco) que hizo al Fundador de Roma nieto de un Rey, è hijo de un Dios, agregando à esta ficcion todas las demás que la acompañan, y cuyo texido muestra por todas partes el carácter de fabula Griega. Pero que havia de hacer la vanidad Romana, que se veia tan lisongeada con ella, sino admitirla como verdadera historia? Son siempre felices los embustes, que dan ilustre origen à qualesquiera Naciones. Un adulador los forja. El Pueblo, si no los cree, quiere por lo menos que se crean. Esto basta para que nadie se atreva à impugnarlos, y para que muchos los vayan transcribiendo como verdades inconcusas. Conque, à la vuelta de dos, ò tres siglos, si alguno quiere escribir con defengano, ò mostrarse dubitante en la materia, es despreciado como un temerario, que se opone à una posesion immemorial, y à una constante tradicion.

30 El hecho del robo de las Sabinas es una conjetura tan eficaz de que es fabula quanto se dice del augusto origen de Romulo, que passa de conjetura. Es creible, que un Principe tan ilustre, descendiente de los Reyes de Alba, dominacion famosísima en Italia, no havia de hallar para esposa la hija de algun Reyecuelo vecino? Es creible, que no encontrasse arbitrio para casarse, sino el engaño, y el robo? Lo mismo digo à proporcion de sus subditos, y especialmente de los que entre cellos eran mas poderosos. Como podian faltar para ellos mugeres en los Pueblos im-

mediatos? Esto hace creer, que los demás Estados de Italia miraban entonces la nueva Colonia como una coleccion de gente vil, establecida por el robo, al modo que nosotros considerariamos una Poblacion formada de Gitanos, à quienes ni los Aldeanos mas pobres se dignarian de dár por mugeres sus hijas.

32. Pasemos de los principios à los progresos. Es verdad, que conquistaron los Romanos el Mundo. Pero como? Del mismo modo que conquistaron à España. Usando de la perfidia, del dolo, de la alevosia, siempre que no podían lograr con mejores artes la ventaja. Si algun Caudillo valeroso de la parte contraria los llevaba de vencida, con promesas magnificas disponian que algun infiel domestico le matasse, como hicieron con Viriato, y con Sertorio. Si se veían debaxo de la cuchilla enemiga en la constitucion fatal de perder todo el Exercito, se humillaban como los hombres mas apocados del Mundo, pidiendo, y acertando qualesquiera condiciones, por ignominiosas que fuesen; pero no bien salian del ahogo, quando saltando vilmente à todo lo pactado, y atropellando la Religion del juramento, repetian la guerra. Esto hicieron dos veces con Numancia; y esto havian hecho antes con los Samnites, quando estos, pudiendo degollar todo el Exercito Romano, y acabar de un golpe con aquella ambiciosa Republica, le dexaron salir de las Horcas Caudinas, donde le tenian cogido, como en una ratonera. Si Poncio, gallardo General de los Samnites, huviera usado entonces de su derecho, no solo no se haria Roma Señora del Orbe, mas ni aun quedaria memoria de Roma; ò quando quedasse alguna, solo seria para oprobrio suyo, representandonos à los Samnites como unos gloriosos bienhechores de la Italia, en la extirpacion de una Republica ambiciosa, perturbadora de todos sus vecinos, y enemiga del comun sosiego.

Uarte. Frances cap. 43. lib. 1. = Causa de la grand. de los Romanos cap. 6. = De sucesos de la XI. Legion Caudina, no es tan de...

33. Pero aun queda (se me dirá) dilatado campo à agitar la gloria de los Romanos en tantas empresas, cuya felicidad, sin intervencion de la traicion, ò mala

fec, 8.

fec, solo se debió à su constancia, valor, y pericia Militar. Hayan sido en algunas ocasiones alevosos, y perfidos; pero como podrá negarse, que fueron los mas ilustres guerreros del Orbe los que de los angostos limites de su primer establecimiento, con la punta de la espada se fueron abriendo campo, hasta hacerse dueños de Europa, y Asia?

33. La causa mas universal de los errores comunes es, que los mas de los hombres no pasan con el discurso mas allá de la superficie de las cosas. Yo estoi tan lexos de assentir à las ventajas del valor Romano sobre las demás Naciones del Mundo, que vivo persuadido à que qualquiera de estas huviera hecho todo lo que hicieron los Romanos, puesta en las mismas circunstancias. Parecerà una estraña paradoxa, si digo que la conquista de todo el Orbe, en la forma que los Romanos la lograron, fuè una cosa facilissima, que solo pedia de parte de los Executores ambicion, y tiempo, pero no manos, ni valor. Sin embargo lo digo, y lo demostrarè con mui pocos rasgos de pluma.

34. Norese, que nunca los Romanos combatieron Potencia superior, ni aun igual à la suya. Desde los principios fueron ganando tierra poco à poco, empenandose con tal tiento, que nunca provocaban, sino à quien consideraban con inferiores fuerzas. Asì tardaron poco mas, ò menos de quinientos años en dominar à toda Italia. Acometieron luego à Sicilia, inferior (yà se ve) al poder unido de toda Italia. Y se añadió à favor de los Romanos el tener partido dentro de la Isla en los Mamertinos. Sucedió la primera guerra Punica. No igualaba, ni con mucho, segun todas las apariencias, la Potencia de Carthago à la de Roma. Sin embargo, vencieron varias veces los Carthagineses à los Romanos; y es creible que acabarian con ellos, si no huvieran despedido, y aun quitado alevosamente la vida al valeroso General Xantippo. Fueron, despues invadiendo Provincia por Provincia, yà los Ligures, yà los Insubres, yà los Ilyricos, y así à todos los demás, aumentando siempre sus fuerzas à costa de pequeños, y débiles enemigos, porque los iban cogiendo separados. A la ruidez de aquellos tiempos debieron todas sus conquistas.

Esta.

Estaba en quietud esta Provincia, quando veia arder la Comarcana, sin prevenir, que dentro de poco se havia de introducir en sus entrañas, aumentado de nuevas fuerzas, el incendio. Con estas conquistas, cada una por si pequeña, y facil, se fueron engrosando de modo, que quando llegó el caso de la segunda guerra Punica, ya era formidable el poder Romano; y con grandes ventajas superior al Carthaginés. Qué mucho que destruyessen aquella Republica? Ni qué era menester un heroe grande (qual pintan à su Scipion) para tan facil empresa? A la expugnacion de Carthago sucedió el empeño de rendir à nuestra península, cuya reduccion bien lexos de contribuir algo à la vanidad Romana, se puede considerar como su mayor ignominia, no solo por las infamias, que como vimos ya, executaron en varias ocasiones, mas tambien por el gran coste que les tuvo cada palmó de tierra. Cada pequeña Provincia les hizo tanta resistencia, como si estuviesen las dos fuerzas en equilibrio. Así tardaron no menos que docientos años en conquistar à España. Qué afrenta para los Romanos, y qué gloria para los Españoles, que en cada partido, ó pequeña Provincia, congregandose el rudo paisanage, años enteros hiciesse frente à las disciplinadas Tropas Romanas, comandadas por sus mas escogidos Caudillos! No es esto lo mas, sino que llegó tiempo en que no havia en Roma quien quiesse cargar de la guerra de España. Tan aterrados tenían à los Romanos nuestros valerosos Españoles. Quien no me creyere à mi, lealo en Tito Livio, Decad. 3. lib. 6.

§. X.

35. EN fin, fueron menester para acabar de conquistar à España, dos Emperadores. Pero quales? Julio Cesar, y Octaviano Augusto. El uno el mayor guerrero del Mundo, el otro el hombre mas feliz, y prudente de quantos ocuparon el Solio. Menos fatiga le costó à Cesar vencer al gran Pompeyo en Grecia, que à su hijo Cayo Pompeyo en España. Mayor Soldado sin com-

pa-

paracion alguna era el padre, que el hijo. Pero mandaba el padre Tropas Romanas, el hijo Españolas. Nunca se vió en peligro igual Cesar, que en la famosa batalla de Munda. Nunca el Exercito de Cesar estuvo resuelto à huir, (y ya empezaba à executarlo) sino entonces. Debíó Cesar todas las demás victorias que tuvo, ya à su valor, ya à su pericia; esta à su desesperacion. Viendo retroceder, amedrentado todo aquel grande cuerpo de Tropas, hasta entonces juzgadas invencibles, por lo menos siempre victoriosas, voló à colocarse delante de la primera fila, donde, dexando el caballo, y resuelto à morir, el peligro del Emperador excitó la verguenza del Exercito; y la verguenza, dando imperuoso movimiento à la sangre, que tenia elada el susto, hizo mas de lo que pudiera hacer el valor.

36. Con todos los triunfos del Cesar, aun le quedó en España bastante que hacer. A este Emperador, por tantos titulos grande, pues se unieron en él suma prudencia, suma felicidad, y sumo poder, resistieron por algun tiempo los feroces Montañeses de la Cantabria. Donde no debo ocultar una singularísima gloria del Pais, que habito; y es, que los ultimos que se rindieron fueron los Asturianos. Dícelo con expresion Lucio Floro, lib. 4. cap. 12. donde después de referir como el Exercito Romano los sorprendió, quando no le esperaban, y que sin embargo fué muy sangriento el combate, concluye con que este fué el termino de todas las guerras de Augusto. *Hic finis Augusti bellicorum certaminum fuit.* Disputen ahora norabuena (como lo hacen algunos) à los Asturianos, si esta Provincia fué comprendida, ó no en la antigua Cantabria. Para nada han menester los Asturianos esta gloria. Si fueron Cantabros, fueron los mas valientes de los Cantabros; si no fueron Cantabros, fueron mas valientes que los Cantabros, pues rendidos ya estos, aun mantenian la guerra aquellos.

Am. IV.

V

S. XI

S. XI.

37 **L**A rendición de España, que parece havia de eclipsar sus glorias, le abrió campo para sus mayores lucimientos. Nunca diera España Emperadores á Roma; si Roma no hubiera hecho antes á España Provincia suya. Dió, digo, España Emperadores á Roma. Pero qué Emperadores? Tales, que fueron honra de España, y de Roma: un Trajano, un Adriano, un Theodosio. Todos tres insignes guerreros, á que añadieron el resplandor de otras muchas virtudes. Trajano no careció de vicios personales; pero nadie le niega todas las qualidades de un gran Príncipe en el grado mas eminente. Dió con sus innumerables victorias mucho mayor extension á los terminos del Imperio Romano. Fué verdadero Padre del Pueblo. Ninguno construyó tantos edificios publicos. La Clemencia, y la Justicia, Virtudes, que casi todos sus antecesores, desde la muerte de Augusto, havian desterrado de Roma, fueron por él revocadas como en triunfo. En fin fué tal, que despues de él, en la inauguracion de los Emperadores, los votos publicos del Pueblo eran, que los Dioses les diesen la Felicidad de Augusto, y la Bondad de Trajano.

38 Adriano fué especialmente recomentable por su continua aplicacion al gobierno, á quien sacrificó su sosiego, y su salud; quebrantando esta, en tantas jornadas como hizo, por visitar todas las Provincias del Imperio; de modo, que de veinte años que reinó, apenas reservó dos, ó tres para vivir con alguna quietud dentro de Roma. Fué hombre de admirable comprehension, pues entre tantas ocupaciones Politicas, y Militares, se hizo lugar para adornar el espiritu con el conocimiento de varias Artes, y Ciencias. Era mui buen Poeta, Pintor, Escultor, Medico, Geometra, Astrologo, é insigni Arquitecto.

39 Theodosio el Grande fué tan grande, que todo elogio le viene corto. Qué Príncipe tan cabalmente perfecto! Gran Capitan, Magnanimo, Clemente, Justiciero, Liberal,

Religioso, Afable, Sobrio. En fin, qué virtud hai que no brillasse en él en un grado eminente? Perdonen todos los demas que ocuparon el Solio, aunque entren el Gran Constantino, y el Gran Carlos: en ninguno hallo un todo tan cumplido, como en Theodosio. A Constantino no le faltaron graves manchas. Favoreció no poco á los Arrianos, nimjamente credulo á sus hypocresias; de modo, que no faltan quienes oponen que profesó, y murió en aquella errada creencia. Aun en el gobierno civil degeneró mucho de sí mismo en los ultimos años, dexandose llevar al impulso de injustos, y avaros Ministros. De Carlo Magno es innegable, que con todas las excelencias propias de un gran Principe mezcló muchas fragilidades de hombre. En vano han pretendido algunos explicar en buen sentido las cinco concubinas, que le cuenta su Secretario, y Historiador Eginardo.

40 Pero qué se podrá oponer al Gran Theodosio? Solo un raptó de colera, una deliberacion violenta, concebida en el ardor de la ira, quando irritado de que huviesen muerto á un Lugar-Theniente General suyo en un tumulto popular de Thessalonica, entregó aquella Ciudad al furor de los Soldados, los quales hicieron en ella un horrible estrago, degollando algunos millares de personas. Este es el unico lunar, que se encuentra en la vida de Theodosio: grande á la verdad, si se mide á vulto; pero debe descontarse al rigor del castigo todo lo que de parte del Principe faltó de prevision en orden al daño, siendo mui verisimil, que no esperasse execucion tan sangrienta. Debe tambien rebaxarse á la culpa otro tanto como la ira, rebó de advertencia al discurso. En fin este delito, como quiera que se mida, dió ocasionalmente á conocer toda la grandeza del espiritu de Theodosio, motivando la mas gloriosa penitencia, la mas heroica humildad, que jamás se vió en Principe alguno. Quando se espero, ni aun creyó posible, que, no digo ya el dueño Augusto de todo el Imperio Romano, mas aun qualquiera que poseyese en soberania quatro palmos de terreno, no solo tolerasse que un Obispo le corrigiese delante de todo el Pueblo, mas

cambien se rindiése á su sentencia para abstenerse de entrar en la Iglesia, y para hacer penitencia publica?

41 Miren este grande exemplo aquellos defnaturallizados Politicos, que de los Principes quieren hacer no solo Deidades, sino Deidades crueles: no solo Idolos, sino Idolos como el de Saturno, que no se faciaba de humanas victimas. Quantos Estadistas se hallarán, no solo entre los Barbaros de Asia, ò Africa, mas aun en las mas cultas Cortes de Europa, á quienes, si se les propone un desacato contra la Magestad, semejante al que se cometió en Thesalonica, resolverán como castigo proporcionado, que se lleve á sangre, y fuego todo el Pueblo; que no se haga distincion entre el culpado, y el inocente; que no quede piedra sobre piedra en la Ciudad tumultuante? Dirán; que toda esta satisfaccion pide el ultrage de la Corona. No llegó á tanto el rigor de Theodosio, y lo lloró como gravissima culpa. O sangre humana, que licor tan vil eres para los que no tienen mas Religion que la Politica!

42 Haviendo sido nuestro Theodosio por tantos capitulos plausible, lo que obró por la Religion Catholica constituye su mayor gloria; pues quanto hizo en esta parte el Gran Constantino, se puede decir que es menos que lo que hizo Theodosio. Aquel empezó la grande obra de destruir el Paganismo; este la perficionó. Hizo aquel mucho; pero mucho dexó por hacer, y de lo mismo que hizo, lo mas fué deshecho por el Apostata Juliano, que sucedió en el Imperio á Constantio, hijo de Constantino: de modo, que quando Theodosio se ciñó la Diadema, halló reinante la Idolatria; y quando salió de este Mundo á recibir la Corona del Cielo, la dexó no solo abatida, sino totalmente arruinada. Fué, pues, un Español el instrumento de que se sirvió la mano Omnipotente, para arrasar todos los Templos del Paganismo.

§. XII.

§. XII.

43 PUES con ocasion de Theodosio hemos tocado en la mayor gloria de España, esto es el influxo, que tuvo nuestra Nacion en el establecimiento de la Fè Catholica, razon es detenernos algo en un assumpto, que constituye la suprema honra de los Españoles.

44 Admirable es sin duda el cuidado que puso la Providencia Divina en la conversion de España á la Religion verdadera. Con estár esta Península en los ultimos fines de la Tierra, y tan distante de Palestina, dos Apostoles destinados para su conversion, Santiago el Mayor, y San Pablo. De la venida del primero, ya no se puede dudar razonablemente, despues de tantos, y tan doctos escritos como la han comprobado. La del segundo está asegurada con los superiores testimonios de San Athanasio, San Cyrilo, Jeronimo, San Epiphany, San Juan Chrysostomo, Theodoro, San Geronimo, y San Gregorio el Grande. Vease Natal Alexandro en el tercer Tomo de la Historia Ecclesiastica, donde eruditamente prueba este assumpto, y satisface á las objeciones contrarias.

45 El esmero del Dueño de esta Viña en su cultivo, es argumento de que havia de sacar de ella copiosissimo fruto. Quien beneficia con especial aplicacion un terreno esteril, que sabe ha de corresponder á su fatiga con una cortissima cosecha? Dos Apostoles, y Apostoles tan grandes, empleados, por Mision Divina, en plantar la Fè Catholica en España, muestran que España avultaba mucho en la soberana Mente; como quien havia de servir sobre todas las demás Naciones, á la exaltacion de la Fè Catholica.

46 En los tres primeros Siglos de la Iglesia, quando los Christianos no tenían otros Templos, que las Cavernas, mas obscuras, ni otras Imagenes de Dios, y de sus Santos, que las que trahian gravadas en sus corazones, porque el furor de los Emperadores Gentiles no permitia otros Templos, ni otros Simulacros, que los de sus falsas Deidades.

Tom. IV.

Y 3

des.

des, entonces tenía España, segun nos enseña la piadosa Tradicion, Templo, y Simulacro consagrados á la Virgen Maria, Señora nuestra, no retirados entre algunos escarpados cerros, sino patentes á todo el Mundo, en la insigne Ciudad de Zaragoza. Oponen á esta Tradicion los Estrangeros, que no es verisimil, que gobernando en España los Idolatras Romanos, permitiesen aquel monumento publico de nuestro culto. Pero esto, quando mas, probará, que ni el Templo, ni la Imagen pudieron subsistir sin especial proteccion del Cielo. Y por donde, pregunto, se hace esta increíble? Porque entre tantos millares de prodigios como Dios obró en la grande empresa de desterrar del Mundo la Idolatria, no podremos asentar á que hizo uno continuado por tres siglos, á fin de mantener el Templo, é Imagen del Pilar? Si para dár prudente asenso á un milagro, no basta el testimonio de la Tradicion, será preciso condenar como fabulosos casi todos quantos se hallan escritos en las Historias Eclesiasticas. Si la valiente fec de una alma sola, basta para recabar de la Divina piedad un prodigio; por qué en atencion á tantos millares de fervorosos, éntos espíritus, como se debe creer dexaria en España la Predicacion de los Apostoles, no haria Dios el de conservar para su consuelo el Templo, é Imagen de Zaragoza?

47. Correspondió España á tan señalado favor con su constancia en la Fè, por la qual ofreció á Dios innumerables preciosas víctimas en tantos insignes Martyres como la ilustraron, cuya gloriosa multitud excede á todo guarrismo. Un Monasterio solo de S. Benito (el de Cardena) dió de una vez docientos. Una Ciudad sola (la de Zaragoza) dá con justicia á los fuyos el epitheto de innumerables. La calidad no fué inferior á la cantidad: pues entre los Martyres Españoles no pocos se descuellan, como Estrellas de primera magnitud del Cielo de la Iglesia. Diganlo un Lorenzo, y un Vicente, á quienes la Iglesia en las deprecaciones publicas prefiere á todos, despues del Proto-Martir Esteban. Una Eulalia, y un Pelayo, que en la edad mas tierna lograron el triunfo mas alto: hermosas flores, que de candidas hizo el cuchillo purpuras, y fueron tanto mas

Mar-

Martyres, quanto padecieron mas niños; siendo cierto, que hace mayor sacrificio, quien anticipandose en temprana edad la muerte, se corta por Dios mayor porcion de vida. *He el Oficio y tiene sobre el Pilar y en la 2a. y 3a. de Sancho Pelayo en los libros col. 646.*

§. XIII.

48. **N**O sirvió menos España á la Religion con la doctrina, que con el exemplo. A los primeros amagos de la sangrienta persecucion de Diocleciano, se congregaron nuestros Obispos en el Concilio Iliberitano, cuyos Canones, destinados á la observancia de la mas severa Disciplina, y á la confirmacion de los Fieles contra el rigor de los Edictos Imperiales, admitió, y aprobó la Iglesia. Presidió en este Concilio el grande Ofio, Obispo de Cordoba, cuya virtud, y erudicion se descollo tanto en los Reinados de Constantino, y de Constancio, que fué mirado como el mas ilustre Campeon de la Iglesia, contra los portentosos esfuerzos de la heresia Arriana. Este es aquel á quien San Athanasio con veneracion reconoce por su gran Patrono; á quien apellida, *el Grande Ofio*; á quien llama, *Padre de los Obispos, Principe de los Concilios, y Terror de los Hereges*. Pudiera España gloriarse de haver servido mucho á la Iglesia, aun quando no huviera hecho mas que lo que hizo por medio de este nobilísimo hijo suyo. Presidió Ofio no menos que quatro Concilios, el Iliberitano, de que hemos hablado, el Alexandrino Primero, el General Niceno Primero, y el Sardicense. Por esto le dió San Athanasio el singularísimo atributo de *Principe de los Concilios*. En el Niceno, donde presidió en nombre de San Silvestre, Pontífice Maximo, á él solo sió la Iglesia, y él solo compuso el famoso Symbolo, donde está recapitulada toda la sana, y Catholica doctrina.

49. Flaquéó Ofio (no lo dissimulamos), flaquéó Ofio al fin de sus días, suscribiendo á una confesion de fé compuesta por los Arrianos. Disculpanle los Escritores Eclesiasticos con el quebranto de sus fuerzas, porque tenía cien años, ó muy cerca de ellos, quando las amenazas, ri-

gores, y malos tratamientos del Emperador Constancio le reduxeron à aquella indignidad. Pero yo extraño, que en tan alta edad no se atribuya el deslíz antes à flaqueza de la razon, que à imbecilidad corporal. Esta disculpa es mucho mas verisímil, y verdaderamente disculpa. Es accidente rarísimo abandonar en la vejez la Religion, que se profesò desde la infancia, sin perder antes el juicio. Los viejos son muy tenaces de sus antiguas maximas. Quanto va creciendo la edad, se va aumentando el teson. Profundan mas, y mas sus raíces los dictámenes en el espíritu, del mismo modo que los vegetales en la tierra. No hace à los muy ancianos mudar creencia la fuerza del argumento, sino la extincion del discurso. El rigor de la perfeccion tambien hace menos impresion en ellos, que en los jóvenes, quando està fortificada la tolerancia con una larga costumbre de padecer; y resistir, como sucedió en Osio. Fuera de esto, mientras están capaces de alguna reflexion, es naturalísimo ocurrirles, que es muy poco lo que la tyrania puede quitarles de vida, y de conveniencia. Así el accidente de Osio se debe atribuir à una perfecta decrepidez, la qual, sin milagro, es casi inseparable de la edad centenaria. Acafo aquel Venerable Eleazaro, que à los noventa años sufrió constantemente la muerte por la Religion, si huviera vivido diez mas, sucediera lo mismo que à Osio.

50. Debaxo de este supuesto subsiste ilefa la fama de tan gran Varon, aun quando fuese verdad lo que Marcelino, y Faustino, Cismaticos Sectarios de Lucifero Calaritano, citados por San Isidoro, esparcieron contra Osio, esto es, que dos años que vivió despues de la apostasia, permaneció tenaz en ella. Sea así por cierto. La decrepidez es una enfermedad, de quien nadie convalece jamás; antes siempre va creciendo. Si Osio desvariò à los cien años, como decrepito, nada le faltaria para serlo à quien esperasse que à los ciento y dos, revocado su antiguo juicio, conociese el yerro cometido. Sin embargo algunos, que asienten à que Osio errò con conocimiento, aseguran su publica enmienda, y que à la hora de la muerte dexò como en

ref-

testamento recomendada à todos los Fieles la detestacion de la Arriana perfidia. Como quiera que sea, los altos, y repetidos elogios, con que, aun despues de su muerte, le coronò San Athanasio, son prueba à lo menos de que fue santa la muerte, y à que no canonizen todas las acciones de su vida. Un deslíz solo en cien años, casi nada disminuye su gigante merito, à quien llenò todo el resto de gloriosísimas acciones. Que proporcion hai del descuido de un instante à los servicios de un siglo?

§. XIV.

51. EL espíritu, y aplicacion de Osio en servir à la Iglesia fueron heredados con grandes mejoras por otros muchos Prelados Españoles. La Religion sola de San Benito diò à España quatro excelsas constantes Columnas de la Fè, en S. Leandro, S. Isidoro de Sevilla, S. Fulgencio, y S. Ildefonso. Los innumerables Concilios de Toledo muestran claramente quanto era el ardor de nuestros Obispos en promover la disciplina Ecclesiastica, y purgarla de todo genero de abusos: y el grande aprecio, que siempre hizo la Iglesia de aquellos Concilios, adoptando varios establecimientos suyos, califica la prudencia, y doctrina de los Padres, que los componian. La creccion de Seminarios, para educar la juventud destinada al estado Ecclesiastico, tuvo origen del Concilio Toledano Segundo, de quien lo tomaron despues varios Concilios Provinciales, como el Vacense, Cabilonense, Turonense, y Aquilgranense; y en fin, el Concilio Tridentino lo hizo ley universal. En el Toledano Tercero se ordenò decir el Symbolo Niceno en la Misa; y de aqui se extendió à toda la Iglesia. Lo mismo sucedió con otras muchas saludables Ordenanzas de los Concilios Toledanos, hasta que con ocasion de la guerra de los Moros, se interrumpieron por mas de seis siglos aquellas venerables Asambleas.

52. Pero el mismo motivo de la interrupcion sirvió à avivar el zelo de los Españoles por la Fè, y juntamente à hacer lucir su valor. España, siempre admirable, fue mas

ad-

admirable que nunca en aquel espacio de tiempo. Castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la Nación; y de estas desdichas nacieron sus mayores glorias, habiendose con esta ocasion dignado el Cielo de abrir en nuestro terreno un amplísimo Theatro de virtudes, y maravillas.

§. XV.

53 **N**unca puedo acordarme de la pérdida de España, sin añadir al dolor de tan grande calamidad otro sentimiento, por la injusticia que comunmente se hace al mas inculpable instrumento de ella. Hablo de la hija del Conde Don Julian, que violada por el Rey Don Rodrigo, participó la injuria á su padre: y no habiendo hecho mas, que buscar este inocente desahogo á la asfíxion, que le rebentaba el pecho, sin persuasión, ó influxo alguno de su parte, para que el Conde introduxese los Africanos en España, sobre ella cargan toda la culpa de nuestra ruina. O feliz Lucrecia! O desdichada Florinda! Qué hizo esta Española, que no huviese hecho primero aquella Romana! Una, y otra recibieron la misma especie de injuria: una, y otra la revelaron; aquella al esposo, esta al padre: una, y otra deseaban la venganza, y que esta cayese sobre el Principe, que havia hecho la ofensa. Por qué, pues, es celebrada Lucrecia, y detestada Florinda? Solo porque el comun de los hombres, ni para el aplauso, ni para el vituperio considera las acciones en sí mismas, sino en sus accidentales resultas. Fue saludable á Roma la quexa de Lucrecia; fue funesta á España la de Florinda. Pero del bien, y el mal fueron autores unicos, el esposo de una, y el padre de otra, sin intervencion, ni aun prevision de las dos damas. Y aun el que la venganza fuese fatal para una Republica, y util para otra, dependió menos del desigño de los Autores, que de las circunstancias, y positura de las cosas. Es cierto, que si el Conde D. Julian hallase en los Españoles, para cooperar á su desagravio, toda la disposicion que Colatino halló en los Romanos,

no

no se valdria, para vengarse, de Tropas forasteras. Y es creible tambien, que el marido de Lucrecia no tropezara en el escrúpulo de socorrerse de alguna Potencia enemiga de Roma, no hallando en los suyos medio para desquitarse de la injuria. Espero me perdone el Lector esta breve digresion, por ser en defensa de una principal señora Española, á quien algunos porfiados maldicientes persiguen, aun después de la apologia, que por ella hice en el Discurso ultimo del primer Tomo.

§. XVI.

54 **V**olviendo al proposito, digo, que la pérdida de España dió ocasionalmente á España el supremo lustre. Sin tan fatal ruina no se lograra restauracion tan gloriosa. Quanta sangre derramó el cuchillo Agarenó en estas Provincias, sirvió á fecundarlas de palmas, y laureles. Ninguna Nacion puede gloriarse de haver conseguido tantos triunfos en toda la larga carrera de los siglos; como la nuestra logró en ocho, que se gastaron en la total expulsion de los Moros. No se recobró palmo de tierra, que no costase una hazaña. No se podia adelantar un paso, sin que las manos abriesen camino á los pies. No havia otra senda, que la que rompía la punta de la lanza. No havia movimiento sin peligro; no havia peligro sin combates; y por el numero de los combates se contaban las victorias. Verdad es, que interpuso la Omnipotencia muchas veces en nuestro favor, extraordinarios auxilios. Pero esse es nuestro mayor blason. Tan unidos estaban los intereses del Cielo, y los de España, que en los mayores ahogos de España, se explicaba como auxiliar suyo el Cielo. Qué grandeza iguala á la de haver visto los Españoles á los dos Celestes Campeones, Santiago, y San Millán, mezclados entre sus Esquadras? Era el empeño de la guerra de España comun á la triunfante Milicia del Emyreño; porque juntandose en los Españoles los dos motivos, del amor de la libertad, y el zelo por la Religion, quanto para sí ganaban de terreno, tanto aumentaban al Cielo de culto.

Pe.

55 Pero en esta causa suya, y de los Españoles, dispensaba Dios con sabia conducta sus asistencias extraordinarias, de modo, que quedaba mucho, y muy mucho que vencer á nuestras naturales fuerzas. Tomaba la Omnipotencia á cargo suyo, no las empresas comunes, ni aun las arduas, sino las imposibles; dexando á cuenta del valor Español todo aquello de que el humano esfuerzo es capaz. Milagros hacian los Españoles con el valor; y donde no alcanzaba el valor, obtenian de Dios otros milagros de superior orden con la Fè. Así se llenó de maravillas todo aquel tiempo que fué menester para la total restauracion de España; de maravillas, digo, ya del esfuerzo humano, ya de la Virtud Divina.

§. XVII.

56 **L** Astima es, que los sucesos de aquellos siglos no quedassen delineados á la posteridad con alguna mayor especificacion. La obscura, ó imperfecta imagen, que nos resta de ellos, basta á representarnos, que todos los triunfos de los antiguos Heroes, son muy inferiores á los que lograron nuestros Españoles. Qué hazañas pueden Roma, ó Grecia poner en paralelo con las del Cid, y de Bernardo del Carpio? Quien duda, que en ocho siglos, en que apenas se dexaron las armas de la mano, y en que los Españoles se llevaban casi siempre en la punta de la lanza la victoria, havria otros muchos famosísimos guerreros, poco, ó nada inferiores á los dos que hemos nombrado? Pero al paso que todos se ocupaban en dar asuntos grandes para la Historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la espada, y ninguno la pluma. De aqui viene la escasez de noticias, que oy lloramos. Y aun no es lo mas lamentable, que con muchos de nuestros ilustres progenitores se haya sepultado la memoria de ellos, y de sus hazañas, por faltar Autores que la comunicassen; sino que haya oy Autores, que quieran borrar la memoria de algunos pocos, que por dicha especial se eximieron de aquel comun olvido.

Un

57 Un Historiador Aragonés, que escribió el Siglo pasado, dudó de la existencia del famoso Bernardo del Carpio, sin exponer algun fundamento para la duda: ni se juzgó que tenia otro, que cierto espíritu de emulacion, manifestado en varias partes de su Historia, que le inclinaba á cercenar parte de sus glorias á los Castellanos, para exaltar sobre estos á sus Aragoneses. Pero á mas se adelantó poco há un Historiador Castellano (el Doctor Don Juan de Ferreras) pues se atrevió á estampar resueltamente, que no hubo tal Bernardo del Carpio en España, sin mas motivo, que hallar mezcladas algunas fabulas en las hazañas de este heroe, y algunas contradicciones en las varias noticias, que nos han quedado de él.

58 Debilísimo fundamento por cierto: pues con el mismo se podría negar la existencia de casi quantos hombres ilustres tuvo la Antigüedad. Quien ha havido, en cuyas acciones, y circunstancias concuerden, sin discrepancia alguna, todos los Autores? Qué hombre cuerdo negará (pongo por exemplo) que hubo en la Asia un Principe famoso por sus conquistas, llamado Cyro? Pues vé aqui, que en su Historia se han mezclado muchas mas fabulas, y contradicciones, que en la de Bernardo del Carpio. Es infinita la discrepancia que hai entre las narraciones de Herodoto, y Xenofonte; y ni aquel, ni este concuerdan en todo con alguno de los demás Autores, que escribieron del mismo Principe. Si queremos saber como murió Cyro, en Herodoto hallamos, que pereció en una batalla contra Thomyris, Reina de los Scythas; en Diodoro Siculo, que no fué muerto, sino prisionero en aquella batalla, y después Thomyris le hizo crucificar; en Ctesias, que cayó atravesado de una saeta, batallando contra los Dervicios, Pueblos vecinos de la Hyrcania; en Xenofonte, que murió en Persia de muerte natural: en fin en otros, que pereció en una batalla naval contra los Samios. Añádese el que nadie duda, que Xenofonte introduxo muchas fabulas en la vida que escribió de Cyro: que los mejores Criticos convienen en que no está exempto de ellas Herodoto, y que

350 GLORIAS DE ESPAÑA:
que Ctesias es Autor sospechoso por muchos capitulos.
Será lícito concluir de aquí, que Cyro es un hero fabu-
loso?

§. XVIII.

59 **H**É dicho, que no usa el Doctor Ferreras de otro fundamento, que el expresado, para negar la existencia de Bernardo del Carpio; porque aunque tambien aplica al assumpto presente aquel quasi transcendental argumento suyo, de que se sirve para negar innumerables hechos historicos, esto es, no hallarse la noticia en Autores Coetaneos, o inmediatamente posteriores a los sucesos, esta prueba ha sido tantas veces concluyentemente rebatida sobre otros assumptos, que en el presente se debe reputar como ninguna. Sin embargo, ya que se ofreció la ocasion, dire algo sobre esta materia.

60 No se halla (arguye el Doctor Ferreras) noticia de Bernardo del Carpio en algun Autor, o escrito anterior al Arzobispo Don Rodrigo, y a Don Lucas de Tuy. Luego no hubo tal Bernardo. Consequencia infeliz. Para que esta fuese buena, sería menester probar, que esta noticia anterior, no solo oy no se halla, mas tampoco se hallaba quando aquellos dos Autores escribieron; y esto jamás podrá probarse: antes lo contrario se debe tener por moralmente cierto; porque de dos Escritores de tanta gravedad, y sabiduria, como todos los Criticos reconocen en aquellos dos Prelados, es totalmente increíble, o el que forjasen en su cabeza la persona, y hazañas de Bernardo del Carpio, o que asintiesen a las noticias, que podría ministrarles algun vano rumor del vulgo.

61 En las Naciones mas cultas, y amantes de las letras perecieron infinitos escritos de Autores muy recomendables. Claro se ve, que es mucho mas natural que esto sucediese en España en aquellos tiempos, quando casi todo el cuidado se llevaban las armas, y ninguno las letras. Llegarian, pues, y llegaron sin duda a los dos Prelados, instrumentos, y memorias seguras de la persona de Bernardo del Car-

Car-

DISCURSO XIII.

351

Carpio, las quales despues se perdieron. Infemos de nuevo en el exemplo alegado arriba. Herodoto, Ctesias, Xenofonte, Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, cuya historia abrevió Justino, fueron un buen espacio de tiempo posteriores a Cyro: no se halla algun Autor contemporaneo, o inmediatamente posterior a aquel Principe, que denoticia de él. Deberá inferirse de aquí, que no hubo tal Principe; y que quanto de él se cuenta, es fabuloso. Es claro, que no; y no por otra razon, sino porque debe creerse, que aquellos Autores escribieron sobre memorias, o escritos, que entonces existian, y despues se perdieron. Es cierto, que antes de los nombrados, hubo varios Historiadores, que escribieron las cosas de la Asia, y de la Grecia, como Simmias Rhodio, Eumeles Corinthiaco, Cadmo Milelio, Charon Lampfaceno, Xanto Lydio, y otros, de quienes solo sabemos los nombres. De estos pudieron copiar los Historiadores, que les sucedieron, las noticias, que por sus manos llegaron a nosotros; y es de creer, que lo hicieron así. Perecieron las Historias primitivas de Grecia, y Asia, y quedaron las segundas, a las quales damos aquella fee, que es proporcionada al caracter de los Autores, y cantidad de los sucesos, persuadiendonos la recta razon, que las segundas se tomaron de las primeras.

62 Vaya otro exemplo. Las Historias mas antiguas, que tenemos de las cosas de Alexandro, son las de Plutarco, Arriano, y Quinto Curcio. El mas antiguo de estos Autores es mas de trescientos años posterior a Alexandro. Será motivo este bastante, para dislentir positivamente a quanto hallamos escrito de aquel hero? de ningun modo; porque aunque ninguno de ellos fué testigo de sus hazañas, ni alcanzó a los que lo fueron, se debe creer, que las participaron de otros escritos anteriores, que oy no existen. De Arriano se sabe, porque él lo dice, que arregló su narracion a la de Aristobulo, Historiador Griego, contemporaneo del mismo Alexandro. Pero el manifestarnos la fuente de donde derivó su Historia, fué un accidente, sin el qual esta no dexaria de ser copia de aquel original. Y como, en caso de callarla, sería temeridad insigne repudiar

co-

como fabulosa la Historia de Arriano, por ignorar de qué Autor anterior se havia copiado; del mismo modo, y aun con mas fuerte razon, en el nuestro, será temeridad insigne condenar como fabuloso lo que el Arzobispo Don Rodrigo, y el Obispo Don Lucas refieren de Bernardo del Carpio, por ignorar de qué instrumentos, ó escritos se tomaron aquellas noticias. Dixe con mas fuerte razon: porque estos dos Prelados, en virtud de las grandes circunstancias, que concurren en ellos, fundan un evidente derecho contra toda sospecha de ficción, ó vana credulidad, á menos que de aquella, ó de esta se exhiban pruebas ciertas, y positivas.

63. Con esta reflexion se derriban, digamoslo así, de un golpe casi todas las opiniones especiales, que el Doctor Ferreras lleva en la Historia de España; porque casi todas se fundan en la misma especie de argumento, quiero decir, en la ignorancia de los escritos, ó memorias primitivas de donde tomaron sus noticias los Autores, que oy tenemos. No negará el Doctor Ferreras (ya se ve) que en muchos de estos concurren todas aquellas calidades, y señas, que pueden acreditarlos de sabios, prudentes, y sinceros. Luego tienen evidente derecho, para que no presumamos, ó que forjaron en su cerebro las noticias, porque esto sería capitarlos de mentirosos, ó que las tomaron de algun vago rumor, porque sería acufarlos de imprudentes.

§. XIX.

64. Todavía se puede oponer contra la existencia de Bernardo del Carpio, y el testimonio de los dos Prelados, el silencio de los Chronicones, ó Chronicas anteriores, en las cuales no se halla noticia alguna de nuestro heroe. Pero este argumento solo podrá hacer fuerza á quien no haya visto aquellos Chronicones, ó ignore el caracter, intento, y forma de tales escritos: los cuales no son otra cosa, que unos brevísimos compendios de la Historia de España, de tal modo, que algunos Reinados abundantes en grandes, y notabilísimos sucesos, apenas ocupan en ellos media pagina. Como es posible hallar

ex-

expresado el nombre, y haz años de Bernardo del Carpio, ni de otros muchos Caudillos, que rigieron las Esquadras Españolas, en unos Sumarios, que en algunos Reinados solo dicen á secas, que tal, y tal Rey ganaron muchas victorias, sin expresar quantas, ni quando, ni donde, ni contra quien, ni con qué gente, ni otra circunstancia alguna? Es innegable (como poco há argüí á mi bien un famoso Antagonista del Doctor Ferreras) que en aquellos siglos en que los Españoles lograron tan continuadas victorias, hubo entre ellos algunos ilustres guerreros, y excelentes Capitanes. No obstante, de ninguno de ellos se hace memoria en los Chronicones. Luego como el silencio de estos no prueba contra la existencia de famosos Caudillos en comun, tampoco prueba contra la existencia de Bernardo del Carpio en particular.

§. XX.

65. NO pretendo en esta Critica contra los argumentos del Doctor Ferreras defraudar, aun en una minima porcion, el respeto que merecen su doctrina, virtud, sinceridad, y modestia, prendas, que notoriamente resplandecen en este Autor; y que así como me inclinan á amarle, y venerarle, me alejan mucho de sospechar, que la singularidad de sus opiniones nazca de algun principio vicioso, ó reprehensible, como algunos han imaginado. Lo que juzgo es, que esta se ha originado de que queriendo huir con demasiado conato de un escollo de la Historia, dió, sin pensarlo, en otro escollo opuesto. Con movimiento tan violento quiso apartarse de la vana credulidad, que no paró hasta caer en la nimia desconfianza. No siendo capaz de evidencia la Historia, debemos contentarnos en ella con un asenso prudente; y será prudente el asenso, siempre que estuviere en motivo grave, qual lo es el testimonio de Autores juiciosos, y fidedignos, aunque ignoremos por qué conducto llegaron á su conocimiento los sucesos, porque debemos creer tuvieron alguno, que no fuese despreciable.

Tom. IV.

Z

No

66. No ignoro, que algunos Escritores Estrangeros, especialmente Franceses, acusan à los Españoles de fáciles en creer, y escribir noticias mal comprobadas; y acaso esta nota ayudò à inclinar al Doctor Ferreras al extremo opuesto. Refiere Esteban Balucio en la vida de Pedro de la Marca, que habiendole escrito à este grande hombre nuestro Monge Español el Maestro Fr. Francisco Crespo, el designio que tenia formado de escribir la Historia del celeberrimo Monasterio de Monferrate, Pedro de la Marca en su respuesta, despues de aprobar el proposito, le previno; que no usasse en aquella Historia de testimonios falsos, como suelen hacer los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea Historia scribenda, falsis, uti Hispani solent, testimonijs utatur.* Pero la injusticia de esta acusacion es notoria. En España hai de todo, Historiadores buenos, y malos, del mismo modo que en Francia. La nota, que mas frequentemente nos imponen los Criticos Franceses, de que admitimos todo genero de Tradiciones, creo que mas cae sobre sus Historiadores, que sobre los nuestros. Digan lo que quisieren de la Venida del Apostol Santiago à España: de la Imagen del Pilar, y otras Tradiciones nuestras. Es visible la retorsion sobre ellos en la identidad de S. Dionysio, Obispo de Paris; con el Areopagita: En el arribo de los tres hermanos Lazaro, Marta, y Maria à Marsella: En las tres Lises trahidas del Cielo por un Angel à Clodoveo: En la santa Ampolla de Rems; dexando aparte la Ley Salica: la fundacion de la Monarquia por Faramundo, y otras cosas de este genero. Apuremos la probabilidad de estas Tradiciones Francesas.

67. El que S. Dionysio Areopagita haya sido Obispo de Paris, tiene contra si lo primero el silencio de todos los Autores por todo el espacio de los ocho primeros siglos; pues el Abad Hilduino, que floreció en el nono, es el primero en cuyos escritos se halla esta noticia. Tiene lo segundo, que Sulpicio Severo, hablando de la persecucion, que se suscitò contra los Fieles en tiempo de Marco Aurelio, dice, que entonces empezó à haver Martyres en Francia; lo qual es incompatible con el martyrio atribuido

muchò antes al Areopagita dentro de las Galias. Tiene lo tercero, que San Gregorio Turonense afirma, que S. Dionysio, Obispo de Paris, vino à Francia en el tiempo del Emperador Decio, esto es, cerca del año 250. de nuestra Redempcion; y del Areopagita se sabe, que murió en el primer siglo de la Iglesia.

68. El arribo de los tres Santos hermanos à Marsella, tiene tambien contra si lo primero, el silencio de todos los Escritores Ecclesiasticos por ocho, ò nueve siglos, exceptuando unicamente à Desiderio, Obispo de Tolon, de quien alega Natal Alexandro no sé que recopilacion de Actas de los Santos Titulares de aquella Iglesia; escribió àzia el fin del siglo sexto. Mas la autoridad de este Escritor se debilita mucho, ya por ser unico, ya por la carencia de toda noticia anterior en el espacio de cinco siglos. Tiene lo segundo el testimonio de Honorio Augustodunense, que refiere haver Lazaro transmigrado à la Isla de Chypre, donde fue treinta años Obispo; lo que es imposible con la otra navegacion de Marsella; la qual suponen los Autores, que la afirman, haver sido hecha en derechura desde Palestina, poco despues del Martyrio de San Esteban. Tiene lo tercero la autoridad de Modesto, Patriarca de Jerusalem, el qual dice consta de las Historias, que la Magdalena murió en la Ciudad de Epheso.

69. Contra la santa Ampolla hai lo uno, que Hincmaro, Arzobispo de Rems, fue el primero que refirió aquel prodigio, y este floreció 350. años despues del bautismo de Clodoveo, en cuya ceremonia se dice haver sido presentada por una paloma la Ampolla del precioso balfamo, con que se ungen los Reyes Franceses. Hai lo otro, que San Gregorio Turonense, que floreció muchò antes que Hincmaro, tratando en su Historia del bautismo de Clodoveo, no habla palabra de aquel prodigio; siendo asì que fue sumamente exacto (y no pocos dicen, que nimiamente credulo) en referir quantos milagros llegaron à su noticia. Hai tambien, que en la Vida de San Remigio (este Santo bautizó à Clodoveo) escrita por Venancio Fortunato, no mucho despues de su muerte, tampoco se dice palabra del

prodigio, siendo tan propio de aquella Historia, que parece imposible se omitiese, siendo verdadero. Hai en fin, que la Vida de San Remigio, atribuida á Hincmaro, fué escrita sobre poco fieles memorias, pues en ella se lee que Clodoveo fué bautizado el dia antes de la Pasqua de Resurreccion; lo qual ciertamente es falso, constando por una carta de Alcimo Avito, Arzobispo de Viena, en el Delfinado, al mismo Clodoveo, que el bautismo de este Principe fué celebrado la vispera de Navidad.

70 La Historia de las Lises, trahidas por el Angel, es un cuento de mucho mas reciente data, que los antecedentes. En ningun Autor antiguo se halla vestigio de esta maravilla; ni yo sé quien fué el primero que la inventó. Pero parece indubitable que esta fabula se forjó despues que los Reyes de Francia dieron en tomar por Armas las Lises; lo que, segun el Dictionario universal de Trevoux, tuvo su principio en Ludovico Septimo, que fué coronado el año de 1701. Dicen los Autores del Dictionario, que este Principe tomó tal divisa por la alusion de la voz *Lis*, al nombre de *Luis*, y por que le llaman *Ludovicus Floridus*.

71 Tan mal fundadas, como se ha visto, están las Tradiciones Francesas. Sin embargo, muchos Criticos de aquella Nacion sólo tienen ojos para ver la flaqueza de las Españolas. Y lo mas admirable es, que pretendan hacer valer contra las nuestras al argumento negativo, tomado del silencio de los Autores Antiguos; siendo así que este, bien miradas las cosas, es sin comparacion mas fuerte contra las suyas. La disparidad consiste, en que nosotros padecemos en muchos siglos suma penuria de Escritores. Por la continua inquietud de las guerras, ó no havia quien escribiese, ó faltaba quien atendiese á conservar lo que se escribia. Solo han quedado esos pocos, miseros, y descarnados *Chronicones*, ó porque solo hubo ocio para escribir unos volumenes de tan poco vulto, ó porque su pequeñez ayudó á preservarlos de la injuria del tiempo. Miseros, y descarnados los llamo, porque en ellos no se atendió á dar noticia de aquellos sucesos illustres, en que se funda la vanidad de las Naciones; si solo un diminutis-

mo resumen de los diferentes Reinados. Así es preciso, que muchas cosas grandes, y dignas del mayor aprecio, solo llegasen por tradicion verbal á nosotros; al contrario en Francia. Así como, desde que se plantó en ella la Religion Christiana, nunca se vió la Nacion en las angustias que la nuestra, nunca les faltó oportunidad para escribir, y para conservar lo que escribian. Así nosotros con justicia podemos pedirles los instrumentos, ó memorias antiguas de donde derivaron lo que en gloria fuya nos refieren oy sus Historiadores; y el argumento negativo, tomado de la falta de tales instrumentos, que es mui debil contra nosotros, viene á ser efficacísimo contra ellos.

72 Todos debemos convenir en que las Tradiciones populares, desituidas del apoyo de instrumentos antiguos, son generalmente mui falibles. Mil veces me he explicado sobre esta materia. El transcurso de un siglo solo basta á propagar la ficcion, ó ilusion de un individuo, de modo que se haga voz de todo un Pueblo. De la voz del Pueblo pasa el error á la pluma, y á de este, y á de aquel Escritor menos advertido. Puesto en este estado, si en él se interesa la vanidad del publico, y á no hai contradiccion que le contraste. Son mui pocos (tal vez ninguno) los que se atreven á impugnarle; y contra esos pocos luego se hace un gran ruido, que les sofoca la voz, con aquel argumento sumamente poderoso con el Vulgo, de que es temeridad oponerse á la opinion comun; y será imprudencia creer antes esos pocos, que á los innumerables que están por la sentencia opuesta; mayormente, que entonces se pondera gravemente la sabiduria de estos, y se desacredita quanto se puede la de aquellos. Si se hace juicio que la Tradicion presta algun fomento á la piedad, y á no solo es empresa desesperada combatirla, mas sumamente peligrosa á la que la intenta. Exclamase contra el combatiente, fingiendole, ó aprehendiendole enemigo, por lo menos oculto, de la Religion. Armase tan furiosamente el zelo, como si viesse poner fuego al Santuario. Conque al mas ofado se

le hace abandonar un intento, en que no ve otro éxito que la ruina de su fortuna, y pérdida de su fama.

73 Quando, no obstante, haya argumentos eficaces contra las opiniones recibidas, confidéro indispensablemente obligados los Escritores á batallar por la verdad, y purgar al Pueblo de su error. Para que se escriba la Historia, ó como se puede escribir bien, sin apartar las fabulas de las realidades? Ni en este caso se debe desesperar del triunfo. Será probablemente tan tardo (así sucede comúnmente) que el Autor no le goce, por estar ya colocado en el tumulto. Pero quien, como debe, sacrifica su pluma al bien comun, á este atiende, y no á su interés particular.

74 Mas quando no hai argumento positivo contra las Tradiciones, si solo el negativo de la falta de monumentos, que las califiquen, como sucede por la mayor parte á las de nuestra Nacion, dos reglas me parece se deben seguir; una en la Theorica, otra en la Practica; una dictada por la Critica, otra por la Prudencia. La primera es, suspender el asenso interno, ó prestar un asenso débil, acompañado del rezelo, de que la ilusión, ó embuste de algun particular haya dado principio á la opinion comun. Puede ser esta verdadera, y puede ser falsa, porque la creencia Popular es como la Fama.

Tam fidei, pravique tenax, quam nuntia veri.

75 La segunda es, no turbar al Pueblo en su posesion; ya porque tiene derecho á ella, siempre que no puede apurarse la verdad; ya porque de mover la question, no puede cogerse otro fruto, que disensiones en la Republica Literaria, y dictérios contra el que emprendió la guerra. Quando yo, por mas tortura que de al discurso, no pueda pasar de una prudente duda, me la guardare depositada en la mente, y dexare al Pueblo en todas aquellas opiniones, que ó entretienen su vanidad, ó fomentan su devocion. Solo en caso, que su vana creencia le pueda ser por algun camino perjudicial, procurare apacarle de ella, mostrándole

trándole el motivo de la duda, y entonces le llamare con el Profeta: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiant; & viam gressuum tuorum dissipant.* (Isai. cap. 3.)

76 Volvamos ya de la Critica á la Historia, para dar una vista á las postrimeras glorias de España.

§. XXI.

77 Despues que con repetidos millares de proezas insignes, fueron arrinconando los Españoles á los Sarracenos en las Provincias Meridionales, poniéndoles á la vista de la Africa, de donde havian salido, parecia que tenian poco que hacer en arrojarlos de la otra parte del Estrecho, pues bien consideradas las fuerzas de uno, y otro Partido, apenas se podia considerar que fuese obra mas que de ocho, ó diez años la total expulsion de los Moros. Pero divididas ya entonces las Provincias reconquistadas en varios Dominios, las discordias de unos Principes con otros hicieron lo facil difícil, retardando mucho tiempo la conclusion de tan grande obra.

78 No obstante estos embarazos, no faltaron ocasiones en que brillasse extremadamente el valor, y Religion de los Españoles. Singularmente fue glorioso el Reinado de Ferdinando Tercero, cuyas virtudes tiene canonizadas la Iglesia. Este Principe grande en el Cielo, y grande en la Tierra, Heroe verdaderamente á lo Divino, y á lo humano; en quien se vió el rarísimo conjunto de gran Guerrero, gran Politico, y Santo, bastaria por si solo para dar gloria inmortal á nuestra Nacion: pues si se atiende al todo de sus virtudes Christianas, Militares, y Politicas, se puede asegurar con toda verdad, que en otra Nacion alguna *non est inventus similis illi*. Gobernó en paz, y justicia á sus vassallos. Fue amado de los buenos, temido de los malos, Padre de todos, especialmente de los pobres. Junto las dos Coronas de Castilla, y Leon, adquiriendo con su conducta, y valor esta segunda, que la injusticia de su padre, y ambicion de sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce querian desmembrar de la primera. Ganó para

Castilla, y para el Cielo los Reinos de Murcia, Córdoba, y Sevilla. Estableció el Supremo Consejo de Castilla, obra grande para la recta administración de la Justicia en estos Reinos; instituyó excelentes leyes, y empezó la colección de las de las Partidas, que absolvió su sucesor. En fin, lleno de todo genero de laureles, subió al Empyreo à recibir otra Corona infinitamente más ilustre, que la que dexó en la Tierra.

79 Debaxo de sus tres inmediatos sucesores se vió España multabajada de guerras civiles, lo que atrasó mucho los progresos Militares sobre los enemigos de la Fe; hasta que en el quarto sucesor *Alfonso*, con justicia llamado *el Grande*, lograron la Religión, y la Patria grandes ventajas; porque este Principe, igualmente Politico, que Magnanimo, y Guerrero, empleó felizmente sus altos talentos en supeditar à todos sus enemigos, domesticos, y estráños, à la reserva de uno solo, que tenía dentro de sí mismo, esto es, su desordenada pasión por el otro sexo.

§. XXII.

80 EN el Reinado de su hijo Don Pedro mudó tanto España de semblante, quanto distaba el hijo del padre, Pedro de Alfonso, un bruto feróz de un Heroe esclarecido. Con mucha razon dan à aquel Principe el nombre de *Cruel*, y con suma injusticia el de Justiciero; sino es que quiera llamarse Justicia la inhumanidad, la rabia, la fiera. Qué espectáculo tan funesto dió España en aquel tiempo à las demás Naciones, quando la vieron padecer las furias de un Rey sanguinario, los destrozos de las guerras Civiles!

Populumque potentem

In sua vitrici conversum viscera dextra.

81 Con todo, aun entonces, en medio de tanto nublado, resplandeció para ilustrar à España un clarísimo Sol. Este fue aquel insignifísimo Prelado, honor de España, y de la Iglesia, *D. Gil Carrillo de Albornóz*, para cuyo

81-

gigante merito faltan voces à la Rhetorica; de cuyos raros talentos, si se dividiesen, se podrian sin duda hacer cinco, ó seis Varones eminentísimos: pues él lo fue en Virtud, en Valor, en las Letras, en las Armas, en el manejo de negocios Politicos, y Ecclesiasticos; de modo, que siendo su nobleza Regia, pues por el padre descendia de los Reyes de Leon, y por la madre de los de Castilla, lo menos estimable que hubo en él fue la nobleza. Fueron grandes los servicios, que hizo à esta Monarquia en el Reinado de Don Alfonso; pero mucho mayores à la Iglesia en los Pontificados de Clemente VI. y Urbano V. tanto, que se puede decir, que la Soberanía temporal que goza en Italia la Silla de San Pedro, ó en el todo, ó en la mayor parte, se la debe al Cardenal Albornóz. Sabida es aquella generosa, y valiente satisfacción, que dió à Urbano V. quando este Papa, incitado de algunos emulos, ó envidiosos de la gloria de este grande Español, quiso pedirle cuenta de las grandes sumas de dinero, que, siendo General de las Armas de la Iglesia, havia consumido en la guerra de Italia; que fue ponerle delante al Papa un carro cargado de Llaves, y Cerraduras de las puertas de todas las Ciudades, y Villas; que havia restaurado para la Silla Apostolica, diciendole, que en la compra de aquel hierro havia expendido todo el dinero, cuyo cargo se le hacia: lo que vió por Urbano, abrazandole con amorosa ternura, convirtió el acto de residencia en cordialísimas demostraciones de agradecimiento, por los grandes servicios que havia hecho à la Iglesia Romana. No hubo cosa en este hombre, que no fuese admirable. Todas sus acciones tenían un genero de sublimidad de espíritu, que se remontaba mucho sobre el comun de nuestra naturaleza. Era natural en él el heroísmo. Ni para acometer las mas arduas empresas necesitaba su corazon de extraordinarios esfuerzos; ni para hallar expediente en los mas difíciles negocios havia menester su entendimiento prolixos discursos. Era su animo tan extraordinariamente excelso, y desembarazado; que pisaba, como tierra llana, las cumbres; caminaba sin perplexidad por los laberinthos. En fin, aun estádo à la pintura que

que de este grande hombre hacen los Estrangeros, juzgo que ninguna otra Nacion dió Heroe igual al Colegio Apostolico.

§. XXIII.

82. **C**omo es imposible terminar la larga carrera, que sigo, en los angostos limites de un Discurso, sin dar algunos largos saltos sobre espacios de tiempo, que podrian llenar una grande Historia, y sobre hechos illustres, que podrian honrar à qualquiera grande Monarquía, no se debe estrañar, que desde el infeliz Reinado de Don Pedro; sin tocar en los intermedios, vaya à buscar el gloriosísimo, y feliz de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, debaxo de cuya dominacion se muestra España brillando con tantas, y tan copiosas luces, que solo con los ojos de la admiracion pueden ser examinadas.

83. Empezando por los Principes, en Fernando vemos el mas consumado, y perito en el arte de reinar, que se conoció en aquel, y en otros siglos, y à quien reputan comunmente por el gran Maestro de la Política, en cuya Escuela estudiaron todos los Principes mas habiles, que despues acá tuvo la Europa; en Isabel, una muger, no solo mas que muger, pero aun mas que hombre, por haver ascendido al grado de Heroína. Su perspicacia, su prudencia, su valor, la colocaron muy superior à las ordinarias facultades aun de nuestro sexo; por cuya razon, no hai quien no la estime por uno de los mas singulares ornamentos que ha logrado el fuyo.

84. Si atendemos à los hechos de armas, y extension que con ellos adquirió la dominacion Española, discutiendo por los dos ambitos del tiempo, y del Mundo, solo hallaremos algun paralelo à la multitud, y rapidéz de nuestras conquistas en las del Grande Alexandro. Purgóse España de la Morisma: agregóse el Reino de Navarra à la Corona de Castilla: conquistóse dos veces el Reino de Nápoles contra todo el poder de la Francia. En fin, se descubrió, y ganó un Nuevo Mundo.

Si

85. Si consideramos los instrumentos inmediatos, que destinó la Providencia à tales empresas, esto es, Xefes, y Soldados, dicho se está, que unos, y otros necesariamente fueron supremamente insignes. Por parte de los dos Xefes principales se puede decir, que aun eran para mas de lo que hicieron. Hablo de aquellos dos rayos de la guerra, Gonzalo Fernandez de Cordoba, y Hernan Cortés; el uno, que mereció à todas las Naciones ser apellidado por antonomasia *el Gran Capitan*; el otro, que huviera logrado el mismo epitheto, à no hallarle ya preocupado. Digo, que, aun haviendo hecho tanto, eran para mas de lo que hicieron. Al primero le ató mas de una vez las manos la escasez de los socorros. Pero el mayor embarazo à sus progressos no estuvo en la nimia economia, sino en el genio suspicaz de Fernando. Fué tan grande el famoso Cordoba, que no solo le temieron los enemigos del Estado, mas aun su propio Principe; y este temor fué su mayor enemigo. Era hombre capaz de hacer al Rey Catholico Dueño de toda Europa, si el Rey Catholico, conociendo que no podia recompensar dignamente tan altos servicios, no temiese que el mismo se buscase el premio, haciendose dueño de una Monarquía. Estos rezelos hicieron arrinconar à un hombre, en quien la determinacion de la batalla, era prenda segura de la victoria.

86. El segundo, ya se sabe quantos estorvos padeció de parte de los suyos. No dió passo en que no rompiese por mil dificultades. No era la mayor tener siempre enfrente à los enemigos, sino tener siempre à las espaldas los emulos. Y quantas veces, por mas domestico, fué mayor el riesgo en sus propios Soldados! Ningun Caudillo se vió jamás en tan peligrosas circunstancias. Con tan corto numero de gente, que apenas bastaba à rendir una pequeña Villa, estaba empeñado en la conquista de un grande Imperio. La débil autoridad, que tenia sobre ella; era un quebranto de fuerza, que debaxo de otro Caudillo haria inutil el Exercito mas numeroso. La embidia le estaba combatiendo al mismo tiempo, ya con armas en la campaña, ya con negociaciones en la Corte. No havia momento, en que no tu-
viese

Luevedo, la fortuna con verso
pao. 264.
8

364: **GLORIAS DE ESPAÑA:**
 viese tanto el honor, como la vida en manifesto peligro:
 Quando estaba ganando tierras, y tesoros para su Principado, le capitulaban con este de inobediente, y rebelde. Qué lastima ver arriesgado el honor de tan gloriosas conquistas en las cavilaciones de un Letradillo, que oraba en el Tribunal por el furor de un embidioso! Todo lo vencieron la valentia de aquel invencible brazo, y la perspicacia de aquel superior entendimiento, dexando unicamente á sus enemigos el torpe consuelo de ver, despues de tantos triunfos, al gran Cortés poco atendido; pues dentro de la misma Ciudad de Mexico, que acababa de conquistar, recibió graves desaires por la malevolencia de mal intencionados Ministros; en cuya tolerancia, y dissimulo se mostró igual aquella incomparable magnanimidad, que en ningun momento de su vida le defamparó el corazon.
 87. No ignoro que algunos Estrangeros han querido minorar el precio de las hazañas de Cortés, poniendoles por contrapeso la ineptitud de la gente, á quien venció; y á quien han procurado pintar tan cobarde, y tan estúpida, como si sus Exercitos fuesen innocentes rebaños de timidas ovejas. Pero de qué Historia no consta evidentemente lo contrario? Bien lexos de huir los Mexicanos como ovejas, se arrojaban como leones. Era en muchos lances victorioso su valor, porque pasaba á ferocidad. Eran ignorantes en el arte de guerrear; mas no por esso dexaba de fugarirles su discurso tan agudos estratagemas, que fueron admirados de los mismos Españoles. Hacianles los nuestros grandes ventajas en la pericia Militar, y en la calidad de las armas. Pero por grandes que se pinten estas ventajas, no equivalen; ni con mucho, al exceso, que ellos hacian en el numero de gente; pues hubo ocasiones, en que para cada Español, havia trecientos, ó quatrocientos Mexicanos. Finalmente, si por la ventaja que hace el vencedor: al vencido en la disciplina de las Tropas, y pericia de los Xefes, se le ha de robar el aplauso de la victoria, sin entrar en cuenta la desproporcion del numero, será preciso decir, que Alexandro hizo poco, ó nada en conquistar el Asia toda: por que qué duda tiene, que los Macedonios eran muy superiores

Discurso XIII. 365
 riores en ciencia, y disciplina Militar á todos los Asiáticos.
 §. XXIV.

88. **E**L mayor honor, que de tantas conquistas recibió el Reinado de Don Fernando, y Doña Isabel, no consistió en lo que estas engrandecieron el Estado, sino en lo que sirvieron á la propagacion de la Fe. Quanto camino abria el azero Español por las vastas Provincias de la America, otro tanto terreno desmontaba, para que se derramasse, y fructificasse en él la Evangelica semilla. Este beneficio grande del Mundo, que empezó felizmente en tiempo de los Reyes Catholicos, se continuó despues inmensamente en el de su sucesor el Emperador Carlos Quinto: en que nos ocurre celebrar una admirable disposicion de la Divina Providencia, enlazada con una insigne gloria de España.
 89. Si miramos solo á la Europa, funestísimos fueron aquellos tiempos para la Iglesia, quando Lutero, y otros Herefiarcas, levantando bandera por el error, subtraxeron tantas Provincias de la obediencia debida á la Silla Apostolica. Mas si volvemos los ojos á la America, con gran consuelo observamos, que el Evangelio ganaba en aquel hemisferio mucha mas tierra, que la que perdía en Europa. Así disponia el Cielo, que se reparasen con ventajas por una parte, las ruinas, que se padecian por otra; y lo que hace mas á nuestro proposito, que quando las demás Naciones trabajaban en desmoronar el edificio de la Iglesia, España sola se ocupaba en repararle, y engrandecerle. Al paso que en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, y otros Países se veian discurrir mil infernales Furias, poniendo fuego á los Templos, y sagradas Imágenes, iban los Españoles erigiendo Templos, levantando Altares, colocando Cruces en el hemisferio contrapuesto, con que ganaba el Cielo mas tierra en aquel Continente, que perdía en este.
 §. XXV.

S. XXV.

90 NO pudiendo los ojos mal dispuestos de las demás Naciones sufrir el resplandor de gloria tan ilustre, han querido obscurecerla, pintando con los mas negros colores los desordenes, que los nuestros cometieron en aquellas conquistas. Pero en vano: porque si negar que los desordenes fueron muchos, y grandes, como en otra parte hemos ponderado, subsiste entero el honor, que aquellas felices, y heroicas expediciones dieron a nuestras Armas. Los excesos, a que inducen, ya el ímpetu de la colera; ya la ansia de la avaricia, son, a rentar la fragilidad humana, inseparables de la guerra. Qual ha havido tan justa, tan sabiamente conducida, en que no se viesesen innumerables insultos? En la de la America son sin duda mas disculpables, que en otras. Batallaban los Españoles con unos hombres, que apenas creian ser en la naturaleza hombres, viendolos en las acciones tan brutos. Tenia alguna apariencia de razon, el que fuesen tratados como fieras, los que en todo obraban como fieras. Que humanidad, que clemencia, que moderacion merecian a unos Estrangeros aquellos Naturales, quando ellos, desnudos de toda humanidad, incessantemente se estaban devorando unos a otros? Mas irracionales, que las mismas fieras, hacian lo que no hace bruto alguno, que era alimentarse de los individuos de su propia especie. A este uso destinaban comunmente los prisioneros de guerra. En algunas Naciones casaban los Esclavos, y Esclavas, que hacian en sus enemigos; y todos los hijos, que iba produciendo aquel infeliz maridage, servian de plato en sus banquetes, hasta que, no estando los dos consortes en estado de prolicificar, se comian tambien a los padres. La crueldad de otras Naciones no se hacia prolixa, y dolorosa, con quantos generos de tormentos les daban el odio, y la venganza.

91 Todo lo demás iba del mismo modo. En unos Países no havia Religion alguna; en otros se profesaba una

Re-

Religion tan bestial, que horrorizaba mas que la total carencia de Religion. El hurto, el engaño, la perfidia, si no se celebraban como virtudes, a lo menos no se reprehendian como vicios. Los horrores de su lascivia pasaban mucho mas allá del terminor, adonde puede llegar nuestra idea. Abusaban de uno, y otro sexo publicamente, sin pudor, sin verguenza alguna: en tanto grado, que, segun refiere Pedro Cieza, havia Templos, donde la sodomia se exercia, como acto perteneciente al culto. En consideracion de tantas, y tan horribles brutalidades, no podian los Españoles mirarlos sin grande indignacion, aun quando eran bien recibidos de ellos. Que seria, quando los hallaban armados? Que seria, quando sucedia la fatalidad de que sorprendidos algunos de los nuestros, eran cruelmente sacrificados a sus Idolos? Puede decirse, que el barbaro proceder de aquella gente tenia a los Españoles en tal disposicion de animo, o en tal abominacion, y tedio, que a qualquiera ofensa llegaba a las ultimas extremidades de la colera.

92 Si otras Naciones, en los Países donde entraron, fueron mas benignas con los Americanos (que lo dudo) no es de creer, que esto dependiese de tener corazon mas blando que los Españoles, sino de tener mejor estomago para ver tales atrocidades, y hediondez. Puede ser que la mayor delicadez de los Españoles en materia de Religion, y costumbres, los hiciese mas intratables para aquellos Barbaros. Sin embargo, yo me holgara de saber a punto fijo, como se portaron los Franceses con los Salvages de la Canada. Lo que algunas Naciones de aquel vasto País executaban con los prisioneros de guerra, y practicaron con los mismos Franceses, era atarlos a una columna; donde con los dientes les arrancaban las uñas de manos, y pies, y con hierros encendidos los iban quemando poco a poco, de modo, que tal vez duraba el suplicio algunos dias, y nunca menos de seis, o siete horas; tan lexos de condolerse de aquellos desdichados, que a sus llantos, y clamores correspondian con insolentes chanzonetas, y carcaxadas. Quisiera, digo, saber, si despues de esta experiencia trataban los Franceses muy humanamente a los prisioneros,

que

cap. 64.

En el Español se ve todo el valor de su nombre, como en el original, para hacerlos sentir la

que hacian de aquella gente. Puede ser que lo hiciesen. Pero lo que yo me inclino à creer es, que los excessos de los Españoles llegaron à noticia de todo el Mundo, porque no faltaban entre los mismos Españoles algunos zelosos, que los notaban, reprehendian, y acusaban; los de otras Naciones se sepultaron, porque entre sus individuos ninguno levantò la voz para acusarlos, ò corregirlos.

93. Tambien se debe advertir, que no fuè tan tyrano, y cruel el proceder de los Españoles con los Americanos, como pintan algunos Estrangeros, cuya afectacion, y conato en ponderar la iniquidad de los Conquistadores de aquellos Países, manifiesta que no rigiò sus plumas la verdad, sino la emulacion. Entrè estos sobrefale, con muchas ventajas, el señor Jover en la Historia, que escribió de las Religiones de todo el Mundo: donde, sin ser perteneciente à su assunto, no habla de Provincia alguna de la America; donde no se ponga mui despacio à referir quanto hicieron de malo los Españoles en su conquista; y aun quanto no hicieron, pues mucho de lo que refiere, es totalmente increíble, y contrario à lo que leemos en nuestras Historias. Què conducia para darnos à conocer la Religion, que professaron un tiempo, ò professan oy aquellos Pueblos, noticiarnos tan por extenso las maldades, que en ellos hicieron los Españoles? No se conoce en esto la passion furiosa del Autor? Y no es cierto, que quien escribe con passion, no merece alguna fee?

94. Aqui he determinado concluir este Discurso: por que aunque los dos ultimos Siglos están tan llenos de acciones illustres de los Españoles, como todos los antecedentes, la immediacion à nuestro tiempo las hace tan notorias, que seria ocioso dar noticia de ellas.

*Para sobre este caso del mal trato de los Indios, q. no hacen los estrangeros la vez q. dà la verdad en sus emps. por la qual se elabre * * * * * once el dñs. de Francis.*

GLO.

GLORIAS DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO XIV.

§. I.

EN el Discurso pasado hemos celebrado à los Españoles por la parte del corazón; ahora subiremos à la cabeza. Todas las virtudes, que ennoblecen al hombre, se dividen en intelectuales, y morales. Aquellas ilustran el Entendimiento, estas rectifican la Voluntad. En orden à las segundas, hemos comprobado arriba con dichos, y hechos, no todo lo que se pudiera decir, pero lo que basta para considerar à nuestra Nacion, ò superior à todas las demás, ò por lo menos no inferior à otra alguna; yà en el valor, y manço de las armas; yà en el amor de la Patria; yà en el zelo por la Religion; yà en humanidad; yà en lealtad; yà en nobleza de animo, y otras partidas, de que constan los hombres illustres. Resta, que ahora califiquemos la habilidad intelectual de los Españoles con extension à todo genero de materias: en que creo necesitan mas de defensor, no los Estrangeros, que en el assunto; que hasta aquí hemos tratado; siendo no pocos los que tienen hecho el concepto de que somos los mas inhabiles, y rudos entre las Naciones principales de Europa, concediendonos solo

Tom. IV.

A a

21

algun talento especial para las Ciencias abstractas, como Logica, Metaphysica, y Theologia Escolastica, y mediano, ò razonable para la Jurisprudencia, y Theologia Moral.

§. II.

2. Poca reflexion es menester para conocer el principio de un concepto tan injurioso à la Nación Española, el qual no es otro, que una equivocación grossera, en que se confunde el defecto de habilidad con la falta de aplicacion; la posibilidad con el hecho. Son los genios Españoles para todo, como demostraremos despues: pero haviendo puesto su mayor conato, y los mas el unico en cultivar las Ciencias abstractas, solo pudieron los Estrangeros observar la eminencia de su talento para estas, coligiendo de aqui, sin otro fundamento (ques es lo mismo que con ninguno) su ineptitud, ò menor aptitud para las demás.

3. Ni debemos contentarnos con la mediocridad, que nos conceden para la Theologia Moral, y la Jurisprudencia. Por lo que mira à la Theologia Moral, los mismos Estrangeros, sin querer, dan testimonio à nuestro favor, pues en quantas Summas, ò Cursos de esta Ciencia salen de mucho tiempo à esta parte en las Naciones, apenas se ve otra cosa, que una pura repetición de lo que antes havian escrito los Theologos Españoles. Aun sus citas califican nuestras ventajas; siendo cierto, que se hallan citados en sus escritos muchos mas Autores Españoles, que de otra Nación alguna.

Theologia
Moral.

4. Ni se debe omitir aqui, que la Theologia Moral, reducida al orden methodico, en que oy està, tuvo su nacimiento en España, pues San Raimundo de Peñafort, Español, de la Religion de Santo Domingo, fue Autor de la primera Summa Moral que se ha visto, à la qual llama de *grande doctrina, y autoridad* el Papa Clemente VIII. en la Bula de Canonización de este Santo. Esta es la primera fuente de donde se ha derivado el caudaloso Rio de la Theologia Moral.

§. III.

§. III.

EN quanto à la Jurisprudencia Civil, y Canonica, no podemos negar, que los Italianos se anticiparon mucho à la nuestra, y a todas las demás Naciones, pues antes que acá se abriesen Aulas para el estudio del Derecho, ya Florencia, Padua, y Bolonia havian producido affombrosos Jurisconsultos; pero tampoco pueden negar los Italianos, ni nadie, que despues que acá empezó à cultivarse esta Ciencia, diò España muchos hombres consumadíssimos en ella, que oy son la admiración de toda Europa. En què parte de ella no es altamente venerado el famoso Martin de Azpilcueta, Navarro, à quien se diò el epitheto *del mayor Theologo de todos los Juristas, y el mayor Jurista de todos los Theologos*. Lorenzo Beyerink, y los Autores de el novíssimo gran Dictionario Historico (todos Estrangeros) le apellidan *Oraculo de la Jurisprudencia*. Admirò Roma su doctrina, y su piedad, quando à aquella Capital del Orbe fue à defender à su grande amigo el señor Don Fr. Bartholomé Carranza. De muchos modos fue peregrino este hombre. Què Español tan honrado, que à los ochenta años de edad tomó la fatiga de ir à Roma, y trabajar en la prolixidad de una causa difficilima por un amigo suyo! Què Christiano tan caritativo, que jamás dexò de dar limosna à pobre alguno, que se la pidiese! En Roma se observò una cosa singularíssima sobre este particular; y es, que la Mula en que andaba por las calles, espontaneamente se detenía siempre, que encontraba à qualquiera pobre; ò fuese que algun Angel la detenía, como à la otra Jumenta del Profeta, ò Adivino Mohabita, ò que la experiencia continuada de ser detenida por el dueño al encuentro de gente andrajosa, y que se explicaba con voz lamentable, y gesto de pedir misericordia, induxese en ella la costumbre de parar en tales circunstancias. *Recup. na. de 15 de*

Jun del a. 1692. como lo dice el mismo en el Poema de su Obra anual de composiciones.

Aa 2

§. IV.

§. IV.

6 **Q**UE lengua no preconiza al señor Presidente Covarrubias, llamado de comun consentimiento, *el Bartulo de España*? de quien el Sacro Santo Concilio de Trento hizo tan señalada estimacion, que le cometió la formacion de los Decretos, en compania del famoso Jurisconsulto Italiano Hugo de Boncompaño, despues Papa, con el nombre de Gregorio XIII. Oí decir, que á este sapientísimo Varon, siendo examinado en la Capilla de Santa Barbara, para recibir el grado de Licenciado, reprobo el Claustro de la Universidad de Salamanca. O falibles juicios de los hombres! Pero, ò Providencia altísima de Dios! despues le respetò, y obedeciò la misma Universidad, como reformador suyo, por nominacion de Phelipe Segundo, y al fin le venerò como Xefe en el Supremo Consejo de Castilla: *Lapidem, quem reproba-verunt, edificantes, hic factus est in caput anguli.*

§. V.

7 **E**L Ilustrísimo Antonio Augustino, Arzobispo de Tarragona, fuè uno de aquellos espíritus raros, cuya produccion perezèa siglos enteros la Naturaleza, pues á su incomparable comprehensio de uno, y otro Derecho, añadió una profundísima Erudicion de todo genero de antigüedades Eclesiasticas, Profanas, y Mythologicas. Paulo Manucio, aquel Varon tan señalado en el estudio, y conocimiento de letras humanas, decia de sí, que comparado con otros, era algo en la bella Literatura; pero nada, si le comparaban con Antonio Augustino. Volsio, aunque defaecto por la Patria, y enemigo de la Religion, le llamó *Varon supremo*, y confesaba que era uno de los mayores hombres del Mundo. Llamale el Thuano *Gran Lumbrera de España*. El Padre Andrés Schoto le apellida *Principe de los Jurisconsultos, y Flor de su siglo*; añadiendo, que en el cuerpo de este insigne hombre parece havian resuci-

Discurso XIV.

tado, ò colócadose en el por una especie de transmigracion Pythagorica las almas de aquellos antiguos maximos Jurisconsultos Paulo, Ulpiano, y Papiniano. Esteban Balucio le celebra de *Varon ilustrísimo, y excelentísimo en todo genero de alabanza*. Hasta aquel hinchado, y soberbio Critico, despreciador continuo de los mayores gigantes en Literatura, especialmente de los de la Iglesia Catholica, Josefo Scaligero, reformò su arrogancia, y maledicencia, llegando á hablar de este raro hombre: *No ignoro (dice) quan gran Varon fuè Antonio Augustino, de quien me consta por sus escritos, que fuè eruditísimo.*

8. Con tan rapido vuelo subió Antonio Augustino á la cumbre de la Jurisprudencia, que apenas cumplidos los veinte años de edad, diò á luz aquella excelente obra, intitulada: *Emendationes Juris Civilis*, en que hallaron tanto que aprender los que havian envejecido en el estudio del Derecho. Moreri dice, que á los veinte y cinco; pero seguimos á Andrés Schoto, que fuè de aquel tiempo, y se informó exactamente de todo lo que conducia para formar su elogio fúnebre; pero su obra suprema, como fruto de edad mas madura, fuè la *Correccion de Graciano*, parto portentoso de una eminente fabiduria, y de un juicio admirable.

9 Las dotes del animo no fueron en este grande hombre inferiores á las del entendimiento; para cuya demonstracion transcribiré aqui lo que en elogio suyo escribe el erudito Antonio Teissier: *Asistió (dice) al Concilio Tridentino, donde con todas sus fuerzas se aplicò á la reforma de los Eclesiasticos. Era de excelente presencia; tenia un aire noble, y magnifico, acompañado de aquella magestad, que Eurípides juzgaba digna del Imperio. Véase en él una gravedad mitigada con blandura, que le hacia amable, y venerable á todos. jamás otro algun hombre, en toda la conducta de su vida mostrò mayor integridad, constancia, y generosidad. Vivía con exemplar castidad, y templanza: distribuía sus bienes á los pobres, con tanta liberalidad, que quando murió, no se hallò en su casa caudal para enterrarle segun su condicion. Fuè de tan sublime ingenio, y de juicio tan sólido, que se*

podia prometer el comun aplauso sobre qualquier assumpto que emprendiese. (Teissier Elog. Vir. Erud.) Notese, que fué Francés, y Protestante el Autor de este elogio.

§. VI.

10 **A**UN oy está resonando la Francia de los elogios de Antonio de Govea, y tomando para sí gran parte de la gloria de tan famoso Jurisconsulto, porque, aunque Español por nacimiento, fué Francés por educacion, y estudios. Llegó á tal grado de eminencia el Govea en la comprehension del Derecho, que aquel Oraculo de la Francia Jacobo Cujacio, testificó, que entre quantos Interpretés del Derecho de Justiniano hubo jamás, Antonio Govea era el unico, á quien se debía de justicia el Principado. Así lo refiere el Thuano en su Historia al año 1565. Lo mas admirable es, que fuese tan consumado en la espinosa, y vasta Facultad de la Jurisprudencia, havien- do dado gran parte, y acaso la mayor de su estudio, á otras Facultades; pues cultivó mucho, y felizmente, la Poesia; y fué tan gran Filósofo, que entre todos los Aristotelicos Franceses logró superior gloria en la defensa de la doctrina Peripatetica, contra el ardiente impugnador de ella Pedro del Ramo. Lo mucho que se distrahia del estudio de la Jurisprudencia, se confirma con lo que refiere Papirio Masson, esto es, que Cujacio confesaba, que el ingenio de Govea le ponía miedo, de que havia de superar, y obscurecer su gloria; mas al fin, viendo su poca aplicacion, se havia aliviado de este susto.

11 Igualmente, ó poco menos que los antecedentes, es celebrado por los Estrangeros Agustín Barbosa, como se vé en los elogios, que hicieron de él Ughelio, Jano Niccio Erythreo, y Lorenzo Crasso; si bien sospechan algunos, que lo mejor que anda en la vasta coleccion de sus obras, no es suyo, sino de su padre Manuel Barbosa. Dió motivo grave á esta sospecha, el que las primeras obras que dió á luz nuestro Agustino, exceden en calidad á las posteriores; y no siendo verisimil, que sus primeras producciones

tu-

DISCURSO XIV.

tuviesen excelencia superior á las que fueron fruto de mayor estudio, y mas madura edad, resulta por buena ilacion, que aquellas fueron parto de otro ingenio, cuyos manuscritos poseia Agustino; y siendo este, como fué, en sus primeros años muy pobre, es bien creible que no tuviese otros manuscritos preciosos, que los de su padre, del qual se sabe, que fué Jurisconsulto insignie.

§. VII.

12 **S**OLO hemos hecho memoria, en este Catalogo, de aquellos pocos Españoles, á quienes los Estrangeros respetan como supremos Jurisconsultos. Pero pocos los llamo? No sino muchos: que en linea de prodigios es numero grande el de cinco, y lo que se multiplica mucho, pierde la qualidad de prodigioso. No obstante juzgo, que si otros sabios en el Derecho, que por acá hemos tenido, se huviesen dado á conocer á los Estrangeros, como los antecedentes, que trataron mucho con ellos, acaso no serian menos apreciados, ó lo serian poco menos. En este numero pueden entrar los señores Castillo, Larrea, Solorzano, Molina, Crespi, Valenzuela, Velazquez, Amaya, Gutierrez, Gonzalez, Azevedo, Gregorio Lopez, y otros muchos, en cuyo elogio no debemos detenernos; porque siendo aqui nuestro intento assegurar la excelencia de los Juristas Españoles sobre el testimonio de los Autores Estrangeros; solo los que de estos hallamos singularmente celebrados por ellos, tienen lugar competente en este Discurso.

13 No obstante, yá el amor de la Patria, yá la singularidad de los sugetos, me induce á hacer particular memoria de dos, que debieron origen, y cuna al nobilísimo Reino de Galicia. El primero es el señor Don Francisco Salgado, espíritu sublime, que entre escollos, y sobre syrtres, supo navegar el mar de la Jurisprudencia por donde hasta su tiempo se havia juzgado impracticable, descubriendo rumbo para acordar las dos supremas potestades, Pontificia, y Regia, por un estrecho tan delicado, que á

poco que se ladee el vaxel del discurso, ò se ha de romper contra el Derecho Natural, ò contra el Divino. Grande ingenio! El qual, si en las obras que escribió sobre este assunto, dió à conocer que sabía navegar entre escollos, en otra, no menos útil, que difícil, mostrò, que también sabía caminar por *Labyrinthos*.

14 El segundo es el señor Don Diego Sarmiento, y Valladares, Inquisidor General que fue de estos Reinos, y honor grande del Insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, quien por no haver dado algunas obras à la Estampa, se hace mas acreedor à que en este escrito se de noticia al Mundo de su rarísima comprehension de uno, y otro Derecho. El testimonio autentico, que de ella dió, siendo Colegal de dicho Colegio en la Universidad de Valladolid, fue tan extraordinario, y peregrino, que no se vió hasta ahora otro igual, ni probablemente se verá jamas. El día treinta y uno de Mayo del año 1654. se expuso en Conclusiones publicas à responder à todos los Juristas, y Canonistas de aquella Universidad, sobre casi todas las partes de uno, y otro Derecho (comprehendiendo todas las leyes de las Partidas, las de Toro, y nueva Recopilacion) en la forma siguiente: Que siendo preguntado por el contenido de qualquiera capitulo, ò numero de qualquiera titulo de ambos Derechos, responderia, dando literalmente el principio de dicho capitulo, ò numero, y refiriendo la especie contenida en él: asimismo, siendo preguntado inversamente por qualquiera especie contenida en uno, ò otro Derecho, daria puntualmente la cita del capitulo, ò numero, donde se halla dicha especie, añadiendo la prueba à *ratio*ne de la decision. Pero mejor se entenderà esto, poniendo aqui especificamente el assunto de dichas Conclusiones, en la forma misma que entonces salió al publico, y oy, para eterna memoria de un hecho tan singular, se conserva estampado en raso liso encarnado, como lo he visto, y de donde saqué el trasumpto, en la excelente Bibliotheca del Colegio de Santa Cruz.

PRI-

PRIMA ASSERTIO.

Interroganti de quocumque capite cujuslibet tituli per Decretalium integros quinque libros, Sexti, Clementinarum, Extravagantium communium, & quatuordecim titulos Extravagantium Joannis Pape XXII. designato. tantum numero capitis, dabimus ejus initium, & sententiam. Idem per integros quatuor Institutionum Justiniani libros.

SECUNDA ASSERTIO.

Similiter. ex universis septem Partitarum (prima partita excepta, cui levioram curam impendimus, quia omnia fere, que continet, ex prædictis Decretalium libris transcripta sunt) & novissima Recopilationis librorum novem, omnibusque Tauri legibus, numero dicto, sententiam dabimus.

TERTIA ASSERTIO.

Ecce contra: quacumque specie proposita principaliter in prædictis omnibus triplicis juris libris comprehensa, dabimus textum probantem speciem, & cujusque decisionis rationem.

15 Los que saben quantos, y quan gruesos volumenes comprehende la materia de este desafío, y en quan menudas divisiones se desmenuza, no podrán menos de asombrarse; pero crecerà à raptò extático su admiracion; si consideran, que el señor Valladares no tenia mas que treinta y quatro años de edad, quando presidió dichas Conclusiones; que sería con diez, con veinte, con treinta años mas de estudio?

16 Se que muchos reputan unicamente por efecto de una portentosa memoria el triunfo, que este Heroe de la Jurisprudencia logró en empresa tan ardua; pero estos, ò ignoran, ò no advierten, que fue condicion expressada en el cartel, y executada en el Acto, el dar razon de quantas Decisiones se propusiesen de uno, y otro derecho: lo que sería imposible executar, sin una profundísima sabiduria, y sin un ingenio supremamente prompto, y perspicaz. Hombres de este calibre son unos monstruos, al parecer, compuestos de las dos Naturalezas, Angelica, y Humana:

Quis meliore luto finxit præcordia Titan.

S.VIII.

§. VIII.

*Phyfica,
y Mathe-
matica.*

17 **A**SSI como es deuda vindicar nuestra Nacion. en los puntos en que nos agravian los Estrangeros, es tambien justo condescender con ellos en lo que tuvierén razon. En esta consideracion es preciso confesar, que la Phyfica, y Mathematicas, son casi Estrangeras en España. Por lo que mira à la Phyfica, nos hemos contentado con aquello poco, ò mucho, bueno, ò malo, que dexò escrito Aristoteles. De Mathematicas, aunque han fàlido algunos escritos mui buenos en España de algun tiempo à esta parte, no puede negarse, que todo, ò casi todo es copiado de los Autores Estrangeros.

*Astrono-
mia.*

18 Esto se debe entender con reserva de la Astronomia, Ciencia, cuyo conocimiento debe à España toda Europa; pues el primer Europeo de quien consta la haya cultivado, fuè nuestro Rey Don Alonso el Sabio. Y si otros antes de el la cultivaron, fueron sin duda Españoles, pues esta Ciencia fuè trasladada de los Egypcios à los Europeos por medio de Arabes, y Sarracenos, los quales, à vuelta de tantos daños como nos causaron, nos traxeron todo el conocimiento, que entonces havia en el Mundo de Astrologia, Phyfica, y Medicina. Así, como quiera que confesemos los adelantamientos, que los Estrangeros hicieron en estas Facultades, retenemos un gran derecho, para que nos vénerén como sus primeros Maestros en ellas. La falta de Escuela; de uso, y de aficion, tiene mui atrañados à los Españoles en las dos primeras.

§. IX.

Medicina

19 **D**E la Medicina se debe hablar con distincion. Por lo que mira à los principios, methodo, y maximas, aun no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Estrangeros. Todo està debaxo del litigio, así de parte de la razon, como de parte de la experiencia. Ninguno es concludido en la disputa:

to:

DISCURSO XIV.

todos celebran sus aciertos, y es creible, que todos cometen sus homicidios. Acá tenemos un gran numero de Autores Clàsicos, à quienes celebran los de otras Naciones. De confesion de ellos mismos, el *Methodo* de Valles es una obra tan singular, que no tiene competencia.

20 En orden à la materia Medica, es claro que oy menos digamos mucho de los Estrangeros, por la grande aplicacion suya, y casi ninguna nuestra à la Chymica, y à la Botanica. Oy digo, porque en otros tiempos sucedió lo contrario. Plinio (*lib. 25. cap. 8.*) dà el primer honor à los Españoles en el descubrimiento de hierbas medicinales; en cuya investigacion trabajaron con tan exquisita, y proliza diligencia, que hacían en tiempo del mismo Plinio, una pocion, que tenían por saluberrima, compuesta de los jugos de cien hierbas diferentes. Perdióse aquella composicion, que acaso seria mejor que todas las que oy se hacen; y venden à precio mui alto en las Boticas, por constar de drogas estrañas; y no lo que valen, sino lo que cuestan; tienen de preciosas. Del estudio, que entonces tuvieron los Españoles en la Botanica, es natural que se utilizassen las demás Naciones, aprendiendo de ellos el conocimiento de muchas hierbas medicinales; cuya noticia, perdida acá despues por la continua ocupacion de las guerras, oy se resataura en la letura de Autores Estrangeros; que siendo verdaderamente discipulos de los Españoles antiguos, se han grangeadó el honor de Maestros de los Españoles modernos.

§. X.

21 **L**A pericia Anatomica se debe enteramente à los Estrangeros. Los antiguos Griegos, Hipocrates, Democrito, Aristoteles, Erasistrato, Galeno, dieron los primeros rudimentos, que de dos siglos à esta parte se fueron perficionando por Italianos, Franceses, Alemanes, Daneses, Ingleses, y Flamencos; pero por mas que estos proclamen la suma necesidad de esta Ciencia para el recto uso de la Medicina, aun està debaxo de quèstion, si se puede pasar sin ella, por lo menos en orden al conocimiento.

mien-

*Botanica,
y Chymica.*

Anatomia

miento de las partes menudas, ó delicadas del cuerpo humano; pues estas, quando llegan à ser examinadas en el cadaver, están en mui diferente estado de aquel que tenían en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocacion: por lo que es facil que representen otro oficio distinto, del que realmente exercian en la conservación de la vida. Todo el tiempo que dura la enfermedad, se van immutando poco à poco; de fuerte, que quando llega à ellas el cuchillo anatomico, yà no son sombra de lo que fueron. Por esta razon Herophilo, y Erasistrato (segun refiere Cornelio Celso) pedian à los Principes, malhechores sanos, condenados à muerte, à quienes, casi en el mismo acto de matarlos, registraban las entrañas, y de este modo hallaban los vasos mas menudos en su estado natural, ó mui cerca de él. Abandonaron otros Medicos esta practica, por juzgarla cruel; mas yo no hallo por donde capitalarla de tal; pues à unos hombres destinados à suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo, ó perder la vida en manos de un Cirujano.

22 Fuera de esto, no pocos de los que se llaman nuevos descubrimientos, aun son cuestionados entre varios Anatomicos. Pero demoslos todos por inconcusos: que se ha adelantado en la practica Medica con ellos? No se cura oy del mismo modo que antes, y no son oy incurables todas las enfermedades, que antes lo eran? Es claro. Descubrió Andrés Cesalpino (ó sea norabuena el Padre Sarpi, ó Guillermo Harvèe) la circulacion de la sangre, Asclio las venas lacteas, Pecqueto el reservatorio del chilo, y conductos thoracicos, Thomas Bartholino los vasos lymphaticos, Uvarton los conductos salivales inferiores, Stenon los superiores, Uvisurgo el conducto pancreatico. Averiguó Uvillis con mas exactitud, que todos los que le precedieron la composicion del cerebro, y de los nervios; adelantósele en esta misma parte Vieussens, celebre Medico de Montpellier; Glisson trató con excelencia, y novedad del hígado; Uvarton de las glandulas, Graaf del jugo pancreatico, y de los instrumentos de la generacion; Lovver del movimiento del corazon, Truison de la respiracion.

Pe-

Peyero de las glandulas de los intestinos; Drelincurt de los huevos femineos; Marcelo Malpighi, Medico de Inocencio Duodécimo, descubrió una maquina de cosas en los pulmones, en el cerebro, en el hígado, en el bazo, en los riñones, y otras partes. Qué utilidad hemos sacado de tantos descubrimientos? Que con tanta dificultad se curan (si es que se curan) los afectos capitales, thoracicos, renales, &c. ahora, como en otros tiempos.

23 Lo dicho se debe entender segun el estado presente de la Anatomia, y Medicina, no del posible. Antes me imagino, que si el arte Medico puede lograr algun genero de perfeccion, solo arribará à él por medio del conocimiento Anatomico. Quando se llegase à comprehender exactamente la textura, configuracion, y uso de las partes del cuerpo humano, es verisimil que por aqui se averiguasen las causas, que oy se ignoran, de innumerables enfermedades; siendo mui creible, que estas tengan su origen, no de qualidades, ó intemperies imaginarias, sino de la immutada textura, yà de los solidos, yà de los liquidos. Posible, pues, parece hallar por la via de la Anatomia un sistema Mechanico Medico, en que se vea claramente la conexion de tal, y tal enfermedad con la descomposicion, ó alterada textura de tal, y tal organo. Yà veo que esto mismo descubriria que son incurables muchas, en cuya curacion oy trabajan los Medicos. Pero no seria un gran bien de los enfermos no atormentarlos con la curacion, quando no puede restituirseles la salud? Y mucho mayor aplicarlos à tratar de la eterna, quando no pueden lograr la temporal?

24 Tampoco pretendo que los descubrimientos modernos de la Anatomia carezcan de toda utilidad; son utiles sin duda, no solo en lo Medico, mas aun en lo Filosofico, y Theologico. En lo Filosofico, porque manifiestan la estructura, y uso de los organos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalísima de la Phisica. En lo Theologico, porque demuestran palpablemente la existencia del Supremo, y Sapientísimo Artifice, en la admirable composicion, y harmonia de tan sutil, y delicada

da

da fabrica. En fin, en lo Médico descubren varios errores de los Antiguos en orden à la Theorica, y tal qual en orden à la Práctica. Pero es cosa admirable ver à los mas de nuestros Médicos tan encaprichados en su antiguo rípió, que no hai modo de hacerfelo abandonar, aun donde se conoce con evidencia el error. Siendo visible por la Anatomia, que todas las venas, que discurren por el brazo, son ramos de la *subclavia*, y que solo por este conducto se comunica la sangre de ellas à todo el resto del cuerpo (como afirman los varios ramos de arterias, que hai en el brazo, no viene la sangre sino por la arteria que tiene la misma denominacion) sale por consecuencia evidente, que es totalmente inutil la eleccion de esta, ò la otra vena del brazo, para executar en ella la sangría, y que no tiene fundamento alguno llamar à esta *Thoracica*, à aquella *Basilica*, à la otra *Cephalica*, pues no tiene mas correspondencia con esta, ò aquella parte del cuerpo una, que otra. No obstante, hai Médicos, no ignorantes de la Anatomia, que porfian tenaces en esta mania de la eleccion de venas en el brazo, y juzgan que en varios accidentes harán maravillas, sangrando de la *salvatela*, à quien acuden muchas veces, como à sagrada ancora, despues que hicieron inutilmente otras sangrias. Este error es perniciosísimo, porque con la aprehension de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esta sangría mas sobre las otras (en las quales ya acafo se havia sacado mas sangre de la que se debiera) debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieran, si no estuvieran preocupados de aquel error.

25. Recuerdo aqui al Lector, porque no me culpe esta, y semejantes digresiones, que en el Prologo del primer Tomo le previne, que mi designio no solo era impugnar los errores comunes pertenecientes derechamente al asumpto, y titulo de cada Discurso, mas tambien los que por incidencia ocurriesen, exponiendo alli el motivo de seguir este methodo.

26. Tambien debe tener presente para todo este Discurso, que en las facultades que cultivaron poco, ò nada los

los Españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad. Acafo, si la exercitassen en ellas, se sobrepondrian mucho à los Estrangeros. Dentro de la misma Facultad Anatomica nos dà gran fundamento para pensarlo así nuestro insigne Español el Doctor Martinez, quien havienado, entre las continuas tareas del exercicio, estudio, y escritos de Medicina, y Filosofia, abierto algunos intervalos para aplicarse à la Anatomia, salio tan consumado en ella, como testifica la excelente obra, que dos años ha diò à luz con el nombre de *Anatomia Completa*, atributo competente à la obra; pues lo es tanto, que con este libro solo se excusa en España quanto de Anatomia se ha escrito fuera de España.

§. XI.

27. DE la Filosofia Moral profana, si se aparta à un lado à Aristoteles, quanto hai estimable en el Mundo, todo està en los escritos del grande Stoico Cordobès Lucio Anneo Seneca. Plutarco, con ser Griego, no dudò de anteponerle al mismo Aristoteles, diciendo, que no produjo la Grecia hombre igual à el en materias morales. Lipsio decia, que, quando leia à Seneca, se imaginaba colocado en una cumbre superior à todas las cosas mortales. Y en otra parte, que le parecia, que despues de las Sagradas Letras, no havia cosa escrita en lengua alguna, mejor, ni mas util, que las obras de Seneca. El Padre Caufino afirmaba, que no hubo ingenio igual al suyo. Podria llenarse un gran libro de los elogios, que dan à este Filosofo varios Autores insignes.

Filosofia Moral.

§. XII.

28. EN la Geografia es Principe de todos el celebre Granadino Pomponio Mela, de quien son los tres libros de *Situ Orbis*, no menos recomendables por la exactitud, y diligencia, que por la elegancia, y pureza de la diction Latina. De este tomaron lo que escribieron Plinio, Solino, y todos los demas, que siguieron à el.

Geografia

estos en la Descripción del Orbe. Cubran los Estrangeros norabuena las paredes de antecamaras, y salones con sus mapas: carguen con los promontorios de sus Atlas los estantes de las Bibliothecas; no podrán negar, que el gran Maestro de ellos, y de todos los Geografos, fué un Español.

§. XIII.

Historia Natural.

29 **I**nglaterra, y Francia, yá por la aplicacion de sus Academias, yá por la curiosidad de sus Viajeros, han hecho de algun tiempo á esta parte no leves progresos en la Historia Natural; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo, que sea comparable á la Historia Natural de la America, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por los Eruditos de todas las Naciones. He dicho *trabajo de un hombre solo*, porque en esta materia hai algunas colecciones, que avultan mucho; y en que el que se llama Autor, tuvo que hacer poco, ó nada, salvo el acinar en un cuerpo materiales, que estaban divididos en varios Autores. El Padre Acosta es original en su genero, y se le pudiera llamar con propiedad *el Plinio del Nuevo Mundo*. En cierto modo mas hizo que Plinio, pues este se valió de las especies de muchos Escritores, que le precedieron, como el mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quien transcribir cosa alguna. Añádese á favor de el Historiador Español el tanto en creer, y circunspeccion en escribir, que faltó al Romano: La superioridad de los ingenios Españoles para todas las Facultades, no se ha de medir por multitud de Escritores, sino por la singularidad, de que aun en aquellas á que se han aplicado muy pocos, no ha faltado alguno, ó algunos excelentes. Otras Naciones necesitan del estudio de muchos, para lograr pocos buenos. En España, respecto de algunas Facultades, casi se mide el número de los que se aplauden, por el número de los que se aplican.

Agricultura.

30 Como el estudio sabio de la Agricultura (arte, en que reina la Naturaleza) comprehende en su recinto una parte de la Historia Natural, podremos aquí añadir otro

famoso Español, que nos ofrece la antigüedad, Junio Moderato Columela, Autor discretísimo, y elegantísimo, cuyos libros de *Re Rustica*, por Antiguos, y Modernos son aplaudidos como lo mas excelentes, que hasta ahora se ha escrito sobre el utilísimo arte de Agricultura. Juan Andrés Quenstedt (*apud Popeblount in Columella*) dice, que este Escritor resplandece como Sol entre quantos escribieron sobre el mismo assumpto: *Inter omnes, qui extant rei rustice Scriptores, Solis instar eminet, ac lucet.*

§. XIV.

31 **S**algamos yá á dos Facultades de mas amplitud, la Rhetorica, y la Poesia. De mas amplitud, digo, no solo por la mayor extension de sus objetos, mas tambien por el mayor número de Ingenios, que cultivan una, y otra.

32 Quando España no huviera producido otro Orador, que un Quintiliano, bastaria para dar envidia, y dexar fuera de toda competencia á las demás Naciones: en que solo exceptuare á Italia, por el respeto de Ciceron; bien que no falta algun Critico insigne (el famoso Brandemburgés Gaspar Barthio) el qual sienta, que, sin temeridad, se puede dar la preferencia á Quintiliano, respecto de todos los demás Oradores, sin exceptuar alguno. En otra parte le apellida, el mas elegante entre quantos Autores escribieron jamas: *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt, Auctorum elegantissimus*. Laurencio Vala se contentó con conceder al Orador Español igualdad con el Romano. Pero sea lo que se fuere del uso de la Rhetorica: en los preceptos, y magisterio del arte, es constante que excedió mucho Quintiliano á Ciceron, pues á lo que este escribió, para enseñar la Rhetorica, le falta mucho para igualar las excelentísimas Instituciones de Quintiliano. Así que Ciceron fué Orador insigne solo para si, Quintiliano para si, y para todos. La eloquencia de Ciceron fué grande, pero infecunda, que se quedó dentro de un individuo; la de Quintiliano, sobre grande, es utilísima á la especie.

en tanto grado, que el citado Laurencio Vala pronuncia, que no hubo despues de Quintiliano, ni havrá jamás, hombre alguno eloquente, si no se formare enteramente por los preceptos de Quintiliano.

33 No fue Quintiliano el unico grande Orador, que dió España à Roma. Marco Anneo Seneca, Padre de Seneca el Preceptor de Neron, logra en la fama Oratoria lugar inmediato à Quintiliano, y à Ciceron. Este es el juicio del docto Jesuita Andrés Schoro. De modo, que podemos decir, que produjo dos Cicerones España en aquel tiempo, en que Italia solo produjo uno, y las demás Naciones ninguno.

34 El genio de los Españoles modernos para la Eloquencia, el mismo es que el de los antiguos. Debaxo del mismo Cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos. Esas ocaiones de exercitar el genio, son mucho mas frecuentes ahora, por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del Pulpito; pero no se porqué hado fatal, como, ó quando se introduxo en España un modo de predicar, en que así como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se dexa alguno à la Rhetorica. Veo à la verdad en muchos Sermones varios rasgos, que me representan en sus Autores un numen brillante, vivo, eficaz, proporcionado à los mayores primores de la eloquencia, si el methodo, que se ha introducido, no los precisara à tener el numen ocioso. Nuestras Oraciones se llaman así; pero no lo son, porque no se observa en ellas la forma Oratoria, sino la Académica: donde la afectada distincion de propuestas, y de pruebas, dexa el complexo languido, y sin fuerza algunas donde las divisiones que se hacen, quiebran el imperu de la persuasion, de modo, que dà poco golpe en el espíritu. Aquel tenor corriente, y uniforme de las Oraciones antiguas, tanto Sagradas, como Profanas, caminando, sin interrupcion, desde el principio al fin, al blanco propuesto, no solo les conservaba, mas successivamente les iba aumentando el impulso. Tambien havia en ellas distribucion methodica, havia propuestas, havia argumentos, havia distincion de partes. Como podia faltar lo que es esencial? Pero

no todo iba tejido con tan maravilloso artificio, que ocultandose la division, solo resplandecia la unidad. Este modo, que oy reina, de dar la Oracion desmenuzada en sus miembros, es presentar al auditorio un cadaver, en quien el Orador hace la disseccion Anatomica. La analysis de una Oracion solo toca al Critico, ó Censor, que reflexamente quiera examinarla despues. Anticiparla el Orador, es deshacer su misma obra al mismo tiempo que la fabrica.

35 Hagome cargo de la dificultad que hai, respecto de qualquiera particular, en oponerse al estilo comun: empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no me he atrevido con ella, y así todo el tiempo que exercé el Pulpito, me acomodé à la practica corriente; pero esto no quita que otros espíritus mas generosos, y mas habiles, se apliquen à restituir en España la idea, y el gusto de la verdadera Eloquencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos, que ya tienen bien establecidos sus creditos en el modo de predicar ordinario: Ni debe detenerlos el estilo general de la Nacion; quando à favor suyo, y contra el está la practica, no solo de los Profanos Oradores, mas tambien de los Santos Padres.

36 Hagome tambien cargo de que orar, segun el estilo antiguo, de modo, que la Oracion tenga todos los primores de eficaz, elegante, methodica, erudita, es para pocos, y que los mas no podrán passar de un razonamiento infuso, y desmayado; pero aquellos pocos harán un gran fruto: y à los demás, por mí, dexeseles libertad para seguir el ripo de sus puntos, y contrapuntos, sus piques, y repiques, sus preguntas, y respuestas, sus reparos, y soluciones, sus mases, sus porques, sus vueltas, y revueltas sobre los textos; y lo que es mas intolerable que todo lo demás, las alabanzas de sus propios Discursos.

37 No negaré por esto, que el modo de predicar de España, en la forma que le practicaron, y practican algunos sujetos de singular ingenio, tenga mucho de admirable: Que Sermon del Padre Vieira no es un assombro? Hombre verdaderamente sin semejante, de quien me atreveré à decir lo que Veleyo Paterculo de Homero: *Neque ante illum*

quem imitari debet, neque post illum, qui eum imitari possit, inventus est. Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor, que merecen otros infinitos Oradores Españoles, por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion Sagrada, y Profana: A todos envidio ingenio, y doctrina; pero me duele, que en la aplicacion de uno, y otro, prevalezca la costumbre contra las maximas de la verdadera Oratoria. Se que algunos se imaginan, que no serian gratamente oídos; y puede ser que à los principios sucediese así; pero à poco tiempo se formaria el gusto de los oyentes, de modo que hallasen en la hermosura brillante, y natural de la legitima Rhetorica, mui superior deleite al que ahora sienten en este agregado de discursos en que consisten nuestros Sermones. *Vide à L'Esprit en sa Contee de la eloquence, par M. de, y especialmente el cap. 9.*

§. XV.

Poeta.

38 **L**O que tengo que decir de los Españoles en orden à la Poesia, dista poco de lo que he dicho en orden à la Rhetorica. Tiene no sé que parentesco la gravedad, y celsitud del genio Español con la elevacion del Numen Poetico; que sin violencia nos podemos aplicarlo de *Est Deus in nobis*. De aqui es, que en los tiempos en que florecia la Lengua Latina, todas las demás Naciones sujetas al Imperio Romano, todas, digo, juntas, no dieron à Roma tantos Poetas, como España sola; y Poetas, no como quiera, sino de los mas excelentes, que si no exceden, por lo menos igualan, ò compiten à los mejores, que nacieron en el seno de Italia. Tales fueron Silio Italico, Lucano, Marcial, Seneca el Tragico, Columela, Larroniano, y otros.

39 Lo que es mui de notar es, que entre los expresados hai uno, que no tuvo igual en lo festivo, y otro, que disputa la preferencia al mas eminente (segun la opinion común) en lo heroico. El primero es Marcial, à quien nadie cuestiona el Principado en las sales, y agudezas jocosas; el segundo Lucano, à quien Stacio, y Marcial (votos sin duda de gran valor) dan preferencia sobre Virgilio. Del

mis-

misimo sentir es el discreto, y erudito Historiador Francés Benjamin Priolo. Otros algunos se contentaron con hacerle igual. Y aunque no puede negarse, que la comun opinion le dexa inferior, creo que la preocupacion favorable por el Poeta Mantuano, y la envidia de las demás Naciones à la nuestra, contribuyò mas que la razon à establecer la inferioridad del Poeta Español. Lisonjeò con exceso Virgilio à los Romanos, en tiempo que estos reinaban, no solo en los hombres, mas aun en las opiniones de los hombres; interesabanse en la gloria de un Poeta, que havia trabajado, y mentido tanto por la gloria de ellos. Por esso procuraron remontar tanto su fama, que no alcanzase à ella el vuelo de otra pluma. El favor de Augusto la ayudò mucho. Son los Príncipes Astrós, que ilustran à los sujetos àzia donde inclinan sus rayos, y cuyo benigno aspecto influye aun en la fortuna de la fama. En Augusto concurrieron mil grandes qualidades, para hacer en el mas eficaz este influxo. Su poder era inmenso, su discrecion acreditada, y su felicidad como contagiosa, que se pegaba à todos los que arrimaba el corazon. Al contrario miraban los Romanos à Lucano; esto es, con indiferencia, quando le consideraban Estrangero; y con averfion, quando le contemplaban emulo de Virgilio.

40 Confiessele los Criticos enemigos à Lucano, un ingenio admirable, un espiritu extremamente sublime, y una fertilidad prodigiosa de bellísimas sentencias; pero le señalan dos defectos. El primero (gran tacha para un Poeta) que le faltò la ficcion, porque su poema de la guerra Civil, es en todas sus partes una historia arreglada à la realidad de los sucesos. Julio Cesar Scaligero hizo justamente escarnio de esta acusacion. Seria sin duda una grande infamia de la Poesia, professar antipathia irreconciliable con la verdad. Oxalà todos los Poetas heroicos huvieran hecho lo mismo que Lucano! Superámos de la antigüedad infinitas cosas, que ahora ignoramos, y siempre ignoraremos. Lo que yo admiro mas en Lucano; es, que no hubo menester fingir, para dár à su poema toda la gracia; à que otros Poetas no pudieron arribar sin el faine de las fic-

Tom. IV.

Bb 3

cio.

ciones. El fingir sucesos raros, ó en los sucesos circunstancias extraordinarias, es un arbitrio fácil para deleitar, y contentar á los Lectores. Lo difícil es dar á una historia verdadera todo el atractivo de que es capaz la fabula. Qué dificultad tiene el fingir? Es claro que Lucano no fingió, solo porque no quiso; y esto, bien lexos de poder imputarsele como culpa, es digno de aplauso. Cierito, que será razon celebrar como una gran valentia de Virgilio, haverle levantado á la pobre Reina Dido el falso testimonio de una indecentísima fragilidad; en que cometió no solo el absurdo, que ya notaron muchos, de violar enormemente la Chronologia, mas tambien la extravagancia, que hasta ahora no vi notada por otro, de pintar en los dos delinquentes una inverecundia totalmente inverisimil para tales personajes. Sin explicacion anterior, sin galanteo, sin alguno de tantos pasos, con que se van disponiendo poco á poco para la torpe maldad los animos, que son dotados de algun pudor, solo con la oportunidad de verse á solas en una cueva un famoso Heroe, adornado de excelsas virtudes, empieza la explicacion por donde se acaba, lo que solo es posible en un rufian insolente; y una Reina insigne, acreditada de casta, condesciendo al momento, como la mas infame prostituta. Ni es menos inverisimil, è indigna de su Heroe la ficcion de las circunstancias en que Eneas dió muerte á Turno. Qué hombre, no digo de corazon magnanimo, mas aun de mediano honor, quitaria la vida á un rendido, y desarmado, que le estaba pidiendo clemencia? No será mucho asegurar, que si Lucano quisiese fingir, fingiria con mas propiedad.

41. El segundo defecto, que imponen á Lucano, es la hinchazon del estilo. Este es un vituperio, que solo con simular el nombre, dexando intacta la substancia del significado, se hallará convertido en elogio. Lo que los enemigos de nuestro Poeta infaman con el nombre de hinchazon, es puntualmente lo que yo llamo, y realmente es, magnificencia del estilo, magestad del numen, grandeza de la locucion. Dixo oportunamente á este proposito el enamorado Panegyrista de Lucano Benjamin de Priolo, que se

ad.

admiraba de algunos ingenios, los quales apellidan hinchazon de estilo todo lo que es altura, ó elevacion: *Certe mirari satis non possum eorum ingenia, qui quidquid altum spirat, inflatum, & tumidum appellant.* Yo llamaria estilo hinchado aquel, que armado solo de la pompa vana de ostentosas voces, careciesse de fuerza, de energia, de naturalidad; pero ninguna de estas faltas hai en el estilo de Lucano. La valentia de su metro es tanta, que algunos la tachan de nimia. Lilio Giraldo le comparó, ya á un caballo indomito, y lozano; ya á un Soldado robustísimo, pero inconsiderado. Luis Vives dice, que es tan vivo en las representaciones, que al describir un combate, mas parece desahogar su propia colera en la campaña, que pintar la agena en el gavinete. Por lo que mira á la naturalidad, como pueden negarsela los que le culpan, como Julio Cesar Scaligero, de que siempre se dexaba arrebatado del fervoroso impetu de su genio, quando escribia? De modo, que sin pensarlo engrandecen á Lucano los que quieren deprimirle. Quien se puede alexar mas de toda afectacion, que aquel que sigue siempre el impulso del natural? Por otra parte, para reprehender como vicioso el fuego de Lucano, ensalzan hasta el Cielo la tranquilidad, juicio, y reflexion sofegada de Virgilio. No entiendo esta Critica. Las prendas, que celebran en Maron, serian muy oportunamente introducidas en el Panegyrico de un Senador; pero no veo por donde sean proprias de un Poeta en quanto tal. Los grandes practicos del arte suponen como esencial en los verdaderos Poetas, un fuego divino, que los anima: *Est Deus in nobis, agitante calefactus illo:* un impetu sagrado, esto es, preternatural, que los arrebató: *Impetus ille sacer, qui Vatum pectora nutrit:* un furor violento, que los saca de si mismos: *fam furor humanus nostro de pectore sensus expulit.* No es esto diametralmente opuesto á aquella tranquilidad, y reposo de entendimiento, que ostentan en Virgilio los que quieren por este capitulo obscurecer á Lucano? O no es esto lo que, segun su propia confesion, respaldece en Lucano, y falta en Virgilio? Esta desafasiada quietud del animo es buena para un Historiador: En

Bb 4

el

el Orador ya se pide un movimiento eficaz de los afectos; mucho mas en el Poeta; aun mucho mas en un Poeta, que como Lucano, solo escribe los furios de una guerra civil. La copia por su naturaleza pide ser parecida al original: la guerra civil es tumultuosa, inquieta, ardiente. Si la descripción de ella es lenta, y floja; que semejanza hai entre la pintura, y el prototipo? Acuerdome de que Seneca reprehende à Ovidio, porque pintò el Diluvio de Deucalion en verso dulce, y apacible, porque le pareció, que à tanta tragedia se debía una descripción en algun modo tetrica, y horrifona.

42. No me meto en si Virgilio regia la pluma con esta quietud de espíritu, que se le atribuye; ni pretendo despojar à este gran Poeta de la gloria, que tan justamente tiene merecida. Su magestad heroica me enamora; su grandilocuencia Poetica me hechiza; aquellos sonoros, y soberanos golpes, que à trechos dexa caer, como desde la cumbre del Olympo, sobre la mente del que lee, totalmente me arrebatan; pero en estos mismos golpes, que constituyen el supremo honor de Virgilio, reconozco aquel furor divino, que dà el supremo valor à un Poema; y estos me parece no encuentro tan frecuentes en Virgilio, como en Lucano. Virgilio parece, que à tiempos dormita como Homero; Lucano, siempre despierto, vivo, ardiente, armonioso, enérgico, sublime, por todo el discurso de su poema se mantiene en aquella elevacion, donde le vemos colocarse al primer rapto del Numen. Añádase à este paralelo, que Lucano todo su poema se debió à si mismo; de Virgilio se sabe, que trasladò mucho de la Iliada à la Eneida.

43. Finalmente, aun quando en el poema de Lucano huviere defectos, que le constituyesen muy desigual al de Virgilio, siempre se debería celebrar como superior el ingenio de Lucano, porque su Pharsalia fue parto de una edad muy temprana, y no tuvo tiempo para enmendarla, pues murió de veinte y seis años. Qué no hiciera este hombre, si llegase à la madurez de Virgilio? Si aun ahora hallan sus mas severos censores mucho de admirable, grande, y sublime en la Pharsalia, qué seria entonces? Por lo que mira à la

fer-

fertilidad de la pluma, y promptitud de ingenio, no hai proporcion alguna del Mantuano al Español. Virgilio tardò doce años en componer la Eneida, y todo el resto de su vida estuvo corrigiendola: Lucano tenia à los veinte y seis años, no solo compuesta la Pharsalia, mas otras infinitas obras, que perecieron: como los Saturnales, diez libros de Silvas, un Poema sobre el descenso de Orpheo al Infierno, otro sobre el incendio de Roma, muchas Epitolas, Elogios à su muger Pola Argentaria, y las Declamaciones Griegas, y Latinas, con que se hizo admirar en Roma, teniendo apenas cumplidos catorce años. Espíritu raro! que nació para blanco de la envidia. La de Nerón à sus divinos versos le quitò la vida, y la de otros pretendió minorarle la fama. Por lo que espero, que los Españoles amantes de la gloria literaria de la Nacion, llevaràn bien el que me haya detenido tanto en su apologia.

44. El genio Poetico, que resplandeció en los Españoles antiguos, se conserva en los modernos. Magestad, fuerza, elevacion, son los caracteres con que los sella la nobleza del clima. El siglo pasado viò Manzanares mas Cines en sus orillas, que el Meandro en sus ondas. Oy no se descubren iguales ingenios. Digo, que no se descubren; no que no los hai. O se ocultan los que son dotados de valentia de Numen, ò no quieren cultivar una Facultad, que sobre estar desvalida; respecto del vulgo, constituye el juicio sospechoso; pero no carece de toda excepcion esta regla. Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oido, aun en esta Era, la melodia de uno, u otro canoro Cisne. Este Pais produjo uno muy singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, de quien ahora no digo mas, porque se volverà à hacer memoria de él en este Discurso.

45. No seria justo omitir aqui, que la Poesia Comica moderna casi enteramente se debe à España, pues aunque antes se viò levantar el Theatro en Italia, lo que se representaba en él, mas era un agregado de conceptos amorosos, que verdadera Comedia, hasta que el famoso Lope de Vega le diò designio, planta, y forma. Y si bien que nuestros

Co

Comicos no se han cenido á las leyes de la Comedia anti-
gua, lo que afectan mucho los Franceses, censurando por
este capítulo la Comedia Española, no nos niegan estos la
ventaja que les hacemos en la inventiva, por lo qual sus
mejores Autores han copiado muchas piezas de los nues-
tros: Oigase esta confesion á uno de los hombres mas dis-
cretos en verso, y prosa, que en los años proximos tuvo
la Francia, el Señor de San Evremont: *Confessamos* (dice)
que los Ingenios de Madrid son mas fertiles en invenciones,
que los nuestros, y esto ha sido causa de que de ellos bayamos
tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras Come-
dias: disponiendolos con mas regularidad, y verisimilitud.
Esto ultimo no dexa de ser verdadero en parte, pero no
con la generalidad que se dice: La Princesa de Elide, de Mo-
liere, es indifsimulable, y claro traslado del *Desden con el*
Desden, de Moreto, sin que haya mas regularidad en la Co-
media Francesa, ni alguna irregularidad que notar en la
Española. La verisimilitud es una misma, porque hai per-
fecta uniformidad en la serie substancial del suceso; solo se
distinguen las dos Comedias en las expresiones de los
afectos, y en esto excede infinito la Española á la Francesa.

*Reino sobre la multitud de letras, el Samuel de Apule de
Lopas y sobre lo mucho que
Lopas y Pellicer son felices.*

§. XVI.

Historia.

46 Algunos Autores Franceses, llegando á hablar
de los Historiadores de España en general,
los notan en lo más esencial, que es la veracidad. No po-
dremos decir, que en tan severa censura, no reprehenden lo
que juzgan que es, sino lo que quisieran que fuera. Muchas
verdades de nuestras Historias los incomodan, y nadie está
mal con alguna verdad, que no la llame mentira. Algunos
Españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores
Franceses. La emulacion de las dos Naciones es la causa
verdadera de esta reciproca censura. En las Historias de
Naciones, por la situacion confinantes, y por la ambicion,
o interés, enemigas, suele lo que es gloria de una, ser oprob-
rio de otra. Por esto mutuamente se contradicen, negan-
do unos lo que afirman otros. Y no dexaré de advertir lo
que

que dixo de los Historiadores Franceses Roberto Gagu-
no, General de la Religion de la Santísima Trinidad, y
Historiador General de la Francia: *Res suas Galli non ma-
jori solent fide scribere, quam gerere*. Este Autor era Fla-
menco, y recibió muchos beneficios de dos Reyes de Fran-
cia Carlos VIII. y Ludovico XII. lo que por lo menos
basta para considerarle muy desapasionado por los Espa-
ñoles.

47 Mas dexando esto, con el testimonio de Autores
Estrangeros probaremos, que España ha producido excé-
lentes Historiadores. Entre los Antiguos es celebrado Pau-
lo Orofio, á quien Trithemio llama Erudito en las Divinas
Escrituras, y peritísimo en las Letras profanas; y Gaspar
Barthio dice, se debe contar entre los buenos Escritores.
El Padre Antonio Possevino le apellida Varon de excelen-
te juicio, añadiendo, que su Historia, siendo corta en el vo-
lumen, es agigantadamente grande en la substancia, por la
multitud grande de cosas, que supo cénir en ella.

48 En la mediana edad son casi igualmente aplaudidos
el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, á quie-
nes, dice el Padre Andrés Schoto, todos los amantes de la
Historia deben mucho, porque nos dieron noticia fiel de
infinitas cosas, que sin la diligencia de estos dos Escritores,
eternamente quedarían sepultadas en el olvido. Elogia as-
simismo Vofsio al Arzobispo Don Rodrigo, diciendo, que
adquirió entre los Eruditos mucha gloria con los nueve
libros, que escribió de las cosas de España.

49 Acercandonos á nuestros tiempos, se presenta á
nuestros ojos una multitud grande de Historiadores, sin
que el numero perjudique á la calidad; pero solo haré me-
moria de algunos pocos, que he visto singularmente califi-
cados por las Plumas de otras Naciones. Geronymo Zurita
es aplaudido en el gran Dictionario Historico por Va-
ron de *acertadísimo juicio, y erudicion extraordinaria*
para cuyo elogio se citan allí los testimonios de Vofsio,
del Padre Possevino, y del Presidente Thuano. A Ambro-
sio de Morales recomiendan altamente el Cardenal Baro-
nio, Julio Cesar Scaligero, el Padre Andrés Schoto, y

y otros

otros innumerables. Las alabanzas de nuestro Chronista el Maestro Yepes resuenan en toda Europa, por su exactitud, su candor, dulzura, y claridad. Es asimismo universalmente estimado por las mismas dotes el Padre Maestro Fr. Fernando del Castillo, Chronista de la Religión de Predicadores, cuya Historia traduxeron en su Idioma los Italianos.

50. Entre los Escritores de las cosas Americanas, son los mas conocidos de los Estrangeros el Padre Acofta, cuya Historia Ecclesiastica, y Civil no es menos preconizada por ellos, que la Natural: y Don Antonio de Solís, cuya Conquista de Mexico traducida en Francés, lo que con muy pocos libros nuestros ha hecho aquella Nación, comprueba la alta reputacion, en que por allá le tienen. Y quien puede negar que este Autor, por la hermosura del estilo, por la agudeza de las sentencias, por la exactitud de las descripciones, por la clara serie con que texe los sucesos, por la profundidad de preceptos Politicos, y Militares, por la propiedad de los caracteres, es comparable a todo lo mejor, que en sus floridos siglos produxeron Grecia, y Roma? Singularmente, por lo que mira a la cultura, y pureza del estilo, Francia, que es tan jactanciosa en esta parte, si que al paralelo sus mas delicadas plumas, parezca en campaña su decantadísimo *Telemaco*; que yo apuesto al doble por mi Don Antonio de Solís, como se ponga en manos de hábiles, y desapasionados Criticos la decision.

51. El Padre Mariana, que hace clase aparte, respecto de todos los demás Historiadores de España, por haver abarcado la Historia General de la Nación, hace tambien clase aparte, respecto de los Historiadores Generales de otras Naciones. Su soberano juicio, è inviolable integridad, le constituyen en otra esfera superior. Por el se dixo, que España tiene un Historiador, Italia medio, Francia, y las demás Naciones, ninguno. Lo que se debe entender de este modo: De Italia se dice, que solo tiene medio Historiador, por Tito Livio, cuya Historia solo comprehende desde la fundacion de Roma, hasta el tiempo de Augusto; y aun de esto se ha perdido una gran parte. De Francia se dice ninguno, porque aunque algunos escribieron la His-

to-

toria de Francia, desde Faramundo, hasta el siglo decimo-sexto, ó cerca de él, como Paulo Emilio, Roberto Gaguino, y el señor Du Haillan, les saltaron aquellas calidades ventajosas, que pide un Historiador General, y que se hallaron con eminencia en el Padre Mariana. Entre tantos elogios, como al Padre Mariana dispensan varios Criticos Estrangeros, solo transcribiré, por mas distante de la lisonja, ó la pasión, el de Hermann Coringio, Autor Protestante: *Entre todos los Historiadores (dice) que escribieron en el Idioma Latino, se llevó la palma Juan de Mariana; Español, à nadie inferior en el conocimiento de las cosas de España. Fue dotado Mariana de insigne eloquencia, prudencia, y libertad en decir la verdad.* *Yo p. XXIX. lo puse de Mariana de varios hombres doctos, que dice Tamayo en la*

S. XVII.

52. A Unque Barclayo diga en su *Icon animorum*; *Letras hu-*
que los Españoles desprecian el estudio de *manas,*
las Letras humanas, los Estrangeros se ven precisados à apreciar en supremo grado à muchos Españoles, que fueron eminentísimos en ellas. Què Panegyricos no expendien en obsequio del famosísimo Antonio de Nebrixa? Discipulo de este, y que pudo ser Maestro de todo el Mundo en las Humanas Letras, fuè el celeberrimo Pinciano Fernando Nuñez, à quien apellida *gran Lumbra de España* el Thuano; *Varon de admirable agudeza*, Gaspar Barthio, y à quien el Padre Andrés Schoto, entre otros elogios funerales, de que compuso su Epitafio, cantò, que todo el Mundo era corto espacio à la fama de su merito:

Hic, Fredinande, jaces, quem totus non capie orbis.

53. A Francisco Sanchez, llamado el Brocense, dà el mismo Justo Lipsio los gloriosos titulos de, *el Mercurio, y el Apolo de España*. El Padre Juan Luis de la Cerda sonò tan alto àzia las otras Naciones en sus Comentarios de Virgilio, que el Papa Urbano VIII. grande Humanista tambien, y gran Protector de los Literatos sobresalientes, em-

biò

bio á pedir su retrato, y le hizo una visita por medio de su sobrino Francisco Barberino, quando le despachò Legado á España. Del famosísimo Toledano Pedro Chacon hablan con admiracion los mayores Criticos de Francia, Italia, y Alemania. Nada menos, ó acaso mas, del incomparable Luis Vives, de quien, como hice con el pasado, omitiré innumerables elogios, que le dan los mas sabios Etrangeros; pero no puedo callar el de Erasmo, por ser tan extraordinario: *Aquí tenemos* (dice lib. 19. Epist. 101.) *á Ludovico Vives, natural de Valencia, el qual no haviendo pasado aún, segun entiendo, de los veinte y seis años de edad, no hai parte alguna de la Filosofia, en que no sea singularmente erudito; y en las bellas letras, y en la eloquencia, está tan adelantado, que en este siglo no encuentro alguno, á quien pueda comparar con él.* Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas, no podrán menos de alombrarse de este elogio. Todos los que he nombrado, son gigantes. Omittimos otros algunos de primera nota. Para los de menor estatura, eran menester muchos pliegos.

§. XVIII.

Critica.

54. **A** Qui puede, y debe repetirse la memoria de todos aquellos, que se expresaron en el §. antecedente, porque todos fueron insignes en la Critica, y por tales están reconocidos en el Orbe literario. Celebran á Nebrixa singularmente Erasmo, y Paulo Jovio. Justo Lipsio llama al Pinciano norma, ó regla de la verdadera Critica, *germana Critica exemplar*. Por el Padre Cerda hablan en toda Europa sus Comentarios sobre Virgilio, y sobre Tertuliano. Para el Broense, aunque bastaba lo que hemos dicho arriba, añadiremos aquí que Gaspar Scioppio, aquel Critico mal acondicionado, que á los mayores hombres mordía sin respeto alguno, llamaba al Broense *Hombre divino*. A Chacon contó el mismo Scioppio por uno de los quatro supremos Criticos que ha havido, dando solo por compañeros á nuestro Español entre los Italianos á Fulvio Ursino, entre los Franceses á Adriano Tur-

ne.

nebo, y entre los Alemanes á Justo Lipsio. Dexando por ahora aparte la summa sabiduria de Luis Vives, su juicio para la Critica se halla altamente encarecido. *Vir praeclarissimi judicij*, se le en Gaspar Barthio. Y D. Nicolás Antonio dice, que en el famoso Triunvirato Literario de aquella Era, compuesto de Erasmo, Guillelmo Budeo; y Ludovico Vives; al primero se atribuía por prerogativa principal la Eloquencia, al segundo el Ingenio, al tercero el Juicio.

55. A mas de estos, son colocados generalmente entre los Criticos de primera classe, el Sevillano Alfonso Garcia Matamoros, y el Ilustrísimo Antonio Augustino. El primero fué uno de aquellos grandes Españoles, que se coligaron los primeros para hacer guerra á la barbarie, y dió á luz varios escritos Criticos, que logran la común estimacion. Holgárame infinito de tener el libro, que escribió de *Los vicios en las Academias, ó doctis Viris Hispania*, en quien sin duda hallaría copiosos materiales para engrandecer este Discurso. Es llamado *Juicio Critico* en el gran Diccionario Histórico. El segundo fué sin comparacion mayor que el primero, y tan grande, que para hallar otro mayor que él, es menester buscarle entre las criaturas posibles. Este es, poco mas, ó menos, el language en que hablan de él en todas las Academias Europeas. Uno, y otro fueron eminentes en las letras Humanas, por lo qual tendrían lugar tan oportuno en el §. pasado, como en el presente.

56. No sería razon pasar en silencio á Don Nicolás Antonio, Autor de la Bibliotheca Hispana, obra, segun la opinion universal, superior á quantas Bibliothecas Nacionales han parecido hasta ahora, y que no se pudo hacer, ni sin un trabajo inmenso, ni sin una extension dilatadísima de Critica.

57. Y vuelvo á advertir, que ni de Criticos, ni de Humanistas he querido hacer memoria, sino de los que han sido muy especialmente eminentes, y venerados por tales entre los Etrangeros.

§. XIX.

§. XIX.

58 **E**L adorno de las Lenguas es una de las cosas á que menos se han aplicado los Españoles. En quanto á las Lenguas vivas, los ha abuelto de la necesidad de aprenderlas, y á la positura de nuestra Region en el ultimo extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reinos, y á el ser menos dedicados á la peregrinacion nuestros Nacionales, que los individuos de las demás Naciones. Así se puede conceder desde luego, que respecto de la multitud de aquellos, es muy corto el numero de los Españoles, que hayan poseído varios Idiomas; pero salvaremos siempre la maxima fundamental de este Discurso, que respecto al numero de los que se han aplicado á ellos, es grande el de los que han logrado este genero de erudicion, y bastó este corto numero de aplicados, para que España lograse hombres tan aventajados como los mayores de las demás Naciones.

59 De los que supieron con perfeccion de las Lenguas muertas, la Griega, y la Hebrea, y de las vivas, la Francesa, y la Italiana, no es posible hacer catalogo, porque de muchos ignora aun los nombres, y los que llegaron á mi noticia son incomprendibles en el breve recinto de este Discurso. Así solo haré memoria de algunos, que pueden ser admirados como monstruos, por haver aprendido mas numero de Idiomas, que el que parece cabe en la comprehension humana, especialmente, si se atiende á que juntaron otras muchas ocupaciones con este estudio.

60 De nuestro famoso Historiador el Arzobispo Don Rodrigo, dice Auberto Mirco, que asistiendo al Concilio Lateranense, que se celebró en su tiempo, mostró tanto conocimiento de varios Idiomas, que los Padres del Concilio hicieron juicio, que desde el tiempo de los Apóstoles ningún hombre havia sabido tantas Lenguas: *Ut miraculi instar Patribus esset, tantam Hispanum hominem linguarum facultatem affectum esse, quantam ab Apostolorum etate ulli homini negabit contigisse.*

Si

DISCURSO XIV.

407

61 Si alguna ponderacion puede exceder á esta, es la que en el mismo Auberto Mirco se lee del doctísimo Arias Montano, que supo las lenguas de casi todas las Naciones: *Omnium penè Gentium linguis, atque Literarum exemplo excultus.* Esta, y á se vé, que se debe mirar como expresion hyperbolica. Lo que seguramente podemos creer sin alguna rebaxa, en atencion á la suma modestia de Arias Montano, es lo que él dice de si mismo, esto es, que sabia diez Lenguas. (*In Prefat. in Sacr. Bibl. Reg. edit.*) Fue, digo, tan modesto, humilde, y piadoso Arias Montano, que se debe creer, que antes quitaria, que añadiría, algo de lo que sabia. Se debe advertir, que parte de estas Lenguas eran la Hebrea, la Chaldeá, la Syriaca, y la Arabiga, cuya comprehension es sumamente difícil.

62 El Padre Martin Delrio, harto conocido por sus escritos, supo nueve Idiomas, el Latino, el Griego, el Hebreo, el Chaldeo, el Flamenco, el Español, el Italiano, el Francés, y el Alemán: Testifico Drexelio. Lo que asombra es, que pudiese aprender tantos Idiomas un hombre, que fue juntamente Poeta, Orador, Historiador, Escritor, Jurisconsulto, y Theologo. Tales espíritus influye el Cielo de España.

63 Fernando de Cordoba (hombre prodigioso sobre todo encarecimiento, de quien se hablara abaxo con extension) supo con toda perfeccion las Lenguas Latina, Griega, Hebrea, Arabiga, y Chaldeá. Esto es lo que dice nuestro Abad Juan Trithemio; pero en Theodoro Gofredo, Autor Francés, que tuve un tiempo, y ahora no tengo, he leído, si no me engaño, que de mas de las expresadas, sabia todas las Lenguas vivas de las Naciones principales de Europa. Este Autor, por ser Francés, pudo enterarse bien de la materia; porque Paris fue (como diremos abaxo) el teatro de este milagro de España.

Tom. IV. Cc S. XXI

En el numero de Interpretes de la Sagrada Escritura, quisiésemos comprehender los que la han explicado en sentido Alegórico; y Moral, para el uso que se hace de ella en el Pulpito, bien podríamos asegurar, que España dió mas Expositores de la Escritura, que todo el resto de la Iglesia: Entre los quales no debe tener el ultimo lugar nuestro Laureto, por su *Sylva allegoriarum*, tan aplaudida, aun de los Estrangeros. Pero à la verdad, de esta ventaja, no debemos lifonjearnos mucho, porque el explicar la Escritura de este modo, es tan facil, que qualquiera Nacion, donde se dedicassen à este trabajo, podria producir infinito número de Expositores. Todo hombre, que es capaz de hacer un Sermon, puede exponer qualquiera parte, ó libro de la Biblia, descubriendo en el moralidades, y allegorias para varios asumptos. Y aun esto segundo es mucho mas facil, ya porque es libre, y arbitraria la aplicacion à qualquier asumpto, ya porque no està cargada de las demas dificultades del arte Oratorio, à cuyos preceptos se debe ligar el Predicador en la formacion de una oracion regular. Solo, pues, hablaremos de los verdaderos, y genuinos Interpretes de la Divina Escritura, de aquellos sagaces, y profundos investigadores del sentido primario, que como el oro en la mina, està muchas veces altamente escondido debaxo de la superficie de la letra. En esta rduissima profesion puede España ostentar muchos Autores de nota sobresaliente, como Leon de Castro, Pereira, Viegas, Alcazar, Villalpando, Gaspar Sanchez, Maldonado, &c. pero aun desconfiando todos estos, con otros dos solos que muestre (el Abulenfe, y Benito Arias Montano) pondrá terror à todos los Estrangeros: *Hisunt due olive, & duo candelabra*. Olivas, que destilan aquel azeite precioso de la divina palabra, nutritivo de los espiritus; Candeleros, que ilustran aquellas respetables tinieblas de los Sagrados libros. Mas para que me he de detener en el elogio de dos

Va-

Varones tan singularmente insignes, que ni aun la envidia oculta lo mucho que debe à su merito?

65 Añade mucho à la gloria de España en el estudio, y peticia Escrituraria, el que las dos primeras Biblias Polygotas, que logró la Iglesia, fueron obras de Españoles. La primera es la *Complutense*, que se debe al cuidadoso zelo del Cardenal Ximenez: la segunda la *Regia*, impressa en Amberes, debaxo de la direccion del nombrado Arias Montano.

67 Tambien conduce al mismo intento, el que de los quatro principalissimos Rabinos, à quienes veneran los Judios, como nosotros à los quatro Santos Padres, los tres mayores fueron Españoles, conviene, à saber, Rabi Moyfes Bar Maymon, Rabi David Kimchi, y Rabi Abenezra. Tambien han sido Españoles casi todos los que entre ellos tienen particular fama de erudicion, como se puede ver en Don Nicolas Antonio, y en la Bibliotheca Rabínica de Battoloccio. No sea ingrato à la mas escrupulosa piedad de nuestra Nacion, el ver colocada esta entre las glorias de España, pues verdaderamente lo es. El que errasen en la creencia no es culpa del clima; pues el acertar, en esta parte, depende enteramente de la Gracia divina. El que fuesen dotados de un talento singularissimo para explicar à su modo la Sagrada Escritura, redundan en aplauso de la Patria. Fuera de que los trabajos de estos tres fueron arduissimos, y dieron muy importantes luces à los mismos Doctores Catholicos, como confiesan el Ilustrissimo Daniel Huet, y el docto Padre del Oratorio Ricardo Simon. No se puede decir, que sean sus Comentarios abolutamente exemptos del transcendental defecto de su Seceta; pero es cierto, que así como extendieron à todos los demas Rabinos en capacidad, mezclaron mucho menos de supersticion: A los celebrados Comentarios de Nicola de Lyra faltaria muchissimo de lo que tienen de plausibles, si para ellos no se huviera aprovechado copiosamente de los de su paisano Rabi Salomon Jarchi; no obstante, que este fue inferior en doctrina, y solidez, à los tres Rabinos Españoles, que hemos nombrado.

Ce 2

SXXI.

§. XXI.

Mística.

68. **E**N el gran Dictionario Historico; dentro del largo artículo, que trata de España, se leen estas palabras: *La Nación Española ha sido excelente en Autores Ascéticos, que enriquecieron la Iglesia con libros espirituales, y de devoción: y se nota, que su lengua tiene una qualidad particular para este genero de escritos, porque su gravedad natural da mucho peso à las cosas, que se enseñan en ellos.* Esta confesion en unos Autores, que hacen en lo demás poca merced à la Nación Española, y en quienes poco mas arriba noto una contradiccion grossera, que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional; pues habiendo dicho, que los Españoles desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio: pocas líneas después añaden, que el carácter particular de los Sabios de España es la gravedad, pero una gravedad opuesta à la sutileza y gentileza de ingenio, que se atribuye à otras algunas Naciones. La confesion, digo, de tales Autores, en quanto à la excelencia de los nuestros en las obras Ascéticas, ò de Theología Mística; nos absuelve de la necesidad de pruebas sobre este assumpto. Pero quien no repara, que el atribuir esta ventaja únicamente à la gravedad natural de la lengua, es solo por huir de concederle otra causa mas noble? Si los Franceses atribuyen à nuestro Idioma el carácter de magestuoso, y grave, y al suyo adjudican el de suave, dulce, amoroso; y para efectos de devoción, cuyo intento no es tanto instruir la mente, como mover el efecto; parece que este havia de ser mas oportuno: Luego à otra causa distinta de la gravedad del Idioma se debe atribuir la excelencia de los Españoles en los escritos Ascéticos. Mas: Los mismos Franceses admiran, y ponderan como cosa altísima, y de lo mas sublime, que hasta ahora se ha escrito en este genero, las Obras de Santa Teresa, y del Padre Fr. Luis de Granada, por la divina eficacia, que sienten en estos libros, los quales traducidos en su proprio Idioma (los primeros traduxo Arnoldo de Andilli, y los segundos Mr. Gyraldi)

aun

aun conservan la misma eficacia: luego no es la gravedad de nuestro Idioma quien les dà el supremo valor que tienen, sino otra qualidad mas esencial, que va siempre con ellos à qualquier Idioma en que los trasladen. Debese, pues, atribuir esta excelencia, no à la lengua, sino al espíritu de los Españoles, el qual, por cierto genero de elevación que tiene sobre las cosas sensibles, està mas proporcionado para tratar dignamente (asistido de la Divina Gracia) las soberanas, y celestes.

§. XXII.

69. **U**NO de los principalísimos capítulos, por donde en la gloria literaria se juzgan superiores à nosotros los Estrangeros, es la amplitud de capacidad para abarcar materias, y facultades diferentes. Es cierto, que en otras Naciones es mas frecuente que en España, aplicarse un mismo sugeto à dos, ò tres, ò mas Facultades; acá comunmente no salen de una, à que su inclinacion, necesidad, ò destino los aplicà: Pero esto no depende de falta de comprehension en los Españoles, ni aquello de mayor extension intelectual en los Estrangeros, como no pocos temerariamente imaginan, sino de otros principios, como son, yà el tener los Españoles menos vagar la curiosidad; yà el honrado, y honesto deseo de perfeccionarse mas, y mas sin termino en la Facultad à que por profesion se dedican; yà la falta de commodidad para estudiar muchas. Esta ultima es la causa mas ordinaria. Aunque haya (pongo por exemplo) en este País, que yo habito, ò en aquel, que me ha dado nacimiento, algunos espíritus de vastísima comprehension, capaces de abarcar muchas Facultades, como es cierto que los hai, de precision se han de limitar à una, ò dos. Faltan profesores, que los instruyan en otras, faltan los libros donde las estudien, faltan los medios para comprar estos, ò para ir à establecerse donde haya aquellos. Doi que haya libros; quàn difícil es instruirse bien por ellos en qualquiera Facultad, sin el auxilio de voz viva de Maestro! Acuerdome de haver leído en las Confesiones de San Agustin, que en el Santo se admiró

Varia
Brudici

como prodigio, el que siendo muchacho entendió los libros de Categorías de Aristoteles, sin que nadie se los explicase. Quanto mas difícil es penetrar, no digo ya las Equaciones de la Algebra, ó las Secciones Canonicas de Apolonio, sino aun el segundo libro de los Elementos de Euclides! Así que del modo que oy están las cosas, mas ingenio ha menester un Español, por lo menos en estas Provincias, para tomar una leve tintura de las Mathematicas, que un Estrangero para hacerse Mathematico perfecto en su País. En el celebrado Mr. Pascual, uno de los ingenios mas sutiles, claros, y penetrantes del Mundo, se miró como portento; el que sin Maestro alguno se enterase perfectamente de todos los Elementos de Euclides; y en verdad, que conozco hasta dos Españoles á quienes sucedió lo mismo.

70. No obstante los grandes esfuerzos, que por acá encontramos para comprehender varias Ciencias, ha tenido España no pocos hombres iguales en esta parte á los mayores, y maximos de otras Naciones. Para cuya demonstracion exhibiré aqui un catalogo de los que han llegado á mi noticia, en que es preciso entren algunos de los que fueron ya nombrados arriba.

71. Parezcan á la frente de todos dos grandes prodigios del siglo decimoquinto: El primero es el Abulense, cuyo sepulcro justamente está sellado de aquel singularísimo elogio:

Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne.

Aqui yace el assombro del Mundo, que supo quanto se puede saber. El alto sonido de este Epitafio representará á muchos haverse propassado á lo hyperbolico; pero no es así, porque realmente fué, es, y será siempre assombro del Mundo el Abulense. El Padre Antonio Possentino testifica, que á los veinte y dos años de edad sabia casi todas las Ciencias: *Cum duo, & viginti annos explevisset, scientias, disciplinasque penè omnes est affecutus.* (In Appar. Sacr.) A vista de esto no tiene España que envidiar, ni su Juan Pico de la Mirandula á Italia, ni su Jacobo Criton á Escocia. En efec-

efecto parece se demuestra con evidencia, que aun en mas corta edad tenia ya el Abulense recogida en la cabeza la inmensa erudicion, que despues esparció en tantos volumenes. Sin embargo de haver arrebarado la muerte á este gran Varon á los quarenta años de edad, fué tanto lo que escribió, que Auberto Mireo hizo la cuenta de que á cada día de su vida, contandolos todos desde su nacimiento, corresponde pliego y medio de escritura; en cuya atencion, lo sumo que se le puede retardar su aplicacion á escribir, es suponiendo, que empezase á hazerlo al llegar á los veinte años. De este modo corresponden tres pliegos cada día. Aun esto parece absolutamente imposible, respecto de otras muchas ocupaciones que tuvo, entre las quales una fué el viage, y asistencia al Concilio de Basilea. Escribiendo tres pliegos cada día, es manifesto que no le podia restar tiempo alguno para estudiar, siendo preciso ocuparlo todo en dictar, y escribir: luego es consecuencia necesaria, que á los veinte años supiese todo lo que supo un hombre, que lo supo todo.

72. El segundo prodigio del siglo decimoquinto fué Fernando de Cordoba, cuya erudicion de Lenguas celebramos arriba. Tan descuidados somos los Españoles en ostentar nuestras riquezas, que la memoria de este hombre huviera perecido, si los Estrangeros no la huvieran conservado. En efecto, del gran Theatro de Paris, donde hizo publica demonstracion de sus muchas, y rarísimas prendas, salió á todo el Mundo la noticia. Pondré aqui, traducido en Castellano, el testimonio, nada sospechoso, de nuestro ilustre Abad Juan Trithemio, como se lee en su *Chronicon Spanheimense* al año 1501.

73. „Estando escribiendo esto, nos ocurre á la memoria Fernando de Cordoba, el qual, siendo joven de veinte años, y graduado ya de Doctor en Artes, Medicina, y Theologia, vino de España á Francia el año de 1445. y á toda la Escuela Parisiense assombró con su admirable sabiduria; porque era doctísimo en todas las Facultades pertenecientes á las Sagradas Letras, honestísimo en vida, y conversacion, muy humilde, y respetuoso. Sabia de

memoria toda la Biblia, los escritos de Nicolao de Lyra, de Santo Thomas de Aquino, de Alexandro de Hales, de Scoto, de San Buenaventura, y de otros muchos principales Theologos: tambien todos los libros de uno, y otro Derecho. Asimismo tenia en la uña (como se suele decir) los de Avicena, Galeno, Hippocrates, Aristoteles, Alberto Magno, y otros muchos libros, y Comentarios de Filosofia, y Metaphysica. En las alegaciones era promptísimo; en la disputa agudísimo. Finalmente, sabia con perfeccion las Lenguas Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, y Chaldaea. Haviendole embiado el Rey de Castilla por Embaxador à Roma, en todas las Universidades de Francia, e Italia tuvo publicas disputas, en que convenció à todos, y nadie le convenció à él, ni aun en la mas minima cosa. El juicio que de él hicieron los Doctores Parisienses, fue vario: unos le tuvieron por Mago, otros sentian lo contrario; y no faltaron quienes dixesen, que un hombre tan prodigiosamente sabio, era imposible que no fuese el Anti-Christo. Hasta aqui Trithemio.

74. Theodoro Gofredo añade sobre lo que refiere Trithemio, que sabia otras muchas Lenguas, jugaba las armas con suma destreza, sabia todo genero de instrumentos musicos con gran primor, y pintaba con exquisitísimo arte. No se sabe que se hizo despues este Fenix, ni quando murió. Por lo que mira à la sospecha de Magia, que Trithemio atribuye à algunos Doctores Parisienses, nada debe embarazarnos. Esta es una cantilena repetida de todos los hombres adornados de dotes sumamente extraordinarias, y fundada unicamente en la ridicula aprehension de que los que se elevan mucho sobre la ordinaria sabiduria, pasan de los terminos adonde puede llegar nuestra naturaleza. Llamola aprehension ridicula, porque las facultades, discursiva, y memorativa del hombre, no tienen en lo posible termino alguno. Puede Dios criar hombres mas, y mas habiles en estas dos facultades (lo mismo en todas las demás) sin encontrar jamás alguna raya, de donde no pueda pasar su virtud productiva. *Ve el Discurso de Alvarez.*

Solo

75. Solo una objecion se me puede proponer, que parecerá à muchos indisoluble: y es, que aun concediendo que la memoria de nuestro Cordoba fuese tan comprensiva, y tenaz, que retuviese firmemente todo lo que leia una vez, aun subsiste un capitulo de imposibilidad para que supiese de memoria tantos escritos, como arriba se dixo. La razon es, porque à los veinte años de edad lo mas que se le puede dar, son diez y seis, ò diez y siete de letura; y en este espacio de tiempo, aunque estuviese leyendo continuamente, no podia leer tanto numero de volumenes, especialmente, si à estos se añaden otros muchos, que era preciso estudiar para aprender tantas lenguas. Fuera de que tambien era imposible dar todo el tiempo à la letura; pues sobre el que pide para sus comunes menesteres la vida humana, era preciso reservar una buena porcion para aprender à pintar, tañer, esgrimir, &c.

76. Esta objecion, aunque como he dicho, parecerá à muchos un nudo Gordiano de imposible solucion, se desata facilmente solo con advertir, que así como el exceso posible de unos hombres à otros en ingenio, memoria, robustez, y agilidad, &c. es inmenso, lo mismo sucede en la velocidad de leer: Unos leen con torpísima pesadez, algunos con exquisita agilidad. Hai quien en una hora apenas arriba à dos pliegos; y hai quien lee veinte pliegos en una hora. Esto en parte consiste en el menos, ò mas agil movimiento de los musculos de los ojos, y en parte en la mayor, ò menor promptitud mental en percibir la figura, complexion, y significacion de los caracteres. Como esta es una habilidad, que no dà estimacion à la persona, podrè, sin saltar à la modestia, decir, que yo soi algo feliz sobre este capitulo; pues aplicandome con algun conato, leo mentalmente doblado de lo que un hombre de lengua veloz puede articular. Havrà quien lea con duplicada, ò triplicada velocidad que yo, por el principio que acabamos de establecer. Esto supuesto, se convence naturalmente posible, que Fernando de Cordoba à los veinte años tuviese leidos, no una sola, sino dos, ò tres veces los libros que se expresaron arriba. Esta apologia puede servir tambien à

Juan

Juan Pico de la Mirandula, que padeció en la aprehension de muchos la misma calumnia: pues aunque ya le defendió de ella mui de intento Gabriel Naudé en su docto libro, intitulado: *Apologia por los grandes hombres sospechados de Magia*, como no se hizo cargo de la objecion que hemos propuesto; ni para él, ni para otros está por demás lo que acabamos de razonar sobre su asumpto.

77 Los dos Heroes Literarios, que hemos nombrado, bastan para honra de la Nacion, pues no hai otra alguna, que pueda jactarse de tener otros dos iguales à estos, ni se encuentran entre todas las Estrangeras juntas, sino otros dos, el Italiano Juan Pico, y el Escocés Jacobo Criton. Sin embargo añadirémos otros algunos Españoles, que fueron admirados por su vasta Erudicion.

78 De Luis Vives dice Isaac Bullart, que adquirió un conocimiento tan universal de las Letras, que asombró à los maximos Maestros de las mas célebres Academias Europeas: *Quarum tam universalem notitiam sibi comparavit, ut maximos celeberrimarum Academiarum Europa Magistris in sui admirationem rapuerit.* (Apud Popebl.)

79 De Antonio de Nebrixa, conocido en nuestras Aulas solo por un Gramatico insigne, se lee lo siguiente en el gran Dictionario Historico: *Haviendo estudiado en Salamanca, y después pasado à Italia, paró en la Universidad de Boloria, donde adquirió una literatura tan universal, que generalmente le acreditó, no solo de un docto Gramatico, mas aun del hombre mas sabio de su tiempo. Demás de las Lenguas, y las bellas Letras, sabía tambien las Mathematicas, Jurisprudencia, Medicina, y Theologia, &c.*

80 En Pedro Chacon celebró el Thuanus un conocimiento universal, y profundo de todas las Ciencias: *Vir exquisita in omni scientiarum genere cognitione clarus.* (lib. 4.) Jano Nicio Erythreo le llamó *Tesoro lleno de todas las doctrinas.* (Apud Popebl.)

81 Quando no fué notoria la vastísima erudicion de Benito Arias Montano, bastaria para acreditarla el testimonio de Justo Lipsio, el qual en una epistola le dice, que en él se hallan juntas todas las doctrinas, que divididas se

ha-

hacen admirar en otros hombres: *Qua singula mirari in homine solemus, Benedicite Aria, ea consecutum te possunt dicere universa.*

82 El Padre Martin Delrio, Español por origen, aunque Flamenco por nacimiento, fué otro prodigio de doctrina universal. Auberto Miréo sienta, que *se havia enterado tan perfectamente de todos los Poetas, Oradores, Historiadores Sagrados, y Profanos, Philosophos, Theologos en fin, de los Escritores de todas las Ciencias, que parecia que ya sabía todo lo que se puede saber.* Antonio Sander le llama *Varon de los maximos de su siglo, Poeta, Orador, Historiador, Jurisconsulto, Theologo, y Peritísimo en varios Idiomas.* Podria añadir, *Expositor insigne de la Escritura.* Ni es para omitir lo que de él afirma el Bibliothecario Jesuita Felipe Alegambe, que à los diez y nueve años de edad, compuso unas anotaciones, ó enmiendas à Seneca, donde juntó, y examinó con profundo juicio sentencias de mil, y cien Autores, poco mas, ó menos.

§. XXIII.

83 Añado, que en estos tiempos he conocido Ingenios capaces de adquirir toda la Erudicion, que hemos celebrado en los Españoles comprendidos en el pasado Catalogo, exceptuando los dos primeros. Tal fué Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, natural de este País, y de la primera Nobleza de él, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, que murió lastimosamente de edad temprana en la Batalla de Zaragoza. Era sugeto de exquisita vivacidad, y penetracion, de portentosa facilidad, y elegancia en explicarse, de admirable facultad memorativa, insigne Poeta, Historiador, Humanista, Mathematico, Filosofo. Sobre todo, la valentia de su Numen Poetico, y la gracia, y agudeza de su conversacion, tanto en lo festivo, como en lo serio, excedian à quanto yo puedo explicar. Certifico, que las pocas veces que logré oirle, me tenia absorto, y sin aliento para hablar una palabra, tanto por no interrumpir la corrien-

te

te de las preciosidades que derramaba; quanto por conocer que todo lo que yo podría decir parecería cosa vil, à vista de la variedad, y hermosura de sus noticias, juntas con la facilidad, energia, y delicadeza de sus expresiones.

84. Mi Religión tiene un sugeto, que en la edad de treinta y cinco años es un milagro de Erudición en todo genero de letras Divinas, y Humanas. En qualquiera materia que se toque, da tan promptas, tan individuadas las noticias, que no parecen se oyen de su boca, sino que se leen en los mismos Autores, de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de agíl, y penetrante discurso: por lo que las muchas especies que vierte à todos assumptos, salen apuradas con una sutil, y juiciosa Critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto; y es, que peca de nimia, ò mui delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan, que huye de que le conozcan. De aqui, y de su grande amor al retiro de su estudio, pende, que asistiendo en un gran Theatro, es tan ignorado, como si viviese en un desierto. Bien veo, que el Lector querría conocer à un sugeto de tan peregrinas prendas; pero no me atrevo à nombrarle, porque sé que es ofenderle.

85. La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre, y señor Don Antonio Feijoo Montenegro, à quien celebraré, no por lo que fué en materia de literatura, sino por lo que pudiera ser, si por destino huviese aplicado à ella los extraordinarios talentos con que le havia adornado la naturaleza; bien que tuvo lo que sobraba para su estado. Era dotado de una memoria facilísima en aprender, y firme igualmente en retener. Oír decir à un condiscipulo suyo, que siendo niño estudiaba trecientos versos de Virgilio en una hora. La claridad, y promptitud del discurso no eran inferiores à la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramatica, que un año; y puedo asegurar, que no vi Gramatico mas perfecto. Sucedió alguna vez, por apuesta, dictar quatro cartas à un tiempo. Yá sé que quedaba mui inferior à Julio Cesar, el qual dictaba siete. Era facilísimo en la Poesia. Vile varias veces dictar dos, y tres ho-

hojas de mui hermosos versos, sin que el Amanuense suspendiese la pluma ni un instante. Tenia sazonadísimos dichos. Podría de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española; pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera; porque con los domesticos mantenía siempre una seriedad rigida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion, ahora fuese grave, ahora festiva. Yá por ella, yá por la abundantísima copia de noticias en todo genero de assumptos, lograba siempre una superioridad, como despotica; en qualesquiera concurrencias; de fuerte, que aun los sugetos de superior caracter al suyo, le escuchaban con aquel genero de respeto, con que mira el humilde al poderoso. Duélome, que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero mucho mas la de sus Christianas virtudes, que en nada fueron desiguales à sus intelectuales dotes.

§. XXIV.

86. PARA acabar de vindicar el credito de los ingenios Españoles de las limitaciones, que les ponen los Estrangeros; aun nos resta un capitulo substancial sobre qué discurrir; que es el de la Invencion. Conceden à la verdad muchos à nuestros Nacionales habilidad, y penetracion para discurrir sobre qualesquiera Ciencias, y Artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos: que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno, que encuentran desmontado, ò profundan la mina, que les entregan descubierta; pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ò sagacidad para descubrir la mina. Sobre el cnyo assumpto nos dan en los ojos con los innumerales inventos, que en todo genero de materias han ennoblecido à otras Naciones; pretendiendo que la nuestra apenas puede ostentar alguno, que sea produccion suya.

87. Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso, que del ingenio; y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los

Es.

Españoles otra prerogativa; que la de mas afortunados; diria lo que mucho ha dixo, con gran fundamento; Bacon de Verulamio. Bartoldo Schuyart, Inventor (segun la opinion comun) de la Polvora, estaba muy lexos de buscar con designio formado, esta furiosa composicion: Mostróle su actividad el acafo, de saltar una chispa en los materiales, que tenía prevenidos para otro efecto. Jacobo Metio encontró el Telescopio, sin haver pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidros puestos en rectitud uno, y otro, á tal distancia, cuya formacion destinaba á otro intento muy diferente: El uso de la Aguja tocada del Imán, para observar el Polo, es evidente que no fue descubierto por alguna meditacion ordenada á esse fin, sino por la imprevisita, y accidental observacion de su direccion á aquel punto de la Esfera. Las mas exquisitas preparaciones de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acafo en el curso de las operaciones, destinadas á la quimérica investigación de la Piedra Filosofal. De suerte, que esto de inventar, por lo comun, es mera felicidad; succediendo lo que al Labrador, que arando el campo, descubre un tesoro; ó lo que al otro, que revolviendo mucha tierra para descubrir un tesoro, hizo muy fructifero el campo. Finalmente, puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion, de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado á la Medicina, que á ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios, como á la ave Ibis de la ayuda, ó clyster, al Hippopotamo de la sangria, al Ciervo del dictamno, á la Golondrina de la celidonia, &c.

88. Pero ahora sea la invencion parto del arte, ó de la fortuna, mostrémos, que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad, que se le atribuye, sacando á luz varios inventos, que debe el Mundo á nuestra Region: 89. Por lo que dice Estrabon, tratando de España; se colige claramente, que la invencion de maquinas para sacar los metales de las minas, y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (en ambas, como es claro, utilísimas) fueron produccion de los Españoles.

á quienes celebra, como ingeniosísimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90. Plinio lib. 25. cap. 8. dice (como ya apuntamos arriba) que los Españoles descubrieron mas hierbas medicinales, que las demás Naciones.

91. Los Españoles fueron los primeros, que navegaron por altura de Polo, inventando instrumentos para su observacion, segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar*.

92. El Conde Pedro Navarro, guerrero igualmente bravo, que ingenioso, en tiempo de los Reyes Catholicos, inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las Minas, aquella horrible maquina, que hace el milagro de que vuelen, no solo los hombres, mas aun murallas, y riscos. La introduccion de la polvora en los cañones imitaba truenos, y rayos; su aplicacion á las Minas excede el horror de los terremotos.

93. El Ilustrísimo Antonio Augustino fue primer Autor de la Ciencia Medallistica, auxilio grande para la Historia, pues la luz, que dan las inscripciones, figuras, y adornos de las Medallas, ilustra muchos espacios de la antigüedad, ocultos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia; Uvolfango Lacio en Alemania; Huberto Goltzio en Flándes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que oy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobremano; sin que algun hijo suyo haya querido contribuir algo á su perfeccion. Aun he dicho poco: Creo que hai poquísimos en España, que sepan que este arte, con cuyo estudio hacen oy tanto ruido los Estrangeros, trabajando en él con innumerables escritos, debe su nacimiento á un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria. El libro, que escribió Antonio Augustino sobre la expresada materia, se ha hecho tan raro, que un Inglés, que el año pasado andaba buscando en España libros exquisitos para algunas Bibliotecas Anglicanas, y de caba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, solo pudo encontrar uno; por el qual

qual dió cincuenta doblones, publicando, que daria el mismo precio por otro: qualquiera que se hallasse. Quisiera que por lo menos inritassemos á los Rhodios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de las obras del insigne Pintor Protogenes, paifano fuyo; empezaron á estimarlas, desde que vieron, que un Estrangero las compraba á precio mui subido.

94. La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió, para el uso de la Medicina, el *Suco nervoso*, que á tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se havia ocultado; hasta que los ojos lince de esta sagacissima Española vieron aquel tenuisimo licor, á quien debemos la conservacion de la vida, mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion, aun fué mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella, como su Autora, que despues se esparció por el Mundo, como descubrimiento hecho por algun Ingenio Anglicano.

95. Las invenciones de varias maquinas, hechas por los Españoles en la America para desagues de las minas, beneficio de los metales, labor de Azucar, y Tabaco, merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero in dividuirlas seria cosa prolixa: Solo haré mencion particular de los Hornos de Guancablica, y de la Habana para la fundicion del Azogue, y formacion del Azucar, donde, sin otro combustible que paja, por la disposicion interior de la oficina, se enciende un fuego mas activo, que si fuera de enzina, ó roble.

96. Hay en Madrid un Artifice ingeniosissimo, y de peregrina inventiva, llamado Sebastian Flores, del qual me escribió lo siguiente, havrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fe.

97. Sebastian de Flores, Maestro Cerrajero, y quien trabaja con perfeccion, de Cuchilleria, ha inventado, y tiene puesto un Torno, en que se hacen todo genero de molduras de hierro en qualquier pieza, que pese de media libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo se ocupan dos hombres: uno para mover la rueda, y otro para

55. moldar, haviendo acertado á dar á los hierros un temple durable; y con que trabajan con tanta facilidad, como si fuera en cera. Con este artificio se hace en un dia, lo que en otros tornos se tardan diez, y trabajandolo á mano, el mas largo Oficial no puede acabarlo en quatro meses. El mismo ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro, para remates, botones, y varias hojas, y adornos de rejas; de forma, que lo que el mas diestro Oficial hacia en un dia, se consigue con imponderable perfeccion en una hora.

98. Del mismo Artifice se me avisó en otra carta, que inventó modo nuevo de hacer azero del hierro, de que se hizo examen delante de los Diputados, que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvio convertida en azero. Pide que le den veinte años de franquiza, y se obliga á dar el azero mas barato en una tercera parte, que el que venden los Estrangeros: cuya proposicion ha algun tiempo que se examina en la Junta de Comercio.

99. Don Nicolás Peinado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Mathematico, Ingeniero, agudissimo, y Maestro principal de Moneda, que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó, y perficionó poco ha con una preciosissima invencion la maquina de que para este efecto se servian en Holanda, y Portugal, con que le quitó el riesgo que tenia para los obreros, la hizo de mas dulce, y facil manejo; y lo mas admirable es, que haviendo aumentado la potencia motriz de la maquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata, que antes.

100. De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso, y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con grande derecho puede pretender la preferencia sobre las mas ilustres de todo el resto del Mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos, que lo son por fordera nativa. La gloria, que resulta á España de este gran descubrimiento, se la debe España á la Religion de San Benito, pues fue Autor nuestro Monje

Fr. Pedro Ponce, hijo del Real Monasterio de Sahagún. Dan fee de ello, demás de nuestro Chronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Philosofía Sacra*, cap. 3. y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro, que escribió de las Antigüedades de España. Valles en el testimonio, que dà del hecho, dice, que el Inventor era, no solo conocido, sino amigo suyo: *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui (res mirabilis!) natus surdos donebat loqui, &c.* Pedro Ponce, Monge Benedictino, amigo mio, el qual (cosa admirable) enseñaba à hablar à los sordos de nacimiento; &c. Ambrosio de Morales, que fué testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España, señala dos singularísimos, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustísimo jayán, à cuya pujanza invencible apenas resistían murallas de diamante; el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

101 „Otro insigne Español, de ingenio peregrino, y de industria increíble (si no la huvieramos visto) es el que ha enseñado à hablar los mudos, con arte perfecta, que el ha inventado, y es el Padre Fr. Pedro Ponce, Monge del Orden de San Benito, que ha mostrado hablar à dos hermanos, y una hermana del Condestable, mudos, y ahora muestra à un hijo del Justicia de Aragon. Y para que la maravilla sea mayor, quedanse con la sordedad profundísima, que les causa el no hablar; así se les habla por señas, ó se les escribe, y ellos responden luego de palabra, y tambien escriben muy concertadamente una carta, y qualquiera cosa. Prosigue Morales, diciendo, que tenia en su poder un papel escrito por uno de los hermanos del Condestable, llamado Don Pedro de Velasco, en el qual referia como el Padre Ponce le havia enseñado à hablar.

102 Este arte sigue orden inverso, respecto de la comun enseñanza; pues como en lo regular primero aprenden los hombres à hablar, y despues à escribir, aqui primero se les enseña à escribir, y despues à hablar. Dase principio.

principio por la escritura de todas las letras del Alfabeto: con-
fingientemente se les instruye en la articulacion propia de cada letra, mostrandoles la inflexion, movimiento; y positura de lengua, dientes, y labios, que pide dicha articulacion: passase despues à la union de unas letras con otras para formar las palabras, &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el Inventor de este arte; y es, que no solo le inventasse, sino que le pudiesse en su perfeccion, como consta del testimonio de Ambrosio de Morales. Para que se comprehenda la supremaz dificultad, que esto tiene en la materia presente, se debe notar, que al contrario de otras invenciones, donde hecho el primer descubrimiento, encuentra el discurso todos los progresos (digamoslo así) à passo llano; en el arte de enseñar à hablar los mudos, los progresos son mucho mas dificiles, que el principio. Apenas se dà passo en la instruccion, que no haya costado al Inventor un grande esfuerço de ingenio.

104 Aquí ocurre motivo para lamentarnos de la comun fatalidad de los Españoles, de dos siglos à esta parte, que las riquezas de su País, sin exceptuar aquellas, que son produccion del ingenio, las hayan de gozar mas los Estrangeros, que ellos. Nació en España el arte, que enseña à hablar los mudos; y pienso que no hai, ni hubo mucho tiempo hà en España quien quisiese cultivarla, y aprovecharse de ella; al passo que los Estrangeros se han utilizado, y utilizan muy bien en esta invencion:

Sic vos, non vobis, mellificatis apes.

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701. consta, que Mr. Uvallis, Professor de Mathematicas en la Universidad de Oxford, y Mr. Amman, Medico Holandés, exercieron felizmente este Arte en beneficio de muchos mudos, à los fines del siglo pasado; y principios del presente. Uno, y otro dieron à luz el methodo de enseñarlos, primero el Inglés, despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias, es, que le dan el nombre de

Nuevo Método; como si alguno de ellos, o entrambos, fuesen los Inventores, habiendo ciento y cinquenta años antes discurrido, y exercitado el mismo methodo nuestro Benedictino Español: *Testundo impreso en Madrid año 1620. el Año para entonces se hablan los mudos, escrito por el Abate Juan Pablo Brant. Sic vos, non vobis, vellera fertis oves.*

ADICION.

Entre los Españoles célebres por su variá erudicion, se omitieron dos singularísimos; el uno por falta de ocurrencia; el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él; quando escribiamos sobre aquel artículo: y á uno, y otro debemos especial memoria; no solo por sus portentosos talentos, mas tambien porque uno, y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religión; habiendo recibido entrambos el Sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martín de Madrid.

El primero es el Ilustrísimo señor Caramuel, cuya gloria no solo toca á la Religión Benedictina por el capitulo expresado, pero tambien por otro mas propio; pues no solo professó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense, sino que tambien fue dignísimo Abad de Monasterios Benedictinos: hombre verdaderamente divino, cuya universal, y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volumenes, que dió á luz, y admira el Mundo, en todo genero de letras. Aun sus mismos enemigos, como lo fué el Autor del *Anticaramuel*, le confiesan ingenio como ocho; esto es en el supremo grado: y un Autor citado en el gran Diccionario Historico, no dudó asegurar, que si Dios dexasse perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del Mundo, como Caramuel se conservasse, el solo bastaria para restablecerlas en el ser que oy tienen. Pero el mas solido blason de Caramuel es haver convertido con la fuerza, y sutileza de sus argumentos, treinta y seis mil Hereges á la Religión Catholica.

El

Discurso XIV.

421

El segundo es un niño de nueve á diez años, que oy vive en París, y es alfombrero de París, y de toda la Francia. La Gazeta de España dió noticia de él, como de un rarísimo milagro, quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él, solicité por medio de un amigo, informacion exacta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente; la que conseguí en una Carta, que el amigo me remitió de otro suyo, á quien havia preguntado, porque sabia que este havia recibido una relacion puntual de París sobre el assumpto. La Carta llegó á mis manos, y á concluido este Discurso, y es del tenor siguiente:

Amigo, y señor mior: No es facil que pueda yo complacer á V. md. plenamente, como quisiera, en la especificacion de todas las circunstancias, que hacen extraordinario, y prodigioso el célebre Españolito, que ha hecho, y hace la justa admiracion de París, y del Mundo todo. No es facil, digo, porque la relacion puntual que tuve, y lei á V. md. del portentoso progreso de este niño, habiendola recibido en Madrid, yá con el pie en el estribo para Badajóz, no sé que hice de ella; y la que yo puedo hacer de memoria, será muy imperfecta. Lo que puedo decir á V. md. es, que el tal niño nació en Madrid el año de 1721, y se bautizó en la Parroquia de San Martín. No me acuerdo á punto fijo quienes fueron sus Padres; y solo sé, que desde sus primeros años se encargó el Abate Duplessis (entonces Bibliotecario del Rey) de su educacion; de modo, que quando el niño empezó á hablar, se halló en los brazos de tan insigne Maestro; porque es menester saber, que este Francés es el mas habil hombre que yo he tratado, en el conocimiento de las lenguas Griega, Latina, Inglesa, Italiana, Española, y la suya natural; y asimismo el mas ameno en todo genero de la mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable, pues, de este hombre, todo dedicado á formar un prodigio de este niño, consiguió que á la edad de ocho años, aun no cumplidos, le tuviese en estado de producirlo publicamente en Versalles, presentarlo al

Tom. IV.

Dd 3

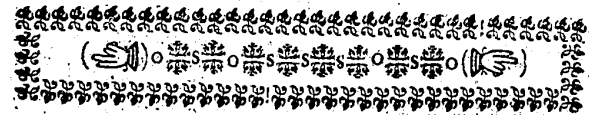
22 Car.

Cardenal de Fleuri, y exponerlo à que el que quiesse le propusiesse questiones sobre la Phisica, y sobre las partes mas especiosas de la Mathematica, como son, la Astronomia, la Optica, la Perspectiva, la Arquitectura Militar, &c. à las que satisfizo de repente. Asimismo explico los lugares mas dificiles de Homero, Anacreonte, Aristophanes, Horacio, Virgilio, el Tasso, el Ariosto, Boileau, Racine, Voiture, la Fontaine, Gongora, Quevedo, y otros Poetas Griegos, Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con suspension de los que por muchos dias le examinaron: Mostrò tambien tener bastante conocimiento, y gusto en la Musica, y un discernimiento singular de los mas celebres Pintores por el estilo de sus obras. Esto es lo mas essencial; pero son otras muchas las particularidades, de que consta la relacion que tuve; y bien se, que en las Gazetas de Amsterdan del principio del año de 1729. se habló de este niño, como de un asombro. Despues he sabido, que todo Paris à porfia ha enriquecido con dadas al Españolito; y que siguiendo el Estado Ecclesiastico, será uno de los Clerigos mas acomodados de Francia, segun lo que ha captado la voluntad del Cardenal de Fleuri, y de los Principes de la Sangre, &c.

Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un Maestro igualmente habil para su enseñanza, que zeloso de su aprovechamiento. O quantos havria de estos en España, si muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo de Paulo Merula, que aunque Holandès, hablando de los Españoles, alaba la excelencia de su ingenio, y se lastima de la infelicidad de su enseñanza: *Felices ingenio, infelicitate discunt.* (Cosmog. part. 2. lib. 2. cap. 8.)

Omnia sub correctione S. R. Ecclesie.

IN.



INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer numero denota el Discurso, y el segundo el Numero marginal.

A

- A** *Bdias Babylanio*, Autor Apocrypho. Disc. VIII. num. 44.
Abelardo. (Pedro) Su vida. 1. 45.
 Solo la suavidad de San Pedro Venerable le reduxo. Ibi. Amò à Heloissa. Ibi. Tomò el Habi- to en Cluni. Ibi. Sus Epitafios. 46.
Abulenfe. (el Tostado) Su elogio. 14-70.
Acoffa. (P. Joseph) Su elogio. 14. 28.
Adriano (Emperador) Español. Su elogio. 13. 38.
Albornoz (D. Gil Carrillo) Cardenal. Su elogio. 13. 81.
Alexandro fue cruel con Clito, y Calisthenes. 1. 4. Emulo de Aquiles, y emulado de Cesar. 1. 31.
Alexandro VI. no cometió los excessos que se le imputan. 8. 86.
D. Alonso el Sabio. Su elogio. 14. 18.
Almarico de Chartres, Peripatetico, condenado en un Concilio de Paris. 7. 31.
America. Su descubrimiento le atribuyen muchos à un Piloto Español. 8. 84.
Americanos, Españoles. Su defensa. 6. todo.
Amianto, aunque fuesse incombustible, no sería indisoluble. 3. 15.
 Mecha de Amianto no dura mas de un año. Ibi.
Anatomia. De muchos inventos Anatomicos modernos, se halla noticia en Autores antiguos. 12. 12.

Dd 4

An.

Indice Alfabético

Ancre. (Mariscal de) Su fin trágico. 8.93. y fig.
Annibal ponía todas sus esperanzas contra los Romanos en el valor de los Españoles. 13.24.
Ansen, Provincia imaginaria. 10.13.
Antiguos, muy ingeniosos. 12.75.
Antonia, familia Romana, sus descendientes no correspondían a la nobleza antigua. 2.15.
Antonio. (D. Nicolás) Su elogio. 14.56.
Apeles pintó a Antigono de medio lado, para ocultarle el defecto de un ojo. 1.23.
Archimedes. Su elogio. 12.23.
Aristoteles. Su merito, y fortuna. 7. rodó. Su elogio. Disc. 7. n. 2. Elogios excesivos que le dieron algunos. Ibidem. Su Filosofía no es necesaria para defender la Fe. n. 44. Qué se dice de sus costumbres. n. 19. Decadencia de su Escuela. n. 21. Critica de sus escritos. n. 46. y fig.
Aristoteles. Arquitecto celebre del Siglo XV. 12.23.
Artemisa, Reina de Caria, hubo dos. 8.57.
Artes. Resurreccion de Artes, y Ciencias. 12. todo.
Asturianos. Los ultimos que se sujetaron al Imperio Romano. 13.36.
Atlantida, Isla, fingióla Platon. 10.20.
Averroes. Elogios excesivos que da a Aristoteles. 7.2. Hizo plausible la Escuela Peripatetica en Cordoba. 7.30.
Augustin. (D. Antonio) Su elogio. 14.7. Inventó el Arte de entender las Monedas, y Medallas. Ibi. 93.

B

Bacon. (Rogerio) Franciscano. Tenido de los ignorantes por Mágico. 7.5.
Bacon de Verulamio. (Francisco.) Su elogio en cosas phycicas. 7.39.
Barbosa. (Manuel, y Agustín.) Sus elogios. 14.11.
Barca. Apariencias en el Santuario de nuestra Señora de la Barca, en que consistian. 10.34.
Batuecas. Quanto se dice de su descubrimiento es fabula. 10.4.
Belisario, no vivió con mendicidad, y ciego. 8.77.
Belarmino (Roberto) Cardenal. Defectos que le atribuyeron los Hereses. 8.30.
Bellinga. (Cardenal de) Respuesta que le dió el Maestro Gazitua, sobre la decadencia del juicio en los Criollos. 6.16.
Benito (la Religion de) dió a la Iglesia quatro excelsas columnas en S. Leandro, S. Ildefonso, San Ildefonso, y San Fulgencio,

de las cosas notables:

C

Caba, dicha la hija del Conde Don Julian, su Apologia. 13.53.
Caligula, extremo de la perversidad. 2.15.
Calmet. (P.D. Agustín) Su Critica de la Musica antigua, y moderna. 12.30.
Cambray. (Arzobispo de) Su precepto historico. 8.18.
Campanella. (Fr. Thomas) Lo que le sucedió en Roma, por oponerse a Aristoteles. 7.17. Dudo si havia existido Carlo Magno. 8.20.
Campaspe, No fué concubina de Alexandro. 8.59.
Capitan (Fernando Gonzalez de Cordoba) dicho el Gran Capitán. Su elogio. 13.85.
Caramuel (D. Juan) Monge Cisterciense, y Abad Benedictino. Su elogio. 14.107.
Cardena (S. Pedro de) Monasterio Benedictino, dió de una vez 200. Martyres. 13.47.
D. Carlos, Serenísimo Infante de España. Apostrophé del Autor a su Alteza. 13.18.
Casa Fuerte (Marqués de) Virrey de Mexico, Criollo, su elogio. 6.7.
Casiodoro, no usó de Lamparas inextinguibles. 3.29.

Ca:

Índice Alfabético

Catay, Imperio fingido. 10. 24. Es el mismo que el de la China, ò Kin-tai. Ibi.
Catilina, Sus vicios. 1. 8.
Cesalpino (Andrés) inventor de la Circulación de la sangre. 12. 18.
Cesar. Hai Autor que dà por falso quanto se contiene en sus Comentarios. 8. 20.
Cesares (Ciudad de los) Pais imaginario. 10. 42.
Chacon, (Pedro) Su elogio. 14. 54. y 80.
Chronicones. Los verdaderos que quedaron de la Historia de España, no son Historias, sino Indices. 13. 64. De su silencio, en que funda su Critica el Doctor Ferreras, se siguen infinitos absurdos. Ibi. Hai muchos Chronicones falsos. 8. 44.
Ciceron. Elogio que à su nobleza dà Paterculo. 2. 7. Su hijo fuè muy desemejante. Ibi. 13.
Claudio. Emperador. Aborto de la naturaleza. 2. 15.
Golemelo, Español. Su elogio. 14. 30.
Conciencia. Nuevo caso de Conciencia. 11. todo.
Cordoba. (Fernando de) Español prodigioso. 14. 63. y 72.
Cortés (Hernán) Su elogio. 13. 86.
Coroete (Don Pedro) Criollo. Su elogio 6. 8.
Covarrubias. (Señor) Su elogio. 14. 6.

Criollos. Noticia de muchos que conservaron juicio, y prudencia en edad avanzada. 6. 4. y fig. Elogios que les dan algunos Escritores. Ibi. 25.
Crispo, hijo de Constantino. Motivos de su muerte. 8. 41.

D

Delrio, (Martin) Su elogio. 14. 62. y 82.
Democrito. Su elogio. 12. 4.
Demonio. No puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra especie. 9. 6. Las transmutaciones Gentilicas, ò son fabula, ò fueron aparentes. Ibi.
Dido, Reina de Cartago, su Historia. 8. 50.
Dionysio, dicho Tyrano de Sicilia, no fuè cruel. 8. 58.
Doncella de Orleans, ni fuè hechizera, ni fuè movida de inspiracion Divina. 8. 80.
Dorado. Pueblo imaginario. 10. 40.

E

Elefantes, se vieron funambulos en Roma. 15. 40.
Emilio (Paulo) repudiò à Papiria, noble, fecunda, y casta; pero infuible. 1. 20.
Enas. Su venida à Italia dudosa. 8. 54.

En

de las cosas notables.

Enfermos. Pueden ser Medicos de si mismos. 4. 13.
Entelechia. Voz de que usa mucho Aristoteles; y cuyo significado se ignora. 7. 56.
Esclavos. Los de Africa se alimentan con leche de Idolatras, y despues professan el Christianismo. 2. 32.
Escritores. Los inhábiles, y que conocen lo desigual de su obra con el precio, estàn obligados à restituir el exceso. 11. 6.
Escritura. El Arte de escribir es la invencion mas admirable de los hombres. 12. 78.
Escritura compendiofa. Qual ha sido? 12. 71.
Escuderi. (Madalena) Caso curioso, que refiere de dos amigos. 1. 10. Dicho fuyo acerca de la Nobleza. 2. 22.
España. (sus Glorias) Discursos 13. y 14. todos. Atributos, que le dieron los Antiguos. 13. 6. Su conquista fuè ignominiosa para los Romanos. Ibi. 34. Diò Emperadores à Roma. Ibi. 37. Está a cuidado especial de Dios. 13. 45.
Espanoles Americanos. 6. todo.
Espanoles, fue uno (Theodosio) de quien se sirvió la Omnipotencia para arrasar los Templos del Paganismo. 13. 42. Ayudalos Dios con especial auxilio en empresas imposibles; y decaba à su valor las muy ar-

duas. 13. 55. Inventaron las Maquinas para las minas de los metales. 14. 89. y 95. Descubrieron las virtudes de muchas hiervas. 14. 90. Hallaron la navegacion por la altura de Polo. Ibi. 91. Sus glorias, y Apologia. 13. y 14. todos.
Espanolito. Noticia de uno prodigioso. 14. 108.
Espejos. Los Ustorios de Arquimedes, y Proclo, son fabulosos. 8. 61.
Esilo. Qual debe ser el del Historiador. 8. 11. y fig.
Esbornados. La salutacion que oy se usa, es antiquissima. 8. 68.

F

Fabula de las Batuecas, y Paisces Imaginarios. 10. todo.
Feijoo (D. Antonio Feijoo Montenegro) padre del Autor. Su elogio. 14. 85.
S. Fernando, Rey de España. Su elogio. 13. 78.
D. Fernando, Rey Catholico. Su elogio. 13. 83.
Fernelio. (Juan) aplicò por juego las propiedades de la llama à una piedra venida de Indias; y muchos Autores creyeron que existia tal piedra. 3. 31. y fig.
Ferreras. (D. Juan) niega que huviese havido Bernardo del Carpio.

Indice Alfabético.

pio. 13. 57. **Impugnate.** 58. Su argumento negativo es falaz. 60. Si tuviese fuerza, no habría **Historia** cierta. 61. Dió en el extremo mas vicioso de la nimia desconfianza, por querer apartarse del de la vana credulidad. Ibi. 65. Quiere imitar la **Crítica** de los Franceses, y aquella no tiene lugar en España. Ibi. 66. **Flores.** (Sebastian) Español de rara inventiva. Noticia de sus inventos. 14. 95. **Florinda.** Véase **Caba**. **Franceses.** Los Criticos acusan la nimia credulidad de los Españoles, y sus Tradiciones. 13. 66. Las Tradiciones de los Franceses no están tan bien fundadas como las Españolas. Ibi. 66. y fig. **Frislandia.** Isla del Norte imaginada. 10. 36.

G

G **Allegos.** Elogios que les dan Silio Italico Andaluz, y Estrabon Griego. 13. 5. **Gassendo.** (Pedro) Circunstancias de su muerte. 4. 27. **Gaza.** (Theodoro) es de los mejores Traductores de Aristoteles. 7. 68. **Gázitua.** (Fr. Juan de) Dominicano. Griollo. Caso que le suce-

dió con el señor Cardenal de Belluga. 6. 16. **Gazola.** Medico Verones. Su sentir sobre si el enfermo podrá ser Medico de si mismo. Discurs. 4. 14. **Genizaros.** Quienes son. 2. 31. Alimentados con leche de Christianos, profesan el Mahometismo. Ibi. **Gersen.** (Juan) Vide **Kempis**. **Santa Gertrudis** la Magna, le reveló Dios el motivo que tenia para ilustrar el Sepulcro del Apóstol Santiago con la frecuencia de Peregrinos. 5. 13. **Govea.** (Antonio) Su elogio. 14. 10. **Granada.** (Fr. Luis) Su elogio. 14. 68. **Grandier.** (Urbano) Su tragedia, y motivos de su muerte. 8. 96. **Guevara.** (D. Fr. Antonio) Critica que Don Nicolás Antonio hace de sus escritos. 8. 43.

H

H **Elem.** Su Historia. Disc. 8. n. 49. **Heloissa.** noble Francesa, querida de Pedro Abelardo. 1. 45. **Hennuyer.** (Juan) Obispo de Lieux, con su benignidad reduxo á todos los Hugonotes de su Obispado. 1. 47. **Herages.** Algunos Antiguos han si-

do

de las cosas notables.

do. Aristotelicos. 7. 11. Los Modernos alaban la Filosofia de Aristoteles. 7. 12. **Hidalgos pobres.** Su queixa de que no son atendidos, mal fundada. 2. 35. **Historia.** Reflexiones sobre la Historia. 8. todo. **Historiador.** Dificultades que hai para serlo. 8. 2. Circunstancias que debe tener. 8. 98. **Historiadores famosos.** Critica de sus obras. 8. 2. y fig. **Hueños.** Los de los Santos de la Primitiva Iglesia no representan haver sido de mayor estatura, que la de oy. 3. 25. **Hypocritas.** Hai muchos mas de lo que comunmente se piensa. 1. 2. Todos los malos son **Hypocritas**. 1. Ibi. Hai **Hypocritas** al revés, que fingen vicios para captar la gloria del Principe. Ibi. 6.

I y J

J **Ava menor.** Isla fabulosa. 10. 36. **Jeroboan.** Rey de Israel. Como disuadió á sus vassallos la peregrinacion á Jerusalem. 5. 3. **Imán.** Su virtud directriz al Polo, fué conocida antiguamente. 12. 27. **Imprenta.** Su invencion quando? 12. 46.

Inventos. Muchos de los modernos han sido hijos del acaso. 14. 87. **Jover.** (Monf.) Autor sospechoso en lo que cuenta de los Españoles en la America. 13. 93. **Doña Isabel.** Reina Catholica. Su elogio. 13. 83. **Isabel.** Reina de Inglaterra. Dicho suyo curioso á un traidor. 10. 10. **Soror Juana Inés de la Cruz.** Su elogio. 6. 27.

K

K **Empir.** (Thomas). Sentencia suya contra los que peregrinan mucho. 5. 17. El libro de **Imitatione**, le atribuyen muchísimos con grande probabilidad al Abad Benedictino Juan Gersen. Ibi. **Keplero.** (Juan) Tomó el systema de los Vortices de Leucippo; y Descartes de Keplero. 12. 10. **Kircher.** (P. Athanasio) Tentó hacer lamparas inextinguibles, pero sin efecto. 3. 12.

L

L **Aberynbo.** Huvo quatro celebres: dudase del de Creta. 8. 52. n. 33. y fig. **Lafancio.** ciego de la opinion del vul-

vul-

Índice Alfabético

Vulgo, negó la posibilidad de los Antipodas. 6. 19.
Lamparas inextinguibles, fabulosas. 3. todo.
Largoi. Su invencion. 12. 59.
Laureto. (Geronymo) Su elogio. 14. 64.
Leffaca. (Don Juan) Se impugna. 4. 48. y el Apéndice todo.
Talos de Francia, y Ampolla de Rems, todo dudoso. 8. 67.
Eoufán. (Energuménas de) Veafe Grandier.
Lucano, Español, su elogio: Apologia, y cotejo con Virgilio. 14. 40. y fig.
Don Lucas de Tuy, Historiador celebrado. 14. 48.
Lucrecia, Romana. La opinion vulgar de su castidad está alterada. 8. 60. Cotejo de la Caba Española, con Lucrecia. 13. 53.
Luz. Algunos dixeron, que la luz era ente medio entre cuerpo, y espíritu. 3. 1.

M

Aboma, no fué de baxa extraccion. 8. 70. Fabulas, que se cuentan de él. Ibi. 71. 72. y fig.
Mainstenon, (Madama de) Criolla de la Martinica. Su elogio. 6. 28.
Manrique, (Don Nicolás) Criollo. Su elogio. 6. 12.

Marcial, Poeta Español. Su elogio. 14. 39.
Mariana. (P. Juan) Su elogio. 8. 28. El primero de los Historiadores. 14. 51.
Martinez. (Doct. D. Martin) Su elogio. 14. 39.
Matamoros. (Alonso Garcia) 14. 55.
Mazarino, Cardenal, hizo burla de un adulador, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, Consules Romanos. 2. 5.
Medico de si mismo. 4. todo.
Mela (Pomponio) Español. Su elogio. 14. 29.
Merovingia, linea de Francia, pasó á la Carlovingia, no por el motivo que comunmente se cree. 8. 75.
Messenio. (Juan) Texió la sucefsion de los Reyes de Suecia, desde Adán, sin interrupcion. 2. 4.
San Millan, Abad Benedicino, Compatrono de España, vióse en las Esquadras Españolas animandolas. 13. 54.
Monroy (D. Fr. Antonio) Arzobispo de Santiago, Criollo, su elogio. 6. 4.
Montano. (Benito Arias) Su elogio. 14. 61.
Morery, en su Diccioniario de 1712. (y de 1725.) dá por verdadero Phosphoro lo que Fernelió dixo de la llama. 3. 35.
Moro. (Thomás) Su carácter. 1. 38.

Ac.

de las cosas notables:

Accion discreta. 40. Dos dichos suyos mui festivos. Ibi. 41.
Morgana. Qué es? 10. 35.
Mumias. Qué son, y quales las verdaderas? 12. 65.
Munda. (la Batalla de) Qual ha sido? 13. 35.
Munive, (Don Joseph) Criollo. Su elogio. 6. 12.
Musica. La antigua excedió á la moderna en lo afectuosa. 12. 29.

N

Navarro. (Martia Azpilcueta) Su elogio. 14. 5.
Navarro (Pedro) Español, inventó el uso de las Minas Militares. 14. 92.
Nebrixa. (Antonio) Su elogio. 14. 54.
Niger, Pescennio, que dixo á uno que queria hacerle un Panegirico. 8. 24.
Nobleza. Por si sola mas es honorable, que laudable. 2. 27.
Notarios. Por qué se dixerón así? 12. 71.
Numancia. Valor de sus Ciudadanos. 13. 28.
Núñez (Don Miguél) Criollo. Su elogio. 6. 12.

O

Lybio (Maximo) es fabulosa la Lampara inextinguible de su sepulcro. 3. 5.
Ordoñez (D. Gabriel) Criollo. Su elogio. 6. 9.
Oro. Idolo de los ricos, y estos Idolo de los pobres. 2. 35.
Orofo (Paulo) Español, célebre Historiador. 14. 47.
Ofo Cordobés. Sus elogios. 13. 48.
Su Apologia. 49.
Ostracismo. Qué ley en Atenas? 1. 31.
Ovalle. El señor Inquisidor, en Toledo, Criollo, su elogio. 6. 10.

P

SAN Pablo vino á España. 13. 44.
Paititi (el Gran) Imperio imaginario. 10. 39.
Palaos (Islas de) dudosas. 10. 48.
Palante, hijo de Evandro. La lámpara inextinguible de su sepulcro fabulosa. 3. 4.
Panchaya, Region fabulosa. 10. 22.
Papel. Su invencion, y antigüedad. 12. 54.
Paracelso (Theophrasto) enemigo de Aristoteles, Hippocrates, Galeno, y Avicena. 7. 36.

P4

Índice Alfabético

Paraíso Terrenal, no existe. 10. 25.
Paro de Figueroa (Don Joseph) Criollo. Su elogio. 6. 28.
Peinado y Valenzuela (D. Nicolás) adelantó las Maquinas para la Casa de la Moneda. 14. 99.
Peñafiel de Contreras, rexió desde Adán, hasta Phelipe III. 118. Sucesiones; y hasta el Duque de Lerma. 121. Disc. 2. n. 3.
Peñafort (S. Raymundo) Autor de la primera Summa de Moral. 14. 4.
Penelope, no fue tan casta como la pinta Homero. 8. 51.
Peralta Castañeda (Don Antonio) Apología que hace de los Americanos. 6. 32.
Peralta (Don Pedro) Cathedrático de Mathematicas en Lima, Criollo. Su elogio. 6. 28.
Peregrinaciones Sagradas, y Romanas. 5. todo.
Petrobrusianos. Heretegés. Quienes fueron. 5. 2.
Philosofia, la corpúscular es muy antigua. 12. 9.
Phocio, Patriarca de Constantino- pla, fingió para adular al Emperador, que descendia de Tiridates, Rey de Armenia. 2. 2.
Phosphoro. Qué es, y quantas diferencias hai de Phosphoros. 3. 20.
Pilar (Nuestra Señora del Pilar) oriuvo Templo en Zaragoza desde el principio de la Christianidad. 13. 46.
Pinciano. (Fernando Nuñez) Su elogio. 14. 52.
Plaberti (Rodrigo) finge 2700. años de antigüedad en los Reyes de Inglaterra. 2. 2.
Platon. No se hallaban sus obras en tiempo de Santo Thomas. 7. 5.
Polvora. Su invencion. 12. 51.
Ponce (Fr. Pedro) Monge Benedictino, inventó el arte de hacer hablar los mudos. 14. 100.
Porcelana. Su invencion. 12. 55.
Presle Juan. No existe al presente su Imperio; y se duda si existió. 8. 83.

Q

Quina. No es remedio para toda complexion. 4. 26.
Quintiliano, Español, célebre Orador, igual á Ciceron, y su elogio. 14. 32.
Quinto Curcio. Algunos creen ser Autor supuesto. 8. 5. Critica que de su obra hace Juan le Clerc. Ibi. 6.
Quiros y Benavides. (D. Francisco Bernardo) Su elogio. 14. 83.
Quivira (La Gran) Imperio imaginado. 10. 43.

R

Rabinos. Los mas eruditos han sido Españoles. 14. 67.
Ramo. (Pedro del) inventó nueva Lo-

de las cosas notables

Logica, opuesta á la de Aristoteles. 7. 38.
Ries (Don Joseph de los) Criollo. Su elogio. 6. 5.
Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo. Su elogio. 14. 6.
Rodulfo. Conde de Habsburg. Su ascendencia está muy dudosa. 2. 3.
Romanos. Su ambicion, y latrocinios en el aumento de su Imperio. 13. 29. Nunca combatieron Potencia superior, ó igual. Ibi. 34. No havia entre todos ellos quien quisiere cargarse de hacer la guerra á los Españoles. 13. 34.
Romerías. Abuso de ellas. 5. todo.
Romulo. Dudase si fundó á Roma. 8. 55. Era un vagabundo. 13. 29. Pruebale por el rapto de las Sabinas. Ibi. 30.
S
Sabeo. (Doña Oliva) Española docta, descubrió el Suco Nerveo. 14. 94.
Saguntinos. Su valor contra los Carthagineses. 13. 21.
Salgunstadiense. (Concilio) No permite peregrinar á Roma sin licencia del Obispo. 5. 17.
Salgado. (D. Francisco) Su elogio. 14. 13.
Salica. (Ley) No la instituyó Faramundo. 8. 66.
Sangre. No influxa en actos de Religion, sea verdadera, ó falsa; y porqué. 2. 39. Quien fue el primero que observó la circulación de la sangre. 12. 15.
Santiago, y S. Pablo Apostoles en España. 13. 44.
Sarmiento y Villadarez. (D. Diego) Inquisidor General. Su elogio. 14. 14.
Sarpi. (Fr. Pablo). Quien fue? 12. 16.
Seneca. Filosofo, y Español. Su elogio. 14. 27. Seneca su padre célebre Rhetorico. Ibi. 33.
Sertorio. Su muerte aleyosa. 13. 27.
Seyano. Gozó los favores de Tibério por enemigo de la Justicia. 1. 5.
Silio Italico, Poeta Español. Su elogio. 14. 38.
Simonides. Dicho muy gracioso sobre sabios, y ricos. 2. 35.
Slatyer (Guillelmo) aduló á Jacobo I. de Inglaterra, rexiendo sin interrupcion hasta Adán su ascendencia. 2. 4.
Solis. (D. Antonio) Su elogio. 14. 50.
Spee (P. Federico) Jesuita Aleman. Su sentir sobre la multitud de Bruxas, y Hechizeras. 9. 30.
Surco (el señor Marqués del) Criollo. Su elogio. 6. 12.
Silvestre II. Papa, Monge Benedictino, fue tenido por Mago entre los ignorantes. 7. 5.

Eg Te

Indice Alfabético.

T
T *Elscopio*. Su invención más antigua de lo que vulgarmente se dice. 12. 26.
T *elso* (Bernardino) estableció Filosofía opuesta á la Aristotélica. 7. 37.
T *heodiso* el Grande, Emperador Romano, y Español. Su elogio, y excelencia sobre Constantino, y Carlos Magno. 13. 39. y fig.
S *anta Teresa*. Su elogio, y de sus Obras. 14. 68.
S *anto Thomas* de Aquino, por que comentó á Aristoteles. 7. 7. y 34.
T *iteretes*, son antiquísimos. 12.
T *rajan*. Célebre Emperador Romano, y Español. 13. 37.
T *ransformaciones*, y Transmigraciones Mágicas. 9. todo.
T *ribemio* (Juan) no usó de Lámparas inextinguibles. 3. 29. Los Chymicos Alemanes le atribuyen varios Arcanos Chymicos. Ibi.
T *ulia*, ó *Tuliola*, hija de Cicerón, Lámpara inextinguible de su sepulcro es fabulosa. 3. 6.
T *ylkowski*, Jesuita Polaco. Describe un Phosphoro curioso. 3. 22.

V
V *alentino*. (Padre Basilio) Mönge Benito Alemán, inventor de la Chymica. 12. 36.
V *alles*, (Francisco) Su *Metodo* es obra excelente. 14. 20.
V *alleja* (Don Joseph) Criollo. Su elogio. 6. 11.
V *alor* de la Nobleza, é influxo de la sangre. 2. todo.
V *aniero*. (Padre Jacobo) Jesuita Francés, alaba á los Americanos. 6. 26. Pone por exemplar á D. Joseph Pardo de Figueroa, Criollo. 28.
V *ega*. (D. Lope de) Su elogio. 14. 45.
V *espasiano*. Desprecia á los Genealogistas aduladores, que le entroncaban en la descendencia de Hercules. 2. 5.
V *idro*. Si en algun tiempo le hubo flexible. 12. 61.
V *ieira*. (Padre Antonio) Su elogio. 14. 37.
V *illarrocha* (Marqués de) Criollo. Su elogio. 6. 6.
V *iriato*. Su muerte alefosa. 13. 26.
V *irtud Aparente*. Discurs. 1. todo: Mas penosa es la virtud fingida, que la verdadera. Ibi. num. 12.
V *ivens*. (Ludovico) Su elogio.

de las cosas notables.

y el que le dá Erasmo. 14. 53.
V *olatinos*. Son antiquísimos. 12. 40.
Y
Y *epes*. (Maestro Fr. Antonio de) Historiador célebre. Su elogio. 14. 59.
Z
Z *aguas*. (Paulo) Excita la question, de si el Medico podrá curarse á si mismo; pero la dexta indecisa, Disc. 4. num. 2.
Z *aragoza*. (Templo de Nuestra Señora del Pilar en) Disc. 13. n. 46. Dió *Innumerables* Martyres. Ibi. 47.
Z *erda*, (Padre Juan Luis) Español Jesuita, Urbano Octavo gustó de ver su retrato. Disc. 14. num. 53.
Z *urita*. (Geronymo) Historiador célebre. Su elogio. Disc. 14. num. 59. ***

FIN.

